



Las Grandes Crónicas sobre los Buddhas

*Una compilación sobre el Buddhavaṃsa Sutta,
sus comentarios y otros ensayos elaborado*

por

Bhante Vicittasārābhivamsa.

V.III



Traducido al español

por

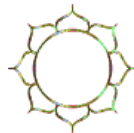
D. Huamán

DEDICACIÓN

La idea de un libro exhaustivo sobre el *Buddha* - Su vida y Sus enseñanzas - fue concebida en Enero del 2005 por quien en vida fuera Sayadawgyi U Silananda durante su peregrinación hacia la India con un grupo de budistas singapurenses. Después de mucha discusión, se decidió compilar los diez libros originales de “*Las Grandes Crónicas sobre los Buddhas*” escritas por quien en vida fuera el Venerable Mingun Sayādaw, Bhante Vicittasārābhivamsa (el cual fue traducido posteriormente al idioma inglés).

Desde aquella vez hasta su fallecimiento, el 13 de agosto del 2005, Sayadawgyi ofreció valiosos consejos y directrices que hicieron posible este libro y que ahora esté disponible en una edición revisada.

Esta edición Singapurenses de “*La Gran Crónica sobre los Buddhas*” está dedicada a Sayadawgyi U Silananda. Sin su buen consejo no hubiese sido posible publicar este libro.



AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Profundo agradecimiento y apreciación a:

A Sayādaw U Tiloka, Abad del *Templo Budista Birmano*, por su ayuda en todos los medios posibles, el estímulo continuo y el apoyo moral.

Al hermano Chan Choon Meng por ayudar en el texto en inglés de este libro.

Al Templo Budista Birmano, al Templo Budista Palelai, a Wat Ānanda Youth, y al *Theravada Buddhist Society of America* por su meritorio esfuerzo en alentar este Dhamma-dāna entre sus miembros y devotos.

A Todos los patrocinadores por sus generosas donaciones para sufragar el costo de la impresión y por hacer posible esta publicación.

Y a todos mis amigos que han ayudado, de alguna manera u otra, en la producción de este libro que fue posible bajo el propósito de compartir el Buddha-Dhamma, especialmente, a Ashin Osadha, a las hermanas June Wee y Rosalind Tay y a los hermanos Tan Gim Sun, Jimmy Voon, Steven Tan y a mi hijo, Terence Gan. Ellos han invertido una gran cantidad de sus energías personales, esfuerzos y tiempo en este Proyecto.

Qué estas personas se regocijen en este mérito de Dhammadāna y alcancen el Nibbāna.

Qué se liberen de este mundo de *samsāra*.

— Revata Gan —



Revisado en Singapur – 2008

(Versión en Inglés)

Registro de traducción al inglés por los respectivos eruditos:

SCHOLAR	CHAPTER						
	I -IX	1 - 15	16 -27	28 - 36	37 - 42	43	44 -45
U Ko Lay	X	X	X		X		X
U Tin Lwin	X	X		X		X	
U Tin Oo					X	X	X

Consulta sobre este libro: gangimteck@yahoo.com.

Nota de la Versión en Español:

En este Volumen I, como en los restantes
se repetirá inicialmente
la Introducción sobre el Autor
y la Introducción propiamente del Autor.



CONTENIDO

Dedicación	ii
Agradecimientos Especiales	iii
Contenido	v
El Autor	45
Introducción Del Autor	47
Capítulo 16 La llegada de Upatissa y Kolita	477
El logro de Sotāpanna el Errante Kolita	479
Upatissa y Kolita Fueron ante Sañjaya y sus Discípulos.	479
Todos Ellos se Convierten en Ehi-Bhikkhus	480
Logro de la Arahantía de 250 Seguidores	480
Logro de la Arahantía del Venerable Mahā Moggallāna	480
El Logro de la Arahantía del Venerable Sāriputta	480
Diferencias en la Velocidad de Práctica y logros entre los dos Discípulos Principales	482
La única ocasión de la Congregación de Discípulos (Sannipāta)	482
Tres Ocasiones de la Enseñanza del Buddha. (Dhammābhisamaya)	483
La única Ocasión de la Congregación de Discípulos (Sāvaka sannipāta)	483
Las Dos Formas de Pāṭimokkha	483
El Rey Suddhodāna envía a sus Ministros para Invitar al Buddha a la Ciudad Real	485
Enviando a Kaludayi, un Compañero de Nacimiento (del Buddha)	486
Kaludayi solicita al Buddha que Visite la Ciudad Real de Kapilavatthu	487
Capítulo 17. El Viaje del Buddha a Kapilavatthu	503
El Rey Suddhodāna Proporciona Alimentos al Buddha	503
La Exhibición de Buddha del Milagro Gemelo	504
Tercera Reverencia del Rey Suddhodāna	505
Creación del Sendero de Joyas y La Enseñanza del Dhamma	505
La llegada del Venerable Sāriputta y sus Quinientos Arahats	506
La exposición de Buddha de sus Propios Atributos	507
Solicitud del Venerable Sāriputta de la Exposición del Buddhavaṃsa	509
Apéndice. Capítulo 17	512
Capítulo 18. Lluve “hojas de loto” en Una Reunión de las Familias Reales	518
Buddha entra a Kapilavatthu Para Su Ronda de ofrendas	518
Diez estrofas de “Narasiha” (En alabanza Al Hermoso Cuerpo del Buddha)	519
El Rey Suddhodāna logra El Primer Sendero (Sotāpatti-magga)	522
El Rey Suddhodāna se Convierte en Anāgāmin y Mahāpajāpati Gotamī, en Sotāpanna	522
Contando el Candakinnari Jātaka	523
Ordenación del Príncipe Nanda	524
Iniciación de Rāhula como Novicio	524

Una regla de Entrenamiento Prescrita por el Buddha a Petición del Rey Suddhodāna	526
El Rey Suddhodāna alcanza El Anāgāmī-phala	527
Pajāpati Gotamī ofrece un conjunto de Ropajes al Buddha	527
Capítulo 19. Ordenación de los mil Príncipes Sakyan por el Buddha	529
Seis Príncipes que no Fueron Ordenados	529
El Príncipe Anuruddha que Desconocía el término “No Hay”.	530
Anuruddha y otros Príncipes Ignoraban La Fuente De Los Alimentos	531
El Príncipe Anuruddha se cansó del mundo	531
Seis Príncipes sakyan, junto con Upāli el Barbero, se Convierten en Bhikkhus	533
El segundo Vassa del Buddha	534
Capítulo 20. Los Seis Príncipes Alcanzan Diferentes Logros	537
El Venerable Ānanda	538
Mahātheras Bhagu y Kimila	538
El Venerable Devadatta	538
Predica del Ambalattika Rahulovada Sutta	538
Historia del Hombre Rico Anāthapiṇḍika	542
Ayudando a Bhikkhu Nanda a Alcanzar el Estado de Arahat	556
Discursos que Relacionan la Historia de Kappata	559
Historias Relacionadas con El Segundo, Tercero y Cuarto Vassa	561
Capítulo 21. La Historia de Sumana, Aggidatta y Jambuka	563
Pronunciamiento de la Profecía del Buddha.	565
Eliminación de las Visiones Incorrectas de mil Ermitaños Encabezados por Aggidatta	566
La Historia del Asceta Desnudo Jambuka	570
Capítulo 22. Fundación de Vesālī	578
La Fundación De Vesālī	578
El Buddha Proporciona Paz y Protección a la Ciudad al Enseñar el Ratana Sutta	580
EL Principio Fundamental en la Administración de la Recitación de un Paritta (Como Medida de Protección)	584
Discurso sobre la vida del Bodhisatta Brahmán Sankha	588
La Historia del Hijo del Hombre Rico, Uggasena, el Acróbata	591
Guerra entre los Sakyans de Kapilavatthu y los Koliyas	596
La Ocasión de la Gran Congregación (Mahāsamaya)	608
Capítulo 23. El Quinto Vassa del Buddha en Vesālī	618
Solicitud y Permiso Para la Ordenación de mujeres.	618
Victoria sobre el Asceta Errante Saccaka	622
Capítulo 24. El Sexto Vassa del Buddha en el Monte Makula	638
El viaje (Cārika) del Buddha	638
El Cuenco de Madera de Sándalo	639

Realización de milagros por el Buddha (Pāṭihāriya)	644
Ascensión del Buddha al Tāvatiṃsa	653
Biografías de Ankura Deva e Indaka Deva	655
Capítulo 25. El Séptimo Vassa del Buddha	661
Enseñanza del Abhidhamma en el Tāvatiṃsa	661
El Buddha desciende del Tāvatiṃsa a Sankassa	663
Predicación del Sāriputta Sutta	664
Exposición del Sāriputta Sutta	666
La Historia de Cincamana (Cincamanavika)	670
Historia del asceta errante Sundari	678
Capítulo 26. El Octavo Vassa del Buddha en la Ciudad de Susumaragira	685
Parte 1 - Introducción (Estancia del Buddha en Susumaragira)	685
Parte 2 - La historia del Príncipe Bodhi	685
Parte 3 - Historia de Māra y Mahā Moggallāna	693
Parte 4 - Visitas del Buddha a Sihala (Sri Lanka) y Nagadipa	702
Capítulo 27. Un relato Sobre el Hombre Rico Ghosaka del país de Kosambī	706
Actos Brutales del Hombre Rico de Kosambī	708
La Propia Maldad Trae Consigo la Propia Ruina	709
Título de Hombre rico de Kosambī.	711
El Noveno Vassa del Buddha en Kosambī	712



E

El autor, Bhaddanta Vicittasārābhivamsa, Mingun Tipitakadhara Sayādaw, como se le conoce popularmente, nació en el pueblo de Thaibyuwa el 11 de noviembre de 1911. A la edad de ocho años fue enviado con el Sayādaw U Sobhita del Monasterio Min-gyaung, en Myingyan, para comenzar a aprender los principios del budismo. Cuando tuvo diez años, fue ordenado *sāmañera* por el mismo Sayādaw. Diez años más tarde se trasladó a Monasterio de Dhammanāda, un lugar apartado de consagrados personajes en Mingun, municipio de Sagaing, para continuar con su instrucción. En 1930, recibió su ordenación mayor. Sus padrinos fueron Daw Dhammacārī, una prominente y versada monja de Mingun, autora del Saccavādī-tīka, y Sir U Thwin, un rico filántropo de Yangon. Desde entonces, Daw Dhammacārī se convertiría en su madre espiritual y Sir U Thwin en su seguidor paternal durante su vida religiosa. En 1937, cuando falleció el Primer Dhammanāda Sayādaw, que era su preceptor de ordenación, tuvo que hacerse cargo del Monasterio.

Sayādaw había pasado invariablemente una serie de exámenes religiosos con gran éxito desde la edad de los 13 años. Por mencionar algunos, en su cuarto año como *bhikkhu*, pasó el Examen Dhammācariya convocado por la Asociación Pariyatti Sāsanhita de Mandalay, el cual fue un examen formidable al que sólo unos pocos candidatos se atreven a rendirlo. El examen trataba constaba de tres grandes comentarios que los candidatos normalmente tratan de terminar uno por cada año, durante tres años. No obstante, el autor pasó los tres Comentarios en sólo un año y adquirió el raro y codiciado título de *Pariyatti Sāsanahita Dhammācariya Vaṭamsakā*.

Sin embargo, la primera vez que realmente logró renombre como un hombre de gran erudición fue cuando pasó con distinciones el Examen como Tipitakadhara, que se celebró por primera vez y que también tenía la fama de ser el más largo y

difícil. Como el nombre del Examen sugiere, el candidato tenía que recitar los tres Piṭakas que había aprendido de memoria. Además, tenía que pasar los documentos escritos sobre todos los textos y comentarios canónicos. Le tomó cuatro años presentarse a todo el Examen que le valió, en 1953, el título único de *Tipiṭakadhara Dhammabhaṇḍāgārika*, que significa “Portador de los Tres Piṭakas y Guardián del Tesoro del Dhamma”. La capacidad del Sayādaw para recitar las 16.000 páginas de los textos canónicos budistas ha sido registrada en el Libro Guinness de Récords de 1985. (Desde tal logro del autor sólo ha habido otros cuatro titulares con el mismo título hasta el momento).

Por lo que se refiere a su trabajo en el Sāsana, basta con decir que incluso antes del gran logro de ser *Tipiṭakadhara Dhammabhaṇḍāgārika*, cuando el Sexto Concilio Budista estaba en marcha, el Sayādaw fue asignado a la tarea de editar los Textos Canónicos para ser aprobados por el Concilio como su versión oficial. Además, cuando se convocó el Concilio, el Sayādaw actuó como el Vissajjaka, es decir, “el Responsable” de responder las preguntas sobre las tres partes del Canon. El Pucchaka, “el Preguntador”, fue el difunto Mahasi Sayadaw. Al responder a las preguntas, el autor asumió el papel combinado de Thera Upāli y Thera Ānanda, quienes respondieron a las preguntas sobre el Vinaya y el Dhamma respectivamente en el Primer Concilio presidido por Thera Mahākassapa.

Después del Concilio, el autor se dedicó a las actividades literarias. A petición de U Nu, el entonces Primer Ministro de Myanmar, compiló asiduamente el *Mahā Buddhavamsa*, el cual representa una exposición en Myanmar sobre la vida de los Buddhas, relacionada principalmente con el texto Pāḷi *Buddhavamsa* del Khuddaka Nikāya. Esta compilación, que resultó siendo Seis volúmenes en ocho libros, comenzó en 1956 y terminó en 1969. La obra, siendo el magnum opus del autor y una colosal contribución a la literatura budista de Myanmar, ha sido recibida con elogios entusiastas por los miembros del Sangha y los laicos por igual.

En el año de 1980, tuvo lugar un acontecimiento histórico en la historia del Sangha en Myanmar. Fue el surgimiento del Comité Estatal Sangha Mahā Nāyaka compuesto por representantes de todas las sectas del Saṅgha Budista en Myanmar. El autor fue elegido por unanimidad Secretario General permanente del Comité, quien, como

Autoridad Suprema en asuntos religiosos budistas del país, era responsable del crecimiento, desarrollo y prosperidad del *Buddha-sāsana*.

Además de sus responsabilidades como Secretario General del Comité Estatal Sangha Mahā Nāyaka, el autor estuvo ocupado dedicado al servicio del *sāsana* en tres áreas principales, éstas fueron: proporcionar apoyo e instalaciones para el surgimiento de más Portadores del Tipiṭaka (también conocidos como portadores de la perpetuación del *Sāsana*), proporcionando apoyo e instalaciones para la difusión de la Enseñanza del Buddha en el país y en el extranjero, y proporcionando instalaciones médicas adecuadas para los miembros del Saṅgha de todo Myanmar.

Para la primera tarea, el autor fundó la Organización Tipiṭaka Nikāya cuyo principal objetivo era nutrir a los jóvenes *bhikkhus* para que algún día puedan convertirse en “Portadores de los Tres Piṭakas y Vigilianes del Tesoro del Dhamma” tal como él lo fue. Hay una serie de estudiantes prometedores bajo su cuidado en la colina Momeik cerca de Mingun.

Poco después de la formación del Comité Estatal Saṅgha Mallā Nāyaka, decidió firmemente establecer dos universidades separadas de Pariyatti Sāsana en Yangon y Mandalay donde se enseñaría la Buena Ley del Perfectamente Iluminado en un nuevo sistema de educación para producir Theras que difundirían la Enseñanza en Myanmar y en otros lugares. En cumplimiento del segundo objetivo, los incansables esfuerzos del autor han dado lugar a magníficas instalaciones universitarias que han surgido recientemente tanto en Rangún como en Mandalay, donde los cursos que conducen a los Grados de Dammācariya y Mallā Dhammāvariya han estado en pleno apogeo desde 1986.

En cuanto al tercer proyecto importante emprendido por el autor que fue para el bienestar del Sangha, se ha fundado en Mandalay el Hospital Especialista Jivitadana Sāsana para *bhikkhus*. Es un hospital especializado de 100 camas con todas las instalaciones y equipos para un moderno centro de salud y fue inaugurado formalmente bajo los auspicios del propio autor el 18 de agosto de 1990.

En reconocimiento a su gran erudición y a sus invaluable servicios al *Sāsana*, como se mencionó anteriormente, el Gobierno le confirió el título de Aggamahāpaṇḍita (Supremo Erudito) en 1979 y el título de Abhidhaja Mahāraṭṭhaguru (La Bandera Noble y Gran Preceptor del Estado) en 1984,

Sano y con vitalidad a la edad de 79 años, el infatigable Sayādaw siguió esforzándose continuamente, día tras día, hacia la promoción de sus tres tareas principales, estableciendo así un modelo ejemplar de emulación a todos los que deseen promover el bienestar de los seres por medio del Buddha Dhamma.



INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Namo Buddhāya Siddham

*Kīdiso te Mahāvīra,
Abhinīhāro Naruttama,
Kamhi kāle taya Dhīra,
¿Patittā Bodhim uttamā?*

“¡Oh, Buddha, que está dotado de los cuatro tipos de esfuerzo correcto,¹ que es el más elevado entre los hombres y el más elevado entre Devas y Brahmās, y que por lo tanto es jefe de estas tres categorías de seres! ¿Cómo debemos comprender su determinación para obtener la Budeidad de gran gloria, que impregna todo el universo que se extiende desde el reino inferior del sufrimiento intenso hasta el reino superior de los Brahmās? ¿Desde cuándo su mente se ha inclinado a alcanzar el laurel principal de la Perfecta Auto-Iluminación, que supera la Iluminación de un Buddha Solitario y la Iluminación de un Discípulo?”

Esta nota de exclamación fue enunciada en el cielo sobre la ciudad de Kapilavatthu en la primera luna menguante de Kason, en el año 104 de la Mahā Era. La historia de fondo detrás de esta pregunta se narra, en resumen, a continuación.

El Buddha, el Omnisciente y el Señor de los Tres Mundos, observó el primer retiro de lluvia (*vassa*) en el Parque de los Ciervos de Isipatana, en Vārāṇasī, en el año 103 de la Mahā Era. Durante este retiro, convirtió a los Cinco Ascetas y al grupo de 54 amigos encabezados por Yasa, hijo de un hombre rico, conduciéndolos a la arahantía. Cuando el retiro terminó, les pidió que difundieran el Dhamma, que era excelente en los tres aspectos -al principio, en el medio y al final- y que no vayan dos de ellos en la misma dirección. El mismo se dirigió solo hacia el bosque de Uruvelā para convertir a los tres hermanos ascéticos Kassapa y a sus seguidores, que ascendían al número de un millar.

En camino hacia Uruvelā, al llegar a la arboleda de Kappāsika, el Buddha se reunió con los treinta hermanos Bhadda-vaggiya que estaban buscando a una mujer fugaz. Los estableció en el sendero y sus frutos inferiores y los ordenó *ehi-bhikkhus*. Luego se dirigió solo a Uruvelā, donde liberó al hermano mayor, Uruvelā Kassapa y a sus 500 seguidores de puntos de vista heréticos. Hizo lo mismo con Nadī Kassapa y sus 300 seguidores y Gayā Kassapa y sus 200 seguidores. Finalmente, predicó a todos los mil ascetas, el Ādittapariyāya-sutta sobre la meseta de piedra en Gayāsīsa y así los estableció en el Fruto de la Arahantía. Y, junto con los mil arahants recién iluminados, el Buddha partió de viaje hacia la ciudad de Rājagaha.

El día que el Buddha llegó a Rājagaha, ayudó al Rey Bimbisāra y a los cabezas de familia brahmán, ciento diez mil en total, con Su Enseñanza para alcanzar el estado de *sotāpatti-phala* y para que otros diez mil seglares brahmanes sean establecidos en los Tres Refugios. Al día siguiente, el Buddha aceptó el Monasterio de Veluvana, que fue generosamente donado por el Rey Bimbisāra en apoyo a Su ministerio. Fue el primer monasterio que había aceptado y la ocasión de Su aceptación del monasterio estuvo marcada por un gran terremoto. A partir de ese momento, enseñó a todos los dignos

1. Esfuerzo correcto: *Sammappadhāna*. Los cuatro esfuerzos de este tipo son:

- (i) El esfuerzo por evitar el surgimiento del mal que aún no ha surgido;
- (ii) El esfuerzo por apartar el mal que ha surgido;
- (iii) El esfuerzo para lograr el surgimiento del bien que aún no ha surgido; y
- (iv) El esfuerzo por seguir desarrollando el bien que ha surgido.

de conversión, que acudieron a Él, incluyendo aquellos que eventualmente se convertirían en sus Discípulos Principales, sus Grandes Discípulos y Discípulos Ordinarios. Lo hizo como si estuviera dispensando entre ellos la medicina de la inmortalidad.

Mientras el Buddha se encontraba ocupado en sus compromisos, Su padre, el Rey Suddhodāna, envió a nueve ministros, uno tras otro, cada uno con mil hombres, en una misión para invitarlo a regresar a Kapilavatthu. Por el contrario, se convirtieron en *arahants* y no transmitieron el mensaje del Rey al Buddha ni enviaron ninguna información al Rey. Así que el compañero de infancia del Buddha, el ministro Kāludāyī, fue enviado como el número décimo, también con mil hombres. Kāludāyī, y sus hombres, también se convirtieron en *arahants*, y pasaron su tiempo disfrutando de la dicha de su logro espiritual. Cuando la estación fría terminó y llegó la primavera, Kāludāyī hizo una humilde petición al Buddha, en sesenta y cuatro versos, persuadiéndolo a regresar a la casa de Sus parientes. El Buddha viajó entonces a la ciudad de Kapilavatthu el primer día después de la luna llena de Tabaung, viajaría lentamente, cubriendo sólo una *yojana* al día, y llegó a Kapilavatthu el primer día después de la luna llena de Kason en el año 104 de la Mahā Era.

El mismo día, los Príncipes Sakyan dieron la bienvenida al Buddha y a Su séquito de *bhikkhus* en una gran ceremonia, los llevaron al Monasterio de Nigrodhārāma, según lo dispuesto previamente. A su llegada al Monasterio, el Buddha se sentó en un asiento especialmente preparado para él y permaneció en silencio rodeado por veinte mil *arahants*. Los Sakyans, que se enorgullecían demasiado de su alto nacimiento, pensaron para sí mismos: “Este Príncipe Siddhattha es más joven que nosotros. Es sólo un hermano joven, o un sobrino joven, o un nieto joven nuestro”. Y, llenos de presunción, instaron a sus parientes más jóvenes: “Inclínense en reverencia al Buddha; sin embargo, nosotros permaneceremos detrás ustedes”.

El Buddha sabía que las mentes internas de los Príncipes Sakyan moraban en el orgullo por su nacimiento y pensó: “Estos orgullosos parientes míos no se dan cuenta de que han envejecido sin lograr nada beneficioso para sí mismos. No saben nada sobre la naturaleza de un Buddha. No saben nada sobre el poder de un Buddha. ¿Y si mostrara el poder de un Buddha realizando el Milagro Gemelo del agua y el fuego. Haré un paseo de joyas en el cielo, una plataforma tan amplia como diez mil universos. Y, caminaré de un lado a otro y derramaré una lluvia de sermones para adaptarme a los temperamentos de todos los que vienen a mí”. Tan pronto como lo resolvió así, los Brahmās y los Devas aclamaron su alegre aprobación.

Entonces el Buddha entró en el cuarto *jhāna* haciendo el blanco (el color) como Su objeto de concentración. Al surgir de ese *jhāna*, hizo una firme determinación de que la luz debía de extenderse por todos los diez mil universos. Inmediatamente después de esa resolución, todo el universo se inundó de luz para el gran deleite de los Devas, los seres humanos y Brahmās. Mientras se regocijaban, el Buddha se elevó al cielo desarrollando el poder supernormal a través del ejercicio del cuarto *jhāna*. Luego procedió a realizar el Yamakapāṭihāriya (el Milagro Gemelo), que consistía en la aparición de llamas de fuego y corrientes de agua emitidas alternadamente (1) desde la parte superior e inferior del cuerpo, (2) desde el frente y la parte posterior, (3) desde los ojos, (4) desde las orejas, (5) desde la nariz, (6) desde los hombros, (7) desde las manos, (8) desde los costados, (9) desde los pies, (10) desde los dedos de los pies, desde los dedos de las manos, de entre un dedo de la mano y otro, así como de entre un dedo del pie y otro, (11) desde cada pelo del cuerpo, y (12) desde cada poro del cuerpo. Las crepitaciones de fuego emitidas y las aspersiones de agua cayeron en medio de las multitudes de seres humanos y celestiales como si el Buddha estuviera dejando que el polvo cayera de Sus pies sobre sus cabezas. Esta exhibición del Milagro Gemelo con la emisión de fuego y agua alternadamente del cuerpo del Buddha creó un maravilloso espectáculo de gran esplendor que inspiró a todos los Príncipes Sakyan con asombro y reverencia, motivándolos con palabras absolutas de alabanza resonante.

Después de la realización del Milagro Gemelo, el Buddha creó un paseo de joyas de gran brillantez que se extendía de este a oeste llegando incluso más allá de diez mil universos. Luego caminó hacia arriba y hacia abajo del sendero de joyas y entregó varios discursos a los Devas y a los seres humanos que se adaptaban a sus disposiciones mentales.

En ese momento, el Venerable Sāriputta, que residía en la colina Gijjha-kūṭa en Rājagaha, vio (a través de su poder supernormal) todo el evento (que tuvo lugar en Kapilavatthu) y...

pensó para sí mismo: “En este momento acudiré ante el Buddha y le pediré una narración completa de las historias de las vidas de los Bodhisattas y las perfecciones que hubieron acumulado”. En consecuencia, no perdió tiempo para reunir a los quinientos arahants, que eran todos sus co-residentes, y les dijo: “Vamos, partamos. Haremos una visita al Maestro y le preguntaremos sobre las historias pasadas de los Buddhas”. Después de haberles instado a acompañarlo, viajaron por el espacio por medio de la potencia supernormal, a una velocidad tan rápida que superó a la del viento y la tormenta. En un momento, el Venerable Sāriputta, con la compañía de los *bhikkhus*, llegó ante el Buddha y le rindió sus respetos. Luego pronunció el verso,

*Kildiso te Mahāvīra,
Abhinīhāro nar 'uttama,
etc.*

mencionado al principio, pidiendo así al Buddha que narrara detalladamente cómo había recibido la Profecía Definitiva de los antiguos Buddhas y cómo había cumplido las Diez Perfecciones, que se extienden a treinta en total en el caso de los Bodhisattas. Entonces el Buddha, que todavía estaba en la pasarela, respondió con dos versículos:

*Piṭipāmojjajanānam ,
Sokasallavinodanam,
etc.*

que significa: “Escuchad el discurso Buddhavamsa, que podría daros gozo y felicidad, erradicar las espinas del dolor y otorgaros los tres tipos de dicha, a saber, la existencia humana, la existencia divina y el Nibbāna. Habiendo escuchado así, tratad de seguir y practicar el Sendero, como se explica en este Discurso, que podría disipar la presunción, erradicar el dolor, liberarlos del *saṃsāra* y poner fin a todo sufrimiento”. Por lo tanto, el Buddha, por compasión, instó a todos los Devas, humanos y Brahmās recitando el verso que ascendían a 4 *bhāṇavāras* (1080 estrofas).²

El Comentario sobre el Buddhavamsa

El Texto Buddhavamsa está incluido en el Khuddaka Nikāya del Suttanta-piṭaka, y fue recitado en los Concilios Primero, Segundo y Tercero en voz de los *arahants*. El Comentario sobre él, titulado *Madhurattthavilāsinī*, compuesto por 26 *bhāṇavāras*, fue escrito por la Venerable Buddhadatta, residente del Puerto de Monasterios de Kāvīrapaṭṭana del País de Coḷa, al sur de la India.

La Gran Historia del Buddhavamsa

Durante el reino del Rey Bagyidaw (1819-1837 D.C.), el Cuarto Fundador de la Ciudad de Ratanāpūra, el primer Ngakhon Sayādaw, ganador del título de Ādiccavamsābhidhaja Mahādharmarājadhīraṇṇaguru, escribió la Historia de Buddhavamsa en prosa. Combinó el Texto y su Comentario, intercalando ciertos versículos del Pāli y sus traducciones palabra por palabra para los beneficios mencionados, de la alegría, el fin del dolor, etc., por hombres y mujeres jóvenes de buenas familias. No tradujo todo el Texto palabra por palabra (ya que ya existen traducciones bien conocidas en ese estilo llamados *nissaya*)

Esta prosa Buddhavamsa en Myanmar fue publicada en 1297 de la era Birmana (1935) por Zambumeitswe Piṭaka Press, en Yangon, en tres volúmenes con el título, “La Gran Historia del Buddhavamsa”.

Sudhammavatī Buddhavamsa

No mucho después de que se publicara La Gran Historia del Buddhavamsa, *The Sudhammavatī Buddhavamsa Story* apareció en un volumen de prosa poética, escrito por el Editor U Htun Sein.

2. Un *bhāṇavāra*: es igual a aproximadamente 270 estrofas, cada una de cuatro líneas, recitadas en una sesión durante un Concilio Budista.

Versión del Concilio Estatal Buddhasāsana del Mahābuddhavamsa

Después de la fundación del nuevo país independiente de la Unión de Myanmar, el pueblo, tanto el Saṅgha como el laico, estaba ocupado haciendo con asiduidad los preparativos y arreglos, asumiendo su respectiva responsabilidad para la celebración del Sexto Concilio Budista. El Primer Ministro U Nu, al ver sus actividades dedicadas, se inspiró en la profunda idea de sacar a la luz una nueva versión del Texto Buddhavamsa y su Comentario, una versión que debería incluir todo lo relacionado con el Buddha. En consecuencia me pidió en su casa, con ocasión de la ceremonia de *anekaja* y la inauguración de su sala-santuario, que escribiera tal saga de los Buddhas en conmemoración del gran acontecimiento del Concilio Budista.

Le dije al Primer Ministro entonces: “He sido asignado a participar como Tipiṭakadhara en el Sexto Concilio Budista que se celebrará pronto, y todavía tengo que trabajar duro para ser calificado para el título”. Con esta excusa, me negué a cumplir con su petición. De hecho, en ese momento, acababa de pasar el examen escrito del Vinaya-piṭaka y estaba a punto de presentarme para otro examen sobre el Abhidhamma Piṭaka.

La Sucesión de Compiladores

Sin dejarse intimidar por mi negativa a su petición, el Primer Ministro insistió en su esfuerzo serio por producir el libro propuesto acercándose a Otros eruditos. Y la compilación comenzó por primera vez bajo la supervisión de Medhāvī Sayagyi U Saing. Algunos meses más tarde, cuando sólo se había hecho una parte, el trabajo fue interrumpido hasta que Mahāpaññābala, Paṭhamagyaw Sayagyi U Kyee Pe asumió el cargo de supervisor. De la misma manera, la compilación volvió a transmitirse a M.A. Aggamāṇḍlita Sayagyi U Lin. Después de un año y medio, se pudo terminar de compilar sólo el primer volumen de la serie (desde la historia de Sumedha hasta el final de la historia de Buddha Kassapa). Entonces U Lin falleció para nuestro gran lamento, dejando sólo la fama de su erudición.

La Asignación que Me ha Sido Ofrecida

Fue en el 11º día de la luna menguante del mes de Nadaw, 1316 de la era Birmana (E.B., el 6 de diciembre de 1954), que Sayagyi U Lin falleció. Cuatro días más tarde, el patrocinador de mi ordenación y padre espiritual, el rico Sir U Thwin, Thadosiri Sudhamma, Presidente del Concilio de Buddhasāsana del Estado y Patrono del Sexto Concilio Budista, vino a verme a petición del Primer Ministro y me pidió que no me negara si el Primer Ministro solicitaba escribir el Buddhavamsa. En el día de luna llena de Pyatho, 1316 E.B. (08-01-1955), el propio Primer Ministro vino a verme a mi residencia temporal en el Centro de Meditación Sangha Yeiktha e hizo una solicitud formal de la siguiente manera:

- (1) Por favor, supervise la compilación de un tratado sobre las vidas de los Buddhas. Al hacerlo, por favor incluya todo sobre el Buddha, sin dejar en medio ni los detalles más mínimos. Si un volumen no es suficiente, que sean dos; si dos no son suficientes que sean cuatro, ocho y así sucesivamente. Es importante que el trabajo sea exhaustivo.
- (2) La escritura debe ser inteligible e interesante para todos, jóvenes y viejos, incluso para los no budistas, que deseen conocer la vida de los Buddhas.
- (3) En caso de que el Venerable Sayādaw se encargue de escribir el Mahā Buddhavamsa en Myanmar, será acogido por todos, tanto por parte del Saṅgha como de los laicos.

Las solicitudes se habían efectuado repetidamente, la primera vez en 1313 E.B. (1951 D.C.), la segunda vez en 1315 E.B. (1953); y ahora en 1316 (1954), por mi padre espiritual y finalmente por el propio Primer Ministro. Por lo tanto, sentí que ya no debía negarme a cumplir su petición. Por lo menos, di mi consentimiento firmemente diciendo: “Muy bien, Dāyakagyi, cuando terminen los procedimientos del Concilio, me haré cargo de la compilación y supervisaré el trabajo lo mejor que pueda sin mermar en la energía”.

Después de que el Primer Ministro se fue, me recordé al siguiente dictamen:

*Yam hi kayirā tam hi vade,
Yam na kayirā na tam vade.*

*karontam bhāsamānam,
Parijananti pañḍita.*

Uno debería decir lo que hará,
Uno no debería decir lo que no hará.
El que dice pero no hace,
Es censurable por los sabios.

Solicitud formulada por el Concilio Estatal del Buddhasāsana

Poco después de haber hecho la promesa al Primer Ministro, el Concilio Estatal del Buddhasāsana también hizo su propia petición. En respuesta a ello, estipulé los tres términos siguientes para llevar a cabo la obra: 1) la obra se haría voluntariamente sin la aceptación de ningún honorario, (2) no tendría nada que ver con el trabajo administrativo de oficina, y (3) me haría cargo de los asuntos literarios sólo en los que me sienta competente. Añadí que si estas tres condiciones fuesen acordadas por el Concilio Estatal del Buddhasāsana, significaría que había aceptado la asignación.

Unos días más tarde, tres funcionarios del Concilio Estatal del Buddhasāsana, esto es, el Editor Jefe U Ba Hmi y los editores Saya Htun y Saya U Ba Than, se acercaron a mí con la respuesta favorable de que el Concilio Estatal del Buddhasāsana había aceptado todos los puntos planteados por mí. Luego, al aceptar el trabajo recopilatorio, les dije a Saya Htun y Saya U Ba Than: “Objeto de fracaso es una obra sin un líder; y así lo es un trabajo con demasiados líderes. Acepto el trabajo como su supervisor para que la compilación del Buddhavamsa no falle. Continúen con la asignación que se les otorgó tal como se había planeado durante la época de Sayagyi U Lin. Yo me ocuparé de los trabajos de edición cuando finalicen las deliberaciones del Concilio”.

La Solicitud del Primer Ministro por Escrito

De igual forma que “para sujetar un clavo que ya está firme o para atar un cinturón de hierro que ya está apretado”, llegó la petición formal del Primer Ministro por escrito. La carta estaba fechada como la 14^o luna creciente de Nadaw, el año de 2499 de la Era del Sāsana o 1317 de la Era de Myanmar (28 de diciembre de 1955). (La traducción de la carta se omite aquí).

La Gran Erudición de Sayagyi U Lin

Cuando el Sexto Concilio Budista y las ceremonias conmemorativas del año 2500^o del budismo, año 1318 de la era de Myanmar (1956) llegó a su fin, en cumplimiento con la petición del Primer Ministro y en cumplimiento con mi promesa, comencé a editar los MSS (manuscritos) elaborados hasta el momento sobre el Mahabuddhavamsa. Los encontré pasando más de las 700 páginas, escritas mientras el Sayagyi todavía estaba vivo, lleno de hechos notables con un significado profundo, cubriendo un amplio espectro pero no fácil de ser captado por la gente común. Al preparar estos MSS parecía como si Sayagyi estuviera haciendo una exhibición final de su gran genio en la erudición.

Cuando Sayagyi U Lin planeó por primera vez la compilación del Mahābuddhavamsa, tuvo en mente escribirla sólo brevemente y lo hizo de dicha forma. Pero el Primer Ministro U Nu le instó sinceramente diciendo: “Que sea lo más elaborado posible, Sayagyi. Escriba todo lo que se tenga que saber sobre el Buddha; no puede haber nada que sea demasiado insignificante para ser omitido. Por favor, escriba lo mejor que pueda para beneficio de las generaciones venideras”. Sayagyi entonces dejó a un lado todo lo que había sido escrito antes brevemente y trabajó de nuevo manteniendo su mente firme y todo el tiempo en el tema del Buddhavamsa. Cuando comenzó a trabajar, a la llegada a su oficina, ponía los dos brazos en el escritorio y comenzaba a dictar a su taquígrafo, sin darle descanso, a veces haciendo un chasquido con la lengua, en otras ocasiones, apretando los puños, cerrando los ojos y rechinando los dientes para concentrar su energía. Todo esto se sabía a partir de la información orecida por Saya Htun.

Nuevo Plan para la Compilación de El Mahā Buddhavamsa

Una obra literaria tan ambiciosa, que estaba llena de puntos doctrinales notables de profundos significados, como una casa del tesoro del conocimiento presentado por Sayagyi como si 'hubiese izado la bandera de la erudición de

su vida', no debe ser publicado como se lo había previsto originalmente. Temía que a los lectores les resultara bastante confuso y difícil de leer y entender. Por lo tanto, la escritura del Mahā Buddhavamsa tenía que ser planeada de nuevo de la siguiente manera:

- (1) El tema principal del Buddhavamsa debe tratarse por separado;
- (2) El Capítulo (II) sobre la "Apariencia rara de un Buddha" debería ser reescrito y confirmado por Otros Sayādaws eruditos;
- (3) Debería añadirse un nuevo capítulo sobre cuestiones diversas relativas a los deberes que todo aspirante a la Budeidad debe comprender y realizar;
- (4) Las notas explicativas y las interpretaciones deben figurar plenamente en un capítulo separado titulado "Anudīpanī", que servirá como suplemento de la primera parte del primer volumen; y
- (5) Los usos difíciles deben ser fáciles y deben ser reemplazados por simples términos Birmanos.

Cuando los manuscritos del Mahā Buddhavamsa finalmente llegaron a la prensa del Concilio Estatal del Buddhasāsana, Sayagyi Saya Nyan, Mahāpaññābala, Profesor de Pāli, actuó como Corrector Principal de Lectura.

Exhortación a los lectores

Esta versión del Mahā Buddhavamsa contiene el mismo material con el mismo significado que el conservado en el texto original del Buddhavamsa, sus comentarios, etc. La única diferencia entre las obras originales y ésta radica en el medio empleado, el primero en Pāli y el segundo en Birmano.

Puesto que el Buddhavamsa puede conferir verdaderamente a sus lectores dignos beneficios tales como, (1) alegría y felicidad, (2) fin del dolor, y (3) los tres logros de la existencia humana, la existencia divina y el Nibbāna, como ha sido pronunciado por el Buddha, esta Introducción concluye con una exhortación en verso para que cada lector pueda disfrutar de su cuota de bienestar.

*El pābbhūto Mahābuddha-
vamtso Buddhatthadīpako.
Buddhavādīnam 'atthāya
tam nisāmetha sādhamo.*

¡Oh, dignos hombres de mente gentil, en busca de vuestro propio interés y el de los demás! Este libro, el Mahā Buddhavamsa, una versión del Concilio Estatal del Buddhasāsana, que ha hecho su aparición en la conmemoración de la convocatoria del Sexto Concilio Budista, se asemeja a una parcela de tierra en la que los budistas virtuosos pueden sembrar semillas de Dhamma. Describe vívidamente, para beneficio de aquellos que son devotos virtuosos del budismo, cómo el Buddha, el Amigo de las tres clases de seres, hubo realizado hechos únicos y meritorios que emprendió desde Su existencia como Sumedha. Por lo tanto, todos los que aspiren al conocimiento cuádruple del Sendero, la verdadera Iluminación, deben estudiarlo cuidadosamente con el ojo de la sabiduría, plenamente seguros de que obtendrán los frutos de la alegría y la felicidad, el fin del dolor y los tres logros de la existencia humana, la existencia divina y el Nibbāna.

U Vicittasārābhivamsa
Tipiṭakadhara Dhammabhaṇḍāgārika
En la 7ª Luna Creciente de Wazo, 1399, Era de Myanmar.



CAPÍTULO 16

LA LLEGADA DE UPATISSA Y KOLITA

[Habiendo escuchado la noticia sobre la llegada del Buddha a Rājagaha, el Rey Suddhodāna envió a varios ministros, cada uno acompañado por mil asistentes, para invitar al Buddha a su Ciudad Real. Este evento tuvo lugar durante la luna menguante de Phussa (Pyatho). (Se notará que) si tratamos este episodio como el punto de partida de este capítulo, no será fácil incluir toda la historia de los dos discípulos principales' de aquí en adelante; por lo tanto, la exposición del relato relevante en forma abreviada sobre los dos discípulos principales se da aquí a modo de introducción.]

E

ra aproximadamente la primera luna creciente de Māgha (Tabodwe) cuando el Buddha residía en Rājagaha durante aproximadamente medio mes. En aquella oportunidad, el gran maestro de los ascetas errantes, Sañjaya, residía en Rājagaha con doscientos cincuenta seguidores. Durante este período, el asceta errante Upatissa, el futuro Discípulo Principal conocido como el Venerable Sāriputta y el asceta errante Kolita, el futuro Discípulo Principal conocido como el Venerable Mahā Moggallāna, se encontraban recibiendo entrenamiento sobre las prácticas ascéticas con este gran maestro Sañjaya.

Los dos ascetas, Upatissa y Kolita, que eran amigos de la infancia, descubrieron, al finalizar el curso de formación en dos o tres días, que la doctrina del maestro asceta no contenía ningún elemento hacia el Nibbāna inmortal.

“Amigo mío, la doctrina de este maestro ascético es infructuosa, carece de esencia. Hagamos un voto solemne de que, de ahora en adelante, el que primero consume el Nibbāna Inmortal debe de enseñárselo al otro que todavía lo esté buscando”.

En ese día, aproximadamente la primera luna creciente de Phagguna (Tabaung), el Venerable Assaji, uno de los Panca-vaggis, después de organizar su ropaje, tomar su cuenco de ofrendas y su ropaje superior, partió hacia Rājagaha para recibir ofrenda de alimentos. Su comportamiento en él era digno e inspiraba confianza, ya sea al avanzar o retroceder, mirar hacia adelante o hacia los lados, con los ojos hacia abajo limitando el rango de visión a un radio de cuatro manos.

Cuando el asceta Upatissa, el futuro Sāriputta, vio al Venerable Assaji entrar en Rājagaha desplazándose con dignidad y gracia, pensó:

“Estoy seguro de que este *bhikkhu* debe ser uno de aquellos en el mundo que han alcanzado el *arahatta-magga-phala*. Sería bueno acercarse a él y preguntarle: 'Amigo, ¿bajo quién ha efectuado su renunciación? ¿Quién es su profesor? ¿Qué enseñanza ha aceptado?'" Pero luego consideró lo siguiente:

“Este no es el momento adecuado para interrogar a este *bhikkhu*; está de ofrendas en la ciudad. Nosotros, dos amigos, hemos deseado mucho el estado inmortal del Nibbāna después de haber deducido que ‘si hay muerte, también debe existir el estado de inmortalidad’. Para mí, que he estado buscando consumir este objetivo inferido del Nibbāna, sería bueno seguir los pasos de este monje”. En consecuencia, siguió de cerca al Venerable Assaji.

Cuando Assaji terminó su ronda de ofrendas, Upatissa sintió un deseo de que tomara asiento para consumir sus alimentos. Por lo tanto, colocó un taburete de patas cortas, que había llevado durante todo el camino, y ofreció un poco de agua de su jarra cuando el Thera hubo comido. Habiendo cumplido así los deberes que un discípulo le haría a un maestro, entabló una conversación cortés y cordial con el *Thera* y dijo:

“Amigo, sus facultades son completamente claras y serenas; su tez es clara, brillante e inmaculada. Amigo, ¿bajo quién ha iniciado su renunciación? ¿Quién es su profesor? ¿Qué enseñanza ha aceptado?”

1. Las biografías de Venerables Sāriputta y Mahā Moggallāna se mencionarán en el capítulo sobre la Joya del Sangha.

El Venerable Assaji respondió: “Amigo, me he iniciado en la renunciación con el Buddha Perfectamente Auto Iluminado, un vástago de la ininterrumpida dinastía Sakya, que renunció al mundo y se convirtió en un recluso. Él es mi Maestro, yo soy el que ha aceptado Su Enseñanza”. Upatissa luego preguntó: “Amigo, ¿qué profesa su maestro Buddha? ¿Qué enseña?”

El Venerable Assaji contempló: “Estos ascetas errantes sostienen puntos de vista que son antagónicos al *sāsana*; y debo mostrarle a este asceta errante Upatissa claramente la naturaleza profunda y sutil de la Enseñanza” y le dio esta respuesta: “Amigo, no soy más que un miembro menor de la Orden, habiendo llegado al *sāsana* recientemente. No podré explicar el Dhamma extensamente. Podré decirles su significado esencial sólo brevemente”.

El asceta errante Upatissa, el futuro Sāriputta, se le ocurrió decirle al Venerable Assaji: “Soy Upatissa, un asceta errante e intelectual, por favor enséñeme lo mejor según su habilidad, ya sea resumido o extensamente. Es mi responsabilidad tratar de entender su discurso extendiéndolo de cien o mil maneras”, pero él solo dijo:

“Que así sea, amigo. Por favor enséñame un poco o bastante; (y al hacerlo) por favor predíqueme solo el significado esencial. Deseo escuchar sólo el significado esencial de aquello que me pueda servir, si es que es de los que enseña mucha materia de letras, versificaciones y otras cosas por el estilo”.

Entonces, el Venerable Assaji, enseñó el Dhamma que era completo respecto al significado esencial de las Cuatro Nobles Verdades:

*Ye dhamma hetuppabbhavā,
Tesaṃ hetuṃ Tathāgato āha;
Tesañca yo nirodho,
Evaṃ vādi Mahāsamano.*

Amigo, los cinco agregados, también conocidos como la Verdad del Sufrimiento (*Dukkha Sacca*), debe su origen al deseo (*taṇhā*) o a la Verdad del Origen del Sufrimiento (*Samudaya Sacca*). Nuestro Maestro, el Iluminado, ha proclamado la Verdad del Sufrimiento (*Dukkha Sacca*) y la Verdad del Origen de *Dukkha* (*Samudaya Sacca*). También ha enseñado la Verdad de la Cesación de *Dukkha* (*Nirodha Sacca*) y la Verdad del Sendero que Conduce a la Cesación Total de *Dukkha* (*Magga Sacca*). Así es la pura doctrina sostenida por el Gran Samana, nuestro Maestro, quien expone estas Cuatro Nobles Verdades en detalle analítico.

Después de escuchar la primera mitad del discurso anterior, el errante Upatissa alcanzó la etapa del Fruto de *sotāpanna*; terminó de escuchar la mitad restante del discurso cuando ya se había convertido en *sotāpanna*.

El futuro Sāriputta luego dijo:

*Eseva dhammo yadi tāvadeva,
paccavyyatha padamasokaṃ;
adiṭṭhaṃ abbhatītaṃ,
bahukehi kappanahutehi.*

Ésta es la misma Enseñanza, la Verdad, que nosotros, dos amigos, hemos estado buscando, y aunque me haya permitido alcanzar personalmente y consumir solo el Fruto del Primer Sendero (*sotāpatti-phala*), usted, Venerable Señor, ha alcanzado y consumado el Estado donde no hay más dolor, el Nibbāna. Debido a que no hemos consumado esta Verdad, el Nibbāna, hemos sufrido una gran pérdida, desperdiciando innumerables ciclos estelares.

Después de decir esto, se le ocurrió a Upatissa que debería haber algunas cosas más especiales en esta materia supramundana, incluso antes de que hubiera alcanzado las etapas superiores de la misma. Por lo tanto, pidió al Venerable Assaji: “Permítame que las cosas permanezcan donde están por el momento; no continúe enseñando las etapas superiores de la doctrina. Permítame solicitarle que me diga dónde reside ahora nuestro maestro, el Iluminado”.

“Amigo, el Tathāgatā ha estado residiendo en el Monasterio Veḷuvana”, respondió el Venerable Assaji. Acto seguido, Upatissa dijo: “Si es así, Venerable Señor, por favor continúe, tengo un amigo con quien tengo el deber ineludible de compartir el conocimiento de la Inmortalidad, que he adquirido antes que él. Después de cumplir la promesa que le hice, lo seguiré con mi amigo hasta llegar ante la presencia del Bienaventurado. Luego hizo una reverencia respetuosa al *Thera*, dio tres vueltas a su alrededor como un gesto de gratitud y se dirigió hacia la residencia de los errantes.

EL LOGRO DE SOTĀPANNA EL ERRANTE KOLITA

Cuando Kolita vio venir a Upatissa, incluso desde la distancia, se le ocurrió: “El rostro de mi amigo se ve completamente diferente al de los días anteriores. Parece seguro que ha consumado el Nibbāna Inmortal”. Entonces le preguntó a Upatissa: “Amigo, su facultad de los sentidos es completamente clara y serena; su tez es clara, brillante y sin manchas. ¿Cómo es eso, amigo mío? ¿Ha adquirido el conocimiento del Nibbāna inmortal?” “Sí, amigo, de hecho me he consumado en el Nibbāna que está libre de muerte”. Cuando Kolita le preguntó en qué circunstancias había alcanzado el Nibbāna Inmortal, Upatissa le contó en detalle lo que le había sucedido durante su encuentro con el Venerable Assaji y repitió el verso “*Ye dhamma hetuppabbhavā...*, etc”. Después de escuchar el verso en su totalidad, Kolita alcanzó el *sotāpatti-phala* y preguntó: “Amigo, Upatissa, ¿dónde está ahora residiendo nuestro Maestro, el completamente Iluminado?” Upatissa respondió: “Nuestro Maestro, el Tathāgatā, está residiendo en el Monasterio Veḷuvana, según lo dicho por el Venerable Assaji”. Kolita, (siendo una persona impulsiva) dijo al respecto: “Si es así, amigo, vayamos con el Tathāgatā de inmediato; el Glorioso Buddha, el Iluminado es nuestro Maestro, nuestro benefactor”.

UPATISSA Y KOLITA FUERON ANTE SAÑJAYA Y SUS DISCÍPULOS.

Upatissa, el futuro Sāriputta, quien, con una disposición amable, tuvo en cuenta los sentimientos de sus seguidores, sugirió pacientemente y con previsión: “Amigo, esos doscientos cincuenta ascetas errantes han estado dependiendo de nosotros, siempre nos han admirado, y hemos vivido en los recintos ascéticos, siempre vigilando nuestro comportamiento y disposición. Informemos también a estos 250 errantes. ¡Solo si les informamos, entonces podrán actuar según les parezca!” y también, como alguien que siempre tuvo un profundo respeto por los maestros, continuó diciendo: “También familiaricemos a nuestro maestro Sañjaya con lo que hemos aprendido acerca del Nibbāna que está libre de muerte. Si es inteligente y sabio, nos creará y seguramente nos acompañará a ver al Tathāgatā. Al escuchar la enseñanza del Tathāgatā, podría consumir el Sendero y el Fruto a través del conocimiento penetrante”. Dicho esto, los dos amigos fueron primero con los doscientos cincuenta seguidores y les dijeron: “Vamos a acudir ante el Tathagata, el Buddha Glorioso, el Iluminado, que es nuestro Maestro, nuestro benefactor”.

Los doscientos cincuenta discípulos respondieron: “Todos hemos estado viviendo aquí dependiendo únicamente de ustedes y vigilando su comportamiento y disposición. Si deciden ir con el Tathagata y practicar la vida santa en presencia del Bienaventurado, todos nosotros también lo haremos”.

Luego, los dos amigos fueron con el gran maestro Sañjaya e hicieron tres intentos sin éxito para persuadirlo de que fuera a ver al Tathagata con ellos. Finalmente, el gran maestro preguntó: “Jóvenes, en este mundo, ¿hay muchos que son insensatos o muchos que son sabios?” Cuando respondieron: “Maestro, en este mundo hay muchos que son insensatos y pocos que son sabios”, el gran maestro Sañjaya hizo esta última observación: “Jóvenes, si ese es el caso, los sabios irán a con el recluso Gotama”. Vendrán a mí los no sabios y los insensatos, con el insensato. Pueden seguir adelante, no puedo, en ningún caso, acompañarlos”. Así que los dos amigos, acompañados por sus doscientos cincuenta seguidores, se dirigieron al Monasterio Veḷuvana donde residía el Bienaventurado.

Mientras Upatissa y Kolita se llevaban a los doscientos cincuenta ascetas errantes al monasterio de Veḷuvana, todo el recinto del gran maestro Sañjaya quedó absolutamente sin vida y en silencio. Sus seguidores se habían dispersado y, al contemplar la escena silenciosa y desierta, el solitario maestro Sañjaya se sintió tan desolado que bajo la presión de la furiosa llama del dolor en su interior, la sangre hirviendo brotó de su boca.

En ese momento, el Buddha estaba sentado de manera majestuosa en medio de una congregación (del Saṅgha) y se encontraba pronunciando un discurso.

Cuando vio, desde la distancia, a los dos amigos ascetas y sus 250 seguidores que se dirigían hacia el monasterio de Veḷuvana, llamó la atención de los *bhikkhus* que escuchaban Su discurso, diciendo:

“*Bhikkhus*, allí vienen Kolita y Upatissa, dos amigos de la infancia. Estos dos están destinados a convertirse en mi par de Discípulos Principales, el primero a mi izquierda y el segundo a mi derecha”.

Los dos amigos y sus 250 discípulos se acercaron al Bienaventurado, inclinando sus cabezas ante Sus pies con profundo respeto.

TODOS ELLOS SE CONVIERTEN EN EHI-BHIKKHUS

Habiendo hecho su reverencia al Bienaventurado, le solicitaron al Buddha que fueran ordenados como monjes: “¡Buddha glorioso! ¡Buddha glorioso! Que recibamos la ordenación inferior y superior ante su presencia”. El Buddha extendió Su mano dorada y clamó (de la misma manera que anteriormente) así: “*Etha Bhikkhave*, etc.— Venid, monjes. Reciban la ordenación inferior y superior que han solicitado, mis queridos hijos. El Dhamma ha sido bien enseñado por Mí; esfuércense por someterse a una formación noble en sus tres aspectos a fin de lograr el fin del ciclo de los sufrimientos”. Tan pronto como el Buddha pronunció esto, los dos amigos, junto con sus doscientos cincuenta discípulos, instantáneamente se transformaron en *bhikkhus* de pleno derecho, como *theras* mayores de sesenta años de edad, apropiadamente vestidos y equipados con los ocho requisitos creados sobrenaturalmente, cada uno en su lugar apropiado, rindiendo veneración al Buddha con el debido respeto. La apariencia de los laicos desapareció milagrosamente cuando se transformaron en *bhikkhus*. (La misma declaración del Buddha “Venid, monjes” significó un proceso para que se convirtieran en *bhikkhus* establecidos. No hubo necesidad de ser ordenados con el procedimiento en una sala de ordenación).

LOGRO DE LA ARAHANTÍA DE 250 SEGUIDORES

Una vez que se convirtieron en *ehi-bhikkhus*, el Buddha procedió a exponer un discurso apropiado, en armonía con el nivel intelectual y la disposición mental de los 250 seguidores de los dos amigos. (Con la excepción de los dos Agga Sāvakas), estos 250 *bhikkhus* alcanzaron el estado de *arahant* en esa sesión.

En cuanto a los dos Discípulos Principales, aún no se habían consumado en los tres Senderos superiores, porque, de los tres *sāvaka-ñāṇas*, las condiciones para el logro de *Agga-sāvaka pāramī-ñāṇas* superan a las de los otros dos, es decir, el *Mahā-sāvaka pāramī-ñāṇa* y *Pakati-sāvaka pāramī-ñāṇa* son más extensos.

LOGRO DE LA ARAHANTÍA DEL VENERABLE MAHĀ MOGGALLĀNA

Después de su ordenación, el Venerable Mahā Moggallāna comenzó a practicar seriamente la vida santa en un bosque, dependiendo para su sustento de una pequeña aldea, llamada Kalavalaputta, en el país de Magadha. Haciendo un gran esfuerzo en su práctica, caminando de arriba y abajo por el sendero durante siete días completos, se sintió en el séptimo día cansado y débil y se sentó al final del sendero somnoliento, superado por el letargo. El Buddha lo despertó del ataque de somnolencia con una enseñanza e instrucción que finalmente lo ayudó a superarlo. Al escuchar la instrucción del Buddha sobre la meditación de los Elementos (*Dhātu-kammaṭṭhāna*), se perfeccionó en los tres Senderos superiores y alcanzó el nivel del *sāvaka pāramī-ñāṇa*².

EL LOGRO DE LA ARAHANTÍA DEL VENERABLE SĀRIPUTTA

Medio mes (15 días) después de la fecha de su ordenación (en el día de luna llena de Māgha), el Venerable Sāriputta, mientras se quedaba con el Buddha en la cueva Sukarakhata (cavada por los cerdos) en el monte Gijjha-kūṭa, en Rājagaha, escuchó el discurso del Buddha sobre el Vedāna-pariggaha Sutta también conocido como Dīghanakha Sutta (de los 3-Paribbajaka Vagga, Majjhima Paṇṇāsa, Majjhima Nikāya), ofrecido al propio sobrino de Sāriputta, el errante ...

2. Para más detalles, se puede hacer referencia a 8-Pacalayamana Sutta, 6-vyyakata vagga, Sutta nipata, Anguttara Nikāya y Comentarios relevantes.

... Diganakha. Mientras seguía el discurso con atención, el Venerable Sāriputta practicó la meditación sobre las sensaciones (*vedanā kamatthana*) desarrollando así una penetrante percepción. Como resultado, se convirtió en *arahat* y alcanzó la etapa más elevada del *sāvaka pāramī nāṇa*. Se le puede comparar con alguien que disfruta de la comida preparada por otra persona. También discernió penetrantemente los dieciséis estados de conocimiento.

(Aquí podría surgir una pregunta: ¿Por qué el Venerable Sāriputta, poseedor de gran sabiduría, alcanzó el estado de *arahant* después del Venerable Mahā Moggallāna? La respuesta breve es: Los pasos preliminares dados por el Venerable Sāriputta, en materia de prácticas de meditación, fueron más amplios o más grandes que los del Venerable Mahā Moggallāna. Aquí, un ejemplo: cuando la gente común y corriente contempla viajar, pueden hacerlo rápidamente porque tienen una cantidad limitada de equipo o parafernalia para llevar, mientras que los Reyes no pueden partir rápidamente porque los arreglos deben darse para los acompañantes en gran escala, para los regimientos de elefantes, jinetes, aurigas, infantería, etc. Como dice el refrán: “Se requiere tiempo de cocción de un barco cargado de judías blancas para que un Rey aparezca ante su audiencia”.

Explicación adicional: los Futuros Buddhas o Sammā-Sambodhisattas, los futuros Buddhas Privados o Pacceka-bodhisatta y los futuros Discípulos de un Buddha o Sāvaka-bodhisatta, todos tienen, como objeto de meditación de sabiduría, el conjunto de las formaciones condicionadas o fenómenos mentales y físicos. Este agregado que forma el objeto de la meditación introspectiva se conoce como *Sammasanacara*, que significa el campo de práctica para el desarrollo del conocimiento de la impermanencia, la insatisfacción y la insustancialidad (*anicca, dukkha y anatta*). También se le llama *Vipassanā-bhūmi*, que significa el conjunto de fenómenos mentales y físicos que forman la base del desarrollo de la Sabiduría (*Vipassanā-nāṇa*).

De estos Bodhisattas,

- (1) El Futuro Bodhisatta contempla las características de *anicca, dukkha y anatta* del agregado interno de la existencia condicionada, es decir, los fenómenos mentales y físicos que ocurren continuamente en los seres sintientes, así como de los objetos externos inanimados que no tienen el poder del sentido de la percepción, que existe dentro de la extensión de los cien millones de crores de universos.
- (2) *Pacceka-bodhisattas* contemplan las características de *anicca, dukkha y anatta*, características de los fenómenos mentales y físicos condicionados que ocurren en uno mismo, de aquellos en el continuum de los seres sintientes en la región de Majjhima, así como de los objetos externos inanimados que no tienen el poder sensorial de la percepción.
- (3) *Sāvaka-bodhisattas* (futuros Discípulos Principales, futuros Grandes Discípulos, futuros Discípulos Ordinarios), contemplan las características de *anicca, dukkha y anatta* de los fenómenos mentales y físicos condicionados sin distinguir, cómo ocurren en el continuum mental en uno mismo o en los de otros, adoptándose todos ellos como un fenómeno externo completo.

El Venerable Mahā Moggallāna no contempló en toda su extensión las características impermanentes, insatisfactorias e insustanciales de todos y cada uno de los fenómenos condicionados que ocurren en el continuum de sí mismo y en los de los demás; seleccionó sólo algunos de los fenómenos condicionados para su contemplación. Sin embargo, el Venerable Sāriputta, al contemplar las tres características de los fenómenos condicionados, desarrolló la Sabiduría de la Vipassanā al estar más completo que el Venerable Moggallāna, prestando atención individualmente a cada fenómeno.

El Venerable Mahā Moggallāna puede compararse con una persona que toca la tierra solo con la punta de su bastón mientras camina. Solo ha tocado una pequeña área (insignificante) de tierra dejando una gran parte intacta. Esto implica que en el tiempo que utilizó para contemplar el objeto de la meditación de la sabiduría y alcanzar el estado de *arahant* después de siete días, había meditado solo en una parte del conjunto de los fenómenos condicionados. El Venerable Sāriputta, por otro lado, durante los quince días antes de alcanzar el *arahatta-phala*, emprendió el curso ...

... completo de práctica *sammasana* reservada para los discípulos (sin prestar atención a los reservados para *Sammā-sambodhisattas* y *Paccekabodhisattas*) de modo que No quedó nada sin tratar en el asunto de la contemplación de los rasgos distinguibles de los fenómenos condicionados. Habiendo consumado el *arahatta-phala*, percibió con intrépida confianza que, a excepción de los Buddhas plenamente iluminados y Paccekabuddhas, no había nadie que pudiera elevarse a nivel intelectual equivalentemente a lo que había alcanzado sistemáticamente. No encontró a nadie igual.

He aquí una analogía. Supóngase que hay dos hombres que quieran bastones de bambú. El primer hombre, después de haber encontrado un grupo de bambúes, pensó que se necesitaría tiempo para limpiar los arbustos para conseguir un buen bastón. Así que cortó un trozo de bambú al alcance de su mano, metiendo su mano en una longitud de un brazo de longitud dentro del grupo de bambúes. Aunque este hombre adquirió primero un bastón de bambú, no consiguió uno bueno, recto y fuerte. La segunda persona, que también encontró el grupo de bambúes, pensó que no obtendría un bastón de su elección a menos que se eliminaran los grupos de unión y las enredaderas. Luego protegió sus lomos y con un cuchillo afilado eliminó el crecimiento enredado y luego cortó un bastón recto y fuerte a su elección y se fue. Aunque esta persona adquirió un bastón de bambú más tarde, consiguió uno bueno y fuerte. El Venerable Mahā Moggallāna puede compararse con la primera persona que cortó y adquirió primero un bastón de bambú, pero no uno bueno, recto y fuerte; el Venerable Moggallāna también alcanzó el estado de *arahant* primero, pero no en el nivel más alto del *sāvaka pāramī ñāṇa*. El Venerable Sāriputta puede compararse con la segunda persona que pacientemente se esforzó por conseguir más tarde un bastón recto y fuerte. El Venerable Sāriputta asistió pacientemente a su meditación durante quince días para alcanzar el estado de *arahant* más tarde, pero alcanzó el pináculo del *sāvaka pāramī ñāṇa*.

DIFERENCIAS EN LA VELOCIDAD DE PRÁCTICA Y LOGROS ENTRE LOS DOS DISCÍPULOS PRINCIPALES

El *paṭipadā* del Venerable Moggallāna para los tres Senderos inferiores es del tipo *Sukha-paṭipadā-dandha-abhiññā* (después de haber eliminado sus *nīvaraṇas* fácilmente, los *vipassanā-ñāṇas* se desarrollan tardíamente para alcanzar los tres *magga-ñāṇas* inferiores). Su *paṭipadā* para el logro de *arahatta-magga* es del tipo *Dukkha-paṭipadā-khippa-abhiññā* (después de haber sido capaz de eliminar sus cinco *nīvaraṇas* practicando enérgicamente y con dificultad, los *vipassanā-ñāṇas* se desarrollan de manera aguda y rápidamente hasta alcanzar el *arahatta-magga*).

El *paṭipadā* del Venerable Sāriputta, el Supremo del Dhamma, para los tres primeros Senderos es *Sukha-paṭipadā-dandha-abhiññā* (el mismo que el del Venerable Mahā Moggallāna). Pero su *paṭipadā* para el logro de *arahatta-magga* es del tipo *Sukha-paṭipadā-khippa-abhiññā* (Después de haber eliminado sus cinco *nīvaraṇas* sin problemas y con facilidad, los *vipassanā-ñāṇas* se desarrollan de manera aguda y rápidamente hasta alcanzar el *arahatta-magga*). Ésta es la diferencia entre los *paṭipadās* de los dos Mahātheras.

— (Exposición sobre los suttas séptimo y octavo del *Paṭipadā Vagga* del **Comentario Aṅguttara**) —

LA ÚNICA OCASIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE DISCÍPULOS (SANNIPĀTA)

Después de pronunciar el discurso titulado “*Vedanā-pariggaha Sutta* o *Dīghanakha Sutta*”, el Buddha descendió del monte Gijjhakūṭa antes del anochecer y fue al monasterio de Veluvana. Entonces ocurrió el gran evento de la congregación de los Discípulos, *Sannipāta*, que se caracterizó por cuatro razgos:

- i) Era la luna llena del mes de Māgha.
- ii) La Congregación se llevó a cabo sin invitación de ningún organismo, como un curso natural del evento, con la reunión de 1250 *bhikkhus* (compuestos por mil *bhikkhus* encabezados por los hermanos Kassapa y doscientos cincuenta pertenecientes al grupo de los dos Discípulos Principales).
- iii) Todos los 1250 participantes eran *chi-bhikkhus*.
- iv) Todos estos participantes habían alcanzado el *Chal-abhiññā* (Los Seis Conocimientos Superiores).

Fue en esta congregación de Discípulos, *Sāvaka-sannipāta*, donde el Buddha nombró a los dos Discípulos Principales, los Mahātheras Sāriputta y Mahā Moggallāna, *Agga-sāvakas*. El mismo día, el Buddha dio instrucciones sobre las obligaciones de un *bhikkhu*, el *Ovāda Pāṭimokkha*, que ningún Buddha deja de ofrecer.

TRES OCASIONES DE LA ENSEÑANZA DEL BUDDHA. (DHAMMĀBHIŚAMAYA)

Como se describe en el Capítulo 9 sobre los veinticuatro Buddhas, las tres grandes ocasiones en las que los Buddhas del pasado pronunciaron grandes sermones, también tuvieron lugar durante la época de nuestro Buddha Gotama, el Supremo Iluminado. Estas ocasiones memorables que merecen ser registradas son:

- (1) Como se dijo antes, el Buddha, después de alcanzar la Iluminación, enseñó, por primera vez, el Dhammacakka-pavattana Sutta en el Parque de los Ciervos, donde el Venerable Koṇḍañña Thera y dieciocho millones de *brahmās* se establecieron en el *sotāpatti-phala*.
(Esta fue la primera ocasión, el primer *Dhammābhiśamaya* en el que las Cuatro Nobles Verdades se dieron a conocer por primera vez a los devas, los humanos y los Brahmas).
- (2) Luego, en el gran día auspicioso de Mahā Maṅgala, el Buddha enseñó el Maṅgala Sutta en medio de una congregación de devas y humanos de los diez mil mundos; innumerables devas y humanos discernieron en las Cuatro Nobles Verdades y alcanzaron la liberación. (Esta fue la segunda ocasión, el segundo *Dhammābhiśamaya* en el que las Cuatro Nobles Verdades se dieron a conocer a los devas, los humanos y los Brahmas).
- (3) Una vez más, cuando el Tathāgatā enseñó el Cūḷa Rahulovada Sutta (Majjh 3, 324 y Sam-2, 324) al Venerable Rāhula, miles de devas junto con el Venerable Rāhula llegaron a consumir las Cuatro Nobles Verdades y alcanzaron la liberación. (Esta fue la tercera ocasión, el tercer *Dhammābhiśamaya* en el que las Cuatro Nobles Verdades se dieron a conocer a los devas, humanos y Brahmas).

LA ÚNICA OCASIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE DISCÍPULOS (SĀVAKA SANNIPĀTA)

Como se dijo anteriormente, nuestro Buddha Gotama, el Auto-Iluminado, solo tuvo una ocasión en que los discípulos se reunieron en una congregación distinguida por las cuatro características.

Fue en esta ocasión que el Buddha dio instrucciones por primera vez sobre las obligaciones de un *bhikkhu*, el *Ovāda Pāṭimokkha*.

LAS DOS FORMAS DE PĀṬIMOKKHA

Las breves exhortaciones y el código de disciplina establecidos por los Buddhas se denominan *Pāṭimokkha* porque mantienen alejados del peligro de caer en estados de aflicción a quienes las observan y las siguen. El *pāṭimokkha* tiene dos formas (a) *Ovāda Pāṭimokkha* (b) *Ana Pāṭimokkha*.

De esas dos formas, el *pāṭimokkha* como exhortación, *Ovāda Pāṭimokkha* es enseñado exclusivamente por Buddhas totalmente auto iluminados. El *Ovāda Pāṭimokkha* consta de tres estrofas que comienzan con: “*Khantī Paraman tapo titikkhā*”. Cada Buddha dio una exhortación solo con estas tres estrofas; no ha habido desviación entre ellos. Sin embargo, en cuanto a las ocasiones e intervalos de tiempo en que se entregaron, se han presentado diferencias como se explica a continuación:

El Buddha Vipassī enseñó a *Ovāda Pāṭimokkha* una vez cada siete años; la exhortación se mantenía durante siete años. Los Buddhas Sikhī y Vessabhū lo enseñaban cada seis años, los Buddhas Kakusandha y Koṇāgamana, todos los años y el Buddha Kassapa cada seis meses, ya que Sus exhortaciones duraban seis meses³.

Describiremos aquí también lo que se menciona en la introducción a la sección del Verañja, en el primer volumen del **Comentario Vinaya** con respecto a este *Ovāda Pāṭimokkha*.

Todos los Buddhas del pasado enseñaron únicamente el *Ovāda Pāṭimokkha*. (Pero el *Ovāda Pāṭimokkha* no se

3. Esto se menciona tal como se muestra en la Introducción al Ānandatherapañña vatthu del **Comentario Dhammapada** (Vol. II).

... enseñaba una vez cada medio mes). Mayor explicación: el Buddha Vipassī enseñó a *Ovāda Pāṭimokkha* una vez cada seis años y lo recitó él mismo. Los discípulos *bhikkhus* no recitaban el *pāṭimokkha* dentro del recinto de su propio monasterio. Todos los *bhikkhus* de toda la región de Jambudīpa se reunían para celebrar el servicio de *uposatha* solamente en el recinto del monasterio donde residía el Buddha Vipassī. El monasterio estaba situado en el jardín de Khemā, un santuario para animales cerca del país de Bandhumati.

Durante la época del Buddha Vipassī, solía haber ochenta y cuatro mil monasterios, y dentro de cada monasterio habitaban de diez mil a veinte mil *bhikkhus* que se mantenían puros al mantenerse alejados de las personas con las que no tenían nada en común (*visabhāga puggala*). También observan prácticas más austeras. Devas, que había asumido el deber de anunciar los días de *Upasatha*, recorrían los monasterios donde residían los *bhikkhus* (una vez al año) para dirigirse a ellos: “Sus Reverencias, que tienen una vida pacífica, ha pasado un año, dos años, tres años, cuatro años, han pasado cinco años. Este es el sexto año y el próximo día de luna llena es el día en que todos deben acercarse al Buddha para rendirle respetos y celebrar el servicio de *Upasatha*. Ahora es el momento de que todos ustedes se reúnan ante la presencia del Buddha”.

Los *bhikkhus*, que poseían poderes sobrenaturales, encontraban su propio camino hacia el monasterio en el santuario de Khemā donde residía el Buddha Vipassī. Los *bhikkhus* que no poseían ningún poder sobrenatural iban a ese monasterio con la ayuda de los devas de esta manera: Los *bhikkhus* que no tenían poderes vivían entonces en monasterios situados cerca de las costas de los océanos este, oeste, norte y sur. Antes de proceder a la asamblea, cumplían con la obligación de tender las camas y poner las residencias en orden, luego tomaban los cuencos y los ropajes necesarios, descaban: “Vámonos” e instantáneamente se encontraban (con la ayuda de los devas) sentados ante la presencia del Buddha Vipassī en el Salón de Observación rindiéndole respetos.

Cuando se hubo congregado toda la asamblea de *bhikkhus*, el Buddha Vipassī, recitó el *Ovāda Pāṭimokkha* de la siguiente manera:

1. *Khantī paramaṃ tapo titikkhā*
Nibbānaṃ paramaṃ vadanti Buddhā.
Na hi pabbajito parūpaghāti
Na Samano hoti paraṃ viheṭṭhayaṃto.

La paciencia tolerante (*Khantī: Adhivāsana Khantī*)⁴ es la práctica moral más excelente. Los Buddhas proclaman: “El Nibbāna, que es la libertad del deseo, es supremo”. El que hiere, mata a otros, no es alguien que haya escapado. Quien dañe a otros no es un noble *bhikkhu* que haya extinguido todas sus impurezas.

2. *Sabbapāpassa akāraṇaṃ,*
Kusalassa Upasampadā.
Sacitta pariyodapanaṃ,
Etam Buddhāna Sāsanam.

“No hacer nada malo (abstenerse del mal), cultivar actos meritorios, sin defectos, pertenecientes a los cuatro reinos, purificar la mente descartando los obstáculos quintuples que la contaminan” - estas son las instrucciones y exhortaciones, consejos dados por todos y cada uno de los Buddhas. (Uno debe esforzarse por abstenerse de actos demeritorios mediante la observación de los preceptos morales; realizar actos meritorios pertenecientes a los cuatro reinos mediante la práctica de meditaciones de la Concentración e Introspección de los niveles mundanos y supramundanos; y lograr la purificación completa de la mente mediante el logro de convertirse en un *arahat*).

4. *Adhivāsana khantī* - significa esfuerzo o poner energía para soportar pacientemente las culpas y acusaciones hechas por otros, tolerancia para soportar el frío y el calor sin la menor señal de malestar.

3. *Anupavādo amupaghāto*
pātimokkhe ca saṅgava
mattāññutā ca bhāttasamī
pantāṇa sayanāsanam
adhicette ca āyogo
etam Buddhāna sāsanaṃ.

“No acusen a otros o hagan que otros acusen (es decir, moderación verbal); no maltraten a otros o hagan que otros maten o maltraten a otros (restricción corporal), observar los principales preceptos morales y protegerlos de ser manchados o contaminados (es decir, la observación de *Pātimokkha-saṅgava-sīla* e *Indriya-saṅgava-sīla*).⁵

Conocer la medida correcta en materia de la alimentación (refiriéndose a *Ājīva-pārisuddhi-sīla* y *Paccaya-sannissita-sīla*), habitar en lugares de reclusión (*sappāya senāsana*), aplicación constante para desarrollar los ocho logros (*samāpatti*) que sirven como base de la Sabiduría *ñāṇa* (*Vipassanā-ñāṇa*): este conjunto de seis preceptos (*dhamma*) constituye la exhortación, instrucción y consejos de todos los Buddhas (ofrecidos por cada Buddha).

(Esta estrofa ofrece una exposición resumida de los tres entrenamientos: *adhi sila*, *adhi citta* y *adhi paññā*)

Solo de esta manera, el Buddha Sikhī y todos los demás Buddhas enseñaron y recitaron el *Ovāda Pātimokkha*; no hay diferencias de enseñanzas especiales ni en los versos recitados por ellos. Como se indicó anteriormente, el comentario de Dhammapada menciona solo diferencias en el factor tiempo.

Solo estos tres versos forman la estrofa *Ovāda Pātimokkha* que fueron recitados por todos los Buddhas. Los Buddhas con una vida más larga los recitaron todos a lo largo de su vida; Los Buddhas de vida más corta los recitaban en la primera parte de sus vidas (*Paṭṭhama Bodhi*), desde el momento en que empezaban a establecer las reglas de entrenamiento hasta que lo dejaron de enseñar, recitando el *Ovāda Pātimokkha*. Solo sus discípulos recitaban las reglas disciplinarias del Vinaya, también llamadas *Ānā Pātimokkha*, una vez cada quince días. (Los Buddhas nunca recitaron el *Ānā Pātimokkha*).

Por lo tanto, nuestro propio Buddha Gotama, el Iluminado, enseñó el *Ovāda Pātimokkha* solo en los primeros veinte años de Su Budeidad, conocido como *Paṭṭhama Bodhi*. (Cf. Primer libro del comentario de Vinaya, etc).

EL REY SUDDHODĀNA ENVÍA A SUS MINISTROS PARA INVITAR AL BUDDHA A LA CIUDAD REAL

Fue durante la luna menguante de Phussa, en el año 103 de la Gran Era. (como ya se mencionó en el Capítulo 15), que el Buddha residía entonces en el Monasterio Veḷuvana, en Rājagaha, administrando el Elixir Inmortal del Dhamma a los devas, humanos y Brahmās que acudían ante Su presencia. Había ayudado a algunos seres sintientes a establecerse como firmes cReyentes de las Tres Gemas, otros fueron capaces de alcanzar el Sendero y el Fruto de acuerdo con sus aspiraciones y determinación; mientras que a algunas personas de buenas familias de los países de Anga y Magadha se les concedió la ordenación con el logro del Sendero y el Fruto. Mientras se celebraba a diario este gran festival de liberación, el Rey Sudhodāna escuchó la noticia de que su hijo había alcanzado la budeidad más excelsa después de someterse a un intenso curso de práctica durante seis años y que, habiendo predicado el primer sermón de Dhammacakka, residía en una gran y noble gloria en el Monasterio de Veḷuvana, Rājagaha, como la Luna en medio de las estrellas en el cielo.

Al escuchar estas noticias, el Rey mandó llamar a un ministro y le dijo: “¡Oh Ministro! Vaya ahora, con mil acompañantes, a la ciudad de Rājagaha y diríjase a mi hijo, el Iluminado, con estas palabras mías: 'Glorioso Buddha, su padre, el Rey Sudhodāna, desea rendirle respetos' e invítelo a venir aquí”.

5. *Silas*: lea **Anudipani**. Capítulo VI Pāramīta (Perfecciones).

“Muy bien, Su Majestad”, respondió el ministro y partió sin demora, llevando el mensaje real y en compañía de mil acompañantes a Rājagaha, que estaba a 60 *yojanas* de Kapilavatthu. Llegó allí en un momento en que el Buddha estaba enseñando el Dhamma en medio de una audiencia en los interiores del Monasterio Veḷuvana.

El ministro pensó: “También puedo escuchar el discurso antes de entregar el mensaje del Rey”. Mientras estaba de pie y escuchaba el discurso desde el otro extremo de la audiencia, él y sus mil acompañantes, como consecuencia, consumaron el estado de *arahant*. Por lo tanto, se acercaron al Buddha y le pidieron: “Glorioso Buddha, que podamos recibir la admisión a la Orden y la ordenación como *bhikkhus* ante su presencia”. Entonces, el Bienaventurado extendió Su mano (como antes) y dijo: “*Etha Bhikkhu*, etc”. Instantáneamente, con la llamada de “*Etha Bhikkhu*”, el ministro y los mil asistentes reales se transformaron

en *bhikkhus* de pleno derecho como *theras* mayores de sesenta años de edad, apropiadamente vestidos y equipados con los ocho requisitos creados sobrenaturalmente, cada uno en su lugar, rindiendo veneración al Buddha con el debido respeto. Su estado de ministro y asistentes reales desaparecieron milagrosamente cuando se transformaron en *bhikkhus*.

(Nota: Desde el momento en que las personas nobles obtienen *arahatta-phala*, por supuesto, se vuelven indiferentes a los asuntos mundanos, como tal, el ministro no transmitió el mensaje del Rey al Buddha, sino que simplemente pasó su tiempo disfrutando de la dicha del *arahatta-phala*).

Al ver que el ministro a quien envió no regresaba a su debido tiempo y ni siquiera se recibía ninguna noticia al respecto, el Rey estuvo ansioso de conocer la razón de su silencio. Entonces envió de nuevo a otro ministro en la misma misión y de la misma manera. Este ministro, también, habiendo ido al Monasterio Veluvana en Rājagaha con sus acompañantes, logró el estado de *arahant* después de escuchar un discurso del Buddha y se convirtieron en *chi-bhikkhus*. No le transmitieron al Buddha el mensaje real ni enviaron ningún informe al Rey. Permanecieron allí disfrutando de los frutos de la arahantía.

El Rey Suddhodāna envió en total nueve ministros, cada uno con mil acompañantes reales en la misma misión. Los nueve ministros, con sus acompañantes, alcanzaron el estado de *arahant* después de escuchar el discurso del Buddha y se convirtieron en *chi-bhikkhus*. No le transmitieron al Buddha el mensaje real ni enviaron ningún informe al Rey. Permanecieron allí disfrutando de los frutos del arahantía.

ENVIANDO A KALUDAYI, UN COMPAÑERO DE NACIMIENTO (DEL BUDDHA)

Cuando el Rey Suddhodāna se enteró de que ninguno de los ministros y asistentes habían regresado ni habían venido ante su presencia para decirle nada, pensó: “Tantos enviados, nueve mil personas no han vuelto ante mi presencia ni siquiera para dar un informe, porque no me tienen afecto ni consideración en lo absoluto”. Entonces se preguntó: “¿Quién cumpliría mis órdenes con la debida prontitud y sin demora”. Su mente inquisitiva comenzó a trabajar y escudriñó cuidadosamente, finalmente surgió la impresión del ministro Kaludayi en su mente. Como funcionario administrativo, estaba a cargo de la gestión de los asuntos generales de la corte y también se caracterizaba de ser el más cercano y querido en la familia real. Así, como un confidente digno de confianza, el Rey eligió a Kaludayi, quien también fuera el compañero de nacimiento de su hijo, ya que nació el mismo día. Fueron compañeros de juegos desde la infancia y amigos íntimos.

Por lo tanto, el Rey le dijo a Kaludayi: “Mi hijo, Kaludayi, yo, deseoso de rendirle respetos a mi hijo, el Buddha, he enviado a nueve ministros, cada uno acompañado por mil acompañantes, pero ni siquiera uno de ellos ha regresado con noticias. No se puede saber con certeza si sus vidas corren peligro. Deseo ver y rendirle respetos a mi hijo mientras esté vivo. Querido hijo Kaludayi, ¿podrás esforzarse al máximo para emprender esta tarea para que pueda ver a mi hijo? Kaludayi respondió: “Su Majestad, sería posible para mí hacerlo si se me concediera permiso para ordenarme en el monacato”.

Entonces el Rey respondió: “Querido hijo Kaludayi, ya sea que ingreses al monacato o no, haz todo lo posible por emprender la tarea para que pueda ver a mi hijo”. “Muy bien”, prometió Kaludayi, quien luego partió hacia Rājagaha, seguido por mil acompañantes, llevando el mensaje del Rey al Buddha. (Como se dijo antes) al llegar allí, mientras...

... el Buddha estaba enseñando un discurso, se quedaron escuchando desde el otro extremo de la audiencia. Como consecuencia, Kaludayi y sus mil asistentes alcanzaron el *arahatta-phala* y también se convirtieron en *chi-bhikkhus*.

KALUDAYI SOLICITA AL BUDDHA QUE VISITE LA CIUDAD REAL DE KAPILAVATTHU

(Después de Su Iluminación, el Buddha pasó Su primer retiro de lluvia en Isipatana, Migadaya. Al final del retiro y habiendo realizado la ceremonia de Pavāraṇā, partió hacia el bosque de Uruvelā donde permaneció durante tres meses enseñando e instruyendo a los tres hermanos ermitaños y sus mil seguidores hasta que alcanzaron el estado de *arahant*. Luego, acompañado por los mil *arahats* que eran antiguos ermitaños, el Buddha se dirigió a Rājagaha, adonde llegó el día de luna llena de Phussa y residió allí durante dos días. El Buddha enseñó e instruyó a más de diez mil jóvenes de buenas familias de los países de Anga y Magadha hasta que se convirtieron en *arahats* y fueron ordenados como *bhikkhus*. Así, habían pasado cinco meses desde que el Buddha había partido desde Bārāṇasī; los fríos meses de invierno habían terminado y era primavera, el día de luna llena de Phagguṇa. Y fue una semana después que Kaludayi llegó ante la presencia del Buddha).

En ese día de luna llena, Thera Kaludayi pensó: “La estación fría ha terminado y ha llegado la primavera. Los cultivadores y agricultores han terminado de recolectar sus cosechas y han abierto caminos que conducen a todos los destinos. La gran tierra es verde, cubierta de un exuberante crecimiento de hierba verde. En los bosques circundantes, los árboles forestales han perdido sus hojas viejas y lucen resplandecientes con sus hojas nuevas, dando flores y frutos. Ni demasiado frío ni demasiado caliente, es un buen momento para viajar, ahora es el momento de que el Buddha visite a sus parientes reales y les dé Sus Bendiciones”.

Habiendo pensado así, se acercó ante al Buddha y se dirigió a Él con los siguientes sesenta versos, suplicando que hiciera una visita a la ciudad real de Kapilavatthu.

1. *Angārino dāni dunā bhadante
phalesino chadānam vippahāya
ta acchimantova pabhāsanti
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran benefactor, el invierno se ha ido y ha llegado la primavera, todos los árboles se han despojado de sus hojas marchitas y, como para adquirir frutos frescos, han brotado tiernas hojas y capullos de un resplandeciente color rojo brasa. Estimulados por el clima cambiante, estos árboles coloridos brillan intensamente.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

2. *Dumā vicittā dami duma bhadante
rattaṅkureheva ca pallavehi
ratanujjalamaṇḍapasannibhāsā
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran benefactor, todos los árboles, con sus brotes de color rojo coral y sus tiernas hojas verde esmeralda, son maravillosas y deliciosamente hermosas, parecidas a pabellones que brillan como una joya.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para(hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento,

3. *Supupphitagga kusumehi bhūsitā
manuññabhuta sucisādhu gandhā
rukkhā virocanti ubhosu passu
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a ambos lados del camino, todo tipo de árboles y plantas de temporada están llenos de flores hasta la cima. Adornado con flores en plena floración, cada árbol es hermoso; el aire limpio está lleno de un olor fragante y los alrededores son increíblemente hermosos para la vista.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

4. *Phalehi nekehi samiddhibhūtā
vicittarukkā ubhatovakāse
khuddaṃ pipāsampi vinodayanti
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a ambos lados del camino, todo tipo de árboles han dado frutos variados; los caminantes, tanto *bhikkhus* como laicos por igual, pueden satisfacer su hambre y saciar su sed.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

5. *Vicittamāla sucipallavehi
susajjitā morakalāpasannibha
rukkhā virocanti Ubhosu passu
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, ahora que en ambos lados de los caminos, los arbustos y plantas de temporada están adornados con las ramas más fascinantes y decorados con delicadas hojas libres de suciedad y polvo, que parecen ramos de colas de pavo real, hacen de todos los alrededores (presentes) una escena espléndida y maravillosa.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

6. *Virocamānā phalapallavehi
susajjitavāsānīvāsabhuta
tosenti addhānakilanasatte samayo
Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, los árboles y plantas de temporada se adornan con frutos tiernos y delicadas hojas; todo el entorno no solo presenta como una vista fascinante a cada paso, sino que también, como un hogar acogedor y casas de descanso, que refresca y deleita el corazón de los *bhikkhus* viajeros y de los laicos cansados.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de tu nacimiento.

7. *Suphullitagā vanaguṃbanissitā
latā anekā suvirajamāna
tosenti satte manimandhapāva
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, numerosas especies de plantas rastreras en plena floración, que envuelven las tupidas plantas, ofrecen una hermosa y espléndida vista. Asumiendo la forma de un gran pabellón tachonado como una variedad de joyas preciosas, alegra el corazón de los viajeros, *bhikkhus* y laicos por igual.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

8. *Latā anekā dumanissaitāva
piyehi saddhiṃ sahitā vadhuva
palobhayanti hola sugandhagandhā
samayo Mahāvīra añgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, como las hijas y nueras de buena cuna que abrazan a sus amados maridos, tan numerosas especies de hermosas plantas rastreras siguen aferrándose a los árboles mientras los parásitos emitiendo dulces olores parecen atraer seductoramente el deleite de ambos, de *bhikkhus* y laicos.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

9. *Vicittanīladimamiñña vanna
Dija sarnantā abhikūjamānā
tosenti mañjussaratārātīhi
samayo Mahāvīra añgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, desde todas las direcciones, múltiples pájaros, extrañamente hermosos con un plumaje brillante de un azul oscuro, pueden verse volando, bailando, cantando dulce y fuertemente, mezclándose entre ellos en parejas en una celebración jubilosa, para gran alegría y deleite de los *bhikkhus* viajeros y de los laicos.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

10. *Miga ca nānā suvirājamānā
uttuṅgakaṇṇa ca manuññanetta
disa samantā mabhidhāvayanti
samayo Mahāvīra añgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, numerosas especies de bestias, brincando y corriendo, se pueden ver trotando alegremente de un lado a otro en grupos o en parejas con orejas erguidas y adorables ojos muy abiertos.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

11. *Manuññabhūta ca mahī somantā
virājamānā haritāva saddalā
supupphirukhā molinivalaṅkata
samayo Mahāvīra añgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, la madre tierra, por todos lados, cubierta de hierba exuberante y bermuda, ofrece una escena hermosa y deliciosa. Los árboles, ricamente adornados con hermosas flores, son como el cabello rizado y afilado bien adornado de una doncella. (Esta traducción es según el antiguo Nissaya)

Extensiones de tierra en todas partes ofrecen una escena encantadora. Estas extensiones de tierra están cubiertas de verde pasto Bermuda. Los árboles, con flores y brotes llenos en su cima, se asemejan a una doncella encantadora con un cabello curado bien adornado.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

12. *Susajjitā muttamayāva vālukā
susañḍita cārusuphassadātā
virocayanteva disā samantā
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, finas arenas plateadas, parecidas a brillantes perlas blancas de tamaño uniforme, ordenadamente dispuestas por hábiles herreros, se extienden en tramos para que los viajeros las pisen con facilidad y comodidad, atravesando el color y la belleza de los alrededores.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

13. *Samaṃ suphassaṃ sucibhūmi bhāvaṃ
manuññapupphodayagandhavātsitam
virājamānaṃ sucimañja sobhaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, la madre tierra está libre de suciedad, toda la extensión de tierra está desprovista de montículos y trincheras, ininterrumpida y uniformemente, lo que permite un tacto suave y gentil. El aire está cargado de los dulces aromas de hermosas flores. Todo el espectáculo es hermoso, todo es limpio y agradable, lo que hace que viajar sea más encantador y apropiado.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

14. *Susajjitaṃ nandānakānaṃva
vicittanānādumasaṇḍamaṇḍitaṃ
sugandhabhutaṃ pavanaṃ surammaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, embellecido por la presencia de árboles fascinantes y una atmósfera cargada de aromas dulces y exóticos de flores, el sendero del bosque entre Rājagaha y Kapilavatthu tiene la apariencia del jardín de Nandavana, como si los devas lo hubieran transformado en un escenario para la celebración tumultuosa de la fiesta de los devas.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

15. *Sarā vicittā vividhā manoramā
susajjitā pañkajapuṇḍarika
pasannasitodakacarupuṇṇā samayo
Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, los estanques a lo largo de la ruta están llenos de agua clara, limpia y fresca, decorados con cinco variedades de loto que brotan del limo, son maravillosamente hermosos a la vista y llenan el corazón de dicha.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

16. *Saphullanānāvidhapanikajehi
virājamānā sucigandhagandhā
pamodayanteva narāmara naṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, los lirios completamente florecidos, danzando sobre la superficie de los estanques, brindan escenas de belleza, fragantes con el dulce olor limpio de las flores. Los hermosos estanques deleitan enormemente a los devas y humanos que se acercan.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

17. *Suphallapaṇkeruhasannisinā
dijā samantā m [?] Abhinādayantā
modanti bhariyahi samaṅgino te
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, pájaros de diverso color, embriagados con el néctar de los lirios que florecen orgullosamente y sobre los cuales se han posado, cantan fuerte y melodiosamente en todo lugar. Junto con sus verdaderos y adorables compañeros, vuelan en gozosa dicha.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

18. *Suphullapupphehi rajam gahetvā
alī vidhavanti vikūjamānā
maduhmi gandho vidisaṃ pavāyati
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, las abejas y los abejorros zumban ruidosa e incesantemente mientras pululan bebiendo el dulce y jugoso néctar de las flores en plena floración. Estas abejas, grandes y pequeñas, vuelan por toda el área, difundiendo en toda la región el dulce aroma del néctar.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

19. *Abhiññanādā madavārana ca
girihi dhavanti ca vāridhārā
savanti najjo suvirājītāva
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, enormes elefantes en celo, trompetean con voces tan claras como las de las grullas cantantes; grandes volúmenes de agua que descienden de las colinas y majestuosos ríos que fluyen veloces y fuertes son hermosos a la vista.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

20. *Girī samantāva padissamānā
mayūragīva iva nīlavaṇṇā
disarajindāva virocayanti
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, en las ocho direcciones, dondequiera que se mire, cadenas de montañas imponentes, de color verde oscuro y distintas, como el colorido anillo alrededor del

... cuello de un pavo real, se asemejan al gran espectáculo de Eyavat, una de las ocho especies de elefantes reales⁶ Disagaja.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

21. *Mayūrasaṅgha girimuddhanasamin
naccanti nārihi samaṅgibhūtā
kujanti nānamadhurassarehi
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, en todas las colinas a ambos lados del camino, muchos pavos reales, cada uno con su verdadera y querida pareja, se pavonean de un lado a otro, con la cola levantada en forma de abanico magníficamente, las alas extendidas y la cabeza levantada. bailando y emulando a la humanidad. Con voces melodiosas de diferentes notas, en Magadha cantan y lo hacen alegremente: “Oway, Oway”.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

22. *Suvadikānekadī jā manuñña
vicittapattehi virajamānā
garihmi thatvā abhiñadayanti
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, numerosas aves hermosas, cada una con el plumaje variado y exótico de las especies, se posan en las cimas de las colinas a ambos lados del camino y cantan dulces canciones.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

23. *Suphullapupphakaramābhikiñña
sugandhanānadlalankatā ca
girivirocanti disā samantā
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a ambos lados de la ruta, hay cordilleras con árboles en flor de raros ejemplares que emiten aromas dulces y presentan una escena encantadora.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

24. *Jalāsayaṅkasugandhagandhā
surindauyyānaḥjalāsayaḥ.
savanti nājjo suvirā jamānā
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, todos los lagos y estanques, como los de los jardines de Sakka, el gobernante de los devas, impregnados de dulces aromas y los ríos que fluyen rápidamente con fuertes corrientes forman una escena fascinante.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

6. Lea el versículo no. 30 de Magadha Abhidhana.

25. Vicittatitthehi alankatā ca
manuñanānanāmigapakkhipāsā
najjo virocanti susandamānā
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.

Venerable Señor y Gran Benefactor, hileras de fascinantes pueblos ribereños adornan los ríos a lo largo de su curso y, como trampas, estos ríos atraen a varias encantadoras aves de paso. Fluyendo rápida e incesantemente, hermosos para la vista.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

26. Uosū passu jalāsāyesu
supupphitā cārusugandharukkhā
vibhūsitaggā surasundarīva
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.

Venerable Señor y Gran Benefactor, los árboles en las orillas de los lagos y estanques, a ambos lados de la ruta, están en plena floración y toda la región está impregnada de dulces aromas. Con las ramas frescas y decorativas y los brotes de hojas que adornan magníficamente sus copas, parecen doncellas graciosas del mundo de los seres celestiales.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

27. Sugandhanānādumajalakiññaṃ
vanaṃ vicittaṃ suranandānaṃva
manobhirāmaṃ satataṃ gatīnaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.

Venerable Señor y Gran Benefactor, la sección boscosa del camino, impregnada del dulce aroma de los árboles fragantes, es maravillosa como el Nandavana del mundo celestial; es una fuente perpetua de alegría, un lugar de paz y tranquilidad para los *bhikkhus* viajeros y los laicos.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

28. Sampaññā nanāsuciannapānā
savvyāñjanā sādurasena yuttā
pathesu gāme sulabha mannunñña
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.

Venerable Señor y Gran Benefactor, la sección de la ruta, entre Rājagaha y Kapilavatthu, está bordeada de aldeas donde las variedades de alimentos sanos, carnes dulces y delicias de la temporada están fácilmente disponibles en este momento de cosecha.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

29. Virājita āsi mahī samantā
vicittavaṇṇā kusumāsānassa
rattindagopehi alaṅkatāva
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.

Venerable Señor y Gran Benefactor, la tierra sobre el bosque que fluye es realmente hermosa. En las profundidades de la noche, como con la ayuda de Indira, se crea una escena fantásticamente espléndida; la tierra resplandece con luces rojizas reflejadas por insectos voladores rojos, como gotas de jugo de betel.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

30. *Visuddhasaddhadigunehi yuttā
sambuadharajaṃ abhipatthayantā
bahūhi tattheva janā samantā
samayo Mahāvīra añgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a lo largo de la ruta de Rājagaha a Kapilavatthu, en las estaciones intermedias, todas las personas virtuosas del vecindario, con fe pura y santa, han estado esperando con ardiente expectativa: “El Señor de los tres mundos, el Omnisciente, el Monarca del Dhamma, seguramente pasará por nuestra región, por esta misma ruta”.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

31. *Vicitraārāmasupokkharañño
vicitrānānāpadumehi channā
bhisehi khīraṃva rasaṃ pavāyā ti
samayo Mahāvīra añgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, los estanques claros y limpios dentro de los magníficos jardines están cubiertos a plena capacidad de lirios de la mejor calidad. El delicioso jugo, de los tallos y las raíces salientes de los lirios, es tan delicioso como una leche y toda la zona está impregnada de su fragancia.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

32. *Vicitrānilalicch menalaṅkata
manuññarukkhā ubhatovakāse
samuggatā sattasamuhabhūtā
samayo Mahāvīra añgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a ambos lados de la ruta, todos los árboles están cubiertos de un exuberante y extraordinario follaje decorativo de color verde oscuro, que sobresale espléndidamente a grandes alturas y se asemejan a multitudes de seres humanos.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

33. *Vicittānilabbhanaivayātam vanam
surindaloke iva nandānaṃ vanam
sabbotukaṃ sadhusugandhapupphaṃ
samayo Mahāvīra añgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, como una franja de maravillosas nubes de color marrón oscuro, la larga y estrecha ruta del bosque entre Rājagaha y Kapilavatthu se extiende, fresca y verde, asemejándose a un pasaje cubierto de esmeraldas, como el jardín de Nandavana en el plano celestial de Sakka. El clima es bueno y templado en todas las estaciones, y los bosques de varias flores emiten dulces aromas.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

34. *Subhaiṇḍasaṃ yojanayojanesu
subhikkhagāmā sulabka manuñña
janabhikinnā sulabhannapānā
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, cada *yojana* de la ruta es hermosa y deliciosa. Para complacencia del corazón, hay pueblos ricos que ofrecen ofrendas y son de fácil acceso. Estos pueblos, en cada parada, están repletos de aldeanos y abundantes ofrendas, comidas y bebidas, ofrecidas libre de mezquindad, disponibles sin mucho esfuerzo.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

35. *Pahūtachayūdakaramabhūtā
nivasīnam sabbasukhappadātā
visālasālā ca sabhā ca bahū
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a lo largo de la ruta, hay espaciosas casas de descanso y salones de reuniones que brindan amplia sombra y agua a los *bhikkhus* y laicos viajeros que se refugian para refrescarse, deleitarse y brindarse todas las comodidades en cuerpo y mente.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

36. *Vicittanāṇāduma-saṇḍamanditā
manuññayyanasupokkharanno
sumāpitā sādhusnugandhagandha
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a lo largo de la ruta entre Rājagaha y Kapilavatthu, personas virtuosas y piadosas han construido estanques y jardines y han plantado árboles de variedades exóticas y toda la región está llena de dulces aromas.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

37. *Vāto mudusitalasādhurupo
nabhā ca abbhā vigatā samantā
disā ca sabbātve virocayanti
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, la brisa que sopla suavemente es suave y fresca, el cielo a lo alto está libre de nubes de lluvias amenazantes, oscuras, marrones y negras y todo el entorno en todas las direcciones es claro, brillante y hermoso de ver.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

38. *Pathe rajonuggamanatthameva
rattiñ pavassanti ca mandavuthī
nabhe ca suro mudukava tāpo
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a lo largo de la ruta entre Rājagaha y Kapilavatthu, soplado por una suave brisa, solo caen lluvias ligeras durante la noche, lo suficiente para evitar que surja el polvo, y durante el día, el sol brilla suavemente con un resplandor y un calor tolerable.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

39. *Madappabāhā madahatthisangha
kareṇusanghehi sukilayanti
disā vidhāvanti ca gajjayantā
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, elefantes machos adultos en celo, y por lo tanto fuertemente intoxicados, corren de un lado a otro en compañía de sus verdaderos compañeros y se divierten alegremente trompeando en voz alta con voces que se asemejan al canto de las grullas; corren donde quieran, de alegría y dicha.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

40. *Vanaṃ sunilaṃ abhidassaniyaṃ
nilabbhakūtaṃ iva rammabhutaṃ
vilokitānaṃ ativimhaniyaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, la ruta de un exuberante bosque verde oscuro, entre Rājagaha y Kapilavatthu, es realmente un espectáculo espléndido y atractivo, que se asemeja a masas de nubes oscuras de color marrón en el cielo. Para los *bhikkhus* viajeros y laicos, su encanto y gran belleza es una fuente de asombro y deleite.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

41. *Vissuddhamabbhaṃ gagaṇaṃ surammaṃ
mañimayehi samalaṅkatāva
disā ca sabbā atirocayanti
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, el cielo está lleno de masas de nubes claras y plateadas, alegres y agradables de ver. Como si estuvieran adornados con ornamentos, preciosas esmeraldas engastadas, los alrededores son extremadamente hermosos para la vista.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

42. *Gandhabbavijjadharakinnara ca
sugītiyaṅtā madhurassarena
caranti tasmin pavane suramme
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, esta deliciosa parte boscosa de la ruta entre Rājagaha y Kapilavatthu es el refugio de muchos músicos celestiales (*gandhabba*), seres poseídos de poderes sobrenaturales (*vijja-dhara*) y seres alados místicos, *Kinnarās* (que tienen el cuerpo de un pájaro pero de rostro humano) que cantan con notas melodiosas mientras se mueven o vuelan.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

43. *Kilesasaṃghassa bhitāsaktehi
tapassisaṅghehi nisevitam vanaṃ
vihāraārāmasamiddhibhutaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, la ruta boscosa entre Rājagaha y Kapilavatthu abunda en hospedajes que son adecuados para la residencia permanente de los ermitaños y monjes que temen mucho la opresión de las impurezas esclavizantes.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

44. *Samiddhinānāphalino vanantā
anākulā niccamanobhirammā
samadhipītiṃ abhivṣḍāhayanti
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, los bosques de árboles frutales con varios frutos voluminosos están libres de perturbaciones y son siempre deliciosos. La tranquilidad resultante de los cinco sentidos promueve en gran medida el desarrollo de la satisfacción gozosa (*pīti*) y la concentración (*samādhi*) para los *bhikkhus* y laicos viajeros.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

45. *Nisevitaṃ nekadijehi niccaṃ
gamaṇa gāmaṃ satatam vasantā
puro puro gāmavarā ca santi
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, numerosas aves de diversos plumajes se refugian en el tramo boscoso entre Rājagaha y Kapilavatthu. Cada ciudad tiene sus propios pueblos llenos de aldeanos, que se desplazan de un lugar a otro en grupos de interés común, a su voluntad y placer, donde los *bhikkhus* pueden ir a pedir las ofrendas.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

46. *Vatthannapānaṃ sayanāsanaṇḍa
gandhaṇḍa malaṇḍa vilepanaṇḍa
tahiṃ samiddhā janatā bhahu ca
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a lo largo de esa ruta hay numerosos caseríos donde se encuentran fácilmente disponibles mercancías o bienes de consumo como alimentos y ropa, también hospedaje y perfumes, diferentes especímenes de flores, perfumes de todos los grados, suaves o fuertes. Toda la región tiene mucha gente rica del mundo comercial.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

47. *Puññiddhiya sabbayasaggapattā
janā ca tasmiṃ sukhitā samiddhā
pahūtabhogā vividhā vasanti
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a lo largo de la zona boscosa, en muchas aldeas hay personas virtuosas (que disfrutan de los frutos de sus acciones meritorias pasadas) en la cima de la riqueza y la alta reputación, y llevan una vida cómoda y confortable. Con una gran riqueza y numerosos accesorios para usar, viven una vida lujosa de diversas maneras.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

48. *Nabe ca abbhā suvisuddhavaṇṇā
disā ca cando suvirājītova
rattiṇca vāto mudusītalo ca
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, las nubes en el cielo están limpias y claras, la luna brilla con todo su resplandor manteniendo los alrededores iluminados; de noche, brisa suave, fresca y suave, sopla suavemente en contraste con el viento cortante del invierno.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

49. *Canduggame sabba janā pahathā
sakaṅgane cittarakata vadantā
piyehi saddhim abhimodayanti
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, cuando sale la luna, la gente feliz y alegre de la madre tierra se sienta en los pisos de las terrazas de sus casas y entablan conversaciones; junto con sus seres queridos, llenos de alegría.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

50. *Candassa raṃsīhi nabhaṃ viroci
mahī ca saṃsuddhamanuñṇavaṇṇā
disā ca sabbā parisuddharupā
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, los rayos plateados de la luna mantienen el cielo cada vez más brillante. La tierra también parece deliciosamente limpia, y los alrededores en todas las direcciones son frescos y limpios.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

51. *Dure ca disvā varacandaramsiṃ
pupphiṃsu puphāni mahūalasmim
samanto gandhagunatthikānam
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, para beneficio de los amantes de los dulces aromas, en toda la tierra varias especies en flor están en contacto con los rayos de la luna que brillan a gran distancia en el cielo.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

52. *Candassa ramsiḥ vilimpitāva
mahī samantā kusumen'laṅkatā
viroci sabbaṅgasumālinīva
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran benefactor, toda la superficie de la tierra luce espléndida como si hubiera sido embadurnada con los cálidos, claros y plateados rayos de la luna, embellecida y adornada con varias flores nocturnas. Se parece a una hermosa doncella profusa y agradablemente adornada de flores.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

53. *Kucanti hatthīpi madena mattā
vicitapiṇcha ca aijā samantā
karonti nādaṃ pavane suramme
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, a lo largo de la ruta de Rājagaha a Kapilavatthu, los elefantes en celo trompetean con sus voces parecidas a las de los dulces sonidos de las grullas. Varias aves con un extraño y maravilloso plumaje cantan dulce y alegremente desde todas las direcciones.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

54. *Pathaṇcha sabbaṃ patipajjanakkhamaṃ
iddham ca rathaṃ sadhanaṃ sabhogaṃ
sabbathutaṃ sabbasukhappadānaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, el invierno se ha ido y acaba de llegar el verano; es el momento más oportuno para emprender un viaje. El campo es rico y próspero y está repleto de las siete características, es digno de alabanza y capaz de reconfortar la mente y el cuerpo.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

55. *Vanaṇca sabbaṃ suvicittarūpaṃ
sumāpitaṃ nandānakānānava
yatīna pīṭiṃ satataṃ jenetī
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, el tramo de camino por delante será maravillosamente hermoso, se asemeja al jardín encantado de Nandavana, creado por la virtud de los devas. Para los monjes que viajan por el bosque, es siempre una fuente de la dicha inocente de la belleza del bosque y la floresta, en contraste con la asociación con los cinco objetos de los placeres sensuales.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

56. *Alaṅkataṃ devapuraṃva rammaṃ
Kapilavatthum iti namameyyaṃ
kulanagaram idha sassirikaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, la capital residencial de sus padres reales, parientes y sus descendientes, Kapilavatthu, llamada así por establecerse en el sitio del monasterio de Kapila, quien es conocido como un santo y ermitaño, está tan encantadora como el Tāvatiṃsa, el hermoso plano celestial.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

57. *Manuññaattavicittarūpaṃ
suphullapaṇkeruhasaṇḍamaṇḍitaṃ
vicittaparikhāhi purāṃ surammaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, la ciudad de Kapilavatthu es majestuosa en torretas, bastiones y estructuras con techos inclinados. Los campos de hermosos lirios en plena floración lo adornan y los maravillosos pozos lo hacen extremadamente encantadores.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

58. *Vicittapākāraṇca toraṇaṇca
subaṅganaṃ devanivāsabūtaṃ
manunnavīthi suralokasannitaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, la ciudad capital real de Kapilavatthu tiene una magnífica muralla a su alrededor, una fuerte entrada reforzada, con la superficie del suelo tan uniforme como la cara de un tambor. La sede de los descendientes de los monarcas gobernantes, con un camino ancho, limpio y delicioso, es como la ciudad del plano celestial del Tāvatiṃsa.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

59. *Alaṅkata sākiyara jāputtā
virajamānā varabhūsaṇehi
surindaloke iva devaputtā
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ*

Venerable Señor y Gran Benefactor, los Príncipes, vástagos de la ininterrumpida dinastía de monarcas de Kapilavatthu, adornados con los mejores y radiantes trajes, son tan elegantes como sus homólogos del Reino Tāvatiṃsa, donde Sakka gobierna de forma suprema.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

60. *Suddhodano munivaraṃ abhidassanāya
amaccaputte dasadhā apesayi
balenaṃ saddhim mahātā muninda
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Venerable Señor y Gran Benefactor, Muy Excelso Jefe de los Munis. Su padre, el Rey Suddhodāna, deseoso de verle y rendirle respetos a usted, a su hijo, el más excelso de los nobles Munis, en consideración de la prolongada separación y en vista de su avanzada edad, ha enviado diez grupos de ministros diez veces, cada grupo seguido de mil acompañantes encargados de la responsabilidad de invitarlo a la Ciudad Real.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

61. *Nevāgataṃ passati neva vacaṃ
sokābhibhūtaṃ naravīrasettaṃ
toṣetumicchāmi narādhipattaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Muy Excelso Jefe de los Munis, (a pesar de su esfuerzo) su anciano padre, el Rey Suddhodāna, tristemente aún no lo ha visto regresar y ni siquiera ha escuchado la noticia de si hará o no la visita.

El supremo y valeroso monarca, Su padre, está deprimido por la ansiedad y el dolor. Mi ardiente oración es que el deseo del bondadoso Rey se cumpla gozosamente con la visión de su rostro.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

62. *Tamdassanenabbhutaṭṭirāsi
udikkhamānaṃ dvipadānamindaṃ
toṣeḥi tam muniṇḍa gunasetthaṃ
samayo Mahāvīra aṅgīrasānaṃ.*

Muy Excelso Jefe de los Munis, es seguro que Su anciano y amable padre, el Rey Suddhodāna, se sentirá extraordinariamente conmovido por su presencia ante él. Que el ardiente deseo del bondadoso gobernante, el Rey Suddhodāna, el encomiable benefactor que proporciona sustento a todos los seres humanos que han estado esperando su llegada, se cumpla con el gozo con la visión de Su rostro.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvīra, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

63. *Āsāya kassate khettaṃ
bijaṃ āsāya vappati
āsāya vāṇija yanti
samuddaṃ dhanahārakā
yāya āsāya tiṭṭhami
sā me āsā samijjhatu.*

Muy Excelso Jefe de los Munis, un granjero ara el campo muchas veces con la expectativa de obtener cosechas y cereales. Habiendo surcado repetidamente el campo, procede a sembrar las semillas con gran esfuerzo con la expectativa de obtener una buena cosecha. Gente del mundo comercial, que transporta sus mercancías en grandes barcos a través del océano, plagada de...

... peligrosos peces, tortugas, enormes cangrejos, arriesgan sus vidas con la expectativa de asegurar la riqueza. Así también, yo, Kaludayi, Su compañero de nacimiento, he llegado ante sus pies (al monasterio de Veļuvana) con el buen deseo y la expectativa de que visitará la ciudad real y otorgará Su generoso permiso a la familia real para rendirle respetos. Qué mi buen y sincero deseo se cumpla sin demora.

Venerable Señor de Poderosa Diligencia, Mahāvira, de cuerpo reluciente, es el momento oportuno para (hacer) una visita a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

64. *Nātisītam natiuhnaṃ
nātidubbhikkhachātakaṃ
saddalā haritā bhūmi
esa kalo Mahāmuni.*

Altísimo Jefe de los Munis, en este período de transición del invierno al verano, el clima no es ni muy frío ni muy caluroso. En esta época de cosecha y buen tiempo, la comida es abundante y no hay problema de hambre ni de privaciones. Toda la tierra está teñida de verde y esmeralda de tierna hierba Bermuda y este período especial de finales del invierno y principios del verano es el momento más oportuno para viajar a Kapilavatthu, el país de Su nacimiento.

Así es como el Venerable Kaludayi se dirigió al Buddha con sesenta estrofas de alabanza bellamente compuestas, persuadiéndolo a que visitara la Ciudad Real de Kapilavatthu.

(Nota: Aquí debe notarse especialmente que, aunque el número total real de estrofas es sesenta y cuatro, los comentarios y sub comentarios los cuentan como sesenta; por lo tanto, hay una ligera diferencia de cuatro estrofas como en el caso de Atthasālini Mula Tika donde Los kilesas se cuentan de la misma manera, lo que permite que un número tan insignificante quede desatendido debido a la fuerza del dicho canónico “*appakam hi unam adhikam va ganānupagāma na hoti* - deben descuidarse esas pequeñas diferencias o excesos”).

Ante tal presentación hecha por el Venerable Kaludayi, el Buddha respondió: “Hijo Kaludayi, ¿por qué me insta a visitar Kapilavatthu presentando tales palabras de alabanza y en un tono tan dulce?” El Venerable Kaludayi respondió: “Muy Excelso, Su anciano padre, el Rey Suddhodāna, desea tanto rendirle respeto a su persona y al Saṅgha que rezo para que pueda honrar a los parientes reales con Su visita”. Entonces el Buddha concedió a Su petición con estas palabras: “Su petición ha sido concedida, hijo Kaludayi. Puede hacer el anuncio al Saṅgha de mi próxima visita a Kapilavatthu para honrar a mis parientes reales, ellos llevarán a cabo los ritos habituales y formalidades exigidas para esta ocasión”. “Muy bien, mi Señor”, respondió el Venerable Kaludayi e informó debidamente a los 2,000 bhikkhus cuando se le solicitó.

Este es el final del capítulo sobre la presentación del Venerable Kaludayi al Buddha de sesenta versos de invitación a la ciudad real de Kapilavatthu.



CAPÍTULO 17. EL VIAJE DEL BUDDHA A KAPILAVATTHU

E

El Buddha partió del monasterio de Veluvana en Rājagaha hacia Kapilavatthu acompañado por veinte mil *arahats*, que estaban compuestos por diez mil *arahats* que provenían de buenas familias de Anga y Magadha y diez mil *arahats* que provenían de buenas familias de Kapilavatthu. (Durante la luna menguante de Phagguna (Tabaung) en el año 103 de la Gran Era), viajando a razón de un *yojana* por día y esperando cubrir la distancia de sesenta *yojanas* hasta Kapilavatthu en dos meses. A este ritmo de viaje, que no es demasiado rápido, se le denomina “*aturita*”.

EL REY SUDDHODĀNA PROPORCIONA ALIMENTOS AL BUDDHA

Cuando el Buddha partió hacia la ciudad real de Kapilavatthu adoptando el modo de viajar *aturita*, el Venerable Kaludayi pensó: “Podría adelantarme para informar al Rey Suddhodāna de la partida del Buddha hacia Kapilavatthu”, y usando su poder sobrenatural (*iddhividhā-abhiñña*), apareció instantáneamente en el palacio real. El Rey Suddhodāna se conmovió de alegría cuando vio al Venerable Kaludayi y lo saludó con palabras de cálida bienvenida. “Bienvenido, amado Kaludayi, tome asiento en el trono real” (un asiento digno de personalidades nobles) y le ofreció al Venerable Kaludayi un cuenco de alimentos especialmente gustoso preparado para él, con el cuenco lleno de ofrendas de alimentos al máximo.

Cuando el Venerable Kaludayi mostró signos de prepararse para la partida, el Rey Suddhodāna le dijo: “Por favor, tome su alimento en el trono”. El Venerable respondió: “Noble Rey, tomaré esta comida solo en presencia del Buddha”. Entonces el Rey preguntó: “Amado Kaludayi, ¿dónde está el Buddha?” El Venerable Kaludayi respondió: “El Buddha, acompañado por veinte mil *arahats*, está en camino a verlo Rey”. El Rey se alegró enormemente de escuchar esta buena noticia y dijo: “Entonces le ruego que tome su comida que acabo de ofrecerle en el palacio y por favor venga todos los días a buscar alimentos para el Buddha hasta su llegada aquí”. El Venerable Kaludayi dio su consentimiento al guardar silencio.

Habiendo terminado de alimentar al Venerable en el palacio, el Rey Suddhodāna hizo que su cuenco se limpiara con polvos perfumados antes de llenarlo con deliciosa comida blanda y dura, luego se lo entregó al Venerable, diciendo: “Por favor, ofrézcaselo al Buddha”. El Venerable Kaludayi lanzó el cuenco en el aire delante de él y, levantándose, se abrió paso por el aire mientras los oficiales y cortesanos observaban. Luego hizo su ofrenda del cuenco de ofrendas al Buddha, quien consumió la comida que Kaludayi trajo de Su padre real. Durante todo el viaje, el Venerable Kaludayi fue todos los días al palacio del Rey y trajo comida para el Buddha, ofrecida por el Rey.

El Venerable Kaludayi solía anunciarse todos los días después para sus alimentos en el palacio dorado de Kapilavatthu, diciendo: “El Buddha ha cubierto gran parte del viaje hoy”. Con este prefacio, le contaba a toda la familia real los gloriosos atributos del Buddha. Hizo esto con el objeto de sembrar la semilla de devota fe en los corazones de sus parientes reales incluso antes de que tengan la oportunidad de verlo.

(Ésta es la razón por la que el Buddha dijo en una ceremonia posterior de otorgamiento de “*Etadagga*”, “*etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakanaṃ bhikkhūnaṃ kulappasādakānaṃ yadidaṃ Kaludāyi*”).

Así fue como el Buddha y veinte mil *arahats* llegaron a la ciudad de Kapilavatthu, sanos y salvos, en dos meses, en la primera luna creciente de Vesākha (Kasone) en el año 104 de la Gran Era, después de cubrir una distancia de sesenta *yojanas* adoptando el método *aturita* de viajar a un *yojana* por día.

LA EXHIBICIÓN DE BUDDHA DEL MILAGRO GEMELO

Todos los miembros del clan Sakyan encabezados por el Rey Suddhodāna se reunieron para considerar cómo debían presentar sus respetos al Buddha, a su noble pariente de sangre, a su llegada a la ciudad de Kapilavatthu. (El primer punto de la agenda era) Considerar la cuestión del alojamiento del Buddha, y finalmente llegaron a la decisión unánime de que el parque del Príncipe Sakyan, Nigrodha, era encantador y el lugar más adecuado porque estaba repleto de todas las cosas convenientes, como árboles de sombra, fuentes de agua, cercanía al pueblo, medios de comunicación adecuados y fáciles y, sobre todo, reclusión. Éstas eran las cinco disposiciones necesarias que agradan a los Buddhas. Como tal, reservaron el parque para el alojamiento del Buddha. Cuando se hicieron todos los preparativos, se fueron en el siguiente orden, cada uno con flores para dar la bienvenida al Buddha.

- a) Muchachos y muchachas (hijos e hijas de la gente del pueblo) vestidos de gala tomaron la delantera en la procesión.
- b) Fueron seguidos por los Príncipes y Princesas con sus trajes ceremoniales completos.
- c) El resto del clan Sakyan fue el siguiente, con ofrendas de flores y polvos aromáticos que hicieron para Buddha. La larga procesión de bienvenida se dirigió hacia el parque Nigrodha.

Al llegar al Parque Nigrodha acompañado por veinte mil *arahats*, el Buddha se sentó en el Trono del Dhamma, preparado y listo para Él.

Siendo severos y altivos por su orgullo de nacimiento, los miembros de la familia Sakyan pensaron: “El Príncipe Siddhattha es demasiado menor que nosotros en cuanto a edad, siendo nuestro hermano menor, sobrino, hijo, nieto”; entonces les dijeron a los jóvenes Príncipes: “Ustedes, jóvenes, pueden rendirle sus respetos; en cuanto a nosotros, nos sentaremos detrás de ustedes”. Al ver esto, el Buddha se dio cuenta del sentimiento interior y el fuerte orgullo de nacimiento de los Sakyans y fue así que consideró y decidió: “Mis altivos parientes han envejecido en años sin provecho y, por lo tanto, no Me reverencian. Mis engreídos parientes ignoran totalmente ‘la verdadera naturaleza de un Buddha Auto-Iluminado; el poder y la gloria de los Buddhas. Ellos no saben cuál es la naturaleza de un Auto-Iluminado, y cuál el poder y la gloria de los Buddhas’. Ahora les haré saber el verdadero poder y la gloria de un Buddha mediante la demostración del Milagro Gemelo, que involucra el Flujo simultáneo de agua y fuego de varias partes de Mi cuerpo y, al mismo tiempo, crearé un Sendero en el cielo, que se extenderá hasta los diez mil sistemas estelares. En él caminaré de un lado a otro, vertiendo la lluvia del Dhamma sobre aquellos seres que están reunidos aquí de acuerdo con los diversos grados de su disposición interior”. Por esta decisión del Buddha, todos los devas y Brahmas en los diez mil universos proclamaron instantáneamente: “¡Sādhu! ¡Sādhu!” en alabanza al Excelso Buddha.

Inmediatamente después del pensamiento y la decisión tomada, el Buddha alcanzó el cuarto *jhāna* que tenía al color blanco (*odāta kasiṇa*) como objeto de meditación. Y surgiendo de allí, Él quiso que los “Diez mil sistemas-estelares fueran iluminados” y que los diez mil sistemas-estelares se iluminaran instantáneamente, para dicha de devas, humanos y Brahmas. Mientras se encontraban así de exultantes, el Buddha subió hasta el cielo a través de su poder sobrenatural que se derivó del logro del cuarto *jhāna* y demostró el Milagro Gemelo de fluir alternativamente agua y fuego desde doce partes diferentes del cuerpo:

- (1) hacia arriba y hacia abajo; (2) desde la parte delantera y trasera del cuerpo; (3) desde los ojos, izquierdo y derecho; (4) desde las orejas; (5) desde la nariz; (6) desde los hombros, (7) desde las manos; (8) desde los costados del cuerpo; (9) desde las piernas; (10) desde los dedos de las manos y los pies y desde los espacios entre ellos; (11) desde todos los cabellos del cuerpo; (12) desde los poros de cada vello de su cuerpo.

El Milagro Gemelo del agua y el fuego, en pares, que brota de esas partes o extremidades del cuerpo y produce patrones alternativamente diferentes, fue motivo de alabanza y admiración interminables y parecía como si se dispersaran lluvias de partículas de las plantas del Buddha, sobre las cabezas de la realeza Sakyan, un espectáculo extraño y maravilloso presenciado por devas, humanos y Brahmas.

TERCERA REVERENCIA DEL REY SUDDHODĀNA

Cuando el Rey Suddhodāna vio este extraño y asombroso espectáculo del Milagro Gemelo, se inclinó solemnemente y se dirigió al Buddha: “Glorioso, Excelso hijo, el día de Su nacimiento, mientras trataba de levantar las manos unidas hacia el ermitaño Kaladevila para mostrarle mis respetos, vi que Su par de pies se levantaban y se colocaban firmemente sobre la cabeza del ermitaño. Esa fue la ocasión en que le hice una reverencia por primera vez. Y el día de la realización de la Ceremonia de Arado lo mantuvimos en un lugar excelente bajo la fresca sombra de un árbol de Eugenia (aunque las sombras de otro árbol cambiaban con el tiempo) se mantenía protegiéndolo sin cambiar de posición con el paso del tiempo. Fue entonces cuando por segunda vez le rendí respetos a sus pies. Ahora que he presenciado los espectáculos extraordinariamente extraños nunca antes vistos del Milagro Gemelo, me inclino ante sus pies en reverencia por tercera vez”.

Cuando el padre real, el Rey Suddhodāna, rindió respetos al Buddha, todos los miembros de la familia real sin excepción no pudieron evitar rendirle respetos también.

CREACIÓN DEL SENDERO DE JOYAS Y LA ENSEÑANZA DEL DHAMMA

Después de dominar el orgullo de los parientes reales con la demostración del Milagro Gemelo en el cielo y después de considerar debidamente el funcionamiento de sus mentes, el Buddha deseó enseñarles el Dhamma de acuerdo con sus disposiciones mentales, mientras caminaba de un lado a otro sobre el Sendero de Joyas creado, que estaba terminado con todo tipo de gemas, y se extendía de este a oeste, incluso más allá de los diez mil universos.

La siguiente es una breve descripción de la magnitud de la Caminata. Con este Universo como centro, diez mil montañas Meru pertenecientes a los diez mil universos formaban el pilar de toda la estructura de la Caminata y toda una línea de postes se hizo brillar de color amarillo dorado como postes dorados. Sobre esto se creó la limpia y amplia superficie del Sendero de Joyas. El perímetro oriental de la caminata descansaba en el borde oriental del universo más oriental, y de la misma manera, el perímetro occidental descansaba en el borde del universo más occidental.

Las superficies limítrofes a ambos lados del Paseo eran de color dorado. La parte central de todo el camino se llenó de tierra de rubíes, las vigas, los tijerales y correas se terminaron con varios tipos de gemas brillantes. El techo era de oro y los balaustres del Paseo eran también de oro. Granos de rubí y perlas se esparcieron como arena por toda la superficie de la estructura. La caminata parecía un sol naciente iluminando las diez direcciones.

El Buddha, con incomparable gracia y gloria, que es la característica de los Buddhas Auto iluminados, caminaba lentamente de un lado a otro del camino. Los devas y Brahmās de los diez mil Universos se reunieron trayendo flores de Mandāra, lirios de Paduma y flores de árbol de coral indio (*Erythrina Indica*) y esparciéndolos por el Sendero haciendo ofrendas y veneración.

(Nota: En lo que respecta al árbol *Erythrina Indica*, debe mencionarse aquí que, mientras los treinta y tres muchachos virtuosos encabezados por el joven Māgha realizaban actos meritorios en el mundo humano, plantaron un árbol así para que la gente pudiera refugiarse con facilidad y comodidad. Como resultado de esa buena acción, apareció un árbol *Erythrina Indica* en el reino Tāvātimsa Deva (donde renacieron). La dulce fragancia de sus flores estacionales impregnó la totalidad de la extensión de diez mil *yojanas* de ese mundo celestial).

Mientras el Buddha caminaba de un lado a otro en el Sendero de Joyas, algunos seres celestiales rindieron veneración desde sus moradas, mientras que otros, llenos de alegría, se reunieron en varios lugares. Todos aquellos en el mundo de los devas, humanos y Brahmās, junto con *nāgas*, *garuḥas* y *Kinnarās* adoraron con alegría al Buddha que caminaba de un lado a otro por el Sendero de Joyas, con el aspecto de una luna en pleno crecimiento. (Con la excepción de los Assaññasa Brahmās y los Brahmās Inmateriales) todos los Brahmās de los quince mundos Rupāvacara Brahmā, con sus inmaculadas vestiduras blancas, rindieron reverencia con las manos juntas y pronunciando palabras de alabanza como: “Vencedor de las cinco Maras, Promotor de bienestar de todos los seres, Protector de los intereses de todos los ...

... seres, Aquel que tiene compasión por todos los seres”. Flores de color marrón, amarillo, rojo, blanco y verde oscuro, mezclados con madera de sándalo en polvo, fueron arrojados al aire en grandes volúmenes y en adoración. Como banderines que volaban por el cielo, también agitaron enérgicamente sus pañuelos de Brāhmaṇa como actos de veneración.

(Nota: Hay veinte estrofas pronunciadas por los Brahmās en alabanza del Buddha en el Canon Pāli.

Para obtener más información, los lectores pueden consultar el Texto Buddhavaṃsa Pāli).

LA LLEGADA DEL VENERABLE SĀRIPUTTA Y SUS QUINIENTOS ARAHATS

Después de la demostración del Milagro Gemelo y la creación del Sendero de Joyas, mientras el Buddha era venerado por devas y Brahmās mientras caminaba de un lado a otro por el Sendero de Joyas, el Venerable Sāriputta y sus quinientos discípulos residían en las laderas del Monte Gijjha-kūṭa en Rājagaha. El Venerable Sāriputta, vio, a través de sus poderes sobrenaturales, (*dibbacakkhu abhiññā*) al Buddha caminando por el Sendero de Joyas en el cielo sobre la ciudad de Kapilavatthu. Pensó en acercarse al Buddha de inmediato y suplicarle que le revelara en su totalidad la historia de vida del Bodhisatta (Sus muchas existencias y etapas de desarrollo antes de Su último nacimiento e Iluminación). Inmediatamente reunió a su alrededor a los quinientos *arahats* co-residentes y les dijo:

“Venerables señores, el Excelso Buddha está realizando el Milagro Gemelo junto con la demostración del poder sobrenatural de desvelar el mundo (*lokavivarana- abhiññā*) que debe ser admirado y Reverenciable por todo el mundo. Iremos a ver las demostraciones de estos poderes milagrosos y también a rendirle reverencia. Vengan, Venerables Señores, todos iremos a ver al Buddha y le pediremos que relate el curso de práctica para la Iluminación emprendido por él en el pasado como Bodhisatta para disipar cualquier duda que podamos tener con respecto a este asunto”.

(Nota: Con respecto a las palabras del Venerable Sāriputta, “para disipar cualquier duda - *kaṅkham vinodayissāma*”, podría preguntarse: “¿Por qué el Venerable Sāriputta debería decir eso, ya que es un hecho que los *arahats* que se han librado de todos los *āsavas* están libres de dudas?” La respuesta es: Dieciséis formas de duda (*vicikicchā*) son completamente erradicadas en la etapa del Entrante en la Corriente (*sotāpatti-magga*). Por lo tanto, los *arahats* ya no albergan ninguna duda (sobre el Buddha, el Dhamma y Sangha o sobre sus propias vidas pasadas, presentes o futuras). La duda (*kankhā*), mencionada aquí por el Venerable Sāriputta, no se refiere al concomitante mental (*vicikicchā*). Aquí se refería a la falta de conocimiento completo sobre las existencias del Bodhisatta por las que se habían convertido en un Buddha Iluminado durante los últimos cuatro *asaṅkhyeyyas* y cien mil eones, detalles sobre el ciclo estelar en el que hicieron sus apariciones, sus nombres, clanes, familias, el orden de sus apariciones y la duración de sus Dispensaciones, etc. Adicionalmente, el Venerable Sāriputta quería pedirle al Buddha un relato de todo el linaje, clan, familia, tradición, etc. (el *Buddhavaṃsa*) que sólo podría dar un Buddha; es competencia de un Buddha únicamente, no de un Paccekabuddha ni de un discípulo. Al no estar dentro de su división, Sāriputta dijo: “Disipemos la duda acercándonos al Buddha con esta solicitud”. (Como se explica en el **Comentario Buddhavaṃsa**).

Al ser instados así por el Venerable Sāriputta, los quinientos *arahats* co-residentes se reunieron rápidamente a su alrededor, llevando listos sus ropajes y sus cuencos.

Luego, el Venerable Sāriputta, acompañado por los quinientos *arahats*, viajó por el aire por medio de sus poderes psíquicos sobrenaturales (*iddhividhā-abhiññā*) y, al llegar, rindió reverencia al Buddha que aún caminaba de un lado a otro por el Sendero de las Joyas. Los quinientos *arahats* también rindieron reverencia en silencio sin toser ni estornudar pero con profunda veneración. Junto con el Venerable Sāriputta estaban los Venerables Mahā Moggallāna, Mahā Kassapa, etc., quienes también permanecieron en el cielo rindiendo reverencia al Buddha.

LA EXPOSICIÓN DE BUDDHA DE SUS PROPIOS ATRIBUTOS

Cuando el Buddha fue consciente del intenso entusiasmo y la fe devocional que brotaban en los quinientos *arahats* encabezados por el Venerable Sāriputta, procedió a exponer Sus propios atributos y logros, comenzando con el verso:

*Cattaro te asancheyyā
Koti yesam na nāyati...*

Querido hijo, Sāriputta, hay cuatro “Inmensidades” que son innumerables, incalculables; su principio y su fin son incognoscibles, insondables. Son (1) los seres en general (2) los amplios espacios abiertos (3) los universos (4) el *sabbaññutā-nāṇa* de los Buddhas plenamente iluminados.

(En este momento, las mentes de los devas y los humanos estaban llenas de asombro por la creación milagrosa del Buddha. Como si estuviera instando a los devas y a los humanos, “todavía hay cosas que superan los maravillosos milagros que acabo de crear. Escuchen también la revelación de estos milagros extraordinariamente maravillosos”, prosiguió el Buddha).

“Sāriputta, además de las creaciones milagrosas anteriores, hay muchas cosas extraordinariamente maravillosas que nunca antes habían ocurrido y que, cuando se revelen, seguramente harán que se te erice el cabello. (Para contarlo brevemente:)

“Después de mi muerte como el Rey Vesantara, (habiendo consumado las Perfecciones (*pāramī*), los sacrificios (*cāga*) y las virtudes a través de la práctica (*cariya*), mientras esperaba el momento de alcanzar la Budeidad) como un ser celestial llamado Santusita, disfrutando de la divina bienaventuranza en el reino de los devas Tāvātimsa durante cincuenta y siete millones de crores y seis millones de años contados en términos de vida humana, devas y Brahmās de los diez mil sistemas estelares se reunieron ante mi presencia e hicieron la petición:

“¡Oh! Bodhisatta Deva, liberado de todo sufrimiento, ya ha consumado los diez *pāramīs* extendidos en treinta categorías¹, los tres tipos de *cariya*² y los diez tipos de *cāga*³, no con el deseo de obtener la dicha de una 'Rueda -que gira para un Monarca, o de Sakka, el gobernante de los devas, o de los *māras* o de los Brahmās; ha consumado estas Perfecciones aspirando sólo a la Budeidad para liberar a la multitud de seres sintientes. ¡Oh! Bodhisatta Deva, liberado de todo sufrimiento, ¡ha llegado el momento propicio que ha anhelado de alcanzar la Budeidad!

“¡Oh! Bodhisatta Deva energético, ha llegado el momento de que se convierta en un Buddha Omnisciente. Que pueda ser concebido en el vientre de la madre real Maya. ¡Rescate a todos los seres, incluidos los devas, de la corriente de *samsāra*! ¡Qué pueda consumir el Nibbāna Inmortal”. Así hicieron su petición.

Sin embargo, no di mi consentimiento fácilmente a su petición. Primero hice cinco grandes investigaciones de la siguiente manera:

(1) el tiempo apropiado para la aparición de un Buddha, (2) el continente insular apropiado para la aparición de un Buddha, (3) el país apropiado para la aparición de un Buddha, (4) el clan o familia en el que renacería el Bodhisatta y (5) el lapso de vida de la madre del Bodhisatta. Solo di mi consentimiento después de hacer estas cinco grandes investigaciones: 'Amigos míos, devas y Brahmās, el momento es realmente propicio para convertirme en un Buddha (tal como lo han dicho)'. Habiendo vivido toda la vida en el reino Tusitā Deva, entré en el útero de mi madre real, Mahā Maya, una descendiente de la línea ininterrumpida de gobernantes Sakyan.

“Cuando tomé la concepción en el útero de mi madre con atención y comprensión, los diez mil universos temblaron y trepidaron.

1. Pāramī — Consulte el Capítulo II, RARA APARICIÓN DE UN BUDDHA.

2. Cariya — Consulte el Capítulo II, RARA APARICIÓN DE UN BUDDHA.

3. Cāga — Consulte el Capítulo II, RARA APARICIÓN DE UN BUDDHA.

“Sin renunciar a la atención plena y la comprensión, salí del vientre de mi madre, erguido, con los brazos y las piernas estirados, como un *bhikkhu* predicador que desciende del trono del Dhamma o un hombre que baja las escaleras a la entrada de una *stupa*, sin ningún rastro de suciedad malsana que manchase mi cuerpo (fue un viernes, durante la luna llena de Vesakha, en el año 68, de la Gran Era). También en ese momento, los diez mil Universos temblaron y trepidaron (como para alegrar la ocasión).

“Hijo Mío, Sāriputta, no hay nadie que Me iguale como Bodhisatta, en la forma de concebir y salir del vientre de la madre. (En el momento de descender del útero de la madre, durante diez meses en el útero de la madre, y en el momento del nacimiento, en las tres ocasiones, permanecí atento con plena comprensión; de ahí la expresión). (De nuevo, el *arahatta-magga -ñāṇa* de ciertos discípulos da como resultado *arahatta-phala-ñāṇa* solamente; el de algunos discípulos da lugar a tres *vijjās* solamente y el de algunos otros produce seis formas de *abhiññā*; mientras que algunos discípulos logran *patisambhida-ñāṇa* a través de *arahatta-magga*, otros solo obtienen *sāvaka-pāramī-ñāṇa*; Paccekabuddhas solo logran *Pacceka-bodhi-ñāṇa* por su logro de *arahatta-magga-ñāṇa*. El *arahatta-magga-ñāṇa* de todos los Buddhas, sin embargo, trae la ventaja de ser instantáneamente consumado en todos los atributos de los Plenamente Iluminados). Por lo tanto, en lo que respecta al logro de *arahatta-magga-ñāṇa*, no hay nadie que me iguale. También en lo que respecta a *desanā-ñāṇa*, soy supremo”. Así, el Buddha dio una exposición exhaustiva de sus propios atributos.

En ese momento, ocurrió un violento terremoto que fue similar al del momento de la concepción. Los diez mil sistemas-estelares temblaron y trepidaron en los siguientes seis modos: (1) la superficie de la tierra se elevó en el este y se hundió en el oeste, (2) se elevó en el oeste y se hundió en el este, (3) se elevó en el norte y se hundió en el sur, (4) se elevó en el sur y se hundió en el norte, (5) se elevó en el centro y se hundió a lo largo de la circunferencia, y (6) se elevó a lo largo de la circunferencia y se hundió en el centro. Una gran extensión de luz, más allá del poder de los devas y Brahmās, brilló con un resplandor insuperable.

Devas y Brahmās, al presenciar los fenómenos asombrosos y también al saber sobre la Enseñanza del Buddha de que estos fenómenos solo ocurren en ocasiones tales como la concepción del Bodhisatta, recitaron una estrofa en alabanza al Buddha:

*Aho acchariyaṃ loke
Buddhānam gunamahāntatā
dasasahassi iokadhātu
chappakāraṃ pakampatha
obhātso ca Mahāāsi
accheram lomahāṃsanaṃ.*

¡Oh! amigos, devas y Brahmās, las glorias y los atributos de los Buddhas han provocado que los temblores de la tierra sacudan los diez mil universos y la superficie de la tierra suba y baje en direcciones alternas: este-oeste, norte-sur, centro y en sus bordes. Un amplio rayo de luz que sobrepasa el poder de los devas y Brahmās también ha iluminado estos mundos. La maravilla de este asombroso fenómeno nos ha hecho chasquear los dedos con asombro y alabanza y nos ha puesto los pelos de punta. Oh, la grandeza de los muchos atributos del Buddha de hecho nos justifica chasquear los dedos con asombro y admiración.

En ese momento, el Buddha estaba mostrando el Milagro Gemelo y caminando de un lado a otro en el Sendero de Joyas por medio de Su poder psíquico. Y mientras caminaba de un lado a otro en el Paseo, estaba exponiendo el Dhamma como un poderoso Rey león rugiendo, sentado sobre una losa de orpimento rojo, como un cielo atronador, como un hombre que nada a través del río del cielo. Con una voz de ocho rasgos, de diversas maneras y detalles minuciosos, enseñó el sermón de las Cuatro Nobles Verdades que conducen a las características sobresalientes de la impermanencia, la insatisfacción y la insustancialidad.

Aunque el Sendero de Joyas cubrió toda la longitud de los diez mil mundos, el Buddha caminó rápidamente hacia un extremo y luego se alejó de él como si estuviera caminando por un sendero de solo cuatro codos. De hecho, caminó por el Sendero de Joyas de un extremo a otro, sin darse la vuelta sin llegar al final.

[Aquí podría preguntarse: ¿El Buddha, a través de Su poder, provocó el acortamiento de una Caminata tan inmensamente larga o creó Su propio cuerpo a un tamaño correspondiente al de la Caminata? (Es decir, ¿es obra de un poder psíquico sobrenatural (*iddhi-visaya*)?)

Aquí la respuesta: No, no es una creación por medio de un poder psíquico sobrenatural (*iddhi-visaya*). El poder que posee el Omnisciente, Buddhavisaya, es inconcebible, más allá de la imaginación humana. Siendo así, el Buddha podía caminar de un lado a otro en el Sendero de Joyas como lo haría en un paseo de cuatro codos.

Fue debido a este poder inconcebible del Buddha que todo el espectáculo pudo ser presenciado desde el reino Akaniṭṭha-Brahmā hasta el plano de las miserias Avīci, sin obstrucción alguna. Todos los sistemas estelares involucrados se convirtieron en una vasta llanura abierta, contiguos entre sí sin interrupciones, de modo que los humanos pudieran ver a los devas y Brahmās y viceversa. Todos podían ver al Buddha caminando de un lado a otro en la caminata larga como lo verían caminando en una caminata simple y ordinaria. El Buddha predicó mientras caminaba, y teniendo completo dominio sobre la mente, (*cittissariya*), estaba absorto en *phala-samāpatti* durante la fracción infinitesimal de intervalos de tiempo mientras la audiencia decía: “Sādhū, Sādhū”.]

SOLICITUD DEL VENERABLE SĀRIPUTTA DE LA EXPOSICIÓN DEL BUDDHAVAMSA

El Venerable Sāriputta, después de rendir reverencia desde su corazón al Buddha que caminaba de un lado a otro con gracia incomparable, predicando el sermón de las Cuatro Nobles Verdades a la congregación de devas, humanos y Brahmās de los diez mil universos, pensó: “Esta congregación conjunta de devas, humanos y brahmās de los diez mil sistemas-estelares no tiene precedentes; debería ser una ocasión para una gran exposición del Dhamma. Un discurso sobre el Buddhavaṃsa en especial sería muy beneficioso, ya que promovería la fe y la devoción hacia el Buddha. Sería bueno que le solicitara al Buddha una exposición de la historia de su vida y las Perfecciones que hubo consumado desde el momento en que recibió la profecía definitiva de convertirse en un Buddha”. Luego se acercó al Buddha después de deslizar un extremo de su ropaje sobre el hombro izquierdo y con las manos levantadas, hizo esta petición en tres estrofas comenzando con “*Kedisō te mahāvira*, etc.” (reproducidas a continuación tanto en Pāli como en lengua vernácula) para exponer un discurso completo sobre el Buddhavaṃsa junto con un relato sobre las prácticas que se cultivaron en el pasado.

*Kedisō te Mahāvīra
abhinihāro naruttama
kamhi kāle tayā dhīra
pattitā Bodhimuttamā.*

Veneración al Excelso, que ha ejercido los Cuatro Grandes Esfuerzos (*sammappadhāna*), alguien que es más noble que los hombres, superior a los devas y superior a los Brahmās, ¡la Corona de los tres mundos! ¿En qué ciclo estelar y en qué eón, aspiró y resolvió alcanzar la Auto-Iluminación Perfecta que supera al *Pacceka-bodhi* y al *Sāvaka-bodhi*?

*Dānam Silanca nekkhamam
paññā viriyanca kidisam
khaṇṭi saccamadhitthanam
mettupekkha ca kidisa.*

Veneración al Excelso Omnisciente, Corona de los tres mundos. ¿Cómo debemos entender y considerar sus Perfecciones, como la Perfección de la Generosidad, Perfección de la Moralidad, Perfección de la Renunciación, Perfección de la Sabiduría, Perfección de la Energía? ...

... ¿Cómo debemos entender y considerar sus perfecciones vinculadas con la Tolerancia, la Veracidad, la Determinación, el Amor Bondadoso y la Ecuanimidad?

*Dāsa Paramī tayā dhīra
kīḍiṣi lokanāyaka
kathaṃ upaparamī punnā
paramatthaparamī kathaṃ.*

Veneración al Excelso Omnisciente, Señor de los tres mundos. ¿Podría iluminarnos sobre cómo hubo consumado estas Perfecciones, cómo hubo adquirido etapas cada vez más elevadas de estas Perfecciones y alcanzado su plena madurez? Asimismo, con las diez Perfecciones superiores (*upa-pāramī*) y las diez Perfecciones más elevadas (*paramattha-pāramī*), ¿de qué manera las cultivó para adquirir su madurez en el nivel superior de desarrollo?

Nota: (Con respecto a la perfección de la generosidad (*dāna-pāramī*), el don de propiedades externas es *dāna-pāramī* ordinario, el don de los miembros personales, grandes y pequeños es *dānaupa-pāramī*, el don de la vida es *dāna-paramattha-pāramī*. El mismo principio de clasificación se aplica a otras nueve Perfecciones. Por lo tanto, la observación de la moralidad en el sacrificio de propiedades externas es el *sīla-pāramī* ordinario, la observación de la moralidad independientemente de la pérdida de los miembros es *sīla-upa-pāramī* y la observación de la moralidad independientemente de la pérdida de la propia vida es *sīla-paramattha-pāramī*. Así es como deben diferenciarse y observarse).

Durante innumerables existencias, el Bodhisatta hubo desarrollado *dāna* y otros *pāramīs*, de los cuales los siguientes son de especial interés:

- (1) Cuando nació como una liebre sabia, confundió a Sakka, que tenía la apariencia de un brahmán, con un brahmán genuino que andaba pidiendo ofrendas. Entonces hizo que se hiciera una hoguera ardiente y se ofreció saltando sobre ella. Ese *dāna* es *Dāna-paramattha-pāramī*. (Tal como se muestra en 7-Sasa Pandita Jātaka, 2-Pucimanda Vagga del **Catukka Nipāta**).
- (2) Cuando nació como el Rey Naga Sankhapala, soportó la agonía de las heridas que fueron causadas por un despiadado ataque de dieciséis cazadores con lanzas en ocho lugares de su cuerpo, después de ser clavado por una estaca. Sin mostrar resentimiento, ofreció su vida y mantuvo la observación de sus preceptos. Tal *sīla* entra en la categoría de *Sīla-paramattha-pāramī*. (Tal como se muestra en Sankhapala Jātaka de **Catalisa Nipāta**).
- (3) Cuando fue el Rey Cula Sutasoma, abdicó del trono del país de Sudassana (antiguo Bārāṇasī) sin temor al peligro de su vida y sin apego al lujo de la realeza para finalmente abnegarse. Ese acto de renunciación se llama *Nekkhamma-paramattha-pāramī*. (Culasoma Jātaka, **Cattalisa Nipāta**).
- (4) Cuando nació como un hombre sabio con el nombre de Senaka, salvó la vida de un brahmán al revelar, como si lo hubiera visto con sus ojos, la presencia de una cobra en una bolsa de cuero que contenía la comida del brahmán. . Tal exhibición de sabiduría, que había salvado la vida del dueño del bolso de cuero, entra en la categoría de *Paramattha-paññā-pāramī*. (Sattubhasthe Jātaka de **Sattaka Nipāta**).
- (5) Cuando nació como Príncipe, llamado Janaka, su inquebrantable esfuerzo por cruzar el océano nadando frente a las dificultades y sin desesperación, mientras sus compañeros de viaje perecían y se encontraban con la destrucción, refleja la gran perseverancia del Príncipe Janaka. Un esfuerzo perseverante tan notable pertenece a la categoría de *Paramattha-vīriya-pāramī* (El Mahā Janaka Jātaka de **Mahā Nipāta**).
- (6) Cuando fue un ermitaño, llamado Khantivādī, el Rey Kalabu del país de Kasi, le cortó las manos y los pies con un hacha afilada. No se inmutó y soportó el sufrimiento como si fuera un trozo de tronco sin sensación ni conciencia. Tampoco mostró ningún resentimiento hacia el Rey. Ese acto de tolerancia pertenece a la categoría de *Paramattha-khantī-pāramī*. (3-Khantivadi Jātaka, 2-Pucimanda Vagga de **Catukka Nipāta**).

- (7) Cuando fue el Rey Mahā Sutasoma, le dio su palabra de honor, “Sin duda volveré mañana”, al caníbal Porisada. Se mantuvo fiel a su palabra, independientemente de su propia vida, salvando así la vida de ciento un Reyes. Un acto verbal (*vacissacca*) tan recto y veraz entra en la categoría de *Sacca-paramattha-pāramī*. (Mahā Sutasoma Jātaka, **Asiti Nipāta**).
- (8) Cuando como Bodhisatta fue el Príncipe Temi, fingió ser sordo y mudo y persistió en esta práctica a riesgo de su vida, hasta el momento de su renunciación. Tal acto de resolución pertenece a la categoría de *Sacca-paramattha-adhitthāna-pāramī*. (Mugapakkha (Temiya) Jātaka, **Mahā Nipāta**).
- (9) Cuando fue un ermitaño llamado Suvannasama, cultivó el amor bondadoso (*mettā*) arriesgando su vida. Ese acto de amor bondadoso pertenece a la categoría de *Paramattha-mettā-pāramī*. (**Suvannasama Jātaka Nipāta**).
- (10) Cuando fue un asceta que practicaba austeridades, como se describe en Lomahāmsa Jātaka, 10-Litta Vagga de Ekakanipata, no se dejó influenciar ni por la conducta pervertida y corrupta de los jóvenes aldeanos ni por los diversos actos de reverencia y respetos realizados por los sabios, protegiéndose así por completo de la mala voluntad y la codicia. Esa actitud ecuánime del Bodhisatta ejemplifica el *Upekkhā-paramattha-pāramī*.

(Para obtener detalles completos de esta categoría de *Paramattha-pāramī*, se puede hacer referencia al **Comentario Cariyapitaka** y otros **Comentarios Jātaka** de relevancia).

Ante tal petición hecha por el Venerable Sāriputta, el Buddha expuso dos versos como si estuviera vertiendo el Elixir de la Inmortalidad para mantener en paz las mentes de todos los seres sintientes, instándolos: Primero, a escuchar con reverente atención el discurso sobre la Crónica de los Buddhas, que causa alegría y dicha a la audiencia de devas y humanos, que erradica el dolor punzante en sus mentes perturbadas y les permite alcanzar varios logros; y en segundo lugar, para esforzarse seriamente por seguir y practicar el noble Sendero hacia la Budeidad que destruye todas las formas de orgullo, vanidad, que elimina varios tipos de dolor, aflicción y que salva a los seres del ciclo de renacimientos y extingue todo sufrimiento.

Luego, con el fin de alentar a los devas y humanos reunidos a entusiasmarse y aspirar a la Auto-Iluminación Perfecta, el Buddha pronunció el discurso de la Crónica Sobre los Buddhas, adornado con novecientas cincuenta y una estrofas que comienzan con:

*Kappe ca satasahassee
caturo ca asarikkhiye
amaraṃ nāma nagaraṃ
dassaneyyaṃ manoramaṃ.*

El discurso fue bien recibido y muy apreciado por la gran audiencia de devas y humanos.

Al final del discurso de la Crónica Sobre los Buddhas, diez millones de crores, humanos y Brahmās se convirtieron en *arahats*, eliminado todo rastro de *āsavas*; e innumerables seres se establecieron en las etapas inferiores del Sendero.

(Aquí debe notarse que hay novecientas cincuenta y una estrofas que tratan completamente sobre el **Buddhavaṃsa**. En el **Nidānakatha**, hay ochenta y una estrofas que comprenden una mezcla de palabras de los *Mahātheras* que participaron en el Concilio (*Saṅgītikāraṇa*), palabras del Venerable Sāriputta y las del Buddha; y treinta y ocho estrofas en la sección *Pakiṇṇaka* y *Dhatubhājaniya kathā*, que son palabras del Saṅgītikaraka Mahā Theras, sumando así mil setenta estrofas en todo el **Texto Buddhavaṃsa-Pāli**).



APÉNDICE. CAPÍTULO 17

Gotama Buddhavaṃsa (Notas explicativas)

Hasta ahora hemos descrito en un capítulo anterior el nombre, clan, familia, etc., de los veinticuatro Buddhas, desde el Buddha Dīpaṅkarā hasta el Buddha Kassapa tal como se menciona en el Texto Buddhavaṃsa Pāli y los Comentarios relevantes en orden cronológico.

En el caso del Gotama Buddhavaṃsa, del que nos ocuparemos en este momento, también se ha intentado hacer una compilación lo más completamente posible en base al Texto y al Comentario de Buddhavaṃsa Pāli, así como extractos relevantes de otros Textos y Comentarios Pāli.

Con respecto a este Gotama Buddhavaṃsa, los lectores eruditos pueden desear leer la cronología que trata exclusivamente sobre el Buddha Gotama tal como lo entregó él mismo originalmente. Por lo tanto, traduciremos esas veinticuatro estrofas en un Birmano sencillo [en Español para la presente traducción, por supuesto].

El Buddha Gotama (a pedido del Venerable Sāriputta), habiendo expuesto exhaustivamente la parte del Buddhavaṃsa concerniente a los veinticuatro Buddhas desde Dīpaṅkarā hasta Kassapa, vertiendo un discurso como un río desde el firmamento desbordado del Sendero de Joyas en el Cielo, procedió a exponer los hechos que le concernían, en veinticuatro estrofas como sigue:

La Primera Gran Ocasión de la Enseñanza del Dhamma

1) *Ahametarahi Sambuddho
Gotamo Sakyavaḍḍhano
padānaṃ padahitvāna
patto Sambodhimuttamam.*

Querido hijo, Sāriputta, yo, un descendiente del linaje Gotama que ha hecho prosperar a la realeza Sakya, después de seis años de enérgico esfuerzo de meditación (*padhana*) alcancé el Excelso Estado de la Omnisciencia.

2) *Brahmunā yācito santo
Dhammacakkaṃ pavattayim
aṭṭharasannaṃ koṭṭinaṃ
paṭṭhamābhisamayo ahu.*

Querido hijo, Sāriputta, a pedido de Brahmā Sahampati en la octava semana después de Mi Iluminación, pronuncié el Sermón del Dhammacakka en el parque de los Ciervos, en Isipathana, Bārāṇasī. En esa ocasión, (por primera vez) dieciocho millones de brahmās encabezados por Kondañña Thera consumaron las Cuatro Nobles Verdades y lograron la liberación.

La Segunda Gran Ocasión de la Enseñanza del Dhamma

3) *Tatho paraṇca desente
naradevasamāgame
ganaṇāya na vattabbo
dutiyaabisamayo ahu.*

Querido hijo, Sāriputta, después de mi enseñanza del Dhammacakka, cuando pronuncie el discurso del Maṅgala Sutta, en la congregación de devas y humanos que debatían la cuestión sobre '¿Qué constituye una bendición?' (*Maṅgala*), fue la segunda ocasión en las que innumerables devas, humanos y Brahmās consumaron las Cuatro Nobles Verdades y lograron la liberación.

(Esta segunda gran ocasión de la enseñanza del Dhamma tendrá lugar después del discurso sobre el Buddhavaṃsa. Esto también se aplica a las estrofas que le siguen).

La Tercera Gran Ocasión de la Enseñanza del Dhamma

4) *Idhevāham etarahi
ovadiṃ mama atrajaṃ
gananāya na vattabbo
tatiyābhisamayo ahu.*

Trece años después de haber alcanzado la Budeidad, exhortaré a mi hijo, al joven Bhikkhu Rāhula, pronunciando el discurso del Cula Rahulovada en el Bosque Andhavana de Sāvattḥī. (En ese momento también) innumerables devas, humanos y Brahmās llegarán a consumir las Cuatro Nobles Verdades y alcanzarán la liberación.

La Primera Ocasión de la Reunión de Discípulos (Sāvaka Sannipāta)

5) *Ekosi Sannipāto me
savakānaṃ mahesinaṃ
aḍḍhatelasasatānaṃ
bhikkūnāsi samāgamo.*

Querido hijo, Sāriputta, se celebró una congregación de discípulos (en el último día de luna llena de Māgha) por primera vez; fue una congregación de mil doscientos cincuenta *bhikkhu-arahats* que habían eliminado todos los *āsavas*.

(Esto se refiere a la predicación de Buddha del *Ovāda Pātimokkha*, instrucciones sobre la obligación de un *bhikkhu* en la congregación de discípulos, caracterizada por cuatro características⁴. Fue el día en el que el Venerable Sāriputta obtuvo el estado de *arahat*).

Servicios Prestados por el Buddha

6) *Virocamāno vimalo
bhikkhasanghassa majjhago
dadāmi pattitam sabbam
manīva sabbakāmado.*

Querido hijo, Sāriputta, yo también, como los Buddhas anteriores, estoy colmado de la gracia infinita característica de los Buddhas y libre de las máculas de los *kilesas*, estoy de pie en medio del Saṅgha y, como el rubí *ciñtamani*, capaz de cumplir todos los deseos, he estado cumpliendo los deseos de devas, humanos y brahmās de una felicidad especial mundana y supramundana.

7) *Phalamākaṅkhamānānaṃ
bhavacchanda jahesinaṃ
catusaccaṃ pakāsemi
anukampaya pāṇinaṃ.*

Querido hijo, Sāriputta, para beneficio de devas, humanos y Brahmās que desean alcanzar las cuatro etapas de Fructificación del Sendero y acabar con el apego a la existencia sensorial, he expuesto, por compasión, las Cuatro Nobles Verdades (para permitirles lograr su deseo).

(Este es un ejemplo de cómo el Buddha produce el beneficio de todos los seres mediante la exposición de las Cuatro Nobles Verdades).

8) *Dasavīsasahassāmaṃ
Dhammābhisayo ahu
ekadvinṇaṃ abhisamayo
gananāto asaṅkhiyo.*

4. Cuatro características: Lea el Capítulo 16: La única ocasión de la reunión de Discípulos (*Sannipāta*).

Querido hijo, Sāriputta, (Como resultado de tales exposiciones de las Cuatro Nobles Verdades) los seres racionales, que suman diez mil después de una sesión, o veinte mil después de otra, se han emancipado. En otros casos donde los seres obtienen la libertad de a dos o de a tres, el número es incalculable.

9) *Vitthārikaṃ bāhujaññaṃ
iddham phītaṃ suphullitaṃ
idha mayhaṃ sakyamunino
Sāsanaṃ suvisodhitaṃ.*

Querido hijo, Sāriputta, yo, un descendiente de la familia real Sakyan, he renunciado al mundo para convertirme en un recluso y he enseñado el Dhamma. Esta Enseñanza Mía, este *sāsana*, se esparcirá en los tres mundos (de devas, humanos y Brahmās) y muchos seres que la discernan claramente prosperarán en extremo, puros y radiantes.

10) *Anāsavā vitarāgā
santacittā samāhitā
bhikkhūnekasatā sabbe
parivārenti mam sadā.*

Querido hijo, Sāriputta, estoy en todo momento rodeado por un gran número de *bhikkhus* que están libres de los *āsavas*, que han renunciado al *raga*, y que con la mente tranquilizada poseen una concentración serena como una lámpara de aceite que se enciende constantemente en el aire quieto.

11) *Idani ye etarahi
jahanti mānusaṃ bhavaṃ
appattamānasā sekhā
te bhikkhū vinnugarahitā.*

Querido hijo, Sāriputta, hay ciertos *bhikkhus* que, incluso durante Mi vida, tienen que dejar la vida como meros aprendices (*sekkha*) sin haber alcanzado *arahatta-phala*. Estos son censurados por los sabios.

12) *Ariyañjasaṃ thomayantā
sada dhammratā janā
bujjhissanti satimanto
samsārasaritam gatā.*

Querido hijo, Sāriputta, esas personas conscientes, que ensalzan las virtudes del Noble Óctuple Sendero y se deleitan en el Dhamma día y noche, podrán cruzar el océano del *samsāra* dentro de un número limitado de existencias y obtendrán la liberación mediante la realización de las Cuatro Nobles Verdades.

Lugar de nacimiento, etc.

13) *Nagaraṃ Kapilavatthu me
Rajā Suddhodano pitā
mayham janettikā Mātā
Māyādevīti vuccati.*

Querido hijo, Sāriputta, mi lugar de nacimiento fue Kapilavatthu, mi padre es el Rey Suddhodāna y mi madre real fue Māyā Devi.

14) *Ekunatiṃsavassāni
agāraṃ ajjhahaṃ vasiṃ
rammo surammo subhako
tayo pāsādamuttamā.*

Querido hijo, Sāriputta, fui gobernador del país de Kapilavatthu durante veintinueve años, residiendo en tres palacios: Ramma, el palacio de invierno con una torre de nueve niveles; Suramma, el palacio de verano con cinco niveles, y Subha, el palacio de siete niveles para la temporada de lluvias.

15) *Cattarīśasahassāni
nāriyo samalaṅkatā
Bhaddakañcana nāma nāri
Rahulo nāma atrajo.*

Querido hijo, Sāriputta, durante el período de mi reinado, solía haber cuarenta mil acompañantes femeninas bien adornadas y embellecidas; mi Reina Principal fue Bhadda Kancana y mi hijo se llama Rāhula.

16) *Nimitte caturo disvā
ensayoānena nikkhamiṃ
chabbassaṃ padhācaram
acarim dukkaram aham.*

Querido hijo, Sāriputta, habiendo visto los cuatro grandes presagios (de un anciano, un enfermo, un muerto y un recluso). Partí del palacio montando mi caballo Kandaka. (En el remoto) bosque de Uruvelā, pasé seis años practicando severas austeridades (*dukkaracariya*), que están más allá de la capacidad de las personas comunes.

17) *Baranasiyam Isipatano
cakkam pavattiam mayā
aham Gotamasambuddho
saranam sabbapāṇinam*

Querido hijo, Sāriputta, en Isipatana, en el bosque Migadaya de Bārāṇasī, hice girar la rueda del Dhamma (pronuncié el Discurso del Dhammacakka-pavattana); de hecho, me he convertido en el refugio de todos los seres, en un Buddha Perfectamente Iluminado con el apellido de Gotama.

18) *Kolito Upatisso ca
dve bhikkhu aggasāvaka
Anando namupāṭhāko
santikāvacaro mama
Khemā Uppalavṇṇā ca
bhikhunī aggasāikā.*

Querido hijo, Sāriputta, mis Discípulos Principales son la pareja de *bhikkhus*, Kolita (el Venerable Moggallāna) y Upatissa (el Venerable Sāriputta); mi asistente *bhikkhu* permanente, que siempre estará cerca (durante más de veinte años) para atender mis necesidades, será Ānanda. Las principales discípulas serán la pareja de *bhikkhunīs*, Khemā Therī y Uppalavana Therī.

19) *Citto hatthālavako ca
aggupaṭṭhāupāsaka
Nandamātā ca Uttarā
aggupaṭṭhakupasika.*

Querido hijo, Sāriputta, los nobles devotos laicos que Me prestarán un servicio cercano son Citta, un adinerado padre de familia (que reside en Macchi-Kasanda, en el país de Kosala) y Hatthalavaka, (el piadoso hijo del Rey Alavi del país de Alavi); Los patronos femeninos que Me ...

... atenderán de cerca son la devota Nandamata (una *Anāgāmī* residente de Velukandaka, una ciudad en la provincia Dakkhinagiri del país de Rājagaha) y la noble devota laica Khujjutara (una *sotāpanna*, Portadora de los Tres Piṭakas, Poseedora del título de Pre-eminencia (*Etadagga*) que fue concebida del vientre de una sirvienta de un hombre rico, Ghosaka de Kosambī, y que se convirtió, cuando alcanzó la mayoría de edad, en una asistente femenina de la Reina Sāmāvatī).

20) *Aham assatthamulamhi
patto sambodhimuttamaṃ
vyāmapabhā sada mayham
solasahatthamuggatā.*

Querido hijo, Sāriputta, alcancé *arahatta-magga-nāṇa* y alcancé la Omnisciencia, al pie del árbol Bodhi (de 100 codos de altura). Los rayos de luz de mi cuerpo (que se extienden en un radio de ochenta palmas) brillan intensamente en todo momento. Mi altura es de dieciséis palmos.

21) *Appam vassasatam āyu
Idhānetarahi vijjati
tāvataṃ titthamānoham
tāremi janataṃ bahuṃ.*

Querido hijo, Sāriputta, la vida actual (del ser humano) es muy corta, limitada a solo cien años. Viviré durante cuatro quintas partes de esta vida (ochenta años) y durante cuarenta y cinco años estaré salvando a los seres conscientes (del océano de *saṃsāra*) y los llevaré a salvo hacia las Costas del Nibbāna.

22) *Ṭhapayitvāna Dhammukkaṃ
pacchimaṃ janabodhanaṃ
ahampi nacirasseva
saddhiṃ savakasaṅghato
idheva parinibbissam
aggīvāhārasaṅkhayā.*

Querido hijo, Sāriputta, prendí y encendí la Antorcha del Dhamma para que las generaciones venideras puedan comprender las Cuatro Nobles Verdades. En una fecha no lejana, en compañía de mis *bhikkhu*-discípulos, llegaré el Término Final, como una antorcha apagada por un combustible extinto, en este mismo mundo, en Kusinara, dejando caer el telón sobre el drama de las existencias.

Dos estrofas de Saṃvega.

23) *Tāni ca atulatejāni
Imāni ca dassabalāni
ayaṇca gunadhārano deho
dvattiṃ savaralakkhanavicitto.*

24) *Dasa disā pabhātserva
sataraṃ siva sappabhā
sabbaṃ tamantarahissanti
nanu rittā sabbasāṅkkhārā.*

Querido hijo, Sāriputta, Mi incomparable gloria y poder, las diez fuerzas físicas y esta persona Mía, hermosa y maravillosa de contemplar, que encarna, como una montaña dorada, las treinta y dos características principales de una persona superior junto con las Seis Sabidurías Superiores (*asadharana-nāṇa*) y las diez fortalezas mentales (*dasabala-nāṇa*), los rayos de seis tonos que emanan de mi cuerpo e iluminan todas las direcciones como los rayos del sol, todas estas cosas de las que acabo de hablar perecerán y desaparecerán. ¿No son acaso todas las cosas...

... condicionadas, vivas o inanimadas, vanales y desprovistas de la esencia de la permanencia, la felicidad genuina y la sustancia? (Siendo esto así, les insto a que cultiven la meditación de la Sabiduría (*Vipassanā*) contemplando las tres características sobresalientes de los fenómenos condicionados, y se esfuercen mucho por alcanzar el Nibbāna. Esa es la instrucción usual a todos ustedes, dada por los Plenamente Auto-Iluminados Buddhas. Con atención, esfuércese por cumplir estas instrucciones).

(Con esto termina la exposición relacionada con los principales eventos establecidos en el Texto y el Comentario del Buddhavaṃsa Pāli. No obstante, el Primer Ministro de la Unión de Birmania, U Nu, en el momento de solicitarme que escribiera una saga sobre los Buddhas, dijo, entre otras cosas:

“Por favor supervise la compilación de un tratado sobre la vida de los Buddhas. Al hacerlo, incluya todo lo relacionado con el Buddha, sin omitir ni siquiera los detalles menores. Si un volumen no es suficiente, conviértalo en dos; si dos no es suficiente, hágalo en cuatro, ocho y así sucesivamente. Es importante que el trabajo sea exhaustivo”.

En consideración a su ferviente solicitud, el tratado sobre Mahābuddhavamsa no terminará aquí. Su alcance se ampliará para incluir los eventos que tuvieron lugar desde que el Buddha pronunció el discurso sobre el Buddhavaṃsa y se titulará “La Gran Crónica Sobre los Buddhas”. Con este fin se intentará, lo mejor que se pueda, agregar una serie de capítulos sobre los eventos importantes relacionados con el Buddha).

Fin del Apéndice.



CAPÍTULO 18.
LLUEVE “HOJAS DE LOTO” EN
UNA REUNIÓN DE LAS FAMILIAS REALES

E

El Buddha descendió del Sendero de Joyas en el cielo, cerca de la ciudad de Kapilavatthu, después de dominar el orgullo y la altivez de Sus parientes reales al pronunciar el discurso sobre el Buddhavaṃsa y tomó Su asiento en el ‘Trono del Dhamma’, que fue establecido exclusivamente para él.

Para entonces, todos los miembros de la familia real se habían reunido ante el Buddha y se habían sentado después de estar tranquilos y serenos; luego sucedió que cayeron copiosamente lluvias de hojas de loto, *pokkharavassa*¹.

Mientras caía la gran lluvia, corrían por el suelo corrientes de agua de lluvia de color rubí. Mientras el agua de la lluvia mojaba a los que deseaban empaparse, ni una gota de lluvia caía sobre los que no se querían mojar.

Todos los miembros de la realeza quedaron maravillados ante la vista de esta escena milagrosa y dijeron: “¡Oh, algo maravilloso para ser animado con el chasquido de los dedos! ¡Este es un fenómeno sin precedentes, de hecho!” Al escuchar tales declaraciones, el Buddha hizo esta observación: “Esta no es la primera vez que la lluvia *'pokkharavassa'* cae en una reunión de los parientes reales. Hubo una ocasión en el pasado en que tal lluvia hubo caído de esta manera”. Luego, el Buddha continuó exponiendo la historia de Vessantara, que fue compuesta en mil estrofas.

Después de escuchar la historia de Vessantara, todos los miembros de la realeza se fueron y ni una sola persona extendió la invitación, diciéndole al Buddha por ejemplo: “Por favor, venga y reciba la ofrenda de alimentos que ofreceremos mañana”.

El Rey Suddhodāna pensó y dio por sentado que “No hay otro lugar que visite mi hijo, el Buddha, que no sea mi palacio real, seguramente vendrá a mi palacio”. Convencido así, regresó a su palacio sin extender una invitación específica. En el palacio, ordenó los arreglos para la preparación de gachas de arroz, etc. y alojamiento temporal para los veinte mil *arahats* encabezados por el Buddha.

BUDDHA ENTRA A KAPILAVATTHU PARA SU RONDA DE OFRENDAS

Cuando el Buddha entró a la ciudad real al día siguiente, en compañía de veinte mil *arahats*, para la ronda de ofrendas, ni un solo miembro de la familia real se acercó a saludarlo y darle la bienvenida. No hubo nadie que tomara su cuenco de ofrendas y se lo portara.

En el momento en que el Buddha puso un pie en la puerta de la entrada a Kapilavatthu, comenzó a reflexionar sobre la forma en que los Buddhas anteriores iban en busca de ofrendas de alimentos en la ciudad capital de sus padres reales: “¿Se caracterizaba por recibir ofrendas exclusivamente de los hogares seleccionados de los ricos, la élite, o se daba yendo de puerta en puerta pidiendo ofrenda, ricos o pobres por igual? Lo hizo por medio de Su poder psíquico que le dio el conocimiento de las existencias pasadas, *pubbhenivasa-abhiñña*. Así se dio cuenta de que ni un solo Buddha en el pasado había recibido su ofrenda de alimentos sólo de las casas seleccionadas de los ricos; ninguno de ellos se había desviado de la práctica de ir de puerta en puerta para pedir ofrendas. Así que decidió adoptar la práctica tradicional consagrada de recoger ofrenda de alimentos de puerta en puerta. Pensó: “Sólo si yo mismo diera ese ejemplo, Mis discípulos emularían Mi práctica y cumplirían con el deber de un *bhikkhu* de pedir sus alimentos a todas y cada una de las casas sin ninguna brecha”. Habiendo tomado esta decisión, comenzó a ir en la ronda de ofrendas comenzando por la primera casa más cercana a la puerta de la ciudad, deteniéndose en cada casa, una tras otra.

1. (Nota del autor - *Pokkharavassa* significa, según el sub-subcomentario, lluvia que tiene el color de una hoja de loto. Otros maestros la han explicado como una lluvia que cae de la masa de nubes, que al principio, es del tamaño de la hoja de loto y aparece en medio del cielo, se acumula en miles de capas y luego cae como una lluvia torrencial (**Vinaya Saratha Dipani Tika**, p 245).

(La siguiente es una breve descripción de la magnífica escena de la visita del Buddha a la Ciudad Real como se menciona en el **Comentario Majjhimañāsa**, págs. 16-17:

Cuando el Buddha entró en la Ciudad Real, la tierra tembló con leve intensidad. Caminaba con suavidad, sin pisar ni los insectos más pequeños, como hormigas y similares. Dio un paso adelante primero con el pie derecho que poseía la marca principal de “las plantas de los pies niveladas como un calzado dorado (*supatitthita lakkhaṇa*)”; las delicadas plantas de Sus pies, al estar niveladas y lisas, tocaban el suelo de manera uniforme, completa y recta sin recoger las más pequeñas partículas de tierra o polvo. Mientras caminaba, las áreas bajas de la tierra se elevaban espontáneamente a un nivel uniforme y los montículos descendieron hasta el nivel de la llanura, formando una superficie uniforme por todas partes; todas las piedras y guijarros, tocones y espinas se habían retirado de la ruta de antemano. Caminaba a un ritmo normal, ni demasiado rápido ni demasiado lento, Su paso era ni demasiado largo ni demasiado corto, sin que los tobillos y las rodillas chocaran entre sí. Al ser una persona de gran concentración, miraba hacia adelante, limitando el rango de visión a una distancia de cuatro manos, sin mirar ni hacia arriba ni hacia abajo, ni a los lados. Caminaba con la gracia de un elefante Chaddanta (de colmillos que emiten seis rayos) completa y ricamente adornado).

Cuando el Buddha estuvo en su ronda de recibir ofrendas de puerta en puerta en la ciudad, los que vivían en edificios de dos y tres pisos salieron a los balcones que descansaban sobre soportes de imágenes de leones, para rendir reverencia al Buddha, pronunciando: “Viene nuestro buen Dios, el Príncipe Siddhattha, para recibir ofrendas de alimentos”.

La Reina Yasodharā, madre de Rāhula, pensó: “En tiempos pasados, mi glorioso Señor solía viajar con poder y lujo real, llevado en un palanquín dorado, pero ahora, se dice, va por la ciudad en busca de ofrendas de alimentos con cabeza y barba rapadas, con ropa teñida, con cuenco en mano. ¿Será lo apropiado o será inadecuado?” Pensando así, abrió la ventana del balcón que descansaba sobre los soportes de imágenes de leones y vio por sí misma que las carreteras principales y los carriles estaban brillantemente iluminados por los rayos de luz del cuerpo de Buddha mientras él giraba majestuosamente y adornado con Treinta y dos características principales y ochenta menores, que son propias de los Buddhas y el aura de luz de seis tonos que lo rodeaba. (Señalando con los dedos hacia el Buddha), llamó la atención de Rāhula y pronunció diez estrofas “*Narasiha*” en alabanza a la gloriosa personalidad del Buddha desde Su frente hasta las plantas de Sus pies.

DIEZ ESTROFAS DE “NARASIHA”
(EN ALABANZA AL HERMOSO CUERPO DEL BUDDHA)

1) *Siniddhanīla mudukuñcita keso*
suriyanimmaḷābhinalāṭo
yuttatuṅgamudukāyatanāso
raṃsijālavitato narasiho.

Su cabello es negro azabache y brillante como el color de un abejorro con puntas afiladas rizándose suavemente en el sentido de las agujas del reloj; su frente serena y brillante se asemeja a un sol despejado; su nariz delgada, delicada y proporcionalmente prominente es como un aguijón; ¡su cuerpo es radiante y reluciente; el más noble de los hombres y un individuo extraordinario y excelso es en verdad!

2) *Cakkavarāṅkitasurattapādo*
lakkhanamaṇḍitāyatanapaṇhi
cāmarachattavibhūsitapādo
esa hi tuyha pitā narasiho.

Para deleite de mis ojos, querido Rāhula, ¡llega el hombre más noble y la persona más extraordinaria! Las plantas de Sus pies son de color rojo rubí y se distinguen por las marcas características; nobles marcas características adornan sus esbeltos talones y Sus pies llevan impresiones de paraguas blancos y abanicos de yak amarillo dorado. Esa persona excelsa y reverencial que recibe ofrendas, rodeada de veinte mil *arahats*, como la luna llena entre estrellas y planetas, era tu padre cuando fue laico.

3) *Sakyakumāravarō sukhumālo
lakṣhanacittikapunnasārīro
lokaḥitātya gato naravīro
esa hi tuyha pitā narasīho.*

Mi hijo de pecho, Rāhula, él es un Príncipe noble y gentil, descendiente del ininterrumpido e incomparable linaje Sakya, alguien que posee un cuerpo hermoso y lleno de nobles marcas características, mayores y menores; es alguien que ha nacido en este mundo para bienestar de las tres esferas de la existencia, alguien cuya laboriosidad supera a la de todos los demás, una persona extraordinaria y el más noble de los hombres. Esa persona excelsa y reverencial, recibiendo ofrendas en compañía de veinte mil *arahats*, como la luna llena entre estrellas y planetas, era tu padre cuando fue laico.

4) *Āyatayuttasuta saṇḍdhitasoto
gopakhumo abhinīlasunetto
Indadhanuabhinīlabhamuko
esa hi tuyha pitā narasīho.*

Mi dulce hijo, Rāhula, él es poseedor de un par de hermosas orejas de tamaño proporcionado, pestañas suaves como las de un ternero recién nacido, un par de ojos oscuros como el ónix y cejas de color marrón oscuro con la forma de la curva del arco de Sakka. Esa persona excelsa y reverencial, recibiendo ofrendas en compañía de veinte mil *arahats*, como la luna llena entre estrellas y planetas, era tu padre cuando fue laico.

5) *Punnasasaṅkanibho mukhavanno
devanarāṇa piyo naranāgo
mattagajindavilāsitaḡāmi
esa hi tuyha pitā narasīho.*

Mi querido Rāhula, el rostro sereno de ese excelso *bhikkhu* se asemeja a una luna en plena floración del decimoquinto día (del mes), y es digno de una profunda veneración y verdadero afecto por todos los seres en los tres mundos de devas, humanos y Brahmās, y puede ser comparado con un gran y poderoso elefante, con el elegante andar de un Rey elefante en celo. Esa persona excelsa y reverencial, recibiendo ofrendas en compañía de veinte mil *arahats*, como la luna llena entre estrellas y planetas, era tu padre cuando fue laico.

6) *Siniddhagambhīramaṇjūsagoso
hiṅgulabandhukaratthasuḡi quién
vīsati vīsati setasundanto
esa hi tuyha pitā narasīho.*

Mi querido Rāhula, una con una voz profunda, armoniosa y sumamente dulce, una lengua de color rojo bermellón como el color de la Rosa Sinensis, con dos hileras de dientes blancos y limpios, cada una compuesta por veinte unidades, es el más noble de los hombres y una extraordinaria persona. Esa persona excelsa y reverencial, recibiendo ofrendas en compañía de veinte mil *arahats*, como la luna llena entre estrellas y planetas, era tu padre cuando fue laico.

7) *Khattiyasambhavaaggakulino*
Devamanussanamassitapādo
Sīlasamāhipatiṭṭhitacitto
esa hi tuyha pitā narasiho.

Mi amado y querido Rāhula, alguien de una ascendencia verdaderamente noble y real, ante cuyos pies los seres de los tres mundos se inclinan con profunda reverencia, alguien de una moral firme, de una concentración y un estado mental tranquilos e imperturbables, es el más noble de los hombres. Esa persona excelsa y reverencial, recibiendo ofrendas en compañía de veinte mil *arahats*, como la luna llena entre estrellas y planetas, era tu padre cuando fue laico.

8) *Vaṭṭasuvaṭṭasusaṇḍitagīvo*
sihahanu migaraja sarīro
kañcanasucchavi uttamavanno
esa hi tuyha pitā narasiho.

Querido hijo, Rāhula, alguien con un cuello redondo y lleno, bien formado como un tambor de mayonesa dorada, con una mandíbula redonda y bien desarrollada que se asemeja a las magníficas mandíbulas de un Rey león, y como si estuviera a punto de sonreír, como la luna creciente del duodécimo día; con un cuerpo de pecho completo como la parte delantera de un león, el Rey de las bestias; con una piel radiante del color del oro más puro, y una nobleza incomparable de apariencia; es el más noble de los hombres. Esa persona excelsa y reverencial, recibiendo ofrendas en compañía de veinte mil *arahats*, como la luna llena entre estrellas y planetas, era tu padre cuando fue laico.

9) *Añcanavannasunīlasukeso*
kañcanapaṭṭavisuddhanalaṭo
osadhipaṇḍarasuddhasuṇṇo
esa hi tuyha pitā narasiho.

Querido y apreciado Rāhula, con cabello de un negro verdoso brillante oscuro, con una frente uniforme y clara como una placa de oro y como la estrella de la mañana y con un solo mechón de cabello blanco puro crecido y enrollado entre las cejas, es el más noble de los hombres. Esa persona excelsa y reverencial, recibiendo ofrendas en compañía de veinte mil *arahats*, como la luna llena entre estrellas y planetas, era tu padre cuando fue laico.

10) *Gacchatiṇṇilapathe viya cando*
tāragaṇā parivethitarūpo
svakamajjhagato samaṇindo
esa hi tuyha pitā narasiho.

Querido y apreciado Rāhula, así como el carro de la luna viaja magníficamente a lo largo de la triple ruta a través del aire, así también el líder de los monjes, el Rey del Dhamma camina majestuosamente entre discípulos *arahats*; es el más noble de los hombres. Esa persona excelsa y reverencial, recibiendo ofrendas en compañía de veinte mil *arahats*, como la luna llena entre estrellas y planetas, era tu padre cuando fue laico.

Habiendo evocado así la gloria, la gracia de la persona del Buddha a su hijo Rāhula, se acercó al Rey Suddhodāna y le dijo: “Su Majestad, oh! Padre, se dice que su hijo real, el Buddha, está caminando y pidiendo ofrendas de alimentos en compañía de veinte mil *arahats*”.

EL REY SUDDHODĀNA LOGRA EL PRIMER SENDERO (SOTĀPATTI-MAGGA)

El Rey Suddhodāna se sorprendió y se agitó cuando escuchó lo que la Reina Yasodharā había dicho y con una mano sosteniendo su prenda inferior, salió corriendo del palacio para ver al Buddha y se paró frente a Él e hizo esta observación: “Oh Muy Excelso, ¿Por qué nos avergüenza pidiendo ofrendas de alimentos? ¿Cree que su padre real no puede proporcionar suficiente comida para un número tan grande como veinte mil *arahats*? El Buddha dijo en respuesta: “Padre real, tal práctica de recibir ofrendas de puerta en puerta (*sapadānacariṇa*) es la precedencia establecida por una línea ininterrumpida de nosotros, los Buddhas”. El Rey Suddhodāna respondió con estas palabras: “Hijo mío, ¿no somos descendientes del linaje Khattiya, grandes gobernantes electos en sucesión ininterrumpida desde el comienzo de los ciclos estelares? Y a lo largo de esta línea de grandes gobernantes Khattiya, nunca hubo alguien que anduviera pidiendo ofrendas”. Entonces el Buddha respondió: “Oh, padre real, el linaje de los gobernantes Khattiya es su linaje; mis antepasados son los Buddhas, en orden sucesivo de acuerdo al Buddhavaṃsa desde Dīpaṅkarā, Koṇḍañña, Maṅgala hasta Kassapa. Comenzando con Dīpaṅkarā y terminando con Kassapa, mis hermanos mayores Buddhas anteriores, veinticuatro en número, y con todos los miles de Buddhas tantos como las arenas del Ganges, siempre han ido de casa en casa para recibir ofrendas. Esta misma práctica de recibir ofrendas de puerta en puerta siempre ha sido nuestro medio de vida”.

Y mientras se detuvo un momento en la ruta, pronunció la siguiente estrofa:

*Uttiṭṭhe nappamajjeyya
Dhammaṃ sucaritaṃ cuidado
Dhammacāri sukhaṃ seti
asmim loke paramhi ca.*

Padre real, un *bhikkhu*, al recibir la ofrenda de alimentos después de estar de pie con la debida corrección a la puerta de cada donante, debe tener en cuenta la recepción de la comida; no debe recibir ni pedir ofrenda por medios inapropiados. Debería practicar hacer sus rondas de recepción de ofrendas de una manera encomiable. Un *bhikkhu*, que cultiva esta práctica infaliblemente de esta manera, vivirá en paz en esta vida y también en la vida futura.

Al final de esta estrofa, el Rey Suddhodāna experimentó el estado del *sotāpatti-phala*.

EL REY SUDDHODĀNA SE CONVIERTE EN ANĀGĀMIN Y MAHĀPAJĀPATI GOTAMĪ, EN SOTĀPANNA

Después de alcanzar el estado *sotāpanna*, el propio Rey Suddhodāna tomó el cuenco de ofrendas de las manos del Buddha y, sosteniéndolo, invitó al Buddha y a los veinte mil *arahats* a su palacio, donde ofreció asientos de honor que estaban especialmente dispuestos con anticipación. Al llegar al palacio, el Buddha pronunció la siguiente estrofa:

*Dhammaṃ care sucaritaṃ
na naṃ ducaritaṃ cuidado
dhammacāri sukhaṃ seti
asmiṃ loke paramhi ca.*

Padre real, se debe evitar una forma impropia o irregular de pedir ofrenda de alimentos y se debe practicar el modo correcto de recibir ofrendas. (Moradas donde habiten eunucos, solteronas, licorerías, prostitutas, una mujer divorciada o viuda, una mujer *bhikkhu*, estos lugares no se consideran lugares adecuados para recibir ofrendas, *agocara-thana*, y deben evitarse). Un *bhikkhu* que cultive esta práctica indefectiblemente de tal manera vivirá en paz en esta vida y también en la vida futura.

Al final de esta segunda estrofa, el Rey Suddhodāna se convirtió en *anāgāmin* y su madrastra Mahā Pajāpati Gotamī alcanzó el estado de *sotāpanna*.

Entonces el Rey Suddhodāna ofreció varios tipos de alimentos duros y blandos que se prepararon de antemano para el Buddha y Sus veinte mil *arahats*.

CONTANDO EL CANDAKINNARI JĀTAKA

Cuando terminó la ofrenda de alimentos, todos los cortesanos y las damas de honor (excepto la madre de Rāhula, la Reina Yasodharā) se reunieron ante los pies de Buddha y le presentaron sus reverenciales respetos.

Aunque sus acompañantes femeninas le habían solicitado lo siguiente: “Su Majestad, por favor, salga de la recámara real y rinda reverencia al Buddha”, ella le dio a las damas de honor esta respuesta: “Si alguna vez hubiera prestado algún servicio especial digno de gratitud, Su Reverencia vendría a mí. Entonces y sólo entonces le rendiré reverencia”, y ella se mantuvo impasible y tranquilamente permaneció en su habitación.

Con el Rey Suddhodāna, llevando Su cuenco de ofrendas y, acompañado de Sus dos Discípulos Principales, el Buddha se dirigió al salón de la Reina. (En ese momento, cuarenta mil bailarinas lo esperaban, de las cuales mil noventa eran Princesas doncellas. Cuando se le dijo que el Buddha se dirigía a su salón, ordenó que sus cuarenta mil bailarinas se vistieran con telas teñidas y ellas hicieron lo que les dijeron.

— Candakinnari Commentary —

Al llegar a la recámara de la Reina Yasodharā, el Buddha dijo: “Que nadie pronuncie una palabra que estorbe o frene a la Princesa Yasodharā de rendirme reverencia según lo dicte su corazón”, y luego tomó Su asiento en un lugar especialmente preparado para Él, de antemano.

La Reina Yasodharā se acercó rápidamente ante la presencia del Buddha y, tomando Su par de empeines con ambas manos y con todas sus fuerzas, los sostuvo cerca y con fuerza en sus brazos. Apoyó la frente sobre ellos, alternativamente de derecha a izquierda, y una y otra vez le rindió reverencia con todo su corazón, con profunda, intensa estima y respeto.

Entonces, el Rey Suddhodāna se dirigió al Buddha:

“Glorioso Buddha, noble hijo, mi hija ha usado ropa teñida desde que escuchó que vestía ropajes teñidos; cuando se enteró de que vivía con una sola comida, ella también subsistió con una sola comida. Desde que se enteró de que había renunciado a las camas de lujo, ha dormido en un sofá de cuerdas planas enmarañadas; desde que se enteró de que había renunciado a las flores y los aromas, ha pasado los días sin ungirse de pastas aromáticas y sin llevar flores.

“Cuando renunció al mundo, Príncipes parientes enviaron mensajes proponiendo sus honorables intenciones de amarla, cuidarla y mantenerla bajo su tierno cuidado, a ninguno de los cuales ella ni siquiera lanzó una mirada lasciva. Mi hija está repleta de virtudes tan maravillosas, loables y extraordinarias”.

Así, el Rey Suddhodāna le dio a conocer al Buddha las virtudes y la coherencia del amor de la Princesa Yasodharā por Él.

A lo que el Buddha respondió:

“Padre real, no es de extrañar que Yasodharā, madre de Rāhula, haya mantenido su lealtad y dignidad ahora, porque, aparte de la protección que le brindas, la madre de Rāhula ahora está madura en sabiduría y es capaz de protegerse a sí misma. Más admirable aún es el hecho de que la madre de Rāhula, la Princesa Yasodharā en una existencia pasada, se protegió a sí misma, cuando deambulaba sola al pie de la montaña Canda, incluso cuando todavía era inmadura en sabiduría y sin una protección (como la buena ofrecida por su majestad).”

Luego, después de relatar los eventos de la existencia pasada de la historia de Canda Kinnarī (Segundo Jātaka de Pakinnaka Nipāta), el Buddha regresó al monasterio de Nigrodha acompañado por los veinte mil arahats.

ORDENACIÓN DEL PRÍNCIPE NANDA

[Algunos puntos de interés en relación con el Príncipe Nanda: la madrastra del Príncipe Siddhattha, Mahā Pajāpati Gotamī, dio a luz al Príncipe Nanda dos días después (al tercer día después de que) la madre real Mahā Māyā hubo dado a luz al Príncipe Siddhattha. Mahā Pajāpati Gotamī encomendó a su propio hijo al cuidado de enfermeras y ella misma asumió la responsabilidad de cuidar y aguardar por el Bodhisatta (su sobrino) alimentándolo con su propia leche. El Príncipe Nanda era sólo dos o tres días más joven y tenía una altura de cuatro dedos más baja que el Príncipe Siddhattha].

Al tercer día de la llegada del Buddha a la ciudad real de Kapilavatthu, el Rey Suddhodāna hizo los cinco ritos y rituales ceremoniales auspiciosos que se realizarían en honor al Príncipe Nanda:

- (1) Ceremonia de desenrollado del peinado juvenil para dar paso a otro, como corresponde a un heredero al trono (*Kesavissajjana Maṅgala*).
- (2) Ceremonia de colocar alrededor de la frente del Príncipe una etiqueta de oro con la inscripción Príncipe Heredero (*Paṭṭabandha Maṅgala*),
- (3) Ceremonia de concesión del palacio residencial al Príncipe Heredero. (*Gharappavesana Maṅgala*)
- (4) Ceremonia de matrimonio con (su prima) la Princesa Janapadakalyani. (*Āvāha Maṅgala*)
- (5) Ceremonia de otorgar y erigir el paraguas blanco real de Príncipe Heredero. (*Chattussāpana Maṅgala*).

En esa ocasión, el Buddha fue al palacio real y después de predicar un discurso sobre las virtudes de las acciones meritorias, como deseaba que el Príncipe Nanda fuera ordenado, le dejó Su cuenco a Nanda a propósito y se fue al monasterio.

Debido a que tenía un gran respeto por el Buddha, su hermano mayor, el Príncipe Nanda no se atrevió a decir una palabra sobre el cuenco que inesperadamente se le dejó a su cuidado, aunque tenía en mente pedir: “Excelso hermano mayor, ¿puede tomar su cuenco?”. Solo era necesario seguir al Buddha hasta lo alto de las escaleras, pensando que se liberaría de la carga allí, pero el Buddha no lo hizo.

Sosteniendo el cuenco, siguió al Buddha hasta el pie de la escalera, pero aun así el Buddha no tomó el cuenco. Tuvo que seguirlo, muy en contra de su voluntad, pensando y esperando que le recibiera el cuenco y finalmente llegara al espacio abierto fuera del palacio. El Buddha continuó su camino sin quitarle el cuenco. El Príncipe Nanda, que lo seguía de mala gana, deseaba volver atrás, pero su respeto extremo lo mantuvo en silencio, y esperando contra toda esperanza que el cuenco fuera devuelto en un lugar u otro, tuvo que acompañar al Buddha.

En ese momento, las acompañantes femeninas de la Princesa Janapadakalyani le informaron del asunto diciendo: “Su Alteza, el Buddha se ha llevado al Príncipe Nanda para mantenerlo separado de usted”. (Janapadakalyani estaba entonces lavándose el cabello). Se apresuró a la puerta del balcón, con el cabello mojado y solo medio peinado, e hizo seriamente la siguiente súplica: “Su Alteza, vuelva pronto”, lo cual pesó mucho en la mente del Príncipe Nanda.

El Buddha continuó sin quitarle el cuenco al Príncipe Nanda y, al llegar al monasterio, le preguntó a Nanda: “¿Te gustaría recibir la ordenación y convertirte en *bhikkhu*?” Por temor y respeto, no pudo expresar su desgano: ‘No, no puedo’, sino que tuvo que dar su asentimiento diciendo: ‘Muy bien, Excelso hermano, recibiré la ordenación’.

“Si ese es el caso, *bhikkhus*, deberían asegurarse de que mi hermano menor sea ordenado”, dijo el Buddha y los *bhikkhus* hicieron lo que se les dijo².

INICIACIÓN DE RĀHULA COMO NOVICIO

Siete días después de este evento, el Buddha, acompañado por veinte mil *arahats*, visitó el palacio real de su padre para participar de la comida. La reina Yasodharā hizo que a su hijo, Rāhula, de siete años, lo vistieran de buen gusto y le dijo: “Mi querido hijo, mira a ese *bhikkhu* amable, aguardado por veinte mil *bhikkhus*, con una apariencia dorada y un ...

2. Los eventos que conducen al logro del estado de arahat por parte del Venerable Nanda se relatarán cuando lleguemos a la sección sobre “La joya de la Sangha”.

... cuerpo tan elegante como el de un Brahmā, Él es tu Padre. Antes de Su renunciación y de convertirse en *bhikkhu*, solía haber cuatro vasijas de oro: Sangha, Ela, Uppla, Pundharika, que habían desaparecido simultáneamente con Su renunciación. Así que acércate a tu padre y pídele la herencia, diciendo: 'Venerable padre, soy un joven Príncipe y, a su debido tiempo, seré coronado como Monarca Universal de las Cuatro Islas y, como tal, necesito riquezas y tesoros dignos de tal Rey. Rezo para que esas cuatro vasijas de oro me sean entregadas como herencia, de acuerdo con la tradición de que un hijo siempre herede ese regalo de su padre'. Luego envió al joven Príncipe con el Buddha.

Cuando el Príncipe Rāhula se acercó al Buddha, sintió la calidez del amor afectuoso de un padre. Abrumado por la alegría, se dirigió: "Excelso padre *Bhikkhu*, la esfera de su protección es, de hecho, tan pacífica, tranquila y cómoda", y después de un momento de dulce charla infantil, permaneció sentado cerca del Buddha. Después de terminar la comida, el Buddha pronunció un discurso sobre los méritos de la provisión de ofrendas de alimentos y salió del palacio hacia el Monasterio Nigrodha, en compañía de veinte mil *arahats*.

El Príncipe Rāhula, inmediatamente detrás, siguió al Buddha y le pidió: "Excelso padre *Bhikkhu*, deme mi herencia", y lo repitió durante todo el camino hasta el monasterio. El Buddha no dijo una palabra para preguntarle, algo como: "Hijo amado, vuelve a casa". y ninguno de los miembros del personal del Rey se atrevió a estorbarlo (ya que se trataba de un hijo siguiendo a su padre). De esta forma, el Príncipe Rāhula llegó al monasterio junto con el Buddha, pidiendo su herencia durante todo el trayecto.

Al llegar al monasterio, el Buddha pensó: "El Príncipe Rāhula quiere heredar la propiedad de su padre. Las riquezas y las propiedades mundanas simplemente conducen al sufrimiento, ya que son la causa de los sufrimientos del ciclo de renacimientos. Le daré al hijo real Rāhula la herencia de siete tesoros supramundanos de los *ariyas*, es decir, la fe (*saddhā*), la moralidad (*sīla*), el sentido de vergüenza (*hiri*), el temor a las consecuencias de las malas acciones (*ottappa*), el conocimiento (*suta*), la liberalidad (*cāga*) y la sabiduría (*paññā*) que he ganado al vencer a las cinco fuerzas enemigas internas y externas de Māra. Haré que el hijo real, Rāhula, se convierta en el propietario de esta herencia supramundana". Entonces, el Buddha le pidió al Venerable Sāriputta diciéndole: "Sāriputta, el Príncipe Rāhula ha venido a pedirme su reliquia. Haga arreglos para la iniciación de Rāhula como novicio".

Según el An 2-398, los siete tesoros de las personas nobles, *ariyas*, tal como lo expuso el Buddha son:

*Saddhāḍḍhanaṃ, sīla dhaṇaṃ
hīriṭṭappaṇṇaṃ dhaṇaṃ
sutadhaṇaṇṇa cāga ca
paññā ve sattamaṇṇa dhaṇaṃ.*

En su Kokhan Pyo (versos sagrados en nueve secciones), el Venerable Mahā Ratthasara ilustró estos siete tesoros supramundanos de los *ariyas*, uno al lado del otro con las propiedades mundanas correspondientes:

- (1) Sentido de vergüenza (*hiri*) — plata
- (2) Temor a las consecuencias de las malas acciones (*ottappa*) — oro
- (3) Conocimiento (*suta*) — corales
- (4) Fe (*saddhā*) — esmeraldas
- (5) Moralidad (*sīla*) — perlas
- (6) Liberalidad (*cāga*) — piedras preciosas
- (7) Sabiduría (*paññā*) — diamantes

De acuerdo con la instrucción expresada por el Buddha, el Venerable Sāriputta asumió el papel de preceptor (*upajjhāya*), mientras que el Venerable Mahā Moggallāna actuó como instructor (*pabajjhācariya*) atendiendo al afeitado de cabeza, ofreciéndole ropajes y administrando los Tres Refugios, mientras que el Venerable Mahā Kassapa fue...

... su consejero (*ovādācariya*). Así, el Príncipe Rāhula fue admitido como noviciado y se convirtió en novicio (*sāmaṇera*). Aunque los tres *mahātheras* asumieron roles individuales en el procedimiento de su admisión, el preceptor (*upajjhāya*) es la figura dominante para lograr la partida del Príncipe Rāhula; las funciones asumidas por *pabājḥacariya* y *ovādācariya* son los deberes inherentes del preceptor (*upajjhāya*); simplemente funcionan como sus delegados. Por lo tanto, el Texto Pāli dice: “*Atha kho Āyasama Sariputto Rahulam Kumaram pabbājesi*”, que significa “Entonces el Venerable Sāriputta efectuó la admisión del Príncipe Rāhula como novicio, como si él fuera a ocuparse de todas las diversas tareas necesarias para la ceremonia”.

UNA REGLA DE ENTRENAMIENTO PRESCRITA POR EL BUDDHA A PETICIÓN DEL REY SUDDHODĀNA

El Rey Suddhodāna quedó muy perturbado y sufrió una intensa agonía mental y física cuando se enteró de la noticia de que “el Príncipe Rāhula había sido iniciado como novicio”. (Se requiere aquí una nota explicativa de aclaración: así como los astrólogos de la corte habían hecho predicciones seguras de que, “Este Príncipe está destinado a convertirse en un Monarca Universal” después del nacimiento del Príncipe Siddhattha, también hicieron las mismas predicciones en ocasiones posteriores, cuando las celebraciones de cumpleaños se llevaron a cabo en honor al Príncipe Nanda y al Príncipe Rāhula).

Mientras albergaba grandes esperanzas de ver la gracia y la gloria de su hijo, el Príncipe Siddhattha, como un Monarca Universal, el Rey Suddhodāna fue testigo de que sólo el Bodhisatta Príncipe Siddhattha renunciaría al mundo y se convertía en un *bhikkhu*, debido a su gran decepción hubo sufrido grandes problemas mentales y físicos, angustia por primera vez.

Una vez más, después de haberse predispuesto de la siguiente manera: “Sólo cuando mi hijo menor, Nanda, se convierta en un Monarca Universal, veré su gracia y gloria”, el Príncipe Nanda fue ordenado como *bhikkhu* por el Buddha. Entonces sufrió por segunda vez una fatiga extrema en su corazón y en su mente.

Sin embargo, observó con gran paciencia en estas dos ocasiones anteriores consolándose: “Mi última esperanza es presenciar con plena satisfacción la gracia y la gloria de mi nieto cuando se convierta en Monarca Universal”. Puso su mente en ello. Ahora que el Buddha había hecho a Rāhula un novicio, se le ocurrió: “Ahora la continuidad de la dinastía Monarca Sakya se ha truncado. ¿Por qué no puede darse la gloria y la gracia de un Monarca Universal?” El Rey Suddhodāna naturalmente sufrió una miseria más intensa que nunca. (Esto se debe a que el Rey todavía estaba en la etapa de *sakadāgāmi ariya*, quien aún no había erradicado la contaminación de la ira (*dosa*), de ahí su extrema tristeza).

La apremiante agonía mental y física creció más allá de su poder de resistencia, tanto que fue ante el Buddha y, después de rendirle respetos y tomar asiento en un lugar apropiado, se dirigió al Buddha así: “Muy glorioso Buddha, mi hijo real, yo quisiera pedirle un favor”. A lo que Buddha respondió: “¡Oh, padre real del clan Gotama! Los Buddhas totalmente iluminados han superado la etapa de concesión de favores”.

(Nota: Otorgar favores y dar recompensas no es asunto de reclusos que viven de la comida recibida de donantes generosos, como tal, si alguien les pide un favor, no es apropiado que digan de improviso: “Pida cualquier favor que desee”. Tampoco es la práctica de los Buddhas).

A lo cual el Rey dijo: “Solo haré una solicitud que sea adecuada y apropiada, además de impecable”. Solo entonces el Buddha le permitió hacer la solicitud, diciendo: “Padre real del clan Gotama, puede pedir cualquier favor que desee”.

“Venerado hijo, cuando renunciaste al mundo por primera vez, sufrí un dolor infinito y sufrí con la misma intensidad cuando mi hijo, el Príncipe Nanda, recibió la ordenación; por último, cuando Rāhula, mi nieto, fue nombrado novicio, mi miseria fue inconmensurable.

“Excelso Hijo, el amor de los padres y abuelos por sus hijos y nietos penetra desde la delicada película de la piel exterior hasta la gruesa piel interior, los tendones, los nervios y los huesos e incluso hasta la médula”.

Cuando el Rey Suddhodāna dejó el monasterio después de escuchar un sermón, el Buddha, en consideración a la petición del Rey Suddhodāna, proclamó una regla de entrenamiento en la congregación del Sangha.

“*Na bhikkhave ananunnāto mātāpitūhi putto pabbājetabbo; yo pabbājeyya āpatti dukkaṭassa*. — *Bhikkhus*, un niño que no tenga el consentimiento de ambos padres no debe recibir la iniciación ni la ordenación. Cualquiera que permita que una persona así reciba la admisión u ordenación, será considerado como una ofensa de acción incorrecta”.

EL REY SUDDHODĀNA ALCANZA EL ANĀGĀMĪ-PHALA

Cierto día después de este incidente, cuando el Buddha fue al palacio real para comer en compañía de veinte mil *arahats*, el Rey Suddhodāna le sirvió a Él y a Sus *arahats* atole y carnes dulces antes de la comida principal. Y durante el período intermedio, el Rey contó con entusiasmo su experiencia con los devas así: “Glorioso hijo, cuando se dedicaba arduamente a las

prácticas de austeridad, ciertos devas aparecieron en el cielo y me dijeron: 'Su hijo, el Príncipe Siddhattha, ha muerto por no tener suficiente comida'. Entonces, el Buddha preguntó al Rey: "Padre real, ¿Creyó entonces en las palabras de los devas?". El Rey respondió: "No, no lo hice. Rechacé las palabras de estos devas en el cielo diciendo: "Es imposible que mi hijo entre al Nibbāna hasta que no haya consumado la Omnisciencia en esa agradable llanura bajo el árbol Mahābodhi".

Entonces el Buddha dijo: "Mi padre real (no solo en esta vida), sino en una existencia anterior, cuando usted fue el jefe de la aldea Mahā Dhammapala, también entonces rechazó las palabras de un maestro de gran fama, Disapamokkha, quien le dijo: 'Su hijo, el joven Dhammapala está muerto. Estos son los huesos de su hijo', mostrando los huesos de una cabra como prueba. Entonces lo refutó diciendo: 'En nuestro clan Dhammapala, no hay nadie que muera siendo aún joven'. No le Creyó en lo absoluto. Ahora, en la última etapa de su existencia pasajera, ¿por qué debería creer las palabras de los devas? Ciertamente no lo haría". Luego, a petición de Su padre real, el Buddha pronunció extensamente el discurso sobre Mahā Dhammapala Jātaka (**Dasaka Nipata** - el noveno Jātaka).

Después de pronunciar el discurso del Jātaka, el Buddha continuó exponiendo los puntos principales del Dhamma de las Cuatro Nobles Verdades (*Catusacca Dhamma kathā*). Al concluir esta exposición, el Rey Suddhodāna se estableció firmemente como *anāgāmin*.

PAJĀPATI GOTAMĪ OFRECE UN CONJUNTO DE ROPAJES AL BUDDHA

Como se indicó anteriormente, el día después de la llegada del Buddha y Sus *arahats* a Kapilavatthu, el Rey Suddhodāna, después de haber expresado sus razones de intolerable desagrado y desaprobación al Buddha y Sus *arahats* en medio de su ronda de ofrenda de alimentos, los invitó a ellos al palacio real.

Cuando Mahā Pajāpati Gotamī presenció la gracia y el esplendor de la apariencia física del Buddha en su última llegada al palacio real, no pudo evitar pensar: "¡Qué hermosa es la apariencia de mi hijo!" y su mente se llenó de poderosos sentimientos de inmensa alegría.

Por otra parte, continuó pensando:

"Durante veintinueve años cuando era laico, fui yo la única responsable del bienestar de mi hijo, con respecto a Su comida, ropa y residencia, incluso hasta el punto de pelarle la cáscara del plátano. Ahora que ha florecido como un Buddha completamente iluminado, es correcto y apropiado que yo misma teje un conjunto de ropajes para ofrecérselo".

Hizo instalar una casa de tejidos en el recinto del palacio real y compró algodón de primera calidad en el mercado. El trabajo de desmotar e hilar algodón en finos hilos fue realizado por ella misma. Convocó a expertos tejedores al palacio y les pidió que tejieran una tela para un conjunto de ropajes, proporcionándoles deliciosa comida blanda y dura de su propia mesa, y les pagó atractivas recompensas. Visitó el lugar de trabajo, en compañía de sus damas de honor y participó personalmente en el tejido de la tela para los ropajes cuando se presentó la oportunidad.

Cuando la tela fina estuvo tejida y los tejedores recibieron las recompensas adecuadas, colocó la tela en un cofre de aromas dulces para que pudiera ser infundida con la fragancia dulce; cuando todo estuvo listo, se acercó al Rey y dijo:

"Su Majestad, deseo ofrecer esta fina tela recién tejida para un conjunto de ropajes a su Excelso hijo personalmente en el monasterio".

El Rey Suddhodāna hizo que el camino entre el palacio y el monasterio se mantuviera limpio; se barrieron todas las calles, se colocaron vasijas llenas de agua a lo largo del camino, que estaba bordeado de banderines y serpientes decorativos. Desde la puerta del palacio hasta el monasterio de Nigrodha, toda la ruta estaba sembrada de flores.

Con gran pompa y ceremonia, Mahā Pajāpati Gotamī, adornada con adornos y con un traje ceremonial completo, se dirigió al monasterio en compañía de sus damas de honor, llevando sobre su cabeza el fragante cofre que contenía el trozo de tela para hacer ropajes y al llegar al lugar se dirigió al Buddha así:

"Mi muy Excelso y Glorioso hijo, yo, su madrastra, con intención hacia su reverencia, he desmotado, hilado y tejido una tela para un conjunto de ropajes. Oro para que acepte este trozo de tela que le he tejido y ofrezco, por compasión y simpatía hacia mi persona".

(La historia detallada de la madrastra real tejiendo la tela para un conjunto de ropajes y ofreciéndola al Buddha se proporciona en 12-Dakkhinavibanga, 4-Vibanga Magga, Uparipaṇṇāsa, traducción al birmano).

Nota especial: el Comentario Dakkhina Vibanga Sutta dice: “La madrastra del Buddha tenía la intención de ofrecerle ropajes al Buddha durante su primera visita a Kapilavatthu, etc.” En el texto Pāli se menciona que el Buddha le aconsejó que se lo ofreciera al Saṅgha (en lugar de a Él individualmente) para que ella pudiera obtener un mérito mucho mayor. Entonces el Venerable Ananda le suplicó en su nombre que aceptara la oferta del ropaje en consideración de los mutuos servicios benéficos prestados.

Aquí surge un punto que merece tenerse en cuenta. El Venerable Ānanda aún no era un *bhikkhu* durante la primera visita del Buddha a Kapilavatthu. Recién fue ordenado al llegar al bosque de mangos de Anupiya, en el país Malla, en el viaje de regreso a Kapilavatthu. Los comentarios del Jātaka también solo mencionan el hecho de que el Buddha regresó a Kapilavatthu después de establecer al Rey Suddhodāna en las tres etapas inferiores de Fructificación.

Por lo tanto, con el fin de reconciliar esta discrepancia, sería apropiado considerar que Mahā Pajāpati Gotamī concibió la idea de tejer la tela para un conjunto de ropajes para el Buddha y pasó a traducir su idea durante la primera visita del Buddha, y que ella hizo la ofrenda concretamente con gran pompa y ceremonia sólo durante Su próxima visita a Kapilavatthu.



CAPÍTULO 19.
ORDENACIÓN DE LOS MIL
PRÍNCIPES SAKYAN POR EL BUDDHA

H

abiendo establecido así a Su padre, al Rey Suddhodāna, en las Tres etapas de la Frutificación inferior (*sotāpatti-phala*, *sakadāgāmī-phala* y *anāgāmī-phala*), el Buddha dejó Kapilavatthu en compañía de veinte mil *arahats* y viajó hacia Rājagaha. Al llegar al Bosque de Mangos de Anupiya del país Malla, el Buddha interrumpió el viaje para descansar.

En ese momento, el Rey Suddhodāna convocó a una asamblea con todos los miembros del clan real Sakyan y se dirigió a ellos:

“Oh, miembros del clan Real Sakyan, si mi hijo hubiera elegido mantenerse como gobernante soberano, habrían aparecido los siete Tesoros y sin duda se habría convertido en un Monarca Universal gobernando los cuatro continentes insulares. Y mi nieto Rāhula, acorde con el Tesoro del Hijo mayor (de los siete Tesoros) tendría que acompañar al Monarca Universal junto con todos los gobernantes Khattiya de la tierra, atendiendo los asuntos administrativos dondequiera que rodara el Tesoro de la Rueda¹. Todos ustedes, gobernantes sakian, lo saben muy bien.

“Ahora que mi noble hijo se ha convertido en un Buddha, en la Corona de los tres mundos (siendo un Buddha de ascendencia real), que sólo los Príncipes de sangre real lo atiendan. Por tanto, les insto a

que todas y cada una de las casas reales me presenten a un Príncipe. (Haré los arreglos para su ordenación en presencia de mi hijo, el Buddha)".

Todos expresaron fácilmente su consentimiento diciendo: "Muy bien, Su Majestad" y mil Príncipes de las familias reales acudieron espontáneamente ante el Rey hacia el bosque de mangos de Anupiya y recibieron la ordenación del Buddha.

SEIS PRÍNCIPES QUE NO FUERON ORDENADOS

En la ceremonia de la lectura de la palma, después del nacimiento del Bodhisatta, los miembros de ochenta mil familias reales habían hecho la promesa: "Ya sea que se convierta en un Monarca Universal o en un Buddha, nos aseguraremos de que actúe debidamente atendido y exclusivamente por los Príncipes reales". Aunque un gran número de Príncipes Sakyan habían recibido la ordenación, seis Príncipes: 1. el Príncipe Bhaddiya (el que tomaba su turno para gobernar en ese momento), 2. el Príncipe Anuruddha, 3. el Príncipe Ananda, 4. el Príncipe Bhagu, 5. el Príncipe Kimila y 6. el Príncipe Devadatta fueron identificados por otras familias *sakyans* por no cumplir la promesa. Ellos censuraron y expresaron su desaprobación diciendo: "Todos hemos ordenado a nuestros hijos pero estos seis Príncipes se han comportado como si fueran extraños y no parientes; ¿Cómo se atreven a mantenerse sin recibir la ordenación?"

Entonces, el Príncipe Mahānāma fue a ver a su hermano menor, Anuruddha, y le consultó diciendo: "Mi querido hermano Anuruddha, ningún miembro de nuestra familia ha recibido la ordenación, y solo será correcto y apropiado que cualquiera de nosotros dos reciba la ordenación". Debe afirmarse aquí que el Príncipe Anuruddha era una persona ...

1. Cuando un gobernante soberano observaba los preceptos morales en cumplimiento de los nobles deberes requeridos de un Monarca Universal, le aparecía el poderoso Tesoro de la Rueda; llegaba a poseer siete tesoros preciosos, estos eran el tesoro de la rueda, el tesoro del elefante, el tesoro del caballo, el tesoro de la gema, el tesoro de la reina, el tesoro del hombre rico y, en séptimo lugar, el tesoro del hijo mayor. Después de ser ungido como Monarca Universal, sostenía una jarra de oro en su mano izquierda, rociaba agua con su mano derecha sobre el tesoro de la Rueda, tomando la resolución: "¡Que el augusto Tesoro de la Rueda gire y avance! Que triunfe el augusto Tesoro de la Rueda". El Tesoro de la Rueda avanzaba hacia los cuatro continentes insulares, en las cuatro direcciones. El Monarca Universal lo seguía con su gran ejército comandado por el Tesoro de su Hijo Mayor. Donde la Rueda se detenía, el Monarca Universal acampaba con su gran ejército. Los Reyes rivales de cada región acudían ante él, le rendían reverencia y se convertía en vasallos del Monarca Universal.

... extremadamente gentil, nacida y criada con gran riqueza y lujo. Anuruddha era un Príncipe que no había oído hablar del término “no hay” y desconocía su significado.

EL PRÍNCIPE ANURUDDHA QUE DESCONOCÍA EL TÉRMINO “NO HAY”.

Esto será elaborado: Un día, estos seis Príncipes jugaban el juego de *gon-nyin*² con una apuesta de que el perdedor debería proporcionar pasteles.

Anuruddha finalmente perdió el juego y, como se había prometido inicialmente, se vio obligado a enviar un asistente con su madre para que le mandara pasteles. Su madre hizo los arreglos para proporcionar los pasteles según lo solicitado.

Los seis Príncipes disfrutaron felices de los pasteles y siguieron jugando, partido tras partido. Anuruddha perdía todo el tiempo y su madre tuvo que cumplir con su pedido tres veces seguidas. Pero cuando envió a su asistente por cuarta vez, su madre se vio obligada a responder: “*Puva natthi*”, que significa “No hay pasteles”.

Como el Príncipe Anuruddha no entendía el significado de la palabra “no hay”, pensó que era un pastel de un tipo especial, por lo que envió al asistente de regreso con instrucciones de traer esos pasteles “no hay”. Su madre, consciente del hecho de que su hijo ignoraba totalmente el término “no hay”, consideró que ella le enseñaría el significado de la frase “no hay”. Entonces, oportunamente puso un cuenco de oro vacío como tapas una sobre otra y se los envió a su hijo.

Entonces, los devas guardianes de la ciudad recordaron las acciones meritorias de Anuruddha en una existencia anterior: “Como Annabara, una persona pobre, ofreció generosamente su cuota de comida ganada con mucho esfuerzo a un Paccekabuddha llamado Uparittha, pidiendo como deseo: ‘¿Puedo estar libre de necesidad, sin escuchar las palabras ‘no hay’, sin saber siquiera la fuente de la comida (arroz cocido). Los devas sabían que no se les permitiría asistir a la asamblea de seres celestiales si dejaban que Anuruddha viera las tazas vacías; sobre todo, sus cabezas podían partirse en siete pedazos por tal acto de omisión. Por lo tanto, llenaron los cuencos de oro vacíos con tortas celestiales.

En el campo de juego, tan pronto como se abrió el cuenco que estaba llena de dulces celestiales, la atmósfera de toda la ciudad se cargó de su fragancia; y el sabor de la ambrosía impregnó los siete mil nervios palatinos de Anuruddha mientras se metía un poco en la boca.

Anuruddha pensó: “Hace mucho tiempo, que mi madre no me cocinaba este pastel de ‘No hay. Ella no parece quererme. De ahora en adelante, no comeré ningún otro tipo de pastel excepto éste”. A su llegada al palacio, le preguntó a su madre: “Oh madre, ¿de verdad me ama o no?” Su madre respondió: “Mi querido hijo, Anuruddha, así como un hombre que tiene un solo ojo lo valora y lo aprecia al máximo, yo lo amo más que a cualquier otra cosa; más que a mi corazón”. Entonces Anuruddha volvió a preguntar: “Oh madre, ¿por qué, aunque me ama tanto, nunca me ha preparado un pastel así durante tanto tiempo?”

Cuando su madre escuchó esta curiosa pregunta, llamó al joven asistente y le preguntó: “Joven, ¿había algo en el cuenco?” Él respondió: “Oh querida madre, la taza estaba llena hasta el borde con el tipo de carnes dulces que nunca antes habíamos visto”. Su madre se dio cuenta entonces de que su hijo debía ser un hombre de poder y gloria, que había acumulado mucho mérito de sus buenas acciones pasadas. Ella consideró con la razón la verdad sobre el asunto de que los seres celestiales debieron haber puesto carnes dulces celestiales en la copa y se la enviaron al Príncipe.

Entonces Anuruddha le dijo a su madre: “Oh madre, de ahora en adelante no comeré ningún alimento excepto estos pasteles ‘no hay’. Simplemente cocine solo este pastel ‘No hay’ para mí”. Desde ese momento, su madre simplemente enviaba una taza vacía cubierta con otra cada vez que su hijo solicitaba un suministro de comestibles. Antes de su ordenación, durante toda su vida laica, fueron los seres celestiales quienes le enviaban sus pasteles ...

2. Exactamente como el juego de canicas, excepto que en lugar de canicas, se utilizan semillas duras y redondas del árbol *gon* para el juego.

¿Cómo podría entonces Anuruddha, que ni siquiera entendía el término “no hay”, entender el estado de monacato u ordenación?

Siendo ese el caso, Anuruddha le preguntó a su hermano mayor, Mahānāma: “Oh hermano, ¿qué quiere decir con la ordenación, cómo es eso?” Mahānāma respondió: “Querido hermano, el que recibe la ordenación debe afeitarse el cabello y la barba, usar ropa teñida, dormir en una cama de madera o en un sofá de caña o bambú, hacer una ronda habitual para pedir ofrendas; ésa es la vida de quien recibe la ordenación”. Anuruddha entonces respondió: “Oh hermano mayor, soy una persona dócil y delicada; No puedo llevar la vida de quien reciba una ordenación”.

Mahānāma dijo en respuesta: “Mi querido Anuruddha, si ése es el caso, será mejor que aprendas el negocio de los asuntos humanos y te quedes para administrar nuestra casa porque es imperativo que entre nosotros, los dos hermanos, uno deba recibir la ordenación”. Anuruddha preguntó entonces: “Oh hermano mayor, ¿qué se entiende por “negocios de asuntos humanos?” ¿Cómo podría un hombre de alta cuna como Anuruddha, que no tenía conocimiento de la fuente de la comida diaria, entender los asuntos vinculados a las cuestiones humanas?

ANURUDDHA Y OTROS PRÍNCIPES IGNORABAN LA FUENTE DE LOS ALIMENTOS

Esto se aclarará: tres Príncipes, Kimila, Bhaddiya y Anuruddha, discutieron una vez la fuente de la comida durante una conversación. ¡El Príncipe Kimila sostuvo que un granero era la fuente de alimento³! El Príncipe Bhaddiya rechazó su declaración diciendo: “Realmente no conoces la fuente real de los alimentos, recuerda que una olla es la fuente real⁴”. Anuruddha tomó su turno diciendo: “Ambos ignoran la fuente de la comida; su fuente es un plato de oro tachonado de joyas finas⁵”.

Estos tres Príncipes ignoraban totalmente la fuente de la comida (el arroz cocido) y por eso Anuruddha le preguntó a su hermano con honesta sencillez: “Oh hermano mayor, ¿cuáles son esos asuntos vinculados a las cuestiones humanas?”.

EL PRÍNCIPE ANURUDDHA SE CANSÓ DEL MUNDO

El hermano mayor Mahānāma dijo: “Mi querido hermano menor, Anuruddha, ven, te enseñaré el trabajo y los negocios de los asuntos humanos:

- (1) Hay que arar la tierra cuando rompan las lluvias;
- (2) El arado debe ir seguido por la siembra de las semillas;
- (3) Después de la siembra, el campo debe regarse (teniendo en cuenta debidamente el tiempo apropiado);
- (4) El agua debe ser extraída o drenada (en el momento apropiado);
- (5) Después de drenar el agua, debe hacerse una eliminación constante de la maleza.
- (6) Después de la limpieza frecuente de malas hierbas, los cultivos deben cosecharse tan pronto como estén maduros y listos;
- (7) Después de la cosecha, las gavillas de arroz en pie deben colocarse en el piso de trilla;
- (8) Las gavillas de arroz deben esparcirse y apilarse para el trillado.
- (9) Después de esparcirse, la trilla de las gavillas debe hacerse minuciosamente;
- (10) Después de la trilla, se deben quitar los tallos después de una agitación completa.
- (11) Luego, los granos no desarrollados deben separarse.
- (12) El aventado debe realizarse después de eliminar los granos no desarrollados.

3. Este Príncipe sólo había visto sacar los granos de los graneros del Rey; nunca había visto los campos de arroz.

4. Este Príncipe solo había visto comida en proceso de ser cocinada en una olla; nunca había visto cosechar arroz en los campos o sacarlo de los graneros.

5. El Príncipe Anuruddha nunca había visto sacar arroz de los graneros, ni cocinar arroz en una olla y sacarlo con cucharón, solo había visto una copa de oro llena de arroz cocido que previamente se había sacado de la olla. Por tanto, tenía la idea fija de que “la comida aparece espontáneamente en la taza cuando tiene ganas de comer”.

(13) Después del aventado, el arroz debe almacenarse en graneros.

(14) Cuando se haga todo como se describe arriba, la misma rutina de trabajo debe efectuarse año tras año”.

Al escuchar esto, Anuruddha le dijo a su hermano: “Oh hermano mayor, todo este asunto de las cuestiones humanas pareciera inagotable y sin término. ¿Cuándo terminan todos estos asuntos mundanos, cuándo veremos el fin de todos estos asuntos? ¿Cuándo podremos disfrutar de los cinco placeres sensuales con facilidad y comodidad, sin tener que enfrentarnos a las ansiedades de la vida mundana?” Murmuró esto con consternación y cansancio.

Su hermano mayor le dijo entonces: “Muy bien, querido hermano Anuruddha, los asuntos mundanos son inagotables y no tienen fin. Nuestros padres y abuelos han muerto antes de que estos asuntos humanos pudieran concluir o terminarse”. A lo cual Anuruddha dijo: “Oh hermano mayor, si esto es así, ya que entiendes las formas de los asuntos humanos, es mejor que te quedes y te hagas cargo de la administración. Yo renunciaré a la vida familiar y llevaré la vida de un recluso sin hogar”, dando así su consentimiento para recibir la ordenación.

Anuruddha luego se acercó a su madre y le preguntó: “Oh madre, deseo recibir la ordenación; tenga la amabilidad de concederme su permiso para hacerlo”. Entonces la Reina Madre respondió: “Mi querido hijo, Anuruddha, amo a mis dos hijos, a ustedes, los dos hermanos, con un gran amor. Incluso cuando la muerte nos separe, será sin mi consentimiento. ¿Cómo puedo, todavía viva, darles a ambos hermanos mi permiso para recibir la ordenación (es imposible)? Anuruddha hizo un segundo intento para obtener el permiso de su madre, pero recibió la misma respuesta. Nuevamente, por tercera vez, solicitó el permiso de su madre para su ordenación.

En ese momento, el Príncipe Sakyan, Bhaddhiya, tenía las riendas del gobierno sobre el clan Sakyan. (El Rey Suddhodāna, que para entonces tenía aproximadamente noventa años, era simplemente un guía y una figura principal). El Rey gobernante, Bhaddhiya, era amigo íntimo del Príncipe Anuruddha. La Reina Madre pensó: “En la actualidad, el amigo de mi hijo Anuruddha, el Rey Sakyan, Bhaddhiya, todavía gobierna el clan real Sakyan. Ese Rey Bhaddhiya no puede, de ninguna manera, recibir la ordenación, al menos por el momento”. Así que le dijo a Anuruddha: “Mi querido hijo, Anuruddha, tendrás mi permiso para recibir la ordenación, si tu compañero de infancia, el Rey Sakyan, Bhaddhiya, también recibe la ordenación”.

Anuruddha luego se acercó a su amigo y le pidió: “Oh, mi querido amigo Bhaddhiya, mi ordenación depende de ti”. Bhaddhiya luego dijo en respuesta: “Oh querido amigo Anuruddha, si existe una relación entre tu ordenación y yo, que deje de existir. Tú y yo... “ (Aquí lo que Bhaddhiya realmente quiso decir fácilmente con amor a su amigo, fue “Tú y yo, ambos, recibiremos juntos la ordenación”, pero al estar restringido por el apego al lujo de la realeza, se detuvo en seco con la frase “Tú y yo” y dijo: “Puedes recibir felizmente la ordenación si quieres”. Sin embargo, Anuruddha hizo una nueva petición: “Ven, mi querido amigo, recibamos la ordenación juntos”. Entonces Bhaddhiya dio una respuesta franca: “Mi querido amigo, Anuruddha, no puedo recibir la ordenación, pero estoy dispuesto a hacer todo lo que se pueda en asuntos relacionados con un amigo, aparte de recibir la ordenación. (En cuanto a la ordenación), por favor recíbalo sólo usted”.

Entonces, Anuruddha afirmó: “Mi amigo, mi madre me ha dicho: ‘Si tu amigo, el Rey Bhaddhiya, está preparado para recibir la ordenación, puedes tú también hacerlo’. Oh, amigo Bhaddhiya, dijiste: ‘Oh amigo Anuruddha, si hay una relación entre tu ordenación y yo, que esa relación ya no exista. Tú y yo... Puedes recibir felizmente la ordenación si quieres’. (Casi al punto de satisfacer mi deseo) prevaricaste y hablaste palabras evasivas para escapar del compromiso. Oh, amigo, Bhaddhiya, vayamos... recibamos la ordenación”. Anuruddha insistió persistentemente hasta hacer imposible el rechazo.

(Las personas de aquella época decían la verdad; admiraban la verdad. Se destacaban por ser tan buenas como sus palabras; siempre se mantuvieron firmes en sus palabras).

El Rey Bhaddhiya dijo: “Mi querido Anuruddha, espera siete años y ambos recibiremos la ordenación”. “Mi querido Bhaddhiya, siete años es demasiado; No puedo esperar tanto tiempo”, respondió Anuruddha. Bhaddhiya dijo en respuesta: “Por favor espere entonces seis años”, y luego sucesivamente cinco, cuatro, tres, dos, un año, reduciéndolo un

año cada vez; “Al final de un año, ambos recibiremos la ordenación”. Pero Anuruddha insistió: “Oh, mi querido amigo, Bhaddhiya, un año es demasiado tiempo; No puedo esperar tanto”.

Bhaddhiya luego le pidió a Anuruddha que esperara siete meses; entonces ambos recibirían la ordenación. Anuruddha volvió a responder que el período de siete meses era mucho tiempo; no podía esperar tanto tiempo. Bhaddhiya eventualmente redujo el período de gracia de siete a seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno y por último medio mes (quince días). Pero Anuruddha no se rindió y nuevamente dijo que quince días también era mucho tiempo y que no podía esperar tanto.

Por último, el Rey Bhaddhiya (como propuesta final) pidió siete días de gracia para poder renunciar a los deberes de un Rey y entregar los asuntos del estado a su hijo, a sus hermanos mayores o menores. Anuruddha estuvo satisfecho entonces y dijo: “Mi querido Bhaddhiya, siete días no es demasiado tiempo; Esperaré siete días”, y llegaron a un acuerdo mutuo.

SEIS PRÍNCIPES SAKYAN, JUNTO CON UPĀLI EL BARBERO, SE CONVIERTEN EN BHIKKHUS

El grupo de los seis Príncipes comprendidos por: (1) el Rey Bhaddhiya, (2) el Príncipe Anuruddha, (3) el Príncipe Ānanda, (4) el Príncipe Bhagu, (5) el Príncipe Kimila, (6) el Príncipe Devadatta (cuñado del Buddha) y Upāli el barbero, disfrutaron de los placeres terrenales al máximo, como devas disfrutando de los lujos celestiales, durante siete días completos antes de partir de la ciudad, como si salieran a divertirse al jardín, escoltados por regimientos de elefantes, caballería, aurigas e infantería. A su llegada a la frontera, se ordenó a los cuatro regimientos del ejército que regresaran mientras se dirigían al vecino país Malla.

Una vez dentro del país Malla, los seis Príncipes se quitaron los adornos, los envolvieron con prendas exteriores y entregaron el bulto a Upāli, a modo de regalo de despedida, diciendo: “Mi querido amigo Upāli, puedes regresar a casa. Esto deberá mantenerlo hasta una edad avanzada”.

Upāli, el barbero, lloró, rodando por el suelo ante los pies de los Príncipes, ya que no se atrevía a separarse de sus amos, pero no se atrevía a desobedecer sus órdenes. Así que se vio obligado a regresar a casa con el paquete de regalos. Cuando Upāli se separó de sus amos, hubo un ruido fuerte y temible, como si el bosque grande y espeso llorara y la gran tierra temblara y trepidara de lamento.

Un poco después de que Upāli se separara de los Príncipes, se detuvo y pensó: “Las familias reales Sakya son duras y despiadadas. Podrían juzgarme mal y concluir erróneamente: “Este barbero, Upāli, ha despachado a los seis Príncipes” y podrían ordenar que me maten. Si incluso estos Príncipes han podido abandonar los lujos y el regio esplendor, descartando ornamentos invaluable como si fuera esputos para recibir la ordenación, ¿por qué una persona humilde y miserable como yo no podría recibir la ordenación?”. Entonces, pensando y reflexionado, sacó las cosas preciosas que había traído y las colgó en un árbol, dijo: “Entrego estas propiedades como ofrendas. Cualquiera que los encuentre es libre de tomarlos como le plazca”.

Tan pronto como los seis Príncipes vieron al barbero Upāli, que venía a lo lejos, preguntaron: “Oh, amigo Upāli, ¿por qué has vuelto con nosotros?” Luego les explicó todo lo que se le había ocurrido y lo que había hecho. Entonces los Príncipes le dijeron: “¡Oh, Upāli, que no regreses a la ciudad real (según fuentes de Sri Lanka, “que regreses con nosotros”) es muy bueno! (Como habrás pensado) los miembros de la familia Real Sakyan son duros y despiadados. (Suponiendo que hubieras regresado) es posible que puedan haberte ejecutado bajo la falsa impresión de que has acabado con los seis Príncipes”.

Los seis Príncipes se llevaron a Upāli al Bosque de Mangos de Anupiya, donde residía el Buddha. A su llegada, respetuosamente rindieron reverencia al Buddha, tomaron asiento en lugares libres de los seis defectos y se dirigieron a Él de esta manera: “Muy Excelso Buddha, nosotros, la realeza Sakyan, somos duros y severos con orgullo desde el nacimiento, este hombre, Upāli, ha sido nuestro sirviente durante los últimos años. Le suplicamos que le dé prioridad de recibir la ordenación antes que cualquiera de nosotros. (Al ordenarlo de esta manera) el resto de nosotros tendríamos que rendirle reverencia, saludarlo cuando se acerque y presentar nuestros respetos con la mano levantada. Al hacerlo, se romperá nuestro orgullo de nacimiento Sakyan, tan dura y severa vanidad entre nosotros, los Príncipes Sakyan que nos hemos convertido en *bhikkhus*.

Entonces el Buddha ordenó a Upāli⁶, el barbero, primero (según lo solicitado) y seguidamente a los seis Príncipes.

EL SEGUNDO VASSA DEL BUDDHA

El Buddha, acompañado por más de veinte mil *bhikkhus*, partió del Bosque de Mangos de Anupiya, cerca de la aldea de Anupiya, en el país Malla, hacia el monasterio de Veḷuvana, en Rājagaha, donde observó el segundo retiro de lluvia⁷ junto con veinte mil *bhikkhus*.

Lista de los Vassas observados por el Buddha en orden cronológico

Mientras iba de un lugar a otro donde los seres sintientes pudiesen ser salvados del ciclo del sufrimiento, El Buddha no tuvo una residencia de lluvia fija durante los veinte años en el período inicial después de Su Iluminación (*pathama Bodhi*). Brevemente:

- (1) Después de predicar el Dhammacakka-pavattana Sutta al Grupo de los cinco *bhikkhus* encabezados por el Venerable Kondañña, junto con 18 crores de Brahmas, en Isipatana, Migadaya cerca de Bārāṇasī, el Buddha observó al primer *vassa* en Migadaya, yendo a pedir ofrendas a Bārāṇasī.
- (2-4) Entonces el Buddha observó del segundo al cuarto *vassa* en el monasterio de Veḷuvana, haciendo de Rājagaha Su recurso de ofrendas.
- (5) El quinto *vassa* se observó en un monasterio con pináculos y remates (Salón Kutagara) en el bosque Mahāvana, y dependió de ofrendas de comidas en Vesālī.
- (6) El sexto *vassa* lo pasó en el monasterio en el bosque de Chaya en las cercanías del monte Makula.
- (7) El séptimo *vassa* fue observado en el Trono Esmeralda al pie del árbol Erythrina Indica, en el reino celestial de Tāvātimsa, predicando discursos sobre el Abhidhamma.
- (8) El octavo *vassa* lo pasó en el bosque de gandules, un santuario de vida silvestre (o el bosque gobernado por unos ogros celestiales) con Susumaragiri en el país de Bhagga como Su lugar de ofrenda de alimentos.
- (9) El noveno *vassa* se observó en el monasterio de Ghositarama, siendo Kosambi el lugar donde Él se alimentaba de ofrendas.
- (10) Pasó el décimo *vassa* en el bosque de Parileyyaka (*palale*) donde el Rey elefante Palale se puso a su servicio.
- (11) Pasó el undécimo *vassa* en el monasterio de Nalikarama en la aldea brahmán Nala, que le sirvió como centro para las ofrendas de alimentos.
- (12) Observó el duodécimo *vassa* cerca del árbol Tragacanth, que estaba gobernado por un ogro llamado Naleru, con el país de Veranjja como lugar de ofrendas.
- (13) Con la aldea de Jantu, en el país de Caliya, sirviendo como Su centro de ofrendas, pasó el decimotercer *vassa* en el monasterio de la montaña Caliya.
- (14) El decimocuarto *vassa* se pasó en el monasterio de Jetavana con Sāvattī, en el país de Kosala, como su recurso de ofrendas.
- (15) Con Kapilavatthu, en el país de Sakka, sirviendo como Su recurso de ofrendas, pasó el decimoquinto *vassa* en el monasterio de Nigrodha.
- (16) Pasó el decimosexto *vassa* en el Santuario Aggalava (templo de los espíritus) con el país de Alavi sirviendo como centro de ofrendas.
- (17) El decimoséptimo *vassa* se pasó en el monasterio de Veḷuvana, donde Rājagaha de Magadha se convirtió en Su lugar de ofrendas.

6. La historia de Upāli y los Príncipes Sakyan que se convirtieron en *bhikkhus* se tratará con más detalle en el capítulo sobre La joya del Saṅgha).

7. *Vassa*: traducido de diversas formas como retiro del monzón, retiro de lluvias, residencia por lluvias, cuaresma budista. El retiro de lluvias debe observarse durante tres de los cuatro meses de la temporada de lluvias.

- (18-19) El Buddha permaneció durante dos *vassas* continuos (el décimo octavo y décimo noveno) en el monasterio de la montaña Caliya, con la aldea de Jantu, en el país de Caliya, sirviendo como su lugar de ofrendas.
- (20) El vigésimo *vassa* se observó en el monasterio de Veluvana, en Rājagaha de Magadha, que le sirvió como lugar para recibir ofrendas.

(Estos son los lugares donde el Buddha pasó su residencia de lluvias irregularmente durante los primeros veinte años después de Su Iluminación (*Pathama Bodhi*)).

- (21-44) El Buddha observó los *vassa* de forma regular desde el vigésimo primero hasta el cuadragésimo cuarto año en los Monasterios de Jetavana y Pubbārāma en Sāvattthī, en el país de Kosala, el lugar que le sirvió para las ofrendas. (Como se detalla en el comentario del Buddhavaṃsa)
- (45) Entonces el Buddha pasó Su último *vassa*, el cuadragésimo quinto en la aldea de Veluva, en el país de Vesālī, cuando estaba al borde de Su Parinibbāna.

Varias obras en Myanmar relacionadas con los Vassas observados por el Buddha

El Venerable Monywa Zetawun Sayādaw compuso un verso, para recordar fácilmente los lugares donde el Buddha Gotama observó los retiros de lluvia, en una de sus obras titulada *Samanta Cakkhu Dīpanī* (segundo volumen, p 374)².

El gran Amigo de los seres sintientes de los tres mundos pasó dos meses, sesenta días, en el lugar de Su Iluminación, y luego observó retiros de lluvia en los lugares que se muestran a continuación:

- (1) Primer *vassa* en Bārāṇasī;
- (2-3-4) Monasterio del Bosque de Bamboo, Rājagaha;
- (5) Monasterio Mahāvana, donado por los Príncipes Licchavi de Vesālī;
- (6) Sexto en la montaña Makula;
- (7) Séptimo en Tāvattīsa;
- (8) Octavo en el país de Bhagga;
- (9) Noveno en el Monasterio de Ghositarama en Kosambī;
- (10) Décimo en el Bosque Palale del Rey Elefante, Palale;
- (11) Undécimo en la aldea brahmán de Nala;
- (12) Duodécimo en Veranjja;
- (13) Decimotercero en la montaña Caliya;
- (14) Decimocuarto en el monasterio de Jetavana, Sāvattthī;
- (15) Decimoquinto en el monasterio Nigrodha de Kapilavattthu;
- (16) Decimosexto en Alavi;
- (17) Decimoséptimo en el monasterio de Veluvana, Rājagaha;
- (18-19) en el monasterio de la montaña Caliya;
- (20) Vigésimo en Rājagaha;
- (21-44) Así, el Buddha se movió de un lugar a otro durante los primeros veinte años (el Primer Bodhi); con respecto al segundo Bodhi (del año 21 al 44), pasó veinticuatro *vassas* alternativamente en los monasterios Pubbārāma y Jetavana en Sāvattthī.
- (45) El Buddha pasó el último *vassa* en la aldea de Veluva, cuando estaba al borde de Su Parinibbāna, haciendo un total de 45 *vassas* transcurridos en quince lugares durante el transcurso de cuarenta y cinco años antes de cruzar a la otra orilla a la edad de los ochenta años.

Además de los relatos anteriores, hay otros registros en Myanmar sobre los *vassas* observados por el Buddha,

8. El autor reprodujo aquí el susodicho verso de Monywa Zetawun Sayādaw. Hemos proporcionado aquí sólo un extracto en prosa.

los cuales son: (a) Wasocin Payashikkho que comprende cinco estrofas del Sayādaw U Bodh, (b) Siete estrofas del ministro Caturangabala de Pinya, (c) Wasocin Payashikkho del Primado Taungkhwin Sassanapaing Sayādaw en su tratado *Gulattha Vinicchaya* y (d) Wasocin Payashikkho por Shwetaung Kyithe Laythat Sayādaw en su tratado Jinatthapakasani.

Los eruditos que deseen más información deben consultar dichos tratados.



CAPÍTULO 20.
LOS SEIS PRÍNCIPES
ALCANZAN DIFERENTES LOGROS

E

El Buddha (como se explicó antes) mantuvo el segundo *vassa* en el monasterio de Veluvana, Rājagaha. Fue durante este período que el Venerable Bhaddiya se estableció como Tevijja *arahat*, logrado en los tres conocimientos, es decir, *Pubbenivāsa-ñāṇa*, *Dibbacakkhu-ñāṇa*, *Asavakkhaya-ñāṇa*.

El Venerable Anuruddha logró los ocho logros mundanos (*jhāna-samāpatti*) durante el primer *vassa* después de su ordenación. Basado en estos logros, desarrolló aún más *dibbacakkhu-abhiññā*, el poder sobrenatural que le permitió ver mil sistemas estelares. Un día, fue ante el Venerable Sāriputta y le dijo (vide 8-dutiya Anuruddha Sutta, 3-Kusinara Vagga, Tatiya Paññāsaka, Tikanipata, **Anguttara Nikāya**):

- (a) “Amigo Sāriputta, en el *sāsana* de este Buddha, puedo ver mil sistemas estelares por medio del *dibbacakkhu-abhiññā*;
- (b) “Mi esfuerzo es vigoroso y resuelto, no flaquea. Mi atención plena es clara e intencionada, totalmente libre de olvidos; mi cuerpo también es tranquilo y sereno, completamente libre de ansiedad; mi mente está serena, fija en un solo objeto.
- (c) “A pesar de todo esto, mi mente, aunque desprovista de ansias y visiones incorrectas (*taṇhā* y *diṭṭhi*), todavía no está libre de las garras de los *āsava*s. (es decir, aún no he alcanzado el estado de *arahat*)”.

A lo cual, el Venerable Sāriputta dijo:

“Amigo Anuruddha, (1) cuando está preocupado con el pensamiento descrito en su primera declaración, se trata de un claro caso de orgullo (*māna*) que surge en su continuum mental. (2) Con respecto a la preocupación descrita en su segunda declaración, se trata de un caso de agitación (*uddhacca*) que surge en su continuum mental. (3) En lo que respecta a su tercera declaración, significa que está siendo atacado por la preocupación por comisiones y omisiones pasadas (*kukucca*). Permítame solicitarle, amigo Anuruddha, que se deshaga de estos tres estados de orgullo, agitación y preocupación y que ocupe su mente solo con el pensamiento del Nibbāna, el estado inmortal (*amata-dhatu*)”.

Luego le dio al Venerable Anuruddha un discurso sobre la práctica de meditación.

Habiendo aprendido la técnica de meditación del Venerable Sāriputta, el Venerable Anuruddha se despidió del Buddha y se dirigió al país de Ceti y en el bosque de bambú, que se encontraba al este de donde residía el Buddha, comenzó a practicar la meditación. Comenzó a practicar en una postura de caminar durante quince días consecutivos (sin acostarse). La tensión fue tan severa que se cansó y se debilitó. No pudo evitar sentarse bajo un bosque de bambú donde continuó su meditación, contemplando los ocho pensamientos de un gran ser (*mahāpurisa-vitakka*). (Vide 10-Anuruddha Mahāvitakka Sutta, 3-Gahapati vagga, Atthaka nipata, **Anguttara Nikāya**). Habiendo adquirido siete de ellos, se agotó debido a la tensión en la octava etapa. Cuando el Buddha percibió su angustia, llegó personalmente al bosque de bambú y lo ayudó a completar la octava etapa, exponiendo el Mahāpurisa Vitakka Sutta junto con el discurso de los Cuatro Ariyavamsa. Previendo que el mismo bosque serviría como condición suficiente (*upanissaya-paccaya*) para alcanzar el estado de *arahat*, el Buddha lo instruyó: “Anuruddha, continúe con su trabajo durante el próximo *vassa* también en este lugar”. Después de esto, el Buddha partió por medio de Su *iddhividha-abhiññā*, llegando simultáneamente al bosque de Bethakala, cerca de la ciudad de Susumagira, en el país Bhagga. Al llegar allí, el Buddha predicó el discurso sobre los ocho *mahāpurisa-vitakka* a los *bhikkhus* que residían allí en el bosque.

El Venerable Anuruddha mantuvo los siguientes dos *vassa* en el bosque de bambú según las instrucciones del Buddha y continuó practicando la meditación y finalmente alcanzó la etapa del fruto *arahatta*.

EL VENERABLE ĀNANDA

El Venerable Ānanda escuchó un discurso del Venerable Punna, hijo de una mujer brahmán llamada Mantani, quien explicaba el surgimiento del “concepto-yo” basado en los cinco agregados (*khandas*) con la ilustración del reflejo del propio rostro sobre la superficie clara de un espejo o una taza de agua. También le enseñó a Ānanda el *teparivatta dhamma* relativo a las tres características, *anicca*, *dukkha* y *anattā* de los cinco agregados. Como resultado de escuchar estos discursos del Venerable Punna y reflexionar sobre ellos, el Venerable Ānanda logró el *sotāpatti-phala* y se convirtió en un entrante en la corriente. (Sam, 2, 86-87)

MAHĀTHERAS BHAGU Y KIMILA

Después de que todos los *theras*, como se describió anteriormente, obtuvieran el estado de *arahats*, los Mahātheras Bhagu y Kimila también practicaron la meditación Vipassanā y, finalmente, también se convirtieron en *arahats*.

EL VENERABLE DEVADATTA

El Venerable Devadatta también se dedicó a la práctica de meditación, pero fue capaz de lograr sólo ocho logros jhánicos mundanos con el poder de *iddhi*, que es posible para aquellos que aún se encuentran en un estado mundano (*puthujjanika-iddhi*). (No era un *ariya-bhikkhu*, sino sólo un *bhikkhu* ordinario con poderes jhánicos).

PREDICA DEL AMBALATTHIKA RĀHULOVADA SUTTA

El Buddha enseñó al novicio Rāhula una gran variedad de discursos: (1) *Sāmañera panhā* (2) *Rāhula Saṃyutta* (3) *Abhinha Rāhulovada Sutta* (4) *Mahā Rāhulovada Sutta* (5) *Cūḷa Rāhulovada Sutta* y (6) este *Ambalatthika Rāhulovada Sutta* bajo discusión.

Ampliación: Después de haber inaugurado a Rāhula como novicio, el Buddha consideró: “Los niños pequeños tienden a hablar sin importar la credibilidad y la propiedad de sus palabras; Siendo así, Rāhula, que todavía es de muy tiernos años, debería recibir consejos e instrucciones al respecto”. Por lo tanto, envió a buscarlo y le dijo: “Hijo Rāhula, los novicios deben evitar hablar de cosas que sean contrarias al Sendero y al Fruto Ariyan, solo deben hablar sobre cosas vinculadas a la naturaleza que sea relevante al Sendero y al Fruto”.

Luego, el Buddha prosiguió a enseñarle el discurso del “Sāmañera panhā”, de acuerdo con la tradición de todos los Buddhas del pasado. El discurso tiene la forma de preguntas y respuestas, que consisten en Dhammas simples adecuados para principiantes y dispuestos en orden progresivo con elementos del Dhamma que van del número uno al diez) (Khu, 1,3).

Una vez más, el Buddha reflexionó: “A los niños pequeños les gusta decir mentiras, diciendo: 'He visto esas cosas' (que no han visto) y 'Yo no he visto esas cosas' (que han visto). Por lo tanto, se le debe advertir a Rāhula que no diga ninguna falsedad”. Dando ilustraciones que podrían entenderse simplemente mirando con los ojos sensoriales predicó el *Ambalatthika Rāhulovada Sutta*, es decir, cuatro ejemplos sobre un vaso de agua, dos ejemplos sobre elefantes militares y un ejemplo sobre la superficie de un espejo (Ma, 2, 77).

Luego le enseñó a Rāhula el 'Abhinha Rāhulovada Sutta' que le mostraba cómo expulsar el apego a los cuatro requisitos, cómo abandonar el deseo hacia los cinco placeres sensuales y las grandes ventajas de asociarse con amigos buenos y sinceros (Khu, 1328).

Además, le enseñó a Rāhula el grupo de Dhammas titulado “Rāhula Saṃyutta” a fin de obligarlo a desterrar el deseo del apego hacia cualquiera de las tres existencias. (Sam, 1.439)

Luego se le enseñó el “Mahā Rāhulovada Sutta” para instruir a Rāhula a que no abrigara pensamientos carnales fascinados por su propia belleza física (*gehassita chandaraga*), pensando: “Soy de una forma muy elegante; mi tez es clara y brillante”. (Ma, 3,83).

Y el “Cūḷa Rāhulovada Sutta” se predicó justo después de su ordenación como *bhikkhu*, antes del final de su primer *vassa*, para ayudarlo a alcanzar el estado de *arahat*. (Ma, 3.424 / Sam, 2.324).

Cabe señalar que, entre estos suttas, el lugar y la hora exactos de exhortación del Abhinha Rāhulovada Sutta no se puede determinar porque el Buddha se lo enseñó a Rāhula una y otra vez según cómo que se presentaba la oportunidad, independientemente del lugar y la hora.

El Buddha comenzó a dar los discursos del Rāhula-Saṃyutta desde que el novicio Rāhula tuvo siete años hasta que recibió la ordenación y comenzó su primer *vassa*.

El Mahā Rāhula Sutta se le enseñó cuando tenía dieciocho años, cuando todavía era un novicio (*sāmaṇera*).

El Cūḷa Rāhula Sutta se le enseñó cuando recibió la ordenación y comenzó su primer *vassa*.

El Sāmaṇera Panhā y este Ambalatthika Rāhulovada Sutta se enseñaron cuando Rāhula era un novicio a la edad de siete años.

De todos estos discursos, el Abhinha Rāhulovada Sutta fue enseñado como una instrucción permanente que Rāhula debía seguir durante toda su vida. Los discursos de Rāhula Saṃyutta se dieron con el fin de hacer que la mente de Rāhula se impregnara con el Conocimiento de la Sabiduría (*vipassanā-ñāṇa*). Se enseñó el Mahā Rāhulovada Sutta para disipar *gehassita chandarāga*. El Cūḷa Rāhula Sutta se predicó justo después de la ordenación de Rāhula, antes del final del primer *vassa*, con el fin de ayudarlo a alcanzar el estado de *arahat* después de alcanzar la madurez en los quince factores de liberación (*vimutti-paripācāniya*). En el Sāmaṇera Panhā se le enseñó a abstenerse de pronunciar palabras inapropiadas (asuntos que no son beneficiosos para alcanzar el Sendero y el Fruto). El presente Ambalatthika Sutta fue predicado para abstenerse de decir mentiras a sabiendas o deliberadamente. (extractos de Mattha, 3/8889).

El momento en cuestión fue cuando el Buddha residía en el monasterio de Veḷuvana en Rājagaha durante el segundo *vassa*, y Rāhula, (entonces un joven novicio) residía en el monasterio de meditación Ambalatthika, llamado así porque fue construido cerca de un árbol de mango en el extremo más alejado del monasterio Veḷuvana y por propiciar una vida de soledad (*viveka*).

(Así como una espina tiene naturalmente una punta afilada desde el comienzo de su crecimiento, el joven Rāhula practicó la soledad física (*kaya viveka*) y la soledad mental (*citta viveka*), desde que era un joven novicio a la edad de siete años sin haber sido exhortado por nadie).

En aquella oportunidad, una tarde fresca, el Buddha, después de levantarse del estado de *phala-samāpatti*, fue al monasterio de meditación Ambalatthika del novicio Rāhula. Cuando Rāhula lo vio venir desde la distancia, le arregló el lugar para sentarse y preparó el agua para lavarle los pies. El Buddha se sentó en el asiento reservado después de lavarse los pies (simplemente como una aceptación cortés del servicio prestado por un discípulo obediente porque Sus pies estaban libres de polvo). El novicio Rāhula se sentó en un lugar libre de los seis tipos de defectos, después de hacerle respetuosa reverencia.

- (1) El Buddha dejó una pequeña cantidad de agua en la palangana después de lavarse los pies y le preguntó a Rāhula: “Mi hijo Rāhula, ¿ves la pequeña cantidad de agua que me queda en la palangana?” “Sí, mi Señor”, respondió Rāhula. Luego exhortó: “Así como el agua que queda en la palangana es pequeña, así mismo el buen y noble *bhikkhu*-Dhamma, que debe practicarse para erradicar las impurezas, es desesperanzadamente pequeño en el continuum físico y mental de las personas que a sabiendas hablan mentiras sin cualquier sentido de vergüenza”. Así fue la primera exhortación que dio el Buddha.
- (2) Luego, el Buddha vertió la poca agua que había dejado en la palangana y preguntó: “Hijo Rāhula, ¿has visto que he tirado la pequeña cantidad de agua que quedaba?” “Sí, mi Señor”, respondió Rāhula. Luego exhortó: “Así como he arrojado la poca agua que quedaba en la palangana, así las personas que a sabiendas hablan mentiras sin ningún sentido de vergüenza, desechan el *bhikkhu*-Dhamma bueno y noble que erradica las impurezas”. Así, el Buddha dio la segunda exhortación.
- (3) El Buddha luego volteó la palangana colocándola con la boca hacia abajo y le preguntó a Rāhula: “¿Ves que he volteado la palangana?” “Sí, mi Señor”, respondió Rāhula. Luego lo exhortó: “Hijo Rāhula, así como la palangana se ha volcado, así mismo las personas que dicen mentiras a sabiendas, sin ningún sentido de vergüenza, han abandonado el *bhikkhu*-Dhamma bueno y noble que erradica las impurezas”. Así, la tercera exhortación fue dada por Buddha.
- (4) Luego, nuevamente el Buddha levantó la palangana voteada (tenga en cuenta que en ese momento no había una gota de agua en la palangana) y le dijo a Rāhula: “Hijo Rāhula, ¿ves esta palangana sin una sola gota de agua y totalmente sin propósito?” “Sí, mi Señor”, respondió Rāhula. Luego exhortó: “Como esta palangana sin una gota de agua y totalmente sin propósito, así también dentro de las personas desvergonzadas que a sabiendas dicen mentiras, todo es vano, y no hay una gota del *bhikkhu*-Dhamma bueno y noble que erradique las impurezas”.

(5-6) El Buddha, a partir de entonces, procedió a exponer el discurso que sigue:

“Mi hijo Rāhula, toma el ejemplo mundano de las acciones de un elefante guerrero perteneciente a un Rey, que trabaje tanto con sus patas delanteras como con sus patas traseras en un campo de batalla. (Mata y destruye a todos los enemigos que están a su alcance golpeando con sus patas delanteras o pateando con sus patas traseras). Trabaja tanto con la parte delantera como con la parte trasera de su cuerpo. (Cuando surge la oportunidad, rompe las barricadas de defensa de madera techadas del enemigo con la parte delantera o trasera de su cuerpo). También trabaja con la frente. (es decir, preparándose para cargar o lanzarse en estampida en cualquier dirección que midiera y tomar posición moviéndose hacia atrás para reunir fuerza y luego mirar fijamente. La sola vista del inmenso elefante guerrero mirando fijamente aterroriza a miles de tropas enemigas y caen en el desorden). También hace uso de sus orejas (es decir, golpea las flechas enemigas con sus orejas y las hace caer al suelo). También trabaja con su par de colmillos. (Cornea a los elefantes enemigos, caballos, caballería, infantería con su par de colmillos). También usa su cola. (Corta y secciona al enemigo con cuchillos y mazas atadas a su cola con enredaderas rastreras). Y sin embargo, todavía protege su trompa enroscándola en su boca.

“Reflexionando sobre estas actuaciones del elefante guerrero del Rey, el pensamiento ocurrió en la mente de su jinete: 'Este elefante guerrero del Rey, en el campo de batalla, trabaja tanto con su par de patas delanteras como traseras, y con la parte delantera de su cuerpo, así como con su parte trasera. También trabaja con su frente, su par de orejas y par de colmillos y también con su cola. Sin embargo, protege su trompa metiéndolo en su boca. Este elefante guerrero aún no tiene intención de sacrificar su vida’.

“Hijo Rāhula, en otro momento, el gran elefante guerrero del Rey en el campo de batalla (como se mencionó anteriormente) trabajó con sus patas delanteras así como con sus patas traseras... etc... Luchó también con su cola. También trabajó con su trompa (sosteniendo en alto mazas de hierro o de madera, y golpeando y derribando objetivos de dieciocho codos de altura). Al ver este comportamiento del elefante guerrero, se le ocurrió al jinete; “El gran elefante guerrero del Rey en la batalla ha trabajado tanto con sus patas delanteras como con sus patas traseras ... etc... Ha trabajado a su altura. También ha trabajado con su trompa. El elefante guerrero del Rey ha renunciado a su vida. Ahora no hay nada que el poderoso elefante guerrero no pueda hacer”. Hijo Rāhula, te digo de la misma manera, una persona desvergonzada que a sabiendas diga mentiras, no existe para ella acción demeritoria que no se atreva a realizar.

“Por lo tanto, Rāhula, debe asumir la determinación: 'No diré mentiras, ni siquiera en broma o simplemente por diversión' y debe esforzarse por observar las tres Reglas de entrenamiento (*sikkhā*)”.

El Buddha subrayó así profundamente la importancia de abstenerse de decir mentiras.

Continuó: “Hijo Rāhula, ¿qué piensa de lo que estoy a punto de preguntarle? (es decir, puede responderme como guste). ¿Cuáles son los beneficios de un espejo?” Rāhula respondió: “Uno puede beneficiarse mejorando la apariencia facial cuando ve lunares negros y granos reflejados en él”.

“De la misma manera, hijo Rāhula, las actividades físicas, verbales y mentales de uno deben realizarse después de la debida observación y consideración con el ojo de la sabiduría”. Con este breve prefacio para que sirva como índice, el Buddha enseñó el discurso que trataba de manera elaborada sobre cómo se deben realizar acciones corporales, cómo se debe hablar y cómo se debe ejercitar la mente con gran cuidado y solo después de una cuidadosa consideración utilizando las facultades intelectuales.

(La elaboración completa del discurso debe leerse en el Texto o su traducción. Pero a continuación se da una breve descripción del mismo).

Cuando surge la intención de realizar un acto físico, verbal o mental, antes de realizar cualquiera de ellos, uno debe deliberar primero: “¿La acción física, verbal o mental intencionada resultaría perjudicial para mí, para otra persona o para ambos? ¿Se convertirían en hechos demeritorios que causarían un mayor sufrimiento?” Si, después de la deliberación, ¿las acciones previstas resultarían perjudiciales para uno mismo, para otro o para ambos; o se convertirían en hechos demeritorios que causarían un mayor sufrimiento?, uno debe esforzarse por evitar realizar tales actos físicos, verbales y mentales. Por otro lado, si, después de la deliberación, estas acciones intencionales demuestran que no son perjudiciales para uno mismo, para otro o para ambos; o se convertirían en acciones meritorias que promoverían la felicidad (*sukha*), entonces se deben realizar tales acciones físicas, verbales y mentales.

Asimismo, mientras se está en el proceso de realizar un acto físico, verbal o mental, uno debe deliberar así: “¿Es lo que estoy haciendo, diciendo, pensando perjudicial para mí, para otro o para ambos? ¿Son hechos demeritorios que causan un sufrimiento cada vez mayor?” Si, después de la deliberación, se determinara que son así, uno debería, con aversión moral, dejar de realizar cualquiera de esos actos (interrumpiéndolo lo antes posible). Por otro lado, si, después de deliberar, se descubre que no son perjudiciales para uno mismo, para otro o para ambos, sino que son actos meritorios que promueven la causa de la felicidad y el bienestar, deben perseguirse con vigor una y otra vez.

Cuando se haya realizado algún acto físico, verbal o mental, se debe deliberar (como en la forma anterior) así: “¿Mi acción física, verbal o mental ha sido perjudicial para mí, para otro o para ambos? ¿Han sido hechos demeritorios que han causado un mayor sufrimiento?”. Si demostraron ser así, con respecto a los actos físicos y verbales demeritorios, se debe admitir ante el Buddha o ante un discípulo sabio y conocedor, con franqueza, claridad y sin reservas que se hayan cometido tales actos físicos y verbales incorrectos. Entonces uno debe disciplinarse para que tales malas acciones no se repitan en el futuro.

Con respecto a las actividades mentales demeritorias que se han cometido, uno debe estar hastiado de tales actos mentales, debe avergonzarse de ellos y detestarlos. Uno también debe ejercitarse y disciplinarse para que tales fechorías no se repitan en el futuro.

Si, después de tal retrospección y deliberación, uno descubre que sus actos físicos, verbales o mentales no han dañado a uno mismo ni a otro ni a ambos, sino que han contribuido a promover la felicidad y el bienestar, entonces, día y noche, uno puede vivir en la alegría y la satisfacción asociadas con tales acciones meritorias y uno debe esforzarse más en la observación de los tres preceptos de entrenamiento (*sikkhā*).

Todos los Buddhas, Paccekabuddhas y Ariya Sāvakas del pasado, del futuro y del presente han vivido, vivirán y están viviendo de esta manera, deliberando y haciendo una retrospectiva sobre sus actos físicos, verbales y mentales y todos han purificado, purificarán y están purificando sus acciones físicas, verbales y mentales.

El Buddha concluyó el discurso con estas palabras de exhortación: “Querido hijo Rāhula, debe tener en cuenta siempre que debe esforzarse por lograr la pureza de su acción corporal, acción verbal y acción mental a través de la deliberación y la retrospección, que debe desarrollar la observación de los tres preceptos de formación.

(Aquí puede surgir una pregunta sobre cuándo y dónde pueden ocurrir tales acciones físicas, verbales y mentales y cómo deben ser purificadas y absueltas).

Esta es la respuesta: no se debe perder el tiempo. Las acciones físicas y verbales, que se realizan por la mañana, deben ser purificadas y absueltas inmediatamente después de la comida, ya que uno se sienta en el mismo lugar donde pasará el día.

Elaboración: Se requiere que un *bhikkhu* revise qué acto físico y verbal ofensivo haya realizado contra alguien desde el amanecer hasta el momento de su llegada al lugar donde está sentado para pasar el día. Si recuerda que ha hecho algo malo contra alguien, ya sea por acción física o verbal, debe hacer una confesión a sus compañeros *bhikkhus*, informándoles o explicándoles su ofensa. En caso de que esté libre de las manchas de tales malas acciones, realmente sentirá una gran alegría y satisfacción personal y debe permanecer en ese estado de tranquilidad y felicidad.

En lo que respecta a las actividades mentales, debe buscar purificarse y abstenerse de ellas mientras deambula en su ronda de ofrendas, mirando retrospectivamente así: “Mientras iba hoy a la ronda de ofrendas, ¿ha surgido en mí, a causa de objetos visuales, etc., ¿alguna forma leve o más fuerte de codicia, alguna ira ofensiva o algún tipo de ilusión?” Si descubre que en verdad ha surgido en él algún pensamiento de ese tipo, debería resolver: “No permitiré que vuelvan a surgir esos pensamientos de codicia, ira o ilusión”. Si no han surgido en él pensamientos incorrectos (debe sentir alegría y satisfacción por sí mismo y) debe continuar viviendo en ese estado mental de serenidad.

HISTORIA DEL HOMBRE RICO

ANĀTHAPIṆḌIKA

El Buddha otorgó permiso a los *bhikkhus* para que puedan hacer uso de los monasterios como una necesidad, en cumplimiento a la solicitud de un hombre rico de Rājagaha, quien lo hizo a través de los *bhikkhus* que residieron allí durante el segundo *vassa*¹.

El hombre rico de Rājagaha y el hombre rico Anāthapiṇḍika de Sāvattḥī, eran cuñados porque se casaron con la hermana del otro. En las ocasiones en que el hombre rico de Rājagaha descubría que los precios de los bienes en Rājagaha estaban muy por debajo de los que se encuentran actualmente en Sāvattḥī, compraba los bienes y se dirigía a Sāvattḥī, con quinientos carruajes cargados con esos bienes para la venta. Un *yojana* antes de su llegada a Sāvattḥī, enviaba un indicio de su llegada a Anāthapiṇḍika, quien luego organizaba una gran recepción para su cuñado, y los dos entraban juntos en la ciudad en el mismo carruaje. Si los bienes encontraban un mercado listo en Sāvattḥī, el hombre rico de Rājagaha los despachaba de inmediato. En caso de que no encontraran un mercado listo, los dejaba en la casa de su hermana y regresaba. El hombre rico, Anāthapiṇḍika, también hacía lo mismo.

En el momento en que el Buddha estaba observando Su segundo *vassa* en Rājagaha, el hombre rico Anāthapiṇḍika de Sāvattḥī, tenía quinientos carruajes cargados con productos de Sāvattḥī y partió hacia Rājagaha. Envío una insinuación escrita de su llegada al hombre rico de Rājagaha a una distancia de un *yojana* (como en muchas ocasiones anteriores).

Sin embargo, el hombre rico de Rājagaha no pudo prestar atención a su insinuación porque acababa de regresar del solitario monasterio de Sitavana donde había escuchado un discurso del Buddha y lo había invitado a Él y a Su Saṅgha a participar de la ofrenda de alimentos. Al día siguiente, estuvo muy ocupado con el trabajo de hacer los arreglos necesarios para la recepción y provisión de alimentos.

Anāthapiṇḍika se acercó a la ciudad pensando durante todo el camino que una gran recepción aguardaría su llegada como en ocasiones anteriores, pero no encontró ninguna recepción, incluso cuando hubo llegado a la puerta de la casa del hombre rico de Rājagaha. Al entrar a la casa, no hubo mucho discurso efusivo de bienvenida por parte de su anfitrión, sino solo: “Hombre rico de Sāvattḥī, ¿cómo están tus hijos? ¿Gozan de buena salud? Espero que haya tenido un viaje fácil y cómodo”. Y se mantuvo ocupado con el trabajo que tenía entre manos.

Como se dijo anteriormente, el hombre rico de Rājagaha solo pudo extender estas pocas palabras de bienvenida a Anāthapiṇḍika. Daba prioridad a las funciones ceremoniales y continuaba dando instrucciones a sus hombres: “Ojo a que te levantes temprano por la mañana y te ocupes de hervir el caldo, cocinar arroz y el curry y preparar ensaladas mixtas, todo en abundancia y a tiempo para la llegada el Buddha y Su Saṅgha”.

A Anāthapiṇḍika se le pasó por la mente: “Este hombre rico de Rājagaha en ocasiones anteriores solía dejar a un lado todos los demás asuntos y hablaba conmigo con entusiasmo, pero ahora está lleno de ansiedad por tener una gran fiesta por una razón u otra. ¿Estará haciendo todo esto con sus sirvientes para traer a la hija de alguien aquí para casarse con su hijo (*āvāha*) o regalar a su hija en matrimonio con el hijo de alguien (*vivāha*) o de lo contrario, ha invitado mañana al Rey Bimbisāra y a su séquito de soldados a una fiesta?

Cuando todo estuvo arreglado, el hombre rico de Rājagaha se dirigió a Anāthapiṇḍika y se entregó a conversar con él con entusiasmo como siempre. Entonces, Anathapiṇḍika le preguntó:

“Hombre rico, solías dejar a un lado las preocupaciones de los negocios y hablar conmigo con alegría en todas las ocasiones anteriores. Pero ahora pareciera estar ansioso por realizar una ceremonia de ofrenda de alimentos, dando prioridad a hacer arreglos con sus hombres en preparación para la ceremonia que se llevará a cabo mañana. ¿Será para una ceremonia *āvaha* para llevar a la hija de alguien a su casa para casarla con su hijo, o para una ceremonia *vivāha* para entregar a su hija en matrimonio con el hijo de alguien? ¿Está preparando una gran ceremonia de entrega de ofrendas o ha invitado mañana al Rey Bimbisāra y a su séquito de soldados a una fiesta?

El hombre rico de Rājagaha respondió:

“Hombre rico, no celebraré ceremonias de *Āvaha* o *Vivāha*. Tampoco he invitado al Rey Bimbisāra ni a su séquito a una fiesta. En realidad, he estado haciendo los arreglos necesarios para una gran ceremonia de ofrendas. He invitado al Buddha y a Su Saṅgha para la realización de un acto meritorio mañana”.

Cuando Anāthapiṇḍika escuchó la palabra “Buddha” pronunciada con entusiasmo por el hombre rico de Rājagaha, todo su cuerpo estaba impregnado de cinco grados de satisfacción gozosa (*pīti*), es decir, leve sentido de interés (*khuddakā-pīti*), alegría momentánea (*khanikāpīti*), absorto en el interés con un torrente de alegría (*okkantika-pīti*), interés que asciende a un punto emocional (*ubbegā-pīti*) y un éxtasis o entusiasmo intensivo y completamente desarrollado que inunda todo el cuerpo y la mente (*pharanā-pīti*).

Anāthapiṇḍika experimentó estos cinco gozos de éxtasis que lo abrumaron de la cabeza hasta el empeine y de nuevo desde el empeine hasta la cabeza; se extendía desde el costado de su cuerpo hacia el medio y desde el medio hacia los lados. Sintiendo estos cinco tipos de éxtasis sin interrupción, le preguntó al hombre rico de Rājagaha: “Hombre rico, ¿dijiste el 'Buddha'?” Tres veces lo preguntó y tres veces recibió la misma respuesta: “Sí, dije el 'Buddha'”.

Anāthapiṇḍika luego preguntó acerca del Buddha: “En este mundo, es realmente raro escuchar la palabra 'Buddha'. ¿Sería posible para mí ahora ir a rendir respetos al Buddha, el digno de reverencia, el perfectamente iluminado?”

El hombre rico de Rājagaha deliberó: “Es tan difícil acercarse al Buddha como acercarse a una serpiente venenosa. El monasterio solitario del Buddha donde reside está cerca del cementerio y le sería imposible ir allí tarde durante la noche”. Por lo tanto, dio esta respuesta:

“Hombre rico, no hay tiempo ahora para que usted vaya a rendir reverencia al Tathāgatā, el Digno de Reverencia, el Perfectamente Iluminado por Sí mismo. Podrá ir a rendir respetos al Tathāgatā solo mañana por la mañana, temprano”.

Al escuchar esto, Anathapiṇḍika pensó: “Podré rendir reverencia al Buddha solo a la mañana siguiente, temprano” y se fue a dormir sin ningún otro pensamiento u objeto en mente excepto el del Buddha. Explicación: Anathapiṇḍika ya no estaba interesado en la mercadería que había traído y de los asistentes a su servicio desde el momento en que escuchó la palabra “Buddha”. Renunciando a su cena, subió a la recámara más alta de la mansión de siete pisos y se acostó en una cama bien arreglada y decorada y se durmió, murmurando: “Buddha, Buddha”.

Cuando terminó la primera vigilia de la noche, Anāthapiṇḍika se levantó para contemplar los atributos del Buddha una y otra vez. Su sentido de profunda devoción hacia Él se volvió extremadamente grande (*balavasaddhā*), tanto que su cuerpo emitió un resplandor a través de *pīti*. Era como si se encendieran mil lámparas de aceite o el sol o la luna llena se elevaran hasta el cielo, disipando así la oscuridad de la noche. Luego pensó: “Me he olvidado tanto ...

... del paso del tiempo. Hasta ha salido el sol”, murmuró y se levantó. Pero cuando vio la luna todavía en el cielo, se dio cuenta de que aún tenían que pasar dos vigilias de la noche antes del amanecer. Entonces se acostó en su cama una vez más.

Así pasó las dos vigilias de la noche, levantándose al final de cada vigilia. Al final de la última vigilia, inmediatamente antes del amanecer, caminó por los rieles del balcón hasta llegar cerca a la puerta de la entrada principal de la vivienda. Encontró las puertas de entrada de la mansión de siete pisos ya abiertas por sí mismas. Bajó los siete pisos y caminó por la calle principal de la ciudad.

Mientras se acercaba a la puerta de la ciudad, llamada Sivaka, los devas guardianes (que eran *ariyas*) mantuvieron la puerta abierta por adelantado. Consideraron: “Este hombre rico ha venido con la intención de rendir respetos al Buddha y servirle. Este hombre rico, al adorar al Buddha por primera vez, se establecerá en el *sotāpatti-phala* y, superando a todos los demás, se convertirá en el más noble de los discípulos en prestar servicio a las tres Gemas del Buddha, el Dhamma y el Saṅgha. Construirá un monasterio magnífico e incomparable, cuyas puertas mantendrá abiertas a todos los *ariya-sanghas* de las cuatro direcciones del mundo. No sería apropiado cerrarle la puerta”.

Cuando Anāthapiṇḍika salió de la ciudad, el resplandor que emanaba de su cuerpo desapareció y reinó la oscuridad, como producto de que surgieran en él el miedo y el temblor, y el cabello de su cuerpo se erizó. Por lo tanto, sintió ganas de retroceder incluso desde el preciso lugar donde se encontraba. (Rājagaha era una ciudad cosmopolita, con una población de dieciocho crores: nueve crores dentro de la ciudad y nueve crores fuera. Las puertas de la ciudad se cerraban después del anochecer y los cuerpos de aquellos que morían en horas inusuales durante la noche eran arrojados sobre las paredes alrededor del Cegado de la oscuridad, Anāthapiṇḍika pisó accidentalmente un cadáver recién desechado y tropezó con otro cadáver con sus empeines. Esto provocó que las moscas de los cuerpos descompuestos se elevaran con un rugido y zumbido a su alrededor y el mal olor de los cadáveres se precipitaran sobre su nariz. Como resultado, su fe devocional hacia el Buddha comenzó a debilitarse, lo que, a su vez, resultó en la desaparición del resplandor de su cuerpo que se emitía debido a la alegría extasiada que sentía dentro. Cayó la oscuridad. Miedo y temblores surgieron y se le erizaron los pelos, por lo que tuvo ganas de retirarse incluso desde ese mismo lugar).

Un ogro celestial, con la intención de hacer que el hombre rico se esforzara por continuar su viaje, se acercó a Anathapiṇḍika sin hacerse visible y se dirigió a él con una voz tan dulce como el tintineo de una pequeña campana de oro.

*Satam hatthi satam assā
satam assatarīrathā
satam kaññā sahaṣṣāni
āmukkamanikuṇḍalā
ekassa padavītiharassa
kalan nāgghanti solasiṃ.*

¡Oh! hombre rico de gran fama, cien mil elefantes reales dignos de Reyes, cien mil caballos reales dignos de Reyes, cien mil carruajes reales tirados por una raza especial de caballos, *assatara* y cien mil doncellas reales adornadas con joyas de valor incalculable no valen ni la fracción de doscientos cincuenta y seis partes ($1/256$) de la buena voluntad (*cetanā*) detrás de cada paso que te lleve en el camino hacia el monasterio para rendirle reverencia al Tathāgatā, escuchar el discurso y prestar servicio al Saṅgha.

¡Oh! hombre rico Anāthapiṇḍika, sigue adelante. Continúe su camino. Sólo su avance será noble y digno de alabanza. Su retroceso será innoble y no digno de alabanza.

Al escuchar esto, Anāthapiṇḍika consideró: “Pensé que estaba solo, pero ahora descubro que hay algunos compañeros conmigo. ¿Por qué debería tener miedo? Se volvió audaz y valiente. Su poderosa fe devocional en el Buddha comenzó a fortalecerse una vez más. Por tanto, las tinieblas desaparecieron y hubo luz, y el miedo y el temblor se disiparon.

Estaba en la carretera una vez más, en el terrible viaje a través del cementerio, con cadáveres en diferentes estados de descomposición esparcidos por todas partes. Las voces de perros domésticos y chacales perturbaban su mente con el resultado de que la luz desapareciera y la oscuridad cayera otra vez, como en la ocasión anterior. Aquí nuevamente, el ogro celestial, Sivaka, acudió en su ayuda y retomó de nuevo el camino.

Cuando por tercera vez, como en ocasiones anteriores, se encontró con las desalentadoras circunstancias de la desaparición de la luz, el ogro Sivaka, haciéndole alimentar una y otra vez su fe devocional en el Buddha, lo ayudó a superar todos los peligros.

Continuando con su viaje, finalmente llegó al bosque de Sitavana. Era casi el amanecer y el Buddha caminaba de un lado a otro por el pasillo en un espacio abierto.

Mientras Anāthapiṇḍika caminaba, una idea cruzó por su mente: “En este mundo, Purana Kassapa y otros maestros sectarios se han declarado a sí mismos como Buddhas Iluminados. Siendo esto así, ¿cómo puedo saber si el Buddha es verdaderamente Auto-Iluminado? Entonces nuevamente en su mente se le ocurrió: “Toda la gente me conoce como Anāthapiṇḍika por mi generosidad al alimentar a los desamparados. Pero mi nombre verdadero dado por mis padres es “Sudatta”. Si el Buddha está verdaderamente auto iluminado me llamará por el nombre que me dieron mis padres, “Sudatta”, que nadie conoce excepto yo.

Al ver a Anathapiṇḍika a la distancia, el Buddha bajó del pasillo y se sentó en el asiento reservado para Él. Cuando Anathapiṇḍika se acercó a Él, después de leer su mente, se dirigió a él: “Ven, querido Sudatta”. Anāthapiṇḍika se regocijó cuando escuchó al Buddha llamarlo por el nombre que le dieron sus padres. Se acercó a Él y le rindió respetos, postrándose ante los pies del Buddha y se dirigió al Bienaventurado: “Muy Excelso Bhagavā, ¿ha disfrutado de un sueño profundo?” El Buddha dijo en respuesta:

*Sabbada ve sukhan seti
brahmano parinibbuto
yo na iimpati kāmesu
sitibhuto nirūpadhi.*

(¡Oh! Hombre rico Anāthapiṇḍika), El *arahat*, que no está empañado por el desecho de los placeres sensuales, al estar libre de pasiones ardientes, habita tranquilo y sereno. También está libre de los tres *upadis*, es decir, de las contaminaciones (*kilesa*), el *kamma* acumulado (*abbisankhara*) y la pasión sensual (*kāmaguṇa*). Habiendo disipado todos los males y habiendo sido erradicados todas las impurezas, todo el dolor se ha disipado y, como tal, el *arahat*, en todo momento, día y noche, duerme y vive verdaderamente con tranquilidad en mente y cuerpo.

*Sabbā āsattiyo setvā
vineyya hadaye daram
upasanto sukham seti
santiṃ pappuyya cetasā.*

(¡Oh! Hombre rico Anāthapiṇḍika) El *arahat*, en quien los cinco placeres sensuales han sido erradicados por medio del cuádruple *arahatta-magga* y extinguido las llamas de las impurezas, entra con frecuencia en el estado tranquilo del Nibbāna por medio de *arahatta-phala-samāpatti*. Habiendo extinguido el fuego ardiente de las contaminaciones, duerme y habita con facilidad y tranquilidad.

Habiendo explicado así cómo vivía con facilidad y comodidad en las cuatro posturas del cuerpo, el Buddha le enseñó a Anathapiṇḍika el curso de práctica moral que conduce al Sendero y el Fruto (como se mencionara antes), es decir, (1) el *Dāna-kathā*, (2) el *Sīla-kathā*, (3) el *Sagga-kathā*, (4) el *Magga-kathā*, el *kamanamādinava*, el *nikkhame-ānisansa-kathā* en la secuencia correcta de Su Enseñanza. Cuando percibió que la mente de Anāthapiṇḍika se había vuelto adaptable, suave y libre de obstáculos, entusiasta, alegre, purificada y diáfana, le enseñó el Dhamma que Él había descubierto originalmente (*Sammukamsika-dhamma-desanā*), las Cuatro Nobles Verdades. Finalmente, Anāthapiṇḍika se estableció en el *sotāpatti-phala*.

Entonces Anāthapiṇḍika se dirigió al Buddha así:

“¡Cuánta dicha! ¡Buddha glorioso! ¡Cuánta dicha! ¡Buddha glorioso! Es como si se haya volteado lo que se encontraba mirando hacia abajo, así como un símil mundano, es como si se hubiese revelado lo que estaba cubierto, como si un hombre extraviado haya sido guiado en la dirección correcta, como si se hubiese encendido una lámpara en la oscuridad con el pensamiento: “Aquellos que tengan ojos que pueden ver las diversas formas de las cosas”, es así cómo el Buddha me ha enseñado claramente el Dhamma de muchas maneras. ¡Buddha glorioso! Reconozco y me sumo al Buddha, al Dhamma y al Saṅgha en busca de refugio y protección. Qué el Glorioso Buddha me acepte como un devoto del Triple Refugio de hoy en adelante, hasta el resto de mi vida”. Habiéndose refugiado así en las tres gemas, el hombre rico Anathapiṇḍika extendió una invitación para participar de una comida, diciendo: “Glorioso Buddha, para que pueda ganar mérito y deleitarme, acepte mi ofrecimiento de una comida junto con el Saṅgha mañana por la mañana”.

El Buddha permaneció en silencio, lo que significaba su aceptación ala invitación a la comida de la mañana siguiente.

Con lo cual, Anāthapiṇḍika se levantó alegremente de su asiento y, después de mostrar respeto al Buddha rodeándolo en el sentido de las agujas del reloj, se fue a la residencia de su anfitrión, el hombre rico de Rājagaha.

El Hombre Rico de Rājagaha, la Asociación de Comerciantes y el Rey Bimbisāra se Ofrecen para Prestar sus Servicios

La noticia de la aceptación por parte del Buddha de la invitación de Anāthapiṇḍika a una comida se extendió instantáneamente por toda la ciudad. El hombre rico de Rājagaha, al escuchar la noticia, se ofreció a prestar servicio, diciendo: “He escuchado la noticia de que para ganar méritos ha invitado al Saṅgha encabezado por el Buddha a comer al día de mañana. Resulta que eres un visitante aquí; ¿Puedo ofrecerle ayuda con las provisiones y el pago de los servicios?” Anāthapiṇḍika rechazó la oferta diciendo que podría manejar el asunto con lo que tenía en su posesión.

Los miembros de la asociación de comerciantes de Rājagaha también se acercaron para ayudar mediante el suministro y el pago de servicios de la misma manera que el hombre rico de Rājagaha. Su oferta tampoco fue aceptada de la misma manera.

El Rey Bimbisāra también se ofreció a prestar ayuda de la misma manera que los demás, y similarmente su solicitud también fue rechazada: “Su Majestad, no necesito ayuda. Debería poder celebrar la ceremonia del banquete con lo que tengo”.

Al día siguiente, Anāthapiṇḍika celebró la ceremonia de ofrenda de alimentos en la residencia de su cuñado, el hombre rico de Rājagaha, sirviendo comida de gran valor y manjares. Luego se sentó en un lugar adecuado y presentó respetuosamente una invitación a su ciudad natal de Sāvathī: “Muy Excelso Buddha, ¿puedo hacerle una petición humildemente? Por favor, observe el *vassa* en nuestra ciudad de Sāvathī, junto con todos Sus *bhikkhus*”. El Buddha dio la respuesta: “Devoto Anāthapiṇḍika, los Buddhas completamente auto iluminados se complacen en residir en lugares apartados”. Anāthapiṇḍika respondió: “Glorioso Buddha, que siempre habla buenas palabras (*sugata*), su devoto lo comprende muy bien, su devoto lo comprende muy bien”. Luego, después de hablar palabras del Dhamma a Anāthapiṇḍika, el Buddha regresó al monasterio.

Construcción de Monasterios Temporales en Cada Yojana desde Rājagaha hasta Sāvathī

En aquella oportunidad, Anāthapiṇḍika era una persona que tenía muchos amigos, y muchos respetaban su palabra. Hizo que se despachara su mercancía apresuradamente y regresó a Sāvathī. De camino a casa, instó a los habitantes de las estaciones intermedias:

“Planten huertos, construyan refugios para descansar y hospedarse. Construyan monasterios y mantengan reservas de provisiones para dar ofrendas. Un Buddha ha florecido en el mundo. Ese Buddha pasará por vuestra región justamente por este camino a petición mía”.

En respuesta a la exhortación de Anāthapiṇḍika, todos sus ricos asociados y amigos de la infancia, en las estaciones intermedias, construyeron refugios, parques y jardines, guardaron provisiones para dar ofrenda a sus expensas sin aceptar ninguna ayuda de él, mientras que los necesitados asumieron el encargo de construir refugios y monasterios y establecer provisiones de reserva para dar ofrendas con el dinero que recibirían de él.

Anāthapiṇḍika contribuyó con un *lakh* en efectivo y en especies, como maderas y materiales de construcción por el valor de otro *lakh*, para llevar a cabo el proyecto de construir un refugio y un jardín cada *yojana* a lo largo de la ruta entre Rājagaha y Sāvathī, cubriendo una distancia total de cuarenta y cinco *yojanas*. Regresó a su ciudad natal de Sāvathī después de completar el trabajo.

La Selección y Compra del Sitio para el Monasterio de Jetavana por Anāthapiṇḍika

Al llegar a Sāvathī, Anāthapiṇḍika buscó en las localidades circundantes un sitio adecuado para un monasterio; un sitio que debía reunir las siguientes cinco condiciones: (1) no estar demasiado lejos de la ciudad, (2) no estar demasiado cerca de la ciudad, (3) poseer accesibilidad vía carreteras, (4) ser de fácil acceso para todos en cualquier oportunidad requerida, y (5) estar libre del ruido de la ciudad, el pueblo y la gente que clama por los cinco objetos de los sentidos. Descubrió que la tierra del jardín del Príncipe Jeta cumplía con todas las condiciones mencionadas, por lo que fue ante el Príncipe y se ofreció a comprarlo: “Su Alteza, deseo que me venda su jardín a un precio determinado (previamente acordado)”. El Príncipe Jeta respondió: “Hombre rico, no puedo darle mi jardín, incluso si las cubriera con monedas de oro, una a lado de otra”.

(Téngase en cuenta que si el Príncipe Jeta hubiera dicho: “No puedo venderle mi jardín”, no equivaldría a fijar un precio. Pero sucedió que dijo: “No puedo darle mi jardín, incluso si depositara monedas de oro, de un extremo al otro”. Eso equivalía no solo a fijar un precio, sino también a cotizar un precio exorbitante).

Anāthapiṇḍika aprovechó el compromiso del Príncipe Jeta en su discurso e insistió: “Su Alteza, ya ha citado sus condiciones para la venta de su jardín”. El Príncipe Jeta negó haberlo dicho: “No he dicho una palabra sobre la venta de mi jardín”.

Anāthapiṇḍika sostuvo que el Príncipe tenía que vender su jardín, mientras que el Príncipe argumentaba que nunca había dicho una palabra sobre la venta del jardín y los dos finalmente acordaron llevarlo a un juicio ante un Tribunal de Justicia. Los

ministros que eran jueces emitieron el fallo: “Su Alteza, debido a que Su Alteza ha cotizado un precio (exorbitante) con las palabras ‘incluso si se pusieran monedas de oro, una a lado de otra’, se ha comprometido a negociar la venta de su jardín”. (Esta es una declaración mundana que es sutil y delicada y, como tal, requiere ser meditada con mucha sabiduría para una interpretación correcta).

Habiendo ganado así el caso ante el Tribunal de Justicia, Anāthapiṇḍika ordenó que se sacaran y transportaran carretas de monedas de oro y las colocaran una a lado de la otra, sobre la superficie del jardín del Príncipe Jeta. Para los espacios que no podían cubrirse con monedas de oro, como los ocupados por árboles y estanques, hizo medir las dimensiones de su circunferencia o áreas y colocó las monedas de oro, una a lado de otra, sobre áreas equivalentes en otros lugares. De esta manera, el hombre rico, Anāthapiṇḍika, gastó dieciocho crores de monedas de oro en la compra del terreno del monasterio, las cuales las mantenía guardadas en caso de emergencia.

Con el primer lote de carretillas de monedas de oro, se descubrió que había suficientes monedas de oro para cubrir gran parte de la tierra del jardín cuando se colocaba una a lado de la otra, excepto en una pequeña área destinada a la construcción de un arco. Anāthapiṇḍika ordenó a sus hombres: “Oh, hombres, vayan y traigan más carretas de oro para cubrir este espacio para la construcción de un arco”.

El Príncipe Jeta Dona un Arco para el Monasterio

Al ver que el rostro de Anathapiṇḍika se volvía cada vez más brillante a medida que iba regalando su enorme cantidad de riqueza, el Príncipe reflexionó: “El abandono de una inmensa riqueza en monedas de oro por parte del hombre rico por una buena causa como ésta debe ser un acto de noble caridad”. Con este pensamiento, le pidió a Anāthapiṇḍika: “Es suficiente... , es suficiente... por favor, no ponga más monedas en ese lugar. Por favor, tenga la bondad de permitirme hacer la donación de un arco para el monasterio”. Anāthapiṇḍika pensó: “Este Príncipe Jeta ...

... es una persona famosa, bien conocida por todos. Mostrar fe devocional a la Enseñanza del Buddha por parte de un personaje tan famoso será muy beneficioso". Así que dejó vacío el lugar indicado por el Príncipe, quien procedió a construir un arco con techos escalonados para el monasterio.

Construcción del Monasterio de Jetavana por Anāthapiṇḍika

Después de haber comprado el jardín del Príncipe Jeta a un costo de dieciocho crores en monedas de oro, Anāthapiṇḍika gastó otros dieciocho crores para crear un magnífico monasterio en él. Primero, hizo talar árboles no deseados, dejando los deseables en aras de la sombra y la belleza natural. La recámara perfumada (*Gandhakuti*) para el alojamiento del Buddha estaba rodeada de viviendas para *bhikkhus* junto con el majestuoso arco de siete niveles que se construyeron en un lugar seleccionado. Se construyeron salas de reuniones en terrazas techadas para el Saṅgha, pequeños edificios para almacenar artículos permitidos, baños, pasillos con techo, pozos de agua completos con techos sobre ellos, cuartos de baño para baños fríos y calientes para el sudor en edificios separados, tanques de agua cuadrados y se construyeron cobertizos dentro de los recintos sagrados del monasterio, sin dejar de construir nada que fuera necesario.

El Lugar del Monasterio.

La ubicación del monasterio de Jetavana no era el lugar del monasterio de solo este Buddha (Gotama); también fue la ubicación de los monasterios de los Buddhas precedentes, como Buddha Kassapa, etc., como se detalla a continuación:

- (1) Durante la época del Buddha Vipassī, un hombre rico, llamado Punabba Sumittā, compró un terreno en este mismo sitio (del Monasterio de Jetavana), luego midió un *yojana*, pagando con ladrillos dorados colocados uno a lado del otro. Construyendo un enorme monasterio en él, lo donó al Saṅgha.
- (2) Durante la época de Buddha Sikkhī, un hombre rico, Sirivattha, compró un terreno en el mismo sitio pagando (según el **Comentario Jātaka**) con dientes de oro de arados colocados de punta a punta; o con varas de oro colocadas de punta a punta (según el Comentario Vinaya) y lo donó, midiendo tres *gāvutas*, después de construir un monasterio en él, al Saṅgha.
- (3) Durante la época del Buddha Vessabhū, un hombre rico, Sotthija, compró un terreno en el mismo sitio pagando con bloques de oro moldeados en forma de patas de elefante (Comentario Jātaka); o dientes de oro de arados (**Comentario Vinaya**) colocados de punta a punta y donados junto con todos los edificios, al Saṅgha. La trama medía medio *yojana* o dos *gāvutas*.
- (4) Durante la época del Buddha Kakusandha, un hombre rico, Iccuta, compró un terreno en el mismo sitio, luego midió un *gāvuta*, pagando con ladrillos de oro (según el comentario de Jātaka); o bloques de oro hechos en forma de patas de elefante (según el **Comentario Vinaya**) colocados de punta a punta sobre toda la tierra y donados al Saṅgha junto con todos los edificios en él.
- (5) Durante la época del Buddha Koṇāgamana, un hombre rico, Ugga, compró un terreno en el mismo sitio pagando con tortugas doradas (según el **Comentario Jātaka**); o ladrillos dorados (según el **Comentario Vinaya**) colocados de punta a punta sobre la tierra que medía medio *gāvuta* y donada junto con todos los edificios construidos en él, para el Saṅgha.
- (6) Durante la época del Buddha Kassapa, un hombre rico, Sumangala, compró un terreno en el mismo sitio pagando con bloques de oro (según el **Comentario Jātaka**); o tortugas doradas (según el **Comentario Vinaya**) colocados uno a lado del otro sobre toda la tierra, luego midieron dos *pīas* (unidades de medida de tierra), y las donaron junto con los monasterios construidos en él, para el Saṅgha.
- (7) Ahora, durante la época de nuestro Buddha Gotama, el hombre rico Sudatta, también conocido como Anāthapiṇḍika, compró un terreno en el mismo sitio, midiendo ocho *pīas* pagando con monedas de oro colocadas una a lado de la otra y lo donó después de construir el monasterio de Jetavana, para el Saṅgha.

Samvega (sentido de urgencia religiosa)

Al reflexionar seriamente sobre las diferentes extensiones de tierra y el precio pagado por el sitio para diferentes monasterios durante la época de los siete Buddhas, uno debería despertar en uno mismo el sentido de urgencia ...

... religiosa de que “todos los logros mundanos de éxito y prosperidad están sujetos a deteriorarse” Y por lo tanto, ahora es el momento apropiado para hacer un esfuerzo arduo por liberarse del apego a estos logros mundanos a través del desarrollo del hastío y el desencanto hacia ellos.

El Viaje de Buddha hacia Sāvattthī.

Cuando se construyó el encantador y agradable monasterio de Jetavana con un costo de dieciocho crores de oro, en un terreno encantado que costaba otros dieciocho crores de oro, Anathapiṇḍika envió a un mensajero especial con el Buddha con su respetuosa invitación. El Buddha, al recibir la invitación a través del mensajero, decidió dirigirse hacia Sāvattthī (en parte porque previó que Sāvattthī se convertiría en una de Sus residencias durante la mayor parte de Su vida, y en parte porque también serviría como el “terreno de la victoria” para que Él salve a los devas, humanos y Brahmās, contados por millones, del pantano del sufrimiento). Con ese fin en mente, dejó el monasterio de Veḷuvana en Rājagaha hacia Sāvattthī, acompañado por Su Saṅgha, y se detuvo una noche en los refugios de cada estación, ubicados a intervalos de un *yojana* a lo largo de la ruta, según lo dispuesto por Anathapiṇḍika de antemano.

Cuando el Buddha llegó a Vesālī de camino a Sāvattthī, residió en el monasterio de terrazas techadas en el Gran Bosque (Mahāvana). En ese momento, estableció la regla para el nombramiento de un monje, con el consentimiento hacia la comunidad (*nakammavaca*) para hacerse cargo de las reparaciones (*navakamma*) necesarias de las viviendas monásticas donadas por el público.

Luego, después de dejar Vesālī y dirigirse hacia Sāvattthī, los discípulos del grupo de los seis monjes, los *Chabaggi*, habiendo ido por delante de la Orden de los *Bhikkhus* con el Buddha a la cabeza, tomaron posesión de buenos lugares para vivir, buenos lugares para dormir, diciendo: “Esto será para nuestros preceptores, esto será para nuestros maestros”.

Siempre que el Buddha realizaba un viaje acompañado por el Saṅgha, el Venerable Sāriputta, aunque podía reclamar egoístamente el privilegio de permanecer cerca del Buddha como el Discípulo Principal a su derecha, nunca lo hizo y, por el contrario, intercambiaba lugares con otros monjes siguiendo a la procesión al final, cuidando personalmente y velando por la comodidad de los monjes ancianos y enfermos.

Siendo así, también en esta ocasión, habiendo seguido al final de la procesión, llegó tarde y todos los lechos y lugares fueron ocupados por los *chabbaggi*. Al no tener dónde dormir, tuvo que pasar la noche al pie de un árbol. El Buddha, al enterarse de este incidente, consideró: “Si, mientras yo todavía estando vivo, los monjes se comportan sin respeto y sin mostrar deferencia entre ellos, ¿qué harán cuando yo fallezca y parta hacia el Parinibbāna?”

Lleno de gran preocupación (*dhammasamvega*), hizo que se celebrara una asamblea de monjes por la mañana y preguntó: “*Bhikkhus*, ¿es cierto que los *bhikkhus* del grupo *chabaggi*, habiendo partido antes que otros, tomaron posesión de las buenas residencias, negando un lugar de descanso adecuado para los *bhikkhus* mayores?”.

Al ser respondido que era cierto, el Buddha reprendió al grupo *chabaggi* y, después de haber dado una charla razonada sobre el Dhamma, preguntó a los *bhikkhus*: “¿Quién, *bhikkhus*, es digno de prioridad en cuanto al lugar, al agua (para lavarse) y a la comida?”

Algunos *bhikkhus* respondieron: “Los *bhikkhus* de la sangre real tienen derecho previo a un lugar, el agua para el lavado y la comida”, otros dijeron: “Los *bhikkhus* de la clase brahmán tienen la prioridad con respecto al lugar, el agua para el lavado y la comida”; otros dijeron nuevamente: “los *bhikkhus* de la clase adinerada de los jefes de familia, son los que son dignos de que se les ofrezca primero un lugar, agua para el lavado y la comida”, mientras que otros sostuvieron: “Alguien bien versado en el Vinaya, o un maestro de Dhamma (*Dhamma kathika*), uno poseído del primer *jhāna*, ... del segundo *jhāna* ... del tercer *jhāna* ... del cuarto *jhāna* ... es digno de la primera oferta de un lugar, agua para el lavado y comida”. Finalmente, hubo quienes opinaron que “aquel que era un *sotāpanna* ... *sakadāgāmin* ... *anāgāmin* ... a *sukkhā vipassanā arahat* (sin *abhiññās*), ... un *tevijja arahat* (con triple sabiduría) ... un *chalabhiñña arahat* (con los seis super conocimientos) ... es digno del mejor asiento, la mejor agua (para lavarse), la mejor ofrenda”.

Entonces el Buddha se dirigió a los monjes:

“Monjes, al tratar el tema del derecho prioritario a un lugar, agua (para lavarse) u ofrenda-de alimentos, en mi Dispensación, la consideración del nacimiento, sangre, casta, estatus social no tiene ninguna importancia, ni de ser portador del Vinaya, del Suttanta, del Abhidhamma; ni de estar poseído del primer *jhāna*, etc., ni de ser un *sotāpanna*, etc.

“En realidad, queridos *bhikkhus*, aquellos dentro de mi Dispensación deben habitar rindiendo el debido respeto, levantándose y saludando con ambas palmas juntas, dando la debida reverencia según la antigüedad; el mejor asiento, la mejor agua (para lavar), las mejores ofrendas deben concederse por orden de antigüedad. En el asunto de recibir el mejor asiento, etc., sólo la antigüedad en la edad, la antigüedad con respecto a la duración del monacato es de importancia. Por lo tanto, el *bhikkhu* con tal antigüedad es digno de tal prioridad.

“En la actualidad, *bhikkhus*, Sāriputta es el Discípulo Principal a mi derecha. Él mantiene en movimiento la Rueda del Dhamma enseñada por Mí; él es digno de mi lugar cuando yo ya no exista. Cómo es posible que Sāriputta haya tenido que pasar toda la noche anterior caminando o sentado debajo de un árbol (por falta de un lugar para descansar). *Bhikkhus*, cuando se dan semejantes acciones de falta de respeto y falta de consideración por parte de los *bhikkhus* incluso durante el tiempo que esté vivo, ¿cómo se comportarán los miembros de la Orden en el futuro (después de que haya pasado al Parinibbāna)?”

Entonces el Buddha, para exhortar a los *bhikkhus*, les contó (la historia de tres amigos, una perdiz, un mono y un elefante) el Tittira Jātaka del Kulavaka Vagga del **Ekakanipata**. “Monjes, en la antigüedad, incluso los animales llegaban a un entendimiento: 'No es correcto ser irrespetuoso y desobediente unos a otros; Primero determinaremos quién es el mayor entre nosotros y luego le mostraremos el debido respeto y le rendiremos reverencia'. Luego, *habiendo* elegido al mayor de ellos, lo honraron y obedecieron, cultivando así la práctica de 'Respetar al anciano' (*vuddhapacayana*) que los llevó a renacer en el mundo deva.

*Ye vuḍḍhamapacāyaṇti
narā Dhammassa kovidā
diṭṭhe Dhamme ca pāsamsā
samparāye ca suggati.*

Aquellos que son sabios en la práctica de respetar a los ilustres y los ancianos, eligen entre las tres categorías de nacimiento, virtud y edad, los que son virtuosos y mayores en edad para honrar y mostrar respeto. Estas personas son dignas de elogio, incluso en esta vida, y tienen perspectivas de convertirse en seres celestiales en existencias futuras.

Monjes, incluso estos tres animales, un mono, un elefante y una perdiz pudieron vivir juntos para beneficio mutuo, corteses, respetuosos y educados el uno con el otro. Si ustedes, que han salido y recibido la ordenación a través de la fe (*saddhapabbajita*) en Mi *sāsana*, que imparte instrucciones justas, viven sin beneficio mutuo, sin cortesía, sin consideración por los demás, ¿puede tal comportamiento ser correcto o apropiado? (De hecho, no puede ser). Tal conducta, que carece del debido respeto y humildad, tampoco puede despertar respeto y estima por este *sāsana* en aquellos que todavía están fuera de él... etc.”

Después de enseñar extensamente los discursos sobre la importancia del respeto mutuo y la reverencia, a modo de reprender a los monjes *chabaggi*, el Buddha proclamó la siguiente regla de disciplina:

“Permito a los *bhikkhus*, rindiendo el debido respeto, levantarse y saludar con ambas palmas juntas, dando el debido respeto de acuerdo a la antigüedad; el mejor asiento, la mejor agua para lavarse, las mejores ofrendas deben concederse por orden de antigüedad. *Bhikkhus*, en lo que respecta a las viviendas monásticas y los lugares para dormir que pertenezcan a toda la Orden, ...

... el *Saṅghika*, no se debe obstaculizar su ocupación según la antigüedad. Quienquiera que lo haga, comete una acción de mala conducta (*dukkata-apatti*)”.

Diez clases de Individuos Indignos de Veneración

Habiendo establecido así las dos reglas, una con respecto a lo que estaba permitido, *anuñātā*, y la otra con respecto a lo que no es permisible, *paṭikhita*, el Buddha continuó dirigiéndose a los monjes diciendo: “*dasayime bhikkhave, avandiyā*, etc. diez personas enumeradas aquí, que no deben ser veneradas:”

- (1) Un *bhikkhu* ordenado anteriormente no debe adorar a otro que recibió la ordenación posteriormente.
- (2) Un *bhikkhu* no debe adorar a nadie que no sea un *bhikkhu*.
- (3) Un *bhikkhu* no debe adorar a nadie que pertenezca a una comunión diferente (*saṁvāsa*), que hable lo que no es Dhamma (*adhammavādi*), incluso si es mayor.
- (4) Un *bhikkhu* no debe adorar a una mujer.
- (5) Un *bhikkhu* no debe adorar a un eunuco.
- (6) Un *bhikkhu* (*pakata*) libre de defectos no debe adorar a un *bhikkhu* suspendido de su asociación con el resto del Saṅgha (*parivāsa*).
- (7) Un *bhikkhu* (*pakata*) libre de faltas no debe venerar a un *bhikkhu* que haya sido juzgado por pasar por las etapas de penitencia reiteradamente, comenzando desde la primera etapa de *parivāsa* por haber transgredido una de las ofensas de *Saṅghadisesa* que son expiables [mientras se observa la penitencia *parivāsa*; mientras se somete a un período adicional de penitencia, *manatta*, durante seis días para obtener la aprobación del Saṅgha; mientras se ha sometido a la penitencia *manatta* y está a punto de ser reinstalado (*abbhāna*).]
- (8) Un *bhikkhu* sin faltas no debe venerar a un *bhikkhu*, quien, habiendo observado la penitencia *parivāsa*, ha sido juzgado para someterse a la penitencia *mānatta*.
- (9) Un *bhikkhu* libre de faltas no debe adorar a un *bhikkhu* que está pasando por la penitencia *mānatta*.
- (10) Un *bhikkhu* libre de faltas no debe adorar a un *bhikkhu* que, habiendo pasado por la penitencia *mānatta*, está a punto de ser reinstalado (*abbhāna*)”.

Habiendo explicado así los diez tipos de personas que no son dignas de veneración, el Buddha continuó enumerando tres tipos de personas que merecen ser veneradas.

Tres tipos de Personas dignas de Veneración

“Monjes, estos tres tipos de individuos son dignos de veneración. Son:

- (1) Un *bhikkhu* ordenado antes es digno de veneración por uno ordenado posteriormente.
- (2) Un *bhikkhu* mayor que pertenece a una comunión diferente si habla sobre lo que es Dhamma (*Dhammavadi*) es digno de veneración.
- (3) En el mundo de los seres sintientes con sus devas, humanos y Brahmās, el Buddha Excelso, Perfectamente Iluminado y Digno de Reverencia es digno de veneración por parte de todos los seres.

Reglas Relacionadas con la Ocupación por los Bhikkhus Superiores de los Cobertizos Temporales Destinados al Saṅgha pero que aún no se han Consagrado Formalmente.

A lo largo de la ruta por la que el Buddha viajó a Sāvattihī en compañía del Saṅgha, la gente local construyó pabellones, cobertizos temporales amueblados con esteras y Salones de Asambleas en previsión de su visita. Aquí nuevamente, los discípulos del grupo *chabaggi* se adelantaron y ocuparon las viviendas como en la ocasión anterior y, como resultado, el Venerable Sāriputta se vio obligado a pasar la noche bajo un árbol cuando llegó con el grupo al final de la procesión. El Buddha investigó sobre la verdad de lo ocurrido y reprendió a los *chabaggi bhikkhus* y prescribió una serie de reglas adicionales para la observancia del Saṅgha.

“*Na bhikkhave udissakatampi yathāvuḍḍaṃ paṭibāhitabbaṃ, yo patibaheya apatti dukkatassa — Bhikkhus* (incluso antes de la consagración formal), pabellones y cobertizos temporales, etc., destinados a todo el Saṅgha, pueden ser ocupados sin obstáculos por el Saṅgha en orden de antigüedad. Quienquiera

que obstaculice tal ocupación en orden de antigüedad, comete una acción de mala conducta (*dukkata apatti*)”.

(Nota: Con respecto a los monjes *Chabaggi*, el Vajirabuddhi *Ṭikā* dice que los monjes *chabaggi* solo aparecieron cuando el Buddha había completado los primeros veinte años de Su Budeidad. Y hay una declaración en el *Majjhima Nikāya*, 1, 175, “*Ārādhayaṃsu me bhikkhu cittaṃ...* etc.” que afirma, “Durante el primer período Bodhi de veinte años, los *bhikkhus* se comportaron tan bien como para dar mucho deleite al Tathāgata”. Debe considerarse que el relato dado arriba sobre los monjes *chabaggi* puede reconciliarse con los que se da en algunos tipos de ofensas en el **Vajirabuddhi Ṭika** y el **Majjhima Nikāya**, sólo asumiendo que la historia que se da aquí sobre el comportamiento de los monjes *chabaggi* se tomó del relato del viaje a Sāvattthī hecho por el Buddha en una ocasión posterior).

Reglas Relativas A Muebles Decorados en la Ofrenda de Residencia en un Pueblo

Entonces, en aquella oportunidad, la gente del pueblo designó 'lugares elevados', *uccussayana*, y 'lugares excelsos', *mahāsayana* en las casas de ofrenda del pueblo y era amueblada con una alfombra de pelo largo, una colcha de lana de muchos colores, una colcha de lana blanca, una colcha de lana con diseños florales, una colcha de algodón, una alfombra de lana decorada con formas de animales, una alfombra con pieles en ambos lados, una alfombra con pieles en un lado, una colcha con bordados dorados, una colcha de seda, una alfombra de lana de gran tamaño, una alfombra de elefante, una alfombra de caballo, una alfombra de carro, alfombras de piel de antílope negro, una colcha de piel de oso, un elegante techo rojo, un sofá con cojines rojos en cada extremo. Los *Bhikkhus*, sin estar seguros si estaba permitido, no se sentaron sobre ellos.

Cuando el asunto llegó a conocimiento del Buddha, Él tomó la siguiente decisión sobre ellos:

“*Anujanāmi, bhikkhave, thapetvā tīṇi āsandiṃ pallaṅkaṃ tūlikam...* etc. — *Bhikkhus*, con la excepción de tres cosas, un diván de patas muy largas, un altar o diván y una colcha de algodón, les permito sentarse en lo que el pueblo designe como lugares elevados, lugares excelsos, pero sin dormir en él. “

En el pueblo, en la misma casa de ofrenda, la gente proporcionó un armazón de cama bajo acolchado con algodón de seda en los lados superior e inferior; Los *bhikkhus*, siendo meticulosos, no lo usaron. El Buddha tomó una decisión también al respecto:

“*Anujānāmi, bhikkhave, gihivikatam abhinisīditum, na tveva abhini pajjitum*—Permito, *bhikkhus*, sentarse en el armazón de la cama acolchada a ambos lados, provisto por la gente, pero no dormir en él”.

El Buddha es Conducido por Anathapiṇḍika al Monasterio de Jetavana con una Gran Ceremonia de Recepción

Como se mencionó anteriormente, el Buddha, acompañado por muchos *bhikkhus*, emprendió Su viaje desde Rājagaha hacia Sāvattthī y, a su debido tiempo, llegó al límite de la región de Sāvattthī. El hombre rico, Anathapiṇḍika, después de haber asistido a los preparativos para una gran ceremonia para hacer la ofrenda formal y la dedicación del monasterio al Buddha con el vertido simbólico del agua, hizo arreglos para llevar al Buddha al monasterio a gran escala como se describe a continuación:

La Princesa Sumana

El Rey Pasenadi de Kosala tuvo una hija, llamada Sumana, quien, durante la época del Buddha Vipassī, fue hija de un hombre rico y era conocida como Saddha Sumana. Siendo ingeniosa e inteligente, aprovechó la oportunidad para ofrecer arroz con leche de Ghana, que fue preparado con leche pura sin adulterar al Buddha Vipassī antes que nadie. Habiendo hecho su ofrenda al Saṅgha encabezado por el Buddha, pidió este deseo: “Glorioso Buddha, donde sea...”

... que renazca durante el largo viaje en el *saṃsāra*, que nunca tenga que ganarme la vida con miseria y con grandes dificultades; y que renazca como una dama muy amada y encantadora por ofrecer esta guirnalda de flores de jazmín y ser conocida como Sumana”. Sus deseos se cumplieron ya que nunca renació en los planos de la desdicha. Ella nació solo en el plano de los devas o los humanos durante los últimos noventa y un ciclos estelares. En todas estas existencias, debido a que las lluvias de flores de jazmín caían casi hasta la rodilla en su nacimiento, siempre la habían llamado “Sumana”. (Para obtener detalles completos, se puede consultar el **Comentario Anguttara** Vol. 3).

En la época del actual Buddha Gotama, nació como hija del Rey Pasenadi de Kosala y de su Reina Principal.

En el momento de su nacimiento, hubo una lluvia de flores de jazmín, que se extendió casi hasta la rodilla por todo el palacio. Por lo tanto, su padre real la llamó Sumana. También hubo quinientas niñas que nacieron simultáneamente con la Princesa Sumana. La Princesa y sus quinientas coetáneas se criaron con lujo. Como insignia del cargo y el atavío de rango, la Princesa recibió quinientos coches; y cada vez que salía del palacio, iba acompañada de sus quinientas compañeras de nacimiento, cada una en su propio carruaje.

En todo Jambudipa, uno de los Cuatro Grandes Continentes, había sólo tres mujeres jóvenes a las que sus padres les proporcionaron, como símbolos de rango y cargo, quinientas acompañantes, cada una con un tutor. Eran: (1) la Princesa Cundi, hija del Rey Bimbisāra, (2) Visākhā, quien más tarde se convertiría en la donante del Monasterio Pubbārāma, hija de un hombre rico, Dhanancaya y (3) Sumana, hija del Rey Pasenadi de Kosala.

La Princesa Sumana tenía siete años cuando el Buddha fue a Sāvattthī para aceptar el monasterio de Jetavana. Anāthapiṇḍika fue ante el Rey Pasenadi de Kosala y le hizo la petición: “Su Majestad, la venida de Buddha a nuestra ciudad de Sāvattthī es una bendición para nosotros y, al igual, una bendición para Su Majestad. Me gustaría pedirle que envíe a su hija, la Princesa Sumana, junto con sus quinientos acompañantes, cada uno con un cuenco lleno de agua, aromas y flores, para la recepción del Buddha. El Rey estuvo de acuerdo diciendo: “Muy bien, hombre rico”, e hizo los arreglos necesarios para cumplir con la solicitud de Anāthapiṇḍika.

Tal como lo ordenó su padre, la Princesa Sumana partió junto con sus acompañantes, con la insignia completa propia de una Princesa, para participar en la recepción del Buddha. Ofrecieron aromas y flores al Buddha y luego se sentaron en los lugares apropiados. El Buddha le enseñó el Dhamma a Sumana con el resultado de que ella y sus quinientos acompañantes alcanzaran el *sotāpatti-phala*. Al mismo tiempo, otras quinientas mujeres jóvenes, quinientas ancianas y quinientos laicos devotos también alcanzaron el *sotāpatti-phala*.

Así, dos mil personas alcanzaron el estado de *sotāpatti ariyas* mientras el Buddha todavía estaba de camino al monasterio de Jetavana ese día. (Del **comentario Anguttara** vol. 3)

Arreglos de Bienvenida del Propio Anāthapiṇḍika

Anāthapiṇḍika no solo había organizado la participación de la Princesa Sumana en la conducción del Buddha al monasterio, sino también de su hijo y quinientos asistentes, que eran hijos de hombres ricos de Sāvattthī. De acuerdo con los deseos de su padre, el hijo de Anāthapiṇḍika y sus quinientos acompañantes con su traje ceremonial de cinco tonos, cada uno sosteniendo una serpentina brillante, tomaron posiciones frente al Buddha y encabezaron la procesión hasta el monasterio.

Junto a sus hermanos, iban las dos hijas de Anāthapiṇḍika, Cula Subhadda y Mahā Subhadda, con sus quinientas acompañantes femeninas, que eran hijas de hombres ricos de Sāvattthī, y cada una llevaba un cuenco lleno de agua.

Luego vino la esposa de Anāthapiṇḍika, Punna Lakkhaṇa, con un traje ceremonial completo y adornado con joyas, acompañada por las esposas de quinientos hombres ricos, cada una con una copa de oro o plata llena de dulces aromas y otras ofrendas.

Al final de la procesión para dar la bienvenida y recibir al Buddha, llegó el propio Anāthapiṇḍika con un vestido recién hecho de hombre rico, acompañado por su grupo de quinientos hombres ricos, todos con vestidos recién hechos de hombres ricos.

Encabezado por la larga procesión, el Buddha prosiguió, asistido por muchos *bhikkhus*, haciendo que el bosque circundante brillara doradamente, como un orpimiento líquido, amarillo y dorado, con el aura de Su presencia. Luego, con la gracia y la gloria infinita de un Buddha Omnisciente, entró en el recinto del Monasterio de Jetavana.

Donación Formal del Monasterio de Jetavana al Saṅgha

(Al final de la ceremonia de recepción), Anathapiṇḍika se acercó al Buddha y lo invitó respetuosamente a Él y a Sus *bhikkhus* a una ceremonia al día siguiente para unas ofrendas de comida en su residencia. Habiendo hecho todos los arreglos para una suntuosa comida, dura y blanda, en su casa a la mañana siguiente, Anathapiṇḍika envió a un mensajero al monasterio, informando: “Muy Excelso Buddha, es hora de la comida; la ofrenda de alimentos está lista”. El Buddha, acompañado por Su Saṅgha, fue a su casa y tomó asiento en los lugares reservados para ellos. Anāthapiṇḍika atendió personalmente al Buddha y a Sus *bhikkhus* ofreciéndoles comida deliciosa con celosa devoción y se sentó en un lugar adecuado. Luego se dirigió al Buddha: “Muy glorioso Buddha, que se sepa cómo debe dedicarse el monasterio de Jetavana”.

Luego, el Buddha le dio esta instrucción a Anathapiṇḍika: “Debería ser apropiado que dedicaras el monasterio a todos los *bhikkhus* que han llegado, que todavía están llegando y que estén por llegar desde las cuatro direcciones”. Guiado por las instrucciones del Buddha, Anāthapiṇḍika dedicó el monasterio de Jetavana al Saṅgha que ya había llegado, al que todavía estaba llegando y al que estaba por llegar desde las cuatro direcciones (*Agatanagata catuddisa Saṅghika*), vertiendo agua ceremonial como muestra de ello.

Cinco Versos de Agradecimiento por la Donación del Monasterio

Habiendo aceptado la oferta formal del Monasterio Jetavana, el Buddha pronunció un discurso en cinco versos para expresar su agradecimiento por la donación del monasterio.

1) *Sītan unham paṭihanti
tato vālamigāni ca
sarīsape ca makase
sisire cāpi viṭhiyo.*

(El monasterio que usted ha donado) proporciona condiciones suficientes para protegerse de los peligros del frío extremo causado por alteraciones internas de los elementos o inclemencias externas del clima; del peligro del calor causado por los incendios forestales; del peligro de las bestias salvajes, como leones, leopardos, tigres; del peligro de los reptiles y criaturas rastreras, como serpientes, escorpiones, piojos; del peligro de los jejenes, mosquitos, moscas cuyas picaduras perjudican la concentración; del peligro de un frío intenso debido a la lluvias no estacionales durante una semana en el período de dos meses (*sisiraratu*) desde la primera luna menguante de Phusso hasta la luna llena de Phagguno; y del peligro de las lluvias torrenciales durante la temporada de lluvias.

2) *Tato vātātapo ghorō
sañjāto paṭihanati
lenatthañca sukhattañca
jāyituñca vipassitum
vihāradānaṃ sanghassa
aggaṃ buddhena vanṇitum.*

(El monasterio que ha donado) proporciona condiciones suficientes para protegerse de los violentos y temibles vientos estacionales de gran velocidad y calor intenso: permite a los *bhikkhus* vivir en aislamiento solitario sin distracciones mentales; les permite vivir sin peligro, con felicidad; les permite cultivar prácticas *jhānicas*; les permite practicar la meditación de...

... la sabiduría (*vipassanā*). (Aquellos que donan monasterios deben tener en cuenta los beneficios que el monasterio que han donado otorga al Saṅgha). Los Buddhas, pasados y presentes, han ensalzado la donación de un monasterio al Saṅgha como noble.

3) *Tasma hola pandito poso
samppassaṃ atthamattano
vihāre kāraye ramme
vāsāyetha bahussute.*

Por lo tanto, un hombre sabio de buena cuna, que considere bien y perciba los beneficios para él en el mundo humano y para el Nibbāna, debe construir monasterios para que el Saṅgha viva con tranquilidad y comodidad en cuerpo y con serenidad mental. Habiéndolos construido, debe dedicarlos a los *bhikkhus* que sean sabios y virtuosos y que tengan las cualidades y calificaciones necesarias para controlarlos y cuidarlos como Monje Regente, es decir, (1) alguien que tenga diez años completos (*vassa*) de vida como *bhikkhu*; (2) alguien que esté bien familiarizado con dos secciones del Vinaya, es decir, el *Bhikkhu-vibhanga* y el *Bhikkhunī-vibhanga*, (3) alguien capaz de administrar y realizar varios actos relacionados con el Saṅgha de acuerdo con las Reglas del *Vinaya*, *Saṅgha-kamma*; (4) alguien con el conocimiento de los agregados y (5) alguien versado en el conocimiento analítico de *nāma* y *rūpa*. Es necesario seleccionar a un *thera* con estas calificaciones para ser nombrado Monje Regente de estos monasterios.

4) *Tesam annaṇca paññāṇica
vattha senāsanāni ca
dadeyya ujubhutesu
vippasannena cetasā.*

A los residentes del monasterio, honrados, virtuosos y conocedores, los donantes deben ofrecerle ofrendas: comida, refrescos, batas y alojamiento con una mente llena de fe en las Tres Joyas y en los beneficiosos resultados de las buenas acciones. (Con este verso el Buddha instruyó a los donantes de los monasterios para que apoyen al monje residente también con los cuatro requisitos).

5) *Te assa Dhammam desenti
sabbadukkhapanūdānaṃ
yam so Dhammam idhaññāya
Parinibbātinassavo.*

Los eruditos *bhikkhus*, que residen en los monasterios, deben, a cambio, predicar con compasión y bondad amorosa el Dhamma que los conducirá a la liberación de todos los sufrimientos del ciclo de renacimiento en beneficio de los donantes de estos requisitos. En mi Dispensación con ocho maravillas, el donante del monasterio, dotado de fe pura, escuchando tal discurso del Dhamma de los monjes residentes y practicándolo de acuerdo con sus instrucciones, se iluminará, y con la completa erradicación de los *āsavas* y el cese del sufrimiento se convertirá en *arahat*.

El Buddha, después de pronunciar este discurso sobre el beneficio de donar un monasterio (*viharanisamsa*), en agradecimiento a la dedicación de Anāthapiṇḍika, regresó al Monasterio de Jetavana.

Celebraciones Durante Nueve Meses de la Exitosa Dedicación del Monasterio

La ceremonia celebrada para la exitosa donación y dedicación del monasterio comenzó desde el segundo día (de la llegada del Buddha) y duró nueve meses. La ceremonia celebrada por Visākhā (esposa de un hombre rico) con motivo de la dedicación del Monasterio Pubbārāma duró solo cuatro meses. El costo de la celebración de los nueve meses que consistió en ofrecer varias ofrendas ascendió a dieciocho crores.

Por lo tanto, como medida de apoyo al *sāsana*, Anathapiṇḍika gastó en total cincuenta y cuatro crores (quinientos cuarenta millones en oro), es decir, dieciocho crores por el costo del sitio, dieciocho crores para la construcción del monasterio y dieciocho crores para las celebraciones de la exitosa dedicación del Monasterio.

Fin de la historia de Anāthapiṇḍika.

AYUDANDO A BHIKKHU NANDA A ALCANZAR EL ESTADO DE ARAHAT

Mientras el Buddha residía en el monasterio de Jetavana, después de aceptarlo, (su hermano menor) el *Bhikkhu Nanda*, infeliz como miembro de la Orden, dijo a sus colegas: “Amigos, no estoy feliz viviendo la vida de *bhikkhu* en este *Sāsana*, estoy practicando las tres reglas de entrenamiento de mala gana. No puedo seguir observando estos nobles preceptos. Tengo la intención de dejar la práctica y volver a la vida de un laico”.

Cuando el Buddha escuchó la noticia, llamó a Bhikkhu Nanda y le preguntó: “¿Le ha dicho a sus muchos compañeros *bhikkhu*: ‘Amigos, no estoy feliz viviendo la vida de un *bhikkhu* en este *sāsana*, practicando las tres reglas de entrenamiento de mala gana. No puedo seguir observando estos preceptos. Tengo la intención de renunciar a la práctica y volver a la vida de un laico’”. Entonces, el Bhikkhu Nanda lo admitió: “Es cierto, mi Señor”.

El Buddha volvió a preguntarle: “Querido hermano menor Nanda, ¿por qué ha estado observando los tres nobles preceptos en contra de su voluntad? ¿Por qué no puede seguir observando estas reglas de entrenamiento? ¿Por qué quiere renunciar a la vida de un *bhikkhu* y volver a la de un laico?”.

“Muy Excelso hermano mayor, cuando salí del palacio real con su cuenco de ofrendas en mi hombro, mi hermana y mi prometida, la Princesa Sakyan Janapada Kalyani se acercaron corriendo a la ventana con el cabello a medio vestir y me pidió: “Oh” Su Alteza, vuelva pronto”. Sigo pensando en esas palabras de mi prometida desde que dejé el palacio, y por eso tengo que practicar las tres reglas de entrenamiento en contra de mi voluntad y placer, y ya no puedo ser capaz de observar los preceptos. Ahora renunciaré a la vida de *bhikkhu* y volveré a la vida de un laico”. Nanda dio esta respuesta simple y honesta.

Luego, el Buddha se desplazó hasta el reino de los devas del Tāvātimsa con Sus poderes sobrenaturales, llevando consigo a Bhikkhu Nanda, como si lo levantara de los brazos. En el camino, mostró a Bhikkhu Nanda, una mona anciana sentada en un tronco quemado de un árbol, con sus orejas, nariz, cola y otras partes del cuerpo, grandes y pequeñas, quemadas y andrajosas. Al llegar al Tāvātimsa, llamó la atención del Bhikkhu Nanda para que viera a las quinientas doncellas celestiales cuyos pies eran tan tiernos como los de unas palomas, y que habían llegado a esperar a Sakka y que aguardan de pie y lo adoraban.

“Querido hermano menor, Nanda, ¿qué piensas de la pregunta que estoy a punto de hacerle? ¿Quién se ve más bonita y hermosa cuando su hermana y su prometida, la Princesa Sakyan Janapada Kalyani es comparada con las quinientas doncellas celestiales cuyos pies son de un rojo tierno como los pies de las palomas? preguntó el Buddha.

(Los hermosos y delicados pies, con el color de los pies de las palomas, de estas doncellas fueron el resultado de su ofrenda de aceite emoliente para los pies de los *bhikkhus* que fueron discípulos del Buddha Kassapa).

(Aquí podría surgir una pregunta sobre por qué el Buddha había despertado la pasión sensual de Bhikkhu Nanda mostrándole las doncellas celestiales cuando su mente ya estaba afectada por la lujuria).

La respuesta es: “El Buddha lo hizo con el objeto de eliminar fácilmente las impurezas de la mente de Bhikkhu Nanda”. Mayor explicación: Un médico sabio y experimentado, en un intento de curar a un paciente que sufre de una enfermedad causada por exceso de flema, bilis y gases, generalmente administra una dosis de medicina aceitosa para mejorar los síntomas existentes; seguido de un emético para eliminar la flema con facilidad y rapidez, por la boca o purgándolo...

... con dosis de purgante. De la misma manera, el más grande de todos los médicos, quien no tiene igual en Su habilidad, en amonestar a seres dignos, había mostrado las hermosas doncellas celestiales a Bhikkhu Nanda, quien estaba afectado por los *kilesas*, para (dejar que su profanación mental creciera y alcanzara el clímax preparatorio para erradicarlo mediante *ariya-magga* que sirve como emético para disipar los *kilesas*, como el purgante los *kilesas*).

Entonces, Bhikkhu Nanda dio esta respuesta:

“Muy Excelso hermano mayor, la vieja mona que me hubo mostrado en el camino con sus orejas, nariz, cola y andrajosa por haber sido quemada, de ninguna manera puede ser considerada encantadora y bonita. Y del mismo modo lo es mi hermana (prometida) la Princesa Sakyan Janapada Kalyani, cuando es comparada con las quinientas hermosas doncellas del mundo celestial, ya no puede considerarse un modelo de belleza; de hecho, las quinientas doncellas celestiales son mucho más bonitas y encantadoras que la Princesa”.

Entonces el Buddha le aseguró lo siguiente:

“Querido hermano menor, Nanda, disfruta de la práctica de las tres reglas de entrenamiento; deléitese en la santa práctica de los preceptos que son mis instrucciones. (Si realmente se deleita con la noble práctica), le aseguro que adquirirá las quinientas doncellas celestiales cuyos delicados pies son de un rojo tierno como los pies de las palomas”.

Cuando el Buddha le dio tal seguridad, Bhikkhu Nanda respondió:

“Muy Excelso hermano mayor, si me asegura las quinientas hermosas doncellas cuyos pies son tan tiernos como los de las palomas, me comprometeré a observar las tres nobles reglas de entrenamiento del *sāsana* con deleite ante sus pies”.

(Cabría preguntarse aquí por qué el Buddha le había asegurado a Nanda las quinientas hermosas doncellas para la gratificación del placer sensual, que es un modo de vida innoble (*Abrahmacariyavasa*), mientras que Él quería que Nanda observara las tres prácticas nobles.

La respuesta es: el apego carnal del Bhikkhu Nanda a la Princesa Janapada Kalyani era intenso; y el Buddha, por lo tanto, había desviado su atención a las hermosas doncellas celestiales como una medida de alivio temporal antes de que pudiera aliviar totalmente del problema principal por medio de *ariya-magga*; de ahí el uso de la estratagema *abrahmacariyavasa*).

Entonces el Buddha, junto con Bhikkhu Nanda, desapareció del Tāvātimsa y apareció en el Monasterio de Jetavana instantáneamente. Cuando Bhikkhu Nanda se despidió de Él y se fue a su habitación para pasar el tiempo, el Buddha explicó todo lo que había sucedido a los *bhikkhus* que se habían reunido para escuchar Su Enseñanza.

Habiendo informado a los *bhikkhus* reunidos de lo que había sucedido, el Buddha les dio las siguientes instrucciones: “Vayan ahora, *bhikkhus*, a reprender a Bhikkhu Nanda, llamando: 'Oh, gran siervo (alguien que quiere algo para su servicio). Eres un gran comprador (que compra algo a un precio fijado a cambio)’”.

Al dar estas instrucciones, el Buddha estaba haciendo uso de un método práctico empleado en el mundo. Una persona hábil extrae un clavo viejo, que se deja firmemente sujeto a un poste o tabla, golpeándolo con otro clavo, pero más pequeño, para hacer que vibre antes de que pueda aflojarse y quitarse con la mano. De la misma manera, el intenso apego de Bhikkhu Nanda, profundamente arraigado en la persona de la Princesa Janapada Kalyani, recibió primero una sacudida de relajación y luego se eliminó mediante la desviación temporal hacia las doncellas celestiales más atractivas. Luego, para acabar con el nuevo objeto de placer de los sentidos y devolver a Bhikkhu Nanda al sendero de la práctica noble, el Buddha dio las instrucciones anteriores a los *bhikkhus* reunidos.

Obedeciendo las instrucciones del Buddha, estos *bhikkhus* se dedicaron a difundir la noticia de que el hijo de la madrastra Mahā Pajāpati Gotamī y el hermano menor del Buddha, Bhikkhu Nanda, había estado observando los nobles preceptos por deseo hacia las quinientas doncellas celestiales, y que el Buddha también le había asegurado que iba a ... adquirir las quinientas doncellas celestiales cuyos pies son de un rojo tierno como los pies de las palomas. Al escuchar esto, los amigos de Bhikkhu Nanda fueron y lo aturdieron con reproches.

“La gente dice: 'Bhikkhu Nanda es un gran sirviente; Bhikkhu Nanda es un gran comprador. Ha estado observando los preceptos porque desea las quinientas hermosas doncellas del mundo de los devas; y el Buddha también le ha asegurado que obtendrá las quinientas doncellas cuyos pies son tan tiernos como los pies de las palomas’”.

Al ser llamado “gran sirviente”, “gran comprador”, por sus colegas *bhikkhu*, Bhikkhu Nanda se sintió invadido por una vergüenza y un disgusto insoportables. Se retiró a un lugar apartado y luchó con diligencia consciente y seria en la observancia de las reglas de entrenamiento del *Bhikkhu*, con su mente inclinada hacia el Nibbāna y pronto se deshizo de todos los *āsavas*, alcanzó el estado de *arahat* en toda regla. Fue reconocido como uno de los ochenta *asiti mahā sāvakas*.

En ese momento, un *arahat*-Brahmā se acercó al Buddha por la noche y, de pie en un lugar adecuado, le informó con alegría que el Bhikkhu Nanda había alcanzado el estado de *arahat*. Inmediatamente después de escuchar las nuevas, el Buddha, al contemplar: “¿Cómo le va?” percibió a través de Su Omnisciencia de que Bhikkhu Nanda había alcanzado el estado de *arahat*.

La Petición de Bhikkhu Nanda al Buddha

Como se dijo anteriormente, debido a los reproches y las burlas que le amonestaron sus colegas, Bhikkhu Nanda desarrolló un sentido de urgencia religiosa a través de la vergüenza y el remordimiento: “Habiendo entrado en la Dispensación con las reglas de Enseñanza y Disciplina bien expuestas, el *Dhamma-vinaya*, he hecho que el Buddha sea responsable de que me prometa conseguir las quinientas doncellas celestiales; como tal, he cometido una falta grave”. En consecuencia, se esforzó incansablemente hasta que alcanzó el estado de *arahat*. Luego consideró que sería bueno acudir ante el Buddha y relevarlo de la responsabilidad de la promesa que había hecho.

Por lo tanto, se acercó al Buddha temprano a la mañana siguiente e hizo el siguiente discurso:

“Muy Excelso hermano mayor, me ha asegurado las manos de quinientas doncellas celestiales con pies tiernos y rojos como los pies de las palomas. Muy Excelso hermano mayor, ahora lo absuelvo de esa promesa”.

El Buddha dijo en respuesta:

“Querido hermano menor, Nanda, ya me enteré, al juzgar el estado de su mente analíticamente con la mía, que ha alcanzado el estado de *arahat*. Un *arahat*-Brahmā también Me lo ha informado antes de que haya alcanzado el estado Excelso de un *arahat*. He sido absuelto de esa responsabilidad desde el mismo instante en que su mente se liberó de los *āsavas*”.

El Tathāgatā se sintió muy complacido e hizo la siguiente expresión de júbilo:

*Yassa nittinno paṇko
maddito kāmakaṇṇuko
mohakkhayam anuppatto
sukhadukkhesu na vedhati sa Bhikkhu.*

Una persona *ariya* ha cruzado el lodazal de la visión incorrecta, en otras palabras, el lodazal del *samsāra*, por el camino del puente hacia el Sendero *Ariya* hacia las Costas del Nibbāna. La espina de la pasión sensual que traspasa (el corazón de) a todos los seres sintientes, ha sido aplastada hasta convertirla en polvo con el garrote de la sabiduría. Esa persona *ariya* ha atravesado el Cuádruple Sendero de Magga y ha llegado al Nibbāna, alcanzando el estado de *arahat*, la cesación de la ilusión (*moha*). Ese *arahat-bhikkhu*, que ha destruido así la oscuridad de las impurezas, ya no se ve afectado por el gozo o la tristeza, permanece inquebrantable e indiferente hacia las vicisitudes mundanas.

Poco después, varios *bhikkhus* le preguntaron a Bhikkhu Nanda: “Amigo Nanda, ha dicho en el pasado que no era feliz dentro del *sāsana* como *bhikkhu*; ¿Cuál es el estado de su mente en estos días?” Bhikkhu Nanda respondió: “Amigos, en la actualidad, no tengo la menor intención de volver a la vida de un laico”.

Al escuchar estas palabras de Nanda, los *bhikkhus* lo reprendieron, diciendo:

“Bhikkhu Nanda está diciendo mentiras; él está hablando de *arahatta-phala*. Recientemente ha estado diciendo que no era feliz en este *sāsana* y ahora está diciendo que no tiene la menor intención de volver a la vida de un laico”.

Luego fueron a informar del asunto al Buddha y Él les explicó:

“*Bhikkhus*, en el pasado inmediato, la corporeidad de Nanda era como una casa mal techada, pero ahora es como una casa que tiene el techo adecuado. Es cierto que este Bhikkhu Nanda luchó por alcanzar el nivel más alto de logro de un *Bhikkhu*, después de haber visto a las hermosas doncellas del mundo de los devas, con el resultado de que ahora haya alcanzado el nivel más alto de los logros (el estado de *arahat*)”.

Luego, el Buddha continuó dando un discurso recitando los siguientes dos versos:

1) *Yathā agāraṃ ducchannaṃ
vutṭhi samativijjhati
evam abhāitaṃ cittaṃ
rāgo samativijjhati.*

Monjes, así como el agua de lluvia puede penetrar e inundar una casa mal techada, así la mente, que no ha sido entrenada a través de la tranquilidad y la meditación introspectiva, es propensa a ser inundada con impurezas, es decir, inundada con las aguas de la lluvia de la lujuria, la malicia, la ilusión, la vanidad, etc.

2) *Yathā agāraṃ succhannaṃ
vutṭhi samativijjhati
evam subhāvitaṃ cittaṃ
rāgo samativijjhati.*

Monjes, así como el agua de la lluvia no puede penetrar e inundar una casa debidamente techada, la mente, que ha sido entrenada a través de la tranquilidad y la meditación de la introspección, no puede ser inundada de impurezas, es decir, no puede ser inundada con las aguas de la lluvia de la lujuria, la malicia, la ilusión y la vanidad, etc.

Al final de este discurso, un gran número de *bhikkhus* alcanzó la etapa de Fruto del *sotāpatti-magga*. Así que este discurso fue de gran beneficio para muchas personas.

DISCURSOS QUE RELACIONAN LA HISTORIA DE KAPPATA

Algún tiempo después, los *bhikkhus* se reunieron en el salón de actos para discutir el Dhamma y hablar en alabanza al Buddha de esta manera:

“Amigos, los Buddhas son realmente grandes y dignos de elogio con el chasquido de los dedos. Incluso Bhikkhu Nanda, que casi había perdido el interés por la vida de *bhikkhu*, ha sido disciplinado empleando a las bellas doncellas del mundo de los devas como atractivo”.

En ese momento, el Buddha entró a la sala y preguntó: “Monjes, ¿en qué tipo de discusión están inmersos cuando entré en la sala?” “Estamos reunidos aquí, discutiendo la maravillosa manera en que el Buddha ha disciplinado al Bhikkhu Nanda”.

Entonces el Buddha dijo: “Monjes, no es solo en esta ocasión que he exhortado a Bhikkhu Nanda, al emplear un sexo femenino como una tentación, también lo hube ganado usando la misma táctica en el pasado”, y a solicitud de los *bhikkhus*, expuso el Kappata Jātaka que sigue a continuación:

“*Bhikkhus*, hubo una vez un comerciante llamado Kappata en la ciudad de Bārāṇasī, durante el reinado del Rey Brahmadatta. Tenía un burro que podía llevar una carga que pesaba un *kumbha*² y podía viajar siete *yojanas* al día. Una vez, se dirigió a la ciudad de Taxila acompañando a una...

2. *Kumbha*: una medida de peso equivalente a un tercio de la carga de un carro.

... caravana de comerciantes que llevaban mercadería para la venta. Dejó libre a su burro para que buscara pastos y pastara mientras despachaba sus bienes.

Mientras el burro deambulaba pastando en el suelo blando cerca del foso del palacio, vio una burra y se acercó a ella. Finalmente se involucró en una conversación con la burra y los dos intercambiaron palabras de amor:

Burra hembra (B.H): ¿De dónde vienes?

Burro macho (B.M): Vengo de Bārāṇasī.

B.H: ¿Con qué negocio ha venido?

B.M: Vengo con fines comerciales.

B.H: ¿Cuál es el peso de la mercancía que tiene que transportar?

B.M: Tengo que transportar mercancías que pesan un *kumbha*.

B.H: ¿Cuántos *yojanas* tiene que cubrir llevando tal carga en un día?

B.M: Tengo que cubrir siete *yojanas* al día.

B.H: ¿Tiene a alguien que lo cuide con ternura allá adónde va?

B.M: No, no tengo a nadie.

B.H: Si es así, es una lástima que tenga que andar sin supervisión. Debe estar pasando por grandes dificultades, ¿no es así?

(Habló con seductoras insinuaciones para ganarse su corazón). Al escuchar estas seductoras palabras de la burra, el burro perdió el interés en su trabajo y se mantuvo apático.

Después de deshacerse de su mercadería, el comerciante, Kappata, se acercó a su burro y le dijo: “Ven, querido hijo, vámonos”. El animal respondió: “Puedes ir solo, no puedo seguir”. Cuando el comerciante hizo varios intentos vanos de persuadir al burro de que le obedeciera, decidió usar amenazas para hacerlo obedecer:

1) *Patodam te karissāmi*
solasangulikaṇḍakam
sañchindissāi te kāyaṃ
evam jānāhi gadrabha.

Burro mezquino y malvado, tendré que aguijonearlo y golpearlo con un bastón de cuarenta y cinco centímetros de largo, con puntas de hierro. Tendré que lacerar su cuerpo hasta que se rompa y se haga jirones. Preste atención a eso.

Cuando el burro escuchó esta amenaza, respondió diciendo: “Si ese fuera el caso, yo también tengo que preocuparme de cómo debo tomar represalias”.

2) *Patodam me karissasi*
solasaṅgulikaṇḍakam
purato patiṭṭhahitvāna
uddharitvāna pacchato
dantaṃ te pātayissāmi
evan jānāti Kappata.

¡Oh, comerciante Kappata!, si realmente me incita y golpea con un bastón de dieciséis pulgadas de largo, con golpes de hierro, me pararé firmemente sobre mis patas delanteras y levantaré mis patas traseras, patearé con todas mis fuerzas para romper y derribar todos tus dientes al suelo. Bien podría saber eso.

Cuando el comerciante Kappata escuchó esta audaz y agresiva réplica del burro, se preguntó “¿cuál era la causa?” y, mirando a su alrededor, vio a una burra doncella cerca. Luego pensó: “Esta burra doncella debe haberle enseñado a hablar así. Sería prudente alejarlo y decirle: “Hijo mío, le conseguiré una burra virgen”.

3) *Catuppadim sankhamukhiṃ
nariṃ sabbaṅgasobhiniṃ
bhariyaṃ te ānāyissāmi
evam jānāhi gadraha.*

Mi hijo mayor, encontraré a una burra doncella joven, hermosa y bien formada con una cara tan hermosa como una caracola para que sea su esposa poco después de nuestra llegada a Bārāṇasī. Hijo mío, tome mi palabra.

El burro se mostró muy complacido con las palabras de aliento de su amo y respondió:

4) *Catuppadim sankhamukhiṃ
nariṃ sabbaṅgasobhiniṃ
bhariyaṃ me ānāyissāmi
evam jānāhi Kappata
Kappata bhiyyo gamissāmi
yojanāni catuddasa.*

Mi benefactor y maestro, Kappata... Si es realmente cierto que una hermosa burra joven y bien formada con un rostro tan hermoso como una caracola será obtenida para mí poco después de que hayamos regresado a Bārāṇasī, yo, su buen hijo, estoy dispuesto a trabajar con redoblado celo, rompiendo un viaje de catorce *yojanas* al día. Puede tomar mi palabra.

Luego, el comerciante Kappata se llevó al burro a su ciudad natal de Bārāṇasī. Unos días después de su llegada, el burro fue adonde Kappata y le pidió que cumpliera su promesa: “Mi benefactor y maestro, Kappata, ¿no me ha prometido una hermosa burra joven y bien formada como mi esposa?” Entonces el comerciante Kappata respondió: “Sí, es cierto que lo he dicho; No dejaré de cumplir mi promesa. Le encontraré una hermosa, joven y bien formada burra; pero sólo podré darte comida a ti (no a tu esposa). Depende de ustedes pensar si la comida que les ofrezco será o no suficiente para los dos. Y otra cosa, deseo enfatizar que, a su debido tiempo, tendrá crías que cuidar, y aquí nuevamente, te toca a ti considerar si la comida que les proporcione será suficiente para su creciente familia. (No es mi responsabilidad) Piénselo, hijo”.

Mientras el comerciante Kappata estaba dando este buen consejo, se eliminó el apego del burro hacia las burras.

Al contar el Kappata Jātaka en Su discurso, el Buddha reveló: “*Bhikkhus*, la Princesa Sakyan Janapada Kalyani entonces era la burra doncella, Bhikkhu Nanda era el burro y yo era el comerciante Kappata. Por lo tanto, en un tiempo pasado, también discipliné a Bhikkhu Nanda con el atractivo del sexo femenino”, y llevó el discurso a la conclusión.

Fin del Kappata Jātaka.

HISTORIAS RELACIONADAS CON EL SEGUNDO, TERCERO Y CUARTO VASSA

[Nota: Con respecto al segundo, el tercero y el cuarto *vassa* observados por el Buddha en Rājagaha, el antiguo tratado de “Wasozin” (Un relato sobre la serie de *vassas* que mantuvo el Buddha), trata solo sobre tres historias que se describen a continuación:

- (1) La historia de un amigo del Venerable Sāriputta, que era un brahmán (como se menciona en el **Comentario Dhammapada**, Vol. 1).
- (2) La historia de Cunda, un carnicero de cerdos (como se menciona en el **Comentario Dhammapada**, Vol. 1).
- (3) La historia del Venerable Mahā Kassapa (como se menciona en el Volumen 1 del **Comentario Dhammapada**).

El tratado de Wasozin concluye el relato del segundo, tercero y cuarto *vassa* con estas palabras: Así, el Buddha, de acuerdo con la promesa dada al Rey Bimbisāra, pasó el segundo, el tercero y el cuarto *vassa* en Rājagaha, exponiendo tales discursos y mostrando a innumerables devas y humanos el Sendero hacia el Nibbāna.]

Sayagi Saya Lin, el primero en ser encargado a esta gran obra, 'Mahā Buddhavaṃsa', sin embargo, incluyó en la tabla de contenido, las siguientes historias, en relación con el segundo, el tercero y el cuarto *vassa* observados por el Buddha en Rājagaha :

- (1) Un relato sobre el hombre rico Jotika.
- (2) Un relato sobre el hombre rico Jotila.
- (3) Un relato sobre el hombre rico Mendaka.
- (4) Un relato sobre el hombre rico Kakavaliya.
- (5) Un relato sobre el hombre rico Punna.
- (6) La historia sobre Sumana, el vendedor de flores.
- (7) La historia sobre Aggidatta y mil ermitaños.
- (8) La historia sobre Jambuka.

Discutiremos sobre los cinco hombres ricos enumerados anteriormente en el “Capítulo sobre la Joya del Saṅgha”. Las historias de Sumana, Aggidatta y Jambuka se discutirán en el próximo capítulo.



CAPÍTULO 21.
LA HISTORIA DE SUMANA,
AGGIDATTA Y JAMBUKA

E

El Buddha enseñó un discurso, comenzando con las palabras *Tanca Kammam katam sadhu*, sobre las ventajas de “una gratificante acción de mérito” con referencia a un vendedor de flores llamado Sumana de Rājagaha, durante Su estadía en el Monasterio Veluvana en esa ciudad.

El vendedor de flores solía obsequiar al Rey Bimbisāra ocho *kunzas*¹ de Jazmín Español (*Jasminum grandiflorum*) todas las mañanas, por lo que se le concedían ocho monedas al día.

Un día, mientras Sumana entraba a la ciudad con flores como de costumbre, el Buddha, al que asistían muchos *bhikkhus*, también entraba a la ciudad para pedir las ofrendas, mientras los rayos de luz brotaban de Su cuerpo con gran dignidad, esplendor y las glorias de un Buddha Perfectamente Iluminado.

(Nota: A veces, el Buddha solía dar vueltas, como un *bhikkhu* ordinario en una ronda de ofrendas, con los seis rayos de luz ocultos por los ropajes. (Por ejemplo) Salió solo de incógnito y se trasladó una distancia de treinta *yojanas* para encontrarse con Āṅgulimāla, el famoso criminal. Pero, en otras ocasiones, solía desplazarse brillando con los rayos de luz, por ejemplo, cuando iba a darse la ofrenda

en la ciudad de Kapilavatthu. Y, en este día, cuando iba a encontrarse con Sumana, el vendedor de flores, el Buddha entró a la ciudad de Rājagaha brillando Su cuerpo con los rayos de luz, con gran dignidad, esplendor y las glorias de un Buddha Perfectamente Iluminado).

Cuando Sumana vio al Buddha, con un cuerpo como una columna de entrada ornamentada, completo de las treinta y dos características principales y ochenta características menores, y con los seis rayos de luz de colores en Su cuerpo, entrando a la ciudad de Rājagaha para ir a recibir ofrendas con gran dignidad, esplendor y las glorias de un Buddha Perfectamente Iluminado, surgió en él una intensa fe devocional y reverencia por Él. Luego consideró: “¿Qué tipo de ofrenda debo hacer para obtener méritos?” y, cuando no pudo pensar en nada con qué rendir reverencia al Buddha, pensó en ofrecer las flores en sus manos. Pero, pensándolo bien, se dio cuenta: “Estas son las flores que se deben presentar al Rey, como parte de mi rutina diaria. Si no cumplo con mi deber diario, correré el riesgo de ser puesto en el cepo, atado con cuerdas y encarcelado o ejecutado o expulsado del país. ¿Qué debo hacer?” Un pensamiento audaz entró en su mente bajo esta coyuntura: “Que el Rey me mate, si así lo desee, que me encarcele, me expulse del país. El Rey podría recompensarme por cumplir con mi deber diario; tal fortuna sería suficiente para mi sustento durante la vida presente. Pero si se le hace tal ofrenda al Buddha, es seguro que cosecharé los frutos de mi acción meritoria durante eones de ciclos estelares por venir”. Por lo tanto, decidió sacrificar su vida para rendirle reverencia al Buddha.

Al mismo tiempo, fue consciente de que debía actuar mientras su intensa fe devocional estaba en su punto máximo, por lo que comenzó a ofrecer las flores de la siguiente manera:

- (1) Primero, arrojó dos puñados de flores por encima de la cabeza del Buddha; las flores tomaron la forma de un techo de dosel, suspendido en el aire justo encima de la cabeza del Buddha.
- (2) Luego arrojó dos puñados de flores de la misma manera; las flores cayeron, de pie en forma de cortina de flores en el lado derecho del Buddha.
- (3) Nuevamente, arrojó dos puñados de flores de la misma manera; las flores cayeron, de pie en forma de cortina de flores en la parte posterior del Buddha.
- (4) Por último, arrojó dos puñados de flores de la misma manera; las flores cayeron, de pie en forma de cortina de flores en el lado izquierdo del Buddha.

1. *Kunza*: una medida de volumen.

Por lo tanto, las ocho *kunzas* de flores de jazmín se colocaron alrededor del Buddha como un techo de dosel y cortinas de flores en la parte superior, a la derecha, izquierda y atrás, dejando un espacio al frente lo suficiente para que el Buddha entrase. Es notable que las flores cayeran en su lugar con los tallos de las flores girando hacia adentro y los pétalos hacia afuera de manera ordenada.

La cortina de flores que rodeaba al Buddha, como una pantalla plateada, se movía junto con Él como si fuera un cuerpo animado, sin romperse ni precipitarse hacia abajo. Se detuvo dondequiera que el Buddha descansaba. Rayos de luz era emitidos continuamente desde cinco lugares: desde el frente y la parte posterior, los lados derecho e izquierdo y desde lo alto de la cabeza del Buddha, como millones de relámpagos. Habiendo emergido del cuerpo del Buddha, cada eje de estos rayos primero giraba en el sentido de las agujas del reloj tres veces alrededor de Él, formando una masa de luz brillante (que se asemeja a un rayo de luz de búsqueda dirigido hacia el Buddha), del tamaño de una palmera joven, antes de dispararse delante de él.

Toda la ciudad de Rājagaha (con una población de dieciocho crores) que estuvo agitada por la emoción y la conmoción, salió clamorosamente. De los dieciocho crores de hombres y mujeres, no hubo ninguno que saliera sin llevar vasos llenos de ofrendas, comida para ofrecer.

Todos los ciudadanos, clamando y proclamando en voz alta y con valentía como un Rey león, arrojando en alto sus tocados retorcidos, avanzaban en grandes grupos, encabezando la procesión ante el Buddha. El Buddha, con el fin de resaltar los atributos de Sumana, el simple vendedor de flores, caminó por las calles principales de la ciudad cubriendo un área de aproximadamente tres *gāvutas*. Por lo tanto, todo el cuerpo de Sumana estaba impregnado de cinco formas de dichosa satisfacción, (*pīti*).

Sumana, siguió al Buddha solo durante una distancia, como una persona que se zambullía en una corriente de agua de color rojo orpimento, entró en la brújula de los brillantes rayos emitidos por el Buddha y después de rendirle respetuosa reverencia, se fue a casa con la canasta de flores vacía.

Al llegar a su casa, su esposa le preguntó: “¿Dónde están las flores?” Él respondió: “Querida, le he ofrecido las flores al Buddha”. Su esposa luego preguntó: “¿Qué hay de la entrega de flores al Rey?” A lo que Sumana respondió: “Que el Rey me mate si así lo desee, que me expulse del país, pero he ofrecido las flores al Buddha en sacrificio de mi vida. Las ocho *kunzas* de flores, que formaban solo ocho puñados, obraron milagros. (Relató en detalle lo que realmente había sucedido). Los dieciocho crores de ciudadanos están ahora siguiendo la procesión en honor del Buddha, haciendo proclamas en voz alta. Lo que estás escuchando son sus vítores felicitándome por mi acto de mérito”. Le dijo así en un tono encantador lleno de profunda satisfacción.

La esposa de Sumana, que era muy necia e ignorante, no se interesó en lo más mínimo por la exhibición milagrosa de las glorias del Buddha y regañó a su esposo con palabras ofensivas diciendo: “Los Reyes son duros y despiadados. Una vez que se haya incurrido en su disgusto, cortan las manos y los pies. También me pueden afectar negativamente sus actos, y me podrían traer la ruina”. Regañando continuamente, se fue, llevándose a sus hijos para ver al Rey en el palacio. El Rey le preguntó: “¿Cuál es su queja?” Ella se quejó así: “Su Majestad, mi esposo, Sumana, el vendedor de flores, le ha ofrecido al Buddha todas las flores que le iban a presentar como de costumbre y ha regresado a casa con las manos vacías. Cuando le pregunté: ‘¿Dónde están las flores?’, Me contó lo que había hecho con ellas. Lo regañé de muchas maneras, diciendo: ‘Los Reyes son muy duros y despiadados. Una vez que se incurre en su disgusto, le cortarán las manos y los pies. También me puede afectar negativamente su acto y me podría arruinar. Después de romper mi relación con él, he venido ante su presencia. Todo lo que haya hecho, bueno o malo, es asunto suyo, de su responsabilidad. Permítale que asuma sus hechos por sí solo, Su Majestad, he abandonado a ese esposo mío y presento este informe formal por adelantado ante Su Majestad”.

El Rey Bimbisāra se había convertido en un discípulo noble (*ariya sāvaka*) habiendo alcanzado la etapa de fructificación de *sotāpanna* desde su encuentro con el Buddha en el Bosque de la Palmeras Jóvenes, cerca de la ciudad de Rājagaha, y como tal, su devoción en Él era inquebrantable. El Rey pensó: “Esta mujer es tan necia y estúpida, que no puede despertar fe devocional en las glorias y los poderes milagrosos del Buddha” y, fingiendo estar indignado,

... le preguntó: “Oh, mujer, ¿acaba de decir que su esposo, Sumana, ha ofrecido al Buddha todas las flores que me iban a ofrecer?” “De hecho, lo he dicho, Su Majestad”, respondió la esposa del vendedor de flores.

El Rey respondió oportunamente: “Oh, mujer, ha hecho bien en romper su relación con su esposo, y ahora debo considerar qué tipo de castigo debería imponerse a Sumana por ofrecerle al Buddha las flores que se le iban a presentar al Rey”. Luego, despidiendo a la mujer, el Rey salió rápidamente para rendir respetos al Buddha y, uniéndose a la procesión, lo siguió durante todo el camino.

Al ver al Rey Bimbisāra en un estado de ánimo reverencial, el Buddha se propuso caminar por las congestionadas calles principales dentro de la ciudad y finalmente se dirigió hacia la puerta del palacio. Cuando el Rey Bimbisāra le tomó el cuenco de Su mano y comenzó a llevarlo al interior del palacio, notó las indicaciones de que el Buddha deseaba detenerse en el patio justo afuera del palacio. Inmediatamente hizo que se erigiera un pabellón temporal en el patio del palacio, y el Buddha y Sus seguidores *bhikkhus* descansaron en los asientos preparados en el cobertizo recién construido.

(Nota: Puede surgir una pregunta sobre “¿Por qué el Buddha no entró al palacio?” La respuesta es: Se le ocurrió que, si decidiera ir al palacio, los dieciocho crores de ciudadanos no podrían rendir reverencia hacia Él y que las virtudes de Sumana, el vendedor de flores, no se manifestarían. Es cierto, solo los Buddhas podrían mostrar claramente los atributos de las personas virtuosas, cuando la gente común trata de hacer 'honor donde el honor es debido', otros tienden a tener sentimiento de celos).

Cuando el Buddha entró en el cobertizo y se sentó en el asiento que estaba preparado para Él, las cuatro pantallas de flores se movieron hacia el borde de la multitud en las cuatro direcciones, cada una de ellas de pie como objetos vivientes. Entonces la gente se reunió en torno a Él para rendirle veneración; y el Rey Bimbisāra ofreció comida dura y blanda de la mejor calidad a los *bhikkhus* encabezados por el Buddha. Después que se terminó la comida, y cuando el Buddha pronunció un discurso de agradecimiento por ella, las cuatro pantallas de flores estaban de vuelta en sus propios lugares rodeándolo en los cuatro lados. Rodeado por dieciocho crores de habitantes y en medio de los sonidos ensordecedores de la multitud bulliciosa, el Buddha regresó al monasterio de Veluvana.

Al regresar al palacio, después de despedir al Buddha, el Rey Bimbisāra mandó buscar a Sumana y le preguntó: “¿Cómo se dio la ofrenda de flores, que eran para mí, ofrecidas al Buddha?” Sumana respondió así: “Le ofrecí las flores al Buddha, tomando esta resolución: 'Que el Rey me mate si así lo desea, que me expulse del país, ofreceré estas flores al Buddha', así hice la ofrenda de flores a riesgo de mi vida”. Entonces, el Rey Bimbisāra dijo estas palabras de felicitación: “En verdad, eres una persona noble”. Luego, el Rey le ofreció a Sumana ocho elefantes reales, ocho caballos reales, ocho sirvientes, ocho sirvientas, ocho conjuntos de disfraces, ocho mil monedas de dinero, junto con ocho doncellas completamente vestidas y ocho aldeas, realizando lo que se conoce como la recompensas *sabbatthaka*. (regalo compuesto de 8 x 8 cosas).

PRONUNCIAMIENTO DE LA PROFECÍA DEL BUDDHA.

Este gran evento hizo que el Venerable Ānanda se preguntara qué tipo de beneficio obtendría Sumana de su acto de mérito que estuvo marcado por los sonidos que rasgaron el aire como rugidos atronadores de un Rey león, y por el lanzamiento de miles de tocados de ciudadanos, desde la primera hora de la mañana. Por lo tanto, fue al Buddha y le pidió que lo iluminara sobre qué tipo de beneficios disfrutaría Sumana. El Buddha le dijo a Ānanda: “Querido hijo Ānanda, ¿no debes pensar que Sumana, el vendedor de flores, ha hecho solo una pequeña ofrenda! Al ofrecerme las flores, ha hecho de su propia vida un generoso *dāna*, con plena fe devocional en su mente”.

*Kappānaṃ sataṣaḥassaṃ
duggatiṃ na gamissati
Thatva devamanussesu
phalam etassa kammuno
paccha Paccekasambudho
Sumano nāma bhavissati.*

Por esta meritoria acción suya (durante cien eones completos), no renacerá en los planos de la desdicha. Nacerá una y otra vez en los reinos de los devas y humanos disfrutando de los frutos de su acto de mérito y se convertirá en un Paccekabuddha en el futuro.

Esta fue la Profecía pronunciada por el Buddha Gotama en respuesta a la solicitud del Venerable Ananda.

(Nota: Al llegar al monasterio de Veluvana, cuando el Buddha entró en la Recámara Perfumada, las flores de Jazmín yacieron en montones en la entrada).

Esa noche, los *bhikkhus* se reunieron en el Salón del Dhamma y expresaron su agradecimiento por la acción de mérito de Sumana y el resultado, diciendo: “Amigos, el beneficio que Sumana obtuvo de su acción de mérito es realmente maravilloso, digno de aplausos con el chasquido de dedos. Le ha ofrecido al Buddha viviente un puñado de flores de jazmín arriesgando su vida, y por ello, ha sido recompensado por el Rey, en ese mismo momento, con obsequios *sabbatthaka* compuestos por ocho tipos de objetos tanto animados como inanimados, cada uno de los cuales de ocho unidades”.

El Buddha salió de Su recámara y llegó al Salón del Dhamma donde, después de sentarse en el Trono del Dhamma del Buddha, preguntó: “*Bhikkhus*, ¿cuál es el tema de su conversación?” Explicaron el tema de su discusión. Luego dijo: “Tienen razón, oh! *bhikkhus*, al realizar un acto por el cual no debería repetirse ningún sentimiento de remordimiento, se sentirán por el contrario felices siempre que se aprecien en cada momento. De hecho, vale la pena realizar una acción de esa naturaleza”. Y a este respecto, recitó la siguiente estrofa para que sirva como máxima de lo que ya había dicho:

*Tañca kammaṃ kataṃ sādhu
ñame katva nanutappati
yassa patito sumano
vipākaṃ paṭisevati.*

Después de haber realizado un acto, el autor no se arrepiente amargamente de ello; sólo disfruta de los frutos de ese acto con gozo y alegría. Tal acto es impecable y saludable y vale la pena realizarlo.

Al final del discurso, ochenta y cuatro mil seres sintientes se iluminaron y se liberaron del ciclo del sufrimiento.

Fin de la historia de Sumana, el vendedor de flores.

ELIMINACIÓN DE LAS VISIONES INCORRECTAS DE MIL ERMITAÑOS ENCABEZADOS POR AGGIDATTA

Este discurso de cinco estrofas, comenzando con las palabras, *bahum ve yaranam yanti*, etc., fue expuesto por el Buddha mientras residía en el monasterio de Jetavana, con referencia a un ermitaño llamado Aggidatta (anteriormente un brahmán de la corte del Rey de Kosala), que entonces residía cerca de un montículo de arena.

(Nota: El ermitaño Aggidatta vivía cerca de un montículo de arena entre los tres países de Anga, Magadha y Kuru adyacentes a Rājagaha. Esa parecía ser la razón por la que Sayagyi U Lin, quien fue el primero a cargo del proyecto de traducción, hubo puesto esta historia de Aggidatta en el índice de los eventos que tuvieron lugar cuando el Buddha estaba observado un *vassa* en la ciudad de Rājagaha).

El Brahmán Aggidatta fue el consejero de la corte del Rey Mahā Kosala, padre del Rey Pasedani de Kosala. A la expiración de la vida de su padre, el Rey Pasedani de Kosala retuvo a Aggidatta en el mismo rango que su asesor judicial, considerándolo como el antiguo consejero de su padre. Cuando Aggidatta fue al palacio para atender sus deberes, fue tratado con el debido respeto por el Rey y se le dio el mismo asiento que había ocupado antes.

Un día, Aggidatta se le ocurrió: “El Rey Pasenadi de Kosala me trata con el debido respeto, sin duda, pero no es fácil hacer que los Reyes acepten el consejo de alguien todo el tiempo. Es natural que el Rey prefiera tratar con asesores de su edad. Me he vuelto demasiado viejo, es hora de que lleve la vida de un recluso”.

Así que buscó el permiso del Rey y, habiendo hecho pública su decisión con el sonido de los tambores en la ciudad de Savatthi, en siete días abandonó todas sus pertenencias para convertirse en un recluso fuera de la Enseñanza del Buddha, del *sāsana*.

Diez mil seguidores masculinos se convirtieron en sus discípulos y vivían en un lugar situado entre los países de Anga, Magadha y Kuru. Aggidatta, como su líder, les dio instrucciones para su observancia: “Mis discípulos... cualquiera que tenga alguno de estos pensamientos; pensamientos de deseo sensual (*kāma-vitakka*), pensamientos de mala voluntad (*vyāpāda-vitakka*), pensamientos de dañar a otros (*vihiṃsa-vitakka*), llevarán un manojo de arena del río y lo arrojarán aquí”. Sus discípulos prometieron observar esta regla disciplinaria y cada vez que detectaban un pensamiento malsano, como *kāma-vitakka*, etc., que surgían en sus mentes, se reprendían a sí mismos llevando un manojo de arena del río y arrojándolo como prometieron, en el lugar designado. Con el tiempo, el montón de arena adquirió una dimensión enorme.

Más tarde, un Rey *Nāga* llamado Ahichatta se hizo cargo del montículo de arena. La gente de Anga, Magadha y Kuru solía venir con ofrendas para los ermitaños todos los meses. El ermitaño Aggidatta luego les exhortó así: “Oh! discípulos míos, id a

las colinas en busca de refugio, id a la selva en busca de refugio; id a los parques en busca de refugio; id a los árboles en busca de refugio. Si se refugian en las colinas, en las selvas, en los parques y en los árboles, estarán libre de todo tipo de sufrimiento". También hizo la misma exhortación a sus diez mil discípulos ermitaños.

Aggidatta se estaba popularizando a sí mismo mediante la enseñanza de prácticas incorrectas en un momento en que el Bodhisatta, como el Príncipe Siddhattha, después de renunciar al mundo había alcanzado la Budeidad y residía en el monasterio Jetavana de Savatthi. Al levantarse una mañana temprano al amanecer y examinar mentalmente el mundo entero en busca de seres sensibles que estén listos para la liberación, el Buddha percibió con el ojo de Su mente al ermitaño Aggidatta junto con sus diez mil discípulos. El Buddha también supo entonces que todos ellos habían reunido las condiciones suficientes (*upanissaya*) para alcanzar el estado de *arahat*. Así que dio instrucciones al Venerable Mahā Moggallāna, diciendo: "Hijo Moggallāna, ¿por qué ha ignorado al ermitaño Aggidatta que está haciendo que la gente camine por el Sendero Incorrecto que no los conducirá a las Orillas del Nibbāna? Vaya ahora con esos ermitaños, hijo Moggallāna, y exhortelos".

El Venerable Mahā Moggallāna respondió: "Buddha muy Glorioso y Excelso, el número de estos ermitaños es grande. Es posible que no acepten fácilmente las instrucciones de mí, solo. Si su Reverencia también viniera, obedecerían fácilmente sus instrucciones". A lo que el Buddha respondió: "Nosotros también iremos, pero puede ir primero a exhortarlos".

Mientras procedía primero según las instrucciones del Buddha, el Venerable Mahā Moggallāna pensó: "Estos ermitaños son muchos y fuertes, cualquier intento de darles instrucciones mientras se reúnen en un solo lugar podría llevarlos en masa a volverse contra mí". Entonces hizo que cayera una lluvia torrencial, a través de su *abhiñña*, con el resultado de que los ermitaños, levantándose de sus lugares, se precipitaran a sus propias residencias.

El Venerable Mahā Moggallāna se paró frente a la entrada de la vivienda de Aggidatta y llamó al ermitaño por su nombre: "O Aggidatta". Al escuchar la voz del Venerable Mahā Moggallāna, Aggidatta se preguntó quién lo había llamado por su nombre, ya que no había nadie en el mundo que pudiera dirigirse a él así. En un ataque de resentimiento, dio una respuesta cortante: "¿Quién es aquel que me llama por mi nombre?" El Venerable Mahā Moggallāna respondió: "Soy yo, Brahmán Aggidatta". "¿Qué quiere decir?" respondió Aggidatta. Cuando el Venerable Mahā Moggallāna dio la cortés respuesta: "Ojalá pudiera mostrarme un lugar donde pudiese pasar la noche", Aggidatta dijo secamente: "No hay lugar vacante para usted; cada habitación tiene su propio ocupante".

Entonces el Venerable Mahā Moggallāna respondió: "Aggidatta, es natural que los hombres vengán a la residencia de los hombres, los bueyes a la residencia de los bueyes y los reclusos a la residencia de los reclusos. Por favor no me hable así, deme alojamiento para pasar la noche". El ermitaño preguntó entonces: "¿Eres un recluso?" "Sí, lo soy", ...

... fue la respuesta. Aggidatta luego preguntó: “Si eres un recluso, ¿dónde están sus equipos de recluso? ¿Cuáles son sus utensilios?” “¡Oh, Brahmán!” Respondió Mahā Moggallāna de una manera seria, “poseo el equipamiento de un recluso; pero pensando que es engorroso llevarlos por separado mientras deambulo, los llevo solo dentro de mí”. Aggidatta se molestó mucho al ver que el Venerable Mahā Moggallāna andaba sin los equipos necesarios de un recluso.

Conociendo el estado de su mente, el Venerable Mahā Moggallāna dijo: “Oh! Aggidatta, no se enoje conmigo, solo apunte un lugar hacia mí”. Aggidatta dio la concisa respuesta: “No hay lugar para usted por aquí”. Señalando el montículo de arena con su dedo, Mahā Moggallāna preguntó con paciencia: “¿Quién vive en ese montículo de arena?” “Un Rey dragón”, fue la respuesta. “Entonces démelo a mí”, insistió el Venerable Mahā Moggallāna. El ermitaño respondió con cautela: “No me atrevo a asignárselo. El Rey dragón es de naturaleza violenta y terrible”. Mahā Moggallāna respondió: “Déjelo así, no importa. Simplemente démelo”. “Si es así, será mejor que juzgue por sí mismo si el lugar es adecuado para una ocupación o no”, replicó Aggidatta.

Entonces el Venerable Mahā Moggallāna fue hacia el montículo de arena y cuando el Rey dragón, Ahichatta, lo vio, pensó: “Este recluso no parece conocer mi presencia aquí. Me desharé de él exhalando vapores”. Con este pensamiento, el Rey dragón comenzó a emitir densas nubes de vapor nocivo. El Venerable Mahā Moggallāna consideró: “Este Rey dragón se ha sobreestimado a sí mismo, pensando que nadie más puede emitir vapores”. Por lo tanto, también comenzó a exhalar ola tras ola de vapor, que, junto con el emitido por el Rey dragón, se elevó más y más hasta el reino de los Brahmās. Los voluminosos humos exhalados por ambos causaron un gran sufrimiento al Rey dragón, mientras que el Venerable Mahā Moggallāna permaneció ileso.

Al sufrir los efectos de los humos, el Rey nāga se puso tan furioso que envió una corriente continua de llamas ardientes. Al desarrollar el *jhāna* del dispositivo de fuego (Cuarto *rūpavacara kriya jhāna* con el dispositivo de fuego como objeto), Mahā Moggallāna también envió, en competencia, llamas más violentas. Los fuegos ardientes producidos por ambos se elevaron hasta el reino Brahmā; pero ninguno de ellos causó ningún daño al Venerable Mahā Moggallāna mientras el Rey *Nāga* estaba sometido a un gran sufrimiento. Todo su cuerpo parecía consumido por un fuego ardiente. Al ver la conflagración masiva, el maestro ermitaño, Aggidatta, y sus discípulos concluyeron erróneamente: “El Rey *Nāga* ha prendido fuego al recluso; ahora ha sido destruido por completo, por no escuchar nuestros consejos. Se lo merece.”

Habiendo vencido al Rey *Nāga* sometiendo su altivez, el Venerable Mahā Moggallāna se sentó en el montículo de arena, mientras el Rey *Nāga* se mantenía enrollado alrededor del montículo de arena, con su capucha extendida sobre él como una recámara en terrazas coronada con un fino pináculo.

Para hacer preguntas inmediatas sobre el destino del recluso, los ermitaños fueron al lugar del combate reciente y vieron al Venerable Mahā Moggallāna sentado en la cima del montículo de arena. No pudieron evitar rendirle reverencia con las manos entrelazadas, hablar muy bien de él de muchas maneras y preguntarle: “Oh, recluso, ¿no ha sufrido nada a manos del Rey *Nāga*?” Entonces Mahā Moggallāna respondió: “¿No ves al *Nāga* parado con su capucha extendiéndose como un paraguas blanco sobre mí?” Los ermitaños pronunciaron asombrados: “¡Oh, amigos, ésta es una hazaña maravillosa digna de aplausos con el chasquido de los dedos! El recluso ha sometido a un *Nāga* poderoso como éste. ¡Es realmente maravilloso!” Luego se reunieron alrededor de Mahā Moggallāna en grupo.

En ese momento, el Buddha llegó al lugar, Mahā Moggallāna se levantó de su asiento y le hizo una reverencia. Los ermitaños le preguntaron: “¿Es este recluso más poderoso que usted?” “Este gran recluso está repleto de seis glorias; Él es mi maestro, yo soy simplemente su discípulo”, fue la respuesta.

El Buddha se sentó en el montículo de arena. Los ermitaños dieron vueltas y, con las manos juntas levantadas, hablaron en elevada alabanza hacia el Buddha: “El recluso que sometió al Rey *Nāga* no es más que un discípulo, uno se pregunta cuán poderoso podría ser su maestro”. El Buddha entonces llamó a Aggidatta y le preguntó: “¿Qué tipo de instrucciones les da a sus ermitaños y discípulos laicos para que los guíe?”

Aggidatta dio su respuesta: “Excelso Buddha, les di esta instrucción, “Oh discípulos, vayan a las colinas en busca de refugio, vayan a las selvas en busca de refugio, vayan a los parques en busca de refugio; Vayan a los árboles en busca de refugio. Si se refugian en las colinas, en las selvas, en los parques y bajo los árboles, estarán libre de todo tipo de sufrimiento”. Al escuchar esta respuesta veraz, el Buddha dijo:

“Aggidatta, quien se refugia en las montañas, bosques, jardines, árboles no puede escapar del sufrimiento; de hecho, ¡quien se refugia en el Buddha, el Dhamma y el Saṅgha solo puede escapar de todos los sufrimientos del ciclo de renacimientos! Luego, el Buddha continuó exponiendo la verdadera forma de escapar del sufrimiento en cinco estrofas:

1) *Bahum ve saranam yanti
pabbatāni vanāni ca
ārānarukkhacetyāni
manussā bhayatajjitā.*

Aggidatta, la gente se refugia, por miedo, en las montañas, como en el monte Isigili, el monte Vepulla, el monte Vebbara, etc., o en los bosques, como Mahāvana, sándalo Gosinga, etc., o en los jardines y parques, como Veḷuvana, el parque de mangos Jivaka, etc., y debajo de los árboles, como el templo del árbol de Udena, el Árbol-templo Gotama, etc. Todos estos son erróneamente considerados como refugios y medios de protección contra los peligros.

2) *Netam kho saranam khemaṃ
netam saranamuttamaṃ
netam saranamāgama
sabbadukkhā pamuccati.*

Aggidatta, estas montañas, bosques, jardines o árboles no son refugios seguros, inocuos, no constituyen el mejor, el más alto refugio. Al refugiarse en estas montañas, bosques, jardines o árboles, uno no puede liberarse del ciclo continuo de *dukkha*.

3) *Yoca Buddhañca Dhammañca
Sanghañca saranamgato
cattari Ariyasaccāni
sammappaññādyā passati.*

4) *Dukkhaṃ dukkhasamuppādaṃ
dukkhassa ca atikkamaṃ
Ariyam caṭṭhaṅgikam maggaṃ
dukkūpasamagāminam.*

Aggidatta, cualquier persona, laica o reclusa, que se refugie en el Buddha, el Dhamma y el Saṅgha, como un refugio seguro, como un refugio invulnerable (con fe pura y sincera en las tres Gemas; con conciencia trascendental, *lokuttara saranagamana cittuppada*) ; cualquier persona, ya sea laica o reclusa, que se consume verdadera y correctamente a través del conocimiento de la sabiduría, *magga-ñāṇa*, las Cuatro Nobles Verdades, es decir, la Noble Verdad de *Dukkha*, la Noble Verdad de Origen de *Dukkha*, la Noble Verdad de la Cesación de *Dukkha* y la Noble Verdad del Sendero que Conduce al Cese Total de *Dukkha*, es decir, la Noble Verdad del Óctuple Sendero de la Visión Correcta, el Pensamiento Correcto, etc.

5) *Etam saranam khemaṃ
etam sarana muttamaṃ
etam saranamāgama
sabbadukkhā pamuccati.*

Aggidatta, solo el refugio tomado por una persona de noble disposición, con fe abundante en las Tres Gemas, es un refugio seguro e inofensivo. Sólo el refugio tomado por tal persona de noble disposición, con abundante fe en las Tres Gemas, constituye el mejor y más elevado refugio. Sólo el refugio tomado por una persona de noble disposición, con fe abundante en las Tres Gemas, puede provocar la liberación del ciclo continuo de *dukkha*.

En ese mismo momento, todos los ermitaños, el líder y los seguidores se convirtieron instantáneamente en monjes de pleno derecho como *theras* mayores de sesenta años de pie, fácilmente vestidos con ropajes y equipados con los ocho requisitos, rindiendo veneración al Buddha con gran respeto.

Ese día, cuando todos los ermitaños se convirtieron en *ehi-bhikkhus*, resultaba ser la ocasión en que la gente de Anga, Magadha y Kuru se congregaba en el lugar de los ermitaños con ofrendas para sus maestros ermitaños. Cuando vieron a los ermitaños asumir la forma de *bhikkhus*, comenzaron a preguntarse: “¿Cómo es eso, nuestro maestro Aggidatta es superior al gran recluso Gotama o el gran recluso Gotama es superior a nuestro maestro?” Luego supusieron erróneamente que, dado que el gran recluso había venido ante la presencia de su maestro, su maestro, Aggidatta, debía ser superior al gran recluso.

El Buddha sabía lo que estaba en la mente de la gente y le dijo a Aggidatta: “Querido hijo Aggidatta, usted mismo podría eliminar las dudas de la mente de su audiencia”. Aggidatta respondió: “Muy Excelso Buddha, también ha sido mi intención hacerlo”, y al decir esto, se elevó en el aire y descendió desde allí siete veces. Y después de eso, se quedó de pie rindiendo reverencia al Buddha, declarando: “*Satta me bhante Bhagavā, savakohamasmi* — Glorioso Buddha, Usted, el Buddha Excelso, es mi maestro; No soy más que un discípulo suyo”. eliminando así la duda que entretenía a sus seguidores.

Fin de la historia del Ermitaño Aggidatta².

LA HISTORIA DEL ASCETA DESNUDO JAMBUKA

Este discurso que comienza con las palabras “*Mase mase kusaggena*” fue pronunciado por el Buddha mientras residía en el Monasterio Veļuvana en Rājagaha en relación con el asceta desnudo Jambuka.

Acciones Demeritorias del Pasado de Jambuka.

Durante la época del Buddha Kassapa, un hombre rico de una aldea en el campo construyó un monasterio para un monje. Hizo ofrendas regulares de comida, ropajes, monasterio y medicina, los cuatro requisitos de un *bhikkhu* al monje residente. El monje residente visitaba regularmente la casa del rico para comer todos los días.

Un día, un monje anciano que era un *arahat*, que iba en su ronda de ofrendas, llegó a la puerta del rico. El hombre rico estaba muy complacido con el comportamiento del monje y por eso lo invitó a su casa y le ofreció comida con profundo respeto y dijo: “Su Reverencia, por favor acepte este trozo de tela para usarlo como ropaje, después de teñirlo y coserlo. Su cabello también es lo suficientemente largo para ser cortado, le traeré un barbero y una cama para su reverencia al monasterio”. El monje residente vio la manera reverencial en que el donante y partidario de su monasterio hacía su ofrenda al *arahant-bhikkhu*. Instantáneamente fue asaltado por pensamientos malsanos de envidia con respecto a las ofrendas obtenidas por el *arahant-bhikkhu* (*lābhamacchariya*) y también por su nacimiento superior (*kula-macchariya*); y andaba muy preocupado, pensando: “El hombre rico ha mostrado una atención más reverencial al monje que acaba de conocer que a mí, que frecuento su casa regularmente para comer”. Regresó al monasterio enfurecido.

2. Esta historia de Aggidatta es mencionada en el Buddha Vagga en el segundo volumen del Comentario Dhammapada.

El *bhikkhu* invitado, que era un *arahat*, siguió al monje residente hasta su monasterio. Tiñó y cosió el trozo de tela que le ofreció el rico donante del monasterio y se sentó vistiéndolo como un ropaje. El hombre rico llegó, trayendo consigo a un barbero para que se ocupara del cabello del *arahat-bhikkhu*. El hombre rico preparó la cama que había traído consigo, lista para usar, e invitó al *arahant-bhikkhu* a que descansar en ella. Luego, después de invitar a los dos monjes a comer al día siguiente, regresó a casa.

El monje residente estaba tan abrumado por la mala voluntad hacia el monje invitado que fue al lugar donde descansaba el *arahant-bhikkhu* y dio rienda suelta a su amargo sentimiento con palabras muy ofensivas:

- (1) Mire visitante, más le valdría comer heces que la comida que se ofrece en la casa del hombre rico, el donante de mi monasterio.
- (2) Sería mejor que se arrancaran el cabello con las cáscaras exteriores de una semilla de Palmira que cortarse el cabello con el cuchillo de peluquero que trajo el hombre rico, el donante de mi monasterio.
- (3) Mejor le convendría andar desnudo que con el ropaje que le ofreció el hombre rico, el donante de mi monasterio.
- (4) Más vale que duerma en el suelo que en la cama que le ofreció el hombre rico, el donante de mi monasterio.

El *arahant-bhikkhu* abandonó el monasterio temprano en la mañana hacia un lugar donde pudiera encontrar paz y felicidad, renunciando a la invitación del hombre rico a comer, a fin de que “nada malo le suceda al monje residente a causa de él”.

El monje residente asistió bastante temprano a todos los trabajos rutinarios del monasterio, y cuando llegó el momento de ir a la ronda de ofrendas, pensó: “El visitante perezoso todavía está dormido. Podría tocar el timbre para despertarlo. (Pero sintiéndose incómodo de que el visitante realmente se levantara al escuchar el sonido de la campana), simplemente tocó la campana con las uñas y se fue hacia el pueblo para recibir ofrendas. Después de hacer magníficos arreglos para la ofrenda de comida, el rico donante del monasterio siguió esperando la llegada de sus dos monjes invitados. Al ver al monje residente venir solo, preguntó: “Venerable Señor, ¿dónde está el *mahāthera* invitado?” El envidioso monje residente respondió: “¡No hable de él, donante de monasterio! Su monje se fue a dormir a su habitación desde que dejó el monasterio anoche y no se despertó mientras yo barría el recinto del monasterio y llenaba las ollas con agua; ni escuchó el sonido de la campana cuando golpeé la puerta llegado el momento de la ronda de ofrendas”.

El rico donante pensó: “Es absurdo que un personaje tan Excelso y con un porte encomiable haya dormido durante tanto tiempo. Este monje residente, a través de los celos al verme mostrar gran respeto y cortesía al monje visitante, debe haberle dirigido algunas palabras de reproche”. Habiendo así conjeturado correctamente, siendo sabio e inteligente, guardó sus pensamientos e hizo sus ofrendas de comida respetuosamente al monje. Una vez terminada la comida, tomó el cuenco vacío del monje residente, lo lavó cuidadosamente y lo llenó con comida deliciosa. Luego le devolvió el cuenco al monje residente, con la petición: “Venerable señor, tenga la amabilidad de darle esta comida al monje invitado cuando lo encuentre”.

Mientras regresaba al monasterio con la comida para el *arahat-bhikkhu*, el envidioso *bhikkhu* residente tuvo el pensamiento incorrecto: “El visitante indolente se quedaría en el monasterio si disfrutara de una comida tan deliciosa como ésta”, así que tiró el cuenco de comida ofrecido por el rico donante del monasterio. Al llegar al lugar ocupado por el monje visitante, lo buscó, pero no pudo encontrar al *arahat-bhikkhu*.

La mala acción de este envidioso monje contra el *arahat*-monje (la destrucción de la comida ofrecida al *arahat*) fue tan desmerecida que sus efectos negativos superaron los méritos acumulados por veinte mil años de vida santa como monje. En consecuencia, después de su muerte, renació en el plano más bajo de la aflicción (*Mahā Avici*) para sufrir un intenso sufrimiento durante el incalculablemente largo intervalo entre la desaparición de Buddha Kassapa y la aparición del Buddha Gotama. Después de tanto sufrimiento, nació en un hogar, donde la comida era abundante, en Rājagaha durante la época del Buddha Gotama.

Jambuka Continúa su Sufrimiento en su Presente Vida

Sus padres lo llamaron Jambuka. No deseaba dormir en la cama desde que podía caminar; y en lugar de comer comida corriente, se mantenía comiendo sus propios excrementos. Sus padres y familiares al principio pensaron que había adoptado estos hábitos a través de la ignorancia juvenil y trataron de ayudarlo a enmendar su camino, esforzándose por alimentarlo y limpiarle su cuerpo. Pero incluso cuando hubo crecido, no quería usar ropa; caminaba desnudo, dormía en el suelo y se comía su propia inmundicia.

Jambuka es Enviado al Vihāra de An Ajivaka

Los padres de Jambuka se dieron cuenta a su debido tiempo de que “él no estaba apto para vivir en una familia de buen nacimiento como la suya, ya que no tenía ningún sentido de vergüenza y debería habitar en compañía de los Ajivakas, una secta herética”. Así que lo llevaron al *vihāra* de los Ajivakas y lo confiaron a su cuidado.

Los Ajivakas luego lo ordenaron como novicio en su secta y el siguiente es un relato de cómo se llevó a cabo:

Lo colocaron en un pozo que era profundo hasta su cuello; Se colocaron tabloncillos de madera cubriendo el agujero y descansando sobre sus hombros (para que no se esforzara por salir). Sentados en los tabloncillos, los Ajivaka arrancaron el cabello de la cabeza de Jambuka. (Así fue como los Ajivakas iniciaban a un muchacho como novicio). Luego, sus padres fueron a invitar a los Ajivaka a la comida del día siguiente en su casa.

Al día siguiente, los Ajivakas le preguntó a Jambuka: “Ven, vamos a la aldea”. Él respondió: “Será mejor que se vayan ustedes, yo permaneceré en el *vihāra*”. Después de varios intentos vanos de persuadirlo de que los siguiera, lo dejaron solo y entraron al pueblo. Una vez que supo que se habían ido, quitó la cubierta de madera de la letrina y se metió en el pozo, recogió la suciedad con las dos manos y se sirvió hasta que se sintió satisfecho.

Los Ajivakas, (sin saber la verdad), le enviaron comida del pueblo. Pero él no estaba interesado en ello y lo rechazó a pesar de los persuasivos consejos dados por los Ajivaka. Su respuesta fue: “No quiero eso, tengo suficiente comida para mí”. Cuando se le preguntó: “¿De dónde lo obtuvo?”, Respondió: “Desde dentro de los recintos de este *vihāra*”. El segundo, el tercero y el cuarto días transcurrieron de la misma manera, Jambuka rechazaba la invitación de salir a comer y se quedaba solo en el *vihāra*.

Los Ajivakas comenzaron a preguntarse qué estaba haciendo Jambuka: “Este Jambuka se niega todos los días a ir a la aldea, rechaza la comida que le envía y dice que la consigue él mismo de los recintos del *vihāra*. ¿Qué estará haciendo? Tendremos que investigar”. Entonces decidieron dejar a uno o dos de los hermanos para vigilar las actividades de Jambuka, cuando se fueron a la aldea. Los encargados de la responsabilidad de la investigación fingieron estar de acuerdo con el grupo, pero se quedaron encubiertos para observar a Jambuka. Pensando que todos los Ajivakas se habían ido a la aldea, Jambuka bajó al pozo de la letrina como los días anteriores y comió las heces.

Expulsión de Jambuka del Vihāra de los Ajivakas

Jambuka fue sorprendido con las manos en la masa por los vigilantes secretos y el asunto fue informado a sus mayores. Los ancianos, al escuchar el informe murmuraron: “La acción de Jambuka es dolorosa. Si los discípulos del recluso Gotama se enteraran de este asunto, seguramente nos condenarán como una tribu errante de comedores de inmundicia, lo que irá en detrimento de nuestra dignidad. Ya no está en condiciones de permanecer con nosotros”. Diciendo esto, lo expulsaron por unanimidad de su secta.

Cuando fue expulsado por los Ajivakas, Jambuka fue a quedarse cerca de una enorme losa de piedra que estaba cerca de un lugar utilizado por los ciudadanos de Rājagaha como baño público. También había una enorme tubería de alcantarillado adyacente a esa gran losa de piedra. La gente solía acudir a descansar y hacer sus necesidades detrás de la losa de piedra. Jambuka comía la materia rechazada por la noche, y cuando la gente acudía a responder al llamado ...

... de la naturaleza durante el día, se paraba con un brazo apoyado en el borde de la piedra plana y con una de sus piernas apoyada en la rodilla de la otra pierna, manteniendo la cabeza erguida con la boca abierta.

Los que venían a responder al llamado de la naturaleza, al verlo, se acercaban y le preguntaban: “Venerable señor, ¿por qué está parado así con la boca abierta?”. “Vivo del aire, no hay comida para mí más que el aire”, respondió con jactancia. La gente seguía preguntando: “Venerable señor, ¿por qué se para en una sola pierna, con una pierna apoyada en la rodilla de la otra?” “Soy una persona comprometida con rigurosas prácticas de austeridad. Cuando me paro con ambas piernas tocando el suelo, la tierra no puede soportar mis glorias y atributos y tiembla violentamente; por eso permanezco en esta postura. En verdad (a causa de los temblores de la tierra), tengo que estar de pie sobre una pierna día y noche, sin sentarme, sin dormir”, respondió Jambuka con aire de ostentación.

(Es un hecho general que la gente acepte fácilmente lo que dicen los demás; solo unos pocos se toman la molestia de considerar si hay un elemento de verdad o no). De modo que dijeron con admiración: “¡Oh, en verdad es maravilloso! Existen tales personalidades en el mundo que emprenden prácticas severas. Nunca antes habíamos visto a tales personalidades tener prácticas tan rigurosas”. Un gran número de personas de los países de Anga y Magadha, extasiadas y emocionadas al escuchar la noticia de las austeridades de Jambuka, se reunieron con ofrendas para él y continuaron rindiéndole reverencia todos los meses.

Jambuka Sufriendo Durante Cincuenta y Cinco Años

Jambuka continuó rechazando la comida deliciosa y saludable que ofrecía la gente, y sostuvo: “Vivo solo del aire, no tomo ninguna otra comida. Si tomo cualquier otra cosa que no sea aire, significa una violación a mi práctica”. La gente le suplicaba repetidamente: “Venerable señor, no nos niegue esta oportunidad de obtener méritos; si tan sólo una personalidad como la suya, muy avanzada en prácticas de austeridad, aceptase nuestra oferta de ofrendas, nuestra prosperidad y felicidad crecerían y durarían mucho”. Jambuka no estaba interesado en ninguna comida más que en los excrementos, pero presionado por las serias solicitudes de la gente, se vio obligado a probar alimentos como mantequilla y melaza que la gente buscaba, recogidos con la punta de una brizna de hierba, solo para darles satisfacción. Luego los despedía, diciendo: “Partid ahora; todo esto les hará mucho bien”.

Por lo tanto, Jambuka tuvo que pagar sus ofensas contra un *arahat* sufriendo durante cincuenta y cinco años de estas cuatro formas:

- (1) No podía vestir ropas.
- (2) No comía nada excepto heces.
- (3) Tuvo que arrancarse el cabello usando cáscara de semilla de Palmyra.
- (4) Dormía en el suelo.

(Mnemotecnia: palabras ofensivas de odio, traen graves consecuencias).

Liberación del Asceta Jambuka Desnudo

La función habitual de los Buddhas Perfectamente Iluminados por Sí Mismos es inspeccionar el mundo entero, todos los días al amanecer, para ver quiénes están listos para la liberación del ciclo del sufrimiento. Así, una mañana temprano, el Buddha Omnisciente, al inspeccionar el mundo, percibió a la persona de Jambuka en Su ojo mental. Tras una investigación más a fondo, descubrió que Jambuka ya había acumulado acciones meritorias que le servirían como condiciones suficientes para obtener *arahatta-phala*, completo con cuatro conocimientos analíticos (*patisambhida-ñāṇa*). También llegó a saber que tendría que enseñar un sermón en verso al asceta desnudo Jambuka, y que Su Enseñanza también traería la consumación de las Cuatro Nobles Verdades por parte de ochenta mil seres sintientes que ...

... así obtendrían la liberación. “Gracias a esta persona, Jambuka, miles de personas llegarán a alcanzar la felicidad”. Por lo tanto, después de dar una vuelta por Rājagaha para pedir ofrendas, le informó al Venerable Ānanda: “Mi querido hijo Ānanda, iré a ver a Jambuka”.

“Glorioso Buddha, ¿es que va solo?”, Preguntó Ānanda. “Así es, Ānanda. Iré solo”, respondió el Buddha y fue al lugar de Jambuka en la noche de ese día.

Los buenos devas consideraron: “El glorioso Buddha está visitando al asceta desnudo Jambuka esta noche; pero la morada de ese asceta desnudo es la gran losa de piedra que está abominablemente sucia y maloliente con acumulación de excrementos, orina y limpiadores de dientes desechados de ramitas. Deberíamos lavar el repugnante desastre con un aguacero”. Así provocaron, por medio de su poder sobrenatural, la caída, en ese mismo instante, de una lluvia torrencial, que lavó toda la inmundicia y la suciedad de la losa de piedra, haciéndola lucir impecable. Entonces los devas provocaron la caída de flores de cinco colores sobre la losa de piedra.

Al llegar al lugar de Jambuka por la noche, el Buddha llamó al asceta desnudo por su nombre “Jambuka”, quien se sintió molesto por ser descortésmente llamado “Jambuka” por una persona desconocida que, pensaba, debía ser un humilde. Él respondió enojado: “¿Quién es el que me llama por mi nombre?” El Buddha respondió: “Soy un noble recluso”. Jambuka preguntó entonces: “¿Qué es lo que quiere aquí?” Cuando el Buddha dijo: “Desearía que me asignara un lugar para pasar la noche”. Jambuka respondió sin rodeos: “No hay lugar para usted en este lugar”. Pero el Buddha insistió: “Oh! Jambuka, por favor no hable así; deme un lugar para quedarme durante una noche. Es natural que un recluso busque la ayuda de otros reclusos, que los hombres esperen la ayuda de otros hombres y que las bestias esperen la ayuda de los de su propia especie”. Ante lo cual el asceta desnudo preguntó: “¿Eres, en verdad, un recluso?” “Sí, soy un noble recluso”, respondió el Buddha. Jambuka luego preguntó: “Si eres un recluso, ¿dónde están sus equipos de un recluso, como una calabaza, un cucharón para revolver el fuego, los hilos de sacrificio?” El Buddha respondió: “Poseo los equipos de un recluso por el que preguntas; pero pensando que es engorroso llevarlos por separado mientras deambulaba, los llevo solo dentro de Mí”. Jambuka estaba muy molesto y le reprochó al Buddha: “Siendo un recluso, ¿cómo puede andar vagando sin los equipos necesarios de un recluso?” El Buddha respondió amablemente: “¡Oh, Jambuka, déjelo así! No se enoje conmigo. Solo indíqueme un lugar”. Pero Jambuka dio la concisa respuesta: “No hay lugar para usted por aquí”.

Había un pequeño valle cerca de la casa de Jambuka y el Buddha preguntó: “¿Quién se quedará allí?” “Nadie”, respondió Jambuka. “Si es así, quiero que me lo asigne”, dijo el Buddha. A lo que Jambuka respondió: “Depende de usted juzgar si es adecuado o no”, lo que implicaba que no tenía objeciones por la ocupación del lugar, pero que no asumía responsabilidad alguna.

El Buddha colocó un pequeño colchón en un lugar del valle y se sentó sobre él. En la primera vigilia de la noche, llegaron cuatro devas guardianes del reino Catumahārājika Deva, iluminando los cuatro puntos cardinales y aguardaron por el Buddha. Cuando Jambuka vio la iluminación se preguntó qué podría ser. En la segunda vigilia de la noche, Sakka, Rey de los devas, vino a atender al Buddha y Jambuka permaneció perplejo como antes. En la última vigilia de la noche, cuando Mahā Brahmā, que tenía el poder de iluminar un mundo con un dedo suyo, dos mundos con dos dedos, diez mundos con diez dedos, vino a aguardar al Buddha, iluminando todo el bosque, Jambuka reflexionó como antes: “Ahora, ¿qué podrá ser esa iluminación?”

Cuando llegó la mañana, Jambuka se acercó al Buddha y después de un cortés intercambio de saludos, se sentó en un lugar apropiado y se dirigió a Él: “Oh! gran recluso, ¿quiénes fueron los que vinieron a usted, en la primera vigilia de la noche, encendiendo los cuatro puntos cardinales?” “Jambuka, eran los cuatro devas guardianes del reino Catumahārājika Deva”, respondió. “¿Por qué vinieron?” preguntó Jambuka. “Vinieron a rendirme reverencia y a servirme”, fue la respuesta. Jambuka preguntó de nuevo: “Oh” gran recluso, ¿cómo es eso? ¿Eres superior a ellos? “Sí, Jambuka, así es, soy superior a ellos”, respondió el Buddha.

El asceta desnudo Jambuka preguntó de nuevo: “Oh” gran recluso, ¿quién fue el que llegó en la mitad de la vigilia de la noche?” “Él era Sakka, Rey de los devas”, respondió el Buddha. “¿Y por qué vino?” preguntó Jambuka. El Buddha

... respondió: “Vino a rendirme reverencia y a atenderme”. Jambuka preguntó de nuevo: “Oh gran recluso, ¿cómo es eso? ¿Eres superior a Sakka también? “Sí, Jambuka”, respondió el Buddha, “yo también soy superior a Sakka; Sakka es como un enfermero que me atiende o como un novicio residente que me cuida”.

Jambuka continuó preguntando al Buddha: “Oh! gran recluso, ¿y quién fue el que vino en la última vigilia de la noche, inundando todo el bosque con el resplandor de su cuerpo?” “Jambuka, el que vino en la última vigilia de la noche no era otro sino Mahā Brahmā, cuyo nombre a menudo es invocado por los brahmanes y otros que lo pronuncian como: 'Adoro al Gran Brahmā' cuando de repente estornudan o pierden el equilibrio y se tambalean”. Jambuka preguntó de nuevo: “Oh! gran recluso, ¿cómo es eso? ¿Eres también superior a Mahā Brahmā?” “Sí, Jambuka, soy el Rey de los Brahmās, también superior a Mahā Brahmā”.

Luego, el asceta Jambuka hizo su habitual comentario jactancioso: “¡Oh, gran recluso!, en verdad eres digno de admiración con el chasquido de dedos. Ninguna de esas personas ha venido nunca a rendirme reverencia a este lugar donde he estado practicando austeridades durante cincuenta y cinco años. ¡Cierto! Durante los últimos cincuenta y cinco años me he mantenido solo en el aire; y durante todos esos años, estos devas, Sakka y Brahmās jamás se me acercaron para rendirme reverencia”.

Entonces, el Buddha le dio a Jambuka una charla muy sencilla: “¡Oh, Jambuka, usted que ha estado jugando un juego de farol con personas de poca inteligencia, piensa en jugar el mismo juego conmigo! ¿No ha estado comiendo suciedad durante los últimos cincuenta y cinco años, durmiendo en el suelo desnudo, deambulando desnudo, sacándose el pelo con una cáscara de semilla de Palmyra? Y, sin embargo, ha estado engañando a toda la gente diciéndoles: “Yo solo vivo del aire, de pie sobre una pierna sin sentarme y dormir”; ¡y ahora desea jugar el mismo truco con un Buddha completamente despierto como yo!”.

“Oh, Jambuka, debido a que profesó esta visión vil y herética, tiene que estar viviendo en la suciedad, durmiendo en el suelo desnudo, deambulando desnudo, extrayéndose el cabello con la cáscara de la semilla del fruto de Palmyra (durante todos estos años experimentando un sufrimiento intenso); y, sin embargo, sigue manteniendo esta visión miserable y herética”.

Entonces Jambuka le preguntó al Buddha: “Oh! gran recluso, ¿qué clase de acciones malsanas he cometido?” Después de lo cual, el Buddha le explicó ampliamente varias fechorías que había cometido en el pasado. Mientras el Buddha le estaba dando el discurso, Jambuka fue asaltado por el remordimiento, el sentimiento de vergüenza y el temor a las consecuencias de sus fechorías pasadas; estaba tan conmovido que se puso en cuclillas para ocultar partes de su cuerpo.

Entonces, el Buddha le arrojó una bata de baño. Jambuka se puso la bata y se sentó en un lugar adecuado y le hizo una reverencia. Luego, el Buddha expuso un discurso gradual que tocaba puntos relacionados con la entrega de ofrendas (*dāna-katha*), la conducta moral (*sīla-katha*), etc., y finalmente las Cuatro Nobles Verdades. Al final del discurso, Jambuka alcanzó el estado de *arahat*, completo con las Cuatro Sabidurías Analíticas (*patisambhidañāṇa*). Se levantó de su asiento y adorando al Buddha, hizo una solicitud de admisión formal como novicio y la ordenación como *bhikkhu*.

(Nota: Por lo tanto, los efectos nocivos de las malas acciones que había cometido en el pasado finalmente cesaron. Elaboración: Por su ofensa contra un *arahat-bhikkhu* durante la Dispensación del Buddha Kassapa, (como se dijo anteriormente) sufrió intensamente, fue quemado e incinerado en el infierno más bajo del Avīci durante un período de tiempo, el tiempo suficiente para que la tierra se elevase a una altura de un *yojana* y tres *gāvutas*. Y después de eso, por la cantidad de retribución aún pendiente contra él, tuvo que hacer su expiación pasando por cincuenta y cinco años de vida miserable, abominablemente inhumana, habiendo pagado así sus deudas con las malas acciones, las consecuencias de sus malas acciones se habían agotado.

Pero su acumulación de méritos, que se había ganado mediante la observancia de los preceptos morales como *bhikkhu* durante veinte mil años, no se vio perturbada por sus malas acciones.

Por lo tanto, cuando Jambuka solicitó la iniciación y la ordenación, el Buddha extendió Su mano derecha y gritó: “*Ehi bhikkhu, carabrahmacariyam samma dukkhassa antakiriyaya* – Venid, Bhikkhu, ...

... (acepta el monacato que aspiras). En ese momento, Jambuka se convirtió en un monje de pleno derecho como un *thera* senior de sesenta años, fácilmente vestido y equipado con los ocho requisitos.

El mismo día en que Jambuka alcanzó el estado de *arahat*, la gente de Anga y Magadha lo visitó con ofrendas para rendirle reverencia. Cuando vieron al Buddha, comenzaron a preguntarse: “¿Cómo es esto? ¿Es nuestro maestro Jambuka superior al gran recluso Gotama o el gran recluso Gotama es superior a nuestro maestro Jambuka? Entonces supusieron erróneamente que, dado que el gran recluso había acudido ante la presencia de su maestro, su maestro Jambuka debía ser superior al recluso Gotama.

El Buddha sabía lo que estaba en la mente de la gente y le dijo a Jambuka: “Querido hijo Jambuka, usted mismo podría eliminar la duda de las mentes de sus seguidores”. Jambuka respondió: “Muy Excelso Buddha, también ha sido mi intención hacerlo”, y al decir esto, entró en el cuarto *jhāna*. Luego, levantándose de su asiento, se elevó en el aire a la altura de una palmera desde donde se dirigió al Buddha: “Glorioso Buddha, Usted, el Buddha Excelso, es mi maestro, yo no soy más que un discípulo suyo”. Luego bajó a la tierra y después de rendir reverencia al Buddha, se elevó de nuevo en el aire. Repitió siete veces la misma representación, subiendo más y más alto, hasta la altura de dos palmeras, tres palmeras, etc., hasta la altura de siete palmeras. De esta manera, había dejado muy claro a la multitud reunida que él era solo un discípulo del Buddha.

Al ver estos extraños fenómenos, la gente se quedó asombrada y dijo: “¡Oh, los Buddhas son dignos de admiración con el chasquido de los dedos; son gloriosos y no hay igual a ellos”. El Buddha, deseoso de sostener una discusión con las masas sobre temas del Dhamma, se dirigió a ellos:

“Oh, devotos laicos, Jambuka ha vivido aquí durante los últimos cincuenta y cinco años diciéndoles ostentosamente: 'He estado ejerciendo la abnegación, comiendo solo lo que se recoge con la punta de una brizna de hierba de todo el lote de ofrendas "Supongamos que continuó con esta práctica de abnegación hasta que llegase a los cien años, y se acumulase cierta cantidad de mérito en ese sentido. Tal medida de mérito en su haber no valdría ni siquiera 1/256 partes del mérito que obtendría al negarse a tomar comida ahora como un noble *ariya*, por tener alguna duda de si la comida y el tiempo que se ofrece son permitidos o no permitidos". Entonces el Buddha expuso la siguiente estrofa del Dhamma que era pertinente a lo que había estado diciendo a la gente:

*Mase mase kusaggena
bālo bhuñjeyya bhojanaṃ
na so sankhātadhammānaṃ
kalan agghati solasiṃ.*

Aunque, mes tras mes (o una vez al mes) el tonto (que no conozca las Cuatro Nobles Verdades) se empeñe en vivir en austeridad, tome su comida con moderación recogiéndola con la punta de una brizna de hierba durante cien años; ni siquiera así vale una fracción de doscientos cincuenta y seis partes (1/256) de un *ariya* que han comprendido las Cuatro Nobles Verdades.

La estrofa se expuso con referencia a un individuo en particular, es decir, Jambuka. Cuando se considera en su sentido genérico:

- (1) Existe la volición (*cetana*), que surge cuando un recluso herético ignorante practica el autosacrificio durante cien años.
- (2) Existe la volición (*cetana*), que surge cuando un *ariya* que comprende las Cuatro Nobles Verdades, rechaza una ofrenda de comida al tener alguna duda sobre si la comida y el tiempo que se ofrece es permisible o no.

De los dos tipos de *cetanas* mencionados anteriormente, los *cetanas* acumulados por el recluso herético durante cien años no vale la fracción de 1/256 partes del *cetana* que surge cuando un *ariya* rechaza los alimentos debido a la duda sobre la comida y el momento en el que es ofrecida.

Mayor exphiación: La cantidad de mérito que se obtiene del *cetana* ocasionado por la mera duda de un *ariya* recluso en cuanto al tipo de comida y la hora en que se le ofrece, lo que implica la pérdida de una comida para él, es 256 veces mayor que la suma de méritos obtenidos por un recluso herético a través de su práctica defectuosa de abnegación durante cien años.

Al final del discurso, ochenta y cuatro mil seres sintientes se liberaron del ciclo del sufrimiento a través de la consumación de las Cuatro Nobles Verdades³.

Fin de la historia de Jambuka.



3. Esta historia se menciona en 5-Bala Vagga, **Dhammapada**, Vol. Uno.

CAPÍTULO 22.
FUNDACIÓN DE VESĀLĪ
LA FUNDACIÓN DE VESĀLĪ

H

ace mucho tiempo, la Reina Principal del Rey de Bārāṇasī concibió a un hijo. La Reina trajo esta noticia al Rey y él nombró un número suficiente de damas de honor para que asistieran a la Reina durante el embarazo. La Reina vivió con facilidad y comodidad, atendiendo cuidadosamente al embrión en su útero, y entró a la recámara de maternidad a su debido tiempo.

Se considera un hecho natural que las damas de alto estatus social, que disfruten de los frutos de acciones meritorias pasadas, generalmente den a luz a sus hijos a primeras horas de la mañana.

La Reina, siendo una de esas damas de élite, dio a luz al amanecer, a un terrón de carne tan rojo como la flor de hibisco rosa sinensis o como la laca. La Reina pensó: “El Rey seguramente comentará: 'Otras reinas dan a luz niños que se asemejan a estatuas de oro; pero esta Reina Principal mía dio a luz a un trozo de carne' y caeré en desgracia ante el Rey”. Deseando evitar la desgracia de perder el favor y la dignidad, hizo que pusieran el trozo de carne en una taza cubierta por otra taza y lo arrojaron a la corriente del río Ganges.

Ocurrieron entonces hechos milagrosos, en el momento en que la copa que contenía el trozo de carne salió de las manos humanas, fue tomada por los devas que la colocaron de forma segura en la copa, una placa de oro, en la que estaban inscritas

en bermellón las palabras: “Estos son los hijos nacidos de la Reina Principal del Rey de Bārāṇasī”. Protegida por los devas guardianes, la copa flotó tranquilamente con la corriente, sin ser molestada por las olas y las mareas crecientes.

En ese momento, un ermitaño cerca del río Ganges residía dependiendo de un pueblo de pastores para obtener sus ofrendas de alimentos. Cuando fue al río una mañana temprano, vio una taza flotando río abajo y la recuperó río arriba como un objeto descartado por alguien. Vio la insignia real estampada en la copa que lo cubría y descubrió el plato con letras doradas y el trozo de carne al abrir la copa. Tan pronto como el ermitaño vio el bulto de carne, opinó que el bulto de carne debía estar en estado embrionario ya que no levantaba ningún olor fétido. Lo llevó a su cabaña y lo guardó en un rincón limpio.

Después de un lapso de quince días, se vio que el trozo de carne se había dividido en dos unidades separadas. El ermitaño cuidó más el objeto al ver estos extraños desarrollos. En otra quincena, se encontró que cada trozo se había formado en cinco lugares donde aparecerían la cabeza, dos brazos y dos piernas. El ermitaño los atendió con más cuidado que antes. En otros quince días, uno se transformó en un niño con cuerpo dorado y el otro en una niña con cuerpo dorado.

El amor desarrollado por el ermitaño hacia el niño y la niña era tan intenso que era como el de un padre por sus propios hijos. Los dos pulgares del ermitaño se convirtieron en fuentes de las que brotaba la leche. A partir de entonces, el ermitaño recibió papilla cocinada con leche del pueblo de los pastores (en virtud del mérito de los bebés). El ermitaño comía la porción sólida de gachas y alimentó a los bebés con el líquido que quedaba.

Cualquier cosa que entrara en sus cuerpos podía verse como objetos que atravesaban un recipiente de vidrio. Por lo tanto, fueron nombrados “Licchavis”¹ por su piel suave, delicada y fina.

Teniendo que atender a los bebés, el ermitaño podía ir al pueblo a pedir ofrendas sólo muy tarde por la mañana y tenía que regresar a su ermita a toda prisa. Cuando los aldeanos se enteraron de sus preocupaciones, se dirigieron al ermitaño: “Venerable señor, el cuidado de los bebés es un gran obstáculo para la observancia de los preceptos e incumbe a los reclusos. Puede entregar a los bebés a nuestro cuidado. Lo liberaremos de la carga de cuidarlos, entonces podrá...”

1. *Licchavī*, derivado de *Nichāī*, Ni = suave, delgado; *Chavi* = que tiene piel, alguien que tiene la piel fina y delicada. *Ni* se convierte en *Li* para formar la palabra *Licchavī*.

... asistir a su práctica de Dhamma sin ningún obstáculo”. El ermitaño accedió a su pedido y dijo: “Sí, está bien”.

Al día siguiente, los aldeanos allanaron, nivelaron y limpiaron los caminos, esparcieron flores sobre él y después de plantar serpentinas y estandartes a los lados del camino, se reunieron en la ermita tocando varios tipos de instrumentos musicales, para recibir a los niños del ermitaño. El ermitaño luego les dio un consejo: “Devotos laicos, estos bebés son de gran poder y gloria (debido a su gran acumulación de méritos pasados). Críenlos con mucho cuidado, atención y consideración hasta que sean mayores de edad; y organicen su ceremonia matrimonial cuando sean mayores de edad. Vean al Rey de Bārāṇasī y, habiéndole pagado tributos de leche, cuajada, ghee, mantequilla de leche, mantequilla especial (cinco tipos de productos de la vaca, *gorasa*), pídanle que les conceda un terreno para la fundación de una ciudad. Luego, habiendo rodeado la ciudad, nombren a este joven vuestro Rey, y lleven a cabo la ceremonia de coronación en la nueva ciudad”. Con este consejo, el ermitaño entregó a los bebés al cuidado de los aldeanos. Después de hacerle la promesa de seguir su consejo, los aldeanos se llevaron a los bebés y los criaron de acuerdo con las instrucciones dadas por el ermitaño.

Cuando crecieron, jugaron juntos con los hijos de los pastores. Pero siempre que había disputas mientras jugaban, golpeaban y pateaban a sus compañeros de juego. Cuando los padres vieron llorar a sus hijos, les preguntaron por qué lloraban. Los niños respondieron: “Los dos huérfanos, cuidados por el ermitaño, nos golpearon y patearon”. Incluso los padres adoptivos de los dos niños, junto con otros aldeanos, los reprendieron, haciendo comentarios como: “Estos dos niños intimidan a nuestros hijos; son demasiado problemáticos. No debemos complacerlos; deberíamos evitar a la pareja de hermano y hermana”. Desde entonces, la región de treinta *yojanas* donde se encontraba la aldea de los pastores de vacas se conocía como “el país Vajji”.²

A su debido tiempo, los pastores se acercaron al Rey, según las instrucciones del ermitaño, con ofrendas que consistían en cinco *'gorasa'* y solicitaron la asignación de un lugar y fundaron allí una ciudad. Cuando el niño cumplió dieciséis años, fue coronado Rey de la región. A esto siguió una ceremonia matrimonial en honor a los dos jóvenes. La gente de la región acordó entonces tomar la decisión de que ninguna mujer de otro lugar debería ser su Reina, y ninguna de sus mujeres debería ser entregada en matrimonio a personas fuera de su país.

El Rey coronado y la Reina dieron a luz a sus descendientes a su debido tiempo, y la Reina dio a luz a un par de gemelos, un macho y una hembra por primera vez. La Reina dio a luz a gemelos de la misma manera dieciséis veces en total. Cuando esos niños alcanzaron la mayoría de edad, ellos, a su vez, dieron a luz a gemelos dieciséis veces cada uno.

La población de la ciudad creció rápidamente, tanto, que ya no había suficiente tierra en la ciudad para albergar a todos los Príncipes y Princesas con sus palacios, parques de recreo y sus grandes séquitos. Por lo tanto, la ciudad tuvo que ampliarse en un *gāvuta* cada una en los cuatro lados, lo que implicó la construcción de un segundo muro para encerrar toda la ciudad.

Después de mucho tiempo, el crecimiento de la ciudad, de la misma manera, exigió una mayor extensión para satisfacer las necesidades del creciente número de familias reales. Como antes, se volvió a ampliar en un *gāvuta* cada uno de los cuatro lados con la construcción de otro muro alrededor de toda la ciudad. A medida que pasaban los años, la ciudad tuvo que ampliarse nuevamente en un *gāvuta* adicional en los cuatro lados de la misma manera por tercera vez. Así, la ciudad creció y floreció con el paso del tiempo. Llegó a ser conocida en todas partes como la ciudad de Vesālī, en toda la esfera sur del universo de Jambudīpa.

Esta sección da cuenta del origen de las nomenclaturas, tales como Reyes Licchavis, el país Vajji y la Ciudad de Vesālī (como se da en el Comentario Khuddakapatta y el Sarattha Dīpanī Tika).

Fin de la fundación de la ciudad de Vesali.

2. Basado en las palabras pronunciadas por los aldeanos, incluidos los padres adoptivos de los dos niños cuidados por el ermitaño, es decir, *Vajjetabba Ime* = debemos evitar a estos dos, el hermano y la hermana. La región, que mide treinta *yojanas*, llegó a conocerse como el país Vajji.

EL BUDDHA PROPORCIONA PAZ Y PROTECCIÓN A LA CIUDAD AL ENSEÑAR EL RATANA SUTTA

La ciudad de Vesālī fue próspera y floreciente, como sus contemporáneas Rājagaha y Savatthi, durante la época del Buddha Gotama. En ese momento, la ciudad estaba habitada por siete mil setecientos siete monarcas reinantes, cada uno con sus Príncipes herederos, generales del ejército, ministros de finanzas y varios funcionarios, cada uno de ellos ascendiendo al número de siete mil setecientos siete. Para su alojamiento, hubo siete mil palacios y mansiones con techos decorados en terrazas e igual número de juzgados, salones de actos, jardines, parques de recreo y lagos. La ciudad estaba densamente poblada y la comida era abundante.

A medida que pasaron los años, los gobernantes y gobernados de la ciudad comenzaron a no cumplir con sus deberes y obligaciones (*aparihaniya-dhamma*)³.

Eventualmente cayeron víctimas de desastres, como sequías, malas cosechas, escasez de alimentos, hambruna, etc.

El Primer Desastre

Este desastre causó un gran número de muertes entre los pobres. Los cadáveres, arrojados por todas partes fuera de la ciudad, pronto adoptaron varias etapas de descomposición y levantaron un mal olor. Tal condición dio la oportunidad a los espíritus malignos (ogros) de entrar a la ciudad y causar estragos en la gente.

El Segundo Desastre

La hambruna desastrosa junto con la influencia maligna de los ogros provocó más muertes y sufrimiento. Para empeorar las cosas, se produjo una epidemia de una enfermedad infecciosa conocida como marco por el viento de las serpientes (*ahivata roga*), que sacudió la moral de la gente y cobró un precio más alto que antes.

El Tercer Desastre

Los ciudadanos, tambaleándose por los continuos impactos de los tres desastres, es decir, el desastre del hambre, los estragos causados por los espíritus malignos y el estallido de la epidemia, fueron ante el Rey e hicieron el siguiente discurso:

“Su Majestad, la ciudad de Vesālī se enfrenta a tres tipos de flagelos; nunca había ocurrido tal desastre durante los reinados de los últimos siete Reyes. El consenso de opinión ahora es que tales desastres son provocados por la negligencia del deber por parte de los gobernantes soberanos”.

Luego, el Rey hizo que todos los ciudadanos se reunieran en el Tribunal de Justicia y se dirigió a ellos: “Ciudadanos, pueden realizar una investigación para averiguar si hubo algún incumplimiento de mi parte en el desempeño de mis deberes reales hacia el pueblo”. En una investigación sistemática de todas las actuaciones diarias del Rey, la gente encontró que no faltaba nada de parte de Su Majestad, en el desempeño de sus deberes para con su pueblo. Luego juntaron sus cabezas para encontrar una manera de superar los desastres que habían caído sobre ellos.

Los discípulos de los seis maestros de sectas heréticas sugirieron que la ciudad de Vesālī se libraría de los tres flagelos tan pronto como los seis maestros herejes pusieran un pie en la ciudad. Pero algunos de los ciudadanos (que tenían fe en las Tres Joyas) dijeron: “Amigos, se dice que un Buddha ha aparecido en el mundo. Se dice que expuso el Dhamma para bienestar y prosperidad de todos los seres. Es poderoso y glorioso. Nuestra ciudad puede estar libre de todos los desastres una vez que Él entre a nuestra ciudad”.

Toda la gente quedó encantada con la propuesta. No obstante, algunas personas querían saber sobre el paradero del Buddha y expresaron sus dudas: “Puede que no le interese venir aquí incluso si lo invitáramos”. Ante lo cual, algunas personas inteligentes expresaron su visión optimista:

“Los Buddhas siempre son útiles y tienen compasión por los seres sintientes; entonces, ¿por qué no vendría si lo invitásemos? Sin embargo, hay una cosa a tener en cuenta. El Buddha ahora reside en Rājagaha; El Rey Bimbisāra (un *sotāpanna* y donante del monasterio) lo está atendiendo,

3. *Apārihāṇiya dhamma*: Factores de no declive, discurso enseñado por el Buddha a los Príncipes Vajji para mantener su prosperidad y bienestar. Para obtener más detalles, se puede hacer referencia al Mahāparibbana Sutta, Mahā Vagga, **Digha Nikāya**.

... proporcionándole los cuatro requisitos. Podríamos interponernos en el camino para la llegada del Buddha a nuestra ciudad”.

La gente decidió unánimemente que 'debían acercarse al Rey Bimbisāra y familiarizarlo con las circunstancias que ahora se enfrentaban y, con su aprobación, solicitar al Buddha que se hiciera una visita a Vesālī. En consecuencia, enviaron a dos Príncipes Licchavis a Rājagaha con la responsabilidad de reunirse con el Rey Bimbisāra de Rājagaha, llevando consigo numerosos obsequios para él y acompañado por guardias armados y tropas.

Los dos Príncipes llegaron a Rājagaha y, habiendo presentado los valiosos obsequios al Rey Bimbisāra, le contaron la situación sobre su ciudad y la razón por la que habían sido enviados a Rājagaha haciendo la siguiente solicitud: “Que Su Majestad presente esta solicitud, en nombre nuestro, para que el Buddha pueda visitar la ciudad de Vesālī”. El Rey no cumplió con su solicitud, pero les aconsejó: “Deben acercarte al Buddha ustedes mismos y preguntarle al mismo Buddha sobre su decisión”.

Los dos Príncipes Licchavis fueron adonde el Buddha y se dirigieron a Él con profundo respeto: “Glorioso Buddha, nuestra ciudad de Vesālī está siendo oprimida por tres calamidades. Si por compasión, pueda tener la amabilidad de visitar Vesālī, sería una bendición para todos nosotros, los ciudadanos de Vesālī”.

Tras considerar amablemente su solicitud, el Buddha percibió lo siguiente: “La recitación y predicación del Ratana Sutta en Vesālī brindará protección contra enfermedades a cien mil millones de universos; y al final del discurso, ochenta y cuatro mil seres sintientes serán liberados mediante la consumación de las Cuatro Nobles Verdades”. Por lo tanto, aceptó la reverencial invitación de los dos Príncipes Licchavis.

Preparación del Rey Bimbisāra Para una Ceremonia de Despedida.

Al escuchar la noticia de la aceptación por parte del Buddha de la invitación para visitar Vesālī, el Rey Bimbisāra hizo que se proclamara por toda la ciudad: “Sepan, todos los hombres, que el Buddha ha aceptado la invitación para visitar la ciudad de Vesālī”. Luego fue ante el Buddha y le preguntó: “Muy Excelso Buddha, ¿ha aceptado la invitación de los ciudadanos de Vesālī?” El Buddha respondió: “Sí, he aceptado, Majestad”. “Si es así, que el Buddha espere hasta que se completen todos los preparativos necesarios para la despedida ceremonial”.

Entonces el Rey Bimbisāra hizo que el camino entre Rājagaha y el río Ganges, que tenía cinco *yojanas* de largo, fuera nivelado y aplanado, y se establecieron pabellones temporales en cada *yojana* a lo largo de la ruta. Cuando el Buddha fue informado de que todo estaba listo, comenzó el viaje en compañía de quinientos *bhikkhus*.

La ruta larga de cinco *yojanas* estuvo sembrada de flores de cinco colores diferentes hasta la altura de las rodillas, se erigieron serpentinas de colores a lo largo del recorrido, se colocaron recipientes llenos de agua y plátanos a discreción a ambos lados del camino. Dos sombrillas blancas protegían al Buddha del clima; Asimismo, cada *bhikkhu* estaba protegido por un paraguas blanco. El Rey y su séquito de cortesanos y el ejército hicieron ofrendas con flores y aromas a lo largo de la ruta y en cada parada, dando al Buddha y a la compañía de los *bhikkhus*, el tiempo suficiente para descansar. Después de un cómodo viaje de cinco días, toda la procesión llegó a las orillas del Ganges.

Mientras la barcaza real estaba en proceso de ser decorada, el Rey Bimbisāra envió una insinuación por escrito a los gobernantes Licchavis, diciendo: “El Buddha está en camino hacia Vesālī; deben hacerse los arreglos necesarios para mantener los caminos en buen estado de conservación, para una gran recepción del Buddha y Sus *bhikkhus* por parte de todos los gobernantes Licchavis”.

Cuando los miembros del clan Licchavi recibieron la buena noticia, por unanimidad tomaron la decisión de organizar una ceremonia de bienvenida que debería ser dos veces más grandiosa que la reverencia mostrada por el Rey Bimbisāra. Allanaron las carreteras entre Vesālī y la orilla del río Ganges, que tenía tres *yojanas*. Mantuvieron cuatro paraguas blancos para el Buddha y dos paraguas blancos cada uno para cada *bhikkhu* que acompañaba al Buddha. Toda la ciudad salió en una gran procesión a la orilla del río Ganges para esperar la llegada del Buddha.

Mientras tanto, el Rey Bimbisāra hizo que dos grandes barcos se mantuvieran uno al lado del otro y se unieran firmemente para formar una enorme barcaza. En la parte superior se erigió un pabellón, que estaba profusamente decorado con ramos de flores y aromas, guirnaldas de flores suspendidas en forma de abanico; dentro del pabellón se instaló el trono del Buddha. Estaba tachonado de siete clases de joyas preciosas. Al llegar a la orilla del río Ganges, el Buddha y sus *bhikkhus* subieron a bordo de la barcaza real; el Buddha tomó asiento en el trono y los *bhikkhus* tomaron asiento en los lugares apropiados.

Después de llevar al Buddha y a sus *bhikkhus* a la barcaza, Bimbisāra bajó por el río Ganges hasta el cuello y, sosteniendo la barcaza, se dirigió al Buddha: “Muy glorioso Buddha, estaré esperando Su regreso, desde la orilla de este río Ganges”, y soltó suavemente la barcaza real de su mano cuando salió del agua.

Los seres celestiales del mundo de los devas, incluido el reino Brahmā de Akanittha-Brahmā, rindieron honor al Buddha. De manera similar, seres de los planos inferiores, como el Rey Kamhala Nāga y el Rey Assatara Nāga, también rindieron reverencia al Buddha.

Por lo tanto, en medio de grandes celebraciones festivas, devas y humanos compitiendo entre sí para rendir honor al Buddha mientras lo conducían a través del Ganges, midiendo un *yojana* de orilla a orilla, hasta que finalmente entró en el territorio de los gobernantes de Vesālī. El Buddha fue recibido en la orilla opuesta del Ganges por los Licchavis que estaban listos esperando Su llegada. Honraron al Buddha el doble de lo que había hecho el Rey Bimbisāra, y bajaron por el río profundo hasta el cuello para recibirlo con profundo respeto.

La Lluvia de Pokkharavasa Cayó tan Pronto como el Buddha Pisó Tierra

Tan pronto como la barcaza real que transportaba al Buddha llegó a la orilla opuesta del río, oleada tras oleada de nubes de lluvia oscura se acumularon por todos lados, acompañadas de relámpagos y estruendo ensordecedor de truenos, presagiando una violenta tormenta. La colocación del pie derecho del Buddha en la orilla del río estuvo marcada por la lluvia torrencial conocida como Pokkharavasa que mojaba a los que querían mojarse, dejando secos a los que no querían mojarse. Corrientes de agua de lluvia con diferentes profundidades, que van desde la profundidad de la rodilla hasta la cintura, el pecho y el cuello, se precipitaron por toda la ciudad de Vesālī, lavando los cadáveres malolientes que quedaron desatendidos mientras fluían hacia el río Ganges. Toda la ciudad volvió a estar limpia, libre de basura de todo tipo.

Los Licchavis condujeron al Buddha desde la orilla del río hasta Vesālī, a tres *yojanas* de distancia, en medio de masas y festividades entusiastas, deteniéndose una noche en cada pabellón que se construyó a intervalos de un *yojana*. En el camino, se hicieron ofrendas que fueron el doble de las mostradas por el Rey Bimbisāra. Finalmente, el Buddha llegó a Vesālī después de tres días.

Cuando el Buddha llegó a Vesālī, Sakka, acompañado por los devas, descendió de sus planos celestiales para rendirle reverencia. La congregación de poderosos devas en Vesālī hizo que la mayoría de los ogros (que hasta ese momento habían causado estragos entre los ciudadanos) huyeran de la ciudad.

El Buddha se paró en la puerta de la ciudad y le dio instrucciones al Venerable Ānanda:

“Querido Ānanda, después de aprender este Ratana Sutta de Mí, debe recitarlo dentro de los tres muros de la ciudad como medida preventiva, (*Paritta*), recorriendo la ciudad acompañado por los Príncipes Licchavis que deben ser instruidos para llevar en sus manos los ofertorios”.

Medidas Preventivas Adoptadas por el Venerable Ānanda para la Recitación del Paritta

Habiendo aprendido el Ratana Sutta del Buddha en la puerta de Vesālī, el mismo día de su llegada, el Venerable Ānanda recorrió las tres paredes de la ciudad recitándolo rítmicamente, con entonación, pronunciación, acento y puntuaciones correctas. Mientras andaba, se llevó consigo el cuenco de ofrendas del Buddha, lleno de agua que roció por toda la ciudad.

Tan pronto como el Venerable Ānanda comenzó a recitar la primera estrofa del sutta con las palabras, '*Yamkiñci vittam*' todos los ogros, fantasmas, necrofagas, duendes, demonios que aún no habían huido de la ciudad pero que ...

... estaban refugiándose bajo vertederos de basura o aferrados a las murallas, etc., se precipitaron a través de las cuatro puertas de la ciudad. Cuando las puertas se llenaron de espíritus malignos que huían, algunos se vieron obligados a atravesar los muros de la ciudad. Con la huida de los seres brutos de la ciudad, los que habían sufrido sus malas influencias recuperaron la salud y todas las pestilencias desaparecieron. Estos ciudadanos salieron de sus casas, con ramos de flores y aromas, y rindieron respeto a la Venerable Ānanda.

El Buddha Expone El Ratana Sutta en el Salón de la Asamblea Legislativa de la Ciudad

El Rey y los ciudadanos decoraron el Salón de la Asamblea Legislativa en el corazón de la ciudad con guirnaldas de flores y aromas, colocando un techo con doseles y adornos tachonados. Luego instalaron el trono para el Buddha en un lugar adecuado y lo llevaron al Salón. El Buddha tomó Su asiento en el trono mientras los *bhikkhus*, Reyes y Príncipes y ciudadanos se sentaron en lugares apropiados. Entonces, Sakka, acompañado por los devas de los dos reinos celestiales del Catumahārājika y el Tāvātimsa, así como por Brahmās y otros devas, también llegaron para rendir respeto al Buddha.

El Venerable Ānanda, habiendo tomado medidas preventivas recitando el Paritta por todo Vesālī, llegó al Ayuntamiento con la multitud de ciudadanos y todos se sentaron en lugares adecuados.

En esta gran reunión de devas, humanos y Brahmās, el Buddha pronunció el mismo discurso del Ratana Sutta⁴, (que había enseñado a Ānanda).

(Nota: El texto Ratana Sutta que el público budista observa, lee y estudia hasta hoy en día se compone de tres secciones:

- (a) La parte que comienza con “*Panidhānato patthāya...*” hasta “*Parittam taṃ bhanāmahe*” que es el prefacio en prosa y verso compuesto por eruditos de un antiguo pasado.
- (b) Quince estrofas, comenzando desde ‘*Yanidha bhūtāni samagatāni ...*’ hasta ‘*Khinam purānam nava natthi sambhava...*’ son el texto original en Pāli expuesto por el Buddha.
- (c) Los últimos tres, “*Yanidha bhutani samāgatāni...*”, etc., fueron pronunciados por Sakka en la congregación).

Al concluir el discurso sobre el Ratana Sutta el primer día, las familias reales Licchavi, junto con todos los ciudadanos de Vesālī, se libraron del sufrimiento y obtuvieron la felicidad; Se eliminaron todo tipo de peligros y pestilencias y se restableció la paz. Ochenta y cuatro mil seres sintientes fueron emancipados al consumir las Cuatro Nobles Verdades.

Entonces se le ocurrió a Sakka: “El Buddha ha traído felicidad y prosperidad a la gente de Vesālī al hablar palabras de Verdad sobre los atributos de las Tres Joyas, yo también debería pronunciar palabras de Verdad sobre las virtudes de las Tres Joyas para bienestar de los ciudadanos de Vesālī”. Por lo tanto, se levantó para recitar las tres estrofas, “*Yānidha bhūtāni samagatāni...*”, etc., que aparecen al final del Sutta.

El Buddha Continuó Cantando El Ratana Sutta Durante Siete Días.

Después de recitar las tres estrofas, Sakka rindió reverencia al Buddha rodeándolo tres veces y partió hacia el mundo de los devas acompañado por sus seguidores celestiales. Pero el Buddha continuó exponiendo el Sutta al segundo día cuando ochenta y cuatro mil seres sintientes fueron nuevamente liberados al comprender las Cuatro Nobles Verdades. De esta manera, el Buddha continuó exponiendo el mismo sutta durante siete días seguidos, liberando a ochenta y cuatro mil seres sintientes cada día.

(Nota: Un total de $(84000 \times 7 = 588000)$ cinco *laks* ochenta y ocho mil seres fueron liberados a través de la consumación de las Cuatro Nobles Verdades).

4. Este texto del Ratana Sutta con una exposición completa se trata en el capítulo sobre la Joya del Dhamma.

EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL EN LA ADMINISTRACIÓN DE LA RECITACIÓN DE UN PARITTA (COMO MEDIDA DE PROTECCIÓN)

Paritta significa “la palabra del Buddha”, también es conocida como Sutta, y sirve como medida de protección, disipando todas las formas de peligro de todos los ámbitos: pacificando y haciendo que esos peligros que surjan actualmente, cesen y desaparezcan y evitando que surjan los peligros inminentes.

El Maṅgala Sutta, el Ratana Sutta, etc. son discursos que fueron enseñados por el Buddha, y son lo suficientemente poderosos como para proteger tanto al recitador como al oyente de un peligro inminente, y también para repeler o dispersar el peligro que opere actualmente. Tienen atributos especiales de traer bienestar y prosperidad; de ahí que tengan el nombre especial de *Paritta*.

Para lograr tales efectos beneficiosos, es necesario que el recitador tenga los cuatro logros y el oyente también posea los cuatro logros que se establecen a continuación:

Los Cuatro Logros que debería poseer de un recitador deberían ser⁵:

- (1) El recitador debe ser capaz de recitar pasajes, frases, sílabas del texto en Pāli en el modo correcto de articulación, enunciación y acento.
- (2) Debe tener una comprensión completa y exacta del texto Pāli que está recitando.
- (3) El recitador debe cantar el *paritta* sin esperar algo a cambio, regalos u obsequios.
- (4) El *Paritta* debe recitarse con un corazón puro, lleno de bondad amorosa y compasión.

El *Paritta* debe recitarse solo en cumplimiento de estas condiciones para que sea realmente efectivo en prevenir y disipar los peligros inminentes para el oyente. A menos que el recitador cumpla estas condiciones, no se obtendrán resultados beneficiosos ni se obtendrán ventajas como lo pretendido al recitar un *paritta*.

Los modos anteriores de recitar y escuchar un *paritta* se prescriben en las líneas establecidas en el Comentario Dīgha Nikāya. Debe realizarse un estudio y escrutinio sistemático de las palabras y las frases, prestando la debida atención a la comprensión de los términos Pāli empleados. A menos que se preste la debida atención al estudio de la enunciación y el significado correcto del Texto Pāli, las posibilidades de obtener el resultado deseado son remotas. Solo la recitación realizada por aquellos que han estudiado cuidadosamente los modos de recitar producirá efectos poderosos. La recitación de los *parittas* por parte de quienes tengan la intención de recibir regalos u ofrendas no producirá ningún resultado real. La recitación de un *paritta* por parte de aquellos con corazones llenos de bondad amorosa y compasión y con una inclinación hacia la libertad del ciclo de sufrimiento será ventajosa.

[Nota: Por lo tanto, quien administre un *paritta* debe ante todo estudiar el Texto Pāli, junto con los Comentarios relevantes, con un maestro calificado, prestando especial atención al modo de enunciación, acento y puntuación. Cualquier omisión o eliminación de palabras o frases del Texto Pāli puede hacer que la recitación carezca de sentido. El modo correcto de recitación con plena comprensión de su significado son las fuerzas vitales del *paritta* que producirán el resultado deseado.

Los errores en la forma de administración, la falta de enunciación correcta y la comprensión de su verdadero significado, junto con el deseo de recibir algo a cambio, socavarán la fuerza del *paritta* y no se obtendrá ningún resultado deseable.

Por lo tanto, debe enfatizarse que es necesario administrar un *paritta* de acuerdo con las condiciones establecidas, con un corazón lleno de bondad amorosa, compasión e inclinación decidida a liberarse del *samsāra* y refrenar el deseo de recibir ofrendas.]

(A) Fracaso y Éxito de quien Administre un Paritta

El fracaso de quien administre un *paritta* surgirá a causa de: *Payoga vippatti* y *Ajjhāsaya vippatti*.

- (1) *Payoga vippatti* significa incapacidad para expresar palabras y frases de todo el Texto con precisión y exactitud y una comprensión completa de sus significados, debido a la falta de esfuerzo y diligencia.

5. El autor da dos versiones: 3 logros y 4 logros. Como la segunda versión también incluye la primera versión, traducimos solo la segunda versión de 4 logros.

- (2) *Ajjhāsaya vippatti* significa administración del *paritta* con deseo de ganancias y fama.

El éxito de quien administre un *paritta* surgirá a causa de: *Payoga sampatti* y *Ajjhāsaya sampatti*.

- (1) *Payoga sampatti* significa competencia en la administración del *paritta* a través de la diligencia, mediante el aprendizaje de modos correctos de enunciación y con una comprensión completa del significado.

- (2) *Ajjhāsaya sampatti* significa habilidad para administrar el *paritta* a través de la bondad amorosa, la compasión con una inclinación hacia la liberación y sin un motivo egoísta por obtener recompensas.

(Esta sección sobre *Vipatti* y *Sampatti* son extractos del **Subcomentario Atanātiya Sutta**).

(B) Cuatro Logros Requeridos en un Oyente del Paritta

- (1) El oyente debe estar libre de la culpa de cinco transgresiones graves que traen retribución inmediata (*pañcanantariya kamma*), estas agresiones son:
 - (a) matar al padre
 - (b) matar a la madre
 - (c) matar a un *arahat*
 - (d) causar el sangrado en un atentado contra la vida del Buddha
 - (e) causar un cisma entre los discípulos de un Buddha.
- (2) El oyente debe estar libre de puntos de vista incorrectos sobre destinos inalterables (*Niyatamicchaditthi*)⁶.
- (3) El oyente debe poseer una fe inquebrantable en la eficacia y los resultados beneficiosos del *paritta*.
- (4) El oyente debe escuchar la recitación del *paritta* con la debida diligencia, total atención y profundo respeto.

Estas son las calificaciones que debe poseer un oyente del *paritta*; en el **Texto Milinda Panha Pāli** (Capítulo sobre Mendaka Panha y sobre Pasamutti Panha) se mencionan los primeros tres logros de la siguiente manera: “Su Majestad, obstáculos, como (a) las cinco graves transgresiones, (b) puntos de vista incorrectos o creencias heréticas y (c) la falta de devoción en el *paritta*, no pueden servir como medio de protección contra los peligros”. Estas son las palabras de la Venerable Nagasena dirigidas al Rey Milinda. En vista de esto, debe concluirse que aquellos que estén libres de los tres obstáculos pueden disfrutar del beneficio de un *paritta*.

El Fracaso y el Éxito de Alguien que Escuche La Recitación de un Paritta

El fracaso de quien escuche un *paritta* surgirá a causa de: *Payoga vipatti* y *Ajjhāsaya vipatti*.

- (1) *Payoga vipatti* significa no escuchar la recitación *paritta* con el debido respeto, levantando las palmas juntas; con la mente fija en el *paritta*, sin distracciones, por falta de diligencia y esfuerzo.
- (2) *Ajjhāsaya vipatti* significa escuchar el *paritta* a medias, sin fe en la eficacia y el resultado beneficioso del *paritta*; escuchar el *paritta* solo para complacer y consentir a la persona que lo ha invitado a uno a la ceremonia de recitación del *paritta*.

El éxito de quien escuche el *paritta* surgirá a causa de: *Payoga Sampatti* y *Ajjhāsaya Sampatti*.

- (1) *Payoga Sampatti* significa hacer el esfuerzo necesario para escuchar la recitación *paritta* levantando las manos con las palmas juntas con profundo respeto y con la mente fija en el *paritta* sin distracciones.
- (2) *Ajjhāsaya Sampatti* significa escuchar el *paritta* de todo corazón, con plena confianza en la eficacia y el resultado beneficioso de escuchar el *paritta*, no solo para complacer y consentir a la persona que ha invitado a uno a escuchar el *paritta*, sino con un sano deseo de obtener méritos.

6. *Niyata-micchaditthi*: Incausividad de la existencia (*ahetuka-ditthi*); Ineficacia de la acción moral (*akiriyaditthi*); Nihilismo (*naṭṭhika-ditthi*). (Ver Diccionario budista de Nāṇatiloka).

Los que escuchen el *paritta* deben abandonar los dos factores del *vippatti* como se mencionó anteriormente y esforzarse por lograr los dos *sampattis*, a fin de asegurar el verdadero beneficio de la protección contra peligros inminentes.

Así como el recitador del *paritta* tiene que abandonar los dos factores del fracaso y lograr los dos factores del éxito, también el oyente tiene que hacer lo mismo.

Fin de la administración de la recitación de un Paritta.

Parittas que poseen un poder único:

- (1) El Ratana Sutta posee un poder que se extiende a más de cien mil crores de sistemas estelares. Ha traído consigo la consumación de *magga-phala nāṇa* y el logro del Nibbāna a cinco *lakhs*, ochenta y ocho mil devas, humanos y Brahmās. Por lo tanto, es un texto de protección o *paritta* de gran autoridad o influencia.
- (2) El Maṅgala Sutta también posee un poder que se extiende a más de cien mil crores de sistemas estelares. Innumerables devas, humanos y brahmās han consumado el *magga-phala-nāṇa* y han alcanzado el Nibbāna al escuchar este sutta.
- (3) El Mettā Sutta es un sutta bien conocido y de gran poder. Su autoridad se extiende a más de cien mil crores de sistemas estelares. Ha ayudado a los *bhikkhus* que habitaban en los bosques a alcanzar el estado de *arahat*, mediante la extinción de los *āsavas*. Al cultivar asidua y plenamente las instrucciones morales establecidas en este sutta, es seguro que uno pueda ganar el Sendero hacia la liberación. También es un *paritta* poderoso.
- (4) El Khandha Sutta es otro poderoso sutta, cuya autoridad se extiende a más de cien mil crores de sistemas estelares. Tiene el poder de proteger de los peligros de varios venenos en todo momento. Este sutta contiene ciertas partes que describen las virtudes y glorias del Buddha, el Dhamma y el Saṅgha y también los buenos efectos de la bondad amorosa (*mettā*). Por lo tanto, es un *paritta* poderoso que puede producir resultados beneficiosos y únicos.
- (5) El Dhajagga Sutta es también un sutta de gran poder que se extiende a más de cien mil crores de sistemas estelares. La contemplación de las virtudes del Buddha, el Dhamma y el Saṅgha que se exaltan en este sutta es un medio para fortalecer el poder intelectual de uno, para disfrutar de la dicha celestial durante tres mil ciclos estelares, para renacer como Sakka ochenta veces, como un Monarca Universal, mil veces, como un Rey o emperador ordinario por innumerables veces; ser siempre rico y próspero en toda existencia, donde las propiedades que se posean no pueden perderse, robarse ni destruirse. Durante cien mil ciclos estelares, no se renacería en los planos de las aflicciones ni se sería perturbado o sacudido por el miedo que provoca que se ericen los pelos y se ponga la piel de gallina. Tal es el inmenso poder de este sutta que finalmente lo conducirá a uno al estado de *arahat*.
- (6) El Bojjhaṅga Sutta ejerce una gran autoridad que se extiende a más de cien mil crores de sistemas estelares y posee poder para protegerse de los peligros y dolencias. El cultivo minucioso y completo de los Siete Factores de la Iluminación contenidos en este sutta conduce al Nibbāna en esta misma vida a través de la comprensión de *magga y phala nāṇa*.
- (7) El Ātānātiya Sutta fue originalmente compuesto por los cuatro Devas Guardianes del Reino Catumahārajika Deva, que se habían reunido en la ciudad celestial de Atanata. Primero rindieron reverencia a los últimos Siete Buddhas, alabando sus virtudes y atributos. Luego compusieron este sutta e hicieron una proclamación: "Aquellos seres celestiales salvajes rebeldes como los *yakkhas* que no estén dispuestos a seguir las instrucciones del Buddha ni el código de conducta establecido por nosotros mismos serán castigados de acuerdo con las leyes celestiales". Luego, los Devas Guardianes fueron a ver al Buddha, acompañados por un gran número de guardias y tropas celestiales, y le presentaron este poderoso sutta que habían compuesto. El Buddha enseñó este *sutta* a los *bhikkhus*, que finalmente se convirtieron en una poderosa secuencia de palabras autoritarias y protectoras, en un *paritta*.

El Comentario pertinente establece el método de administración del sutta de la siguiente manera: En el caso de aquellos poseídos por demonios, petas y seres rebeldes, el *Ātānātiya Sutta* no debe administrarse inicialmente. Primero se deben recitar el *Mettā Sutta*, el *Dhajagga Sutta* y el *Ratana Sutta* durante siete días seguidos. Si la persona poseída vuelve a la normalidad después de estas recitaciones, no hay necesidad de administrar el *Ātānātiya Sutta*.

Solo cuando no se logre el resultado deseado después de recitar continuamente durante siete días los primeros tres suttas, se debe recitar el *Ātānātiya Sutta*. El *bhikkhu* que recite el *Ātānātiya Sutta* no debe comer pasteles hechos de harina, carnes y pescado; y tampoco debe residir en un cementerio. Esto se debe a que si tal *bhikkhu* come pasteles de harina, carne o pescado y reside en un cementerio, es probable que sea poseído por espíritus malignos. El lugar elegido para recitar el *paritta* debe mantenerse limpio y ordenado y embadurnado con el poder de la cúrcuma.

El *bhikkhu* que administre el *paritta* debe ser conducido desde el monasterio hacia la residencia en cuestión, rodeado por una guardia de seguridad de hombres armados con arcos y flechas, escudos, espadas y lanzas. El *bhikkhu* no debe recitar el *paritta* al aire libre; la puerta, las ventanas y las puertas de la casa deben estar bien cerradas y el *bhikkhu* debe sentarse muy cerca de la guardia armada. Luego, con el corazón lleno de bondad amorosa, debe administrar el *paritta* de acuerdo con las siguientes pautas:

Es esencial que la persona afligida se establezca primero en *sīla* mediante la observancia de los preceptos y luego se siga la recitación del *paritta*. Si tales medidas no logran ahuyentar a los seres malignos, la persona poseída debe ser llevada al monasterio y permanecer tendida en la plataforma de la stupa. Se debe barrer la plataforma de la stupa y hacer ofrendas de luz; luego se deben recitar la prosa Pāli y los versos, como “*Diva tapati adicca*”, etc., que generalmente aportan buenos augurios. Luego debe hacerse un anuncio en para que todos los *bhikkhus* se reúnan en ese lugar.

Entonces alguien debería ir al bosque cercano donde encuentre un árbol que se destaque por características especiales, como el tamaño, la altura, etc., e invitar a la dríada guardiana, diciendo: “Todos los *bhikkhus* están deseosos de que venga a la reunión.” (Tal invitación de los *bhikkhus* no puede ser rechazada nunca).

Entonces se le debe preguntar a la persona poseída: “¿Cómo se llama?” (¿Podría ser Naradeva, por ejemplo?) Debería dirigirse a él por ese nombre: “Oh! Naradeva, se le ha asignado parte de los méritos obtenidos al proporcionar alojamiento al Saṅgha, parte de los méritos obtenidos de las ofrendas de aromas y flores, de la ofrenda de comidas al Saṅgha; los *bhikkhus* también han recitado *suttas* auspiciosos, como el *Maṅgala Sutta*, etc., como un regalo del Dhamma para usted. Así que por consideración a estos actos de bondad y por respeto al *bhikkhu* Sangha, oramos para que se libere a este paciente”.

Si tales medidas no logran asegurar la liberación de la posesión demoníaca, la situación debe ser comunicada a los benevolentes devas: “Oh! buenos devas, ustedes son plenamente conscientes de que este espíritu maligno rebelde no percibe nuestra solicitud hecha con bondadoso amor. No tenemos otra alternativa que recurrir a invocar a la autoridad del Buddha”. Dicho esto, se debe recitar el *Ātānātiya Sutta*.

El método anterior es aplicable solo a laicos. Para un *bhikkhu* que esté poseído por demonios, petas y seres rebeldes, su habitación debe limpiarse y arreglarse, luego todo el Saṅgha debe ser invitado a reunirse allí. Después de compartir los méritos obtenidos de las ofrendas de flores, aromas, etc., el *Ātānātiya Sutta* debe recitarse como se describió anteriormente. Así, la administración de *Ātānātiya Sutta* se describe detalladamente en el Comentario sobre el *Ātānātiya Sutta*. Cuando se recite sistemáticamente como se establece en el Comentario, el *Ātānātiya Sutta* tendrá una autoridad inmensa, ejerciendo un gran poder e influencia.

Asimismo, los otros *parittas* también son de gran poder e influencia a su manera. En resumen, las palabras del Buddha, como los *Piṭakas* que consisten de los Cinco Nikāyas, son de gran autoridad, su influencia impregna más de cien mil crores de sistemas estelares, promoviendo el bienestar y la prosperidad tanto de las esferas mundanas como supramundanas. Evita todo tipo de peligros y allana el camino para alcanzar el Nibbāna mediante la realización de...

... *magga-phala nāṇa*. Estas palabras del Buddha, consagradas en los Nikāyas del *Piṭaka*, son las más nobles de todas las palabras que se puedan pronunciar y, por lo tanto, deben adoptarse con seguridad como de inmensa autoridad, que ejercen gran poder e influencia.

*Yam Buddho bhāsante vācam
khemam Nibanna pattiya
dukkhassantakiriya
sā ve vācānamuttamā.*

El Buddha plenamente auto iluminado ha expuesto con gran compasión los Cinco Nikāyas con el objetivo de alcanzar el Nibbāna, que es el cese de todos los sufrimientos. Las palabras pronunciadas por el Buddha, tal como se encuentran en los Nikāyas de las *Piṭakas*, superan a todas las demás palabras, están libres de cualquier defecto y conducen hacia la paz y la felicidad.

— Texto Pāli Sagatha Vagga Saṃyutta—

DISCURSO SOBRE LA VIDA DEL BODHISATTA BRAHMÁN SANKHA

Después de una estadía de quince días en la ciudad de Vesālī, el Buddha dijo a los Príncipes Licchavis: “Nos retiramos”, a modo de despedida. Después de lo cual los Licchavis honraron al Buddha hasta el doble que lo realizado por el Rey Bimbisāra y en tres días lo condujeron hacia las orillas del Ganges.

Los *Nāga* Devas en la región del Ganges coincidieron entre ellos diciendo: “Los hombres han rendido veneración al Buddha a gran escala, ¿por qué no deberíamos hacer lo mismo nosotros? Haremos lo mismo”. Procedieron entonces a crear botes de oro, botes de plata y botes de esmeralda montados con tronos de oro, plata y esmeralda, y cubrieron toda la superficie del Ganges con un manto de cinco especies diferentes de lirios. Luego se acercaron al Buddha y le pidieron solemnemente: “Altísimo Buddha, ¿puede concedernos un favor satisfaciendo nuestro deseo, por compasión hacia nosotros?”

El Buddha accedió a su pedido y subió a bordo de los barcos que fueron creados por los *Nāgas* con ornamentación de joyas. Cada uno de los quinientos *bhikkhus* también ocupó un bote enojado. Después de lo cual los Reyes *Nāga* condujeron al Buddha y a Sus quinientos *bhikkhus* al reino de los *Nāga*. El Buddha pasó toda la noche exponiendo discursos para beneficio de la audiencia *Nāga*. A la mañana siguiente, los Reyes *Nāgas* hicieron una gran ofrenda de comida celestial al Buddha y a Sus *bhikkhus*. Después de enseñar un discurso en agradecimiento por las ofrendas, el Buddha se marchó de la tierra *Nāga*.

Los devas, que tenían dominio sobre esa región de la tierra (*bhumma-devās*), también estuvieron de acuerdo entre ellos, diciendo: “Los humanos y los *Nāgas* han hecho una gran reverencia al Buddha, ¿por qué no deberíamos hacer lo mismo? Seguiremos su ejemplo”. Procedieron a honrar al Buddha colocando excelentes sombrillas en todas las colinas, bosques y árboles. De esta manera, se hicieron ofrendas similares hasta el plano Brahmā de Akanittha.

El Rey Bimbisāra, rindiendo una gran reverencia el doble que el de los Licchavis, condujo al Buddha y a Sus *bhikkhus* al monasterio de Veḷuvana, en Rājagaha, y realizó todo el viaje como antes, en cinco días.

Después de la llegada del Buddha al monasterio de Veḷuvana, en Rājagaha, los *bhikkhus* se reunieron en el Salón Principal por la tarde para discutir asuntos relacionados con la meditación.

Su discusión a menudo fue interrumpida por conversaciones, como:

“Las glorias del Buddha son realmente maravillosas. El tramo de tierra de este lado del Ganges es de cinco *yojanas* y del otro lado del Ganges es de tres *yojanas*, haciendo un total de ocho *yojanas*; la superficie de la tierra en ambos lados no tiene protuberancias ni huecos en ningún lugar. Tiene una superficie uniforme en todas sus partes y está sembrada de arena blanca y flores.

La superficie del río Ganges, con un ancho de un *yojana*, está cubierta por un manto de especies de flores de cinco tonos. Toda la región está decorada con sombrillas blancas hasta el plano

Brahmā de Akanittha”. Su discusión sobre la meditación a menudo fue interrumpida por tales palabras de alabanza en honor al Buddha.

Consciente de lo que estaba pasando, el Buddha salió de la Recámara Perfumada y se dirigió al Salón de Reuniones. Se sentó en un asiento reservado. Luego preguntó a los *bhikkhus*: “*Bhikkhus*, ¿cuál es el tema de su discusión en este momento?” Cuando le explicó de qué se trataba, dijo:

“Una manera tan maravillosa de rendir reverencias no se puede atribuir a mis glorias como Buddha ni a los poderes de los *Nāgas*, devas ni Brahmās. Debe atribuirse a los beneficiosos resultados que se derivan de una pequeña acción mía realizada en el pasado”.

Cuando el Buddha dio tal pista, los *bhikkhus* se le acercaron y le solicitaron: “Glorioso Buddha, no tenemos ningún conocimiento de su pequeña acción de generosidad realizada en el pasado. Muy Excelso Buddha, oramos para que podamos ser iluminados y conocerla plenamente”. El Buddha, entonces, procedió:

“*Bhikkhus*, lo que sucedió en el pasado fue esto... Hubo un brahmán en la ciudad de Takkaṣāḷa llamado Sankha. Tenía un hijo llamado Susīma, que tenía dieciséis años. Un día, Susīma se acercó a su padre con gran respeto y su padre le preguntó: 'Mi querido hijo, ¿qué le pasa?' Entonces el muchacho respondió: 'Oh padre, me gustaría ir a Bārāṇasī para adquirir una educación'. Su padre dijo: 'Mi querido hijo, hay un profesor brahmán en Bārāṇasī. Él es amigo mío de la infancia, podría ir con él y recibir ahí parte de su educación'. Luego le dio a su hijo una suma de mil piezas de dinero para sus gastos necesarios.

Susīma mostró el debido respeto a sus padres y, tomando el dinero, emprendió su viaje y llegó a Bārāṇasī a su debido tiempo. Se acercó al profesor con profundo respeto y de la manera habitual. Le dijo al profesor que era hijo del Brahmán Sankha de Takkaṣāḷa. El profesor le dio una cálida recepción haciendo el comentario: “Entonces usted es hijo de mi amigo”.

Luego de un momento de descanso, Susīma se dirigió nuevamente al Profesor, y colocando la suma de dinero a sus pies, le pidió permiso para adquirir la educación a su cargo. El permiso fue concedido de buena gana. Se esforzó en aprender mucho en muy poco tiempo, agregando todo a la fuente de su conocimiento, al igual que la preciosa grasa de león retenida en una copa de oro por seguridad. Como estaba dotado de *pāramīs*, completó el curso completo de aprendizaje en unos pocos meses en lugar de los doce años que tendría que gastar un alumno promedio.

Mientras Susīma estaba estudiando un texto Veda, descubrió que el tratado contenía sólo el principio y la mitad del tema que trataba; la sección final no se encontraba allí. Llamó el asunto a la atención del profesor, diciendo: '¡Oh, gran profesor!, este texto Veda trata sólo sobre el principio y la mitad del tema, la porción final no se encuentra en él'. Ante lo cual, el profesor también admitió que él tampoco lo encontraba. Susīma luego preguntó al profesor: 'Oh, profesor, ¿hay alguien que sepa todo sobre este tema desde el principio hasta el final?' El profesor respondió: 'Mi querido hijo Susīma, esos Paccekabuddhas que viven en el bosque de Isipathana, en Migadaya, probablemente lo sepan. “Si es así, ¿puedo obtener su amable permiso para ir y preguntarle a esos Paccekabuddhas al respecto?’, Solicitó el joven Susīma. El profesor concedió su permiso diciendo: “Mi querido hijo Susīma, complázcase a su gusto”.

Susīma, quien era un experto en *pāramīs*, se dirigió al bosque de Isipathana, en Migadaya, se acercó a los Paccekabuddhas con el debido respeto y preguntó: 'Venerables señores, ¿conocen (los temas de) los Vedas de principio a fin?' 'Sí, los conocemos, devoto laico Susīma', fue su respuesta. Luego les pidió: “Por favor, enséñeme la última parte del conocimiento que falta en este Veda”. Los Paccekabuddhas le dijeron: “Devoto laico Susīma, tendrás que renunciar al mundo y convertirte en un recluso. Nadie más que un *bhikkhu* podría aprender eso”. Susīma estuvo de acuerdo y dio su palabra: “Muy bien, Venerables Señores, por favor ordénenme *bhikkhu*. Pueden indicarme que haga cualquier cosa que sea necesaria siempre y cuando

... me ayude a aprender la última parte del conocimiento Veda”. Fue ordenado *bhikkhu* según lo solicitado y se le enseñó a usar los ropajes correctamente, como mantener los bordes (extremos) del ropaje superior e inferior de una forma circular y ordenada. Solo podían enseñarle el precepto de buena conducta, *ābhisamācārika sīla*, y ninguna meditación, (porque a diferencia de los Buddhas Omniscientes, no tenían la capacidad de dar instrucciones sobre cómo practicar la meditación *Vipassanā*).

El recién ordenado Bhikkhu Susīma se dedicó fervientemente a la observancia del *ābhisamācārika sīla* según las instrucciones de los Paccekabuddhas, habiendo realizado acciones de mérito en el pasado que formaban las condiciones suficientes (*upanissaya*) para consumir el *Paccekabuddha-nāṇa*, después de un breve período de práctica, se convirtió en Paccekabuddha. Pronto fue estimado en alta reputación y alcanzó la cima de Su gloria adquiriendo gran fama y ganancias y un gran número de seguidores y discípulos. Pero debido a sus malas acciones del pasado, que le prohibieron la longevidad, no vivió mucho y falleció siendo aún joven. Sus restos fueron incinerados por los Paccekabuddhas y los ciudadanos de Bārāṇasī. Las reliquias de su cuerpo fueron guardadas en una stupa construida cerca de la puerta de la ciudad.

El anciano padre brahmán, Sankha, pensó en su hijo un día: 'Mi hijo se ha ido por mucho tiempo y no se ha recibido noticias de él.' Así que dejó Takkasila con el anhelo de ver a su hijo y finalmente llegó a la puerta de la ciudad de Bārāṇasī. Vio allí a un gran número de personas reunidas cerca del santuario; y pensando que alguien entre la multitud tal vez sabría algo sobre su hijo, se acercó a ellos y les preguntó: “Amigos, hay un joven llamado Susīma que vino a Bārāṇasī para educarse; tal vez algunos de ustedes sepan algo sobre él”.

—Sí, viejo brahmán. Ese joven Susīma, después de adquirir el conocimiento completo de los Vedas bajo el cuidado del Profesor de Bārāṇasī, recibió la ordenación en la región de los Paccekabuddhas, y finalmente se convirtió en Paccekabuddha al consumir el *Paccekabuddha-nāṇa*. Ha fallecido ahora, consumando también el Anupādisesa Nibbāna. Este es el santuario donde se guardan sus reliquias”.

Después de escuchar esta impactante noticia, el pobre brahmán lloró desesperadamente, golpeando la tierra con las palmas muchas veces. Después de lamentar la pérdida de su querido hijo hasta el fondo de su corazón, se dirigió al recinto del santuario y quitó la hierba, esparciendo arena blanca que había traído de un lugar cercano con su toalla de hombro. Echó agua de su cántaro por todo el lugar para evitar que se levantara el polvo; luego recogió tantas flores silvestres como pudo y las ofreció al santuario. Puso su toalla de hombro en forma de serpentina y, envolviéndola alrededor de su paraguas, la colocó muy por encima del santuario, atándolos firmemente él. Luego se marchó”.

Habiendo contado así la historia de Su pasado, el Buddha correlacionó los eventos del pasado con los del presente dando el siguiente discurso:

“*Bhikkhus*, tal vez se pregunten quién podría ser el Brahmán Sankha de esta historia. No es necesario que lo mediten más. El Brahmán Sankha no era otro sino Yo mismo.

- (1) Yo, que era un Bodhisatta entonces, hube limpiado los recintos del santuario que contenían las reliquias de Paccekabuddha Susīma, quitando la base, el tocón, etc. Como resultado beneficioso de este acto de mérito, la gente limpió el camino y los dejó libre de tocones de árboles y lo niveló por un tramo de cinco *yojanas* en este lado del Ganges y tres *yojanas* en la orilla opuesta.
- (2) Yo, entonces como un Bodhisatta, hube extendido arena blanca en el recinto del santuario Paccekabuddha. Como beneficio derivado de este acto de mérito, la gente esparció arena blanca a lo largo del recorrido de ocho *yojanas*.
- (3) Yo, entonces como un Bodhisatta, hube recogido tantas flores silvestres como pude y las coloqué en el santuario. Esta meritoria acción mía resultó en que devas y humanos esparcieran varios tipos de flores en la tierra y el río, cubriendo una distancia de nueve *yojanas*.

- (4) Yo, entonces como un Bodhisatta, hube rociado el recinto del santuario Paccekabuddha con agua de mi jarra para evitar que se levantara el polvo. Como resultado de este acto de mérito mío, la lluvia de Pokkharavasa (de un banco de nubes del tamaño de una hoja de lirio) cayó en el momento en que puse un pie sobre la tierra de Vesālī.
- (5) Yo, entonces como un Bodhisatta, hube colocado una serpentina en el santuario del Paccekabuddha y hube erigido un paraguas encima de él. Por ese acto de mérito, se instalaron serpentinas hasta el reino de Akanittha Brahmā y se erigieron paraguas blancos en todas las regiones”.

“*Bhikkhus*, el hecho de rendirme reverencia de una manera tan maravillosa no se puede atribuir a mis glorias como Buddha, ni a los poderes de los *Nāgas*, devas ni *Brahmās*. Debería atribuirse a los resultados beneficiosos que se obtienen de una pequeña acción de mérito realizada por Mí como Bodhisatta en mi existencia como el Brahmán Sankha”. El Buddha, al terminar el discurso, expuso el siguiente verso:

*Mattāsukhapariccāgo
Passe ce vipulam sukham
caje mattāsukham dhīro
samppassam vipulam sukham.*

Cuando se reconoce con certeza que el abandono generoso mediante el sacrificio de sensaciones placenteras, que dan una pequeña cantidad de felicidad, traerá una gran cantidad de recompensas, como la felicidad del Nibbāna, entonces seguramente una persona sabia renunciará a insignificantes recompensas proporcionadas por un pequeño placer a favor de la gran recompensa de la felicidad nibánica.

Al final de la exposición, muchos seres sintientes alcanzaron el *Sotāpatti-magga-phala*, etc.

Fin del discurso sobre el Bodhisatta Brahmin Sankha.

LA HISTORIA DEL HIJO DEL HOMBRE RICO, UGGASENA, EL ACRÓBATA

Durante la época de Buddha, una compañía teatral de quinientos artistas solía organizar espectáculos para entretener al Rey de Rājagaha durante siete días, anual o bianualmente, por lo que recibían una enorme cantidad de recompensas en oro y plata. El premio otorgado por el público entusiasta en su honor, en intervalos de actuaciones, era inestimable. Los ciudadanos se sentaban en filas tras filas en sus propios somieres de cuatro patas, colocándolos uno detrás y encima del otro, cada fila haciéndose más y más alta que la del frente.

Su espectáculo generalmente comenzaba con la aparición en el escenario de una joven actriz, la hija del acróbata principal de la compañía. Demostraba su habilidad en las acrobacias en varios estilos sobre una hilera de bambúes a cierta altura del suelo; se desplazaba de un extremo a otro con suavidad y firmeza, mientras bailaba y cantaba con una voz agradable.

Uggasena, el Hijo de un Hombre Rico

Entre la audiencia se encontraba un joven llamado Uggasena, hijo de un hombre rico. Estaba disfrutando del espectáculo junto con un amigo. Miró atentamente a la impresionante intérprete que mostraba su habilidad acrobática en diferentes posturas y estilos, doblando, levantando y estirando suavemente sus delicadas manos y sus pies. Regresó a casa enloquecido de intenso apego y afecto hacia la joven actriz. Al llegar a casa, se tiró en la cama diciendo: “Solo viviré si puedo tenerla, sino moriré en esta cama”, y sentimentalmente se declaró en huelga de hambre.

Sus padres le preguntaron: “Querido hijo, ¿qué te pasa?” “Oh querida madre y padre, ... sólo viviré si me gano la mano de la acróbata actriz a la que he visto actuar en el recinto del palacio real; si no, moriré en esta cama”, así fue su respuesta franca y contundente. Sus padres lo consolaron diciéndole: “Querido hijo, no te pongas tan sentimental. Encontraremos una dama justa adecuada para ti entre los miembros de nuestro propio clan de estatus adinerado”. Pero Uggasena no se conmovía por las súplicas de sus padres, sino que reiteraba su deseo como antes, sin ningún cambio y continuó acostado en su cama.

El padre de Uggasena hizo varios intentos para persuadir a su hijo de que cambiara de opinión, hablándole en privado con palabras tranquilizadoras, pero todo fue en vano. Finalmente los padres llamaron a su amigo y le pidieron que negociara con el jefe acróbata, el padre de la niña, sobre sus comportamientos, diciendo: “Amigo, por favor tome la suma de mil y dásela al padre de la joven actriz con una solicitud para que lo acepte y entregue a su hija en matrimonio con mi hijo, Uggasena”.

La respuesta del acróbata principal a la solicitud del mensajero fue: “No estoy dispuesto a aceptar el dinero a cambio de mi hija. Si Uggasena, hijo del hombre rico, no puede vivir a menos que o obtenga a mano de mi hija, tendrá que acompañarnos. Ofreceré a mi hija solo bajo la condición de que nos siga adonde vayamos”.

Uggasena Sigue a la Actriz

Cuando sus padres le transmitieron la noticia, Uggasena dijo: “Oh, madre y padre, en ese caso los acompañaré”, y al decir eso se marchó al lugar del acróbata principal a pesar de las reiteradas solicitudes de sus padres y familiares de no hacerlo. El acróbata en jefe estuvo a la altura de sus palabras, entregó a su hija y todos deambularon por pueblos y aldeas montando espectáculos y actuaciones acrobáticas,

Un hijo nació de la unión de Uggasena y la actriz. La madre solía abrigar y abrazar al niño cantando una canción de cuna:

Hijo de un vigilante de carruajes... Ojalá durmieras.

Hijo de un malvado, custodio del dinero y de la ganancia... Ojalá durmieras.

Hijo de un ignorante... Ojalá durmieras.

Cantaba esto de una manera burlona y ridícula. Esta canción de cuna reflejaba la vida que llevaba Uggasena. Siempre que el grupo de entretenimiento descansaba durante el transcurso de las caminatas, se le encargaba la responsabilidad de conseguir comida para los bueyes y alimentarlos, y de la seguridad del campamento. También era responsable de la custodia segura de las ganancias de las actuaciones.

Uggasena se dio cuenta de que al cantar canciones de cuna burlonas, la actriz le hacía insinuaciones y se burlaba de él. Le preguntó a la actriz: “¿Estás cantando para despreciarme?” Ella respondió: “Sí, estaba dedicado a ti”. Uggasena replicó: “Entonces tendré que abandonarte y volver con mis padres”. La actriz no se inmutó ante esta amenaza y respondió: “No me importa nada si te vas o vuelves”, y siguió repitiendo la canción de cuna una y otra vez (sabiendo cuanto le irritaba a Uggasena). (La actriz estaba orgullosa de su belleza y su fino arte de bailar, lo que le permitía ganarse la vida fácilmente).

Uggasena se Convierte en un Artista y Acróbata

Uggasena pensó en cómo la actriz se había vuelto tan engreída y finalmente se dio cuenta: “Su orgullo tiene como raíces su destreza como artista acróbata”. Se decidió a aprender la habilidad de las hazañas acrobáticas. Acercándose a su suegro, el maestro acróbata, solicitó y obtuvo su permiso para formarse en el arte de la gimnasia hasta convertirse en un experto en ella. Luego, fue de un lugar a otro, presentando espectáculos en aldeas y ciudades comerciales y finalmente regresó a la ciudad de Rājagaha. Allí, hizo que se anunciara ampliamente en toda la ciudad que “dentro de siete días, Uggasena, el hijo del hombre rico, presentaría una actuación, demostrando las asombrosas proezas de la acrobacia y saltos mortales”.

Los ciudadanos compitieron entre sí para instalar asientos de cama con patas más largas para tener una mejor vista de las actuaciones y se reunieron alrededor del escenario el día señalado. Finalmente, apareció Uggasena y trepó a una vara de sesenta codos de altura y formada por muchos trozos de bambúes unidos firmemente entre sí. Se paró en la parte superior del poste listo para realizar una actuación.

Uggasena Apareció en la Visión Mental del Buddha

El día fijado para la puesta en escena de la actuación de Uggasena, el Buddha inspeccionó el mundo de los seres antes del amanecer y percibió por medio de su Omnisciencia, la visión de Uggasena captada en Su pantalla mental sobre natural, como un pez atrapado en una red, y reflexionó sobre lo que sucedería. Vio en el ojo de su mente:

Cuando llegue la mañana, Uggasena se parará en lo alto del poste de sesenta codos de altura para representar una actuación y los ciudadanos aparecerán para presenciarla. En esa reunión de personas, expondré el Dhamma compuesto por cuatro versos. Como resultado de escuchar este discurso Mío, ochenta y cuatro mil seres sintientes obtendrán la liberación a través de la consumación de las Cuatro Nobles Verdades. Uggasena alcanzará el estado de *arahat*.

Cuando llegó el momento de la ronda de ofrendas, el Buddha se dirigió a la ciudad en compañía de Sus *bhikkhus* como de costumbre. Justo antes de la entrada del Buddha a la ciudad, Uggasena había señalado a la audiencia, señalando con el dedo índice hacia ellos, que estaba a punto de comenzar el espectáculo; que trajo un estruendoso aplauso entre la multitud. Uggasena, que estaba de pie en la parte superior del poste, dio un salto y dio siete volteretas en el aire antes de bajar y pararse en el poste.

El Buddha, que ahora había llegado a la ciudad, hizo que la audiencia, por Su poder supernormal, le prestara atención exclusiva, desviando así su interés que se dirigía a Uggasena hasta hacía un momento. Al observar el estado de ánimo de la audiencia desde lo alto del poste, Uggasena notó que su atención, que estaba fija en él, se había dirigido repentinamente hacia el Buddha. Se sintió desanimado porque la audiencia había perdido interés en él. Pensó entonces: “Puedo realizar este espectáculo acrobático solo una vez al año, sin embargo, tan pronto como el Buddha hubo llegado a la ciudad, la audiencia ya no está interesada en mí, en cambio, prestan su atención solo a Él. Todos mis esfuerzos por demostrar mi habilidad en las hazañas acrobáticas son ahora en vano e infructuosos”.

El Buddha sabía lo que estaba en la mente de Uggasena y le preguntó al Venerable Moggallāna: “Querido hijo Moggallāna, ve con el hijo del hombre rico y dile que se requiere que continúe la realización de las acrobacias”. El Venerable Moggallāna fue según las instrucciones del Buddha y de pie en la base del poste animó a Uggasena con el siguiente verso:

*Igha passa naṭaputta
Uggasena mahābbala
karohi raṅgaṃ parisāya
hāsayassu mahājanam.*

Oh, artista de gimnasia de gran fuerza, Uggasena, le insto a que reanude su demostración de habilidad en el salto mortal con tranquilidad. Mire a la multitud que se ha reunido. Deje que la masa de personas disfrute de su increíble entretenimiento y elogie su habilidad con vítores estruendosos.

Al escuchar las palabras del Venerable Moggallāna, Uggasena se sintió muy complacido y animado; pensó que el Buddha deseaba ver su habilidad. Él respondió mientras aún estaba de pie en la parte superior del poste con el siguiente verso:

*Igha passa Mahānna
Moggallāna mahiddhika
karomi raṅgaṃ parisaya
hasayami mahājanam.*

¡Venerable Moggallāna de gran sabiduría y del más alto grado de poder sobrenatural! Por favor, mire, entretendré a la multitud que se ha reunido mostrando mi habilidad con tranquilidad. Realizaré una hazaña tan asombrosa que la audiencia dará vítores entusiastas y me elogiará ruidosamente.

Dicho esto, se arrojó y dio catorce vueltas completas de salto mortal en el aire antes de ponerse de pie sobre la vara de bambú.

Exhortación del Buddha

En ese momento, el Buddha exhortó a Uggasena con estas palabras: “Querido hijo Uggasena, un hombre sabio debería abandonar el apego hacia los cinco agregados que han surgido antes, hacia los cinco agregados que surgirán en el futuro y hacia los que están surgiendo en el presente. Sin aferrarse a los cinco agregados, debe esforzarse por liberarse del sufrimiento del nacimiento, el sufrimiento de la vejez y el sufrimiento de la muerte”. El Buddha continuó exponiendo el Dhamma por medio del siguiente verso:

*Muṅga pure muṅca pacchato
majjhe muṅga bhvassa paragu*

*sabbatta vimuttamānaso
na punaṃ jātijaraṃ upehisi.*

Querido hijo Uggesena, ríndase, abandone el deseo hacia los cinco agregados de la mente y la materia del pasado, ... del futuro ... del presente. Una vez que haya abandonado por completo el apego a estos agregados del pasado, el futuro y el presente, habrá trascendido el ciclo del sufrimiento de los tres reinos, es decir, del mundo sensual, (*kāma-bhava*), del mundo de las formaciones (*rūpa-bhava*) y del mundo inmaterial (*arūpa-bhava*) y alcanzará la perfección y se convertirá en una autoridad en asuntos relacionados con la sabiduría especial (*abhiññā*), la plena comprensión (*pariññā*), el abandono (*pahāna*), el desarrollo mental (*bhāvanā*) y la consumación (*sacchikariyā*); Vivirá completamente liberado de todas las formas de condicionamiento y trascenderá más allá de los estados del nacer, envejecer, enfermarse y morir.

Al final del discurso, ochenta y cuatro mil seres sintientes se liberaron a través de la consumación de las Cuatro Nobles Verdades. El hijo del hombre rico, Uggesena, alcanzó el estado de *arahat* completo con sabiduría analítica (*paṭisambhida-ñāṇa*) mientras aún estaba de pie sobre la vara de bambú. Bajó de él y fue ante el Buddha, rindiéndole reverencia con total respeto. Luego solicitó permiso para recibir la ordenación. El Buddha extendió Su mano y pronunció “*Ehi bhikkhu*” para que se convirtiera en un *bhikkhu* completo. La forma de un artista acróbata desapareció instantáneamente y Uggesena asumió la forma de un *mahāthera* de sesenta años de trayectoria (ochenta años de edad) totalmente equipado con los ocho requisitos de un *bhikkhu*.

Los Bhikkhus le Preguntan a Uggesena si Tenía Miedo o No

Los compañeros *bhikkhus* le preguntaron a Uggesena: “¿No sintió miedo cuando bajó de la parte superior de la vara de bambú de sesenta codos de altura?” Entonces, Uggesena respondió: “Amigos, no tuve el menor miedo”. Los *bhikkhus* fueron ante el Buddha y le informaron: “Muy Excelso Buddha, Uggesena ha afirmado ser un *arahat* al decir mentiras que ‘no sintí el más mínimo miedo cuando bajaba de la parte superior del poste’”.

El Buddha les dio una breve explicación en apoyo a Uggesena: “Queridos *bhikkhus*, todos los *bhikkhus*, como mi hijo Uggesena, mediante la erradicación de los *āsava*s habiendo eliminado los diez grilletes (*saṃyojana*⁷) están libres de todo miedo”.

7. *Saṃyojanas*: lazos o grilletes que unen a todos los seres a la rueda de la existencia. Cuando se rompen o eliminan por completo, se produce la liberación.

Los diez grilletes son: (i) *Sakkāya-diṭṭhi*: creencia en un *atta* o alma, la opinión de que el cuerpo y la mente es ‘mi alma’

(ii) *Vicikiccha*: duda o vacilación con respecto a la Iluminación del Buddha, Su Enseñanza y Su Orden. (iii) *Silabbataparāmāsa*: la creencia de que existen senderos distintos al Sendero *ariya* de los ocho componentes que pueden liberar a uno de *dukkha*. (iv) *Kāma-rāga*: deseo sensual, la pasión sensual. (v) *Patigha*: la mala voluntad. (vi) *Rūpa-rāga*: deseo por una existencia en el reino de la materia suril (*Brahmā*) (vii) *Arūparāga*: deseo por una existencia en el reino inmaterial (*Brahmā*). (viii) *Māna*: orgullo, conciencia de superioridad o inferioridad. (ix) *Uddhacca*: inquietud, agitación, malestar mental. (x) *Avijjā*: ignorancia, falta de conocimiento real o correcto en cuanto a la naturaleza de la existencia, en cuanto a las Cuatro Nobles Verdades. Es la raíz principal de *dukkha* y del renacimiento.

El Buddha continuó exponiendo el siguiente verso que se incluye en el *Brahmana vagga* del Dhammapada.

*Sabbasaṃyojanam chetvā
Yo ve napaṭitassati
saṅgāṭigaṃ viṣaṃyuttaṃ
tamataṃ brumi brāhmaṇaṃ.*

Bhikkhus, un *bhikkhu* que haya alcanzado el estado de *arahat* mediante la erradicación de los *āsavas*, de hecho ha eliminado los diez largos grilletes mediante la espada del *arahattamagga*; por lo tanto, no puede ser conmovido o asustado por el miedo que tiene su origen en la codicia (*lobha*). Alabo y proclamo a un *arahat* que ha superado los siete tipos de apegos (*sanga*), es decir, la pasión sensual, la mala voluntad, la vanidad, la visión incorrecta, la contaminación moral, las fechorías físicas, verbales y mentales, y que no tiene nada más que ver con los cuatro *yogas* (*kāma*, *bhava*, *dhitthi* y *avijjā*) como una persona pura y verdaderamente noble, Brāhmaṇa, que ha eliminado todo tipo de maldad.

Al final del discurso una gran multitud de personas alcanzó *sotāpatti-magga*, etc.

Acciones del Pasado de Uggasena

Un día, los *bhikkhus* se reunieron nuevamente en el Salón Principal para discutir el modo en que Uggasena había alcanzado el estado de *arahat*: “Amigos, uno se pregunta, en primer lugar, cómo una persona como el Venerable Uggasena, que estaba predestinado a alcanzar el estado de *arahat*, se enredó con una actriz de la comunidad de acróbatas, siguiéndolos por dondequiera que vagaban; y en segundo lugar, cuál fue la causa de la poderosa condición suficiente para alcanzar el estado de *arahat*”. El Buddha fue al Salón Principal y preguntó: “Monjes, ¿cuál es el tema de su discusión?” Cuando se les explicó cuál era el tema de la discusión, Él los explicó brevemente así: “Monjes, el propio Uggasena ha sido la causa de estos dos eventos; el que implicó su compromiso con la compañía de la bailarina y el otro que resultó en su logro como *arahat*”. Luego pasó a relatar el relato completo de la siguiente manera:

“Hace mucho, mucho tiempo, cuando se construyó una stupa para consagrar las reliquias de Buddha Kassapa, hombres y mujeres de Bārāṇasī fueron en gran número al sitio de la stupa para contribuir con el trabajo necesario, llevando mucha comida en sus carruajes. En el camino se encontraron con un *mahāthera* que entraba a la ciudad para recibir su ronda de ofrendas de alimentos.

En ese momento, una mujer notó al *mahāthera* y le dijo a su esposo: “Mi querido señor, el *Thera* todavía está en su ronda de recibir alimentos, por favor vaya y traiga su cuenco para que podamos ofrecerle algo. Hemos traído en el carro mucha comida”. El hombre fue y tomó el cuenco del *bhikkhu* y, después de llenarlo con comida dura y blanda hasta el borde, se lo devolvieron al *mahāthera* y tanto el esposo como la esposa declararon su deseo: “Reverenciable *Mahāthera*, por esta acción de mérito, que ambos seamos bendecidos con una parte del conocimiento supramundano que haya conseguido”.

El destinatario de su ofrenda de alimentos no era un *bhikkhu* ordinario, resultaba ser un *arahat* desprovisto de contaminación de impurezas (*āsavas*). Él previó, por medio de su *anāgata-ñāṇa*, el conocimiento del futuro, de que sus deseos se cumplirían y por eso sonrió feliz. La mujer lo vislumbró y murmuró: “Mi querido señor, el Venerable que recibió nuestra ofrenda podría ser un actor”. El esposo también estuvo de acuerdo, diciendo. “Sí, podría ser un actor”. Luego partieron de ese lugar. Este fue entonces el acto que el esposo y la esposa habían hecho en el pasado.

La pareja vivió hasta el final de su vida en esa existencia y renació en el reino de los devas. Después de disfrutar de la vida de devas, la esposa nació como hija del actor acróbata principal en su actual (última) existencia. El marido nació como hijo de un hombre rico en la última etapa de su existencia, de nombre Uggasena. Aunque nació como el hijo de un hombre rico, tuvo que acompañar a la compañía de baile en sus andanzas, por el acto demeritorio de dar una palabra incorrecta de acuerdo: “Sí, podría ser un actor” a su esposa en una existencia pasada. Pero por la buena acción de ofrecer comida a un *arahat*, con pura reverencia y fe devocional, alcanzó el estado de *arahat*.”

La Joven Actriz También Alcanzó el Estatus de la Arahatía

Cuando Uggasena alcanzó la condición de *arahat* y se convirtió en *ehi-bhikkhu*, su esposa, la joven actriz, despertada por la acción meritoria del pasado, pensó: “Cualquiera que sea el nivel de inteligencia que posea mi esposo, mi nivel de inteligencia también debería ser el mismo que el suyo”. Razonando de esta manera, se acercó a las *bhikkhunīs* y recibió la ordenación de ellas. Luego, dedicándose a la práctica del Dhamma, a su debido tiempo también alcanzó el estado de *arahat*, habiendo erradicado todos los *āsavas*.

Fin de la Historia de las acciones pasadas de Uggasena.

GUERRA ENTRE LOS SAKYANS DE KAPILAVATTHU Y LOS KOLIYAS

Resumen: Guerra entre los Sakyans de Kapilavatthu y los Koliyas por las aguas del Río Rohini.

Había un pequeño río llamado Rohini entre Kapilavatthu y Koliya. Los dos reinos se turnaban, en perfecta armonía, para regar sus respectivas tierras cultivables controlando el caudal del canal con una sola presa.

El nivel del agua en el canal solía estar en su nivel más bajo durante el mes de Jetthamasa y los cultivos generalmente se marchitaban. Los agricultores de los dos países convocaron a una reunión para discutir el tema de compartir el agua en el canal. En la reunión, los agricultores Koliyas dijeron:

“Amigos, si la pequeña cantidad de agua en el embalse fuera dividida y compartida entre ambos, ninguno de nosotros recibiría la cantidad suficiente para regar nuestros campos. Una inundación más de agua sería suficiente para traer madurez a nuestros cultivos. Por lo tanto, le pedimos que nos permitan utilizar esta pequeña cantidad de agua”.

Los agricultores de Kapilavatthu también expresaron su opinión de esta manera:

“Amigos, no podemos ir de puerta en puerta en sus casas cargando cestas y nuestras carteras llenas de oro, plata y joyas preciosas en busca de arroz, de manera abatida, mientras todos ustedes permanecen con la mente a gusto habiendo llenado sus graneros de arroz a su máxima capacidad. Nuestros primeros cultivos también están a punto de madurar y necesitan similarmente del riego”.

A ello le siguieron discusiones acaloradas, un lado diciendo “no vamos a ceder”, el otro lado replicando con las mismas palabras. El intercambio de palabras eventualmente condujo a los golpes, un agricultor de un lado comenzó a atacar al otro agricultor del otro lado y este último tomó represalias de la misma manera. La pugna que comenzó entre los granjeros de ambos lados finalmente se convirtió en hostilidades (como un pequeño incendio que se vuelve feroz y finalmente quema una mansión palaciega) hasta el punto de denunciarse a los clanes reales de ambos lados. Los granjeros Koliyas comenzaron el conflicto:

“Nos han amenazado depositando su confianza en el clan real de Kapilavatthu. Ese clan real Kapilavatthu del que dependen de comportarse como perros comunes y chacales del bosque, convirtiendo a sus propias hermanas en esposas⁸. ¿Qué daño pueden hacernos sus elefantes, caballos y armaduras? “

Los agricultores de Kapilavatthu tomaron represalias en un tono no menos áspero:

“Nos han amenazó confiando en sus pequeños leprosos que padecen una lepra horrible. Los descendientes Koliyas en los que se apoyan se encuentran en una situación miserable desde que fueron desterrados de la...”

8. Para la historia de fondo, se puede consultar el “Diccionario de nombres propios Pāli” de Malalasekera bajo el término Sakya, Sakka, Sakiya.

... ciudad y vivieron como animales en el hueco de los árboles de Kola⁹. ¿Qué daño pueden hacernos sus elefantes, caballos y armaduras? “

Los campesinos regresaron a sus respectivas ciudades e informaron del asunto a los Ministros de Agricultura, quienes a su vez, lo pusieron en conocimiento de sus jefes el estado.

En consecuencia, los Sakyans de Kapilavatthu se prepararon para hacerle la guerra a los Koliyas y salieron de la ciudad gritando al grito de guerra: “Los maridos de sus propias hermanas demostrarán su hazaña de armas”. Las regalías rivales del lado Koliya también se prepararon para la guerra y salieron, al grito de guerra: “Los que se refugien en los huecos de los árboles de Kola mostrarán su hazaña en las armas”.

En ese momento, el Buddha todavía residía en el monasterio de Jetavana, en Savatthi. El mismo día en que las dos comunidades rivales de Kapilavatthu y Koliya estaban todas preparadas para ir al campo de batalla, Él inspeccionó el mundo temprano al amanecer y percibió que una batalla sangrienta inminente entre los dos bandos opuestos esa misma noche. Además percibió que podría evitar la guerra yendo a la escena de las hostilidades y exponiendo tres Jātakas, es decir, el Phandāna, el Duddaba y el Lathukika Jātaka. Esto traería paz, después de lo cual, Él procedería a enseñar los dos Jātakas de Rukkhadhamma y Vattaka y, por último, proseguir con el Attadanda Sutta para traer a casa los beneficios de la unidad y la armonía. Habiendo escuchado los discursos, los Sakyans y Koliyans le darían cada uno doscientos cincuenta jóvenes para que entren en la Orden: “Los ordenaré para que se conviertan en *bhikkhus*, culminando con la convocatoria de la Gran Congregación de Mahā Samaya”.

Habiéndolo percibido así, el Buddha decidió ir al lugar de las hostilidades y salvar a los parientes en guerra de la destrucción mutua. Partió temprano para la ronda habitual de recibir ofrendas y se quedó todo el día en la Recámara Perfumada. Hacia la noche, salió de la Recámara, llevando él mismo el gran ropaje y el cuenco de ofrendas, para el escenario de la contienda, solo, sin informar a nadie. Al llegar al lugar, se sentó con las piernas cruzadas ante el cielo en medio de los dos grupos rivales, y provocó que se emitieran rayos azul oscuro de su cabello para que la oscuridad prevaleciera por todas partes, aunque el sol aún no se había puesto. Esto estaba destinado a causar contrición en el corazón de las facciones en guerra.

Mientras toda la gente estaba muy asustada por el extraño fenómeno, el Buddha, enviando rayos de seis colores desde Su cuerpo, se les manifestó.

Paz

Cuando los miembros del clan Sakyan vieron al Buddha, comenzaron a contemplar así: “El Buddha de nuestra propia sangre ha venido, tal vez tenga pleno conocimiento de nuestra lucha”. Discutieron entre ellos y decidieron: “No es correcto ni apropiado que dejemos que nuestras armas caigan sobre los cuerpos de otros en presencia del Buddha; Dejemos que los Koliyan nos maten o nos lleven cautivos, si así lo desean”. De mutuo acuerdo, abandonaron todas sus armas y se sentaron respetuosamente a rendirle reverencia al Buddha.

Los Koliyan también llegaron a la misma decisión entre ellos. Ellos también abandonaron sus armas y se sentaron rindiendo veneración al Buddha, que luego descendió del cielo y se sentó en un asiento reservado en la encantadora llanura arenosa, con toda la gracia y la gloria de un Buddha.

Discurso Sobre el Fin de los Conflictos

El Buddha preguntó consciente de lo ocurrido: “¿Por qué han venido todos a este lugar?” Los Reyes de ambos países respondieron: “Altísimo Buddha, no hemos venido solo a ver el río, ni a divertirnos en el río; de hecho, hemos venido a hacer la guerra entre nosotros sobre esta llanura arenosa”.

El Buddha volvió a preguntar: “Sus Majestades Reales... ¿cuál es la causa real de su lucha?” Entonces respondieron: “El agua de este arroyo Rohini es la causa real”.

9. Para la historia de fondo, ibid., bajo el término Koliya.

Entonces el Buddha preguntó: “Sus Majestades Reales... ¿cuál es el valor del agua de este arroyo Rohini?” Ellos respondieron: “Excelso Buddha, tiene poco valor”. El Buddha hizo una pregunta adicional: “¿Cuál es el valor de la tierra?” “Su valor es ilimitado”, fue la respuesta. Entonces, el Buddha hizo una pregunta directa: “¿Cómo evaluaría a la noble raza real Khattiya?” Ellos respondieron: “El valor de la noble raza real Khattiya es ilimitado”. El Buddha luego hizo este discurso:

“Sus Majestades Reales... Por un poco de agua de este canal Rohini, que es de poco valor, ¿por qué desean destruir la invaluable raza real Khattiya luchando entre ustedes? No se podría encontrar menor cantidad de placer en conflictos sin valor y luchas derrochadoras. ¡Oh! Sus Majestades Reales... hubo un caso evidente en el que la semilla de enemistad sembrada por un árbol deva y un oso se mantuvo potente en todo el sistema estelar Bhadda”.

Luego, el Buddha pasó a exponer el Phandāna Jātaka (del **Tesasa Nipāta**), cuyo breve relato es el siguiente:

El Phandana Jātaka

“Sus Majestades Reales... Hace mucho tiempo, durante el reinado del Rey Brahmadatta en Bārāṇasī, había una aldea de carpinteros en las afueras de la ciudad; y había un brahmán que era carpintero de profesión, traía madera del bosque y la convertía en carruajes para ganarse la vida.

En ese momento, había un árbol de Kyo (árbol Melicoca trijuna) en la región del Himalaya. Un oso solía ir a dormir bajo ese árbol con facilidad y comodidad después de comer. Un día, una rama seca se rompió debido a un fuerte viento y cayó sobre el lomo del oso, lastimándolo levemente. El oso huyó asustado, pero pronto regresó para encontrar la causa de su herida. No vio a ningún enemigo.

Entonces pensó: ‘No hay ninguna bestia salvaje, como un león, un leopardo o un tigre, que por aquí que me haga daño; y no pudo haber nadie, excepto el espíritu de este árbol, que pudiera haber estado celoso de que yo durmiera debajo del árbol y que me hiciera daño. De hecho que me vengaré de él’, construyendo así una montaña de un grano de arena. El oso golpeó el árbol y lo rascó con sus patas, diciendo: ‘No he comido tus hojas, ni he roto tus ramas, no muestras ningún desprecio hacia otros animales que descansan debajo de tu árbol, pero estás celoso de mí. ¿Qué culpa tengo yo? Espera dos o tres días y haré que le arranquen el árbol y lo corten en pedazos’.

Habiendo amenazado al espíritu del árbol, el oso siguió dando vueltas por los alrededores, buscando a una persona capaz de dañar al árbol.

El carpintero brahmán, acompañado de unos cuantos ayudantes, se internó en el bosque en un pequeño vehículo en busca de madera para la construcción de carruajes. Dejaron el vehículo en un lugar y se internaron en el bosque portando hachas y sierras. Dieron vueltas buscando el tipo de madera adecuado y finalmente se acercaron al árbol melicoca trijuna.

Cuando el oso vio al carpintero brahmán, pensó: “Hoy obtendré mi venganza contra mi enemigo”, y fue y se paró en la base del árbol. Cuando el carpintero pasó junto al árbol, el oso aprovechó la oportunidad para dirigirse a él¹⁰ así:

“Querido hombre, ha venido al bosque con un hacha en la mano. Dígame francamente qué árbol tiene pensado talar.

Cuando el carpintero escuchó las palabras del oso, pronunció asombrado: “Queridos muchachos, es extraño que un oso hable el idioma de los humanos, algo que hasta ahora nunca había ni visto ni escuchado”.

Entonces pensó, un oso que hable el lenguaje humano debería saber el tipo de madera adecuada para hacer carruajes, y por eso le preguntó al oso:

“Querido Rey oso, ha deambulado por todas partes, por las colinas y por los valles, por favor dígame honestamente qué tipo de madera es la más adecuada para la construcción de carruajes”.

10. La conversación entre el oso y el carpintero se realizó en siete versos. Los versos en Pāli, que no son tan importantes, no se reproducen; aquí solo se proporciona su traducción.

Cuando el oso escuchó esto, sintió que su deseo se iba a cumplir y entonces respondió en verso:

“El Pidauk (el *Pterocarpus Indicus*) no es lo suficientemente fuerte como para usarlo como marco; la madera cameo (la *Acacia Catechu*) es igualmente inadecuada; el Ingyin, el árbol de Sal (*Shorea Siamensis*) es igual; y la madera Myaukngo (*Lythrum fruticosum*) está fuera de discusión (es igualmente débil). Existe un tipo de árbol conocido como Melicoca trijuna; la madera de ese árbol es la más fuerte para la construcción de carruajes”.

El carpintero se alegró mucho de escucharlo y por eso pensó: 'Llegué a la jungla en un día verdaderamente auspicioso y hasta ha habido una bestia, como este oso, que me indica el tipo de madera más adecuado para la construcción de carruajes. ¡Qué fortuna!' Y le preguntó al oso:

“Mi querido oso... ¿qué hay de las ramas y hojas de ese árbol y su tallo?”. Querido buen amigo, por favor dígamelo todo para que sepa todo sobre ese árbol”.

El oso dio su respuesta en dos versos:

“Mi querido amigo, brahmán, hay cierto árbol cuyas troncos y ramas se doblan hacia abajo y permanecen colgado. Son flexibles, duraderos y fuertes. Ahora estoy parado en la base de ese árbol, se llama Melicoca trijuna. Su madera es el material adecuado para hacer la circunferencia de la rueda, el eje y todos los demás componentes de un carruaje”.

Después de pronunciar estos dos versos, el oso se marchó con la mente feliz a algún otro lugar adecuado para buscar a su presa. Luego, el carpintero comenzó a hacer arreglos para cortar el árbol. El espíritu guardián del árbol pensó: “Aunque no le he tirado nada en la espalda, este oso me guarda rencor y ha sembrado la semilla de la enemistad de la nada. Ahora ha planeado causar la destrucción de mi hábitat. Con la destrucción de mi vivienda, estoy seguro de que también seré destruido. Tendré que destruirlo con una artimaña”. Luego se transformó en la forma de un trabajador humano y acercándose al carpintero le preguntó: “Oh hombre, tiene un árbol hermoso; ¿Qué piensa hacer una vez que haya cortado la madera?” El carpintero respondió: “Lo convertiré en el almacén de un carruaje”.

“¿Quién le ha dicho que la madera de este árbol es buena para hacer carruajes?”, Preguntó el espíritu del árbol. “me lo dijo Un oso”, fue la respuesta. El espíritu del árbol dijo: “Eso está bien. El oso le ha dado un buen consejo. De hecho, el carruaje que va a hacer, según el consejo del oso, resultará muy atractivo. A mí también me gustaría darle una sugerencia, quiero decir, refuerce la estructura de su carruaje con una faja de piel de oso, que se obtenga de la parte alrededor de su cuello. Esto lo hará más fuerte como si estuviera asegurándolo con planchas de hojalata, y aumentará sus ingresos en los carruajes”.

Cuando el carpintero le preguntó: “Oh, querido hombre, ¿de dónde puedo sacar la piel de oso?”, El espíritu del árbol dijo:

“Oh!, hombre, ¿es todavía un niño que no sabe que el árbol es inanimado? permanecerá aquí y no se escapará. Solo apresúrese tras el oso que le ha hablado del árbol y pregúntele con gran respeto: “Oh, mi Señor, ¿qué parte del árbol que me ha mostrado debería cortarse?” Y persuádalo de que vuelva al árbol. Luego, sin sospechar nada, que señale con su largo hocico estirado: “Corte aquí, corte aquí”. En ese momento, córtelo con un hacha afilada y mátelo. Luego quítele el cuero, coma su carne y ocúpese de la tarea de talar el árbol”.

Así fue sembrada la semilla de la enemistad. Al escuchar el espíritu guardián del árbol, el carpintero brahmán expresó su sentimiento de deleite con estas palabras: “Oh, qué maravilloso, este es un día auspicioso para mí”. Regresó a casa después de matar al oso y talar el árbol.

El Buddha concluyó Su discurso exponiendo los siguientes versos Abhisambuddha para exhortar e instruir a los parientes en disputa.

*Icevaṃ phandano issaṃ
Isso ca pana phandānaṃ
aññamaññaṃ vivādena
aññamaññaṃghatayaṃ.*

Sus Majestades Reales... De esta manera, el espíritu del árbol se peleó con el oso; y el oso a su vez disputó con el espíritu del árbol. La animosidad entre ellos finalmente les llevó a su destrucción.

*Evameva manussānaṃ
Vivādo yattha jāyati
mayuranaccaṃ naccanti
yatha te issaphandaṇā.*

Sus Majestades Reales... Cuando las personas luchan entre sí, lo hacen como el oso y el espíritu del árbol a la manera de un pavo real danzante. Así como un pavo real no puede bailar sin exponer las partes íntimas de su cuerpo, las personas que luchan entre sí no son capaces de ocultar lo que se debe ocultar... (una referencia a los comentarios despectivos sobre el origen de los Sakyans y Koliyans hechos por las facciones en guerra).

*Tam vo vadāmi bhaddaṃ vo
yāvantettha samāgatā
samodatha mā vivadatha
mā hotha issaphandaṇā.*

Sus Majestades Reales, que siempre sean bendecidas con gloria y gracia, ustedes, que se han reunido a orillas del Rohini, los exhorto a actuar a la manera de las aguas de los dos ríos, Ganges y Jumna, mezclándose armoniosamente, con amorosa y bondadosomante. Eviten pelear entre sí y causar destrucción mutua. No sigan el ejemplo del oso y el espíritu del árbol.

*Sāmaggimeva sikkhetha
Buddhe hetam pasamsitaṃ
samaggirato Dhammaṭṭho
yogakkhemā na dhansati.*

Sus Majestades Reales, luchen sólo por la unidad. Cada Buddha ha elogiado las virtudes de la unidad. Aquel que se deleite en una vida armoniosa, establecida en las diez modalidades de buena conducta (*sucarita*)¹¹, estará destinado a lograr nada menos que la felicidad del Nibbāna, el fin de todos los apegos (*yogas*), que ata a uno al renacimiento.

Las dos facciones rivales, Sakyans y Koliyans, se reunieron amistosamente después de escuchar el discurso del Buddha. Al terminar el discurso, el Buddha reveló que Él era la deidad guardiana principal de todo el bosque y que tenía conocimiento personal del conflicto entre el oso y el espíritu del árbol.

El Daddabha Jātaka

Luego, el Buddha continuó exhortando a la multitud reunida. “Sus Majestades Reales, no crean lo que otros digan sin realizar una cuidadosa consideración. Todas las direcciones del bosque del Himalaya, que tiene tres *yojanas* en extensión, estuvieron una vez a punto de sumergirse en el gran océano por confiar, sin razonamiento, en la palabra de una liebre que huyó gritando: “¡La tierra se está desmoronando! ¡La tierra se está desmoronando! ¡Nunca deben permitir convertirse en una persona que se deje engañar por lo que otros digan sin una consideración cuidadosa”.

11. *Sucarita*: 1. Evitar matar, robar, conducta sexual inapropiada, decir mentiras, calumnias, lenguaje áspero, abusivo, lenguaje frívolo, la avaricia, la mala voluntad, la visión incorrecta.

... Con estas palabras introductorias, el Buddha pronunció el discurso sobre el Duddubha Jātaka del Catukka Nipāta¹².

El Laṭukika Jātaka

Luego, el Buddha procedió a explicarles que a veces es posible que un débil pueda tener la oportunidad de destruir a uno fuerte mientras que, en otras ocasiones, el fuerte tiene la oportunidad de causar estragos en alguien débil. Dando el caso en el que una joven alondra había causado la muerte de un elefante adulto, pronunció el siguiente discurso sobre el Laṭukika Jātaka del Pancaka Nipāta:

“Excelencias... Érase una vez, que un Bodhisatta nació como un elefante durante el reinado del Rey Brahmadatta en Bārāṇasī. Cuando creció, tenía una hermosa apariencia con un cuerpo enorme. Vivía en los bosques del Himalaya, gobernando una manada de elefantes que ascendían a ochenta mil.

En ese momento, una alondra hembra había puesto sus huevos en los caminos trillados de los elefantes. El elefante Bodhisatta viajaba, en compañía de ochenta mil elefantes, a lo largo de la ruta en un momento en que las crías alondras aún no eran capaces de volar. Finalmente, el Bodhisatta y su manada de elefantes llegaron al lugar donde se alojaban las alondras.

Cuando la alondra vio al Rey elefante, estuvo preocupada por la seguridad de sus crías. Pensó entonces: “Si no me acerco al Rey elefante, seguramente pisará mis crías y las matará. Debería abordarlo de inmediato con una solicitud de protección legítima para beneficio de mis crías”. Entonces, con las alas juntas como para hacer una reverencia, se paró frente al Rey elefante y se sometió:

*Vandāmi tam kuñcara saṭṭhihayanam
ārannakam yuthapatim yasassim
pakkhehi tam pañcalikam karomi
mā me vadhī puttake dubbalāya.*

Oh, Su Majestad, Rey de los elefantes... alguien cuya fuerza sólo decae a la edad de sesenta años, jefe de la manada de elefantes que deambulan por el bosque, lo saludo, rindiéndole mi reverencia con las alas juntas. Oro para que mis hijos salven sus vidas al no ser pisados.

Entonces el Bodhisatta la consoló con esas palabras: “Oh, joven alondra, no se desanime, protegeré a sus crías para que no sufran ningún daño”, y se paró sobre los jóvenes protegiéndolos con su cuerpo. Todos los elefantes lo pasaron por alto y las alondras jóvenes se salvaron. El Bodhisatta luego llamó a la alondra y le dio un consejo antes de irse: “joven alondra, un gran elefante rebelde, sin compañeros, vendrá por este camino después de nosotros. No aceptaría nuestras palabras. Cuando venga, sería mejor que se acerque a él también por la seguridad de sus hijos y ore para que les perdone la vida”.

Cuando la alondra vio al elefante rebelde que se acercaba, se acercó a él con las alas juntas en veneración y le suplicó tal como lo aconsejara el Rey elefante:

*Vandami tam kuñjara ekacāriṃ
āraññakam pabbatasānugocaram
pakkhehi tam pañcalikam karomi
mā me vadi puttake dubbalāya.*

12. Este Jātaka trata sobre la historia de una liebre que se asustó indebidamente por la caída de un brote de fruta sobre la hoja de palma bajo la que dormía. Corrió hacia el océano a través del susto, gritando: ‘La tierra se está desmoronando’. Igualmente asustados sin ningún razonamiento, todos los animales de cuatro patas del bosque del Himalaya corrieron hasta que fueron detenidos por el Rey León que los salvó del peligro inminente después de una cuidadosa investigación sobre la verdad de la situación. (Para obtener más detalles, puede consultar el quinientos cincuenta Jātaka).

Oh, Rey elefante, vagabundo solitario de los bosques, que pasta por los valles de las colinas rocosas y arenosas, lo saludo, rindiéndole mi reverencia con las alas juntas. Oro para que se salven las vidas de mis pequeños, al no ser pisados.

Al escuchar la humilde solicitud de la alondra, el elefante rebelde respondió:

*Vadissami te laṭukike puttakāṇi
kiṃ me tuvam kahasi dubbalāsi
satam saḥassanipi tadisīnam
vāmena pādena papothayeyyaṃ.*

Oye, alondra... (¿Por qué mantiene a sus pequeños en mi camino? Ya es suficiente con su insolencia). Los pisaré y los aplastaré hasta la muerte. ¿Cómo podría vengarse de mí con lo débil que es mientras yo soy lo suficientemente poderoso como para pulverizar a un *lakh* de su clase con mi pie izquierdo?

Diciendo esto, el elefante rebelde aplastó a las crías de la hembra de la alondra hasta convertirlas en polvo, hizo que fueran arrastradas por el chorro de su orina y partió, gritando con voz de grulla.

Encaramada en la rama de un árbol, la alondra lo amenazó: “¡Oye, estúpida bestia elefante! Esta vez estás en ventaja y se marcha, cantando alegremente con el tono de una grulla. ¡Tan sólo espera! Dentro de dos o tres días verás mi reacción. No sabes que el poder intelectual es más poderoso que la fuerza física, se lo haré saber dentro de unos días.

*Na heva sabbattha balena kiccaṃ
balam hola bālassa vadhāya hoti
karissāmi te nāgarājā anatthaṃ
yo me vadhī puttake dubbalāya.*

Oh, Rey elefante... no todo se puede lograr solamente con la fuerza física; El uso imprudente de la fuerza física podría ser suicida. Has aplastado sin piedad a mis hijos indefensos; conseguiré tu destrucción en unos días.

Después de clamar así un grito de guerra, la alondra logró en dos o tres días ganarse la amistad de un cuervo al aguardarlo. Encantado por el comportamiento agradable de la alondra, el cuervo le preguntó: “¿Hay algo que pueda hacer por ti?” La alondra respondió: “Lo que quiero pedirle como favor es que le haga daño a los dos ojos del elefante malvado que suele vagar solo; esa es la ayuda que necesito”.

El cuervo dio su palabra: “Lo haré”. La alondra luego se dirigió a una gran mosca hembra azul oscuro y formó amistad con ella de manera similar. Cuando la mosca le preguntó qué quería, ella solicitó: “Cuando mi amigo el cuervo una vez le ha dañado los ojos al solitario elefante rebelde, es mi deseo que me ayudes poniendo sus huevos en las cuencas de los ojos dañados del elefante”. Cuando la mosca hembra azul oscuro le aseguró que cooperaría, diciendo: “Sí, lo haré”, la alondra se acercó a una rana y buscó su amistad como antes. La rana le preguntó qué podía hacer para ayudarla y ella respondió: “Cuando el elefante solitario y rebelde se haya quedado ciego gracias a la ayuda de mis dos amigos, el cuervo y la mosca, y esté buscando agua para saciar su sed, desearía que croes desde lo alto de la colina. Cuando el elefante suba a la colina después de escuchar tu voz, podrías bajar al fondo del acantilado para hacer su sonido desde allí. Esta es toda la ayuda que busco de mi amiga rana”. La rana hizo, igualmente, su promesa de ayudar a la alondra hembra.

Al día siguiente, el cuervo golpeó los ojos del elefante con su pico como lo solicitó la alondra; la mosca azul oscuro puso sus huevos en sus ojos dañados. Sufriendo dolorosamente de ojos dañados ahora infestados de gusanos y de una sed intensa, el solitario elefante rebelde buscó ciegamente el agua a tientas.

Entonces la rana empezó a croar desde lo alto de la colina, oyó croar a la rana y pensó: “Donde croan las ranas, debe haber agua”, el elefante subió a la colina con gran esperanza. La rana bajó por el acantilado y comenzó a hacer ruido desde el fondo de la colina. Dirigiéndose hacia el acantilado desde donde parecía venir el sonido, el elefante se precipitó por la colina y murió en la caída.

La alondra estaba encantada cuando se enteró de la muerte de su enemigo, el elefante rebelde, y pronunció con alegría: “Oh, he visto la espalda de mi enemigo”, diciendo así, se pavoneó de un lado a otro en la espalda del elefante varias veces y se fue a un lugar de su agrado”.

El Buddha exhortó a los dos grupos de la familia real diciendo: “Oh, Majestades reales, no debéis entablar hostilidades con nadie; como se explicó, incluso un elefante de gran fuerza podría ser arruinado por los esfuerzos combinados de pequeñas criaturas impotentes, como el cuervo, la mosca azul oscuro, la rana y la alondra”, y continuó enseñando el siguiente verso *Abhisam Buddha*:

*Kakañca passa laṭukikaṃ
maṇḍhūkam nīlamakkhikaṃ
ete nagam aghatesuṃ
passa verassa verinaṃ
tasama hi veraṃ na kayirātha
appiyenapi kenaci.*

¡Oh, miembros del clan Sakyan! Miren a estas pequeñas criaturas, al cuervo, a la alondra, a la rana y a la mosca azul oscuro; estas cuatro criaturas, debido a que estaban unidas, provocaron la completa destrucción de un poderoso elefante toro. Pueden ver el resultado del odio acumulado hacia una persona que desee participar en las hostilidades. Por lo tanto, no deben iniciar una pelea con nadie, ni siquiera con alguien que no les agrade.

Al terminar el discurso, el Buddha reveló que: “El elefante rebelde en aquel momento era el Devadatta de hoy y el líder noble de la manada de elefantes en ese momento era Yo mismo”.

El Rukkhadhamma Jātaka

Habiendo expuesto los tres Jātakas, el Phandāna, el Duddhubha y el Latukika Jātaka, el Buddha procedió a exponer dos Jātakas más para llevar a casa las ventajas de la unidad:

“Oh, Sus Majestades Reales... Todos estamos emparentados entre sí por sangre; y sería justo y apropiado que los parientes consanguíneos estuvieran estrechamente unidos y trabajaran juntos en armonía. Ningún enemigo podrá hacerles daño cuando estén unidos. La unidad es necesaria incluso para los árboles que son inanimados, proporciona paz a las criaturas conscientes como los seres humanos. Les citaré un ejemplo relevante:

Una vez, un bosque de árboles de *Sāla* en el Himalaya fue azotado por una violenta tormenta. Pero ni un solo árbol sufrió el menor daño, ya que estaban como un cuerpo, firmemente sujetos entre sí por plantas y arbustos. La tormenta no podía tocar los árboles, sino que rozaba la parte más alta de los árboles y se separaba. En contraste, un árbol solitario completo con grandes troncos y ramas fue derribado, raíz y ramas, por un fuerte viento por falta de solidaridad y un frente unido en estrecha asociación y colaboración con otros árboles, plantas y arbustos. Por lo tanto, es esencial que todos estén unidos mediante la cooperación y la coordinación”.

Entonces los miembros de la familia real le pidieron al Buddha que explicara el Jātaka apropiado con más detalles:

“Sus Majestades Reales... Fue durante el reinado del Rey Brahmadatta en Bārāṇasī que falleció un deva Vessavana y Sakka nombró a otro deva en su lugar. Durante este período de transición, el nuevo Vessavana deva emitió una nueva orden que permitía a todos los devas acomodarse en los lugares de su elección entre árboles, plantas y matorrales.

El Bodhisatta era entonces una deidad selvática a cargo de un bosque de *Sāla* en la región del Himalaya. Dio un consejo a sus parientes de la siguiente manera: “Mis queridos hombres, no elijan los árboles que crecen en la llanura desnuda como sus lugares de residencia; les aconsejo bastante que residan en los árboles que rodean al que he elegido como mi morada en el bosque”.

Los sabios entre las deidades ocuparon los árboles que rodeaban la morada del Bodhisatta tal como él lo había aconsejado. Las deidades imprudentes acordaron entre ellas: “Ningún propósito útil tiene residir en árboles en medio del bosque lejos de las viviendas humanas. Solo aquellos que vivan en las cercanías de pueblos y ciudades podrán mejorar sus perspectivas, tanto en ganancias como en fama”. Así que decidieron ocupar los árboles a lo largo de la carretera principal en las llanuras desnudas.

Después de transcurrido algún tiempo, una violenta tormenta, acompañada de lluvias torrenciales, visitó la zona y a todos los árboles, incluidos árboles de grandes dimensiones, se le rompieron las ramas y cayeron desde la raíz. Cuando la violenta tormenta llegó al bosque de *Sāla* controlado por el Bodhisatta, volaron violentamente por todo el bosque, pero ninguno de los árboles cayó porque estaban entrelazados y muy juntos.

Aquellos que se quedaron sin hogar, fueron con sus pequeños en mano con sus amigos que vivían en el bosque de *Sāla* en el Himalaya y les informaron sobre su miserable situación. Sus amigos en el bosque de *Sāla* relataron a su vez la historia de sus aflicciones al Deva Bodhisatta de la selva.

Entonces, el Bodhisatta les dejó claro: “Es muy natural que las personas que decidieran vivir en tales lugares en contra del consejo de los sabios, tengan que enfrentar tales dificultades”, y expuso el siguiente discurso en verso:

*Sāhu sambahulā ñati
api rukkhā araṇṇajā
vāto vahati ekaṭṭham
brahmahāntampi vanappatiṃ.*

Oh, mis parientes devas, cuando un gran número de amigos y parientes viven juntos, dependiendo unos de los otros, incluso los árboles que crecen por todo el bosque, viven cómodamente libres de la opresión de los enemigos. Pero el árbol que crece aislado en la llanura abierta, a pesar de su enorme tronco y muchas ramas gruesas, no puede soportar la tempestad que le arranca todas sus ramas y hojas.

Después de dar este discurso, el Bodhisatta falleció al final de su vida”.

El Buddha concluyó el discurso exhortándolos así: “Oh, Majestades Reales... todos los parientes deben primero esforzarse por lograr la unidad; habiéndolo logrado, vivan una vida feliz y armoniosa, llenos de bondad amorosa”. Finalmente reveló que: “La audiencia presente hoy eran las deidades del bosque de *Sāla* y yo era la sabia deidad selvática que los guio”.

Discurso sobre el Vattaka Jātaka (o Sammodamāna Jātaka)

Entonces el Buddha hizo una nueva exhortación... “Oh, Majestades Reales, no es del todo apropiado pelear entre los propios parientes. Hubo un caso en el pasado en el que incluso los animales pudieron conquistar a sus enemigos y vivir juntos armoniosamente a través de la unidad, y perecieron debido a conflictos internos”. A petición de los parientes, el Buddha dio una exposición del Vattaka Jātaka.

“Excelencias... Hace mucho tiempo, un Bodhisatta nació como codorniz y vivió en un bosque con miles de compañeros durante el reinado del Rey Brahmadatta en Bārāṇasī.

Un cazador de pájaros solía ir al lugar de las codornices y las seducía imitando su canto. Una vez que las codornices llegaban y formaban una reunión en un lugar, extendía su red sobre ellas. Luego caminaba alrededor del borde de la red para llevar a las codornices al centro de la red. Las codornices eran luego incautadas y puestas en una canasta y llevadas a la venta. El cazador se ganaba la vida capturando y vendiendo codornices.

Un día, el Bodhisatta se dirigió a todas las codornices del grupo bajo su cuidado:

“Mis queridas codornices, el cazador de pájaros ha causado graves daños a nuestra especie desde hace varias oportunidades. Ahora he ideado un plan para evitar el peligro de ser capturado por el cazador de pájaros, y esto es lo que todos y cada uno de nosotros deberíamos hacer. Una vez que estemos atrapados debajo de la red que nos arroje el cazador, todos deben asomar sus cabezas fuera de los agujeros de la red y luego simultáneamente levantar la red y volar. Todos deben posarse en un grupo de arbustos, en un lugar seguro, donde la red permanezca enredada entre estos arbustos. Podremos escapar por debajo de la red y volar”.

Todas las codornices de su grupo aceptaron su consejo diciendo: “Muy bien”. Al día siguiente, todas las codornices levantaron la red simultáneamente en el momento en que quedaron atrapadas en la red del cazador y se fueron volando. Arrojaron la red a un arbusto y volaron en diferentes direcciones.

El cazador pudo liberar su red del arbusto solo después del anochecer y regresó a casa con las manos vacías. Al día siguiente, las codornices también actuaron de la misma manera. El cazador tardó mucho en recuperar su red y volvió a casa con las manos vacías. Este evento continuó de esta manera durante algún tiempo. La esposa del cazador se enojó con su esposo y le preguntó: “Llegas tarde a casa y con las manos vacías, día tras día. Es como si tuvieras a alguien a quien mantener además de a mí”.

“Oh mujer mía... no tengo a nadie a quien mantener excepto a ti. Lo que pasa es que las codornices continúan volando por los parajes. Están estrechamente unidas como antes. Tan pronto como extendiendo la red sobre ellas, la levantan, se la llevan y la dejan caer entre los arbustos espinosos. Pero, querida, no pueden permanecer unidas para siempre; así que no se inquiete al sospechar de mí. Seguramente llegará un momento en que las codornices empezarán a pelear entre sí, entonces las atraparé a todas y te las traeré para hacerte sonreír”, consoló el cazador, quien recitó el siguiente verso:

*Sammodamānāgacchanti
jālamādaya pakkhino
yadā te vivadissanti
tadā ehiṇti me vasaṃ.*

Mi buena señora, con armoniosa unidad y cooperación, las codornices se llevan la red que les he echado encima, la arrojan sobre los arbustos espinosos y se escapan. Habrá un momento en el que empezarán a pelear entre ellas. En ese momento, tendrán que ceder a mis deseos.

La Destrucción de las Codornices por Disensión

Unos días más tarde, una codorniz pisó accidentalmente la cabeza de otra codorniz mientras bajaba al pasto. La víctima preguntó, en tono amenazante, y mostrando su enfado: “¿Quién es aquél que me pisa la cabeza?” La otra codorniz respondió dócilmente: “Perdóname, querido amigo, lo he hecho por descuido. Por favor, no te enojes conmigo”. Pero la codorniz enojada no pudo ser apaciguada. Las dos comenzaron a atacarse la una a la otra con mucha frecuencia, a partir de ese día.

Cuando se encontró que las dos codornices estaban de mal humor, discutiendo sobre quién podría levantar la red del cazador, el Bodhisatta previó una serie de consecuencias:

“Donde haya discusiones acaloradas, no podrá haber paz ni felicidad. A partir de ahora, las codornices dejarán de participar en el levantamiento y transporte de la red. La vida de numerosas codornices está en juego, el cazador sin duda se aprovechará de la situación. No será apropiado que me quede más tiempo en este lugar”.

Por lo tanto, partió del lugar, llevándose consigo a todas las codornices que estaban asociadas a formar su grupo. Solo el grupo de codornices, encabezado por el futuro Devadatta, permaneció en ese bosque.

El cazador de pájaros fue al mismo lugar unos días después e hizo el sonido de imitación de la codorniz, y arrojó su red sobre las codornices encabezadas por Devadatta. (En lugar de trabajar unidas por su libertad), las codornices empezaron a encontrar fallas entre ellas, a pelearse y desafiarse unas a otras por su superioridad en fuerza y habilidad para levantar la red. El cazador de pájaros no perdió tiempo en capturarlos y llevarlos a su casa como un hermoso regalo para su esposa”.

El Buddha, al terminar el discurso dijo: “Majestades, las disputas entre parientes no son justificables de ninguna manera, es la condición causal de la destrucción”, y finalmente reveló que: “Devadatta era la codorniz principal ignorante y yo el sabio líder de las codornices del otro grupo en aquella oportunidad”.

Discurso sobre Attadaṇḍa Sutta

El Buddha, después de exponer los cinco Jātakas, procedió a enseñar el Attadanda Sutta¹³ del Texto Sutta-nipāta Pāli, como discurso final.

Los miembros de las familias reales de los dos países finalmente se reconciliaron y apaciguaron, con fe devocional y llenos de gratitud, acordaron entre ellos: “Si el Buddha no hubiera venido e intervenido, ciertamente nos habríamos destruido unos a otros y habríamos hecho fluir la sangre hacia un arroyo. Hemos sido salvados de la destrucción mutua solo por Él. Sobre todo, si no hubiera elegido renunciar al mundo y hubiese estado disfrutando de la vida de un Monarca Universal, gobernando los Cuatro Continentes rodeados por dos mil islas más pequeñas. Acompañado por miles de sus hijos de gran fuerza intelectual y física, habría vagado por todos sus dominios seguido de un gran séquito. Pero nuestro pariente real y pariente de sangre noble, el Buddha, hubo renunciado a todos los placeres y lujos de un Monarca Universal para convertirse en un recluso y florecer como un Buddha totalmente auto iluminado. Sería justo y apropiado, ahora que se ha convertido en un Buddha, permitirle tener *bhikkhus* de sangre real para atenderlo”. Con esta decisión unánime, los miembros reales de los dos países ofrecieron doscientos cincuenta Príncipes, de cada país, al Buddha, para la ordenación.

El Buddha los aceptó y los ordenó como *ehi-bhikkhus* y los llevó al bosque Mahāvana, cerca de la ciudad de Kapilavatthu. Desde el día siguiente en adelante, tomó turnos alternos para recibir ofrenda de alimentos de Kapilavatthu y Koliya en compañía de estos quinientos *bhikkhus*. La gente de los dos países ofreció al Saṅgha una gran cantidad de ofrenda de alimentos.

Quinientos Bhikkhus son Infelices en el Sāsana

Estos quinientos *bhikkhus* habían tomado la vida ascética no por su propia voluntad, sino porque no pudieron rechazar la petición de sus padres y parientes. Así, a los pocos días, los quinientos *bhikkhus* encontraban su vida tediosa, poco interesante y aburrida. Las noticias de sus hogares tampoco ayudaron a hacerlos más felices en el monasterio. “Les suplicamos que no se deleiten en la vida de *bhikkhus*; desde el momento de su partida, nuestros asuntos privados se han ido deteriorando día a día”, les escribieron sus esposas.

Discurso sobre el Kuṇḍala Jātaka a los Quinientos Bhikkhus

El Buddha vigiló constantemente a estos quinientos *bhikkhus* personalmente, tres veces al día y tres veces en la noche, un total de seis veces al día, tal como un faisán cuida de sus huevos, o como una bestia fabulosa que Camari vigila por su cola, o una madre cuida de su único hijo, o un tuerto mira por su único ojo bueno. Se dio cuenta del estado infeliz de sus mentes y consideró: “Estos *bhikkhus* se sienten descontentos y tediosos incluso en compañía de una persona como Yo, el Buddha, ¿qué tipo de discurso sería adecuado para ellos?” Percibió que el Kuṇḍala Jātaka, (que menciona debilidades y defectos en el carácter de las mujeres) sería lo mejor para ellos. Por lo tanto, tomó la decisión: “Primero llevaré a estos *bhikkhus* a los Himalayas, luego, al relatar el Kuṇḍala Jātaka, les haré ver las imperfecciones y defectos en el carácter de las mujeres. De esta manera, eliminaré la infelicidad y el descontento que ha surgido en sus corazones y les ofreceré el conocimiento del Sendero, *sotāpatti-nāṇa*”.

13. Attadanda Sutta: los lectores pueden consultar el Sutta Nipāta Pāli para obtener detalles del discurso.

El Buddha entró a la ciudad de Kapilavatthu por la mañana para la ronda habitual de comida de ofrendas, y por la tarde preguntó a los quinientos *bhikkhus*: “¿Habéis visto alguna vez los agradables bosques de la región del Himalaya?” y ellos respondieron: “Nunca los hemos visto, Señor”. Les preguntó de nuevo: “¿Les gustaría hacer una visita corta al bosque del Himalaya?” “Glorioso Buddha, no poseemos ningún poder sobrenatural; ¿Cómo podríamos llegar hasta allí? A lo que preguntó: “Pero si alguien que tiene el poder se ofrece a llevarlos allí, ¿les gustaría acompañarlo?” Los *bhikkhus* respondieron: “Sí, Señor, nos guataría”.

El Buddha, ejerciendo Su poder sobrenatural, los llevó a todos por el espacio hacia el Himalaya, y en el transcurso del viaje, mientras aún permanecían en el cielo, se les mostró las montañas doradas, plateadas, esmeraldas, bermellones, montañas de vidrio, etc., los cinco grandes ríos y los siete grandes lagos. El Himalaya era de gran dimensión, quinientos *yojanas* de altura con un área de tres mil *yojanas*. El Buddha estaba revelando a los quinientos *bhikkhus* por Su poder sobrenatural solo una pequeña porción de los agradables esplendores de los Himalayas. También les mostró animales de cuatro patas como leones, tigres, elefantes, así como encantadores parques y jardines repletos de diversos tipos de flora y fauna, abundantes en numerosas especies de aves, flores acuáticas y terrestres. También se les mostró el escarpado acantilado en el lado este del Himalaya, toda la superficie del cual era dorada y el acantilado en el oeste completamente cubierto de bermellón.

Desde el momento en que presenciaron el raro espectáculo y los extraños paisajes de los poderosos Himalayas, todos estos quinientos *bhikkhus* prácticamente habían eliminado su apego a sus antiguas esposas. Entonces el Buddha, con los quinientos *bhikkhus*, descendió a la ladera occidental del Himalaya donde había una enorme losa bermellón, de sesenta *yojanas* de extensión, sobre la cual había un enorme árbol de *Sāla* (que perdurará hasta el final del presente sistema estelar) con una altura y un ancho de siete *yojanas*. Bajo la sombra de ese árbol, sobre una plataforma bermellón, de tres *yojanas* de ancho, el Buddha tomó Su asiento rodeado por los quinientos *bhikkhus*. Con brillantes rayos de seis tonos que emanaban de Su cuerpo, se sentó allí como el sol de la mañana cuyos rayos se reflejaban en la superficie del océano. Luego se dirigió a los *bhikkhus*: “*Bhikkhus*, pueden preguntarme si hay algo en esta vasta región de los Himalayas que no hayan visto antes”.

En ese momento, un Rey de las aves cucos, sentado en un bastón que portaban una pareja de cuclillos gallina juveniles con el pico en cada extremo del bastón horizontal, se veía descender desde una mayor altura. Estaban acompañados por grupos de ocho jóvenes gallinas cucas, cada grupo tomando sus posiciones sobre sus cabezas, debajo de ellos, a su derecha e izquierda y en su frente y espalda.

Impresionados por el asombro ante la vista del extraño espectáculo, los quinientos *bhikkhus* hicieron un pregunta al Buddha: “Excelso Buddha, ¿qué clase de pájaros son esos y cómo se llaman?”

“*Bhikkhus*... esas aves son descendientes de una sucesión de generaciones de cucos que deben su origen a una especie de ave en la que nació hace mucho tiempo. Tales cuclillos gallinas jóvenes Me han tratado de la misma manera desde el principio, ascendiendo a tres mil quinientos en mis días. El número ha disminuido con el tiempo y ahora hay lo suficiente para preservar la especie”.

Entonces los *bhikkhus* le pidieron al Buddha que contara cómo esos tres mil quinientos cucos lo habían atendido en esos bosques. Después de lo cual Él expuso el Kuṇāla Jātaka del Asiti Nipāta en trescientos versos de los que se extraen diversas lecciones.

Bhikkhus Convirtiéndose en Sotāpannas

Al final del discurso, los quinientos *bhikkhus*, los descendientes del clan Sakyan, alcanzaron *sotāpatti-phala*. En el momento de entrar en el *sotāpatti-magga*, todos los *bhikkhus* se dotaron de poderes psíquicos sobrenaturales como volar por el espacio, etc.

(Nota: Un mundano ordinario tiene que practicar el método *Kasiṇa* de meditación de concentración para alcanzar los *jhānas* mundanos con poderes psíquicos sobrenaturales (*abhiññās*)).

Ciertos *ariya-puggalas*, después de la consumación del Sendero y el Fruto, practican la Meditación de Concentración y alcanzan los *jhānas* mundanos con *abhiññās*; otros *ariyas*, han logrado los *jhānas* mundanos con *abhiññās* incluso cuando todavía eran mundanos, sin necesidad de practicar la Meditación de Concentración de nuevo; ellos pueden disfrutar de los privilegios del *jhāna* y los *abhiññās* mundanos fácilmente a voluntad.

Sin embargo, hay otro tipo de *ariyas* que no estaban dotados con *jhānas* y *abhiññās* mundanos mientras aún eran mundanos ordinarios y, sin embargo, en el momento en que se consumaron en el Sendero y los Frutos supramundanos, se vuelven dotados con poderes mundanos *jhānicos* y *abhiññā* que pueden disfrutar a voluntad, fácilmente. Tales logros *jhánicos* se denominan “*Magga-siddhi-jhāna*”, que significa “*Jhāna* obtenido mediante la consumación de *magga*”; y esos *abhiññās* se denominan “*Magga-siddhi-abhiññās*”, que significa “*Abhiññās* obtenidos mediante la consumación de *magga*”.

Esos quinientos *bhikkhus*, debido a aspiraciones anteriores y acciones de mérito, lograron *Magga-siddhi-jhāna* y *Magga-siddhi-abhiññās*, sin tener que practicar especialmente la meditación de concentración. Podían disfrutar de estos privilegios libremente a voluntad).

El Buddha consideró que el Sendero y la etapa Fruitiva del *sotāpatti* deberían ser suficientes para los quinientos *bhikkhus* por el momento y partieron hacia el bosque Mahāvana con Su poder psíquico. Los *bhikkhus*, que habían confiado en Él en su viaje de ida, regresaron al bosque Mahāvana, por sus propios poderes, acompañando al Buddha.

LA OCASIÓN DE LA GRAN CONGREGACIÓN (MAHĀSAMAYA)

Tomando Su asiento en el trono preparado en el Bosque Mahāvana, el Buddha hizo que los *bhikkhus* se reunieran y se dirigió a ellos:

“Queridos *bhikkhus*... vamos, siéntense, les enseñaré la práctica de meditación que los llevará a las tres etapas superiores del Sendero (*magga*), a través de la erradicación de las impurezas”. Luego los instruyó sobre el método de meditación para alcanzar los tres *maggas* superiores. Los *bhikkhus* pensaron:

“El Buddha, sabiendo muy bien que no éramos felices llevando la vida de un *bhikkhu* en la Dispensación, nos llevó al Lago Kunala y luego, habiendo eliminado nuestro descontento e infelicidad, nos llevó a la primera etapa de *sotāpatti-phala*. Y ahora que, en este bosque de Mahāvana, Él nos va a enseñar el método de meditación para alcanzar los tres *maggas* superiores, no debemos relajarnos con el pensamiento: ‘Somos *sotāpanna-ariyas*’, sino que debemos esforzarnos bastante como esos pioneros que han partido antes que nosotros y han alcanzado el estado de la perfección mediante la aplicación”.

Ellos rindieron veneración al Buddha y se fueron; en el lugar apartado al pie de los árboles, cada uno extendió sus propios tapetes y se sentaron sobre ellos.

El Buddha percibió:

“Estos *bhikkhus*, que son *sotāpannas*, conocen la técnica de alcanzar el Sendero y el Fruto y, como tales, no tendrán ninguna dificultad para alcanzar la etapa superior del Sendero y el Fruto. Todos y cada uno de los *bhikkhus* que ahora han ido a practicar la meditación *Vipassanā* volverán por la noche para familiarizarme con las virtudes de la *arahatía* que han adquirido. Todos los devas y Brahmas de los diez mil sistemas estelares también se reunirán en este Universo al mismo tiempo. Entonces esta será una ocasión para una Gran Congregación (*Mahāsamaya*). Es mejor para mí aguardar una reunión así desde un lugar apartado”.

Habiendo reflexionado de esta manera, se fue a un lugar apartado y se sentó en el lugar reservado donde permanecería en el estado *phala-samāpatti*.

Los Quinientos Bhikkhus Alcanzan el Estado de Arahāt

De los quinientos *bhikkhus*, el que se marchó primero después de recibir instrucciones sobre meditación, alcanzó el estado de *arahāt* completo con cuatro *paṭisaṃbhida-nāṇa* antes que el resto. El *bhikkhu*, que se fue segundo...

... después de recibir instrucciones, alcanzó el estado de *arahat* con *paṭisaṃbhidā-nāṇa* como el primero. Luego fue seguido por el tercer *bhikkhu* de la misma manera. Así, los quinientos *bhikkhus* tuvieron su conocimiento de las Cuatro Nobles Verdades floreciendo en el estado de *arahatta-phala* uno tras otro como los lirios de Paduma floreciendo en hermosas flores en orden de madurez.

El primer *bhikkhu* que alcanzó el estado de *arahat*, se levantó de su asiento y tomó la pequeña estera en la que había estado sentado con la intención de ir a ver al Buddha para informarle de su logro. El segundo y el tercer *bhikkhu* y todos los demás siguieron su ejemplo y se dirigieron hacia el refectorio. Luego se dirigieron en una larga cola como si se hubieran alineado según la antigüedad en el monacato, hasta donde el Buddha los estaba esperando. El *bhikkhu* que llegó primero se sentó en la pequeña estera en un lugar adecuado y se preparó para dirigirse al Buddha con las virtudes del *arahatta-phala* que había alcanzado. Pero primero, se dio la vuelta para ver si venía alguien detrás de él con la misma idea, y vio al segundo *bhikkhu*, al tercer *bhikkhu*, y finalmente a los quinientos *bhikkhus* alineados en fila detrás de él.

Cuando todos los *bhikkhus* tomaron sus asientos en los lugares adecuados, cada uno se miró el uno al otro con un ojo inquisitivo para formarse una idea sobre la intención de sus compañeros y descubrieron que “cada uno de ellos sentía vergüenza de dirigirse al Buddha acerca de su logro”.

Dos cualidades de los Arahats

- (1) Los nobles *arahats* siempre se preocupan por el bienestar de todos los seres y su sincero deseo que “los devas, los humanos y los *brahmās* adquieran la penetrante Sabiduría que alcanzaron”.
- (2) No tienen ningún deseo de revelar su logro del estado de *arahat* por notoriedad a diferencia de una persona que haya descubierto una olla de oro.

Exposición de Mahāsamaya Sutta

La Gran Congregación de los quinientos *bhikkhus* tuvo lugar en la fresca tarde del día de luna llena de Jetthamasa. Tan pronto como los quinientos *arahats* tomaron asiento, apareció la Luna, elevándose desde la cima del monte Yugandhara en el hemisferio oriental, libre de los cinco tipos de obstrucciones, es decir, del rocío, la niebla, las nubes, los eclipses y el humo. La Luna, en su plenitud, asumió la forma de un disco enmarcado de un espejo plateado o el marco de una rueda plateada girando y girando sobre su eje, suspendido muy por encima del horizonte oriental, brillando con todo su resplandor como para revelar el mundo que se hizo encantadora y placentera debido a la aparición del Buddha Iluminado. En ese auspicioso momento, el Buddha todavía residía en el bosque de Mahāvana cerca de Kapilavatthu del país de Sakka, en compañía de los quinientos *arahats*.

El Encuentro de Devas y Brahmās

Los devas que vivían en los alrededores de Mahāvana, muy emocionados, se saludaron unos a otros: “¡Oh, amigos! Vengan, vayamos. Rendir respetos al Buddha es meritorio; escuchar el Dhamma es beneficioso; presentar respetos al Saṅgha es adquirir un gran mérito; Venid amigos, vayamos”. Así clamando, se congregan en presencia del Buddha, rindiéndole reverencia tanto a Él como a los quinientos *bhikkhus* que acababan de obtener el estado de *arahat*.

Su clamor conmovedor, se extendió por todas partes, llegando por etapas desde una distancia de acarreo, hasta la mitad de un *gāvuta*, luego hasta un *gāvuta*, hasta la mitad de un *yojana* y luego un *yojana*, extendiéndose así desde el centro de este universo hasta los diez mil universos circundantes. Todos los devas y Brahmās, que habitaban estos diez mil universos, por lo tanto, se congregaron en este universo, excepto algunos pocos Brahmās, como los Brahmās Asañña (sin conciencia), los Brahmās Arūpa (sin forma) y aquellos Brahmās que estaban absortos en sus logros de *jhāna* (*samāpatti*).

En ese momento, el universo estaba completamente lleno de devas de las regiones celestiales, que llegaban hasta los reinos Brahmā (como un estuche de agujas lleno de agujas sin espacio entre ellos) que habían venido para asistir ...

a la Gran Congregación. La distancia entre el plano de Brahmās y el mundo humano se puede calcular dejando caer una roca (del tamaño de siete niveles, que corona la mansión graduada conocida como “Lohapa” de Sri Lanka) desde la tierra de Brahmā. Esa roca tardaría cuatro meses en llegar al plano humano. El espacio entre los dos planos estaba tan lleno de devas y Brahmās que no había vacío alguno, ni siquiera para que la dulce fragancia de las flores flotara hacia arriba o una semilla de mostaza encontrara su camino hacia abajo.

Cuando un Monarca Universal se sentaba ante una congregación con todos los monarcas de los estados vasallos, los gobernantes privilegiados y poderosos que llegaron antes podían encontrar sus asientos que estaban en las proximidades del Monarca Universal (no demasiado incómodos). Pero los que llegaban más tarde solo podían ocupar los asientos traseros, que estaban apretados y proporcionaban poca comodidad. De manera similar, el espacio alrededor del Buddha, que era como un Monarca Universal, no era comparativamente tan estrecho. Todos los Brahmās poderosos, como los Mahāsakkha Brahmās, podían encontrar sus asientos cerca del Buddha. Pero incluso allí, esos privilegiados *brahmās* poderosos tuvieron que ponerse cómodos, ocupando un espacio diminuto del tamaño de una cola de yak, en lotes de diez, veinte, a sesenta, haciendo sus cuerpos más y más sutiles.

Llegada Tardía de Cuatro Suddhāvāsa Brahmās

Cuando el Buddha y los quinientos *arahats*, junto con los devas y Brahmās de los diez mil universos, se habían reunido (como se indicó anteriormente), cuatro *Suddhāvāsa (arahat)* Brahmās salieron de la absorción del *jhāna* al expirar la duración predeterminada. Cuando miraron alrededor de los reinos Brahmā, encontraron toda la región sin vida (como un comedor desierto después de la hora del almuerzo). Al investigar “adónde se habrán ido los Brahmās”, notaron que la Gran Congregación estaba en curso.

Los cuatro *arahat-Brahmās* discutieron entre ellos: “Esta es una gran Congregación y nos quedamos atrás, y no habrá asientos para los que lleguen tarde. No vayamos con las manos vacías; que cada uno de nosotros prepare un versículo para presentarlo a la Congregación. Estos versos de regalo servirán como un indicio de nuestra llegada y como un gesto de nuestros respetos hacia al Buddha”. Habiendo acordado así, cada Brahmā compuso una estrofa antes de dejar el plano Brahmā y luego un *arahat-Brahmā* descendió al borde del hemisferio oriental del universo; otro descendió al borde del hemisferio sur del universo; otro descendió al borde del hemisferio occidental del universo y el último al borde del hemisferio norte del universo.

- (1) El *arahat-Brahmā* que había descendido por el borde del hemisferio oriental entró en un *jhāna* a través del dispositivo de meditación de un objeto azul oscuro (*nila kasiṇa*); y para significar su presencia, emitió brillantes rayos azules oscuros de su cuerpo que envolvieron a todos los devas y Brahmās de los diez mil universos como si estuvieran cubiertos por una manta esmeralda. Luego atravesó el pasaje de acceso, *Buddha vithi*, (libre de cualquier obstáculo y reservado para un fácil acceso al Buddha) y se paró frente al Buddha, rindiéndole respetos presentando el verso que había compuesto:

*Mahāsamayo pavamasamiṃ
devakāyā samāgatā
āgatamhā imaṃ Dhammasamyam
dakkhitāye apārajitasamgham.*

Muy Excelso y glorioso Buddha... Hoy, una Gran Congregación de devas y Brahmās de los diez mil universos se está convocando en el bosque Mahāvana para rendir reverencias a los *arahats* que han conquistado las Tres Māras con pura fe devocional. Como todos estos devas y Brahmās, también hemos llegado con gran placer a esta congregación para presentar nuestro respeto a los invencibles vencedores, los *arahats*, con pura fe devocional.

Habiendo presentado esta estrofa, regresó (por falta de espacio en las cercanías del trono de Buddha) al borde del hemisferio oriental del universo y permaneció allí de pie.

- (2) El Brahmā que había descendido por el borde del hemisferio sur del universo entró en un *jhāna* basándose en un dispositivo de meditación de un objeto amarillo dorado (*pita kasiṇa*); y para significar su presencia, emitió brillantes rayos de color amarillo dorado de su cuerpo que envolvieron a todos los devas y Brahmās de los

... diez mil universos como si estuvieran cubiertos por un manto de oro. Luego, a la manera del primer Brahmā, se acercó al Buddha y le presentó su verso:

*Tatra bhikkhuvo samādahaṃsu
cittamattano ujukamakamsu
sārathīva nettāni gahetvā
Indriyāni rakkhanti panditā.*

Muy Excelso y glorioso Buddha... en esta congregación de devas y brahmās, los quinientos *arahats* han mantenido sus mentes en paz y perfectamente tranquilizadas mediante el desarrollo del estado más elevado de concentración supramundana de los logros, *appana-samādhi*. Han mantenido sus mentes perfectamente erguidas, libres de desviaciones mentales que pueden compararse con las tres desviaciones de la rectitud ejemplificadas por el rastro en zigzag de la orina de un buey, la formación de la luna creciente y la curvatura del mango de un rastrillo. De la misma manera que un hábil auriga de un carruaje enjaezado con caballos de Sindara bien domesticados, sostendría las riendas suavemente sin tirar de ellas bruscamente, para obtener un paseo fácil y cómodo, así mismo estos quinientos *arahats*, sabios con el Conocimiento del Sendero (*magga-ñāṇa*), han protegido las puertas de los sentidos, el ojo, el oído, la nariz, la lengua, el cuerpo y la mente, contra las incursiones de las impurezas por medio del Consciencia vigilante. Muy Excelso y glorioso Buddha... hemos venido a este bosque de Mahāvana con el objeto de rendir reverencias a estos quinientos *arahats*.

Luego regresó a su sitio en el borde del hemisferio sur del universo como su predecesor y permaneció allí de pie.

- (3) Entonces el Brahmā que había descendido por el borde del hemisferio occidental del universo entró en un *jhāna* basándose en un dispositivo de meditación de objeto rojo (*lohita kasiṇa*); y para significar su presencia en la Gran Congregación emitió un color rojo brillante de su cuerpo que envolvió a todos los devas y Brahmās de los diez mil universos como si hubieran sido envueltos en un manto de color rojo. Luego, a la manera de sus predecesores, se acercó al Buddha y le presentó su verso:

*Chetvā khīlam chetvā paligham
līda khīlam ūhajjha maneja
te caranti suddhā vimalā
cakkhumatā sudantā susunāgā*

Muy Excelso y glorioso Buddha, los jóvenes *arahats*, que bien instruidos han sido sometidos y domesticados, para restringir sus seis facultades, por el Buddha, que está dotado de los cinco tipos de ojos: *Buddha-cakkhu*, el ojo de un Buddha que ve el corazón de los humanos; *Dhamma-cakkhu*, el ojo de la Verdad que significa el logro del conocimiento del Sendero; *Samanta-cakkhu*, el ojo de todo conocimiento, de la Omnisciencia; *Mansa-cakkhu*, el ojo físico que es excepcionalmente poderoso y sensible; *Dibba-cakkhu*, el ojo deva que todo lo impregna, que ve todo lo que procede en los mundos ocultos. Estos jóvenes *arahats* han eliminado las espinas de la pasión, la mala voluntad y la ilusión (*lobha*, *dosa* y *moha*) con la espada del cuádruple *magga-ñāṇa*. Han cortado y destruido las barras transversales y los cerrojos (de la puerta de la recámara de la existencia), es decir, *lobha*, *dosa* y *moha*, que impiden escapar del *Samsāra*. Con la misma arma de *magga-ñāṇa*, han desarraigado los pilares de *lobha*, *dosa* y *moha*, firmemente erguidos en la puerta de la ciudad de “*Sakkāya*” (la creencia de personalidad), por medio del cuádruple *magga*. Al estar desprovistos de deseo, libres de máculas y codicias, deambulan libremente en las cuatro direcciones sin ningún obstáculo de impurezas. Hemos venido a rendir reverencia a estos jóvenes *arahats*.

Luego regresó al borde del hemisferio occidental del universo y, como sus predecesores, permaneció allí.

- (4) Entonces el Brahmā que había descendido por el borde del hemisferio norte del universo entró en un *jhāna* basándose en un dispositivo de meditación de objeto blanco (*odata kasiṇa*); y para significar su presencia en la Gran Congregación emitió rayos de color blanco de su cuerpo envolviendo a todos los devas y Brahmās de los diez mil mundos como si hubieran sido envueltos en ropajes hechas de flores de jazmín. Luego, como los Brahmās anteriores, se acercó al Buddha y recitó el verso que había compuesto:

*Ye keci Buddhāṃ saraṇaṃ gatāse
na te gamissanti apāyabhumiṃ
pahāya mānaṣaṃ dehaṃ
demkāyaṃ paripūressanti.*

Muy Excelso y glorioso Buddha, cualquier persona que se haya refugiado en el Buddha con devoción no renacerá en los cuatro planos de la desdicha, es decir, el plano del sufrimiento, el animal, el *peta* y el *asura*.

Después de presentar el verso, regresó al borde del hemisferio norte del universo como sus predecesores.

El Buddha observó que la Gran Congregación de devas y Brahmās estaba teniendo lugar en el vasto espacio que se extendía hasta los bordes del universo en ancho y hasta el plano Akaniṭṭha-Brahmā en altura. Consideró: “Ésta es en verdad una enorme congregación de devas y Brahmās; los quinientos *bhikkhus* pueden no ser conscientes de este hecho. Se lo daré a conocer en este momento”. Por tanto, se dirigió a ellos:

“*Bhikkhus*, todos los devas y Brahmās de los diez mil universos se han congregado aquí ahora para rendirle respetos al Buddha Omnisciente, cuya venida (aparición), *sugato*, es tan excelente como las de los Buddhas Supremos del pasado, y también para rendirle respetos a los *bhikkhus*. *Bhikkhus*, al igual que esta gran Congregación, congregaciones similares de devas y Brahmās (de la misma magnitud, ni más ni menos) han tenido lugar también durante la época de los Buddhas del pasado.

Bhikkhus, al igual que esta gran asamblea, congregaciones similares de devas y Brahmās (de la misma magnitud, ni más ni menos) también tendrán lugar durante el tiempo de los Buddhas Supremos en el futuro”.

Devas y Brahmas, así como el Buddha, Forman sus Propias Ideas

Los devas y Brahmās en la Congregación opinaron que, en consideración al gran número de seres celestiales presentes, el Buddha podría mencionar solo los nombres de devas y Brahmās poderosos y los de menor importancia podrían no aparecer. El Buddha, al considerar lo que los devas y Brahmās podrían estar pensando, percibió lo que estaba sucediendo en sus mentes, como si hubiera sostenido sus corazones en Sus manos metidas a través de sus bocas, o simplemente como el caso de un ladrón que es atrapado con las manos en la masa, infraganti, y en consecuencia decidió:

“Revelaré los nombres y clanes de todos los devas y Brahmās de los diez mil sistemas estelares que están presentes en esta Gran Congregación, independientemente de que sean de gran o pequeño poder”.

Los Buddhas son personalidades muy grandes y gloriosas. No hay nada que esté más allá de su comprensión. Los seis objetos de los sentidos que hacen contacto con los órganos de los sentidos de los hombres y los seres celestiales para producir una conciencia visual, auditiva, olfativa, gustativa, corporal o una conciencia mental, están dentro del alcance de su percepción, sin obstrucción alguna. El Buddha, por lo tanto, tenía el poder de diferenciar entre aquellos que estaban completamente maduros y desarrollados y listos para ser liberados del *samsāra* y aquellos que aún no lo estaban para obtener la liberación. Primero (mentalmente) dejó a un lado a todos aquellos seres que no estaban listos y prestó Su atención concentrada a aquellos que serían beneficiados por Su enseñanza.

Una vez más, entre aquellos que se liberarían del *samsāra*, el Buddha los dividió (mentalmente) en seis grupos, de acuerdo a sus inclinaciones, es decir, devas y Brahmās con propensión a la lujuria y al deseo (*rāga-cittam*); devas y Brahmās con propensión a la aversión (*dosa-cittam*); devas y Brahmās con propensión a la ilusión (*moha-cittam*); devas y Brahmās con propensión a la concepción del pensamiento (*vitakka*); devas y Brahmās con propensión a la fe (*saddhā*), y devas y Brahmās con propensión a la sabiduría (*paññā*).

Luego, entre estos seis grupos, decidió que los devas y brahmās con una inclinación hacia la lujuria y al deseo se les debía enseñar el Sammā Paribbājaniya Sutta; aquellos con tendencia a la aversión, el Kalahavivāda Sutta; aquellos con inclinación hacia la ilusión, el Mahābyuha Sutta, aquellos con inclinación hacia la concepción del pensamiento, el Culabyuhā Sutta; aquellos con inclinación hacia la fe, el Tvaṭṭakapatipadā Sutta y aquellos con tendencia a la sabiduría debían aprender el Purābheda Sutta.

A continuación, determinó qué modo de enseñanza sería adecuado para los devas y Brahmās reunidos de los cuatro modos, estos fueron,

- (1) enseñanza según el libre albedrío del Buddha, *Attajjhāsaya sutta nikkhepa*.
- (2) enseñanza según el deseo de la audiencia, *Parajjhāsaya sutta nikkhepa*.
- (3) enseñanza según la ocasión o circunstancia prevaleciente, *Aṭṭhuppattika sutta nikkhepa*.
- (4) enseñanza en forma de respuesta a una pregunta en particular, *Pucchāvasika sutta nikkhepa*.

Y percibió que los devas y Brahmās obtendrían la liberación a través de la consumación de las Cuatro Nobles Verdades, al escuchar un discurso enseñado como respuesta a la pregunta formulada en armonía con su inclinación. Luego trató de ver si alguno de los quinientos *arahats* era capaz de plantear tal pregunta que estaría de acuerdo con las inclinaciones de los devas y Brahmās, y percibió que no había ninguno entre ellos. También descubrió que los ochenta discípulos mayores y los dos discípulos principales tampoco eran capaces de plantear tal pregunta.

Percibió que un Paccekabuddha era igualmente incapaz de plantear tal pregunta. Luego consideró si Sakka o Suyama Deva podrían satisfacer Su necesidad, pero también se encontró que eran incapaces de plantear tal pregunta.

Finalmente, al darse cuenta de que solo un Buddha totalmente iluminado como Él podría plantear una pregunta de acuerdo a la inclinación de los devas y Brahmās, miró a los innumerables sistemas estelares con Su infinito poder de visión para ver si había otro Buddha iluminado en cualquiera de los universos, y descubrió que no había ninguno Semjante en ninguno de los universos.

(Nota: No es de extrañar que Él no pudiera encontrar a nadie que lo iguale entonces (no había nadie). De hecho, no había nadie que se equiparase a Su semejanza, entre los devas y los humanos, incluso en el momento de Su último nacimiento. Como el bebé Príncipe Siddhattha, él pronunció las intrépidas palabras: *'Aggohamasmi lokassa*. — Soy supremo en todo el mundo.' No hace falta decir que no había nadie que lo igualara ahora que se había convertido en un Buddha completamente iluminado).

Creación de una imagen con la Verdadera Semejanza del Buddha

Al percibir que no había otro Buddha como Él mismo, el Buddha consideró que: “Estos devas y Brahmās no obtendrían una visión penetrante del Dhamma si yo hiciera una pregunta y luego yo mismo diera la respuesta. Solo si otro Buddha planteara la pregunta y yo le diera la respuesta, sería una hazaña maravillosa y los devas y Brahmās obtendrían una penetrante percepción de la Enseñanza. Tendré que crear una imagen a mi verdadera semejanza”. Con este propósito, el Buddha entró en el cuarto *rupāvacara* (*kiriya*) *jhāna* que forma la base para el desarrollo del poder sobrenatural (*abhiññā*). Luego, surgiendo del *jhāna*, tomó la resolución, a través del ejercicio del proceso de ...

...pensamiento '*Mahākiriya Nānasampyutta Adhiṭṭhan javana*', que un Buddha de completa semejanza a Él surgiera, en todos los aspectos, como portar el cuenco y el ropaje, al mirar hacia adelante y al mirar a los caminos laterales, doblando y estirando las extremidades. Por lo tanto, creó otro Buddha, una réplica exacta de sí mismo, como si hubiera emergido de la superficie de la luna llena que entonces se estaba elevando desde la cima del monte Yugandhara en el hemisferio oriental.

Diferentes Puntos de Vista entre Devas y Brahmās

Al ver al Buddha creado (conocido como Nimitta Buddha), los devas y Brahmās expresaron sus puntos de vista diciendo: “Amigos, ha aparecido otra luna además de la existente”. Cuando se vio al Buddha Nimitta emergiendo de la superficie de la luna y acercándose a ellos, cambiaron sus puntos de vista y dijeron: “Amigos, eso no es la luna sino la apariencia del sol”. Cuando la imagen se acercó, dijeron: “Amigos, eso no es el sol sino la mansión de un deva”. Cuando se acercó más y más, dijeron: “Amigos, eso no es una mansión sino un deva”, y nuevamente dijeron: “Amigos, eso no es un deva sino un gran Brahmā”, y finalmente, cuando se acercó bastante a ellos, concluyeron: “Amigos, ese no es un gran Brahmā, pero, de hecho, es otro Buddha que viene hacia nosotros”.

Entre los seres celestiales, los devas y Brahmās ordinarios (*puṭṭhujana*) pensaron: “Si cuando el universo está lleno hasta su capacidad máxima de devas y Brahmās congregados para rendir reverencia a un solo Buddha, el número de devas y Brahmās para dos Buddhas estaría más allá de la imaginación”. Pero los *ariya* devas y Brahmās concluyeron que no puede haber dos Buddhas en un mismo universo al mismo tiempo; por lo tanto, el otro Buddha debe ser una creación a Su propia semejanza por el Buddha viviente”.

Mientras tanto, el Buddha Nimitta se acercó más al Buddha mientras los devas y Brahmās lo miraban, y se sentó cara a cara con Él, en un asiento reservado al mismo nivel, sin rendir reverencia al Buddha.

Había treinta y dos características de una gran persona en el cuerpo del Buddha, y el Buddha Nimitta también tenía las mismas características. Rayos de seis tonos emanaron centelleantes del cuerpo del Buddha; y el mismo tipo de rayos de seis tonos también emanó centelleando del cuerpo del Buddha Nimitta. Los rayos del Buddha se reflejaron en el cuerpo del Buddha Nimitta, al igual que los rayos del Buddha Nimitta se reflejaron en el cuerpo del Buddha. Los destellos de los rayos del cuerpo del Buddha y los del Buddha Nimitta se dispararon hasta el plano Akkanittha-Brahmā y, siguiendo sus caminos, se posaron en las cabezas de los devas y Brahmās antes de dispersarse hacia el borde del universo. El universo entero asumió la forma de un andamio, hecho de vigas de oro dobladas, que encerraba una stupa, luciendo elegante y brillante.

Todos los devas y Brahmās de los diez mil universos, agrupados en este único universo, estaban envueltos en la recámara formada por los rayos entrelazados que emanan de los dos cuerpos del Buddha y el Buddha Nimitta.

El Buddha Nimitta, en Su postura sentada, planteó una pregunta, después de un discurso formal en verso en alabanza al Buddha por Su conquista de las impurezas (*kilesa*) en el trono de la Iluminación bajo el Árbol Bodhi.

Antes de proceder a tratar la pregunta presentada por el Buddha Nimitta (es decir, antes de enseñar el *Sammaparibbājanīya Sutta*), El Buddha, con el fin de hacer que las mentes de los devas y Brahmās fueran maleables, flexibles, firmes e imperturbables, decidió saludarlos, por así decirlo, anunciando sus nombres, familias y clanes, etc., sin distinción de rango o estatus. Por lo tanto, el Buddha procedió a dar el discurso '*Mahāsamaya Sutta*', que comenzaba con las palabras, '*acikkhissamai bhikkhave devakāyaṇam namāmi*', etc., que significa '*Bhikkhus*, revelaré la identidad de la audiencia anunciando sus nombres, los nombres de sus familias, clanes, etc. '

(El *Mahāsamaya Sutta* ha sido tratado con gran detalle por varios eruditos eminentes mostrado en el Texto Pāli y su traducción respectiva (incluida la traducción palabra por palabra, *nissaya*, basada en el Texto Mahāvagga Pāli). Debe hacerse una mención especial al tratado titulado 'Exposición de *Mahāsamaya Sutta* en el texto Pāli y los significados de las palabras' por el Venerable Bhadanta Nandiya, Thera y Presidente del Monasterio Mahāvisutarama de Pakokku. Hay una sección, al final del tratado, sobre las seis inclinaciones tratadas por el Buddha ...

... en los seis discursos como el *Sammaparibbājanīya* siguiendo el *Mahāsamaya Sutta*; su texto en Pāli y la traducción palabra por palabra también se proporcionan allí).

Gran Número de Devas y Brahmās Logran la Liberación

Al final del discurso *Mahāsamaya Sutta*, cien mil crores de devas y Brahmās alcanzaron el estado de *arahat*, y aquellos que alcanzaron el estado de *ariya sotāpanna* estaban más allá de cualquier cálculo (según el Comentario Mahāvagga).

Nota de aclaración del Venerable Sayadaw U Buddh

Cuando miramos el *Mahāsamaya Sutta* en su conjunto, encontramos que el discurso se dio con énfasis en la nomenclatura de los devas y Brahmās, mencionando sus nombres de familia y clan; y puede surgir la pregunta:

En ausencia de una exposición de la Verdad Última, ¿cómo podrían los devas y Brahmās consumir las Cuatro Nobles Verdades y lograr la liberación (alcanzar el estado de *sotāpannas*, etc). escuchando solo los nombres de su familia y clan?

Aquí está la respuesta: (1) El Buddha era consciente de que al escuchar el discurso *Mahāsamaya Sutta*, la mente de los devas y Brahmās se volvería imperturbable, maleable, libre de obstáculos, alegre y diáfana, y por lo tanto, en ese momento expuso las Cuatro Nobles Verdades que él mismo había descubierto. Habiendo escuchado así el discurso sobre las Cuatro Nobles Verdades, los devas y Brahmās se convirtieron en *ariyas*. (2) En otras palabras, al escuchar el *Mahāsamaya Sutta*, surgieron en el continuum mental de los devas y Brahmās, estados mentales continuos uno tras otro, el precedente sirviendo como la causa del surgimiento de lo siguiente, que desarrolló una gozosa satisfacción (*pīti*), tranquilidad (*passadhi*), felicidad (*sukha*), concentración (*samādhi*), conocimiento de acuerdo con la realidad o conocimiento absoluto, *yatthābhuta-ñāṇa*; el hastío completamente por la vida mundana, *nibbida-ñāṇa*; el desvanecimiento de la lujuria o la pasión, *virāga-ñāṇa*; el conocimiento de la liberación, *vimuccana-ñāṇa* o el Conocimiento del Sendero, *Magga-ñāṇa*; Conocimiento de la liberación, *vimutti-ñāṇa* o el Conocimiento del fruto, *Phala-ñāṇa*; percepción que surge del Conocimiento de la liberación, *vimutti ñāṇa dassana* o *Paccavekkhana-ñāṇa*. Fue sólo debido al desarrollo de una serie de estos estados mentales que los devas y Brahmās se convirtieron en *ariyas*.

Al proporcionar estas aclaraciones, el Venerable Sayadaw U Buddh citó la autoridad de los Comentarios pertinentes.

Mahāsamaya Sutta fue Acogida en Alta Estima por Devas y Brahmās

Los seres celestiales han tenido en alta estima el *Mahāsamaya Sutta*. Por lo tanto, una persona sabia que desee bienestar y prosperidad tanto en asuntos mundanos como supramundanos, debe recitar este sutta en ocasiones auspiciosas, como la construcción y ocupación de casas, monasterios y aldeas.

(Cuando pensamos en por qué los devas y Brahmās tenían en alta estima al *Mahāsamaya Sutta*, nos encontramos con que) El Buddha era, naturalmente, la personalidad principal en la Gran Asamblea, que comprendía una variedad de seres, desde las deidades del humilde planeta tierra hasta lo más poderosos Harita Brahmās. El *Mahāsamaya Sutta* fue, de hecho, el discurso de apertura del Buddha en su calidad de Presidente de la Gran Congregación.

A la Gran Asamblea asistieron tres categorías de seres celestiales: los de más alto rango y poder, los de nivel medio y los de los estratos más bajos. Para una audiencia de diferente estatus social, sería una medida con mucho tacto que el presidente mostrara interés en los miembros del rango más bajo anunciando primero su presencia en la congregación, luego mencionando a los del estatus medio y finalmente los devas más poderosos. Cualquier intento de presentar a los devas de mayor rango y poder desde el principio mediante el anuncio de los nombres de su familia y clan podría causar disgusto e insatisfacción entre los de rango inferior.

Dio la casualidad de que el Buddha se había propuesto mencionar a los miembros del rango más bajo de los devas, como las deidades de la tierra, al comienzo del discurso de bienvenida, seguido de un reconocimiento de ...

... la presencia de los devas de rango medio, y cerrando su discurso prestando atención a los de más alto rango. De este modo deleitó a todas las clases de la audiencia, el rango más bajo se sintió feliz de que fueran bienvenidos primero y los devas de posición e influencia satisfechos de que se les diera prominencia al ser mencionados en el crucial cierre de los procedimientos. Esto puede considerarse como una forma en la que el Buddha dio un buen ejemplo como guía para aquellos que son responsables de entregar el discurso de bienvenida a una gran audiencia.

Desde entonces hemos estado deseando escuchar el *Mahāsamaya Sutta*, mientras deambulan por las cuatro direcciones del universo. La siguiente es una ilustración de cómo los devas tienen en alta estima al *Mahāsamaya Sutta*.

Había una cueva conocida como “Nagalena” en el recinto del monasterio de “Kotipabbata”. Una damisela celestial estaba morando en un árbol de palo fierro que se encontraba en la puerta de dicha cueva. Un día, un joven *bhikkhu* que habitaba en la cueva estaba recitando el *Mahāsamaya Sutta* y la deva escuchó con fervor la recitación del Sutta. Cuando la recitación del *bhikkhu* llegó a su fin, la damisela celestial pronunció “*Sādhū, Sādhū*” a todo pulmón y se produjo un diálogo entre el joven *bhikkhu* y la deva femenina:

(Bhikkhu) B: ¿Quién es aquél que está diciendo “*Sādhū*”?

(Doncella Celestial) DC: Venerable Señor, soy yo, una deidad femenina

B: ¿Por qué dijo “*Sādhū*”?

DC: Es porque tuve la suerte de escuchar el *Mahāsamaya Sutta* por primera vez, cuando el Buddha lo propuso en el bosque de Mahāvana y lo escuché hoy, por segunda vez. Entiendo que ha aprendido bien el Sutta, exactamente como lo enseñó el Buddha, sin hacer la más mínima variación del original ni siquiera en una sola letra. (Dije *Sādhū* a ese respecto).

B: ¿Ha escuchado la recitación del Buddha usted misma?

DC: Sí, lo hice, reverendo señor.

B: Se dice que hubo una gran congregación de devas y Brahmās en el momento en que el Buddha recitó este Sutta. ¿Desde qué lugar escuchó la recitación?

DC: Venerable Señor, yo era entonces una residente del bosque de Mahāvana cerca de Kapilavatthu, pero no pude conseguir un lugar en todo Jambudipa porque los poderosos devas y Brahmās se agolparon. Me vi obligada a cruzar hasta Sri Lanka, y mientras intentaba escuchar el discurso en el puerto de Jambukola, poderosos devas volvieron a agolparse. De nuevo fui empujada más y más hacia atrás hasta que llegué a un pequeño pueblo de Rohana cerca de Mahāgama donde, de pie en el océano hasta la profundidad de mi cuello, finalmente pude escuchar la recitación.

B: Oh, doncella celestial, ¿cómo pudo ver al Buddha en el bosque Mahāvana, que está a una distancia tan grande desde donde se encontraba en ese momento?

DC: Venerable Señor, realmente vi al Buddha; Parecía como si el Buddha me estuviera mirando fijamente desde el bosque Mahāvana durante todo el tiempo de la exposición del discurso, tanto que me sentí asustada y avergonzada y sentí ganas de esconderme entre las olas espumosas.

B: Se dice que cien mil crores de devas y Brahmās alcanzaron el estado de *arahat* ese día (cuando se impartió el *Mahāsamaya Sutta*). ¿También ha alcanzado el estado de *arahat*?

DC: No, Venerable Señor, no lo he hecho.

B: ¿Entonces creo que ha alcanzado la etapa fructífera *anāgāmi*!

DC: No. Señor, no lo he hecho.

B: ¿Entonces creo que ha alcanzado la etapa fructífera *sakadāgāmi*!

CM: No. Señor, no lo he hecho.

B: ¡Oh, doncella celestial! Se dice que (al escuchar el *Mahāsamaya Sutta*) innumerables devas y Brahmās alcanzaron los tres senderos inferiores; Estoy seguro de que al menos debe haberse convertido en una *sotāpanna*.

DC: (Como alguien que de hecho ha alcanzado la etapa fructífera de *sotāpanna*) la doncella celestial se sintió tímida y dijo: “Venerable señor, no debe hacerme esa pregunta”, (desviando así el tema).

El joven *bhikkhu* luego preguntó a la doncella celestial: “¿Puede manifestarse ante mí?” Ella respondió: “Venerable Señor, no todo el cuerpo, sino solo la punta de un dedo y, al decir eso, metió uno de sus dedos a través de un ojo de la cerradura, dejando al descubierto solo la punta. Entonces, toda la cueva se iluminó intensamente como si miles de lunas y soles hubieran arrojado rayos de luz sobre ella. (La doncella celestial no manifestó toda su persona para salvar al joven *bhikkhu* del peligro de la tentación, que arruinaría su vida como recluso).

Luego, la doncella celestial se marchó después de ofrecer sus respetos e instar al joven *bhikkhu* a no ser negligente en su esfuerzo por practicar los preceptos prescritos para los *bhikkhus*.

Así es como los devas y Brahmās tienen en alta estima el *Mahāsamaya Sutta*.

Predicando los Discursos en Armonía con las Inclinaciones de la Audiencia

Después de pronunciar el *Mahāsamaya Sutta*, el Buddha procedió a dar discursos a la misma Asamblea sobre los siguientes suttas de acuerdo con las disposiciones de los diferentes grupos de devas y Brahmās.

- (1) El *Samma paribbājanīya Sutta* se enseñó a los devas y brahmās que tenían propensión a la lujuria (*rāga*), (mediante un diálogo entre el Buddha Nimitta y el propio Buddha). Cien mil devas y Brahmās alcanzaron el estado de *arahat* al final del discurso e incontables devas y Brahmās alcanzaron los tres Senderos Inferiores al mismo tiempo.
- (2) El *Kalahavivāda Sutta* fue enseñado a los devas y Brahmās con inclinación hacia la aversión (*dosa*), tales devas y Brahmās lograron la liberación de una manera similar.
- (3) Se enseñó El *Mahābyūha Sutta* a aquellos que tenían inclinación hacia la ilusión (*moha*), esos devas y Brahmās obtuvieron la liberación de la misma manera.
- (4) El *Cullabyūha Sutta* se enseñó a aquellos que estaban inclinados a la concepción del pensamiento (*vitakka*) con los mismos resultados.
- (5) El *Tuvaṭṭakapaṭipāḍa Sutta* fue entregado a la audiencia con tendencia a la Fe, devoción (*saddhā*) (en las Tres Gemas) con los mismos resultados.
- (6) El *Purābheda Sutta* se enseñó a quienes se inclinaban hacia la sabiduría (*paññā*) de la misma manera y con resultados similares.

(Para obtener detalles completos con respecto a estos seis suttas, se puede hacer referencia a la versión de Myanmar del Texto Suttanipata Pāli y, especialmente, al tratado titulado 'Exposición del *Mahāsamaya Sutta* con el Texto Pāli y los significados de las palabras' del Venerable Bhadanta Nandiya, Thera Presidente del Monasterio Mahāvisutarama de Pakokku).



CAPÍTULO 23. EN QUINTO VASSA DEL BUDDHA EN VESĀLĪ

H

abiendo cumplido el deber vinculado a un Buddha de enseñar el *Mahāsamaya Sutta*, el *Sammāparibbājaniya Sutta*, etc., a los quinientos *arahats* de ascendencia Sakyan y estableciendo a setecientos mil crores de devas y Brahmās en el estado de *arahatta-phala*, y a innumerables de ellos en los tres Senderos inferiores, como se dijo anteriormente, el Buddha se instaló en el monasterio de Kutagara, que tenía un techo en terrazas y un pináculo de coronación, en el país de Vesālī donde observó el quinto *vassa*.

Dos Bosques con el Nombre de Mahāvana

(Había dos bosques que llevaban el nombre de Mahāvana: uno cerca de Kapilavatthu y el otro cerca de Vesālī. De estos dos, aquel (donde el Buddha enseñó el *Mahāsamaya Sutta*) cerca de Kapilavatthu se extendía desde el borde de Kapilavatthu hasta los Himalayas hacia un lado y hacia el otro lado océano. El que estaba cerca de la ciudad de Vesālī era un gran bosque delimitado en todos sus lados).

El Rey Suddhodāna Alcanza el Estado de Arahāt

Cuando el Buddha estaba observando el quinto *vassa* en el bosque Mahāvana cerca de Vesālī, el Rey Suddhodāna entró en el Nibbāna después de alcanzar el estado de *arahat'* bajo el paraguas blanco de su palacio dorado.

SOLICITUD Y PERMISO PARA LA ORDENACIÓN DE MUJERES.

La madrastra Mahā Pajāpati Gotamī se había acercado al Buddha desde el momento de Su primera visita a Kapilavatthu con la solicitud de la admisión de las mujeres a la Orden mediante una ordenación formal. Desde entonces, había hecho la solicitud tres veces repetidamente y el Buddha las había rechazado en todas las ocasiones.

La razón de tal rechazo fue porque el Buddha había decidido otorgar la admisión de mujeres a la Orden no fácilmente, sino sólo después de un debido esfuerzo por parte de las mujeres en virtud de lograr el permiso de la ordenación. Solo entonces se darían cuenta de que convertirse en *bhikkhunī* en la Dispensación era algo difícil de lograr y salvaguardaría su condición de *bhikkhunīs* con una vigilancia constante. Deseó que apreciaran la admisión a la Orden, ganada con semejante esfuerzo, después de emprenderlo arduamente.

Así, cuando Mahā Pajāpati Gotamī hizo su primera petición, que se repitió tres veces al Buddha en el monasterio Nigrodha de Kapilavatthu, Él rechazó su petición por las razones expuestas anteriormente. En cada intento, ella tuvo que abandonar su esperanza y regresar al palacio real.

Ahora se le había presentado la oportunidad de hacer otro intento cuando el Buddha se hubo instalado en Vesālī para residir durante el quinto *vassa*.

Como se dijo en los capítulos anteriores, los quinientos *bhikkhus* de sangre real, antes de alcanzar el estado de *arahat*, recibieron los mensajes enviados por sus exónyuges, solicitándoles que regresaran y vivieran una vida familiar nuevamente. Estas damas hicieron su más sincero llamamiento nuevamente enviando mensajes, como antes, a los quinientos *bhikkhus* que ahora se habían convertido en *arahats*. No obstante, los *arahat-bhikkhus* enviaban la respuesta: “Ya no estamos en condiciones de llevar una vida mundana”.

Las quinientas esposas abandonadas consideraron que 'no sería apropiado buscar una nueva vida matrimonial' y decidieron por unanimidad acudir ante Mahā Pajāpati Gotamī para apelar a ella 'para obtener permiso del Buddha para la admisión a la Orden como *bhikkhunīs*', entonces fueron en grupo con la madrastra Mahā Pajāpati Gotamī y le hicieron la invocación.

1. Un relato de cómo el Rey Suddhodāna alcanzó el estado de *arahat* bajo el paraguas blanco en su palacio dorado y entró en el Parinibbāna se ha tratado en detalle en el tratado titulado "Tathāgata Udāna Dīpanī". En vista de esto, solo se menciona brevemente aquí tal como es tratado en el **Comentario Anguttara**.

Su solicitud le recordó que no había podido obtener el permiso para que las mujeres recibieran la ordenación cuando el Buddha se encontraba en su residencia en el monasterio de Nigrodha en una ocasión anterior, por ello dispuso de un peluquero para afeitarles las cabezas, incluida la suya, y pidió a las damas que usaran ropas teñidas para asumir la forma de *bhikkhunīs* mientras aún estaban en el palacio real. Luego hicieron arreglos para partir todas juntas hacia el bosque Mahāvana de Vesālī, donde residía el Buddha.

La distancia entre Kapilavatthu y Vesālī era de cincuenta *yojanas*; y cuando las familias reales Sakyan y Koliya consideraron los arreglos para su viaje, concluyeron: “No será posible que estas Princesas y damas reales, que fueron criadas de manera tan delicadamente y gentil, terminen el viaje a pie”, y acordaron en Proporcionarles quinientos sedanes para solucionar el problema.

Las quinientas damas acordaron entre ellas que tal modo de viajar podría equivaler a una falta de respeto al Buddha y por lo tanto hicieron el viaje de cincuenta *yojanas* a pie. Las familias reales de ambos países organizaron el suministro regular de alimentos en cada parada y en un número suficiente de escoltas para su seguridad en el camino hacia Vesālī.

Habiendo hecho el difícil viaje de cincuenta *yojanas*, sus delicados pies estaban hinchados con forúnculos que se turnaban para surgir y estallar, como si estuvieran cubiertos de semillas de nuez de clarificación, como el ron de patata Strychos. Las quinientas bellas damas, encabezadas por Mahā Pajāpati Gotamī, llegaron finalmente a Vesālī con los pies hinchados, los cuerpos manchados de tierra y polvo, con lágrimas corriendo por sus mejillas y doloridas, se pararon en grupo a la puerta del monasterio de Kutagara en el bosque Mahāvana. (No se atrevieron a entrar de inmediato en el recinto del monasterio).

(La madrastra Mahā Pajāpati Gotamī se le ocurrió en un momento que se había puesto el vestido de *bhikkhunī* sin el permiso del Buddha; y la noticia de su acción ya se había extendido por toda la tierra. Sería bueno que el Buddha estuviera complacido admitirla en la Orden. Pero, de no ser así, tendría que resistir los reproches. Esa era la razón por la que se quedó llorando en la puerta sin atreverse a proseguir con la entrada).

Cuando el Venerable Ānanda vio a Mahā Pajāpati Gotamī en la puerta en esta situación, se acercó a ella y le preguntó: “Oh, querida madrastra, ¿por qué se ve tan miserable? ¿Los parientes reales de las familias Sakya y Koliya se han encontrado con tragedias y están arruinados? ¿Por qué tiene una apariencia tan desagradable como esta, con los pies hinchados y con un aspecto en mal estado, un rostro afligido por el dolor, de pie impotente y llorando en la puerta?

Entonces, Mahā Pajāpati Gotamī respondió: “Oh... Venerable Ānanda, hemos estado paradas en la puerta con lágrimas en el rostro por no haber obtenido el permiso del Buddha para que las mujeres reciban la ordenación formal, de modo que puedan llevar la vida de *bhikkhunīs* en la Dispensación del Dhamma-Vinaya”. Ānanda la tranquilizó diciendo algunas palabras de aliento: “Madrastra... si ése es el caso... iré y me acercaré al Tathāgatā para que las mujeres sean admitidas a la Orden mediante una ordenación formal, para que puedan llevar la vida de *bhikkhunīs* en la Dispensación de Dhamma-Vinaya; por favor, quédese en la puerta hasta que yo regrese “, y diciendo esto, el Venerable Ānanda se dirigió al Buddha y le hizo esta petición:

“Muy Excelso Buddha... la Madrastra Mahā Pajāpati Gotamī está de pie junto a la puerta con los pies hinchados, el cuerpo cubierto de tierra y polvo, su corazón desbocado, con lágrimas corriendo por sus mejillas y en una situación miserable por no haber obtenido su permiso para que las mujeres reciban la ordenación formal, de modo que puedan llevar la vida de *bhikkhunīs* dentro del *sāsana*. ¡Que yo pueda orar solemnemente para que le conceda Su permiso para recibir la ordenación formal!

El Buddha dijo en respuesta: “No es apropiado... querido Ānanda y aconsejo que no se involucre en el asunto de admitir mujeres a la orden como *bhikkhunīs*”. Con una voluntad impávida, Venerable Ānanda hizo su petición similarmente por segunda vez, por tercera vez, pero recibió las mismas palabras de disuasión del Buddha.

Una Solicitud Renovada

El Venerable Ānanda pensó en un nuevo enfoque después de no obtener el permiso para la admisión de mujeres en la Dispensación del Dhamma-Vinaya por tres veces, y en consecuencia fue ante el Buddha y se dirigió a Él:

“Muy Excelso Buddha... ¿podrían las mujeres alcanzar el estado *ariya* desde la etapa fructífera de *sotāpatti*, *sakadāgāmi*, *anāgāmi* hasta *arahatta*, llevando la vida de *bhikkhunīs* dentro del marco de trabajo de Dhamma-Vinaya *sāsana*?”

A lo cual, el Buddha respondió: “Ānanda... las mujeres podrían alcanzar el rango *Ariya* de la etapa fructífera del *sotāpatti*, *sakadāgāmi*, *anāgāmi* hasta el *arahatta*, llevando la vida de *bhikkhunīs* dentro del marco de trabajo de Dhamma-Vinaya *sāsana*”.

“Muy Excelso Buddha... si las mujeres fueran capaces de alcanzar las cuatro Etapas *Ariya* convirtiéndose en *bhikkhunīs* dentro del marco de trabajo del Dhamma-Vinaya *sāsana*, permítame presentar un caso que sea digno de la consideración comprensiva del Tathāgatā en apoyo a mi solicitud:

Muy Excelso Buddha... Mahā Pajāpati Gotamī le ha prestado un gran servicio además de ser su madrastra. Ella fue responsable de alimentarlo, amamantarlo y de su bienestar físico y mental desde el momento de su nacimiento. Ella solía limpiarle y ducharle con agua perfumada dos veces al día. De hecho, ella fue responsable de alimentarlo exclusivamente con la leche que manaba de su seno”.

(Mahā Pajāpati Gotamī dio a luz al Príncipe Nanda unos días después de que Mahā Maya Devī diera a luz al Bodhisatta. Ella confió a su propio hijo, Nanda, al cuidado de nodrizas, y se ofreció como voluntaria para actuar como nodriza y cuidadora del Bodhisatta; ¡de ahí este peso adicional aplicado a su solicitud!)

“Muy Excelso Buddha... Oro humildemente por el favor de concederle su permiso para que las mujeres reciban la ordenación como *bhikkhunīs* dentro del marco de trabajo del Dhamma-Vinaya *sāsana*”.

El Buddha finalmente accedió a las súplicas de Ānanda, diciendo: “Ānanda, si Mahā Pajāpati acepta las Ocho Reglas Especiales (*Garu-dhamma*), dicha aceptación significará su admisión a la Orden.

Las ocho reglas especiales (*Garu-dhamma*) son:

- (1) Una *bhikkhunī*, incluso si disfrutase de una antigüedad de cien años en la Orden, debe adorar, dar la bienvenida con las manos alzadas y presentar sus respetos a un *bhikkhu* aunque éste haya sido *bhikkhu* sólo por un día. Esta regla debe cumplirse estrictamente de por vida.

- (2) Una *bhikkhunī* no debe mantener su residencia de lluvias en un lugar que no esté cerca de aquel ocupado por los *bhikkhus*. Esta regla también debe cumplirse estrictamente de por vida.
- (3) Cada quince días, una *bhikkhunī* debe hacer dos cosas: asistir ante el *bhikkhu-saṅgha* el día de *Uposatha* y acercarse al *bhikkhu-saṅgha* para recibir instrucción y amonestación. Esta regla también debe cumplirse estrictamente de por vida.
- (4) Cuando termine el período de residencia de lluvias, una *bhikkhunī* debe asistir a la ceremonia *Pāvāraṇā* tanto en las asambleas de *bhikkhus* como de *bhikkhunīs*, en cada una de las cuales debe invitar a la crítica sobre lo que se haya visto, lo que se haya escuchado o lo que se haya hecho, bajo sospecha respecto a ella. Esta regla también debe cumplirse estrictamente de por vida.
- (5) Una *bhikkhunī* que ha cometido una ofensa *sanghadisesa* debe someterse a una penitencia durante medio mes, *pakkha manatta*, en cada reunión de *bhikkhus* y *bhikkhunīs*. Esta regla también debe cumplirse estrictamente de por vida.
- (6) Una *bhikkhunī* debe hacer arreglos para la ordenación tanto en las asambleas de *bhikkhus* como de *bhikkhunīs* para ordenar a una mujer novicia solo después de dos años de entrenamiento de prueba bajo la observancia de las seis prácticas de capacitación. Esta regla también debe cumplirse estrictamente de por vida.

- (7) Una *bhikkhunī* no debe insultar a un *bhikkhu* por ningún motivo. Esta regla también debe cumplirse estrictamente de por vida.
- (8) Las *bhikkhunīs* tienen prohibido exhortar o amonestar a los *bhikkhus* a partir de hoy. Los *bhikkhus* deben exhortar a las *bhikkhunīs* cuando y donde sea necesario. Esta regla también debe cumplirse estrictamente de por vida.
- Estas son las ocho reglas especiales (*Garu-dhamma*). Si Mahā Pajāpati Gotamī acepta las Ocho Reglas Especiales, dicha aceptación significará su admisión a la Orden”.

El Buddha permitió así el establecimiento del *bhikkhunī-sāsana* después de exponer las Ocho Reglas Especiales para su guía.

Ānanda aprendió las Ocho Reglas Especiales del Buddha y regresó con Mahā Pajāpati Gotamī quien aguardaba en la puerta y le contó lo que había sucedido en su encuentro con el Buddha:

“Gran madrastra... si acepta las Ocho Reglas Especiales, tal aceptación significará su admisión a la Orden. Las ocho reglas especiales son:

- (1) Una *bhikkhunī*, incluso si disfruta de una antigüedad de cien años en la Orden, debe adorar, dar la bienvenida con las manos alzadas y presentar sus respetos a un *bhikkhu* aunque éste haya sido *bhikkhu* sólo por un día. Esta regla debe cumplirse estrictamente de por vida.

... Etc. (*Pelayya*) ...

- (8) Los *bhikkhunīs* tienen prohibido exhortar o amonestar a los *bhikkhus* a partir de hoy. Los *bhikkhus* deben exhortar a las *bhikkhunīs* cuando y donde sea necesario. Esta regla también debe cumplirse estrictamente de por vida.
- Gran madrastra, puede considerarse a sí misma como alguien que ha sido debidamente admitida a la Orden de *Bhikkhunīs*, en el momento en que se adhiera estrictamente a estos Ocho Preceptos Especiales”.

Mahā Pajāpati Gotamī respondió: “Venerable Ānanda... así como una joven doncella que tiene la costumbre de decorarse con flores, con el cabello lavado y cepillado o como un hombre de la misma manera, recibiera ansiosamente lirios Moe-swe o Flores Lai-tu, con las manos extendidas, para plantarlas en la cabeza si se le ofreciera; así también estoy preparada para adherirme a las Ocho Reglas Especiales (*Garu-dhamma*), con gran deleite y el debido respeto hasta que respire por última vez.

Entonces, el Venerable Ānanda se acercó al Buddha nuevamente con profundo respeto y se paró en un lugar adecuado y le dijo: “Muy Excelso Tathāgatā... Mahā Pajāpati Gotamī ha prometido adherirse estrictamente a las Ocho Reglas Especiales tal como están establecidas, con la debida diligencia y respeto hasta el final de su vida”.

(Su aceptación entusiasta de las Ocho Reglas Especiales constituyó la admisión automática a la Orden; se convirtió en *bhikkhunī* sin ordenación formal en un Sima. Ese procedimiento de admisión a la Orden se conoce como “*Attha garudhamma patiggahana Upasampadā*”).

Permiso Concedido para la Ordenación Bhikkhunī

La madrastra Mahā Pajāpati Gotamī fue adonde el Buddha y se sentó en un lugar adecuado con el debido respeto y le preguntó: “Excelso Buddha... ¿qué debo hacer con las quinientas Princesas de sangre real?” A lo cual le proporcionó ciertas instrucciones. Ella se fue después de escuchar el Dhamma y hacerle una reverencia. Luego, el Buddha les contó a los *bhikkhus* sus instrucciones a Mahā Pajāpati y estableció las siguientes reglas:

“*Bhikkhus*, doy permiso a los *bhikkhus* para ayudar a la ordenación de candidatas para convertirse en *bhikkhunīs*”.

Los *bhikkhus* procedieron a ayudar a la ordenación de las quinientas Princesas reales con Mahā Pajāpati Gotamī como su preceptora (*upajjhaya*). Se les conocía como “*ekataw upasampaññā*” porque no había un número suficiente de *bhikkhunīs* para participar junto con los *bhikkhus* en la ceremonia de ordenación.

Cuando terminó la ceremonia de ordenación, Mahā Pajāpati Gotamī alcanzó la etapa de fruición del estado de *arahat* al escuchar el Sankhitta Sutta (**Aṅguttara**), y las quinientas *bhikkhunīs* alcanzaron el estado *ariya* según sus deseos, que fueron desde el *sotāpatti*, *sakadāgāmi*, *anāgāmi* hasta el *arahatta* (*Majjhima*).

(La ordenación de distinguidas *bhikkhunīs*, como la Reina Yasodharā, la Princesa Janapadakalayani, la Reina Khemā, Dhammadinna, esposa del hombre rico, Bhaddakapila, se describirá por separado cuando lleguemos a la “Joya del Saṅgha”).

VICTORIA SOBRE EL ASCETA ERRANTE SACCACA

El Buddha conquistó al asceta errante Saccaka mientras se instalaba en el monasterio de Kutagara en el bosque Mahāvana cerca de Vesālī. Aquí se reproducirá un relato de este asceta errante, Saccaka, del **Catukka nipatta, Commentario Culalcalinga Jātaka y Mulapaṇṇāsa y el Commentario Culasaccaka Sutta**.

Hace mucho tiempo, siete mil setecientos siete descendientes de la familia real Licchavi de Vesālī se turnaron para gobernar el país. Todos esos descendientes reales estaban muy inclinados a investigar las diversas opiniones ascéticas que prevalecían en esa época. Una vez, un mendigo errante, que profesaba quinientas opiniones, llegó a Vesālī. Estos descendientes reales lo tenían en alta estima y lo trataban bien. Una mendicante, que también profesaba quinientas opiniones, también llegó al país de Vesālī aproximadamente al mismo tiempo.

Los descendientes de la familia real organizaron un debate entre los dos mendicantes. El debate terminó en empate ya que ninguno pudo derrotar al otro y estaban igualados. Una idea peculiar se le ocurrió a los Licchavis: “Si los dos contrajeran matrimonio, se podría esperar de ellos una descendencia de gran talento”. Así que los persuadieron para que permanecieran en el país sin tomarse la molestia de deambular por ofrendas. Los trataron con respeto y se encargaron de su mantenimiento.

Con el paso de los años, la pareja tuvo cuatro hijas y un hijo. Los nombres de las hijas eran, (1) Sacca, (2) Lola, (3) Avadharika, (4) Paticchada y el del hijo era Saccaka. (Según el **Cula Saccaka Sutta Aṭṭhakathā**, los nombres de las hijas eran (1) Sacca, (2) Lola, (3) Patacara y (4) Acaravati)

Cuando alcanzaron la mayoría de edad, recibieron instrucciones sobre las opiniones de sus padres: quinientas opiniones paternas y quinientas maternas, haciendo un total de mil.

También se les dio un consejo especial de los padres a las cuatro hijas:

“Mis queridas hijas... si encuentran a alguien que pueda refutar sus puntos de vista, podrían ofrecerse como su esposa si es un laico; sin embargo, si él fuera un *bhikkhu*, podrían llevar una vida de renunciación bajo él.”

Después de la muerte de sus padres, el errante Saccaka, siendo más inteligente que sus cuatro hermanas mayores, estudió puntos de vista cada vez más poco ortodoxos además de los mil que había heredado de sus difuntos padres. Sin deambular, se mantuvo residiendo en Vesālī dando instrucciones a los jóvenes Príncipes reales. Temiendo que su vientre, que estaba lleno de “sabiduría”, pudiera estallar en cualquier momento, lo envolvió con planchas de hierro.

Sus hermanas mayores tenían la opinión de que la isla de Jambudipa brillaba por la presencia del árbol Jabu-tha-bye (el árbol dorado de Eugenia). Así que solían llevar flores Thabye y hojas frescas mientras se trasladaban de pueblo en pueblo en busca de rivales en materia de puntos de vista doctrinales. Solían plantar algunas ramas de Thabye en un montón de arena o tierra a la entrada de un pueblo, anunciando: “Cualquiera que sea capaz de refutar nuestras opiniones puede aplastarlo”, a modo de desafío, antes de entrar al pueblo.

Mientras deambulaban de un lugar a otro, finalmente llegaron a Savatthi. Aquí, nuevamente, plantaron una rama de Thabye en la entrada e hicieron un anuncio desafiante: “Cualquiera, ya sea un laico o *bhikkhu*, que pueda refutar nuestra ideología, puede destruir este montón de tierra y esta rama de Thabye a sus pies. “Dejaron su palabra a los niños que se encontraban merodeando en la entrada y entraron en la ciudad.

La Hazaña del Poder Intelectual del Venerable Sāriputta

Ese día, el Discípulo Principal, el Venerable Sāriputta, fue a la ronda habitual de recibir comida bastante tarde en la mañana, ya que había estado barriendo ciertos lugares del monasterio, llenando ollas con agua potable y cuidando a los enfermos dentro de los recintos de Monasterio de Jetavana. Cuando llegó cerca de la puerta, se encontró con esas ramas de Thabye. Por lo tanto, preguntó a los niños cercanos sobre el extraño espectáculo. Le dieron un relato completo al Venerable.

Entonces, el Venerable Sāriputta les pidió que aplastaran las ramas de Thabye. Los niños respondieron: “Reverendo señor... no nos atrevemos a hacerlo... tenemos miedo...” El Venerable Sāriputta los instó de nuevo diciendo algunas palabras de aliento: “Niños... no tengan miedo; Si le preguntan quién estuvo detrás de su acción, háganle saber que fui yo, Sāriputta, el Discípulo Principal del Buddha, quien les pidió que lo hicieran, y díganles también que si quieren desafiarme en un debate, deberían hacerlo y que vengan al monasterio de Jetavana”. Los chicos reunieron su coraje y rompieron las ramas de Thabye como se les indicó. El Venerable Sāriputta continuó su ronda de ofrendas y regresó al monasterio.

Cuando las cuatro hermanas salieron del pueblo, preguntaron a los niños: “¿Quién les ha pedido que destruyan nuestras ramas de Thabye?” Se lo contaron todo.

Las cuatro mujeres regresaron al pueblo, cada una moviéndose por una ruta diferente, anunciando: “Nos hemos enterado de que el Discípulo Principal del Buddha, conocido como Sāriputta, está listo para entablar un debate con nosotros. ¡Vengan los que deseen escuchar el debate...!” Mucha gente salió y fueron con ellos al monasterio de Jetavana.

El Venerable Sāriputta sintió que la presencia de las mujeres en el área residencial de los *bhikkhus* no estaba permitida, por lo que fue a la parte central del recinto del monasterio para encontrarse con ellas. A su llegada, las mujeres preguntaron: “¿Le pidió a los niños que destrozaran nuestra plantación de Thabye?” “Sí... lo hice”, fue la respuesta. Entonces esas mujeres desafiaron al Venerable Sāriputta a un debate sobre su ideología. El Venerable aceptó su desafío y les preguntó quién debería comenzar a hacer preguntas. Ellas respondieron: “La responsabilidad del interrogatorio recae en nosotros”. A lo que el Venerable Sāriputta dijo: “Sí, ustedes, siendo mujeres, comiencen sus preguntas”.

Las cuatro mujeres tomaron posiciones, una en cada uno de los cuatro lados, y lanzaron un aluvión de preguntas, miles en número, que habían aprendido de sus padres. El Venerable Sāriputta respondió rápidamente a cada una de sus preguntas, al igual que al cortar el tallo de un lirio con una espada de doble filo, sin dejar ningún problema sin resolver. Luego invitó a más preguntas a las cuatro mujeres, quienes, sometidas, respondieron: “Muy reverendo señor... Sólo sabemos esto”.

Venerable Sāriputta dijo: “Bueno, errantes... he respondido a todas las mil preguntas que me han hecho, y ahora sólo les haré una pregunta y ustedes la responderán” Sabiendo algo sobre la posición del Venerable, no se atrevieron a responder con valentía diciendo, por ejemplo: “Por favor, hágalo, Venerable Señor, responderemos a su pregunta”. Sino y en cambio, dijeron dócilmente: “Reverendo señor... por favor hágalo. Responderemos si es posible”. Antes de plantear su pregunta, Sāriputta les dejó en claro que la pregunta que estaba a punto de hacer no era de un nivel superior, sino que estaba destinada a los futuros novicios que tienen que aprenderla después de convertirse en *sāmañeras* y les hizo esta pregunta: “¿Qué se entiende por un Dhamma? (*Ekam nāma kim*).

Las cuatro mujeres ascéticas no pudieron encontrar ni la cabeza ni la cola del problema. El Venerable Sāriputta les preguntó: “Mujeres herejes... respondan la pregunta”, y admitieron su incapacidad: “Reverendo señor... no tenemos la más vaga idea de la respuesta”. El Venerable les dijo: “Ahora que he respondido a sus mil preguntas y ustedes no pueden contestarme una sola pregunta, ¿quién, entonces, es el vencedor y quiénes son los vencidos?” Su respuesta fue: “Reverendo señor... usted es el conquistador y nosotras las conquistadas”. Venerable Sāriputta preguntó: “¿Qué harían en tales circunstancias?” Le dijeron al Venerable lo que sus padres les habían pedido que hicieran en caso de su derrota (como se relata en los capítulos anteriores), y expresaron su deseo de recibir la ordenación bajo el patrocinio del Venerable.

El Venerable Sāriputta, luego les dio esta instrucción: “Éste no es el lugar adecuado para que ustedes, mujeres, reciban la ordenación y será mejor que vayan al monasterio de las *bhikkhunīs* con nuestra presentación y pidan ser ordenadas allí”. En consecuencia, fueron al monasterio de las *bhikkhunīs* con la presentación del Venerable y recibieron la ordenación. (Recibieron la ordenación bajo el patrocinio de Uppalavan Therī, según el **Comentario**

Jātaka). Alcanzaron el estado de *arahat* en un corto período de tiempo a través de un esfuerzo serio y consciente en la práctica del Sendero. (El Buddha expuso un relato de este episodio en el **Culakalinga Jātaka**, véase el **Catukka Nipatta**. Para más detalles, consulte el Jātaka quinientos cincuenta).

(Nota: Este episodio ocurrió solo cuando el Buddha estaba instalando su residencia en el monasterio Jetavana de Savatthi, algún tiempo después del establecimiento del *bhikkhunīsāsana* con la aprobación del Buddha y también en cumplimiento a la solicitud expresa de Mahā Pajāpati Gotamī cuando residía en el bosque Mahāvana, en Vesālī. Este interesante episodio tiene conexiones con la historia del errante Saccaka, de ahí su exposición aquí).

La Historia del Asceta Errante Saccaka

Como se narró anteriormente, las cuatro mujeres ascetas tenían un hermano menor llamado el errante Saccaka, que actuaba como instructor de los Príncipes reales de Vesālī.

Fue durante el período en que el Buddha se hospedaba en el monasterio de Kutagara en el bosque Mahāvana, cerca de Vesālī, que el errante Saccaka, hijo del sectario Nigandha, se proclamaba a sí mismo como un experto en el debate, uno muy erudito; y la gente también lo tomó por una persona santa. Se jactaba ante los ciudadanos de Vesālī:

“Nunca me he encontrado con una persona que afirme tener seguidores *bhikkhus*, ya sea un sectario, un líder sectario, un *samana* Brāhmana o alguien digno de reverencia, un Buddha perfectamente iluminado por sí mismo, que pudiera resistir sin sudor en las axilas cuando los refuto y reprendo a través de una opinión. Incluso los troncos sin sentido o los bloques de madera no pueden permanecer inmutables cuando hablo de las cosas en términos de puntos de vistas, ¡ni qué decir de los seres vivos!

El errante Saccaka, de hecho, andaba por la ciudad y se jactaba de ser alguien que buscaba defectos en Samana Gotama. Una mañana, mientras paseaba y hacía ejercicio para caminar, notó a la distancia al Venerable Assaji en su ronda de recibir ofrendas. Pensó entonces:

“Soy una persona que ha estado viendo cómo debatir con la Enseñanza de Samana Gotama, aunque todavía no he podido hacerlo, ya que no tengo manera de conocer Sus puntos de vista. Por lo tanto, debo tratar de conocer Sus puntos de vista antes de poder desafiarlo de la manera adecuada. El venerable Assaji conoce bien los puntos de vista de Samana Gotama y debería persuadirlo a declarar su doctrina con firmeza antes de que pudiera encontrar defectos en Gotama y reprenderlo”.

Se acercó al Venerable Assaji con ese fin en mente, y entabló conversación con él después de intercambiar saludos amistosos: “Oh, Assaji... ¿cómo exhorta Samana Gotama a sus discípulos? ¿De cuántas formas les da instrucciones detalladas? “Entonces, el Venerable Assaji se lo explicó de esta manera:

“Oh, descendiente de Aggivessana, errante Saccaka... el Buddha exhorta a Sus discípulos de esta manera. Da instrucciones detalladas de varias formas:

Bhikkhus,... La corporalidad (*rūpa*) es impermanente, la sensación es impermanente, la percepción es impermanente, las actividades volitivas son impermanentes, las seis conciencias son impermanentes. La corporalidad es no alma, la sensación es no alma, la percepción es no alma, las actividades volitivas son no alma, las seis conciencias son no alma (*attā*). Todas las cosas condicionadas no son permanentes; todos los dhammas no poseen un *alma*.

Oh, descendiente de Aggivessana, vagabundo Saccaka, ... el Buddha ha exhortado a Sus discípulos de esta manera. Él ha dado muchas instrucciones detalladas de varias formas”. Lo anterior es la respuesta del Venerable Assaji a la consulta del hereje Saccaka.

[Puntos de especial interés que vale la pena señalar: de la declaración anterior, se verá que, en su respuesta a la pregunta de Saccaka, el Venerable Assaji mencionó hechos de 'Impermanencia' e 'Insustancialidad' o el No-yo, pero no se dijo nada respecto al 'Sufrimiento'. La razón de la omisión del hecho del sufrimiento se explica en el Comentario de la siguiente manera:

“Si el Venerable Assaji hubiera mencionado el hecho del sufrimiento como por ejemplo, la corporeidad es sufrimiento, la sensación es sufrimiento, la percepción es sufrimiento, las actividades volitivas con sufrimiento, las seis conciencias son sufrimiento, Saccaka podría tener una oportunidad de disputa. Esto se debe a que, en sentido figurado, el Sendero y el Fruto se consideran sufrimiento (*saṅkhāra-dukkha*). De ahí la omisión del hecho sobre el sufrimiento. De lo contrario, Saccaka habría preguntado: “Oh, Assaji, ¿cuál es el objeto de recibir su ordenación?” Entonces la respuesta del Venerable Assaji sería: “Por el Sendero y el Fruto”. En tal caso, estaría expuesto a la censura: “Oh,

Assaji..., su *sāsana*, después de todo, no conduce a la liberación, en realidad, su así llamado *sāsana* es simplemente un lugar de opresión y destrucción; ¡Su así llamado *sāsana* es una especie de plano de la desdicha de Ussada! Por lo tanto, sus mentes están desprovistas de deseos de alegría. De hecho, todos ustedes han estado deambulando luchando ansiosamente por el sufrimiento”. Fue por esta razón que el Venerable Assaji evitó deliberadamente el empleo del término figurativo (*pariyāya*), y adoptó el término abstracto (*nippriyāya*) que no podía tener otro significado, por lo tanto, se dio la presentación exclusiva de la ‘Impermanencia’ (*anicca*) y la Insustancialidad (*anattā*).]

Entonces, Saccaka dijo: “Oh, Assaji, ¿qué cosas inapropiadas escucho? Hemos escuchado lo que ha estado predicando Samana Gotama. Quizás podríamos reunirnos con el honorable Gotama en algún momento en el que pudiera haber alguna discusión. Quizás entonces podamos deshacernos de esa visión maligna”.

En ese momento, los quinientos Príncipes Licchavi se reunieron en el Salón de Asambleas para tramitar algunos asuntos. Saccaka pensó: “No pude condenar las opiniones de Samana Gotama en el pasado por no saber nada al respecto. Ahora, he aprendido sobre ello de Su gran discípulo Assaji. Los conozco muy bien, será mejor que vaya a su lugar y les reproche sus puntos de vista”.

Primero fue al Salón de Asambleas donde quinientos Príncipes Licchavi estaban celebrando una reunión. Les pidió que salieran de la recámara gritando:

“¡Vamos, honorable Licchavis! ¡Vamos, honorable Licchavis! Hoy, habrá una discusión entre Samana Gotama y yo sobre Su punto de vista. ¡Va a ser un gran espectáculo! Assaji, uno de los cinco *bhikkhus* y un conocido discípulo de Samana Gotama, se ha mantenido firme en la visión sobre la impermanencia y la insustancialidad. Si Samana Gotama también se mantiene firme en la misma opinión de *anicca* y *anattā*:

- (1) Así como un hombre poderoso que agarra un carnero largo en vellón por su vellón, podría tirar de él, empujarlo y jalar de él, yo también tiraré, empujaré y jalaré a Samana Gotama con mis argumentos y refutaciones sobre Su punto de vista.
- (2) Así como un poderoso obrero de una licorería, tomando un gran tapete de dicha licorería, podría arrojarlo a un lago profundo y empujarlo por la esquina, tirarlo, empujarlo y sacudirlo, así mismo, ¿Voy a tirar, empujar y sacudir a Samana Gotama con mis argumentos y refutaciones sobre Su punto de vista?
- (3) Así como un borracho poderoso, agarrando un colador de licor por su borde, podría sacudirlo, jalarlo y arrojarlo, así mismo, yo sacudiré, jalaré y revolveré a Samana Gotama con argumentos y refutaciones sobre Su punto de vista.
- (4) Así como un elefante, que se enferma sólo cuando tiene sesenta años, puede meterse en un estanque profundo y jugar al juego de lavar el cáñamo, así mismo, jugaré yo con Samana Gotama como en el juego de lavar el cáñamo con mis argumentos y mi refutación sobre su punto de vista.

(Nota: cuando los tallos de cáñamo están en proceso de transformarse en fibras, se hacen manojos y se sumergen en el agua para ablandarlos. Después de tres días, cuando están suaves y flexibles, los trabajadores vienen con provisiones, como bebidas y comestibles, para disfrutar cuando termine el trabajo, agarran racimos de cáñamo y los golpean con fuerza contra las tablas colocadas a su derecha, izquierda y frente a su vez, mientras disfrutan de la comida y la bebida.

El elefante real, imitando la acción de los trabajadores del cáñamo, se adentra en el estanque y, sacando agua con su trompa, la sopla sobre su cabeza, sobre su espalda, a cada lado de su cuerpo y entre sus muslos. De ahí el término, (Sana dhovika) jugando el juego de lavar cáñamo).

“Oh, Príncipes Licchavi, vamos, vamos. Hoy habrá un debate entre Samana Gotama y yo sobre su punto de vista. ¡Va a ser un gran espectáculo!” Entonces Saccaka invitó a sus discípulos.

Entre los Príncipes Licchavi hubo (1) aquellos que expresaban su convicción de que ‘Samana Gotama no era capaz de refutar las opiniones de Saccaka, es solo Saccaka quien podrá refutar la opinión de Samana Gotama y (2) aquellos que decían: “¿Qué clase de hombre es Saccaka que se cree capaz de refutar al Buddha? Solo el Buddha podrá refutar a Saccaka”.

Entonces Saccaka se dirigió al monasterio de Kutagara en compañía de quinientos Príncipes Licchavi. Entonces era mediodía y muchos *bhikkhus* caminaban de un lado a otro para repeler la pereza y el letargo después de tener una rica comida. [En otras palabras, estos *bhikkhus* eran meditadores durante el día (*divā padhānika*) que normalmente daban un paseo de un lado a otro para exponerse al sol al mediodía y luego se bañaban. Encontraban esta práctica muy útil para desarrollar la concentración en su meditación.]

Saccaka se acercó a estos *bhikkhus* y les preguntó: “Amigos, ¿dónde reside el Honorable Gotama en este momento? Nos gustaría verlo”.

Temprano al amanecer, ese día, el Buddha, después de permanecer en *mahā-karuṇā-samāpatti*, miró hacia los diez mil universos y percibió a través de Su Omnisciencia, que Saccaka vendría junto con muchos Príncipes Licchavis para reprenderlo acerca de Su punto de vista. Por lo tanto, se bañó temprano por la mañana y salió a recibir ofrendas, acompañado de *bhikkhus*. A su regreso, no entró en la Recámara Perfumada, sino que fue directamente al bosque Mahāvana y se sentó bajo un árbol a la sombra para comodidad de la multitud visitante, encabezada por el hereje Saccaka.

Aquellos *bhikkhus* con quienes Saccaka se había puesto en contacto eran los *bhikkhus* meditadores, que acababan de regresar de estar con el Buddha. Por lo tanto, respondieron fácilmente indicando con las palmas juntas apuntando hacia el Buddha, diciendo: “Oh, Saccaka, el Buddha está sentado debajo de un árbol en el bosque Mahāvana para pasar el día”.

Entonces, Saccaka fue al bosque Mahāvana en compañía de una gran masa de gente. Se acercó al Buddha y, tras un cordial intercambio de saludos con él, se sentó en un lugar adecuado. (Cabe señalar que además de los quinientos Príncipes Licchavi que eran sus discípulos, la gran multitud que lo seguía, ahora consistía en numerosos ciudadanos de Vesālī que estaban interesados en presenciar el debate entre las dos distinguidas personalidades).

Aquellos que vinieron junto con Saccaka pueden dividirse en cinco categorías: (1) Algunas personas rindieron reverencia al Buddha y se sentaron en lugares adecuados. (2) Algunos intercambiaron saludos con Él, diciendo palabras que permanecerían siempre frescas en sus corazones durante toda su vida, y se sentaron en lugares adecuados. (3) Algunos se inclinaron con las palmas hacia Él y se sentaron en lugares adecuados. (4) Algunos anunciaron sus nombres y linaje y se sentaron en un lugar adecuado. (5) Algunos simplemente se sentaron en completo silencio.

Después de sentarse en un lugar adecuado, Saccaka se dirigió al Buddha: “¿Puedo, con su aprobación, presentar una pregunta sobre un tema determinado?” El Buddha respondió: “Pregunte lo que desee, Aggivessana”. (Este es el tipo de invitación a las preguntas, peculiar de los Buddhas totalmente auto iluminados).

Saccaka comenzó a preguntar entonces: “Oh, Honorable Gotama... ¿cómo exhorta a sus discípulos? ¿Qué parte de sus muchas enseñanzas enfatiza más con sus discípulos?” A lo que Buddha respondió:

“Oh, descendiente de Aggivessana, Errante Saccaka... exhorto a mis discípulos de esta manera: esta parte de las muchas enseñanzas se enfatiza más en mis discípulos. *Bhikkhus*, la corporeidad es impermanente, la sensación es impermanente, la percepción es impermanente, las actividades volitivas son impermanentes, las seis conciencias son impermanentes.

... *Bhikkhus*, la corporalidad es no alma, la sensación es no alma, la percepción es no alma, las actividades volitivas son no alma, las seis conciencias son no alma (*attā*). Todas las cosas condicionadas son impermanentes; todas las cosas condicionadas e incondicionadas (*Dhamma*) son no alma (*attā*).

Oh, descendiente de Aggivessana, Errante Saccaka... así exhorto a mis discípulos; esta parte de las muchas enseñanzas es la más importante para mis discípulos”.

Saccaka dijo: “Se me ocurre un símil”. Entonces el Buddha le dijo: “Oh, descendiente de Aggivessana, revélelo (audaz y vívidamente)”.

“Así como las semillas y los árboles no pueden crecer sin depender y descansar sobre la tierra que les brinda apoyo, o así como un trabajador de manualidades no puede realizar su tarea sin depender y descansar sobre la tierra que les brinda apoyo... Oh, Honorable Gotama... así mismo, un individuo produce méritos o deméritos basado en la corporeidad (es decir, *attā* o alma); esta persona individual produce méritos y deméritos basados en la sensación (es decir, *attā* o alma); esta persona individual produce méritos o deméritos basado en la percepción (que es *attā* o alma); esta persona individual produce méritos o deméritos basado en las actividades volitivas (que son *attā* o alma); esta persona individual produce méritos o deméritos basado en las seis conciencias (que son *attā* o alma)”.

Así, Saccaka presentó su punto de vista sobre la teoría del *attā* (Alma) a través de símiles: (Él había comparado el agregado quíntuple a la tierra; los seres sintientes dependen de los agregados quíntuples como la tierra. Producen méritos o deméritos basados en el agregado quíntuple). “El Honorable Gotama ha descartado así el muy evidente y manifiesto *attā* y lo ha declarado *anattā* (no-alma)”. Así, Saccaka presentó su teoría del alma firmemente apoyada sobre aparentes símiles.

Los símiles de soporte presentados por Saccaka eran notables, bastante válidos y firmes. Con la excepción de los Buddhas totalmente auto iluminados, no hay nadie capaz de refutar sus críticas y condenar su teoría del alma. De hecho, hay dos tipos de personas: (1) aquellas que son tratables únicamente por los Buddhas totalmente auto iluminados y (2) aquellas que pueden ser tratables por los *Sāvakas*. Los de la categoría (2) pueden ser corregidos por los Buddhas y los discípulos, pero los de la categoría (1) pueden ser guiados únicamente por los Buddhas, el errante Saccaka pertenecía a la primera categoría y sólo podía ser instruido por un Buddha.

El Buddha, por lo tanto, decidió rectificar y refutar personalmente su punto de vista:

“Descendiente de Aggivessana, Saccaka... ¿Dice que la corporeidad es mi alma (*attā*), que la sensación es mi alma (*attā*) que la percepción es mi alma (*attā*), que las actividades volitivas son mi alma (*attā*), que las seis conciencias son mi alma (*attā*)?”

Saccaka se dio cuenta entonces que “Samana Gotama me ha puesto en dificultades, haciéndome declarar, confirmar y admitir la teoría de mi alma (*attā vāda*) en presencia de una audiencia. Si sucede algo adverso, seré el único condenado por la teoría de mi alma”, y pensando en citar a la gente de *Vesālī* como co-adherentes de la visión *attā*, respondió:

“¡Oh, Honorable Gotama! De hecho, digo: 'La corporalidad es mi *attā*, la sensación es mi *attā*, la percepción es mi *attā*, las actividades volitivas son mi *attā*, las seis conciencias son mi *attā* y la masa en general de ciudadanos de *Vesālī* también dice lo mismo.”

El Buddha, siendo cien mil veces superior a Saccaka en cuestiones de creencias, no le permitió hacer que otras personas compartieran el mismo destino que él. En cambio, hizo de Su conquista solo sobre Saccaka, y le dijo:

“Saccaka, ¿qué tiene que ver la gran masa de gente con esto? Lo insto, Saccaka, a que explique su propio punto de vista”.

(Lo que el Buddha quiso decir fue esto: “No todas estas personas están dispuestas a refutar Mi punto de vista. Usted es el único que ha venido a refutar Mi punto de vista. Están aquí porque los ha invitado a presenciar el debate. La responsabilidad de expresar la opinión recae en usted, y no permita que ellos compartan el mismo destino con usted”).

Saccaka se vio así presionado a repetir su propio punto de vista: “¡Oh, Honorable Gotama... De hecho, digo: 'La corporalidad es mi *attā*, la sensación es mi *attā*, la percepción es mi *attā*, las actividades volitivas son mi *attā*, las seis conciencias son mi *attā* '.

Después de hacer que Saccaka explicara su propia visión, el Buddha procedió a preguntar:

“Saccaka, ya que ha admitido que los cinco agregados son *attā*, le preguntaré secuencialmente al respecto. Contrésteme como desee. Saccaka... ¿Qué piensa de la pregunta que estoy a punto de hacerle? ¿Tendría un Rey ungido como *Pasenadi* de *Kosala*, o el Rey coronado *Ajātasattu*, gobernante de *Magadha*, hijo de la

reina Vedehi, el poder sobre sus respectivos dominios para ordenar la ejecución de alguien que mereciera ser ejecutado, para ordenar la confiscación de alguien cuya la propiedad merece ser confiscada y desterrar a quien merezca el destierro? “

En respuesta a la pregunta anterior, Saccaka respondió:

“Oh, Honorable Gotama, un Rey como Pasenadi de Kosala, o un Rey coronado como Ajātasattu, gobernante de Magadha, hijo de la reina Vedehi, tienen el poder sobre su respectivo reino para ordenar la ejecución de alguien que merezca ser ejecutado, para ordenar la confiscación de alguien cuya propiedad deba ser confiscada y desterrar a alguien que merezca el destierro.

Oh, Honorable Gotama... incluso los Gobiernos de los Estados Federados como los Vajjis o Mallas tendrían el poder en sus respectivos dominios para ordenar la ejecución de alguien que merezca ser ejecutado, para ordenar la confiscación de alguien cuya propiedad merezca ser confiscada y para desterrar a alguien que merezca el destierro ¿Qué más necesitamos decir de un Rey ungido como el Rey Pasenadi de Kosala o el Rey Ajātasattu del Reino de Magadha, hijo de la reina Vedehi? Ellos tendrían el poder, oh Gotama, merecen tener el poder”.

(El Buddha deliberadamente había traído a Saccaka al llano con el fin de aplastar completamente la teoría del alma (*Attā vāda*). Saccaka, siendo imprudente, incluso había llegado al extremo de “afilarse el arma destinada a su ejecución” al mencionar a los Gobiernos de Vajjis y Mallas en apoyo a su declaración).

“Oh Saccaka, ¿qué le parece la pregunta que estoy a punto de hacerle? Ha dicho: “La corporalidad es mi *attā* (yo)”. Si es así, ¿puede hacer que obedezca a sus palabras, diciendo: “Que mi corporeidad sea así; que mi corporeidad no sea así?”

Cuando el Buddha preguntó de manera tan directa, Saccaka permaneció completamente en silencio.

(Nota: Saccaka había descubierto su grave error. Pensó entonces: “Samana Gotama ha provocado la destrucción de mi punto de vista. Fui lo suficientemente tonto como para haber creado una oportunidad para que Samana Gotama me derrotara en mi propio juego. Me he arruinado más allá de la redención. En caso de que yo dijera: 'Puedo prevalecer mi poder sobre mi corporalidad', los Príncipes Licchavi se levantarían y me reprendían por mi fea figura (cuerpo) en comparación con sus propios cuerpos hermosos y admirables que se asemejan a los de los seres celestiales del Tāvātimsa. En caso de que decida decir: 'No puedo hacer prevalecer mi poder sobre mi cuerpo', Samana Gotama se levantaría y me reprendería: 'Oh, Saccaka, ya ha dicho que tiene control sobre su cuerpo, y se ha retractado de su declaración'. Se colocó en los cuernos de un dilema. Por lo tanto, guardó completo silencio).

Por segunda vez, el Buddha le pidió a Saccaka que respondiera la misma pregunta:

“¿Qué le parece la pregunta que estoy a punto de hacerle? Ha dicho usted: “La corporalidad es mi *attā* (yo)”. Si es así, ¿puede hacer que obedezca a sus palabras, diciendo: “Que mi corporalidad sea así; que mi corporeidad no sea así?”

Saccaka permaneció en completo silencio y no respondió a la pregunta del Buddha por segunda vez consecutiva.

(Si no se da una respuesta a una pregunta razonable formulada por un Buddha totalmente auto iluminado tres veces seguidas, constituye un acto grave ofensivo contra el Buddha, y la cabeza del ofensor podría dividirse en ...

... siete partes, según el curso de la ley principal de la naturaleza, Dhamma-Niyāma).

Los Buddhas totalmente auto iluminados han consumado los *pāramīs* durante cuatro *asaṅkhyeyyas* y cien mil eones, por gran compasión hacia todos los seres y, como tales, el Buddha no repitió la pregunta por tercera vez, sino que cambió el tema de la discusión: “Saccaka... habla ahora. Este no es el momento para que guardes silencio. La cabeza de uno, que no responde a la pregunta razonable de un Buddha tres veces seguidas, es susceptible de dividirse en siete partes espontáneamente”.

Entonces Sakka no pudo evitar llegar a la escena bajo la apariencia de un ogro sosteniendo un relámpago ardiente, llameante y abrasador y se paró justo encima de la cabeza de Saccaka, como si amenazara con castigarlo si no respondía a la pregunta razonable del Buddha durante tres veces. El extraño espectáculo fue visible solo por el Buddha y Saccaka (nadie más pudo verlo).

(Nota: Sakka había venido con un rayo en la mano y se paró encima de Saccaka. Sentía una gran compasión por él, como el Buddha, y para persuadirlo de que abandonara sus puntos de vista incorrectos lo amenazó con la apariencia de un ogro terrible blandiendo un rayo. Hizo su aparición, no porque en realidad quisiera hacerle daño a Saccaka, sino para que ningún percance adverso pueda ocurrirle a nadie en presencia de un Buddha).

— **Majjhima Tīkā**—

(La razón por la que Sakka se disfrazó de ogro fue porque tenía el deseo de hacer que Saccaka se convirtiera en una nueva hoja y aceptara una Visión Correcta. Sakka estaba en compañía de Brahmā Sahampati cuando este último se acercó al Buddha con una solicitud formal para predicar el Dhamma. Ambos pidieron al Buddha que predicara el Dhamma, y ellos, por su parte, se comprometieron a asegurarse de que las personas reacias fueran persuadidas de actuar de acuerdo a Sus instrucciones. “Qué sea el Dhamma y la nuestra la ley de autoridad temporal”. De ahí la aparición de Sakka bajo la apariencia de un ogro en cumplimiento de su emprendimiento).

— **Comentario Majjhima**—

Cuando Saccaka vio a Sakka disfrazado de ogro, su cuerpo transpiró profusamente a causa del miedo, gotas de sudor cayeron y oleadas de sonidos se arremolinaron en su estómago. Miró a su alrededor para ver si había alguien también presenciando el extraño fenómeno y no vio a nadie. Pensó que no sería prudente gritar 'un gran ogro' cuando nadie lo veía, y sería como crear una oportunidad para que la gente se volviera contra él diciendo: “Nosotros también tenemos ojos pero tú eres el único que ve al ogro. Lo ves solo porque disputas con Samana Gotama”. Estaba tan conmovido que se le erizaron los pelos y se le puso la carne de gallina en todo el cuerpo. No encontró a nadie más que al Buddha en quien refugiarse, y buscando abrigo, protección y refugio solo en el Buddha, le habló así: “Tenga el placer de preguntarme, Honorable Gotama; Contestaré”.

El Buddha le preguntó:

“Saccaka... ¿qué le parece la pregunta que estoy a punto de hacerle? Ha dicho: “La corporalidad es mi *attā*”. Si es así, ¿tiene poder sobre esa corporalidad y puede decir: “Que mi corporalidad sea así; que mi corporeidad no sea así?”

Saccaka respondió: “Honorable Gotama... No tengo el poder”. Entonces el Buddha le advirtió: “Saccaka... piénselo de nuevo, reflexione de nuevo antes de dar una respuesta. Lo que ha dicho antes no está de acuerdo con lo que acaba de decir; y lo que acaba de decir no está de acuerdo con lo que dijo antes. No hay consistencia entre ellos”.

Y procedió a preguntar:

“Saccaka... ¿qué le parece la pregunta que estoy a punto de hacerle? Ha dicho: “La sensación es mi *attā*”. Si es así, ¿tiene poder sobre esa sensación y puede decir: “Que que mi sensación sea así; que mi sensación no sea así?”

Saccaka respondió: “Honorable Gotama... No tengo el poder”.

Entonces el Buddha le advirtió: “Saccaka... piénsalo de nuevo, reflexione de nuevo antes de dar una respuesta. Lo que ha dicho antes no está de acuerdo con lo que acaba de decir; y lo que acaba de decir no está de acuerdo con lo que dijo antes.

No hay consistencia entre ellos”. Y procedió a preguntar:

“Saccaka... ¿qué le parece la pregunta que estoy a punto de hacerle? Ha dicho: “La percepción es mi *attā*”. Si es así, ¿tiene poder sobre esa percepción y puede decir: “Que mi percepción sea así; que mi percepción no sea así?”

Saccaka respondió: “Honorable Gotama... no tengo el poder”.

Entonces el Buddha le advirtió: “Saccaka... piénselo de nuevo, reflexione de nuevo antes de dar una respuesta. Lo que dijo antes no está de acuerdo con lo que acaba de decir; y lo que acaba de decir no está de acuerdo con lo que dijo antes. No hay consistencia entre ellos”. Y procedió a preguntar:

“Saccaka... ¿qué le parece la pregunta que estoy a punto de hacerle? Usted ha dicho: “Las actividades volitivas son mi *attā*”. Si es así, ¿tiene poder sobre esas actividades volitivas y puede decir: “Que mis actividades volitivas sean así; que mis actividades volitivas no sean así?”

Saccaka respondió: “Honorable Gotama... no tengo el poder”.

Entonces el Buddha le advirtió: “Saccaka... piénselo de nuevo, reflexione de nuevo antes de dar una respuesta. Lo que dijo antes no está de acuerdo con lo que acaba de decir; y lo que acaba de decir no está de acuerdo con lo que dijo antes. No hay consistencia entre ellos”. Y procedió a preguntar:

“Saccaka, ¿qué le parece la pregunta que estoy a punto de hacerle? Ha dicho: “las seis conciencias son mi *attā*”. Si es así, ¿tiene poder sobre esas las seis conciencias y puede decir: “Que mis seis conciencias sean así; que mis seis conciencias no sean así?”

Saccaka respondió: “Honorable Gotama... No tengo el poder”.

Entonces el Buddha le advirtió: “Saccaka... piénselo de nuevo, reflexione de nuevo antes de dar una respuesta. Lo que dijo antes no está de acuerdo con lo que acaba de decir; y lo que acaba de decir no está de acuerdo con lo que dijo antes. No hay consistencia entre ellos”.

El Buddha continuó exhortando a Saccaka al exponer un discurso que implicaba interrogar y responder tres veces, un modo de enseñanza conocido como “*Teparivatta dhamma desanā*”.

“Saccaka, ¿qué piensa sobre lo siguiente? ¿Es la corporeidad permanente o impermanente?”

Saccaka respondió: “Impermanente, oh, Gotama”. “Lo que es impermanente, ¿es doloroso (*dukkha*) o satisfactorio (*sukha*)?” “Doloroso, oh, Gotama”.

“¿Sería correcto considerar que esta corporeidad, que es impermanente, dolorosa y sujeta a al cambio como, 'Esta corporeidad es mía (a través del aferramiento), esta corporeidad soy yo (a través de la presunción), esta corporeidad es mi *attā* (a través de una visión incorrecta)?

“Saccaka respondió:” O Gotama... De hecho, no es apropiado”.

“Errante Saccaka... ¿qué opina de lo siguiente? ¿Es la sensación permanente o impermanente? ¿Es la percepción permanente o impermanente? ¿Son las actividades volitivas permanentes o impermanentes? Saccaka.... ¿qué piensa sobre la pregunta que estoy a punto de hacerle? ¿Son los seis tipos de conciencia permanentes o impermanentes? “Saccaka respondió: “Venerable Gotama... impermanente”. “Lo que es impermanente, ¿es doloroso o agradable?” “Doloroso, oh, Gotama”.

¿Sería apropiado considerar las seis clases de conciencia, que son impermanentes, dolorosas y sujetas al cambio como, 'Esta conciencia es mía (a través del apego), esta conciencia soy yo (a través de la presunción), esta conciencia es mi *attā* (a través de la visión incorrecta)?“

Saccaka respondió: “Venerable Gotama, de hecho no es apropiado”.

Así como un experto encantador de serpientes hace que la serpiente en cuestión succione su veneno de la parte mordida del cuerpo de la víctima, así el Buddha había hecho que Saccaka admitiera, por su propia boca, el hecho de que los cinco *khandas* son impermanentes, dolorosos e insustanciales, y no permanentes, ni agradables ni sustanciales, ...

... tal como se había sostenido principalmente de boca en boca y en presencia de la misma audiencia que comprendía a los Príncipes Licchavis. (El veneno, es decir, la visión incorrecta de *attā*, que había aparecido en la boca de Saccaka, había sido succionado por la misma boca de Saccaka y al admitir que era *anattā*, no alma, en presencia de la audiencia).

De esta manera, el Buddha hizo que Saccaka admitiera definitivamente que los cinco *khandhas* son impermanentes, dolorosos e insustanciales en presencia de una multitud de personas, y deseoso de someterlo a aceptar la Verdad con la cabeza gacha, el Buddha continuó preguntando:

“Hereje Saccaka, ¿qué le parece la pregunta que estoy a punto de hacerle? Cuando una persona se aferra a *dukkha*, se adhiere a *dukkha*, se apega a *dukkha* y considera *dukkha* (los cinco agregados) como este *dukkha* es mío (a través del apego); este *dukkha* soy yo (a través de la presunción) y este *dukkha* es mi *attā* (alma) (a través de una visión incorrecta), ¿podría él mismo entender con precisión *dukkha* (con tres *prinnas*)? ¿Podría habitar en completa extinción de *dukkha*?

Saccaka respondió: “Oh, Honorable Gotama... ¡Cómo podría ser posible! ¡Es imposible!” Ante lo cual, el Buddha pasó a preguntar:

“Errante Saccaka... ¿Qué pensaría sobre la pregunta que estoy a punto de hacerle? Si es así, estando aferrado a esos *dukkhas* (de los cinco agregados), unido a esos *dukkhas* (de los cinco agregados), apegado a esos *dukkhas* (de los cinco agregados), ¿no tiene un punto de vista incorrecto considerar que esos *dukkhas* (de los cinco agregados) son míos (a través del apego), esos *dukkhas* (los cinco agregados) soy yo (a través de la presunción), esos *dukkhas* (los cinco agregados) son mi *attā* o mi alma (a través de una visión incorrecta)? En vista de todo esto, ¿está en el camino incorrecto con respecto a este punto de vista?”

Saccaka respondió: “Oh, Honorable Gotama... ¡Cómo no podría ser así! Lo considero así”.

Entonces el Buddha dio más exhortaciones a Saccaka:

“Saccaka, es como si un hombre, que desease el duramen, buscara el duramen y deambulase por él, entrara al bosque con un hacha afilada y al ver un árbol de plátano con un tallo recto y desprovisto de un tallo en ciernes, cortara la parte inferior y luego cortara su corona; entonces al pelar la corteza del tallo, habiendo pelado la corteza del tallo, dicho hombre no obtenga ni siquiera la madera de albura, y mucho menos el duramen.

De la misma manera, Saccaka, mientras lo interrogo y lo contra argumento con razones respecto a su punto de vista, se demuestra que es vacío, inútil y es un gran error.

Oh, Saccaka, se ha estado jactando entre los ciudadanos de Vesālī, a través de un orgullo vacío de esta manera: ‘Nunca me he encontrado con personas como Samana Brāhmanas o Buddhas totalmente auto iluminados, alguien que pudiera resistirse a mí sin sudor en sus axilas al refutarlos y reprenderlos basándose en sus opiniones; e incluso los troncos sin sentido o los bloques de madera no podrían permanecer inmutables cuando hablo de las cosas en términos de puntos de vista, qué decir de los seres vivos’.

Luego, el Buddha exponiendo Su cuerpo dorado a la asamblea y dijo:

“Saccaka... no hay rastro de sudor en mi cuerpo”.

(Nota: como es natural, un cuerpo compuesto transpira en un momento u otro; por lo tanto, el Buddha dijo: “... no hay rastro de transpiración en mi cuerpo en este momento”).

En lo que respecta a la “exposición del cuerpo dorado”, no significa que todo el cuerpo haya estado expuesto a la vista. Es costumbre entre los Buddhas tener la perilla del botón correctamente fijada al aro del botón del ropaje cuando se sientan ante una audiencia. El Buddha, en esta ocasión, sostuvo el ropaje por encima de la parte superior de la garganta y dejó caer solo diez centímetros de ella para permitir la aparición de los rayos rojos, girando como una corriente de oro líquido o relámpagos, justo alrededor de Su cabeza, parecido a un tambor dorado y disparado hacia el cielo.

El Buddha hizo algo así para disipar las dudas, si las había, de parte de la gente. Si el Buddha no revelaba el verdadero aspecto al exponer (Su cuerpo), algunas personas podrían contradecir “podemos ver gotas de sudor corriendo por el cuerpo de Saccaka; Samana Gotama ha dicho que no sudaba, pero no podemos saber si es cierto porque Su cuerpo está completamente envuelto en un ropaje de doble capa”).

Cuando el Buddha dijo esto, Saccaka se quedó sin habla con una mirada triste, los hombros caídos y la cabeza gacha y con su ingenio extinto.

Declaración del Príncipe Licchavi Dummukha.

Entonces, un Príncipe Licchavi, Dummukha, al ver a Saccaka sin palabras con una mirada triste, hombros caídos y la cabeza gacha y con el ingenio extinto, se dirigió al Buddha: “Muy Excelso Buddha, un símil me ha venido a la cabeza”. El Buddha lo instó: “Dummukha, revélelo”.

El Príncipe Dummukha se dirigió al Buddha así:

“Muy Excelso Buddha... supóngase un estanque cerca de una aldea o un lugar de comercialización. Un cangrejo vive en ese estanque. Muchos niños y niñas, que salen de ese pueblo o ciudad, pueden acercarse al estanque y pueden bajar al estanque. Supóngase que saquen el cangrejo del agua, y que pueden ponerlo en tierra seca. Venerable Señor, cada vez que ese cangrejo saque una garra, estos niños y niñas se la cortasen, la rompiesen y la aplastasen con palos y tiestos. Así como ese cangrejo, con sus garras cortadas, rotas y aplastadas, no podría regresar al estanque de nuevo como antes, así mismo, Venerable Señor, Saccaka ahora no podrá acercarse al Buddha para hacer refutaciones y afirmaciones ya que le Ha cortado, roto y aplastado todas las visiones distorsionadas, engreídas y retorcidas a Saccaka”.

Entonces, Saccaka le pidió a Dummukha: “Dummukha... deténgase, Dummukha... deténgase; (usted es una persona de lenguaje tosco) no estamos hablando ni discutiendo con usted. He estado discutiendo con el Venerable Gotama”. Por lo tanto, se opuso a la participación de Dummukha en la conversación.

(Cuando otros Príncipes Licchavis escucharon el símil citado por el Príncipe Dummukha, recordaron el trato despectivo recibido por parte de Saccaka mientras se entrenaban bajo su cuidado. Pensaron que la mesa había cambiado y era el momento más oportuno para vengarse de su enemigo común citando diferentes símiles, en la forma de asestar golpes a un enemigo caído, así que esperaron su turno pensando en los símiles que citarían.

Saccaka presagió lo que los Príncipes estaban planeando y lo que le esperaba. Lo sabía: “Estos Príncipes esperan con impaciencia su turno. Si cada uno de ellos tiene la oportunidad de declarar su símil, nunca más podré levantar la cabeza ante tanta multitud”. Por lo tanto, planeó evitar tal percance acercándose al Buddha con una solicitud para resolver el problema antes de que pudieran intervenir según lo planeado. Fue con esta intención que disuadió al Príncipe Dummukha de la intervención y se acercó al Buddha con la solicitud:)

“Venerable Gotama... por favor deje a un lado mis palabras, así como las de muchos *samañas* y Brahmas. Tales palabras pueden tomarse como conversaciones ociosas. ¿Hasta qué punto un discípulo suyo practica de acuerdo con la Enseñanza, siguiendo la instrucción y acatando la Enseñanza de Gotama, habiendo superado la incertidumbre, habiendo disipado todas las dudas, habiendo ganado el valor de la convicción y no dependiendo de otros en asuntos de fe?”

El Buddha dio la siguiente respuesta en cumplimiento a su solicitud:

“Errante Saccaka, en este *sāsana*, un discípulo mío, ve cualquier o toda la corporeidad con la comprensión correcta tal como realmente es, ya sea en el pasado, en el futuro o el presente, en interna o externamente, burda o sutil, mezquina o excelsa, lejana o cercana, de estas once maneras diferentes, a través del *vipassanā-ñāṇa*, del *magga-ñāṇa*, así: 'Esta corporeidad no soy yo, esta corporeidad no es mía, esta corporeidad no es mi *attā*, mi alma' ... p... toda sensación... p... toda percepción... p... todas las actividades volitivas... p... Ve cualquier o toda las seis conciencias con la comprensión correcta tal como realmente es, ya sea en el pasado, en el futuro o el presente, interna o externamente, burda o sutil, mezquina o excelsa, lejana o cercana, de estas once formas diferentes, a través del *vipassanā-ñāṇa*, del *magga-ñāṇa*. Por tanto, esta conciencia no es mía; esta conciencia no soy yo; esta conciencia no es mi *attā*, mi alma”.

Errante Saccaka... es hasta este punto que un discípulo mío practica de acuerdo con la Enseñanza, siguiendo las instrucciones y acatando la Enseñanza, habiendo superado la incertidumbre, habiendo disipado todas las dudas, habiendo obtenido el coraje de la convicción y sin depender de otros en asuntos de fe”.

(Según los términos canónicos, a las tres etapas de fruto inferior se les denominan *Sikkha-bhūmi*, es decir, las personalidades de *Sikkha* (aprendices); al término canónico de la etapa del fruto de *Arahatta* se le denomina *Arahatta-puggala* o exclusivamente la morada del *ariya-puggala*.

Aquí, el término “ve” significa un proceso continuo, sin haber completado el acto de ver. Aunque Saccaka no estaba familiarizado con los términos empleados en el *sāsana*, se le ocurrió que “ve” era una forma abreviada de “consumación”, por lo que se dirigió de nuevo al Buddha).

“Venerable Gotama... hasta qué punto (de qué manera) un *bhikkhu*, se convierte en un *arahat*, después de haber eliminado los *āsavas*, habiendo realizado las prácticas de *magga*, habiendo hecho lo que se debe hacer, habiendo dejado la carga (de los agregados, las contaminaciones y la existencia condicionada), habiendo alcanzado su propia meta de *arahatta-phala*, habiendo destruido todas las cadenas de la existencia y habiéndose emancipado a través de la plena comprensión?

A lo que el Buddha respondió:

“Errante Saccaka, en este *sāsana*, un discípulo mío, ve cualquier o toda la corporeidad con la comprensión correcta tal como realmente es, ya sea en el pasado, el futuro o el presente, interna o externamente, burda o sutil, mezquina o excelsa, cercana o lejana, de estas once maneras diferentes, a través de *vipassanā-ñāṇa*, del *magga-ñāṇa*, así: “Esta corporeidad no soy yo, esta corporeidad no es mía, esta corporeidad no es mi *attā*, mi alma,... p... toda sensación... p... toda percepción... p... todas las actividades volitivas... p .. Ve alguna o todas las seis conciencias de esta manera: esta conciencia no es mía, esta conciencia no soy yo, esta conciencia no es mi *attā*, mi alma” y se libera desentendiéndose del apego.

Errante Saccaka... es en esa medida que un discípulo mío se convierte en un *arahat*, habiendo eliminado los *āsavas*, habiendo practicado las prácticas de *magga*, habiendo hecho lo que se debe hacer, habiendo dejado la carga (de los agregados, las contaminaciones y las existencias condicionadas) Habiendo alcanzado su propia meta de *arahatta-phala*, habiendo destruido todas las cadenas de la existencia y habiéndose emancipado a través de la plena comprensión.

Errante Saccaka... un *Bhikkhu* así, con la mente así emancipada, se dota de tres cualidades eminentes, es decir, la eminencia² en la percepción, eminencia en la práctica y eminencia en la liberación.

Errante Saccaka, un *bhikkhu* con su mente así emancipada, venera, estima, honra y venera al Buddha diciendo:

*Buddho boddhāya desesi
danto yo dhammathāya ca
samathāya santo dhammaṃ
tinnova taraṇāya ca
nibbuto nibbānatthaya
taṇ lokasaraṇaṃ nombre.*

2. Eminencia en la comprensión significa comprensión del Nibbāna; Eminencia en la práctica significa práctica perfecta, el Sendero Ariya de los Ocho Constituyentes; eminencia en la liberación significa el logro de *arahatta-phala*.

Nuestro Maestro, el Buddha, habiendo obtenido la Iluminación con respecto a las Cuatro Nobles Verdades, expone el Dhamma para iluminar a los seres sintientes.

Nuestro Maestro, el Buddha, habiéndose sometido o domesticado a sí mismo, expone el Dhamma para domesticar a los seres sintientes.

Nuestro Maestro, el Buddha, habiendo extinguido la llama de las contaminaciones Él mismo, expone el Dhamma para ayudar a los seres sintientes a extinguir la llama de sus contaminaciones.

Nuestro Maestro, el Buddha, habiendo cruzado los Cuatro Grandes Oghas (inundaciones de deseo sensual, renacimiento, puntos de vista incorrectos y la ignorancia), expone el Dhamma para que otros lo crucen.

Nuestro Maestro, el Buddha, habiendo logrado la extinción total de los *kilesas*, expone el Dhamma para que los seres sintientes logren la extinción total de sus *kilesas*.

Ofrenda de Alimentos al Buddha por el Errante Saccaka

Cuando el Buddha explicó así el estado excelso del fruto Arahatta, Saccaka se dirigió a Él:

“Oh, Venerable Gotama... de hecho, le hemos ofendido y fuimos imprudentes al pensar que podríamos disputar sus puntos de vista y refutarlos. Hemos tratado de menospreciarlo con palabras duras y descortes.

Oh, Venerable Gotama... por ejemplo, una persona puede encontrar seguridad después de atacar a un elefante en el mosto. Pero no podría haber seguridad en un hombre que ataque al Honorable Gotama.

Oh, Venerable Gotama... un hombre que ataca a una masa ardiente de fuego puede encontrar seguridad, pero no puede haber seguridad para un hombre que ataque al Honorable Gotama.

Oh, Venerable Gotama... un hombre que ataca a una terrible y venenosa serpiente puede encontrar seguridad, pero no puede haber seguridad para un hombre que ataque al Honorable Gotama.

Oh, Venerable Gotama... le hemos ofendido, de hecho, y fuimos imprudentes al pensar que podríamos disputar sus puntos de vista y refutarlos. Hemos tratado de menospreciarlo con palabras duras y descortesas”.

(Nota: Saccaka dijo: “... no podría haber seguridad para un hombre que ataque al Honorable Gotama”. Esto significaba que cualquiera que tuviera la casualidad de presentar restricciones sobre el Venerable Gotama en un debate sobre puntos de vista, no podía escapar de ser destruido y tendría que partir con sus puntos de vista completamente destruidos. Cabe señalar que el Buddha no había causado daño a la vida de nadie, como un gran elefante, un gran fuego o una serpiente venenosa.

Saccaka había hecho tal declaración, con tres símiles, no con la intención de alabar al Buddha, sino de tocar su propia trompeta. Por ejemplo, un Rey, que ha causado la muerte de un enemigo, podría hablar muy bien de los derrotados con comentarios como: “Ese hombre era tan valiente y valeroso”, solo para glorificar su hazaña armada.

Saccaka, de la misma manera, había elogiado al Buddha, a quien era difícil acercarse como un ser común, con los símiles de un gran elefante, un gran fuego y una serpiente venenosa, solo para mostrar que él era el único sabio, con gran coraje para haber desafiado al Buddha a un debate sobre puntos de vista).

Cuando Saccaka se había alabado así indirectamente, se dirigió al Buddha y le presentó una invitación: “Venerable Gotama... Que el Honorable Gotama se complazca en aceptar mi ofrenda de alimentos, junto con la comunidad de *bhikkhus* en mi casa mañana”. El Buddha aceptó su invitación guardando silencio.

Saccaka luego se volvió hacia los Príncipes Licchavis y dijo: “Que los Príncipes Licchavi me escuchen. El Venerable Gotama ha aceptado mi invitación a la ceremonia de ofrenda de alimentos en mi casa mañana. Pueden traerme lo que crea que sea adecuado para ello”. Cuando pasó la noche, todos le llevaron quinientas ollas de comida cocida. Entonces Saccaka, habiendo preparado comida suntuosa, dura y blanda en su lugar, envió a un mensajero para informar al Buddha: “Oh, Honorable Gotama, es la hora de la comida; la ofrenda de alimentos está lista”.

Luego, por la mañana, el Buddha, habiendo reorganizado Su ropaje y tomando Su cuenco de ofrendas y su (gran) ropaje, fue al lugar de Saccaka y tomó el asiento preparado para Él, junto con la comunidad de *bhikkhus*. Saccaka sirvió, con sus propias manos a los *bhikkhus* encabezados por el Buddha, comida suntuosa, tanto dura como blanda, hasta que estuvieron completamente satisfechos y no pudieron comer más.

Cuando Saccaka supo que el Buddha había terminado de comer, se sentó en un lugar adecuado y se dirigió a Él:

“O Gotama... Que el principal resultado beneficioso³ que se obtenga de este *dāna* y las consecuencias subsidiarias de esta gran ofrenda sean también para el bienestar de los donantes (es decir, los Licchavis)”.

Saccaka había pedido tal deseo con la impresión de que solo los Príncipes Licchavis tenían derecho a disfrutar de los frutos del acto de mérito que se realizó con la comida donada por ellos. No obstante, era Saccaka mismo quien debería disfrutar de la recompensa porque en realidad él había hecho la ofrenda al Buddha y al Saṅgha con lo que había recibido de los Príncipes Licchavis.

Por lo tanto, el Buddha eliminó su impresión errónea diciendo:

“Errante Saccaka, el mérito es para los Príncipes Licchavi por los obsequios ofrecidos a un receptor como tú, que no está libre de *rāga*, *dosa* y *moha*.”

Saccaka, el mérito es para usted por los regalos ofrecidos a un destinatario como Yo, que está libre de *rāga*, *dosa* y *moha*”.

Así, el Buddha imprimió en su mente la idea de las consecuencias de los actos de mérito (para dejar que se convirtiera en parte de su naturaleza).

Exposición de Mahā Saccaka Sutta

Lo anterior es el Cula Saccaka Sutta. Este no es el único Sutta que el Buddha hubo expuesto al respecto. El Mahā Saccaka Sutta también se le expuso en una fecha posterior. Mahā Saccaka Sutta trata de dos modos de meditación, es decir, de la contemplación del cuerpo (corporeidad) y de la contemplación de la mente, y dos tipos de personas, el *Sammūhla-puggala* significa “la persona desconcertada” y *Asammūhla-puggala* significa “alguien que no tiene perplejidad”. Para obtener información detallada, consulte el Texto **Pāli Mulapaṇṇāsa**.

Kāḷa Buddha Rakkhita Thera

Inclinación Natural

El Buddha expuso el Cula Saccaka Sutta y el Mahā Saccaka Sutta. El primero es tan largo como una sección para recitar en un Concilio Budista, mientras que Mahā Saccaka Sutta es tan largo como una sección y media para recitar en un Concilio Budista. A pesar de estos largos discursos y exhortaciones del Buddha, Saccaka no alcanzó ninguna etapa del Sendero ni el Fruto ni recibió la ordenación. Tampoco se refugió en las tres Joyas. Cabría preguntarse por qué entonces el Buddha le había predicado estos suttas tan exhaustivamente.

El Buddha predicó los discursos para sembrar la semilla de las Nobles Verdades en él con el fin de cosechar la cosecha del Sendero y el Fruto, a su debido tiempo. Explicación detallada: El Buddha percibió que Saccaka carecía de las condiciones suficientes para alcanzar el Sendero y el Fruto durante su vida. Pero estaba destinado a alcanzar el estado de *arahat* doscientos años después del Parinibbāna del Buddha, cuando el *sāsana* floreciera por completo en *Sihala* (en Sri

3. Los principales resultados beneficiosos significan la existencia futura (en forma de cinco agregados) en el reino dévico o circunstancias felices en el mundo humano; las consecuencias subsidiarias significan riqueza, propiedades, insignias, etc., necesarias para unas condiciones de vida suntuosas.

Lanka). Nacería en la familia del ministro de un Rey. Cuando llegara a la mayoría de edad, se convertiría en *bhikkhu* y, después de aprender el Tipiṭaka y practicar la meditación *Vipassanā*, alcanzaría el *arahatta-phala*, dotado del *paṭisaṃbhida-ñāṇa*. Él sería conocido popularmente como Kāḷa Buddha Rakkhita Thera. Al percibir así su futuro destino a través de Su conocimiento del futuro, *anagata-ñāṇa*, el Buddha inculcó en su corazón una chispa de la Verdad para que pudiera convertirse en una tendencia natural a su debido tiempo.

Cuando el *sāsana* floreció por completo en Sihala, él falleció del plano celestial y renació en la familia de un ministro en una aldea que era responsable de la provisión de alimentos para un Gran Monasterio conocido como Dakkhinagiri. Recibió la ordenación cuando fue mayor de edad y estudió el Tipiṭaka. Finalmente ascendió al estado de *bhikkhu* superior a cargo de una sección del Saṅgha. Fue a rendir reverencia, en compañía de sus numerosos discípulos, al preceptor, responsable de su ordenación.

El preceptor decidió censurar a su propio discípulo, Buddha Rakkhita, por descuidar las prácticas de la liberación, aunque hubiese estudiado el Tipiṭaka. Entonces, el maestro decidió no sentarse cara a cara con el discípulo.

Al ir al monasterio de su maestro al día siguiente, Kāḷa Buddha Rakkhita Thera le preguntaba a su maestro: “Reverenciable señor... ahora que he venido a verlo después de completar el curso completo de aprendizaje de las escrituras, me parece que no pareciera tener ganas de verme. ¿Puedo saber si he hecho algo malo?”

Su maestro respondió: “Buddha Rakkhita... ¿crees que has cumplido todas las tareas que corresponden a un *bhikkhu* solo porque has estudiado los cinco Nikāyas y el Tipiṭaka?” A lo cual, procuró instrucciones preguntando: “Reverenciable señor... si es así, ¿qué debo hacer?” Su preceptor le dio las siguientes instrucciones: “Debe renunciar a todas las obligaciones con sus seguidores (*ganapatibodha*) que obstruyen su progreso y eliminar toda la contaminación restante residiendo en el Monasterio de la Montaña Cetīya y dedíquese por completo al *bhikkhu-dhamma*, es decir, a la meditación.

Kāḷa Buddha Rakkhita Mahāthera hizo lo que le aconsejó su antiguo maestro y, a su debido tiempo, alcanzó el estado excelso de *Patisambhida arahat*. Continuó residiendo en el Monasterio de la Montaña Cetīya en medio de muchos discípulos, y también se hizo conocido como el Maestro del Rey y de los plebeyos.

El Rey Tissa Escucha los Discursos

En un momento, el Rey Tissa mantenía su práctica religiosa en una cueva conocida como Raja en la colina de Cetīya. Dejó unas palabras con un *bhikkhu* de que lo atendiese Kāḷa Buddha Rakkhita Mahāthera: “Reverenciable Señor... Por favor, avíseme cuando el Venerable Kāḷa Buddha Rakkhita atienda preguntas o predique el Dhamma”. En un día fijado para la predicación, Kāḷa Buddha Rakkhita fue al recinto de la stupa Kandhaka y se sentó en el trono del Dhamma preparado en la base de un árbol de ébano.

Kāḷa Buddha Rakkhita recitó la estrofa introductoria y comenzó a predicar el Kāḷa Karama Sutta como se establece en el **Texto Pāli Catukka nipatta Aṅguttara**. El asistente *bhikkhu* del Mahāthera fue ante el Rey Tissa y le informó de la predicación del Dhamma por parte del Mahāthera.

El Rey Tissa llegó al lugar de la enseñanza del Dhamma mientras el Mahāthera todavía estaba recitando la estrofa introductoria. Se quedó escuchando el discurso al margen de la gran audiencia, con la apariencia de un plebeyo, durante las tres vigilias de la noche. Dijo: “*Sādhu, Sādhu*” al final del discurso. El Mahāthera reconoció que era el Rey y le preguntó: “¿Cuánto tiempo lleva ahí?” “Reverenciable señor... desde el principio del discurso”, fue su respuesta. Cuando el Mahāthera dijo: “Su Majestad... usted ha hecho algo realmente difícil”. A esto, el Rey respondió solemnemente: “Reverenciable Señor... no es nada difícil para mí seguir de pie y escuchar el discurso por una noche. De hecho, he estado tomando nota de cada palabra y siguiendo el discurso sin que mi mente se desviara en ningún momento, de principio a fin. Juro que esta afirmación mía es cierta. Si he dicho alguna mentira, podría ser despojado de mi soberanía sobre esta isla de Sihala, sin tener más autoridad ni siquiera sobre un pequeño lugar de tierra del tamaño de la punta de un látigo”. Por lo tanto, hizo un voto solemne de mucha valentía.

Atributos Infinitos del Buddha

Kāḷa Karama Sutta ilustra los atributos del Buddha y, por lo tanto, el Rey Tissa le preguntó al Mahāthera: “Reverenciable señor... ¿deberíamos considerar que ha descrito todos los atributos del Buddha en su totalidad o hay más además de estos?” El Mahāthera respondió: “Su Majestad... los atributos del Buddha son infinitamente incalculables, muchas veces más de lo que acabo de describir”.

- (1) El Rey pidió entonces: “Reverenciable Señor... por favor explíquenos con un ejemplo”. El Mahāthera dio un ejemplo en respuesta a la solicitud del Rey. “Su Majestad... suponga que hay un campo de arroz estatal que mida mil *pai*(es)⁴. La cantidad de semillas presentes en una mazorca o espiga de maíz es infinitesimal comparada con la cantidad de semillas que lleva el resto de las espigas de maíz en todo el campo; así mismo, los atributos del Buddha que no he descrito son innumerables veces mayores que los que acabo de describir”.
- (2) El Rey dijo: “Reverenciable Señor... por favor denos otro ejemplo”. El Mahāthera dijo: “Así como la cantidad de agua que pasaría por el ojo de una aguja, que se sumerge en alineación con la corriente del río Ganges, es insignificante en comparación con el volumen restante de agua que fluye por el poderoso río, así mismo, los atributos del Buddha que he descrito son insignificantes en comparación con los que aún permanecen sin describir”.
- (3) El Rey dijo: “Reverenciable Señor... por favor, denos un ejemplo más”. El Mahāthera dijo: “Se puede ver un pájaro diminuto de la especie de la alondra volando alegremente por el cielo. Simplemente compare el área del espacio que está cubierta por sus alas extendidas con el espacio abierto restante, y dígame qué parte del espacio es mayor”. El Rey respondió fácilmente: “Reverenciable señor, tal cómo me lo ha dicho... no hace falta decir que la cantidad de espacio ocupado por el ala abierta del pájaro es insignificante en comparación con la porción infinita restante del espacio (del cielo)”. El Mahāthera le dijo al Rey: “Su Majestad, aun así, los atributos del Buddha que no he revelado son mucho mayores que lo que acabo de describir”.

Luego, el Rey se dirigió al Mahāthera: “Reverenciable Señor... usted ha enseñado bien al comparar la infinidad de atributos del Buddha con la infinidad del espacio. Permítame expresarle mi profundo respeto y mi profundo sentido de gratitud. Somos incapaces de rendirle una reverencia digna. ¡Por lo tanto, que pueda ofrecerle la realeza y el poder soberano sobre la isla de Sihala con un área de trescientas *yojanas*! Esta es una humilde oferta de un hombre pobre”. (El Rey había evaluado su realeza frente a los invaluable discursos sobre los Atributos del Buddha; por eso comparó la ofrenda de su realeza con el regalo de un pobre).

Kāḷa Buddha Rakkhita Mahāthera hizo este comentario en respuesta a la oferta del Rey: “Su Alteza Real... usted, de hecho, ha mostrado su profundo respeto y su profundo sentido de gratitud hacia mí, y ahora le devuelvo la realeza, que le ha sido ofrecida a mi persona con todas sus glorias, para usted con mis bendiciones: mi más sincero deseo es que gobierne al pueblo de Sihala y lo gobierne con justicia”.

(Este Kāḷa Buddha Rakkhita, el *arahant*, había dado un ejemplo a los miembros de la Orden. La realeza y las insignias o emblemas de la realeza, ofrecidas con profunda fe devocional y reverencia a los *bhikkhus*, no deben aceptarse, ya que son accesorios y lujos pertenecientes a la gente mundana. Deben devolverse a los donantes).

Durante el quinto *vassa*, el Buddha hizo la primera y segunda visita a Sihala para dar una exhortación al Rey dragón Culodara y a su sobrino Mahodara. Pero como el Buddha hizo una tercera visita a la isla durante el octavo *vassa*, hemos diferido la inclusión de las dos primeras visitas con el fin de dar un relato combinado de las tres visitas cuando describamos los eventos del octavo *vassa*.

4. Un *pai* equivale a 1,75 acres que equivalen a cinco cestas de arroz de semillas dispersas.



CAPÍTULO 24.
EL SEXTO VASSA DEL
BUDDHA EN EL MONTE MAKULA
EL VIAJE (CĀRIKA) DEL BUDDHA

E

El Buddha se instaló en el bosque Mahāvana en el país de Vesālī durante el quinto *vassa* liberando a los seres sintientes que lo merecían. Partió de allí después de concluir el *vassa* y viajó hacia los países de Savatthi y Rājagaha en una misión similar.

Dos Tipos de Viaje (Cārika)

Existen dos tipos de viajes emprendidos por el Buddha, según las circunstancias, estos son: (1) el tipo de viaje realizado súbitamente, conocido como *turita cārika* y (2) un itinerario con paradas en pueblos y ciudades, que cubre regularmente una distancia de uno a dos *yojanas* por día, *aturita cārika*.

Turita cārika: Es el viaje que emprende repentinamente al percibir a alguien merecedor de la liberación. Hay muchos casos, como cuando el Buddha se dispuso de repente para acoger al Venerable Mahā Kassapa cubriendo tres *gāvutas*; luego cubrió un viaje de treinta *yojanas* en poco tiempo para salvar al Ogro Alavaka; Hizo lo mismo a la hora de salvar a Aṅgulimāla, un notorio criminal; Rápidamente cubrió cuarenta y cinco *yojanas* para predicarle al Rey Pakkusati después de haberse convertido en *bhikkhu*; Cubrió ciento veinte *yojanas* en poco tiempo para salvar al Rey Mahā Kappina; Cubrió setecientos

yojanas en poco tiempo para salvar a Dhaniya, el rico dueño de bueyes y a su esposa. A los viajes que se realizan repentinamente en esas misiones se les denominan *Turita cārika*.

Aturita Cārika: Cuando el Buddha dejaba cierto lugar al final de un período de *vassa* y se embarcaba en un viaje, por lo general pasaba por todas las ciudades y pueblos intermedios para recibir ofrendas o predicar, cubriendo una distancia de uno o dos *yojanas* por día. Ese viaje en el que se honra a todas las personas a lo largo de la ruta al recibir ofrendas o predicarles el Dhamma se le conoce como *Aturita cārika*.

Tres Dimensiones Circunferenciales de los Viajes del Buddha

El Buddha solía hacer tres tipos de viajes con diferentes dimensiones circunferenciales, estos fueron: (1) un viaje que cubría un territorio de la manera más extensiva posible, *Mahā-maṇḍhala*, (2) un viaje con una cobertura media de territorio, *Majjhima-maṇḍhala*, (3) un viaje con menor cobertura de territorio, *Anto-maṇḍhala*.

De estos tres tipos (1) *Mahā-maṇḍhala* poseía un área de 900 *yojanas*; (2) *Majjhima-maṇḍhala* poseía un área de 600 *yojanas* (3) *Anto-maṇḍhala* poseía un área de 300 *yojanas*. A continuación la aclaración respectiva:

- (1) El Buddha celebraba la ceremonia *Pavāraṇā* al final de cada *vassa* el día de luna llena de Thadingyut, Assayujo. Si no había ninguna razón especial para esperar, como para salvar del ciclo de la existencia a un ser sensible y digno, comenzaba Su viaje en la primera luna menguante de Thadingyut, en compañía de un gran número de *bhikkhus*, cubriendo uno o dos *yojanas* por día. Continuaba peregrinando así durante nueve meses hasta el día de luna llena de Waso (Asalho) del año siguiente.

En cada parada en el camino hacia su destino, entusiastas donantes en todas las direcciones, dentro de un área de cien *yojanas*, llegaban en grupos para rendirle reverencia con ofrendas. Aquellos que llegaban tarde apenas tenían la oportunidad de extender la invitación al Buddha a sus lugares. Estas otras dos regiones formaban parte integrante de esta zona *mahā-maṇḍhala*. El Buddha permanecía uno o dos días en las aldeas y los pueblos dentro de la vasta zona de *mahā-maṇḍhala*, para bendecir a la gente de la localidad, recibiendo ofrendas de ellos y predicándoles el Dhamma. Así desarrollaban sus méritos para escapar del ciclo de renacimientos. Por lo tanto, el Buddha solía pasar nueve meses en alguna ruta antes de terminar su itinerario. El viaje duraba nueve meses ...

... cubriendo una distancia de trescientas *yojanas* desde el principio hasta el fin. Con esta área de trescientos *yojanas* como centro, las personas de los lugares trescientos *yojanas* al lado izquierdo de la ruta, así como las del lado derecho, también tenían la oportunidad de realizar acciones meritorias como ofrecer ofrendas y escuchar el Dhamma. Por lo tanto, estas áreas podían considerarse como también visitadas por el Buddha. De ahí la declaración anterior de que un viaje *mahā-maṇḍhala* medía novecientos *yojanas*, tal como se explicó.

- 2) En caso de que los *bhikkhus* no hubieran alcanzado la madurez en su práctica de meditación de concentración y sabiduría, la Ceremonia del Saṅgha '*Pavāraṇā*' que caía en la luna llena de Thadingyut, se posponía hasta la luna llena de Tazaungmon, Kattika. Entonces, solo en la primera luna menguante de Tazaungmon, el Buddha comenzaba su viaje al que también asistían los *bhikkhus*. Si por alguna otra razón deseaba emprender un viaje *majjima-maṇḍhala*, se demoraba hasta la luna llena de Tazaungmon (cuatro meses completos) en el lugar donde había guardado el *vassa*, y luego emprendía el viaje. De la manera anterior, el Buddha pasaba el viaje de ocho meses honrando a la población con Sus visitas y predicando el Dhamma. El viaje de ocho meses cubriría doscientos *yojanas* desde el principio hasta el final. Cada área a cada lado de la carretera medía doscientos *yojanas*. La gente de estas áreas también tenía la oportunidad de realizar acciones meritorias como ofrecer ofrendas y escuchar el Dhamma. Por lo tanto, estas áreas pueden considerarse también visitadas por el Buddha. De ahí la declaración anterior de que un viaje *majjima-maṇḍhala* tenía un área de seiscientos *yojanas*, tal como se explicó.
- (3) Aunque el Buddha pasaba cuatro meses observando el *vassa* en un lugar determinado (es decir, hasta la luna llena de Tazaungmon inclusive), si los seres merecedores aún carecían de madurez de facultades, continuaba Su estadía en el mismo lugar durante otro mes. Cuando era necesario, ese tiempo de gracia se prolongaba, mes tras mes, incluso durante cuatro meses hasta la luna llena de Pyatho (Phusso), según lo exigía la ocasión, y solo entonces dejaba ese lugar en compañía de un gran número de personas, *bhikkhus*, para emprender el viaje *antomaṇḍhala*.

Como en el caso anterior, el Buddha pasaba estos meses respectivos bendiciendo a la gente con sus visitas y predicaciones. El tiempo necesario para atravesar el país se reducía de siete a cuatro meses, por las razones descritas anteriormente. Debido a la escasez de tiempo, ese viaje de siete, seis, cinco o cuatro meses tenía una distancia de cien *yojanas*. Al igual que en la forma anterior, también se visitaban las áreas a ambos lados de cada viaje de cien *yojanas*. Por eso se dice: "El viaje *Antomaṇḍhala* abarcaba en total trescientos *yojanas*".

Debe tenerse en cuenta que el Buddha habría emprendido cualquiera de estos itinerarios no para recibir los cuatro requisitos, es decir, ropajes, comida, refugio y medicina, sino por consideración compasiva y con el único propósito de brindar una oportunidad a los pobres, a los ignorantes, a los ancianos, a los enfermos, que no tenían otra forma de rendirle reverencia en ningún otro momento. De ellos, algunos estaban complacidos con tan solo verlo, a algunos les gustaba ofrecerle flores y aromas dulces, o un bocado de comida ganada con esfuerzo, y había quienes abandonaban un punto de vista incorrecto para adoptar el punto de vista correcto. Tales encuentros con Él traían a estas personas paz, prosperidad y felicidades perdurables.

Así fue como el Buddha, después de haber mantenido el quinto *vassa* en el bosque Mahāvana de Vesālī, viajó a Savatthi y Rājagaha, incluyendo a las aldeas en sus afueras (por medio de cualquiera de los tres tipos de viaje) para elevar a todos los seres vivientes y administrarles el Elixir del Dhamma con Su predicación. Mantuvo el sexto *vassa* en el monasterio del monte Makula, que estaba situado al lado del océano y también gozaba de la sombra y la muralla de un bosque de árboles en forma de estrella, salvando a todos los seres que lo merecían, tanto a humanos, celestiales o brahmánicos, de los sufrimientos del ciclo de las existencias.

EL CUENCO DE MADERA DE SÁNDALO

El Buddha, habiendo mantenido el sexto *vassa* en el monasterio del Monte Makula, partió hacia Rājagaha y se estableció allí en el monasterio de Veḷuvana.

En ese momento, un hombre rico de Rājagaha, deseoso de divertirse en el río Ganges, hizo que se construyera una enorme red en forma de cofre que rodeara los cuatro lados del lugar donde iba a divertirse, para protegerse contra todo posible peligro tanto por encima como por debajo del lugar y contra el riesgo de que se lleven sus joyas.

En ese momento, un árbol de madera de sándalo rojo se deslizaba por el Río Ganges desde río arriba. La corriente del río lo había hecho caer al arrastrar la arena desde su base. El árbol perdió su tamaño, forma o figura al chocar contra los acantilados y las rocas mientras flotaba por la rápida corriente durante el transcurso de un largo viaje. Se había machacado, roto en pedazos, hecho andrajos y finalmente convertido en un trozo de duramen de sándalo rojo y con la abrasión constante, había tomado la forma de un bloque de madera con una superficie lisa. Mientras flotaba, quedó atrapado en la red del hombre rico con todas las lentejas de agua envueltas alrededor. Los sirvientes y asistentes se lo llevaron a su señor, el hombre rico.

En ese momento, el hombre rico de Rājagaha era un hombre sin ninguna creencia religiosa; tampoco poseía una visión correcta (*Sammā-diṭṭhi*) ni una visión incorrecta (*Micchā-diṭṭhi*). Llevó el cuenco de madera de sándalo a su casa y le quitó la capa superior con una azuela. Encontraron el duramen rojizo que desprendía una dulce fragancia de sándalo.

Le hizo pensar: “Tengo tantos tipos de madera de sándalo en mi casa, ¡qué debo hacer con este!” y finalmente se le ocurrió:

“En el mundo de hoy, hay muchas personas que profesan ser *arahats*. No tengo idea de quién sea un verdadero *arahat*. Haré instalar un torno en mi casa y convertiré el bloque de madera de sándalo en un cuenco de ofrendas; Usaré el polvo de madera del torno, pero el cuenco lo donaré como ofrenda. Lo pondré en un marco de contención y lo mantendré colgando de un poste previamente construido atando una serie de bambúes, de punta a punta, a una altura de sesenta codos, y anunciaré: 'Cualquiera que pueda demostrar que es un *arahat* volando en el aire a través del poder *jhánico* y asegure el cuenco podrá obtenerlo para sí mismo. Y el *arahat* que pueda venir por el aire y reclamar el cuenco como se anuncia, yo, junto con mi familia, lo aceptaré y lo adoraré como nuestro propio maestro”.

En consecuencia, hizo convertir la madera de sándalo en un cuenco de ofrendas y lo mantuvo colgando en un marco de una serie de bambúes atados conjuntamente, a una altura de sesenta codos, anunciando:

“Cualquier *arahat* real en el mundo podrá recibir este cuenco volando por el espacio (cielo)”.

Los Seis Maestros Sectarios

En esa oportunidad, residían en Rājagaha seis maestros sectarios que profesaban ser *arahats* y ser los sabios de sus propias sectas. Ellos eran:

(1) Purana Kassapa:

Su nombre propio era Purana, y pertenecía a un clan conocido como Kassapa, y llegó a ser conocido como Purana Kassapa.

Éste es un breve relato de este maestro sectario: Había un hombre rico que tenía noventa y nueve esclavos, y Purana nació como el centésimo esclavo, por lo que fue nombrado Purana o “Esclavo Centenario”. Fue considerado un esclavo auspicioso por ser el centésimo, y no fue criticado por sus fechorías ni culpado por su negligencia en el deber.

A pesar de todo eso, se fugó con una idea vanidosa: “¿Por qué debería quedarme en esta casa?” y se topó directamente con una banda de ladrones que lo desnudaron. No tuvo la decencia suficiente para vestirse con hojas o hierbas. Entró a un pueblo con el cuerpo completamente desnudo. La gente colocó su fe en él incorrectamente, hablando muy bien sobre él: “Este solitario es un *arahat*; es tan abnegado y continente; no hay nadie como él”. Se le acercaron con ofrendas de alimentos duros y blandos. Entonces pensó: “El hecho de que yo esté desnudo es la causa de obtener tales dones”. A partir de ese momento, permaneció desnudo incluso cuando le ofrecieron ropas. Se fijó en su creencia de que la desnudez era la condición de un recluso. Tuvo quinientos hombres que se convirtieron en sus discípulos al adoptar esa forma de vida. De esta manera se convirtió en el líder de una secta, un maestro ilustre, un dios para sus seguidores.

Nota: Cuando examinamos de cerca la vida de este líder sectario, encontramos que se fugó del lugar de su propio maestro solo para correr directamente hacia una banda de ladrones, que lo desnudaron. Así fue como quedó reducido al estado de desnudez. Pero las personas poco inteligentes pensaron que la desnudez constituía la santidad y lo reconocieron como un *arahat*. Cuando fue aceptado como tal, comenzó a considerarse a sí mismo un gran sabio, un dios, aunque no tenía nada que mostrar en materia de desarrollo y práctica espiritual. Él y los siguientes cinco líderes sectarios, en sus posiciones autoproclamadas, hicieron especulaciones y las declararon como sus propios credos. Para obtener más detalles, el lector puede consultar 2-Samañña phala Sutta del *Sīlakkhanda Vagga* del **Dīgha Nikāya**.

(2) Makkhali Gosala

Su nombre propio era Makkhali, Gosala fue agregado a su nombre porque nació en el pueblo de Gosala (o porque nació en un establo de vacas donde se guardaban los bueyes durante la temporada de lluvias).

Un breve relato sobre su vida:

Era un esclavo, como Purana. Un día, mientras atravesaba un lugar fangoso con un cántaro de aceite al hombro, su amo le advirtió que tuviera cuidado de no resbalar y caer: “Muchacho, no resbales: Muchacho... no resbales”. Pero fue tan descuidado que se resbaló y cayó, por lo que trató de huir de miedo hacia su amo.

Cuando su amo lo agarró por una porción de su prenda inferior, abandonó sus ropas y escapó de los dedos de su amo. (El resto de la historia es idéntica a la de Purana Kassapa).

(3) Ajita Kesa-kambala:

También fue maestro de una secta. Su nombre propio era Ajita. Solía usar una prenda, *kambala*, hecha de cabello humano (*kesā*), y llegó a ser conocido como Ajita Kesa-kambala.

(4) Pakudha Kaccayana:

También fue maestro de una secta. Su nombre propio era Pakudha. Pertenecía al clan Kaccayana, por lo que llegó a ser conocido como Pakudha Kaccayana. Evitó el agua fría. Usaba agua tibia o vinagre para ordenarse después de defecar, o para lavar la suciedad o el polvo. Consideraba que violaba los preceptos cada vez que cruzaba un arroyo o un río. Tales lapsos tenían que ser reparados amontonando arena en pequeños montones y tomando los preceptos antes de que pudiera continuar su viaje.

(5) Sancaya Belatthaputta:

También fue maestro de una secta. Los Venerables Sāriputta y Mahā Moggallāna vivieron con él cuando comenzaron a llevar la vida de asceta errante. Su nombre propio era Sancaya. Era hijo de un hombre llamado Belattha, y llegó a ser conocido como Sancaya Belatthaputta.

(6) Nigantha Nathaputta.

También fue maestro de una secta. Él profesó: “No tenemos impurezas que nos aten; estamos libres de impurezas que nos encadenen”. De ahí el término “Nigantha” (de hecho, estaba lejos de estar libre de impurezas). Su padre se llamaba Natha y llegó a ser conocido como Nigantha Nathaputta.

El cuenco de sándalo se mantuvo colgado desde la parte superior del poste formado por varios bambúes, hasta una altura de sesenta codos. Se hizo un anuncio general en el sentido de que “cualquiera que se haya convertido en un *arahat* en este mundo podría recibir el cuenco volando por el espacio con su poder *jhánico*”. Entonces, el maestro, Purana Kassapa se acercó al hombre rico de Rājagaha y le dijo: “Hombre rico... soy un *arahat* y también soy alguien con poder, así que deme el cuenco”. Hizo una afirmación tan audaz sin rima ni razón. El hombre rico de Rājagaha respondió con mucho tacto: “Venerable señor... Ya le he ofrecido el cuenco a cualquier *arahat* real que posea poder. Si es un verdadero *arahat* y tiene tal poder, derribe y quite el cuenco con sus poderes”. (Dado que Purana Kassapa no era un *arahat* dotado del poder *jhánico*, tuvo que desistir con sus esperanzas destrozadas).

Los otros maestros también vinieron a reclamar el cuenco de la misma manera que Purana Kassapa: el segundo día llegó Makkhali Gosala; en el tercero, Ajita Kesakambala; el cuarto día, Pakudha Kaccayana, en el quinto, Sancaya ...

... Belatthaputta; todos corrieron la misma suerte que Purana Kassapa, ya que no pudieron cumplir con la condición establecida por el rico.

El sexto día, Nigandha Nathaputta convocó a sus discípulos y les confió: “Id con el hombre rico de Rājagaha y decidle:” El cuenco solo sirve para nuestro Gran Sabio; no haga que nuestro Gran maestro atraviese el espacio por un cuenco de madera insignificante como ese; exima a nuestro Gran Sabio de tal tarea y ofrézcaselo“. Así, envió a sus discípulos con el hombre rico de Rājagaha.

Sus discípulos fueron con el hombre rico de Rājagaha y le dijeron las instrucciones de su maestro. Ante lo cual, el hombre rico les dio una respuesta firme: “Sólo los que puedan pasar por el espacio podrán obtener el cuenco”.

Nigantha Nathaputta tenía el deseo de llegar allí personalmente y por eso confió estas instrucciones a sus discípulos:

“Haré un intento falso levantando una de mis piernas y manos, como si estuviera a punto de suspenderme en el cielo, y todos ustedes vendrán diciendo: 'Oh gran sabio... ¿Qué va a hacer?... por favor, no demuestre los secretos de las virtudes del *arahatta-phala* en virtud de un cuenco de madera', y luego me empujarán y me harán caer al suelo”.

Así les confió sus planes.

Después de conspirar con sus discípulos, Nathaputta se acercó al hombre rico y le dijo: “Hombre rico... este cuenco no es apto para nadie más, ¿por qué querría que volara en el aire por un cuenco de madera miserable? Ofrézcamelo”. “Venerable Señor... simplemente vuele hacia el cielo y tómelo”, fue la concisa respuesta del hombre rico.

Entonces, Nathaputta dijo: “Si ese es el caso, me suspenderé en el cielo” y, volviéndose hacia sus discípulos, les pidió que se apartaran y levantó una de sus manos y pies. Entonces sus discípulos se apresuraron a aproximarse a su maestro y le dijeron: “¡Oh, gran maestro... qué quiere decir con esto!... no vale la pena demostrar las virtudes del *arahatta-phala* en virtud de un cuenco de madera sin valor” tal como fuera arreglado previamente. Lo tiraron de sus manos y pies y lo hicieron caer al suelo. Nathaputta, mientras todavía estaba en el suelo, le dijo al hombre rico: “Oh, hombre rico... ha visto que mis discípulos no me permiten volar hacia el cielo. Le insto a que me ofrezca ese cuenco”. Pero el hombre rico no se inmutó. Él repitió con calma: “Por favor, tómelo volando por el cielo”.

Así, los seis maestros hicieron seis intentos durante seis días seguidos, pero sin ningún propósito.

Los Venerables Mahā Moggallāna y Pindola.

El séptimo día, los dos Venerables Mahā Moggallāna y Pindola, salieron del monasterio Veļuvana para entrar en la Ciudad de Rājagaha para la ronda habitual de recibir ofrendas de alimentos.

Mientras se ponían los ropajes y se encontraban en una enorme roca cerca de la ciudad, escucharon los comentarios calumniadores de algunos borrachos:

“Amigos... esos seis maestros sectarios solían andar anunciándose como *arahats* en el pasado. Ahora ha llegado el séptimo día desde que el hombre rico de Rājagaha hiciera el anuncio: 'Si hay algún *arahat*, que venga por el espacio para tomar el cuenco', después de colgar el cuenco de sándalo con una serie de varas de bambúes atadas a una altura de sesenta codos. Ni siquiera una sola persona ha dicho: “Soy un *arahat*” y ha podido volar en el cielo. Solo hoy quedará claro que no hay *arahats* en el mundo”.

Al escuchar ese comentario, el Venerable Mahā Moggallāna preguntó al Venerable Pindola: “Amigo... ¿escuchó el comentario despectivo de esos borrachos? Su amplio comentario calumniador también afecta el prestigio del Buddha-Sāsana. Posee poder; es poderoso; Vaya y traiga el cuenco de sándalo volando por el espacio”. Entonces, el Venerable Pindola Bharadvaja respondió: “Amigo... El Buddha lo ha elevado a la posición de Jefe (*Etadaggaṃ*) con respecto a poderes sobrenaturales y, como tal, deseo que lo haga usted mismo. Llevaré a cabo la tarea solo si usted no la emprende”. (Esto

... muestra que el Venerable Pindola le había dado prioridad al Venerable Mahā Moggallāna por respeto a su antigüedad). Entonces, el Venerable Mahā Moggallāna permitió de buen grado que el Venerable Pindola cumpliera la tarea él solo.

Venerable Pindola Bharadvaja Obtiene el Cuenco de Madera de Sándalo

Habiendo obtenido el permiso de Mahā Moggallāna, el Venerable Pindola entró en el cuarto estado de *jhāna*, siendo la base del poder psíquico sobrenatural y surgiendo de él, hizo que la enorme losa de roca, sobre la que se paraban para ponerse sus ropajes, se elevara al espacio, por medio de su voluntad supernormal. La roca, con los lados pulcra y elegantemente recortados, se echó a volar como un trozo de algodón de seda y dio siete vueltas sobre la ciudad de Rājagaha, que tenía un área de tres *gāvutas*. La enorme losa de roca parecía ser una enorme tapa que cubría la ciudad de Rājagaha.

Los ciudadanos se asustaron al ver una enorme roca colgando sobre sus cabezas y pensaron que “la enorme losa de roca nos ha cubierto y nos caerá encima” corrieron atropelladamente y se refugiaron en lugares cercanos, cubriéndose la cabeza con bandejas planas. Cuando la enorme roca dio su séptima vuelta sobre la ciudad, el Venerable Pindola se hizo visible a través de la roca. Ante lo cual los ciudadanos apelaron al Venerable: “Venerable Señor... por favor, sostenga la piedra fuertemente, no sea que nos destruya a todos”. Incluso mientras la gente miraba, el Venerable hizo que la enorme piedra volviera a su posición original pateándola y lanzándola con los dedos de los pies.

Cuando el Venerable Pindola estaba en el cielo justo encima de la residencia del hombre rico, este último, al verlo, se arrastró sobre su pecho en el suelo e invitó al Venerable a descender. Una vez que el Venerable estuvo en su casa, hizo bajar el cuenco y lo llenó con cuatro tipos de alimento, “*Catu-madu*”, hasta el borde. Luego se lo ofreció al Venerable con el debido respeto.

La Gente Va a Reunirse (alrededor del Venerable Pindola)

Cuando el Venerable se dirigía al monasterio con el cuenco, las personas que habían perdido la oportunidad de ver el poder supernormal, por estar en los campos, se reunieron alrededor del Venerable y le pidieron: “Venerable Señor... por favor déjenos ver la actuación sobrenatural como los demás”. Lo siguieron hasta el monasterio presenciando el milagro demostrado por el Venerable.

El Buddha Prescribe una Regla que Prohíbe la Demostración de Milagros

Al escuchar ruidos estruendosos, el Buddha preguntó al Venerable Ānanda: “Querido hijo Ānanda..., ¿de quién son esos clamores?” El Venerable Ānanda respondió: “Muy Excelso Buddha... El Venerable Pindola ha volado por el cielo y traído el cuenco de sándalo ofrecido por un hombre rico de Rājagaha. Al escuchar la noticia, mucha gente le ha pisado los talones. Esas voces clamorosas son las voces del pueblo”.

Entonces, el Buddha hizo que se reuniera el Saṅgha y le preguntó al Venerable Pindola: “Querido hijo Pindola... ¿es cierto que ha obtenido el cuenco de sándalo del hombre rico de Rājagaha por medio de un milagro (*pāṭihāriya*)?” Cuando Pindola respondió que era verdad, el Buddha lo censuró, dando muchas razones y predicó algunos discursos a modo de exhortación, y luego prescribió una regla: *Na bhikkhave Iddhipatīhāriyam dassetabbam, yo dasseya āpatti dukkatassa — Bhikkhus... ningún bhikkhu debe mostrar milagros; el infractor será culpable de una transgresión, “Dukkata Āpatti”*. Luego continuó indicando que el cuenco de sándalo se rompiera en pedazos y se distribuyera entre los *bhikkhus* para que lo pulverizaran para usarlo como medicina para los ojos, y prescribió otra regla de que ningún *bhikkhu* debería usar cuencos de madera, cualquier infractor sería culpable de transgresión, “*Dukkata Āpatti*”.

REALIZACIÓN DE MILAGROS POR EL BUDDHA (PĀṬIHĀRIYA)

La fanfarronería y arrogancia de las sectas herejes

Al enterarse de que el Buddha había prohibido a los *bhikkhus* demostrar milagros, los herejes confiaban en que todos los discípulos del Buddha no violarían esa regla incluso bajo pena de muerte. Entonces consideraron cómo podrían aprovechar tal situación.

Recorrieron las calles y callejones de la ciudad presumiendo ante la gente: “En el pasado, para mantener nuestro prestigio, no habíamos hecho ningún intento de mostrar nuestro poder supernormal en virtud de un cuenco de madera para ofrendas. Solo los discípulos del Recluso Gotama han hecho tales cosas descaradamente. Se dice que el Recluso Gotama, siendo un hombre sabio, ha causado que se perdiera todo rastro del cuenco al romperlo en pedazos, y también ha prescrito una regla que prohíbe a los *bhikkhus* realizar milagros. Ahora podemos aprovechar la situación y desafiar a Gotama a realizar una proeza de milagros”.

Declaración de Buddha de Realizar Milagros.

Al escuchar la noticia anterior, el Rey Bimbisāra se acercó al Buddha y discutió la cuestión con este diálogo:

Rey: Muy glorioso Buddha... ¿prescribió una regla que prohibiera a los *bhikkhus* realizar milagros?

Buddha: Sí... ¡Lo hice, graciable Rey!

Rey: Los sectarios se han estado jactando de que desafiarían al Buddha a realizar milagros. ¿Qué hará ahora?

Buddha: Si van a escenificar la representación de milagros, yo también escenificaré la representación de milagros.

Rey: ¿No ha prescrito una regla que prohíbe la realización de milagros?

Buddha: Rey misericordioso... No he prescrito la regla para Mí, ¡He prescrito la regla exclusivamente para mis discípulos!

Rey: ¿Podría prescribirse una regla exclusivamente para los discípulos, excepto para el Buddha?

Buddha : Graciable Rey... en tal caso, le haré una pregunta: ¿Hay mangos y frutas en su jardín?

Rey: Sí, hay... Reverenciable Señor.

Buddha: ¿Qué acción tomaría contra una persona que por casualidad arranque los frutos y se los coma?

Rey: En ese caso tendría que castigarlo.

Buddha: ¿Tiene derecho a disfrutar de los frutos solo usted?

Reyes: Sí, lo tengo... Excelso Señor, no es necesario que se tomen medidas contra mí cuando disfruto de mi propia propiedad.

Buddha: Graciable Rey... así como su autoridad prevalece en este país con un área de trescientas *yojanas*, así mismo Mi autoridad se extiende a un billón de sistemas estelares (*āṇākhetta*). No puede haber ninguna regla para Mí; solo Mis discípulos están sujetos a estas restricciones. Realizaré milagros.

Rey: Excelso Buddha... ¿cuándo realizará los milagros?

Buddha: Graciable Rey... dentro de cuatro meses, en el día de luna llena de Waso (Asalho), Yo realizaré milagros.

Rey: Excelso Buddha... ¿en qué lugar?

Buddha: Graciable Rey... cerca del árbol de mango Kandamba, en el país de Savatthi.

(El término Kandamba, significa árbol de mango blanco; lo que el Buddha quería decir con Kandamba rukkha era el árbol de mango plantado por un jardinero llamado Kandamba.

El Buddha eligió ese lugar en primer lugar, porque este es el lugar donde todos los Buddhas anteriores acostumbraban realizar milagros; en segundo lugar, permitía a un mayor número de personas presenciar el Gran Evento. El Buddha escogió este lugar que estaba a una distancia de cuarenta y cinco *yojanas*, y también el tiempo, después de un lapso de cuatro meses).

Los Planes y Pretensiones de los Sectarios

Cuando los herejes se enteraron de la audaz declaración del Buddha (que realizaría milagros en el día de luna llena de Waso, cerca del árbol de mango Kandamba, en el país de Savatthi) previeron que estarían condenados para siempre. Sin embargo, idearon formas de engañar a la gente con falsas pretensiones. Por lo tanto, acordaron entre ellos seguir los pasos del Buddha en el camino hacia Savatthi, y “decirle a la gente (en caso de que pidieran una explicación) que habían declarado realizar una actuación paralela de milagros en competencia con el Recluso Gotama”, pero que el Recluso Gotama ahora huía de ellos con miedo y así ellos seguían sus pasos para no perderlo de vista y darle la oportunidad de escapar. “Con este plan nuestro, incluso recibiremos mucha ganancia y fama”, los herejes abrigaban esta esperanza en su mente.

El Buddha deja Rājagaha para ir a Sāvattḥī

La cuestión de la realización de milagros surgió en algún momento sobre el día de luna llena de Tabaung, Phagguno, en el año ciento ocho (108) de la Gran Era. Fue hacia el primer declive de Tabaung que el Buddha hizo una ronda de ofrendas en Rājagaha y dejó esa ciudad para dirigirse hacia Savatthi en compañía de sus discípulos.

Los herejes también comenzaron su viaje simultáneamente y viajaron casi juntos, siguiendo al Buddha a lo largo del camino, recibiendo comida y participando del mismo lugar, partiendo y deteniéndose al mismo tiempo, durmiendo en el mismo lugar y reanudando el viaje después del desayuno, a la misma hora a la mañana siguiente. Cuando la gente les preguntaba: “¿Qué le hace estar junto con el Buddha?” Daban la misma respuesta que se indicó anteriormente. Multitudes de personas acudían con la intención de presenciar la realización de milagros.

El Buddha viajó a lo largo de la ruta y, al llegar a Savatthi, se instaló en el monasterio de Jetavana. Los herejes, habiendo viajado con Él, construyeron un pabellón de duramen de madera de embrague con el fondo recaudado por un *lakh* de sus discípulos a pedido de ellos. Decoraron el pabellón de una manera grandiosa y novedosa con flores de loto azul y anunciaron con jactancia que ése sería su centro para la realización de milagros.

El Rey Pasenadi de Kosala fue ante al Buddha y le preguntó: “Muy Excelso Buddha, los herejes ya han construido un cobertizo. ¿Puedo tener su permiso para construir un cobertizo para usted? Él respondió: “Graciable Rey... no necesita construirlo. Tengo un donante a la mano que está preparado para construirlo”. “¿Hay alguna persona capaz de construir un cobertizo para usted además de mí?” “Rey misericordioso... Sakka (el Rey de los Devas) lo construirá”, fue la respuesta. El Rey preguntó: “Muy Excelso Buddha ... ¿en qué lugar le complacería hacer milagros?” “Graciable Rey cerca del árbol de mango de Kandamba”, fue la respuesta.

Los herejes se sintieron muy conmovidos cuando se enteraron de la noticia de que “el Buddha hará milagros cerca del árbol de mango”, por lo que hablaron con los laicos que los apoyaban para comprar y talar todos los árboles de mango, incluso los brotes de un día, que crecían en un radio de un *yojana* alrededor de la ciudad de Savatthi.

Un Relato sobre el Árbol de Mango de Kandamba

El Buddha entró a la ciudad de Savatthi, acompañado por Sus discípulos, para recibir comida en la mañana del día de luna llena de Waso (Asalho).

Por cierto, el jardinero real, llamado Kanda, estaba ahuyentando a los cuervos que eran atraídos por el olor de un gran mango maduro dentro de los pliegues de un viejo nido de hormigas rojas en el árbol de mango. Finalmente lo eligió con la idea de ofrecérselo al Rey.

En su camino, contempló al Buddha y luego se le ocurrió una nueva idea:

“Si el Rey disfrutara de esta fruta de mango, su recompensa sería algo así como de ocho o dieciséis piezas de dinero, lo que no me mantendría en marcha durante toda mi vida; si esto se le ofreciera al Buddha, obtendría, a cambio, un beneficio inconmensurable a lo largo del ciclo de renacimientos”.

Con esta fe devocional, se lo ofreció al Buddha mientras se dirigía adonde el Rey. Entonces, el Buddha se volvió y miró al Venerable Ānanda, quien, siendo perceptivo, entendió lo que el Buddha quería que hiciera. Le entregó el cuenco

de piedra para las ofrendas que los cuatro Grandes Brahmās habían ofrecido al Buddha. Luego, el Buddha bajó el cuenco para aceptar el regalo ofrecido por el jardinero Kanda. Entonces el Buddha mostró signos de querer sentarse en el lugar.

El Venerable Ānanda extendió un ropaje sobre el lugar para el Buddha y se adelantó a preparar un poco de jugo de mango y se la ofreció. Después de consumir el jugo de mango, el Buddha llamó al jardinero real y le dijo: “Que el devoto Kanda... raspe la tierra y plante aquí esa semilla de mango”. Cuando Kanda había sembrado la semilla, el Buddha se lavó las manos justo encima de la semilla de mango.

Tan pronto como el Buddha se lavó las manos sobre la semilla, brotó un brote del tamaño de una grada; el brote continuó creciendo gradualmente hasta una altura de cincuenta codos, incluso mientras miraban. El tallo principal echó cuatro ramas principales a los lados, en las cuatro direcciones, y la quinta brotó hacia arriba, cada una midiendo cincuenta codos. Las ramas principales, a su vez, echaron ramas pequeñas y abundancia de frutos, hasta que poco a poco todo el árbol se fue llenando de racimos de fruta madura.

Todos los *bhikkhus* que llegaron más tarde también pudieron consumir los frutos (habiendo suficientes y de sobra). Al escuchar la maravillosa apariencia del extraño árbol de mango, el Rey Pasenadi de Kosala emitió una orden real en el sentido de que nadie debía cortar el árbol y provocó que varios miembros del personal de seguridad se apostaran alrededor del árbol.

(El árbol de mango lleva el nombre del jardinero Kanda, quien plantó el árbol, de ahí “Kandamba Rukkha”. El Buddha se refería a este árbol de mango cuando le dijo al Rey Bimbisāra y al Rey Pasenad de Kosala que realizaría milagros cerca del árbol de mango de Kandamba, en respuesta a su consulta. Éste fue un hecho desconocido por los herejes, y por lo tanto habían acordado con sus seguidores la destrucción de todos los árboles de mango, incluidos los brotes, en y alrededor de la ciudad de Savatthi, a sus propias expensas para que el Buddha no pudiera realizar milagros.

Los borrachos de la localidad también tuvieron su ración de frutos para disfrutar con gran satisfacción. Se volvieron hacia los herejes y condenaron sus motivos bajos y egoístas diciendo: “¡Já... ruina de herejes, destruyeron todos los árboles de mango y arrancaron brotes en un día en la ciudad de Savatthi y sus alrededores, por miedo de que el Recluso Gotama hiciera milagros cerca de ellos (unos árboles de mango blanco que tenían en mente); pero los milagros se llevaron a cabo cerca del árbol de mango plantado por el jardinero Kanda”, y atacaron a los herejes arrojándoles las semillas de los mangos que se habían comido.

El Cobertizo de los Herejes fue Destruído por el “Dios” del Viento

Sakka (Indira) ordenó al dios del viento: “Derriben el Cobertizo de los herejes, arranquen hasta los postes y tírenlos a la basura”. El dios del viento hizo lo que se le dijo.

Sakka le pidió al dios del sol que causara un intenso calor en los sectarios derribando un poco su mansión. El dios del sol hizo lo que se le ordenó.

Sakka volvió a pedirle al dios del viento que creara un torbellino exclusivamente en el lugar de los herejes. El dios del viento hizo lo que se le ordenó, con el resultado de que los herejes estuvieran empapados en sudor y cubiertos de polvo, y se parecieran a los grandes hormigueros rojos.

Sakka luego le pidió al dios de la lluvia que vertiera una lluvia torrencial junto con piedras de granizo. El dios de la lluvia hizo lo que se le pidió, con el resultado de que los herejes parecieran bueyes con manchas blancas y rojas por todo el cuerpo.

Los herejes, con su cobertizo destrozado sin posibilidad de reparación, no pudieron soportar el intenso calor y la fuerza del torbellino acompañado del granizo, estuvieron cabizbajos e indefensos bajo condiciones desesperadas, y no les quedó otra alternativa que huir a toda velocidad dondequiera que pudieran llevarles sus piernas.

Purana Kassapa se Ahoga

Así, los seis maestros herejes huyeron en diferentes direcciones. Mientras tanto, un servidor devoto de Purana Kassapa, que era agricultor, pensó: “Ahora debe ser el momento de que mis nobles maestros realicen milagros. Iré y veré los milagros”. Soltó los bueyes del arado y, llevando la olla en la que había traído su atole de madrugada, una cuerda y el aguijón, llegó al lugar donde se esperaba que su Sabio mostrara su proeza milagrosa. Cuando vio a Purana Kassapa corriendo apresuradamente, le preguntó: “Reverendísimo Señor... He venido a presenciar la realización de sus milagros, ¿adónde se dirige?” Purana Kassapa respondió: “¿Qué bien podría hacer mi milagro? Solo deme la olla y la cuerda”. Tomando la cuerda y la olla, corrió directamente a la orilla de un arroyo cercano, llenó la olla con arena y ató la olla firmemente alrededor de su cuello con la cuerda y saltó a la corriente para terminar con su vida. Esto fue marcado por unas burbujas que flotaron en la superficie del arroyo mientras renacía en el plano de la miseria conocido como Avīci.

La Lección

Es natural que:

- (a) aquellos que sean ignorantes, no iluminados están destinados a sufrir durante mucho tiempo, a través de muchas existencias pasajeras;
- (b) aquellas personas nobles, virtuosas, inteligentes e iluminadas disfrutan al máximo de la paz, alegría y diferentes beneficios.

Esa es la naturaleza del mundo.

Discursos Enunciados por los Discípulos del Buddha por la Hazaña de los Milagros

Hacia la noche de ese día, Sakka se dio cuenta de que era su deber organizar la creación de un cobertizo con joyas para el Buddha y por eso ordenó a Vissukamma que creara un gran cobertizo que se extendiera sobre doce *yojanas*, profusamente cubierto con flores de loto azul y adornado con siete clases de joyas. El Saṅgha y los laicos se reunieron alrededor del Buddha en este cobertizo.

Hacia la noche de ese día, el Buddha dejó Su Recámara Perfumada para establecerse temporalmente en el cobertizo, que fue creado por Vissukamma, preparándose para la demostración de la hazaña de milagros, y al llegar se sentó en el trono enjoyado del tamaño de un *yojana* y bajo un paraguas celestial de color blanco del tamaño de tres *yojanas*.

Se recordará que había transcurrido un período de cuatro meses desde el último día de luna llena de Tabaung, cuando el Buddha había dado a conocer al Rey Bimbisāra su deseo de demostrar una proeza de milagro cerca del árbol de mango de Kandamba. Esta noticia se había extendido por todas partes desde entonces, y ahora todos los *bhikkhus*, *bhikkhunīs* y devotos laicos masculinos y femeninos se habían reunido alrededor del Buddha en los cuatro lados, es decir, al frente, atrás, a la izquierda y a la derecha, y por 12 *yojanas* de largo en cada lado; 24 *yojanas* de punta a punta y 72 *yojanas* de circunferencia. Todos los seres celestiales de los diez mil sistemas estelares también se habían reunido en este lugar al mismo tiempo.

Pronunciamiento de la Devota Laica Gharani

En la asamblea, Gharani, una devota laica y *anāgāmin* de gran poder, se paró frente al Buddha y, rindiendo veneración con las palmas juntas, pronunció su discurso: “Muy Excelso Buddha... cuando está presente una hija suya como yo misma, no vemos la necesidad de que se esfuerce. ¿Puedo tener la amabilidad de demostrar una proeza de milagro? Entonces, el Buddha preguntó: “Querida hija Gharani... ¿cómo demostraría su proeza de milagro?” Ella respondió:

“Muy Excelso Buddha... Haré que la porción terrestre del universo se convierta en agua, convirtiendo así todo el sistema estelar en una masa uniforme de agua. Me convertiré en una gallina de agua y me sumergiré para reaparecer en el borde este, luego igualmente en el borde oeste, norte y sur del universo, y luego en el centro del universo.

Entonces, cierta persona podría preguntar quién soy, y la gente respondería: ‘Ella es Gharani, hija del Buddha, una *anāgāmin* femenina’. Esto llevaría a la gente a decir: ‘Esta demostración de poder es solo el preludio, el poder de una hija del Buddha, una mujer joven. El poder del Buddha debe ser infinito’. En consecuencia, todos los herejes naturalmente perderían el coraje y huirían sin siquiera atreverse a mirarlo”.

El Buddha le dijo: “Querida hija Gharani, sabía que tenía el poder de demostrar tal hazaña de milagro, pero el ramo de flores (adjunto al poste ganador) no era para usted”. Gharani consideró que el Buddha no le había dado permiso por buenas razones; podría ser que hubiera alguien muy superior a ella con respecto al poder en la realización de milagros. Entonces ella se mantuvo en un lugar adecuado.

El Buddha contempló: “Si, de esta manera, debería pedirles a mis hijos e hijas, en el más suave de estos espectros, cubriendo veinticuatro *yojanas* cuadrados, se levantasen con valentía y con la mandíbula de un Rey león, hagan declaraciones tan confiadas, de esta manera, el atributo de mis hijos e hijas quedaría revelado”. Por lo tanto, preguntó a otros discípulos, tanto a hombres como a mujeres, sobre sus logros individuales. Los discípulos revelaron valientemente la forma en que mostrarían su hazaña de milagros ante Su presencia.

Discurso de Cula Anāthapiṇḍika

Entre estos discípulos y discípulas que hicieron declaraciones tan audaces, Cula Anāthapiṇḍika fue uno que dijo lo siguiente: “Muy Excelso Buddha ... cuando está presente un discípulo suyo *anāgāmi* como yo, no hay necesidad de esforzarse. Permítame tener la amabilidad de demostrar una proeza de milagros”.

Entonces, el Buddha le preguntó: “Querido hijo Anāthapiṇḍika... ¿en qué forma demostraría una proeza de milagros?”

El discípulo laico, *Anāgāmin* Anāthapiṇḍika, respondió:

“Transformaré mi cuerpo en el cuerpo de un Brahmā, que mida 12 *yojanas*, y luego, golpeando uno de los brazos con la palma abierta de la otra mano, produciré los sonidos atronadores de una gran tormenta de lluvia en medio de la multitud de las personas presentes aquí.

Entonces, la gente preguntará: “¿Qué tipo de sonido es éste?” y los otros responderán: ‘Este es el sonido de las palmas del joven rico, Anathapiṇḍika, que es un discípulo *anāgāmī* del Buddha.’ Esto llevaría a los herejes a decir: ‘Éste es solo el preludio, el poder de un joven discípulo laico. Ni siquiera se puede adivinar el poder del Buddha’. En consecuencia, naturalmente perderían el valor y huirían sin siquiera atreverse a mirarlo”.

Le dijo: “Querido Anāthapiṇḍika... Sé que tiene el poder de desplegar la hazaña de los milagros; pero será mejor que espere”.

Pronunciamento de Cira, una Samaneri de Siete Años

Una joven *samaneri* de siete años, conocida como Cira, que había adquirido *patīsambhidāñāṇa*, después de rendir respetos, pidió al Buddha: “Muy Excelso Buddha ... ¿se me permite mostrar mi proeza de milagros?”

Él le preguntó: “Querida hija Cira, ¿en qué forma desplegaría su proeza de milagros?”

“Altísimo Buddha... Traeré a este lugar tres montañas: Sineru, Cakkavalapabbata y el Himalaya, donde se está demostrando la proeza de milagros, y las colocaré en una fila. Me convertiré en un pato Braminy y saliendo de estas montañas volaré libremente sin ningún obstáculo.

Ante lo cual la gente preguntará: “¿Quién es esta niña?” y los otros responderían: “Esta es Cira, una joven *samaneri* del Buddha”. Esto llevaría a los herejes a decir: “Ésta es solo la actuación introductoria, el poder de solo una *Samaneri* de siete años. El poder del Buddha ni siquiera puede ser conjeturado’.

En consecuencia, naturalmente perderían el coraje y huirían sin siquiera atreverse a mirarlo”.

(Tales comentarios son aplicables a casos subsiguientes de naturaleza similar y no se intentará reproducirlos en lo sucesivo). El Buddha dio la misma respuesta y no se les permitió mostrar sus proezas milagrosas a nadie.

Pronunciamento de Cunda, un Arahāt Sāmañera de Siete Años

A continuación, un joven *arahāt sāmañera* de siete años, Cunda, que había adquirido *patisambhidāñāṇa*, después de rendir respetos, hizo una petición: “Muy Excelso Buddha ... ¿puedo tener la amabilidad de mostrar mi proeza de milagros?” Preguntó: “Querido hijo Cunda, ¿en qué forma desplegaría su proeza de milagros?”

“Altísimo Buddha... Sacudiré por su tallo el árbol dorado de Eugenia (que se considera el banderín de la victoria del universo) y traeré los frutos que caigan para alimentar a la audiencia aquí; y de nuevo, traeré flores del árbol coralino *Erythrina Indica* del *Tāvatiṃsa* y se las daré a la audiencia aquí congregadas”.

El Buddha dio la misma respuesta que antes y no permitió que el joven novicio mostrara su milagro.

A continuación, Uppalavana Thērī le pidió al Buddha que ella mostrara su proeza milagrosa y el Buddha le preguntó: “¿De qué forma lo demostraría?”

“Muy Excelso Buddha... crearé una audiencia que se extenderá a lo largo de 12 *yojanas*, ocupando un espacio de 36 *yojanas* perimetralmente. Me transformaré en un Monarca Universal y me rodearé de los asistentes de un Monarca Universal que vendrán a rendirle reverencias”.

Él respondió: “Sé que tiene el poder” pero no le otorgó el permiso para manifestarse como en los casos anteriores.

Declaración del Venerable Mahā Moggallāna

A continuación, el Venerable Mahā Moggallāna solicitó permiso para demostrar una proeza de milagro. La petición del Venerable tomó la forma de un diálogo entre el Buddha y él mismo:

Moggallāna: Por favor, permítame realizar una proeza de milagro.

Buddha: Querido hijo Moggallāna... ¿cómo lo haría?

Moggallāna: Reduciré el monte Meru al tamaño de una semilla de mostaza, lo guardaré entre las fisuras de mis dientes y lo masticaré en presencia de los espectadores.

Buddha: ¿De qué otra manera lo demostraría?

Moggallāna: La tierra se enrollará como una pequeña estera delgada y la mantendré entre mis dedos.

Buddha: ¿De otra forma?

Moggallāna: Como un torno de alfarero (para moler tierra), removeré la gran tierra y alimentaré a la población aquí con la tierra fértil que se encuentre debajo de la superficie.

Buddha: ¿De qué otra manera?

Moggallāna: Esta tierra se pondrá en la palma de mi mano izquierda y los seres humanos se colocarán en otra isla continente.

Buddha: ¿Algo más?

Moggallāna: Muy Excelso Buddha ... Usaré el monte Meru como el eje de un paraguas y colocando la tierra encima como los pliegues de un paraguas, caminaré en el espacio de un lado a otro, sosteniendo ambos en una mano, como un *bhikkhu* con un paraguas en la mano.

El Buddha le dijo al Venerable Mahā Moggallāna: “Querido hijo Moggallāna... Sé que tiene un gran poder para demostrar proezas de milagros”, pero no le permitió realizarlos. El Venerable Mahā Moggallāna llegó a comprender: “No se me da permiso porque el Tathāgatā tiene en mente milagros más grandes y nobles que el suyo para realizar”. Así que permaneció en un lugar adecuado.

El Buddha le señaló además al Venerable Mahā Moggallāna: “Querido hijo, este ramo de la victoria no está destinado a usted. Yo, el Buddha, tengo el poder de realizar cualquier tarea que esté más allá del logro de cualquier otra persona. No es de extrañar que no haya rival para Mí ya que me he convertido en un Buddha completamente auto iluminado. No tuve igual incluso cuando nací como una criatura irracional y mi logro en los *pāramī* aún era inmaduro”. A petición del Venerable Moggallāna, el Buddha contó el **Kanha Usaba Jātaka** (consulte el Ekanipata: 3-Kurunga vagga, el noveno Jātaka).

Creación de un Paseo

Después de relatar el Kanha Usaba Jātaka, el Buddha creó un Paseo de joyas, que se extendía desde un extremo hasta el otro del grupo de los diez mil sistemas estelares, de este a oeste en una fila. Los diez mil Mahā Merus en los diez mil sistemas estelares sirvieron como puestos en la creación del Paseo. El perímetro oriental del Paseo descansaba en el borde del sistema estelar más oriental; el perímetro occidental del Paseo descansaba en el extremo del sistema estelar más occidental. El ancho del Paseo era de doce *yojanas*. Las superficies limítrofes a ambos lados del Paseo eran de color dorado; la parte central de todo el Paseo estaba llena de tierra de rubíes, y las vigas, arriostres y correas estaban terminadas con varios tipos de gemas brillantes, el techo era de oro y los balaustres que revestían el Paseo eran también de oro; granos de rubí y perlas se esparcían como arena sobre toda la superficie de la estructura.

En cada uno de los cuatro lados del Paseo, que se extendía por 12 *yojanas*, se encontraba la audiencia de seres humanos. El número de Devas, humanos y Brahmās era incontable. Fue en medio de tal audiencia que el Buddha demostró los Milagros Gemelos. El siguiente es un extracto, en forma abreviada, del Texto Pāḷi.

- (1) Cuando había llamas de fuego que aparecían desde la parte superior del cuerpo, había corrientes de agua que fluían desde la parte inferior del cuerpo y cuando había llamas de fuego que aparecían desde la parte inferior del cuerpo, había corrientes de agua que fluían desde la parte superior del cuerpo.
- (2) Cuando había llamas de fuego que aparecían desde la parte delantera del cuerpo, había corrientes de agua que fluían desde la parte posterior del cuerpo y cuando había llamas de fuego que aparecían desde la parte posterior, había corrientes de agua que fluían desde la parte delantera del cuerpo.
- (3) Cuando aparecían llamas de fuego del ojo derecho, había corrientes de agua que fluían en el ojo izquierdo y cuando aparecían llamas de fuego en el ojo izquierdo, corrientes de agua fluían en el ojo derecho.
- (4) Cuando había llamas de fuego que aparecían del oído derecho, había corrientes de agua que fluían del oído izquierdo y cuando había llamas de fuego que aparecían del oído izquierdo, corrientes de agua fluían del oído derecho.
- (5) Cuando había llamas de fuego que salían de la fosa nasal derecha, había corrientes de agua que fluían por la fosa nasal izquierda y cuando había llamas de fuego que salían de la fosa nasal izquierda, había corrientes de agua que fluían por la fosa nasal derecha.
- (6) Cuando había llamas de fuego que aparecían desde el borde del hombro derecho, había corrientes de agua que fluían desde el borde del hombro izquierdo y cuando había llamas de fuego que aparecían desde el borde del hombro izquierdo, había corrientes de agua que fluían desde el borde del hombro derecho.
- (7) Cuando había llamas de fuego que aparecían de la mano derecha, había corrientes de agua que fluían de la mano izquierda y cuando había llamas de fuego que aparecían de la mano izquierda, había corrientes de agua que fluían de la mano derecha.
- (8) Cuando había llamas de fuego que aparecían del lado derecho del cuerpo, había corrientes de agua que fluían desde el lado izquierdo del cuerpo; y, cuando había llamas de fuego que aparecían del lado izquierdo del cuerpo, había corrientes de agua que fluían del lado derecho del cuerpo.
- (9) Cuando había llamas de fuego que salían de la pierna derecha, había corrientes de agua que fluían de la pierna izquierda; y, cuando había llamas de fuego apareciendo desde la pierna izquierda, había corrientes de agua que fluían de la pierna derecha.

- (10) Cuando había llamas de fuego que salían de cada uno de los diez dedos de las manos y de los diez dedos de los pies, había corrientes de agua que fluían de los espacios entre cada uno de los diez dedos de las manos y los diez dedos de los pies; y, cuando había llamas de fuego que aparecían en los espacios entre cada uno de los diez dedos de las manos y los diez dedos de los pies, había corrientes de agua que fluían de cada uno de los diez dedos de las manos y los diez dedos de los pies.
- (11) Cuando aparecían llamas de fuego de algunos pelos individuales del cuerpo, había corrientes de agua que fluían de los otros pelos individuales.
- (12) Cuando aparecían llamas de fuego de algunos poros individuales del cuerpo, había corrientes de agua que fluían de los otros poros individuales.

De estas diferentes partes del cuerpo emanaban seis colores diferentes de luz: azul oscuro, dorado, rojo, blanco, carmesí, resplandeciente, en parejas, en corrientes o en grupos.

(Nota: El Buddha desarrolló *tejo-kasiṇa-jhāna* basado en un dispositivo de meditación de fuego (*tejo*) para la aparición de llamas de fuego desde la parte superior del cuerpo y desarrolló *āpo-kasiṇa-jhāna* basado en un dispositivo de meditación del agua (*āpo*) para el flujo de corrientes de agua de la parte inferior del cuerpo. El mismo principio se aplicó al invertir el orden de ejecución del Milagro Gemelo).

Hay que tener en cuenta que las llamas de fuego no se mezclaron con las corrientes de agua ni viceversa. Permanecieron en su propia órbita. Dado que no puede haber dos momentos de pensamiento simultáneos en un instante de tiempo, la creación de llamas de fuego y la creación de corrientes de agua tomó dos momentos separados, turnándose en alternancia, aunque parecerían sincronizarse y estar ocurriendo simultáneamente en las mentes de las personas comunes y corrientes. La creación mental ocurrió a gran velocidad aunque por separado. Esto puede atribuirse a (a) que el momento entre cada estado mental del Buddha es extremadamente corto, (b) la velocidad de la mente, (c) haber alcanzado el clímax de la maestría en el logro de los *jhānas*. Las llamas de fuego y las corrientes de agua emitidas por el cuerpo del Buddha subieron a la cima del universo y descendieron hasta el borde de los diez mil sistemas estelares.

Loka Vivarana Pāṭihāriya **(El milagro de la Revelación del Universo)**

Tras la demostración del Milagro Gemelo, el Buddha realizó el milagro de la revelación del Universo. Así es como se realizó. Entró en el cuarto *jhāna rūpā-vacara kiriya* basado en un dispositivo de meditación de objeto blanco (*odata-kasiṇa*); surgiendo de allí, tomó la resolución: “Que haya iluminación en los diez mil universos”. Instantáneamente, todo el universo, desde el mundo humano hasta el reino de Akkaniṭṭha-Brahmā, se iluminó.

Todos los seres humanos podían tener una visión completa de los universos desde la región del Catumahārajika Deva hasta el reino Akkaniṭṭha-Brahmā incluso mientras permanecían en sus propias residencias. Podían ver a todos los seres celestiales viviendo allí su vida diaria en sus muchos planos especiales y variados con todos los lagos, jardines, tronos, sofás, mansiones con techos escalonados, carruajes, insignias, en un estado de ánimo feliz y alegre, divirtiéndose plenamente y disfrutando de una vida lujosa en sus mansiones voladoras, brillantes y adornadas con joyas de su propia creación, a ellos mismos y todo radiantemente brillante.

En los dieciséis planos *rūpa-vacara*, se veía a algunos brahmās radiantes, quietos y serenos como estatuas hechas de una variedad de joyas, disfrutando de la tranquilidad del *samāpatti*, mientras que a otros se les veía dedicados a la discusión de la esencia profunda y delicada del Dhamma. Fueron vistos claramente con ojos humanos en virtud de las Glorias del Excelso.

De la misma manera, en lo profundo de la tierra, hay ocho grandes planos infernales, y cada plano tiene cuatro lados o regiones menores de castigo, dieciséis en total, conocidas como Ussada *niraya*. Entre cada tres universos hay una región menor de castigo conocida como Lokanta *niraya*. Estas son regiones de absoluta oscuridad. En cada plano de la miseria, hay seres en gran agonía, cumpliendo términos de castigo según sus merecimientos, dependiendo...

... de la intensidad de su culpa. Todas las personas de esta tierra pudieron ver claramente estos planos de desdicha y a los seres miserables allí, en virtud de las glorias del Excelso.

Se podía ver a todos los devas y Brahmās en los diez mil universos, que habían llegado por medio de sus grandes poderes, rindiendo veneración al Buddha con las manos levantadas y la cabeza inclinada en adoración y con la mente llena de abrumador asombro y devoción. Pronunciaron estrofas en alabanza a los esplendores y las glorias del Buddha y pronunciaron palabras de exuberante alegría y felicidad.

Todos estos fenómenos extraños, como los milagros gemelos, las seis radiaciones del cuerpo de Buddha y la visibilización de los diez mil universos que pudieron ser vistos por todas las personas de esta tierra, causaron mucho deleite y fe reverencial.

Muestra Milagrosa de Iridiscencia en Seis Colores.

- (1) (*NĪLA*) Radiación azul oscuro: El Buddha, que había demostrado los Milagros Gemelos, había causado, en virtud del *yamaka patihariya-ñāṇa*, radiación de Su cuerpo: la radiación azul oscuro emanaba desde donde el cabello y la barba crecía y desde el iris del ojo, con el resultado de que todo el cielo parecía haber sido rociado y esparcido con polvo de antimonio o cubierto por el guisante de mariposa (*Clitoria ternatea*) y las flores de loto azul; parecía un abanico en movimiento hecho de rubíes verde azulado; todo el cielo se inundó con la luz azul zafiro.
- (2) (*PĪṬA*) Radiación amarilla: emanaba de la piel y las cuencas de los ojos y todas las partes doradas del Buddha. Todo el entorno estaba iluminado por un color dorado, como si toda el área estuviera derramada con oro líquido o cubierta por una prenda de oro, o como si se rociara con azafrán y se esparcieran flores de algodón de seda dorada sobre él.
- (3) (*LOHITA*) Radiación roja: emanaba de la carne y la sangre y de ciertas partes de los ojos y otras partes rojas del cuerpo. Toda el área ambiental estaba iluminada por la luz roja como si estuviera teñida con bermellón o cubierta con líquido rojo de laca, o cubierta con terciopelo rojo, o como cubierta con flores de *Pentapeters phonecea* y coral indio esparcido sobre ella. Toda el área estaba extraña y bellamente iluminada por esta radiación.
- (4) (*ODATA*) Radiación blanca: emanaba de los huesos, de los dientes regulares y caninos del Buddha y del blanco de los ojos. Toda la zona parecía estar cubierta de leche que fluía constantemente de vasijas de plata, o como un techo plateado de hojas y platos plateados dispuestos capa sobre capa, o un abanico plateado en movimiento, o como el jazmín salvaje, lores blancos, *streblus asper*, jazmín, jazmín árabe, se encontraban esparcidos por el lugar.
- (5) (*MANJETṬHA*) Radiación carmesí: emanaba de las palmas de las manos y las plantas de los pies, iluminando bellamente los alrededores como si estuvieran cubiertos por una red de coral y flores de la especie *barleria prionitis*.
- (6) (*PABHASSARA*) Radiaciones resplandecientes: emanaban de un solo cabello en la frente de Buddha, las uñas de los dedos de las manos y de los pies y todas las partes que brillaban, iluminando así la región como si estuviera llena de muchas constelaciones de la estrella vespertina y con destellos de relámpagos y corrientes de electricidad. De hecho, fue una escena maravillosamente hermosa.

— Extractos de **Patisambhida Maggaṭṭhakatha**, segundo vol .—

La emanación del resplandor de seis tonos fue de hecho un fenómeno extraño que se asemejaba al flujo continuo de corrientes de oro líquido, plata y rubí desde un manantial que se disparaba hasta el techo del universo y luego descendía hasta el borde del universo. Todos los miles de universos se fusionaron en una gran y elegante mansión dorada, maravillosa y hermosa, por así decirlo, con vigas y arriostres de una variedad de joyas preciosas.

El Buddha Pronuncia Discursos Mientras Camina por El Paseo

Ese día, el Buddha predicó discursos en armonía con las inclinaciones de la gente, a intervalos mientras demostraba los Milagros Gemelos en el Paseo, que se extendió de este a oeste, a través de miles de sistemas estelares. Suspendió la realización de milagros para permitir un breve intervalo de descanso a la audiencia que, a cambio, dijo: “*Sādhū*” como un gesto de gratitud. Fue durante estos intervalos que miró las disposiciones de todos y cada uno...

...de los miembros de la audiencia, que formaban un mar de seres. Con este fin, observó el proceso mental de cada uno de ellos mediante el ejercicio de *cittanupassanā*, notando las dieciséis diferentes actitudes mentales de cada individuo. Uno puede imaginar la velocidad de la mente de los Buddhas completamente iluminados por sí mismos.

Como se indicó anteriormente, el Buddha realizó milagros y predicó el Dhamma en armonía con la disposición y las inclinaciones de las personas (seres), solo después de haber examinado y considerado su proceso mental, con el resultado de que numerosos seres se emanciparon de la existencia sensible, mediante la consumación de las Cuatro Nobles Verdades.

De hecho, fue la ocasión de un gran triunfo del Dhamma, “*Dhammābhisamaya*”.

Creación del Propio Doble del Buddha

El Buddha examinó las mentes de cada persona individualmente, entre una gran compañía de seres, para averiguar si había alguien que fuera capaz de plantear preguntas de acuerdo con Su propio deseo (para que Él pudiera dar la respuesta correcta, a cambio) pero Él No pudo encontrar a nadie. Entonces, Él creó Su propio doble, que gradualmente se convirtió en dos, luego en tres en cuatro, en cientos, de forma múltiple.

Hubo un intercambio de una serie de preguntas y respuestas entre él y los Buddhas creados, turnándose alternativamente para plantear preguntas y responderlas. Los Buddhas creados adoptaron diferentes posturas, algunos estaban de pie, algunos acostados, algunos caminando y algunos sentados, mientras participaban en el diálogo.

El resplandor y el esplendor de los seis tonos de radiaciones, junto con las llamas de fuego y las corrientes de agua de los milagros gemelos del Buddha, y el brillo de los Buddhas creados, se combinaron para iluminar todo el tramo del cielo, produciendo un conjunto confuso de hermosura hasta un punto que estaba más allá de la capacidad de los *sāvakas*.

Un gran número de devas y brahmās pronunciaron elogios en alabanza a la gloria, la grandeza y la gracia del Buddha. Todo el cielo sonaba con las canciones de los seres celestiales. Ellos derramaron lluvias de flores celestes y la música de los miles de instrumentos musicales de los seres celestiales combinada con la de los seres humanos rasgó el aire. De hecho, fue como si se estuviera celebrando el gran festival de todos los seres.

Veinte Millones de Humanos, Devas y Brahmās Obtienen la Liberación

El Buddha demostró una hazaña tan poco común como los Milagros Gemelos en virtud de *asādhārana-nāṇa*, sabiduría peculiar de los Buddhas Totalmente Auto iluminados y no compartida con Paccekabuddhas ni *sāvakas*. Habiendo tenido la oportunidad de presenciar los milagros, así como de escuchar la predicación pronunciada a intervalos, veinte millones de seres humanos, Brahmas celestiales y otros seres se liberaron en esta gran reunión de la Hazaña de los Milagros.

Aquí se aprovechará la oportunidad para reproducir una estrofa relevante compuesta en adoración a los atributos del Buddha totalmente auto iluminado, en Pāḷi y en lengua vernácula, para promover el sentido de fe devocional en el Buddha.

(Nota: Aquí el autor reprodujo el verso “*Yamakaṇṭhāṇḍiya Vandanā*” de veneración en elogio de la exhibición del Milagro Gemelo. Siendo una repetición en Pāḷi y birmano de la realización del Milagro Gemelo descrito anteriormente, dejamos esta parte sin traducir).

ASCENSIÓN DEL BUDDHA AL TĀVATĪṢA

El Buddha miró hacia el pasado, mientras todavía estaba en el acto de demostrar los milagros, en cuanto a dónde sus predecesores solían observar *vassa* después de demostrar los milagros, y finalmente percibió que “ascendían al Tāvatiṃsa para observar el *vassa* y predicar el Abhidhamma al ser celestial quien fuera su madre en su respectiva y previa existencia”. Entonces, decidió ascender al Tāvatiṃsa, y tan pronto como levantó Su pierna derecha, la cima del monte Yugando, con una altura de cuarenta y dos mil *yojanas*, se movió para colocar su cima debajo de las plantas de Su pie derecho, de manera espontánea. Cuando se levantó el pie izquierdo, la cima del monte Mahā Meru, con una altura de ochenta y cuatro mil *yojanas*, pasó automáticamente por debajo de Su pie izquierdo.

(Nota: Nadie había visto las cumbres de Yugando y Mahā Meru inclinarse para colocarse bajo los pies del Buddha; ni dio pasos indecorosos para llegar al Tāvatiṃsa. Esto es puramente una cuestión de poder sobrenatural, exclusivamente del dominio de los Buddhas Iluminados y está más allá de la capacidad de todos los demás seres concebirlo).

El Buddha había llegado así a Tāvatiṃsa con solo dos pasos. Tāvatiṃsa está en la cima del monte Meru, y alcanzar su cima es llegar al mismo Tāvatiṃsa.

Una Idea Errónea en Sakka

Tan pronto como Sakka vio al Buddha, pensó erróneamente: “El Buddha podría establecerse en la losa de esmeralda para observar el *vassa* de tal manera que devas y Brahmās se beneficiarían de ello. En tal caso, nadie tendría la oportunidad de tocar la losa de esmeralda mientras dure el *vassa*. La losa de esmeralda es de un tamaño enorme, de sesenta *yojanas* de largo por cincuenta *yojanas* de ancho por quince *yojanas* de alto. Cuando el Buddha residió en él durante todo el *vassa*, se parecía a la escena de un gorrión descansando sobre una gran bandeja plana, dejando una buena cantidad de espacio vacío.

Después de leer el pensamiento de Sakka, el Buddha dejó caer Su ropaje de doble costura sobre la losa que quedó completamente cubierta por ella. Sakka todavía tenía la idea de que “una buena cantidad de espacio todavía se desperdiciaría después de que el Buddha se hubiera sentado en él, porque aunque el ropaje cubriría toda la losa de esmeralda, la persona del Buddha ocuparía solo un pequeño espacio”. El Buddha sabía lo que estaba pasando en la mente de Sakka y como un *mahāthera* sentado en un pequeño taburete y observando la práctica ascética, se sentó con las piernas cruzadas sobre la losa esmeralda y ocupó toda la losa sin dejar espacio.

Sakka se dio cuenta de su error y se culpó a sí mismo por no conocer sus propias limitaciones: “¿Qué clase de persona es el Buddha? Nunca podremos comprender plenamente ni discernir plenamente la magnitud de Sus gloriosos atributos. Incluso con alguien como el Buddha, repleto de atributos más allá del poder de nuestra mente para concebir, ¡he concebido pensamientos e ideas erróneas!”. En reconocimiento abierto de su error, rindió homenaje con profunda devoción y profundo respeto al Buddha.

Mucha Gente Lloro y se Lamenta Cuando el Buddha se Pierde de Vista

En el mundo humano, la gente quedó asombrada cuando el Buddha desapareció repentinamente de vista. Mientras presenciaban la maravillosa hazaña de los milagros, como si cientos de miles de soles y lunas se hubieran puesto y desaparecido, discutieron entre ellos la causa de la desaparición del Buddha.

*Gato nu cittakuṭaṃ vā
kelāsam vā Yugandharaṃ
na no dakkhemu sambuddham
lokajettham narāsaḥmaṃ.*

¡El líder más noble de los tres mundos, el Buddha más Excelso y renombrado, el Omnisciente, ha desaparecido de vista incluso ahora mientras asistíamos a la gran hazaña de los milagros! Nos preguntamos si se ha retirado lejos de esta multitud clamorosa a un lugar de reclusión como la montaña Cittakuti, a la montaña plateada de Kelasa o Yugandhara.

Ellos lloraron y pronunciaron la estrofa anterior mientras discutían entre ellos.

Hubo otras personas que opinaron que “los Buddhas se deleitan en vivir en reclusión. El Buddha debió haber reflexionado: “A pesar de que me gustaba la reclusión, fui y exhibí la extraña y maravillosa hazaña de los milagros a esta gran multitud”, y sintiéndose avergonzado se ha retirado a cierto lugar de reclusión donde nadie pueda verlo”.

Lloraron y pronunciaron la siguiente estrofa:

*Pavivekarato dhīro
nayimaṃ lokam punchiti
na no dakkhemu sambruddham
loka jettham narāsabhaṃ.*

Ahora que el Buddha Omnisciente se ha retirado a un lugar de soledad donde se calman las perturbaciones de los cinco sentidos, nunca más regresará a este mundo humano frenético, lleno de tentaciones mundanas de los cinco sentidos humanos. El líder más noble de los tres mundos, el Buddha más Excelso y renombrado, el omnisciente se ha perdido de vista, incluso mientras lo estábamos adorando.

La gente le preguntó al Venerable Mahā Moggallāna sobre la actual residencia del Buddha. Aunque sabía que el Buddha estaba en el Tāvātimsa, los dirigió con el Mahāthera Anuruddha por una respuesta para que se le diera crédito. Cuando le preguntaron al Mahāthera, se les dijo que el Buddha se había instalado en el trono de Sakka, bajo el árbol Kathit (Erythria Indica) en el Tāvātimsa, predicando el **Abhidhamma Piṭaka** a los devas celestiales encabezados por un deva, quien fuera la madre del Buddha en su existencia anterior. Cuando se le preguntó sobre el regreso a la tierra del Buddha, se les dijo que regresaría el día de Mahā Pavāraṇa (asamblea tradicional del Saṅgha al final de *vassa*) que cae en el día de luna llena de Thadingyut (Assayujo), y después de predicar el **Abhidhamma Piṭaka** durante todo el *vassa*.

Estas personas decidieron: “No nos iremos sin rendir veneración al Buddha”, por lo que erigieron pabellones temporales con hojas y arbustos en esa localidad. El cielo mismo sirvió como techo y la madre tierra absorbió todos los desechos extirpados por ellos, y toda el área quedó en condiciones sanitarias.

El Buddha había dado instrucciones previas al Venerable Moggallāna para que predicara a estas personas, y el devoto laico, Cula Anāthapiṇḍika, tenía la responsabilidad de proporcionarles comida. Les proporcionó caldo, comida, carnes dulces, tabaco de escarabajo, hojas de té, aromas dulces, ropa de flores y todos los artículos de uso humano, sin que faltase nada. Como se dispuso de antemano, Mahā Moggallāna les predicó durante todo el período de *vassa*.

Devas y Brahmas de los Diez Mil Sistemas Estelares se Reúnen Alrededor del Buddha

Devas y Brahmās de los diez mil sistemas estelares se reunieron alrededor del Buddha para escuchar la enseñanza del **Abhidhamma** desde el Trono de Sakka, bajo el árbol Erythrina Indica en el mundo celestial del Tāvātimsa. No había nadie entre los devas y Brahmās que superara al Buddha en apariencia; de hecho, superó a todos los demás en belleza.

Cuando el más bondadoso y glorioso Buddha se sentó en el trono de Sakka, Santusitta Deva descendió del plano de Tusitā y se sentó respetuosamente al frente y a un lado cercano a Él. Era la madre del Buddha en su existencia anterior.

BIOGRAFÍAS DE ANKURA DEVA E INDAKA DEVA

Indaka Deva, que llegó después de Santusita Deva, estaba sentado en el lado derecho cerca del asiento del Buddha, y Ankura se sentó en el lado izquierdo muy cerca de Él. Ankura Deva se vio obligado a dejar lugar a los devas y Brahmās más poderosos cada vez que ellos llegaban hasta que llegó a estar a doce *yojanas* del Buddha. Pero Indaka pudo mantener su status quo.

Biografía de Ankura Deva

La génesis de su biografía se remonta a un período oscuro (que le siguió a la extinción del *sāsana* del Buddha Kassapa). Era el más joven de los once hijos del Príncipe Upasagara y la Princesa Devagabbha. El Príncipe Upasagara era hijo del Rey Mahā Sagara del país de Uttaramadthuraj, y la Princesa Devagabbha era la hija de Mahākansa, gobernante de Asitanjana, una provincia del país de Uttarapatha. Su hermano mayor fue Vasudeva y la hermana mayor fue Ujanadevi.

Cuando alcanzó la mayoría de edad, sus hermanos mayores lo nombraron gobernante de una ciudad con una subvención para recibir los ingresos de esa ciudad. Esa fue su parte del botín de la victoria después de que sus hermanos mayores conquistaran todo Jambudipa con su poder político. Pero él, a su vez, entregó el pueblo a la hermana mayor, la Princesa Ujana. Simplemente pidió la exención de impuestos sobre las mercancías involucradas en su comercio privado dentro de las fronteras de sus provincias. Llevó la vida de un libre comerciante. Estaba feliz y contento con su suerte.

Una vez, se encontró en una gran dificultad debido a la escasez de provisiones durante su viaje a través del desierto. Había una deidad guardiana de un árbol baniano, que tenía el poder de producir todo lo necesario que uno pudiera desear con solo un gesto de su mano derecha. Él era una deidad agradecida y satisfacía las necesidades del Príncipe y su pueblo al producir sus necesidades al señalar (el dedo) con su mano derecha, en pago a su deuda de gratitud hacia el Príncipe en una existencia anterior. El Príncipe, por curiosidad, le preguntó acerca de su misterioso poder y él respondió: “Yo era un sastre pobre que vivía cerca de la casa de un hombre rico, Asahya, en la ciudad de Roruva. Una vez el rico dio una gran ofrenda a los necesitados y yo con gusto ayudé a los pobres que se cruzaban en mi camino señalando con la mano en dirección al pabellón de caridad del rico. ¡Estoy disfrutando así del fruto de mi trabajo voluntario! Por lo tanto, todas las cosas necesarias para el uso humano, como la comida y la ropa, fluyen copiosamente, según lo deseado, con mi mano derecha”.

En emulación de la deidad guardiana del árbol baniano, el Príncipe Ankura, a su regreso al país de Dvaravati, en calidad de un gran ofrecimiento, donó ofrendas a todos en todo Jambudipa (diez mil *yojanas* en extensión). Tal acto de caridad tuvo un efecto adverso sobre la maquinaria tributaria. Efectivamente, paralizó el sistema de recaudación de impuestos o cualquier descripción y sus hermanos mayores tuvieron que aconsejarle que hiciera caridad con el sentido de la proporción. Se mudó a la ciudad de Dakkhinapattha en el país de Damittha para reanudar sus actos de caridad a lo largo de un tramo de tierra de 12 *yojanas*, al lado del océano. A lo largo de ese tramo, tuvo una hilera de ollas de ofrendas de alimentos descansando sobre trípodes y casi tocándose entre sí. Vivió hasta los diez mil años, dando caridad todo el tiempo y falleció. Renació en el plano celestial del Tāvatiṃsa con el mismo nombre, Ankura.

Aunque Ankura había dado mucho durante mucho tiempo, no recibió mucho a cambio, y esto se debe a que sus destinatarios estaban desprovistos de la virtud existente durante un período oscuro en ausencia del *sāsana*, al igual que un granjero que siembra sus semillas sobre tierras estériles. (Este es un breve esbozo de la vida de Ankura. Para obtener detalles completos, consulte la traducción al birmano del **Texto Pāli Peta Vatthu**: 2 — Ubbari Vagga: 9 Ankura Peta Vatthu).

Biografía de Indaka Deva

Fue durante la época de nuestro Buddha Gotama y mientras Ankura Deva disfrutaba de la vida como un deva celestial en el Tāvatiṃsa, que un joven llamado Indaka ofreció, por fe y devoción, un cucharón de arroz al Venerable Anuruddha que estaba en su ronda de recibir comida.

Después de su muerte, renació como un poderoso deva en el Tāvatiṃsa, dotado de los diez privilegios de los seres celestiales en recompensa por su acto meritorio realizado durante el *sāsana* del Buddha Gotama, como un granjero que había sembrado sus semillas en un campo fértil. Fue conocido por el mismo nombre, Indaka. Los diez privilegios de los seres celestiales son: (1) los objetos celestes de la vista, (2) del oído, (3) del olor, (4) del gusto, (5) del tacto, (6) longevidad, (7) abundancia de asistentes o compañeros, (8) buena apariencia, (9) riqueza o prosperidad, (10) supremacía.

Ankura Deva tuvo que hacer espacio para devas más poderosos y Brahmas que asistían al Gran festival del **Abhidhamma**, fue desplazado hasta 12 *yojanas* del Buddha, mientras que Indaka Deva pudo retener su asiento sin tener que dejar espacio para ningún otro ser celestial.

Cuando el Buddha vio la diferencia de estatus entre Ankura Deva e Indaka Deva, pensó que sería bueno resaltar, en aras de la edificación de los seres, las diferencias en el beneficio acumulado de las acciones de mérito realizadas durante el *sāsana* floreciente de los Buddhas totalmente iluminados por sí mismos y de las obras de mérito realizadas durante un período oscuro en ausencia de *sāsana*. El Buddha, por lo tanto, le preguntó a Ankura: “Ankura...¿Cómo es que tiene que mantenerse a 12 *yojanas* lejos de Mí, aunque haya hecho ofrendas de alimentos producidas a partir de una línea de ollas sobre trípodes colocadas en un tramo de tierra a lo largo de 12 *yojanas* de extensión durante diez mil años?

*Mahādānaṃ tayā dinnam
Ankura dighamantare
atidūre nisinnosi
āgaccha mama santike.*

¡Oh, devoto laico Ankura... por qué tiene que retroceder y dejar espacio para los poderosos devas y Brahmas a su llegada a este Gran Festival del **Abhidhamma**, aunque tenga entre sus méritos haber ofrecido comida producida a partir de una línea de ollas colocadas a lo largo de una extensión de tierra de 12 *yojanas*, durante diez mil años? Ahora está a 12 *yojanas* lejos de Mí. ¡Venga ahora y permanezca ante Mí presencia!

La expresión del Buddha de esta estrofa interrogativa llegó a la tierra y fue escuchada por aquellos en el mundo de los hombres. (Consulte el **Comentario Dhammapada**)

La respuesta de Ankura Deva a la pregunta del Buddha constituye una estrofa y media (6 padas) y el verso suplementario de Mahāthera Sangitikaraka constituye la mitad de una estrofa (2 padas o dos líneas) lo que equivale a dos estrofas en total, y estas fueron registradas sistemáticamente en los procedimientos del Concilio Budista en Pāḷi de la siguiente manera:

*Codito bhāvitattena
Ankuro etadabravi
kim mayham tena dānena
dakkhiṇeyyena sunnatam.*

*Ayam so Indako yakkho
dajjā dānam parittakam
atirocati amhehi cando
tārāgane yatha.*

Después de haber sido interrogado por el Buddha que había practicado dos tipos de meditación conducentes a la compostura mental y física, Ankura Deva, quien había realizado acciones meritorias durante un largo período oscuro que carecía de *sāsana*, respondió respetuosamente, como sigue:

“Excelso Buddha... hay una especie de acto de mérito realizado con asiduidad durante un período oscuro en ausencia de *sāsana* cuando no había una sola persona virtuosa a quien mereciera ofrecerle una ofrenda. ¡¡Cómo podría mi meritoria acción realizada durante tanto tiempo y durante un período oscuro sin *sāsana* ayudarme a estar en una buena posición!!!

Aunque Indaka Deva, que se encuentra ante su presencia, había ofrecido solo un cucharón de arroz al Venerable Anuruddha, con fe y devoción, recibió una recompensa que supera a la mía como una luna plateada que brilla más que una multitud de estrellas; y por la misma razón, ¡tiene la buena fortuna de disfrutar de los diez privilegios de los devas que son superiores a aquellos como nosotros que hemos realizado acciones meritorias durante un período oscuro en ausencia de *sāsana*!”

Entonces, el Buddha le preguntó a Indaka Deva: “Indaka... ¿ha estado sentado a mi lado derecho sin hacer ningún movimiento? ¿Por qué no deja espacio para los devas poderosos a medida que llegan, de vez en cuando?” Esta fue la respuesta de Indaka: “Altísimo Buddha, mi caso puede compararse con el de un agricultor que había sembrado una pequeña cantidad de semillas en una parcela fértil, y por la misma analogía, tuve la buena suerte de tener un receptor digno de ofrenda”, y prosiguió para pronunciar cuatro estrofas en elogio a las cualidades y calificaciones (atributos) de los destinatarios de los obsequios:

*Ujjangale yatha khette
bijam bahumbi ropitam
na phalaṃ vipulaṃ hoti
napi toseti kasakam.*

*Tatheva dānam bahukam
dussilesu paṭiṭṭhitam
na phlam vipulam hoti
napi toseti dāyakam.*

Aunque se siembre una gran cantidad de semillas en una parcela en un montículo rocoso, salado, cáustico, estéril y quebrado, el rendimiento será insignificante y decepcionante para el agricultor.

Bajo la misma analogía, a pesar de la inmensidad de la ofrenda hecha a un destinatario, que está desprovisto de virtud durante un período oscuro que carezca de *sāsana*, el beneficio acumulado de ello sería insignificante y decepcionante para el donante.

*Yathapi bahaddake khette
bijam appampi ropitam
sammā dhāraṃ paveccchante
phalam toseti kassakaṃ.*

*Tatheva silavantesu
gunavantesu tādisu
appakaṃpi kataṃ kāram
puññaṃ hoti mahāphalaṃ.*

Excelso Buddha... así como el rendimiento de los productos agrada a un agricultor que trabaja duro en sembrar semillas en un campo fértil (de tierra de primera) que reciba una lluvia regular cada quince días; (o de suelo de clase media) que reciba lluvias regulares cada diez días, (o un suelo de tercera clase) que reciba lluvias regulares cada cinco días.

Así también, la recompensa acumulada por un acto meritorio de ofrecer regalos a los *ariyapuggalas*, que son virtuosos y serenos, resultará grande y próspero, como en el caso del rendimiento de las semillas cultivadas en un campo fértil.

Así, Indaka había establecido una distinción entre los actos de mérito realizados a favor de dos tipos diferentes de receptores en dos períodos diferentes mediante cuatro estrofas. Entonces, el Buddha dijo: “Ankura... es simplemente correcto y apropiado que se elija tanto al regalo como al receptor. Una recompensa adecuada solo podría materializarse mediante la elección del tipo de obsequio y el tipo de destinatario, así como las buenas semillas se siembran en tierra fértil. Por supuesto, no pudo hacer ofrendas de la manera descrita, ya que nació en un período incorrecto cuando no había un *sāsana*, opuesto al período correcto cuando hay un *sāsana*. Por tanto, sus acciones meritorias no fueron tan fructíferas como las de Indaka”. El Buddha pronunció las siguientes cuatro estrofas en virtud de una claridad al respecto:

*Viceya dānam databbam
yattha dinnaṃ mahāpphalaṃ
viceya dānam datvāna
saggam gacchanti dāyakā.*

*Viceya dānam sugataapasaṭṭhaṃ
ye dakkhiṇeyya idha jīvaloke
etesu dinnāni mahāpphalāni
bijāni vutthāni yathā sukkette*

Oh, Ankura Deva... las ofrendas hechas a personas virtuosas con fe y generosidad producen abundantes recompensas. La elección de los receptores debe hacerse antes de realizar las ofrendas. Las ofrendas de regalos a las personas seleccionadas con fe y generosidad conducen invariablemente al donante al mundo de los devas.

La elección del regalo y el destinatario ha sido muy elogiada por una sucesión de Buddhas. Hay personas virtuosas con longevidad en este mundo. Los dones dedicados a tales personas virtuosas con fe y generosidad traerán invariablemente riqueza y felicidad a los donantes mientras estén en los

mundos de los hombres y los devas antes de alcanzar la Meta Final del Nibbāna, como en el caso de sembrar las semillas más selectas de los cinco tipos de *bijagam*¹.

El Buddha pasó a predicar cuatro Estrofas más que conducen al Nibbāna a través de las trayectorias de las etapas del Sendero y el Fruto:

*Tiṇadosāni Khettāni
rāgadosā ayaṃ pajā
tasamāhi vīta rāgesu
dinnaṃ hoti mahāpphalaṃ*

Ha habido casos en los que se han arrojado semillas potenciales '*bijagam*' en los campos llenos de hierba y malezas. De la misma manera, se han ofrecido obsequios a los devas y a los humanos que carecen de virtud y están llenos de pasión (*rāga*). Por lo tanto, se deben ofrecer regalos a los *ariya-puggalas* que están desprovistos de pasión (*rāga*), con una visión a disfrutar de la vida mundana en los planos devas y humanos antes de alcanzar la Meta Final del Nibbāna.

*Tiṇadosāni Khettāni
dosadosā ayaṃ pajā
tasamā hi vītadosesu
dinnaṃ hoti mahāpphalaṃ.*

Así como hay tierras cultivables llenas de hierba y malas hierbas, también hay devas y humanos desprovistos de virtud y llenos de ira. Por lo tanto, uno debe asegurarse de que se ofrezcan obsequios a aquellos que estén libres de malicia, para que uno pueda disfrutar de la vida mundana de devas y humanos antes de alcanzar la meta final del Nibbāna.

*Tiṇadosāni Khettāni
mohadosā ayaṃ pajā
tasmā hi vītamohesu
dinnaṃ hoti mahāpphalaṃ.*

Así como las tierras cultivables están naturalmente llenas de pasto y arbustos, los devas y los humanos están llenos de ilusiones. De modo que los regalos deben ofrecerse solo a los *ariya-puggalas*, que están desprovistos de engaños, para que uno pueda disfrutar de la vida mundana en los planos devas y humanos antes de alcanzar la Meta final del Nibbāna.

*Tiṇadosāni Khettāni
Icchādosā ayaṃ pajā
tasmā hi vīgaticchesu
dinnaṃ hoti mahāpphalaṃ.*

Así como las tierras cultivables están naturalmente llenas de pasto y arbustos, los devas y los humanos están naturalmente inmersos en los cinco tipos de deseos de los cinco de los placeres sentidos. Por lo tanto, se deben ofrecer obsequios a los *ariya-puggalas* que carecen de *iccha*. Tal

1. *Bijagam* significa *bija* o germen, cinco en número; raíz, agregación, germen, fruto, semilla; cada uno de estos puede crecer cuando se separa del árbol.

acto de mérito trae invariablemente una vida placentera en los planos devas y humanos e incluso el logro de la Meta final del Nibbāna.

Al concluir el discurso, Ankura Deva e Indaka Deva alcanzaron el estado fructífero del *sotāpatti*; el discurso también fue de gran beneficio para todos los devas y brahmās.

Así terminan las biografías de Ankura Deva e Indaka Deva.



CAPÍTULO 25. EL SÉPTIMO VASSA DEL BUDDHA

ENSEÑANZA DEL ABHIDHAMMA EN EL TĀVATĪṢA

H

abiendo establecido a los Devas Ankura e Indaka en la etapa de fruición del *sotāpatti*, el Buddha continuó observando el séptimo *vassa*, sentándose con las piernas cruzadas en el trono de Sakka en el Tāvatiṃsa y predicó el **Abhidhamma**, día y noche, a todos esos devas de los diez mil sistemas-estelares, que se reunieron con Él, con Santusita Deva a la cabeza. Comenzó con la “Ley de la buena acción” y su respectivo resultado (*kusala dhamma*), la mala acción y su respectivo resultado (*akusala dhamma*); la acción neutra, amoral o indeterminada (*abyakata dhamma*); enseñando las veinticuatro horas del día, como el río del cielo que fluye continuamente, durante la duración del *vassa*.

(Nota: los Buddhas suelen pronunciar discursos antes del mediodía en alabanza al alimento ofrecido, tales discursos podrían ser tan largos como el *Digha-nikāya* y el *Majjhima-nikāya*, juntos. Los discursos predicados a los devas y brahmās que llegaban por la tarde tienen una duración combinada del *Samyutta-nikāya* y el *Anguttara-nikāya*.

Esto se debe a que el proceso de pensamiento del Buddha es muy rápido, con muy poca conciencia del *bhavaṅga* que intervenga. Y los labios del Buddha son firmes y proporcionalmente configurados, los movimientos de los labios son precisos. La lengua es larga, delgada y delicada. Todas estas características contribuyen a la producción de una voz tan melodiosa a un ritmo muy rápido.

Se afirma que cuando una persona común y corriente decía una palabra, el Venerable Ānanda podía decir ocho palabras más; cuando el Venerable Ānanda decía una palabra, el Buddha podía decir dieciséis palabras más. Por lo tanto, se ha calculado que la velocidad del habla del Buddha era 128 veces más rápida que la de una persona promedio).

Por lo tanto, con una velocidad verbal tan inimaginable, no es de extrañar que el Buddha predicara los largos discursos, en agradecimiento por la ofrenda de alimentos, antes del mediodía y los discursos más largos a los devas que llegaban por la tarde. El **Abhidhamma** que el Buddha había predicado durante ese *vassa* de tres meses fue, por lo tanto, interminable e incomparable.

Manteniendo el Cuerpo en Buen Estado Mientras se Predica el Abhidhamma

En caso de que surja una pregunta como esta: “¿Cómo mantuvo el Buddha Su cuerpo cuando estuvo dedicado a predicar el **Abhidhamma** durante todo el período del *vassa* que duró tres meses?” La breve respuesta es que lo hizo mediante la provisión regular de alimento.

La siguiente es una respuesta extensa:

Todos los Buddhas son conscientes de estos asuntos; por lo general, siguen el progreso del tiempo en el mundo de los hombres mientras predicán el **Abhidhamma**. Cuando llegaba el momento de ir a la ronda de ofrendas, creaba un Buddha a su propia imagen, actuando a su manera al manejar el cuenco y sostener el ropaje y con una voz como la suya. Hizo que el Buddha creado predicara el **Abhidhamma** en la medida prescrita por Él mismo.

El Buddha luego iba al lago Anotatta con Su cuenco y su ropaje. A su llegada al lago Anotatta, los devas le presentaban una ramita deshilachada en un extremo. Después de lavarse los dientes con la ramita, se bañaba en el lago Anotatta. Después de su baño, se paraba sobre la losa de orpimento y se ponía el ropaje de doble costura bien teñido. Luego tomaba el cuenco de piedra marrón que le ofrecieron los Cuatro Grandes Devas del plano Catumahārājika Deva, bajo el árbol Rājayatana (en el séptimo lugar de los siete lugares en los que Buddha Gotama pasó siete días cada uno después de alcanzar la Budeidad. Cada deva había ofrecido un cuenco y los cuatro fueron presionados en uno solo con cuatro bordes por las manos del Buddha). Luego procedía a Uttara Kuru (isla del norte) para recibir ofrendas de alimentos, y al regresar, ingería la comida en la tranquila orilla del encantador Lago Anotatta. Después de comer, se dirigía al bosque de árboles de Sándalo para pasar el día.

El Venerable Sāriputta, el General del Dhamma, iba al bosque de Sándalo para atender al Buddha y se paraba en un lugar libre de los seis defectos. Entonces, el Buddha le decía al Venerable: “Querido hijo Sāriputta... He enseñado gran parte del Dhamma”. Él solo daría la esencia y las pautas, pero el Venerable Sāriputta, al estar dotado de cuatro *paṭisaṃbhida-ñāṇa*, podría comprender completamente el Dhamma delineado por el Buddha, como un hombre al que alguien le muestra el vasto océano con la mano extendida. Tenía la capacidad de entenderlo de cien y mil maneras.

(El Buddha regresaba al Tāvātimsa por la tarde para reanudar la predicación allí. Con la excepción de los poderosos devas, nadie sabía que el Buddha creado estaba predicando el **Abhidhamma** en lugar del Buddha real y que el Buddha real había ido al mundo humano y había regresado de él. El Buddha creado era una réplica exacta con todos los aspectos: en la emisión de rayos, en la voz y en la manera de hablar).

El Venerable Sāriputta Enseña El Abhidhamma a Sus Quinientos Bhikkhus Discípulos

El Venerable Sāriputta, habiendo aprendido el **Abhidhamma** brevemente del Buddha a diario, lo enseñaba en una forma (ni demasiado breve ni demasiado elaborada) para su aprendizaje. El Venerable Sāriputta le enseñó El **Abhidhamma** a Sus Quinientos Discípulos *Bhikkhus*.

El Venerable Sāriputta, habiendo aprendido el **Abhidhamma** brevemente del Buddha diariamente, se lo enseñó en una forma (ni demasiado breve ni demasiado elaborada) a sus quinientos discípulos *bhikkhus*, quienes habían sido murciélagos comunes en una existencia anterior.

Este es un breve relato de su vida anterior: Ellos fueron una vez pequeños murciélagos comunes que habitaban en una cueva, colgando de su techo, en la época del Buddha Kassapa. Oyeron la recitación del **Abhidhamma** por dos *bhikkhus*, quienes estaban bien versados en el **Abhidhamma**. No tenían ni la más mínima idea de lo que significaba la luna creciente y menguante, pero el tono agradable y armonioso de los *bhikkhus* les llamó la atención de la recitación del **Abhidhamma**. (Los murciélagos no tenían idea de lo que significaba el **Abhidhamma**, los agregados, la sensación, *dhātu* (elementos), la verdad, ni siquiera la luna creciente y menguante, pero dado que el tono de la recitación de los *bhikkhus* servía como un buen objeto para su conciencia moribunda (*kamma-nimitta*) para la siguiente vida, renacieron en el plano de los devas).

Disfrutaron de la vida de los devas desde la época del Buddha Kassapa hasta la época del Buddha Gotama, sin haber nacido ni una sola vez en los planos inferiores de la desdicha. En la época del Buddha actual, renacieron en el mundo de los humanos. Fueron testigos del Milagro Gemelo, que despertó su fe y devoción y les hizo recibir la ordenación bajo la supervisión personal del Venerable Sāriputta. Todos los días, el Venerable Sāriputta les enseñó el **Abhidhamma** en una forma bastante extendida en relación con lo que había aprendido del Buddha en una versión abreviada.

La predicación del **Abhidhamma** por el Buddha en el mundo de los devas llegó a su fin simultáneamente con la finalización del estudio completo del **Abhidhamma** llevado a cabo por los quinientos *bhikkhus* bajo el Venerable Sāriputta en el mundo de los humanos.

Todos los días, el Buddha informaba al Venerable Sāriputta de la naturaleza y extensión del **Abhidhamma** enseñado por Él mismo y la naturaleza y extensión del **Abhidhamma** enseñado por el Buddha creado en el Tāvatiṃsa y le instruía para que enseñara a sus quinientos discípulos según fuera necesario, antes de que regresara para reanudar la predica desde el punto donde el Buddha creado lo había concluido.

La enseñanza del **Abhidhamma** llegó a su fin al final del *vassa*, en el día de luna llena de Thadingyut, con el resultado de que ochenta mil crores de devas y Brahmās fueran liberados mediante la comprensión de las Cuatro Nobles Verdades. Santusita Deva, la madre del Buddha en el mundo humano, alcanzó el estado de frución de *sotāpatti*.

EL BUDDHA DESCIENDE DEL TĀVATIṂSA A SANKASSA

La Gente se Muda de Savatthi a la Ciudad de Sankassa

En la novena luna creciente de Thadingyut, las personas que permanecían al área perimetral de treinta y seis *yojanas*, fueron y le preguntaron al Venerable Mahā Moggallāna: “Venerable Señor... sería correcto y apropiado que preguntemos la hora del regreso del Buddha (a la tierra); no volveremos (a nuestros propios hogares) hasta que hayamos rendido reverencia al Buddha”. El Venerable Mahā Moggallāna dijo: “Muy bien”, y se sumergió directamente en la tierra y subió directamente a la base del monte Meru. Quería que la gente lo viera ascender al Tāvatiṃsa desde el interior del monte Meru. Entonces, como una fina cuerda de oro enhebrada a través de un rubí, fue claramente visible para la gente, ascendiendo desde el centro de la montaña hasta el Tāvatiṃsa.

Las personas que vieron al Venerable Mahā Moggallāna durante el curso de su ascenso a la cima a través del interior de la montaña midieron su progreso en términos de *yojanas* diciendo: “Ahora ha subido un *yojana*, ha subido dos *yojanas*”, etc. Al llegar al Tāvatiṃsa fue como si los pies del Buddha descansaran sobre la cabeza del Venerable Moggallāna, quien luego se acercó al Buddha con profundo respeto y le dijo: “Muy Excelso Señor... la gente no volverá a su hogar sin rendirle respetos y está ansiosa por saber el tiempo de Su descenso al mundo humano”. El Buddha preguntó: “Querido hijo Moggallāna, ¿dónde está actualmente su hermano mayor, el Venerable Sāriputta?” A lo que el Venerable Moggallāna respondió: “Altísimo Señor, ha estado manteniendo el *vassa* en la ciudad de Sankassa”. El Buddha dio la siguiente respuesta:

“Querido hijo Moggallāna... descenderé por la entrada de Sankassa el séptimo día a partir de ahora, que cae en el día de luna llena de Thadingyut, en el momento de la celebración del *mahāpavarana*. La distancia entre las dos ciudades es de treinta *yojanas*, pero dígame a la gente que no es necesario que traigan comida para el viaje, ya que observarán los preceptos y no irán para llevar comida ni provisiones a los monasterios a la cabeza de las ciudades y aldeas, sino a escuchar ese día Mi Enseñanza (sermones). El Venerable Mahā Moggallāna respondió: “Muy bien... Muy Excelso Señor”. A su regreso a la tierra, transmitió el mensaje del Buddha a la gente.

Descenso de Buddha en la puerta de Sankassa Town por Triple Stairways

El Buddha dio a conocer Su partida a Sakka: “Devoto laico Sakka, Rey de los Devas... Regresaré al mundo humano” mediante una despedida formal. Al cierre del *vassa*, en el día de luna llena de Thadingyut, Sakka creó un conjunto de tres escaleras, una de oro, otra de rubí y otra de plata, una al lado de la otra, con las bases en la entrada de la ciudad de Sankassa y con su extremo superior que descansaba sobre la cima del monte Meru. (1) La escalera del lado derecho estaba reservada para los devas, (2) la escalera plateada del lado izquierdo estaba reservada para los grandes Brahmās, (3) la escalera de rubí en el medio estaba reservada exclusivamente para el Buddha.

El Buddha, en la víspera de la partida, se encontraba en la cima del monte Meru y realizó el Milagro Gemelo del agua y el fuego, y miró hacia el cielo. Toda la región, hasta el reino de Akaniṭṭha Brāhma, apareció como un espacio abierto, sin obstrucciones y claramente visible, y cuando miró hacia abajo, pudo ver los Avīci en el fondo de los ocho planos de la desdicha; cuando miraba hacia adelante y hacia los lados, en todas las direcciones, se podían ver miles de sistemas estelares sin ninguna obstrucción. La extraña escena fue presenciada por todos los devas, humanos y Brahmās. Así, todos los devas y Brahmās pudieron ver a los seres humanos y los seres humanos pudieron verlos.

El Buddha provocó la emanación de los rayos de seis tonos del cuerpo mientras descendía del Tāvātimsa al mundo humano, y no había nadie en esa multitud de espectadores de treinta y seis *yojanas* perimetrales que no aspirara a la Budeidad cuando notaron la grandeza, la majestuosidad, la gracia y la gloria del Buddha.

Los devas bajaron por la escalera dorada del lado derecho. Los Brahmās bajaron por la escalera plateada del lado izquierdo. El Buddha descendió por el medio, solo, por la escalera de rubí. Pañcasikha Deva en el lado derecho del Buddha, rindió reverencia tocando su arpa Beluva; Suyama Deva también apareció en el lado derecho, abanicando al Buddha con un abanico hecho del cabello de la cola de yak; Santusita Deva vino del mismo lado abanicando al Buddha con un abanico tachonado de rubíes, Sakka en el lado derecho también sopló la caracola *Vijayuttara*. Devas del resto del sistema estelar también vinieron rindiendo reverencia en adoración de varias maneras. Los Brahmās pasaron por la escalera plateada, sosteniendo el paraguas blanco de Brahmā sobre la cabeza del Buddha como un gesto de profundo respeto.

Así, el Buddha descendió a la tierra de la manera descrita anteriormente y, al llegar, se paró en la entrada de la ciudad de Sankassa. Esas personas, que estaban reunidas en la ciudad de Savatthi, se fueron después de la comida de la mañana, esperando ver al Buddha el día de *Pāvaraṇā*, al final del *vassa*. Finalmente llegaron a las puertas de la ciudad de Sankassa con tanta rapidez y sin esfuerzo como si fueran al monasterio a la cabeza de su aldea.

PREDICACIÓN DEL SĀRIPUTTA SUTTA

El Venerable Sāriputta fue la primera persona en rendir reverencia al Buddha tan pronto como Él puso Su pie derecho sobre la tierra al llegar del Tāvātimsa. Todos los que también estaban presentes hicieron lo mismo posteriormente. El lugar donde el Buddha había puesto Su pie derecho en la tierra se consideró más tarde como un lugar sagrado y se denominó el *Acala Cetiyatṭhāna*.

El lugar, donde el Buddha puso Su pie derecho al llegar a la tierra, a Su regreso de Tāvātimsa al final del *vassa*, después de enseñar el **Abhidhamma** de acuerdo con la práctica de los Buddhas, también se considera como uno de los lugares sagrados denominados el *Avijahitaṭṭhāna*. (Es decir, cada Buddha después de predicar el **Abhidhamma** en el Tāvātimsa durante todo el *vassa*, al regresar a la tierra por las tres Escaleras, siempre puso primero Su pie derecho en el mismo lugar donde se colocaban las escaleras triples en la entrada de Sankassa).

Los Cuatro Avijahitaṭṭhāna (Cuatro Lugares Sagrados)

Aquí, por ser oportuno y ser especialmente mencionado, se hará una breve mención de los cuatro *Avijahitaṭṭhāna*. Los lugares sagrados permanentes utilizados por todos los Buddhas para los mismos propósitos con una uniformidad invariable y que se conocen como *Avijahitaṭṭhāna*.

Son cuatro:

- (1) El lugar del árbol Mahābodhi, el Trono de la Victoria (el trono *Aparājita*) donde todos los Buddhas han conquistado a los Cinco Māras. (es decir, el mismo lugar donde se levantó el trono *Aparājita* para nuestro Buddha Gotama ha sido el lugar de los tronos *Aparājita* de todos los Buddhas. No hay cambio de ubicación).
- (2) Isipatana, Migadāya, donde nuestro Buddha Gotama predicó el Dhammacakka, el primer discurso: (Este es el lugar donde todos los Buddhas también han predicado el Dhammacakka. Éste no se predica en ningún otro lugar).
- (3) El lugar en el que los Buddhas suelen poner el pie derecho por primera vez a su regreso del Tāvātimsa después de predicar allí el **Abhidhamma**. (La puerta de la ciudad de Sankassa es ese lugar sagrado en la época de nuestro Buddha Gotama).
- (4) La ubicación de la cama del Buddha (donde las cuatro patas del armazón de la cama del Buddha generalmente descansaban sin cambios). La Recámara Perfumada del Buddha Gotama en el monasterio de Jetavana era el lugar donde yacía Su cama).

En cuanto a los monasterios de los Buddhas, difieren en tamaño debido a las circunstancias prevalecientes en ese momento. Detalle de cada monasterio:

- (a) **BUDDHA VIPASSĪ**: Una parcela que medía un *yojana*, donada por un hombre rico, Punabba Sumittā, a un costo de ladrillos de oro colocados borde a borde en la superficie de la parcela.
- (b) **BUDDHA SIKHĪ**: Una parcela de tres *gāvutas*, donada por el rico Sirivatta, a costa de lingotes de oro que se tocaban entre sí en toda la parcela.
- (c) **BUDDHA VESSABHŪ**: Una parcela de medio *yojana*, donada por el rico Sotthija, al costo de copas de oro (dientes de oro de una grada) que se tocaban entre sí en toda la superficie de la parcela.
- (d) **BUDDHA KAKUSANDHA**: Una parcela que mide un *gāvuta*, donada por el rico Accuta, al costo de bloques de oro (moldeados como pies de elefantes) que se tocan entre sí a lo largo de la parcela.

- (e) **BUDDHA KOṆĀGAMAṆA:** Una parcela de medio *gāvuta*, donada por el rico Ugga, a un costo de ladrillos de oro colocados borde a borde en toda la superficie de la parcela.
- (f) **BUDDHA KASSAPA:** Una parcela de veinte *ussabas*, donada por el rico Sumangala, a un costo de figuras de tortuga de oro colocada una al lado de la otra por toda la parcela.
- (g) **BUDDHA GOTAMA:** Una parcela de ocho *pai*(ses), donada por el rico Suddatha, también conocido como Anāthapiṇḍika, a un costo de monedas de oro que se tocaban borde con borde a lo largo de la parcela.

— Extractos de **Buddhavaṃsa Athakatha y Vinaya Cula Vagga Athakatha**—

Aunque el tamaño del área de los monasterios difería con el paso del tiempo, la ubicación de la Recámara Perfumada del Buddha se mantuvo igual sin ningún cambio (lo anterior es un breve relato de los cuatro lugares sagrados (*Avijahitaṭṭhāna*)).

Los Devas y los Humanos se Llenan de Adoración por los Buddhas Totalmente Iluminados

Como se dijo antes, el Venerable Sāriputta se acercó al Buddha después de que Él pusiera Su pie derecho en la parte superior de la Escalera, le rindió reverencia y se dirigió a Él: “Todos los devas y laicos aquí están llenos de adoración por Usted, tanto que todos ellos aspiran a la Budeidad”. A lo que el Buddha respondió: “Querido hijo Sāriputta, es cierto que todos los devas, humanos y brahmās aman y reverencian a los Buddhas por ser grandes, bondadosos y gloriosos”, y luego pronunció la siguiente estrofa, en preparación para un discurso que estaba a punto de enseñar:

*Ye jhānappa sutā dhīra
nekkhammupasame rathā
devāpi tesam pihayanti
Sambuddhānam satīmatam.*

Querido hijo Sāriputta... Todos los Buddhas Totalmente Iluminados por Sí mismos han obtenido dominio sobre las prácticas de los *jhāna* de cinco formas y se deleitan en estas absorciones de *jhāna*. También permanecen habitualmente en *phala-samāpatti* que tiene como objeto la Verdad Absoluta del Nibbāna, que está libre de todo *dukkha*. Incluso los devas y Brahmās de las regiones celestiales han hecho tal observación con gran adoración y estima hacia los Buddhas, quienes siempre permanecen con plena atención: “¿Cuán grandioso sería si nosotros, que hemos tenido esta rara oportunidad, nos convirtiéramos en Buddhas?”

Según el **Comentario Dhammapada**, treinta millones de devas, humanos y Brahmās fueron liberados al final del discurso. Como resultado, los quinientos discípulos del Venerable Sāriputta alcanzaron el estado de *arahat*.

El Buddha Revela los Atributos del Venerable Sāriputta

Mientras aún estaba de pie en la cabecera de la Escalera, el Buddha contempló así:

“La gente que se ha reunido aquí en esta asamblea sabe que el Venerable Moggallāna es el más grande en materia de poderes (*jhānic*); el Venerable Anuruddha en visión sobrenatural; el Venerable Punna es un célebre Maestro en el Dhamma; pero nadie conoce los atributos del Venerable Sāriputta”. Por lo tanto, pensó que sería apropiado traer el conocimiento y la sabiduría de Sāriputta al centro de atención de una forma u otra. Hizo preguntas a Sāriputta relacionadas con los problemas de la gente común y corriente (*putthujana*), de los *ariya-puggalas* (*sekkhas*) en las tres etapas inferiores del Sendero y el Fruto, y de los *arahats* (*asekkhas*), en presencia de todos los presentes en dicho momento. El Venerable dio prontas respuestas a todas y cada una de las preguntas, etapa por etapa, acerca de personas comunes y corrientes, *ariya-puggalas* en las tres etapas inferiores del Sendero y Fruto y de los *arahats*, los perfectos, dando lugar a que todos los presentes llegasen a reconocer ¡el estado de Excelsa Sabiduría del Venerable!

Exposición del Parosahassa Jātaka

Luego, el Buddha procedió a proponer lo siguiente: “Sāriputta no ha excedido el nivel promedio de la inteligencia solo ahora, sino también ha superado a otros en cuestión del conocimiento y la sabiduría en existencias pasadas”, haciendo referencia al **Ekata Nipatta**, Litta Vagga y el **Comentario Jātaka**. Luego relató el Parosahassa Jātaka en su forma abreviada.

Había una vez, en un bosque, al pie de una colina, más de mil ermitaños que vivían de hierbas, frutas y raíces. Una vez su maestro se enfermó, y el discípulo de mayor edad salió en busca de medicinas, dejando instrucciones a sus jóvenes para que atendieran a su maestro con el debido cuidado y diligencia.

El gran maestro falleció antes del regreso del discípulo mayor. A petición de los discípulos con respecto a *jhāna-samāpatti* al borde de su muerte, el viejo sabio les dijo: “*Naṭṭhi kiñci*” que significaba “No hay nada”, lo que implicaba el tercer *jhāna*, *Akiñcaññayatana*. Cualquiera que desee permanecer en el tercer *arūpa-jhāna* conocido como *Akiñcaññayatana-jhāna* denominado “*Jhāna-samāpatti*” debe ante todo contemplar el concepto de “la no existencia” del primer *arūpa-jhāna* repetidamente. De hecho, esto era lo que el gran maestro tenía en mente cuando dijo: “*Naṭṭhi kiñci*”).

Pero los discípulos no entendieron el punto y malinterpretaron por completo al gran maestro y lo miraron como alguien que no había alcanzado ninguna etapa correspondiente al *jhāna-samāpatti* y no hicieron nada con respecto a los ritos funerarios relacionados con sus restos.

(Nota: El gran sabio se logró en el *akiñcaññayatana-jhāna* (mediante el cual se puede alcanzar el reino inmaterial *Brahmā*) pero cuando sus discípulos le preguntaron al respecto, simplemente dijo: “*Naṭṭhi kiñci*” y falleció para renacer en el reino *Ābhasara* (corpóreo) *Brahmā*, que es alcanzable por el segundo *rūpavacara-jhāna*. Esto se debe a que los cuatro reinos *Arūpa* *Brahma* no son apropiados para los *Bodhisattas*, *abhabba*).

A su regreso con la medicina adecuada, se le dijo al discípulo mayor que el gran maestro había fallecido. Preguntó a sus juniors si le habían preguntado algo. Ellos respondieron: “Sí... lo hicimos; “*Naṭṭhi kiñci*” fue su respuesta y, por lo tanto, debe haberse ido sin alcanzar ningún *jhāna* en lo absoluto”.

El discípulo mayor se los explicó así: “No tienen idea de lo que quiso decir el gran maestro. Nuestro gran maestro está dotado con *akiñcaññayatana*, la tercera etapa *arūpa* de los *jhāna*”. Así les dio una interpretación correcta una y otra vez para convencerlos.

Pero su respuesta correcta simplemente cayó en oídos sordos. Cuando el gran maestro, el *Bodhisatta* entonces un *Ābhasara* *Brahmā*, se enteró de la infeliz situación, contempló que debería revelar la verdad eliminando la duda que abrigan aquellos ignorantes que andaban a tientas en la oscuridad. Por lo tanto, el gran sabio descendió del *Ābhasara* *Brāhma* *Loka* al mundo de los humanos. Elevándose sobre el techo de la ermita con gran poder y deseando alabar la sabiduría del discípulo mayor, pronunció la estrofa:

*Parosahassampi samā gatānam
kandeyyūṃ te vassasataṃ apaññā
ekova seyyo puriso Sapañño
yo bhāsītassa vijānāti atthaṃ.*

Aquellos sin ningún conocimiento pueden llorar durante cien años (no tendrán idea alguna de lo que su maestro quiso decir). La única persona, entre una asamblea de más de mil personas, capaz de comprender lo que se quería decir, es digna de alabanza.

El gran maestro regresó al mundo *Brahmā* después de predicar el discurso. Todos los ermitaños alcanzaron el *jhāna-samāpatti* como resultado de su visita, y renacieron en el *Brāhma-Loka* después de la muerte.

Al terminar el discurso, el *Buddha* reveló que *Sāriputta* era entonces el Discípulo Principal y que Él era el Gran *Brahmā* en el reino *Ābhassara* *Brāhma* *Loka*.

(Esta es una forma abreviada de *Parosahassa Jātaka*; para obtener detalles completos, consulte el **Ekatanipatta Jātaka Vatthu**).

EXPOSICIÓN DEL SĀRIPUTTA SUTTA

Después de que el *Buddha* hubo predicado el discurso anterior, el Venerable *Sāriputta* presentó un cuestionario sobre el lugar adecuado y deseable (para residir), el recurso legal (para las ofrendas), la práctica (de meditación), etc. para beneficio de sus discípulos que estaban siendo entrenados bajo su dirección y supervisión personal. Estos fueron presentados al *Buddha* en ocho estrofas y el *Buddha* dio una serie de respuestas que están comprendidas de trece estrofas¹.

Sāriputta Sutta (forma abreviada)

- (1) Yo, *Sāriputta*, hasta ahora nunca he visto ni oído hablar de algún Gran Sabio de alguna secta que haya entrado en el útero de su madre desde la morada celestial del *Tāvātimsa*, que hable tan agradablemente y esté dotado con el poder de realizar milagros, con toda la grandeza, la gracia y la gloria de un *Buddha* totalmente auto iluminado.

- (2) Todos los devas, humanos y Brahmās lo han visto verdaderamente como alguien que ha disipado la oscuridad de la ilusión, como alguien incomparable y único que disfruta del estado de la calma de los *jhāna* y el estado sereno y tranquilo del Nibbāna. Todos los devas, humanos y Brahmās lo han considerado como el poseedor de los Cinco Ojos².
- (3) Al Excelso Buddha... que está libre de las dos contaminaciones del apego y la visión incorrecta, alguien que no puede ser conmovido o sacudido por las vicisitudes mundanas, alguien que nunca ha tratado de atraer la atención de la gente mediante la realización engañosa de milagros, que ha llegado a la puerta de la ciudad de Sankassa como el sabio de una secta... Yo, Sāriputta, he llegado a este lugar con el objeto de presentarle algunos problemas para que los solucione en virtud de satisfacer el interés de mis discípulos.
- (4,5) (a) ¿Cuántos objetos de los sentidos aterradores y ofensivos hay, que son dañinos para un noble *bhikkhu*, que se retira por temor y aborrecimiento de los graves peligros del nacimiento, etc., a la tranquila base de un árbol, un cementerio, un sofá aislado o un somier de patas cortas en una cueva?
- (6) (b) ¿Cuántos tipos de peligro hay que reprimir, que un *bhikkhu* noble puede encontrar mientras acelera su camino hacia la extraña tierra pero no alcanzada del Nibbāna, en su ermita del bosque solitario en las afueras de una ciudad o aldea?
- (7) (c) ¿Cuáles son las palabras que puede pronunciar un noble *bhikkhu*? (d) ¿Cuáles son los recursos legales para un noble *bhikkhu*? (e) ¿Cuáles son las prácticas que un noble *bhikkhu* debe desarrollar con intensidad como meditación?
- (8) (f) ¿Cómo debe un noble *bhikkhu* observar los preceptos con firmeza, con juicio maduro y atención clara para desechar el polvo de las contaminaciones, tal como un orfebre purifica el oro?
- (Así, el Venerable Sāriputta presentó ocho estrofas, de las cuales las tres primeras son un elogio a los atributos del Buddha, es decir, 1-3, y las cinco restantes con respecto a la práctica que sus quinientos *bhikkhus* deberían observar).
- (1) Querido hijo Sāriputta... hay dos cosas que una persona de buena cuna que va tras el conocimiento del Sendero, y que se retira a un lugar de reclusión por temor a las existencias transitorias, debe saber: (i) el sendero de vivir en paz y en tranquilidad y (ii) la práctica a cultivar. Les predicaré estas dos cosas como las conozco por conocimiento práctico y no por inferencia.
- (2-3) Querido hijo Sāriputta... una persona de intelecto y atención plena no debe asustarse o sacudirse cuando entre en contacto con cinco tipos de peligros, tales como: (1) tábanos, mosquitos, moscas, (2) serpientes, escorpiones, ciempiés, ratones, (3) ladrones y delincuentes (4) cuadrúpedos, como leones, leopardos y tigres, (5) personas fuera de la Enseñanza sin fe en las tres Gemas que causan inconvenientes por sus molestas opiniones antagónicas y inquisidoras. Uno no debe alarmarse o asustarse por esos cinco tipos de objetos terribles que acabamos de describir.
- (Se observará que, en respuesta a la pregunta (a) se dan los cinco tipos de peligros, es decir, (1) tábanos, mosquitos, (2) escorpiones, serpientes, ciempiés, ratones, (3) ladrones y delincuentes, (4)) cuadrúpedos, como leones, leopardos, tigres, (5) los herejes que causaron inconvenientes por sus opiniones antagónicas sin sentido)
- Además, un *bhikkhu* noble que se esfuerce por alcanzar el Nibbāna siguiendo un buen y verdadero sendero debe suprimir los siguientes cinco “enemigos internos” además de los que acabamos de describir.

1. Son extensos y exhaustivos, y se propone reproducirlos aquí solo en forma condensada. Para obtener información detallada, consulte el texto Sutta Nipāta Pāli.

2. Cinco ojos: (i) *Maṇsa*, ojo humano, (ii) *Dibba-cakkhu*, ojo celestial, (iii) *Pañña Vipassanā* (Cuatro Nobles Verdades), (iv) *Samaṇta*, el ojo que todo lo ve, (v) *Buddha-cakkhu*.

- (4) (1) Enfermedad, (2) hambre, (3) frío, (4) calor, y (5) cuando el noble *bhikkhu* experimenta inconvenientes a través del contacto con cualquiera de estos peligros, debe resistirlos o tolerarlos, ya que tales sensaciones y dolencias conducen al surgimiento de los diez modos de conductas incorrectas (por hechos, palabras y pensamientos). Debe protegerse a sí mismo mediante un Esfuerzo Serio (*sammappadhāna*).

(En respuesta a la pregunta (b) el Buddha mencionó estos 5 tipos de “enemigos internos”, es decir, (1) enfermedad, (2) hambre, (3) frío, (4) calor y (5) un grupo de diez modos de conducta incorrecta que surgen a través de ellos.

Habiendo tratado con (a) y (b), el Buddha procedió a tratar con (c), (d), (e) y (f) en nueve estrofas como se enumeran a continuación).

- (5) Un noble *bhikkhu* siempre debe abstenerse de robar y mentir; debe desear el bienestar de ambos, es decir, (i) aquellos que todavía tienen manchas de deseo (*tasa*) y (ii) aquellos que ya han erradicado el deseo (*thavara*). Debe disipar todas las diez modalidades de malas acciones, en resumen, el grupo de acciones perjudiciales, ya que son los socios de Māra.

(Las cuatro modalidades de conducta moral prescritas en este versículo son: evitar robar y mentir, desear el bienestar de todos los demás y abandonar la conducta inmoral).

- (6) Un noble *bhikkhu* no debe ceder a la ira (*kodha*) y la vanidad desenfrenada (*atimāna*). Las causas fundamentales de estos dos factores nocivos son seis, es decir, la ignorancia (*avijjā*), la actitud incorrecta (*manasikāra*), la vanidad (*asamimāna*), la falta de sentido de la vergüenza (*ahīri*), la falta de temor a las consecuencias malignas de malas acciones (*anottappa*) y la distracción (*uddhacca*). Estas causas fundamentales deben erradicarse o extirparse. Además, el sentimiento de afecto (*agrado*) y de odio (*desagrado*) deben ser superados por un estado de equilibrio mental o ecuanimidad.

(Con esto se describen cuatro prácticas, es decir, la ira y la vanidad deben descartarse; y las seis causas fundamentales de estas deben eliminarse; y los objetos de afecto y odio deben evitarse mediante la ecuanimidad)

Se requiere de un noble *bhikkhu* para cultivar la comprensión y desarrollar las diez contemplaciones. Con la fuerza de las dichas satisfacciones (*pīti*), desarrolladas de este modo, los enemigos antes mencionados, tanto internos como externos, deben ser abandonados.

(Ésta es la exhortación del Buddha para la expulsión o destrucción de los enemigos internos y externos que se muestra en (a) y (b) mediante la contemplación de diez (*anusati*) recolecciones³. El *pīti* que surge de la meditación debe utilizarse como un medio para desarrollar la tolerancia. Este es un medio para vencer a las fuerzas enemigas).

- (7) Uno debe superar el desinterés en una ermita de reclusión y desarrollar la meditación por tales medios de conveniencia para asegurar la máxima medida del éxito. Estos medios de conveniencia también deben adoptarse para derrotar a las cuatro causas de la lamentación que se enumeran a continuación:

Cuatro Causas de Lamentación:

(i) ¿Qué tipo de comida tendré que comer hoy (será arroz, pastel de cebada, panecillos, pescado o carne)? (ii) ¿En qué lugar podré comer (en el palacio de un Rey, o en la casa de un brahmán o de un hombre rico)? (iii) Tuve que dormir miserablemente anoche (en un pedazo de tabla, o en un colchón grueso, o en un pedazo de cuero o en un montón de hierba). (iv) ¿En qué tipo de lugar lujoso podré dormir esta noche (en una cama ornamentada o en una cama de cuatro patas)? Estos cuatro tipos de reflexiones o especulaciones se conocen como las cuatro causas de lamentación.

3. Las diez contemplaciones o reflexiones sobre el Buddha, el Dhamma y el Saṅgha, Sīla, Cāga, Devatā, Marana, Kāyagatā, Ānāpāna, Upasamāna. (Para más detalles, consulte el Visuddhimagga).

- (8) Un *bhikkhu*, que cultive la práctica de *sīla*, *samādhi* y *paññā*, estando libre de impedimentos (*palibodha*), tales como apego al clan, a la secta, al refugio y a los requisitos, debe abandonar las preocupaciones relacionadas con la comida y los asuntos vinculados con el alojamiento. Estos cuatro tipos de preocupaciones deben abandonarse.

(Un *bhikkhu* noble tiende a lamentarse bajo la presión de tales ansiedades o preocupaciones. Por lo tanto, se le exige que elimine los cuatro impedimentos, como el apego al clan o al donante, a los miembros de su secta, al lugar de residencia y hacia los requisitos).

Cuando un *bhikkhu* adquiere comida y ropaje legalmente en los momentos adecuados, debe tener el sentido de juicio o moderación al aceptarlos y al usarlos con miras a promover el sentido de la satisfacción.

(En cuanto a la cuestión del juicio o la moderación, un *bhikkhu* debe tener en cuenta la cantidad de objetos para ofrecer, el alcance de la intención del donante y el alcance de los requisitos propios. En caso de que la cantidad de objetos supere la intención del donante, el donatario debe contentarse con una cantidad limitada de ofrendas. Cuando la cantidad de objetos disponibles es comparativamente menor de lo que el donante tiene en mente ofrecer, el donatario debe recibir solo una cantidad limitada de objetos. Cuando la cantidad de objetos disponibles son lo suficientemente grande como para satisfacer los deseos del donante de ofrecer una gran cantidad de objetos, el donatario debe recibir lo suficiente para satisfacer sus propios requisitos. De ahí el término (*Patiggaha mataññuta*) recibir la cantidad justa: Utilización o consumo de los cuatro requisitos en forma de retrosección se conoce como *Paribhoga mataññuta*).

- (9) Un noble *bhikkhu*, habiéndose protegido de los estados negativos observando los dos conjuntos de observancia con respecto a la recepción y utilización de los cuatro requisitos, debe ingresar a las ciudades y aldeas con un comportamiento agradable en la postura corporal y evitar el uso de las palabras, incluso en el trato con los que lo han calumniado.
- (Significa que un noble *bhikkhu* (i) debe recibir y utilizar ofrendas de acuerdo con los dos modos de moderación, (ii) debe moverse con el comportamiento apropiado en ciudades y pueblos, y, (iii) debe abstenerse de usar palabras duras incluso cuando se trata de quienes lo han calumniado).
- (10) Un noble *bhikkhu* debe mantener la mirada hacia abajo, no debe deambular de aquí para allá, debe esforzarse por lograr los *jhāna* que no ha alcanzado, por adquirir los cinco tipos de dominio sobre los *jhāna* que ya haya alcanzado; debe dormir con atención, solo cuatro horas al día y solo en la mitad de la vigilia de la noche, (y pasar el resto del día, sentado o caminando mientras observa los preceptos que incumben a un *bhikkhu*). A través de tales actividades, la ecuanimidad se desarrolla mediante el cuarto *jhāna*. Con la mente bien compuesta, se restringen los pensamientos sensuales (*kāma-vitakka*), las percepciones sensuales (*kāma-saññā*) y el movimiento inquieto de las manos y de los pies denominados *kukkucca*.
- (11) Cualquier instrucción dada por un preceptor en calidad de, “esto no es correcto ni apropiado”, debe ser anotado y considerado con sincera alegría y gratitud. No se debe tener en cuenta la mala voluntad o la actitud hostil hacia los asociados. Debe erradicarse como se erradica una espina. Solo se debe pronunciarse un discurso impecable, nunca hablar más allá del alcance de la disciplina (*sīla*, *samādhi*, *paññā*) o más allá de los límites del tiempo. (Uno estará expuesto a ser criticado y reprochado por violar los preceptos y la conducta moral, por una visión incorrecta, un modo de vida incorrecto. Por lo tanto, es necesario abstenerse de tales conductas inmorales, incluso en pensamiento, qué decir de las acciones físicas o verbales).
- (12) Querido Sāriputta... Además de esto, en este mundo, hay cinco clases de polvo, es decir, el apego hacia la forma visible (*rūpa-rāga*), el apego al sonido (*sadda-rāga*), el apego al olfato (*ganda-rāga*), el apego al gusto (*rasa-rāga*) y el apego al tacto (*phoṭhabbārāga*). Todos esos apegos deben eliminarse mediante la práctica de *sīla*, *samādhi* y *paññā* con atención plena. La práctica constante le permitirá al *bhikkhu* superar estos cinco polvos.

(Se deben eliminar cinco tipos de polvo mediante la observancia de los tres preceptos de entrenamiento. Solo aquellos que observen estos preceptos pueden vencer estos cinco tipos de polvo, nadie más puede hacerlo).

- (13) Una vez que se eliminan estos cinco tipos de polvo, el *bhikkhu* no se deleitará más con los cinco objetos de los placeres sensuales. Dicho *bhikkhu*, de atención plena, emancipado de las garras de los obstáculos, contempla en el momento apropiado lo condicionado como impermanente, insatisfactorio e insustancial (sin alma) con imperturbable firmeza. Su mente se compondrá y penetrará a través de la oscura masa de las impurezas.

El Buddha respondió así a las preguntas de Sāriputta con el fin de allanar el sendero etapa por etapa, que invariablemente conduce a la etapa de la fruición del estado de la arahatía. Los quinientos discípulos de Sāriputta lograron el *arahatta-phala* al final del discurso, y treinta millones de devas y humanos fueron liberados a través de la comprensión de las Cuatro Nobles Verdades.

LA HISTORIA DE CINCAMANA (CINCAMANAVIKA)

El Buddha es Calumniado por una Asceta Errante Llamada Cincamanavika

Como se dijo en los párrafos anteriores, el Buddha, después de liberar a quinientos discípulos del Venerable Sāriputta y treinta millones de devas y humanos mediante la realización de las Cuatro Nobles Verdades, prosiguió hasta Savatthi para establecerse en el monasterio de Jetavana y reanudar la predicación del Dhamma a los seres racionales que lo frecuentaban.

En ese momento, una asceta errante, humilde y astuta, llamada Cincamanavika, hizo una acusación maliciosa y difamatoria contra el Buddha. El siguiente es un relato de dicho ataque que consistía de calumnias.

Durante los primeros veinte años de Su dispensación el número de discípulos del Buddha aumentaba a pasos agigantados, como una marea creciente, denominada Paṭhama Bodhi o el Primer Período de Iluminación. El número de devas, humanos y Brahmās que alcanzaban las Cuatro Etapas de la Fruición (*ariya-bhūmi*) también aumentaba con el tiempo; y los atributos del Buddha, como Araham, se extendió hasta la cima del mundo; el volumen de las ofrendas hechas al Buddha y al Saṅgha crecía tanto mientras el poder de los herejes se desvanecía y las ofrendas que se les hacían disminuían hasta un punto de extinción, al igual que el resplandor menguante de las luciérnagas cuando el sol sale por la mañana.

Los sectarios se paraban en los cruces de las carreteras e intentaban inducir o cortejar a la gente para que les hiciera ofrendas, diciendo:

“Devotos laicos... *Bhikkhu* Gotama no es el único que ha alcanzado la Budeidad; ¡también hemos alcanzado la Budeidad!... ¿Se obtiene solamente méritos haciendo ofrendas al Recluso Gotama? También puede ganar méritos haciéndonos ofrendas. Por lo tanto, también deben hacernos ofrendas”.

Sus llamamientos fueron inútiles y, por lo tanto, se reunieron en secreto para “idear formas y medios de calumniar al recluso Gautama, para que la gente no le hiciera ofrendas por falta de respeto y estima”.

En ese momento, vivía en Savatthi, una asceta errante llamada Cincamanavika. Fue nombrada así porque nació de un árbol de tamarindo cargado de humedad; de ahí que se la conociera popularmente como “damisela concebida en un árbol de tamarindo, Cincamanavika”. Se dice que era tan bonita y amable como una doncella celestial y su cuerpo emitía radiación que giraba en espiral alrededor de su cuerpo.

Mientras avanzaba la discusión, un sectario cruel y estúpido presentó un complot para difamar al Buddha y provocar su destrucción empleando a Cincamanavika como instrumento para lograr sus fines egoístas. Esta trama fue aprobada y aceptada como un recurso eficaz para truncar el flujo de obsequios al Recluso Gotama.

Cuando la mujer asceta errante, Cincamanavika, fue a sus parques y se paró ante ellos en una postura de adoración, los herejes la ignoraron por completo. Estaba ansiosa por saber qué se le reprochaba. Ella, por tanto, se dirigió a ellos: “Buenos señores... los he reverenciado tres veces, ¿qué mal les he hecho y cuál es mi ofensa? ¿Cuál es la causa de vuestro silencio?”.

Esta fue su respuesta de censura: “Hermana Cincamanavika... ¿no sabe que el Recluso Gotama ha estado dando vueltas y haciéndonos daño al privarnos de nuestras ofrendas?”

A lo cual, Cincamanavika dijo: “No sé nada sobre esto. ¿Qué puedo hacer por ustedes al respecto? Le dieron esta respuesta expresa: “Cincamanavika... si se preocupa por nuestro bienestar, puede calumniar al Recluso Gotama usando su encanto personal como un instrumento para destruir Su fama, honor y ofrendas”. Por lo tanto, se le encargó la tarea de realizar dicho trabajo sucio.

Tácticas Astutas de Cincamana

Cincamana se comprometió audazmente: “Muy bien, buenos señores... pueden estar seguros de que cumpliré la tarea que se me ha encomendado. No se preocupen más por este asunto”, y dejó el parque de los herejes. Luego comenzó a poner en práctica sus astutas tácticas. Se vistió con un traje que era tan rojo como el color de un insecto volador y se dirigió al monasterio de Jetavana con un ramo en la mano, más o menos en el momento en que la gente abandonaba el monasterio después de escuchar los discursos. La gente le preguntaba casualmente: “¿A dónde va?” ella respondía: “¿Qué ganaría si supieras mi destino?” despertando la sospecha de la gente sobre ella. De hecho, se dirigía a los parques de herejes en las proximidades del monasterio Jetavana y pasaba las noches allí. En el momento en que la gente llegaba a la ciudad de Savatthi para rendir temprano sus respetos al Buddha, ella se preparaba para lucir como si hubiera pasado la noche en el monasterio Jetavana y estuviera regresando a Savatthi. Cuando se le preguntaba dónde había pasado la noche, daba una respuesta similar: “¿Qué ganaría si supieran dónde dormí anoche?” para crear sospechas en sus mentes.

Continuó manteniendo la misma rutina todos los días. Luego del lapso de un mes y medio comenzó su campaña de imputación respondiendo: “Pasé la noche con el Recluso Gotama en Su Recámara Perfumada”. Eso hizo que la gente común se preguntara si ella estaba diciendo la verdad. Unos tres o cuatro meses después, fingió estar embarazada atándose al abdomen trapos y cubriéndolo con un vestido rojo. Entonces empezó a decirle a la gente que había quedado embarazada del recluso Gotama, una acusación erróneamente creída por personas irreflexivas.

La Gran Acusación Difamatoria Hecha Frente a Cuatro Tipos de Público

Después del lapso de ocho o nueve meses, Cincamanavika se ató un pedazo de madera, que había cortado en forma de medio huevo, alrededor de su cuerpo y vistió un traje rojo para asumir la forma de una mujer embarazada. Se golpeaba las manos y los pies con las mandíbulas de una vaca para parecer una futura madre agotada y fatigada. Luego, una noche, se dirigió adonde el Buddha estaba sentado en el Trono del Dhamma y donde estaba predicando el Dhamma a cuatro tipos de audiencia.

Ella se paró frente al Buddha e hizo la siguiente y maliciosa acusación:

“Gran Recluso... ¡Ha estado predicando tranquilamente a la gente manteniendo los labios apretados! En cuanto a mí, me he convertido en una futura madre por asociación con Usted. Tiene corazón para quedarse sin pensar en los arreglos para el confinamiento o para la recolección de aceite de mantequilla. Si está interesado en hacer esas cosas por Usted mismo, debería por lo menos haber encomendado al Rey de Kosala, a Anāthapiṇḍika o a Visakha, la donante del monasterio, la tarea de hacer lo necesario para mí. Se ha mantenido irresponsable y cruel con su propia sangre, pero sabe divertirse con los placeres sensuales”.

¡Cincamana lanzó así una acusación maliciosa contra el Buddha en presencia de una gran congregación, en calidad de una mujer estúpida que intentaba destruir la luna con un montón de heces en la mano! Entonces, el Buddha suspendió su predicación y, como un Rey león, refutó su acusación con una voz elevada:

“Hermana Cincamana... Sólo usted y yo sabemos si lo que acaba de decir es verdadero o falso”.

Cincamana no estaba inclinada a desanimarse, hizo otra ola de ataques con estas palabras: “De verdad, gran recluso... éste es un asunto entre Usted y yo, solamente, me refiero a esta etapa avanzada del embarazo”.

Sakka Desciende para Resolver el Problema.

Ante ello, el trono esmeralda de Sakka comenzó a calentarse, lo que hizo que él deliberara sobre su causa; percibió que “Cincamana había hecho una acusación maliciosa contra el Buddha”. Pensando: “Iré y trillaré el asunto yo mismo en presencia de la gente”, descendió, acompañado por cuatro devas, al lugar donde el Buddha estaba predicando. Estos cuatro devas se transformaron en cuatro ratas y mordieron las cuerdas del bulto de madera, y cuando el viento hizo volar la ropa de Cincamana hacia arriba, el bulto de madera cayó justo encima de sus diez dedos de los pies, rompiéndolos severamente.

Cincamana es Tragada por una Grieta que Surge en la Tierra

Todos los presentes la condenaron y escupieron; sosteniendo piedras, lanzas y palos, la sacaron a rastras del recinto del monasterio. Una vez que estuvo fuera de la vista del Buddha, la tierra se dividió en dos para reclamar su cuerpo. Pronto se vio envuelta en las lenguas llameantes de los fuegos del Avīci que la tragarón hasta el fondo del gran Infierno, Mahā Avīci.

Cuando la gente vio a los herejes en su verdadera magnitud, les hicieron ofrendas menores, mientras que las ofrendas recibidas por el Buddha comenzaron a crecer ilimitadamente.

Proposición del Mahā Paduma Jātaka

Al día siguiente, todos los *bhikkhus* se reunieron en el Salón Central y discutieron el tema del día: “Amigos... Cincamana se ha arruinado con sus falsas acusaciones contra el Buddha más glorioso, que es digno de reverencia y que el mundo podría crear”. El Buddha se dirigió a su lugar y preguntó: “Monjes... ¿cuál es el tema de su discusión?” Cuando los *bhikkhus* le informaron que estaban discutiendo sobre el destino de Cincamana, el Buddha relató su historia pasada haciendo referencia al **Mahā Paduma Jātaka** diciendo: “Esta no es la primera vez que ella ha hecho una acusación falsa contra Mí y sufrió como consecuencia de ello”, Y procedió a pronunciar el **Mahā Paduma Jātaka**.

Mahā Paduma Jātaka del Dvādassa Nipata

Una vez, el Rey Brahmadatta gobernaba el país de Bārāṇasī, cuando el Bodhisatta fue concebido en el útero de la reina. Cuando nació, lo llamaron Príncipe Mahā Paduma, ya que su rostro se parecía a un lirio recién florecido de una especie de paduma.

Cuando alcanzó la mayoría de edad, lo enviaron a Takkasila para aprender las artes y los oficios; y al finalizar sus estudios, regresó a su país y descubrió que su madre había fallecido y que su padre había nombrado a otra mujer su reina principal. Entonces Él fue declarado formalmente Príncipe Heredero, el único heredero al trono.

Un tiempo después, el Rey tuvo que ir a las zonas fronterizas para reprimir las insurrecciones. Le dijo a la reina: “Reina Principal... Voy a las zonas fronterizas para reprimir las insurrecciones y permanecerá en este palacio real con facilidad y comodidad”. Ante lo cual, la Reina dijo: “No me gusta quedarme atrás, me gustaría acompañarlo a la línea del frente”. El Rey le explicó los peligros de los campos de batalla: “Reina Principal... será mejor que se quede en el palacio real hasta mi regreso sin ningún sentimiento de melancolía por la soledad; Dejaré instrucciones al Príncipe Heredero para que lo atienda con la debida diligencia”. El Rey luego se dirigió a las áreas perturbadas y regresó después de expulsar a los rebeldes y rehabilitar las áreas afectadas, pero no ingresó inmediatamente a la ciudad al llegar, sino que se quedó en un alojamiento temporal fuera de la Ciudad por un tiempo.

Cuando el Bodhisatta, Príncipe Heredero Mahā Paduma, se enteró de la noticia del regreso de su padre, hizo los arreglos necesarios para darle la bienvenida decorando la ciudad y poniendo el palacio en orden. Habiendo hecho todo esto, entró al apartamento de la Reina Principal completamente solo. Al ver la asombrosa belleza del Príncipe, la Reina Principal sintió una intensa atracción hacia él. El Príncipe presentó sus respetos a la reina y le preguntó: “Oh, madre real... ¿en qué puedo ayudarle?” La Reina respondió: “No me llame ‘madre’”, y diciendo eso se levantó, tomó al Príncipe de las manos y le ordenó ‘que se suba a la cama’. “Los dos disfrutaremos del sexo, placer al máximo antes de que el Rey regrese”.

Como alguien que atesoraba su moralidad, el Príncipe dio una dura respuesta:

“¡Oh! Madre Reina Real... se ha convertido en mi madre desde la muerte de mi madre. Es una mujer casada, nunca en mi vida he mirado a una mujer con un marido legal con concupiscencia, y ¿cómo podría una persona moderada como yo cometer un crimen tan horrible en connivencia con usted?

Después de hacer tres o cuatro vanos intentos de hacer que el Príncipe cediera a sus tentaciones, la Reina recurrió a amenazarlo y lo increpó: “¿No obedecerás mi orden?” “Sí... no lo haré”, respondió el Príncipe con audacia y sin rodeos. Entonces ella le dejó claro: “Presentaré una acusación falsa contra usted ante el Rey, para que le parta la cabeza en pedazos”. “Puede calumniarme cuanto quiera, pero no cederé a sus tentaciones”, salió de su habitación después de avergonzarla.

La Reina, consciente de su propia culpa, decidió salvar su propio pellejo presentando una acusación falsa contra el Príncipe ante el Rey sin demora, ya que su vida estaba en juego, y para que el Príncipe no revelara sus secretos antes de que ella pudiera ver al Rey. Se rascó todo el cuerpo con sus propios dedos y se acostó en la cama sin comer nada, fingiendo estar enferma. Ella instruyó a sus asistentes cómo debían responder al Rey cuando les preguntara por ella, a su debido tiempo.

El Rey entró a la Ciudad después de circunvalarla y se sentó en el trono. Cuando no pudo ver a su reina, preguntó por ella y su asistente informó que no se encontraba bien. Fue a su habitación y le preguntó: “Querida Reina... ¿qué le aflige?” Fingió no escuchar sus palabras dos o tres veces y, por fin, respondió: “Oh, Rey, ¿qué le ha hecho insistir en una respuesta que

detestaba dar? Por favor guarde silencio para salvarme de la vergüenza. Mi caso es bastante diferente al de las otras mujeres casadas”. Al oír semejante insinuación, el Rey le preguntó: “Dígame enseguida quién le ha hecho mal y al criminal le romperé la cabeza”, en tono severo. En respuesta al Rey, ella hizo esta pregunta: “Oh, Rey... ¿bajo el cargo de quién se guardaba esta ciudad cuando se fue?” “Quedó a cargo de mi hijo, el Príncipe Heredero”, respondió el Rey. La Reina entonces comenzó a contar su historia inventada para calumniar al Príncipe Heredero: “Su Majestad... la misma persona que ha dejado a cargo de la ciudad, el Príncipe Paduma, entró en mi habitación cuando estaba completamente sola y trató de hacerme ceder a sus tentaciones, y cuando le supliqué mansamente que no ofendiera a su madre, me respondió con rudeza: “¿Hay algún otro Rey que no sea yo?... La tendré en casa y disfrutaré con usted del placer sexual al máximo”. Cuando me negué a rendirme a él, me tiró del pelo, me golpeó por todo el cuerpo y luego me tiró al suelo, me indignó y salió de mi habitación”.

El Rey Ordena la Ejecución del Príncipe Mahā Paduma

El Rey perdió el sentido del razonamiento debido a la ira, como el veneno de una cobra venenosa, y ordenó la ejecución del Príncipe. Los verdugos entraron en la residencia del Príncipe, lo golpearon brutalmente, le ataron las manos a la espalda y lo sacaron de su casa con un anillo de prímula al cuello, como un preso condenado a cadena perpetua.

El Príncipe supo que la reina era responsable de todo el asunto. Siguió a los verdugos quejándose: “Oh, ejecutores... No he hecho nada contra el Rey, soy inocente”. Toda la ciudad estaba conmocionada y tensa del miedo, y los ciudadanos intercambiaron puntos de vista entre ellos: “El Rey ha entendido mal al Príncipe Mahā Paduma y ha ordenado su ejecución basándose en la falsa acusación de su esposa”. Se reunieron a los pies del Príncipe, llorando y sollozando en voz alta: “Oh, Príncipe Heredero... el tipo de sentencia dictada sobre usted no es justa y razonable”. Siguieron llorando y sollozando a todo pulmón a su alrededor.

Cuando los verdugos llevaron al Príncipe ante el Rey, en un arranque de mal humor, ordenó de inmediato la ejecución del Príncipe, arrojándolo con la cabeza gacha a un abismo escarpado (lugar habitual donde solían arrojar a los ladrones). Al dar la orden, el Rey comentó que el Príncipe, aunque era su propio hijo, era culpable de hacerse pasar por él y ofender a la Reina. Ante lo cual, el Príncipe Heredero protestó: “Padre real... no soy culpable de tales acusaciones... por favor no provoqué mi destrucción sobre la base de la acusación de su esposa”. Pero su llamado cayó en los oídos sordos del Rey.

Los ciudadanos no estaban solos para lamentarse por el destino del Príncipe, sino que dieciséis mil cortesanos también se lamentaban murmurando: “Querido hijo... Mahā Paduma... es una gran lástima que se le haya impuesto tal castigo ya que no es culpa suya”. Todos los Príncipes, Princesas, ministros, brahmanes, hombres ricos, todos los miembros de la base hicieron un llamamiento conjunto al Rey: “¡Oh, Su Majestad... Mahā Paduma tiene un carácter incomparable, es un heredero justo al trono, tanto por derecho como por tradición, no cause la destrucción del heredero al trono sobre la base de la acusación de su esposa, sin investigar el asunto en nombre de la justicia, es nuestra oración”.

Su apelación se hizo en siete estrofas de la siguiente manera:

1) *Nadaṭṭhā parato dosam
anumthulani sabbasso
issaro panaye daṇḍam
sāmaṃ appatīyekkhiya.*

Rey noble... un gobernante no debe ordenar la destrucción de la vida y los miembros de un acusado sin conocimiento personal; sin que se investigue la acusación contra el acusado.

(Nota: En la época de Malta Samata (Alguien elevado al estado de Gobernante Supremo por el pueblo) no había orden o pena que exigiera más de cien piezas de dinero; ninguna pena que exigiera la destrucción de vidas y miembros más allá del castigo corporal o el destierro. El castigo de formas más severas fue adoptado por gobernantes crueles en épocas posteriores. Por lo tanto, los ministros habían hecho el llamado anterior con referencia a dicha precedencia).

2) *Yo ca appatīyekkhitvā
daṇḍam kubbaṭi khattiyo
sakaṇṇukam so gilati
jaccandhova samakkhikaṃ.*

Un Rey noble, que cause la destrucción de la vida y los miembros de un acusado sin que se realice una investigación adecuada sobre la acusación, es comparado con una persona ciega de nacimiento, alguien que se ha ingerido una comida malsana y contaminada de moscas con los correspondientes problemas; tal acto equivale a participar de una comida enredada en espinas.

3) *Adaṇḍhiya dandhayati
dandhiyaṇca adaṇḍhiyaṃ*

*andhova visamaṃ maggaṃ
na jānāti samāsamaṃ.*

Un Rey que por casualidad castigue a un inocente que no merezca ningún castigo, y haya dejado escapar impune al culpable por intoxicación de poder, se considera que ha tomado un camino accidentado y lleno de peligros, como una persona ciega de nacimiento. Es alguien que no distingue entre el sendero uniforme de la dignidad de las diez acciones de mérito y el sendero desigual de la demeritoriedad y estará destinado a ser castigado en el plano de la desdicha.

*4) Yo ca etāni tṭhānāni
aṇuṃthulani sabaso
suḍḍiṭhamanusāseyya
salve voharitumarahati.*

Un Rey, que examine los casos de acuerdo con el procedimiento correcto, y juzga o adjudica la culpa o no de los casos, triviales o grandes, en nombre de la justicia, es un gobernante investido con la calificación que se espera de un Rey apto para gobernar un dominio territorial.

5) *Nekantamudunā sakkā
ekantatikhi nena vā
attaṃ mahāṇṭe t̥hapetum
tasmā ubhayamācare.*

Noble Rey... no es posible que nadie permanezca para siempre en un cargo de responsabilidad ejerciendo siempre medidas extremas, ya sean suaves o rudas. Un gobernante necesita un cuidadoso equilibrio de juicio para discriminar entre lo que requiera de una gestión ligera y lo que requiera de un trato severo.

6) *Paribhūto mudu hoti
atitikkho ca veravā
etaṇca ubhayaṃ ññatvā
anumajjaṃ samācare.*

Noble Rey... alguien que gobierne a su pueblo con amable disposición, está constantemente abierto al desprecio y la falta de respeto por parte de sus súbditos. Por otro lado, un gobernante que gobierne a sus súbditos con dureza y opresión, puede provocar hostilidad y odio en las personas a las que gobierna. Un Rey debería poder discriminar entre los dos extremos y recurrir a un curso medio en aras de la paz y la tranquilidad.

7) *Bahompi ratto bhāseyya
duṭṭhapi bhahu bhāsati
na itthikāranā rāja
puttam ghāteteumarahati.*

Oh, noble Rey... el que esté inflamado por la pasión puede hablar de muchas formas diferentes; quien esté inflamado por la malicia también puede hablar de muchas formas diferentes. Por lo tanto, no hay justificación para causar la muerte del Príncipe Heredero sin la debida consideración y principalmente por la fuerza de una falsa acusación por parte de una mujer que actúa bajo la influencia de una ardiente pasión y de malicia.

Las presentaciones y solicitudes del ministro no lograron conmover al Rey. El propio Príncipe Paduma intentó varias veces la revocación de la orden real de diferentes maneras, pero sin éxito. El Rey se mantuvo firme en su juicio y ordenó: “Id todos al abismo y arrojad en él e inmediatamente a este torpe ignorante”.

8) *Subbova loko ekato
itthi ca ayamekikā
te nā jamón patipajjissam
gacchatha pakkhipathe va taṃ.*

Todos los ciudadanos se pusieron del lado del hombre de pie, el Príncipe Heredero, y mi Reina Principal está sola y, dadas las circunstancias, yo me pondré del lado de la Reina. Vayan todos al abismo y hagan que el traidor, el Príncipe Paduma, sea arrojado al pozo de los “ladrones” de inmediato.

Al escuchar esta orden sumaria, ninguna de las mujeres de la multitud pudo evitar llorar. Todas las personas levantaron los brazos en señal de protesta y gritaron consignas mientras seguían al Príncipe con el cabello extendido sobre sus cuerpos en angustia. El Rey necio tenía la impresión de que el pueblo se interpondría en el camino de arrojar al Príncipe al abismo; así que fue escoltado con la multitud que lloraba hasta la fosa. Hizo que el Príncipe fuera llevado con la cabeza gacha y los pies en alto y arrojado cruelmente al pozo en su misma presencia.

Poder del Mettā del Bodhisatta

Bajo la influencia del *mettā* del Bodhisatta, la deidad guardiana de la montaña se hizo visible y consoló al Príncipe: “Príncipe Paduma... no se preocupe”, y lo sostuvo en sus brazos cerca de su pecho, de modo que el Príncipe podría sentirse reconfortado por la penetrante calidez de una deidad. Luego descendió por el acantilado y colocó al Príncipe sobre la capucha expandida de un Rey dragón que habitaba al pie de la montaña.

El Rey dragón llevó al Príncipe al Reino de los dragones y compartió con él la comodidad y el bienestar en el país de los dragones. Habiendo permanecido en compañía de dragones durante todo un año, el Bodhisatta insinuó su deseo de marcharse: “Me voy al mundo de los humanos”. El Rey dragón preguntó: “¿A qué lugar pretende ir?” “A los Himalayas”, fue la respuesta. El Rey dragón llevó al Príncipe al Himalaya y, después de proporcionarle los requisitos de un ermitaño y *bhikkhu*, regresó a su país. El Bodhisatta como recluso pasó sus días desarrollando los *jhāna-abhiññās* y viviendo de hierbas, frutas y raíces.

Después de algún tiempo, un cazador de la ciudad de Bārāṇasī llegó a la morada del ermitaño y reconoció que era el Príncipe Heredero. Le preguntó al ermitaño: “Oh, noble Príncipe... ¿no es usted el Príncipe Mahā Paduma?” “Sí, lo soy... mi querido hombre”, fue la respuesta. El cazador rindió respetos al Bodhisatta y se quedó con él durante unos días antes de regresar a la ciudad de Bārāṇasī. Al llegar, fue ante el Rey y le informó: “¿Oh, su Majestad... su hijo, el Príncipe Mahā Paduma está viviendo en el bosque del Himalaya como ermitaño. Lo he visto y me he quedado con él unos días”. Ante lo cual, el Rey preguntó: “¿Lo ha visto personalmente?” “Sí, Su Majestad... lo he visto”, fue la respuesta del cazador.

El Rey se dirigió a ese lugar en compañía de un gran número de efectivos del ejército y se quedó al borde del bosque en un cobertizo temporal con la esperanza de ver a su hijo. Cuando se encontró cara a cara con el ermitaño sentado frente a su choza, como una imagen dorada, le mostró respeto y se sentó en un lugar adecuado. Los ministros intercambiaron saludos con el ermitaño. El Bodhisatta presentó frutas al Rey e intercambió saludos de manera amistosa.

El Rey empezó a preguntar, por medio de un verso: “Querido hijo... yo he hecho que lo arrojaran a un precipicio llamado Corapapata con la cabeza gacha y me pregunto cómo logró mantenerse con vida”.

9) *Anekataḷe narake
gambhīre ca suduttare
patito giriduggasmim
kena tum tattha nāmari.*

Querido hijo... ¿cómo se las arregló para sobrevivir después de haber sido arrojado boca abajo a un precipicio con una profundidad de varios tramos de palmeras, del que era difícil escapar?

Entonces se dió un diálogo entre el padre y el hijo:

10) *Nāgo jātaphano tattha
thāmavā girisānujo
paccaggahi mam bhogehi
tenāham tattha nāmariṃ.*

Padre real... un poderoso dragón que surgió en las laderas de los valles montañosos me recibió en su capucha expandida de manos de una deidad guardiana de esa localidad. Esa fue la razón por la que escapé del peligro de ser aplastado hasta morir después de haber sido arrojado a ese precipicio de una insondable profundidad.

El padre real estaba muy encantado con la respuesta del Bodhisatta y dijo solemnemente: “Soy una persona vil por haber ofendido a un hijo justo como usted por instigación de mi esposa. Suplico humildemente el favor de su perdón a mi torpe ofensa contra usted”, lo hizo con la cabeza inclinada ante los pies del Bodhisatta. A lo cual, el Bodhisatta convenció a su padre: “Su Majestad... por favor levántese... Me abstengo de todas sus ofensas, y mi más sincero deseo es que evite volver a ser una persona así, comportándose ciegamente sin consideración e investigación”.

El Rey dijo en respuesta: “Querido hijo... solo su aceptación de la realeza con todas sus glorias sobre los territorios significará su venia hacia mí”.

11) *Ehi tam patinessāmi,
rajaputtam sakam gharam,
rajjam kārehi bhaddante,*

kiṃ aranne karissasi.

Mi hijo real, Príncipe Mahā Paduma... le aceptaré como el heredero legítimo al trono del Reino de Bārāṇasī. Que reine con gloria y grandeza. Le ruego que acepte la realeza y la soberanía sobre los dominios: ¿cómo podría promover el bienestar y la prosperidad de los ciudadanos en un desierto tan aislado de la civilización!

La siguiente fue la respuesta del Príncipe, en verso:

12) *Yatha gilitvā baḷisaṃ
uddbaReyya salohitaṃ
uddharitvā sukhī assa
evaṃ passāmi attanaṃ.*

Oh, Rey padre... al igual que un hombre que se haya tragado accidentalmente un anzuelo y lo sacara con toda la sangre inmediatamente antes de que haya ido lo suficientemente lejos como para llegar a su corazón vital, para que pueda mantener su mente y su cuerpo en estado de paz y tranquilidad, así mismo me veo como una persona que se ha tragado accidentalmente un anzuelo pero lo ha sacado a tiempo para vivir en paz y tranquilidad.

13) *Kiṇ nu tuṃ baḷisaṃ byūsi
kiṃ tum lyusi salohitaṃ
kin nu tum ubbhatam vyusi
tam me akkhāhi pucchito.*

Querido hijo... ¿a qué se refiere con el anzuelo? ¿A qué se refiere con la sangre? ¿Qué quiere decir con vómitos inmediatos? ¡Le suplico que me ilumine respondiendo estas preguntas!

14) *Kāmāham balisaṃ byūmi
hatthiassaṃ salohitaṃ
cattāhaṃ ubbhatam byumi
evam janahi khattiya.*

Oh, Rey padre... He visto, en razón de la sabiduría, los cinco placeres sensuales como un anzuelo; las riquezas o posesiones mundanas, como por ejemplo elefantes, caballos, carruajes, etc., como la sangre; la renunciación a los cinco placeres sensuales, como el vómito inmediato; puede intentar comprender estas cosas de forma discriminatoria mediante el conocimiento contemplativo.

Después de dar la respuesta anterior, continuó dando a su padre una instrucción para que lo guiara en la administración de justicia: “Noble Rey... como ya se mencionó anteriormente, no tengo nada que ver con la realeza de los Bārāṇasī, y lo que deseo recomendarle es que gobierne con estricto apego a los diez códigos de conducta⁴ de un monarca gobernante, sin la influencia de cuatro cursos de acciones incorrectos⁵.

4. Diez códigos de conducta de un Rey: ofrendas, moralidad, liberalidad, rectitud, gentileza, moderación, no ira, tolerancia, austeridad y no oposición.

5. Cursos de acción incorrectos: los dominados por el deseo, la mala voluntad, el engaño y el miedo.

El Rey Regresa al País y Castiga a Su Reina

El Rey, después de varios vanos intentos por persuadir a su hijo a que regresara a su país, regresó a su capital lamentándose y sollozando a lo largo del camino. En el transcurso de su viaje, preguntó a sus ministros: “¿Quién es responsable de la separación de mi persona de mi propio hijo?” Todos respondieron unánimemente: “Ha sufrido la pérdida de un hijo tan digno y honorable debido a su Reina Principal”. A su llegada a la ciudad, inmediatamente hizo que la reina fuera arrojada al precipicio boca abajo antes de entrar al palacio real. Él gobernó el país y a la gente con sabiduría y justicia para siempre.

El Buddha, después de predicar el discurso anterior, procedió a decir: “*Bhikkhus*, de esta manera Cincamana me había calumniado con un lenguaje abusivo en una existencia anterior”:

15) *Cincamānavika māta*
Devadatto ca me pitā
Ānando pandito nāgo
Sāriputto ca devatā
Rājaputto aham āsiṃ evaṃ dhāetha jātakam.

Bhikkhus... Cincamana era entonces la Reina, la madrastra, mi cuñado Devadatta era entonces el Rey, Ānanda era entonces el dragón sabio, Sāriputta era entonces la deidad guardiana de la montaña, y yo era entonces Mahā Paduma. El Jātaka llegó a su fin con este último verso.

Fin de Mahā Paduma Jātaka

El Buddha procedió a revelar el hecho de que, no hay ningún acto inmoral que un mentiroso no se atrevería a cometer: “*Bhikkhus*, alguien que haya abandonado el curso de decir la Verdad y haya seguido el curso de decir mentiras, también ha abandonado las ventajas de alcanzar el Nibbāna y el renacimiento en los mundos devas y humanos, y por lo tanto, ¿no hay ningún acto inmoral que el que diga mentiras deteste realizar!”

Ekatil dhammaṃ atitassa
masavādissa jantuno
vitimṇṇaparalokassa
nathi pāpaṃ akariyaṃ.

Bhikkhus... alguien que haya transgredido el curso de no decir mentiras también ha abandonado las ventajas del Nibbāna y los renacimientos en los reinos devas y humanos, y como tal, no hay ningún acto inmoral que estas personas, destinadas a los planos de las aflicciones, no se atrevan a realizar.

Al final del discurso, una gran multitud de seres alcanzaron el estado de fruición *sotāpatti*, etc.

(Ésta es una exposición extensa de la falsa acusación de Cincamana).

HISTORIA DEL ASCETA ERRANTE SUNDARI

La Causa Original de la Acusación de la Malvada Cincamana.

La siguiente es una exposición de la causa original que impulsó a la malvada Cincamana a hacer la acusación:

Antes de un período infinito de cuatro *asaṅkhyeyyas* y cien mil eones (antes de que se hiciera la profecía definitiva de la iluminación), el Bodhisatta era una persona de mente distraída, con actitudes erróneas debido a su constante asociación con personas malas de los tipos más irremediables. En una ocasión, tuvo la casualidad de difamar a un *arahat* llamado Nanda, un discípulo del Buddha Sabbabhibhu, acusándolo de tener una asociación ilegal con una mujer. Esta fue una ofensa muy grave de difamar a una persona noble, a un *ariya*.

Como resultado de tal falsa acusación contra un *ariya* (*ariyūpavāda*), tuvo que sufrir en el plano de la miseria durante muchos años y, una vez liberado de él y renacido en el mundo de los humanos, fue sometido a falsas acusaciones, existencia tras existencia, y en la última existencia como Buddha, por la malvada Cincamanavika en presencia de cuatro tipos de audiencia.

(El **Apāḍāna Pāli** 1º. Vol., **Avataphala vagga: 10-Pubbakammalotika Buddha apadan** da cuenta completa sobre este asunto tal como lo expuso el propio Buddha).

El Relato de una Mujer Ascética Errante Llamada Sundari

Como se dijo anteriormente, los herejes fuera de la Enseñanza, debido a la escasez de ofrendas para ellos, hicieron que la malvada Cincamana calumniara al Buddha. Hicieron otro intento de difamar al Buddha con una artimaña similar cuando lo enfrentaron a una atractiva mujer sectaria llamada Sundari en un momento en que el Buddha residía en Savatthi (vide **Udāna Pāli Text 4 Maghiya vagga 1: 8. Sundri Sutta Pāliand-Commentary**)

Mientras el Buddha residía en el monasterio de Jetavana, todos los devas, humanos y Brahmās le rendían reverencia a Él y al Saṅgha; los veneraban, honraban y les hacían ofrendas. Los cuatro requisitos de ropajes, comida, monasterio y medicina se brindaban siempre en abundancia para ellos. Para el Buddha y el Saṅgha, la acumulación de sus acciones meritorias en el pasado era inmensa y su práctica del Verdadero Sendero en la existencia actual también produjo buenos méritos. Los beneficiosos resultados de estas dos fuentes sanas se combinaron para producir un flujo incesante de artículos y ofrendas para ellos, como el enorme volumen de agua que brotaba de la confluencia de dos grandes ríos.

En marcado contraste, los herejes sufrieron de carencia de los cuatro requisitos y otras ofrendas. Esto se atribuyó a su falta de acciones meritorias en el pasado y a la práctica incorrecta que siguieron en el presente.

En ese momento, vivía en Savatthi una joven doncella hereje que estaba en su juventud más impresionante sobresaliendo entre los demás en apariencia atractiva; por eso fue nombrada Sundari, aunque su comportamiento, hechos, palabras y pensamientos eran deplorables.

Llenos de codicia, los herejes se reunieron para idear formas y medios de difamar al Buddha y al Saṅgha. Todos participaron en las discusiones con ese fin:

“Queridos señores... hemos sido arruinados sin redención desde la llegada del Recluso Gotama y hemos sufrido mucho por la escasez de ofrendas, porque la gente casi ha olvidado nuestra existencia. ¿Qué ha impulsado a la gente a hacer ofrendas tan maravillosas al Recluso Gotama con tan profundo respeto y entusiasmo?”

Uno de los herejes presentes en la reunión ofreció su opinión: “Queridos señores, el Recluso Gotama es un descendiente directo del Noble Mahā Sammata, a lo largo de un linaje Khattiya ininterrumpido y puro del clan Sakya. Esa debe ser la razón por la que la gente lo ha honrado y le ha hecho ofrendas con tanta profusión”. Otro hereje dijo lo siguiente: “Es porque una variedad de eventos milagrosos tuvo lugar en el momento de Su nacimiento”. Asimismo, muchos líderes herejes presentaron individualmente sus puntos de vista: “Es porque, cuando su padre, el Rey Suddhodāna, le hizo rendir reverencia al levantar Sus dos manos en una postura de adoración hacia el ermitaño Devila, justo después de Su nacimiento, Sus pies volaron milagrosamente y descansaron sobre el cabello enmarañado de ermitaño. Y cuando Sus padres lo colocaron bajo la fresca sombra de un manzano mientras se desarrollaba la Ceremonia de Arado, mientras las sombras de muchos otros árboles se movían con el sol; la sombra del manzano bajo el cual descansaba el Príncipe permaneció inalterada incluso después del paso del mediodía”. “Es porque Él es extraordinariamente guapo”, dijo otro, mientras que otro especuló: “Puede ser porque haya abandonado el Trono de Monarca Universal con todas sus glorias y renunciado al mundo al ver los Cuatro Grandes Signos, que la gente ha estado rindiendo veneración y haciendo ofrendas en mayores volúmenes”.

Andaban especulando por las ramas sin encontrar la verdadera causa del inmenso respeto que la gente le brindaba al Buddha porque ignoraban totalmente los atributos incomparables del Buddha: *pāramī, cāga, cariya*.

Después de intercambiar discusiones infructuosas, uno de los herejes más feroces se presentó con un complot para destruir la fama y las ganancias de Gotama con la ayuda de una mujer.

“Queridos señores... no hay nadie en este mundo que sea inmune a los deseos de los placeres sexuales derivados de una mujer y el Recluso Gotama, siendo joven y guapo como un deva, ciertamente se enredará con una doncella de Su edad y apariencia, si ella estuviera disponible. Incluso cuando no pueda ser completamente tentado, la gente comenzará a dudar de su rectitud moral. Vamos,

enviemos a la mujer errante Sundari en una misión para arruinar la reputación del Recluso Gotama sobre toda la tierra”.

Al escuchar esta sugerencia, todos los herejes hablaron en apoyo a él: “Su plan es excelente, en verdad. Esto provocará la caída del recluso Gotama. No tendrá más alternativa que huir sin rumbo fijo con la cabeza gacha”. Todos decidieron convertir la resolución en acción y fueron en masa al lugar de Sundari.

Al ver a los herejes, Sundari preguntó: “¿Por qué han venido aquí todos en grupo?” Todos se fueron a un rincón y se sentaron allí sin darle ninguna respuesta. Se acercó a ellos de manera sumisa y les preguntó una y otra vez: “¿He hecho algo malo y, de ser así, cuál es mi ofensa?”

Por fin, dieron esta respuesta: “No le hemos dado ninguna respuesta porque nos ha descuidado cuando alguien nos ha oprimido”. Sundari les preguntó: “¿Quién los ha oprimido?” A lo cual, revelaron su caso: “¿No ve al Recluso Gotama deambulando y privándonos de ofrendas, para nuestra gran desventaja?” “Buenos señores, en este asunto, ¿cómo puedo ayudar?” Ellos respondieron: “Hermana, ¿realmente puede trabajar por el bien de sus propios parientes como con nosotros?” tratando de atarla a un compromiso.

(Habían empleado la palabra 'parientes' para ganársela, aunque no había ningún parentesco consanguíneo aparte del hecho de que todos llevaban una vida sin hogar. Los herejes son realmente terribles).

A lo cual, Sundari dijo: “Buenos señores... ¿qué debo hacer por ustedes? No hay nada que no pueda hacer. Estoy dispuesta a sacrificar mi propia vida para hacer cualquier cosa que pueda beneficiar a mis familiares como ustedes”. (Ella se había comprometido así a cumplir sus deseos y no podía retroceder, como un ciervo que se ha enredado en un arbusto). Los herejes le dijeron: “Hermana, usted se ha comprometido a hacer todo lo que sea de provecho para nosotros. Estando en su juventud más impresionante, en la primera etapa de la vida, haga cualquier cosa lo mejor que pueda para arruinar al Recluso Gotama por medio de su propia apariencia hermosa”. Así, haciendo honor a su vanidad, la enviaron con la misión con un indicio de que “debería hacer una visita constante al monasterio Jetavana”.

La necia Sundari, como quien quisiera bailar con un anillo de flores en los dientes de una sierra, como quien intenta atrapar a un elefante macho con almizcle por su trompa, como quien da una cálida bienvenida al Rey de la Muerte con su frente empapada de dulces aromas y adornada de flores, se encaminó hacia el monasterio Jetavana, en el momento en que la gente salía del recinto del monasterio después de escuchar los discursos. Cuando se le preguntaba, ella decía: “Voy adonde el Recluso Gotama con quien generalmente me quedo junto en Su propia Recámara”. Pero no se atrevía a entrar al monasterio y, en cambio, se dirigía a la cercana ermita de los herejes. Regresaba por la misma ruta a la ciudad cuando la gente iba al monasterio. Cuando se le preguntaba, ella les decía que “acababa de salir de la recámara del Buddha con quien había pasado la noche, dándole gratificación sexual”.

Después de unos días, los herejes, satisfechos con el papel desempeñado por Sundari, sobornaron a unos borrachos y los instigaron a matar a Sundari y ocultar su cuerpo bajo montones de flores podridas en una zanja adyacente a la recámara del Buddha. Los borrachos cumplieron sus instrucciones. Los herejes luego difundieron la noticia de la desaparición de Sundari y fueron ante el Rey de Kosala y le informaron que su discípula, Sundari, estaba desaparecida y no se le había podido encontrar. El Rey les preguntó si había algún lugar de sospecha. Le informaron que tenían una sospecha ubicada en el monasterio Jetavana. Entonces, el Rey ordenó que se realizara una búsqueda en el monasterio Jetavana.

Los herejes fueron con sus discípulos al monasterio Jetavana y fingieron buscar a la mujer errante Sundari. Encontraron el cadáver de Sundari debajo de los montones de flores podridas en una zanja y llevaron el cadáver ante la presencia del Rey en una cama decorada. Hicieron creer al Rey que “los discípulos del Buddha habían matado a la joven Sundari y habían dejado su cadáver debajo del montón de flores podridas para ocultar la mala acción de su Maestro, el Recluso Gotama”. El irreflexivo Rey dictó una orden sumaria sin ninguna investigación formal, en el sentido de que “el cadáver sea transportado y mostrado por la ciudad, calle por calle, para que todos los ciudadanos conozcan el caso”.

Alentados por el juicio mal meditado del Rey, los herejes llevaron el cadáver de Sundari en una cama decorada y recorrieron la ciudad, de calle en calle, de un cruce a otro, anunciando:

“Sepan todos los hombres y mujeres. Vean por ustedes mismos lo que han hecho los descendientes de la raza Sakyan. Son desvergonzados; son de naturaleza maligna, no tienen moral; suelen decir mentiras; y se entregan a las relaciones sexuales, y, sin embargo, hacen afirmaciones falsas pretendiendo ser buenos *bhikkhus*, diciendo sin vergüenza: 'Observamos los preceptos, somos virtuosos, somos de buena conducta, de moralidad, desarrollando prácticas nobles, hablando solo lo que es cierto. Pero para estos reclusos no hay más preceptos; los nobles preceptos son las cosas del pasado, ¿cómo puede haber en ellos algún elemento de virtud? ¿Cómo puede haber una práctica noble? Están despojados de preceptos, despojados de prácticas nobles. ¿Por qué el hombre ha matado a una persona de bello sexo después de violarla?

También obligaron a los ciudadanos de Savatthi a presentar acusaciones calumniosas similares. Cuando los ciudadanos vieron a los *bhikkhus*, hicieron acusaciones contra ellos instigados por los herejes:

“Estos *bhikkhu*-Príncipes de la raza Sakyan son descarados, sin virtud, estúpidos, habituales mentirosos, se entregan a las prácticas sexuales, pretenden ser personas virtuosas, rectas, directas, nobles, veraces y moderadas. De hecho, carecen de virtud, sin preceptos, los preceptos para los *bhikkhus* ya no son sino cosas del pasado. ¿Cómo puede haber en ellos nobles preceptos o elementos de virtud? No tienen ninguna cualidad noble. ¿Por qué un hombre debería matar a una mujer cuando ha terminado de disfrutar del sexo con ella?

Así, los ciudadanos habían condenado a los *bhikkhus* cuando fueron vistos en la ciudad, utilizando lenguajes vulgares y humillándolos de manera agresiva.

A su regreso de Savatthi, después de rondas regulares de ofredas, los *bhikkhus* fueron ante el Buddha y se dirigieron a Él:

“Altísimo Señor... cuando la gente de Savatthi vio a los *bhikkhus*, los acusaron con un lenguaje vulgar: 'estos *bhikkhus* de la raza Sakyan son desvergonzados, sin virtud, habituales mentirosos, se entregan a prácticas sexuales y fingen ser virtuosos, personas rectas, directas, nobles, veraces y moderadas. Pero, de hecho, carecen de virtud, de preceptos, de prácticas o hábitos nobles, los preceptos de los *bhikkhus* no son más que cosas del pasado. ¿Cómo puede haber preceptos o cualidades nobles en absoluto? ¿Por qué el hombre ha matado a una mujer cuando la ha violado?’”

Así, los *bhikkhus* le dijeron al Buddha cómo habían sido calumniados, vilipendiados, abusados y oprimidos en un lenguaje muy duro (no apto para los oídos de la gente noble). El Buddha les explicó que estas personas cosecharían lo que estaban sembrando, al ofender al *bhikkhu* y dijo: “*Bhikkhus*... tales voces de difamación durarán solo siete días y seguramente desaparecerán después de siete días. Refutarán a estas personas que los calumnian, injurian, insultan y oprimen con un lenguaje muy duro (no apto para los oídos de la gente noble) pronunciando la siguiente estrofa: “

*Abhūtavādi nirayam upeti
yo vāpi Ratvā na karoni cāha
ubhopi te pecca samā bhavanti
nīhīnakammā mānājā parattha.*

Una persona que tenga el hábito de decir mentiras diciendo: lo he visto, lo he oído, lo he conocido, lo sé, aunque no lo haya visto personalmente, no lo haya oído, aunque no lo haya conocido, sin conocimiento personal; y una persona que niegue la comisión de su propia ofensa son equivalentemente culpables y estas dos personas viles que hayan cometido acciones bajas y viles son susceptibles de renacer en el plano de la desdicha después de la muerte.

Los *bhikkhus* aprendieron la estrofa del Buddha y la pronunciaron en presencia de esos ciudadanos a modo de refutación.

Los Ciudadanos Comienzan finalmente a Ver la Verdad

Al escuchar el verso de refutación pronunciado por los *bhikkhus*, los ciudadanos cayeron en la cuenta: “Los *bhikkhus*, pertenecientes a la raza Sakyan, no han cometido el asesinato acusado por los herejes vía proclamación en toda la ciudad. Hay una cosa que merece consideración, es decir, a estas personas nobles ni siquiera les importó dar ningún paso para vengarse de nosotros por insultarlos, injuriarlos, difamarlos usando lenguajes vulgares, no aptos para sus oídos. En cambio, se ve que han soportado falsas acusaciones y, por lo tanto, han mostrado paciencia (*khanṭi*) al continuar con gentileza y mansedumbre sus buenas acciones (*soracca*). Y, sobre todo, simplemente nos predicaron y explicaron a nosotros, que los calumniamos ciega y desconsideradamente, los vilipendiamos, las malas consecuencias de mentir y negar la comisión de la propia falta, para demostrar que son inocentes, por medio de un juicio y confesión de la verdad”.

Los ciudadanos habían recuperado así sus sentidos y habían entrado en razón una vez más. Después de escuchar la estrofa, cayeron en la cuenta: “No hemos sido testigos personalmente del evento fatal y lo que hemos escuchado puede ser cierto o no. Y hay un punto que requiere una consideración especial: estos herejes están empeñados sólo en desear el mal a los *bhikkhus*, su perdición y ruina. No debemos hacer declaraciones unilaterales creyendo las palabras de los herejes. Realmente no sabemos la verdad sobre estos *bhikkhus*”. Comenzaron a tener un sentido de aborrecimiento y arrepentimiento por su conducta hacia los *bhikkhus*. Las acusaciones escandalosas no duraron mucho, después de siete días se extinguieron por completo.

El Caso del Asesinato de los Herejes Sale a la Luz

El Rey de Kosala había hecho que un escuadrón de personal del servicio secreto, que se extendía por toda la ciudad, llevara ante la justicia a los responsables de la muerte de Sundari. En una ocasión, los asesinos se emborracharon con el licor que compraron con el dinero que recibieron de los herejes por matar a Sundari. Dos asesinos se pelearon entre sí y empezaron a lanzarse barro y uno de ellos le gritó al otro: “Así que estás disfrutando de las bebidas con el dinero que obtuviste de los herejes por matar a Sundari y mantener su cadáver bajo los montones de flores podridas”. (¡La embriaguez llevó a un ladrón a exponer su propio acto criminal de robar un buey, como dice el refrán!). La policía secreta los arrestó y los llevó ante el Rey Pasenadi de Kosala.

El Rey preguntó: “¿Mataron a Sundari?” Admitieron: “Sí, lo hicimos... Su Majestad”. El Rey continuó preguntando: “¿Quién los ha instigado a cometer el crimen?” Ellos respondieron: “Por instigación de esos herejes, al margen de la Enseñanza”. Se envió a buscar a los herejes y se realizó una investigación formal. Todos los herejes admitieron su culpa.

Y el Rey dictó el juicio, ordenando a los herejes a que recorrieran la ciudad y proclamaran:

“Contratamos a los asesinos para que mataran a Sundari con el único propósito de provocar la ruina del Recluso Gotama. El Recluso Gotama es absolutamente inocente; Sus discípulos también son absolutamente impecables. Somos los únicos responsables del asesinato de Sundari! Ustedes, herejes, deben recorrer la ciudad y hacer que este mensaje se anuncie públicamente de boca en boca”.

En obediencia a la orden del Rey, los herejes hicieron lo que se les pidió. Los ciudadanos les perdieron el respeto y se disgustaron con ellos. Los herejes tuvieron que ser castigados por el cargo de asesinato. Los ciudadanos honraron, veneraron y estimaron al Buddha y Su Saṅgha, más que nunca. Hicieron ofrendas al Buddha y al Saṅgha con mayor fe devocional.

La Expresión de Alegría del Buddha

Entonces, un gran número de *bhikkhus* se acercó al Buddha y se sentaron en un lugar adecuado después de rendirle reverencia. Luego se dirigieron a Él: “Muy Excelso Bhagavā... es, de hecho, un evento sin precedentes que merece ser alabado con el chasquido de los dedos. Altísimo Buddha... su profecía: “Monjes... esas voces no durarán mucho; sólo durarán siete días y desaparecerán después de ese período y se haya demostrado lo que es cierto, entonces las voces cesarán”.

El Buddha era muy consciente del hecho de que nunca podría haber un caso en el que una persona sabia virtuosa no pueda tolerar ni siquiera la acusación más atroz de personas humildes y estúpidas.

Este sentimiento de suprema confianza condujo a un desarrollo repetida dicha y satisfacción, tanto que llegó al punto de estallar en la pronunciación de un verso de gozo (*udāna*):

*Tudanti vācāya janā asaññatā
sarehī saṅgāmagataṇva kuñcaram
suvāna vākyan phrusam udīritam
adhivāsaye bhikkhu aduṭṭha citto.*

Bhikkhus... un *bhikkhu*, que haya renunciado al mundo el temor a las malas consecuencias de la existencia transitoria, debería vencer a las fuerzas del mal mediante la tolerancia, como un elefante de guerra que podría resistir y rechazar las flechas del lado de su enemigo en un campo de batalla, cuando sea atacado por esas personas humildes, estúpidas sin ninguna conducta restringida en acciones, palabras ni pensamientos, estúpidamente insultando, calumniando y acusando, como si les atacaran con una espada de doble filo.

Delito Pasado

Causa de la Acusación de Sundari

Aquí podría surgir una pregunta como por ejemplo: “¿Por qué el Buddha no había revelado el hecho de que los herejes estaban en el fondo de todo el asunto, aunque tuviera pleno conocimiento de este caso de conspiración?” La respuesta es la siguiente: No tiene sentido decirle esto a los *ariya puggalas*. Los individuos nobles tienen, desde el principio, una fe total en la nobleza del Buddha y del Saṅgha. Y podría haber ciertas personas entre los mundanos ordinarios que no aceptarían las palabras del Buddha cuando les revelara los hechos del caso. La incredulidad en el Buddha se convertiría en un acto de pensamiento insano, que podría causarles daño y sufrimiento incalculables durante mucho tiempo. De ahí la reticencia del Buddha en dicho momento.

En otras palabras, no es la práctica regular de los Buddhas (*Dhammatā aciṇṇa*) predecir los eventos y sus secuencias relacionadas. No suelen señalar a una persona en particular como culpable en un caso penal. Tratan estos asuntos solo de una manera objetiva (vea el verso de refutación mencionado anteriormente). Tampoco estaba en condiciones de disuadir la desgracia que estaba destinada a caer sobre ellos. Por lo tanto, adoptó una actitud indiferente hacia las acusaciones del pueblo y hacia el asesinato de Sundari, que eran la causa de esas acusaciones.

Podría haber incluso otra pregunta que pueda hacerse en cuanto al origen de este destino malsano de ser acusado de una manera tan vergonzosa, cuando ya existía una tremenda cantidad de méritos en el crédito del Buddha por incalculables acciones beneficiosas realizadas a lo largo de cuarenta crores y un lakh de sistemas estelares! Esta es la respuesta:

En el pasado el Buddha fue en una existencia anterior un borracho habitual, llamado Murali, en la etapa anterior de su vida como Bodhisatta. Se movía en compañía de personas inmorales y malvadas y finalmente adquirió una actitud mental insana. Un día, notó a un Paccekabuddha, conocido como Surabhi, en el acto de ordenar su ropaje,

preparándose para entrar a la ciudad para la ronda de ofrendas. Casualmente, se vio que una mujer había pasado cerca del Paccekabuddha. Murali, con un estado mental habitualmente errado, hizo un comentario casual: “Este *bhikkhu* tiene la costumbre de entregarse al placer sexual”.

Sufrió en los reinos de las aflicciones durante varios miles de millones de años por esa ofensa; tuvo que pagar el remanente de su fechoría pasada al ser acusado maliciosamente por la gente de haber tenido relaciones sexuales con la hereje Sundari, incluso después de haber alcanzado el estado más Excelso de un Buddha Iluminado. (Hay doce modos de retribuciones similares que el Buddha tuvo que compensar por sus fechorías pasadas, en existencias anteriores. Estos se establecen en orden y secuencialmente en el **Texto Pāli Apādāna**).



CAPÍTULO 26.
EL OCTAVO VASSA DEL BUDDHA
EN LA CIUDAD DE SUSUMARAGIRA

PARTE 1 - INTRODUCCIÓN (ESTANCIA DEL BUDDHA EN SUSUMARAGIRA)

C

omo se dijo antes, el Buddha observó el séptimo *vassa* en la losa de piedra esmeralda del Tāvatiṃsa y predicó el **Abhidhamma** durante todo el *vassa*. Al concluir ese *vassa*, el Buddha descendió al mundo humano por escaleras triples y predicó el Sāriputta Sutta, etc., en la base de las escaleras, cerca de la entrada a la ciudad de Sankassa, para beneficio de devas, humanos y Brahmās presentes. Luego, el Buddha observó el octavo *vassa* en el bosque de Bhesakala cerca de la ciudad de Susumaragira en la provincia de Bagga.

(El país de Bagga, donde el Buddha observó el octavo *vassa*, fue uno de los dieciséis países históricos del Majjhima desa. Susumaragira recibió su nombre por un gran cocodrilo que alzó su voz desde el río en el momento de colocar la primera piedra en El bosque donde el Buddha observó el octavo *vassa*; recibió su nombre a raíz de la ubicación de lo que alguna vez fue la morada de un ogro llamado Bhesakala. El bosque era un santuario).

Nakulapitu y su Esposa Logran el Estado de Sotāpatti

En un momento en que el Buddha estaba instalando su residencia en compañía de los *bhikkhus* en el bosque de Bhesakala, cerca de Susumaragira, el rico Nakulapitu y su esposa Nakulamatu vinieron con los peregrinos de la ciudad para rendir reverencia al Buddha y escuchar los discursos. Al ver al Buddha por primera vez, la pareja “reconoció que era su propio hijo”. Se acercaron al Buddha y le dijeron: “Amado hijo... ¿dónde has estado deambulando durante tanto tiempo después de dejarnos atrás, a nosotros tus padres?” (como si hubieran contado los hechos de una misma existencia, con un sentimiento mezclado de alegría y reproche, hacia su propio hijo).

(Nota: Nakulapitu fue el padre del Buddha, el tío paterno menor o el tío mayor o el tío materno mayor en cada una de las últimas quinientas existencias. Asimismo, su esposa fue la propia madre del Buddha, su tía materna mayor, su tía menor y su tía paterna mayor en cada una de las últimas quinientas existencias (su afecto paternal y maternal por el Buddha, que permaneció latente durante tanto tiempo, había producido la percepción de que Él era como su hijo y que habían estado separados por un largo tiempo).

El Buddha esperó hasta que la pareja recuperara su equilibrio mental y luego les predicó el Dhamma que los estableció en la etapa de fruición del *sotāpatti* (consultar el **Comentario Āṅguttara**).

(El relato del hombre rico Nakulapitu y su esposa se mencionará nuevamente en el capítulo sobre la Joya del Saṅgha).

PARTE 2 - LA HISTORIA DEL PRÍNCIPE BODHI

(La historia del Príncipe Bodhi se da aquí en consulta con dos tratados: el **Comentario Majjima Paññās** sobre **Bodhi Raja Kumara Sutta** y el **Comentario Dhammapada**, Segundo Vol. 12 Atta vagga sobre Bodhi Raja Kumara).

El Príncipe Bodhi fue hijo del Rey Udena. Aprendió de su padre real el arte de montar elefantes y blandir el aguijón (gancho de hierro). Como tal, se convirtió en un experto en la domesticación de elefantes. (Se propone tratar su relato aquí en forma abreviada. Para obtener detalles completos, consulte la traducción del **Comentario Dhammapada** del Venerable Canda Joti Mahāthera).

Durante el reinado del Rey Parantapa, en el país de Kosambī, la Reina estaba un día tomando el sol con el Rey en un espacio abierto. Se encontraba en una etapa avanzada de su embarazo y vestía una manta roja. De repente, un gran pájaro monstruoso bajó y se llevó a la Reina, confundiéndola con un trozo de carne. La reina no hizo ningún intento de pedir ayuda por temor a que la dejara caer a costa de su vida.

El pájaro la dejó caer en la bifurcación de un árbol, su lugar habitual de banquete. Cuando la Reina gritó a todo pulmón, aplaudiendo al mismo tiempo, con el resultado de que el enorme pájaro se alejase volando del susto, la Reina dio a luz a un niño en la bifurcación del mismo árbol. Continuó vistiéndose con la manta roja debido a la constante lluvia durante toda la noche.

Había un ermitaño viviendo cerca del árbol. El ermitaño se acercó al pie del árbol al amanecer, ya que había escuchado la voz de la Reina la noche anterior y le preguntó por su raza y nacimiento. Una vez que se enteró de todo, le hizo una escalera para que bajara y la llevó a su ermita. Al bebé varón se le llamó “Udena” ya que había nacido en una atmósfera húmeda de lluvias y región montañosa.

Un día, cuando recibió al ermitaño a su regreso del bosque, la Reyna lo tentó a ceder a sus encantos femeninos porque estaba ansiosa por su propio futuro. Como resultado, ambos vivieron juntos como marido y mujer. Pasaron los años y el Rey Parantapa de Kosambī falleció. El ex-ermitaño descubrió la muerte del Rey por medio de sus conocimientos astrológicos e insinuó el asunto a la ex-Reina: “Su Rey ha fallecido. ¿Quiere que su hijo se quede en este bosque o que regrese a Kosambī y reclame el trono de su padre y permanezca allí como gobernante? La ex Reina familiarizó a su hijo con el verdadero aspecto de su vida para conocer su actitud. Cuando se enteró del deseo de su hijo de convertirse en Rey, se lo confió al ex ermitaño.

El ermitaño estaba bien versado en encantamientos que tenían el poder de ejercer influencia sobre los elefantes. Lo aprendió de Sakka: Una vez, Sakka llegó y le preguntó al ermitaño: “¿Hay algo que le haya preocupado?” El ermitaño respondió: “Sí... nos hemos enfrentado al peligro de molestos elefantes”. Entonces, Sakka le enseñó encantamientos y le dio un arpa para superar su problema. Sus instrucciones eran que, cuando el ermitaño quisiera que los elefantes se fueran, debía afinar el arpa de cierta manera y recitar cierto verso y cuando quisiera que el elefante se le acercara, debía afinar el arpa de otra manera diferente y recitar un verso diferente. El ex ermitaño le enseñó al Príncipe a utilizar el arpa y a pronunciar el encantamiento en caso de emergencia. El Príncipe trepó a un árbol de higuera para ver por sí mismo cómo funcionaba el

encantamiento. Cuando vio a los elefantes venir hacia él, tocó la cuerda derecha del arpa y pronunció el encantamiento apropiado y, realmente, los elefantes huyeron asustados.

Al día siguiente, hizo que vinieran los elefantes tocando el arpa y pronunciando el encantamiento según las instrucciones. Los elefantes acudían corriendo hacia él en respuesta a su orden. El Rey elefante bajó el hombro para que el Príncipe lo pisara. Montando al Rey elefante, el Príncipe seleccionó elefantes jóvenes, robustos y fuertes capaces de enfrentarse en un campo de batalla. Pidió que la manta roja de su madre y su anillo sirvieran como evidencia de su linaje. Luego, rindiendo homenaje a sus padres, abandonó el bosque. Se detuvo en cada aldea en su intento de formar un ejército al anunciar: “Soy el hijo legal del difunto Rey Parantapa; cualquiera que desee riqueza y prosperidad puede unirse a mí”. Rodeando la ciudad con su ejército, reclamó el trono de su padre: “Soy el hijo legal del difunto Rey Parantapa. Entreguen el trono a su legítimo sucesor”. Para respaldar su reclamo, mostró la manta roja y el anillo de su madre a quienes parecían tener dudas sobre su reclamo. De esta manera, pudo ascender al trono sin obstáculos ni dificultades. A Udena le gustaba mucho capturar elefantes. Iría sin dudarlo a cualquier lugar para capturar elefantes cuando se le informara sobre la presencia de hermosos elefantes.

El Rey Candhapajjota, rival de Udena, deseaba aprender el arte de manejar elefantes del Rey Udena. Él provocó la construcción de un elefante de madera y mantuvo soldados entrenados dentro del elefante falso que sirvió como trampa para atrapar a Udena cuando saliera a atrapar elefantes. Su plan tuvo éxito y Udena fue hecho prisionero. El Rey Candhapajjota envió a su hija, Vasuladatta, al Rey Udena para aprender el arte del manejo de elefantes y los dos finalmente se enamoraron el uno del otro. El Rey Udena se fugó con la Princesa Vasuladatta y vivieron en la ciudad de Susumaragira en la provincia de Bagga. La Princesa Vasudatta dio a luz al Príncipe Bodhi, quien aprendió de su padre, el Rey Udena, el arte del adiestramiento de elefantes y se convirtió en un experto como él.

El Príncipe Bodhi Provoca la Construcción de un Palacio Conocido como Kokanda

El Príncipe Bodhi provocó la construcción de un palacio de torretas techadas conocido como Kokanada. La torreta tenía un diseño peculiar y sin precedentes y se ganó la admiración de la gente. El Príncipe preguntó al maestro constructor: “¿Ha construido una torreta de diseño similar en otro lugar o fue la primera de su tipo en construirla?” Él respondió: “Su Majestad... este es el primero que he construido de su tipo”. Entonces, el Príncipe Bodhi se preocupó con el pensamiento: “Si el carpintero construyera una mansión con torretas similar para otra persona, mi palacio ya no sería objeto de alabanza y admiración por parte de la gente”. Un pensamiento malvado y cruel entró en su cabeza para planear la destrucción del arquitecto y privar a otros de tener un palacio similar construido para ellos. Estaba pensando en acabar con el constructor matándolo, cortándole la mano y los pies o extrayéndole los ojos.

El Príncipe Bodhi le confió su brutal plan contra el carpintero a uno de sus amigos cercanos de la infancia, llamado Sanjikaputta, que tenía buena disposición y era considerado. Sanjikaputta estaba seguro de que el Príncipe Bodhi quería decir lo que decía, pero estaba en contra de la idea de destruir a un hombre inocente de artes y oficios de gran importancia. Decidió evitar el peligro inminente, por lo que fue con el carpintero y le preguntó: “¿Ha terminado con el trabajo de construir el palacio con torretas para el Príncipe Bodhi o aún queda algo por hacer?” Cuando el carpintero dijo: “Todo está completo”, entonces le confesó: “El Príncipe Bodhi desea acabar con usted, por favor, tenga cuidado de su propia seguridad”.

El maestro carpintero dijo palabras de agradecimiento: “Oh, querido Señor... de hecho, ha hecho muy bien con esas palabras de bondad”, y le dijo: “Haré todo lo que exijan las circunstancias”. Cuando el Príncipe Bodhi le preguntó: “Gran maestro carpintero... ¿hay algo aún por hacer en relación con la torreta?” “Su Majestad, aún no he terminado, hay mucho por hacer”, fue la respuesta. Ante lo cual, el Príncipe preguntó: “¿Qué tipo de trabajo queda por hacer?” El carpintero dijo en respuesta: “Su Majestad... los detalles se darán más tarde, solo proporcione la madera necesaria de inmediato”. El Príncipe preguntó: “¿Qué tipo de madera quiere que se le suministre?” “Su Majestad... simplemente madera clara, como Yamane... esa madera ligera y seca”, fue la respuesta. El Príncipe, sin sospechar nada, le suministró leña ligera y seca según demandaba.

Posteriormente, el maestro carpintero le preguntó al Príncipe: “Su Majestad... por favor, no visite mi lugar de trabajo de inmediato, ya que el tipo de trabajo que estoy a punto de realizar es muy delicado, tanto que no tendré tiempo para entrar en conversación con alguien, excepto mi esposa encargada de la tarea de transportarme la comida”. El Príncipe dio su consentimiento, diciendo: “Muy bien”.

El maestro carpintero se quedó en una cabina de trabajo y cortó la madera blanda a la medida y construyó un “Vehículo Volador” en forma de un pájaro Garuda. Al finalizar el trabajo, le pidió a su esposa que convirtiera sus activos (propiedad del hogar) en dinero en efectivo y joyas y que mantuviera a la familia en un estado de preparación. El Príncipe Bodhi colocó fuerzas de seguridad alrededor del lugar donde se suponía que se estaba construyendo la torreta. Cuando todo estuvo listo, el maestro carpintero reunió a su familia en el taller y, después de tomar desayuno, subió a bordo del vehículo volador y se fue volando. Incluso mientras los guardias informaban del asunto al Príncipe: “Su Alteza Real... el maestro carpintero se ha ido...” el carpintero y su familia han descendido a una región del Himalaya y se estableció allí de forma permanente. El nuevo asentamiento se convirtió en una ciudad y gobernó la región como su Rey. Fue conocido como el Rey Kathā Vahana.

La Inauguración del Palacio con Torretas del Príncipe Bodhi

El Príncipe Bodhi tenía en mente invitar al Buddha y a su Saṅgha a la inauguración de su palacio. Por lo tanto, hizo que lo decoraran y lo untaran profusamente con aromas dulces. Luego hizo colocar una alfombra blanca desde el peldaño más bajo de la escalera. (El Príncipe no tenía descendientes. Pensó que existía la posibilidad de tener un hijo o una hija si el Buddha se inclinadaba a pisar la alfombra blanca, si no de otra manera. Esa era la idea detrás de la colocación de la alfombra blanca).

Cuando el Buddha llegó a la puerta del palacio, el Príncipe le rindió reverencia de manera tradicional y recibió Su cuenco en sus manos, diciendo: “Excelso Buddha... por favor pase”. Pero el Buddha no quiso entrar al palacio. El Príncipe pidió al Buddha tres veces seguidas. En la tercera vez, el Buddha se volvió y miró al Venerable Ānanda, quien de inmediato se dio cuenta de que el Buddha no pisaría la alfombra blanca. Por lo tanto, se volvió hacia el Príncipe y le pidió que quitara la alfombra blanca, ya que el Buddha no la pisaría.

(Los hechos relacionados con el objeto de que el Príncipe Bodhi colocase la alfombra blanca y la negativa del Buddha a pisarla se explican completamente en el **Comentario Majjhima Nikāya**. Aquí hay un resumen de la exposición:

Objetivo del Príncipe: el Príncipe Bodhi no tenía descendencia. Había oído que cualquier ofrenda hermosa que se le hiciera al Buddha generalmente generaba recompensas adecuadas. Por lo tanto, tomó la resolución de que conseguiría una descendencia si el Buddha se inclinaba a pisar la alfombra blanca; si no, de otra manera.

Un antiguo *kamma* del Príncipe Bodhi: el Príncipe fue el habitante de una pequeña isla en una de sus existencias anteriores. Tenía una esposa que tenía un estado de ánimo similar. Mataron y comieron pájaros pequeños indefensos por consentimiento mutuo. El Príncipe tenía la posibilidad de tener hijos si se hubiera casado con una mujer que no fuera la esposa anterior que se acaba de describir. Dado que él y su esposa fueron conjuntamente responsables de la destrucción de los pichones en el pasado, fueron igualmente culpables de quitarles la vida a los pichones. El Buddha era muy consciente de todo esto y de ahí su negativa a pisar la alfombra blanca que fuera colocada intencionalmente en esa ocasión.

Todavía hay algunos otros puntos a considerar:

- (1) El Príncipe estaba predestinado a no tener descendencia debido a acciones de disuasión, y nada podía interferir con el curso de causa y efecto, a pesar de que el Buddha pisara la alfombra colocada por el Príncipe con una idea errónea. Podría, por ignorancia, cometer un error adicional al formarse la idea de que no se puede ganar nada haciendo ofrendas a un Buddha, a pesar del adagio de que “toda ofrenda hecha a un Buddha trae recompensas adecuadas”, podría verse inducido a formarse ideas muy erróneas al respecto.
- (2) Tal práctica podría ser motivo de queja por parte de miembros de otras sectas: “Esos *bhikkhus* están deambulando de aquí para allá y pisando alfombras blancas y no hay nada que no se atrevan a hacer”.
- (3) Entre los *bhikkhus* que podrían tener ocasiones de pisar alfombras blancas durante la vida del Buddha, había *bhikkhus* repletos de facultades sobrenaturales que les permitirían conocer la mente de la gente. ¡Tales *bhikkhus* pisarían alfombras cuando deberían ser pisadas! Se negarían a hacerlo cuando las circunstancias no se lo permitieran. Una vez el Buddha fallecido, las posibilidades de alcanzar el Sendero y la Fruición dotados con el conocimiento del futuro serían raras para los seres sintientes, si no remotas. Su capacidad de razonamiento se deterioraría y no podrían decidir si las alfombras blancas se pueden pisar con ventaja o viceversa. Sería bueno si tuvieran suficiente poder de previsión para decidir si es necesario. De lo contrario, los devotos laicos podrían formarse naturalmente la idea de que: “Durante la vida del Buddha, las ofrendas hechas al Saṅgha invariablemente satisfacían los deseos, mientras que nada se acumula de las ofrendas hechas a los *bhikkhus* de nuestro tiempo. Podrían no dedicarse a practicar el Sendero hoy en día”. Tal pensamiento podría hacerlos infelices.

Fue por estas razones que el Buddha no había pisado la alfombra blanca, y el Venerable Ānanda también los hubo declarado: “El Buddha no pisó la alfombra blanca en consideración a los hechos mencionados anteriormente y debido a su preocupación por los *bhikkhus* de generaciones por venir”, con énfasis en el ítem (3) de arriba).

El Príncipe hizo que le quitaran la alfombra blanca y condujo al Buddha a la mansión y le ofreció gachas, alimentos blandos y carnes dulces. Cuando terminó la ceremonia del banquete, el Príncipe se dirigió al Buddha: “Muy Excelso Buddha... se me ha ocurrido que el estado de paz y tranquilidad solo se puede alcanzar con un esfuerzo arduo”. Entonces, el Buddha respondió: “Príncipe... Yo también tenía la misma idea cuando era un Bodhisatta”, y le explicó la

parte de Su vida desde el momento de emprender prácticas austeras hasta el momento de predicar el Anattā Sutta a los Cinco Vaggis, quienes consecuentemente alcanzaron la etapa de fruición del estado de *arahat*.

El Príncipe Bodhi se Refugia en Las tres gemas

Cuando el Buddha hubo predicado el discurso que trataba sobre el establecimiento de los cinco Vaggis en el estado de *arahat*, el Príncipe Bodhi le preguntó:

“Muy Excelso Buddha, para alguien que tiene un líder (maestro) en Su persona, ¿cuánto tiempo se tiene que trabajar para alcanzar la etapa de fruición del estado de *arahat* y disfrutar de la paz y la tranquilidad?” El Buddha respondió: “Príncipe, a este respecto, le haría una pregunta y puede responder como lo considere oportuno y apropiado.” ¿No es usted hábil en el manejo de elefantes y blandiendo el aguijón? “

El Príncipe respondió:

“Sí Señor, soy hábil en el manejo de elefantes y blandiendo el aguijón”.

El Buddha pasó a preguntarle al Príncipe:

“Príncipe... suponga que una persona, sabiendo que usted es hábil en el arte del manejo de elefantes y del aguijón, venga a aprender el arte del manejo de elefantes bajo sus órdenes y tenga estos defectos:

- (1) Falta de confianza: No tiene la suficiente confianza para alcanzar el estándar o la meta deseada.
- (2) Enfermedad: Sufre de una enfermedad lo suficientemente grave como para impedirle alcanzar la meta deseada.
- (3) Pretensión: Hace una falsa pretensión o da aires vanidosos y jactanciosos que lo disuaden de alcanzar la meta deseada.
- (4) Falta de esfuerzo: Le falta un esfuerzo serio para alcanzar la meta deseada.
- (5) Falta de inteligencia: No es lo suficientemente inteligente como para alcanzar la meta deseada.

¿Esa persona podría aprender de usted el arte del manejo de elefantes y blandir el aguijón?

El Príncipe respondió:

“Muy Excelso Buddha... no sería posible entrenar a una persona con cualquiera de los cinco defectos para lograr la meta deseada, ni qué decir entrenar a alguien con los cinco defectos”.

Una vez más, el Buddha planteó una serie de preguntas alternativas:

“Prince, suponiendo que la persona que acuda a usted para aprender el arte del manejo de elefantes y el aguijón tenga las siguientes calificaciones:

- (1) Confianza: Tiene suficiente confianza que le permite alcanzar el objetivo deseado.
- (2) Enfermedad: está libre de cualquier enfermedad, o tiene una buena salud que le permita alcanzar el objetivo deseado.
- (3) Pretensión: No hace falsas pretensiones, o es alguien con una mente honesta que le permite alcanzar el objetivo deseado.
- (4) Esfuerzo: Es alguien con un esfuerzo serio que le permite alcanzar el objetivo deseado.
- (5) Inteligencia: Es un hombre de inteligencia capaz de alcanzar el objetivo.

¿Le será posible capacitar a una persona con tales calificaciones para lograr el objetivo deseado? “

El Príncipe Bodhi respondió:

“Muy Excelso Buddha... será posible para mí entrenar a una persona para que logre el objetivo deseado, incluso cuando solo tenga una de las cinco calificaciones, más aún si es una con las cinco calificaciones”.

Cinco Elementos de Esfuerzo (Padhāniyaṅga) Requeridos en Aquellos que Practiquen la Meditación.

Luego, el Buddha procedió a predicar:

“Príncipe de manera similar, hay cinco cualidades que debe perseguir quien practique la meditación: -

- (1) En este *sāsana*, un *bhikkhu* tiene total devoción o fe en el *Arahatta-magga Nāṇa* y en la Omnisciencia del Buddha, con el entendimiento de que el Buddha completamente auto iluminado está colmado de los nueve atributos (de

Arahant, ser digno de la más alta veneración; de *Sammā Sambuddha*, estar perfectamente iluminado por sí mismo; etc.; de *Bhagavā*, estar dotado de las seis grandes cualidades de la gloria).

- (2) Está libre de enfermedades, posee un estado de ánimo y cuerpo equilibrados, y está dotado de un sistema gastrointestinal (*pācaka-tejo*) que puede digerir los alimentos fácilmente, lo que lo conduce a la práctica de la meditación.
- (3) Está libre de pretensiones y engaños, presentándose tal como es ante el Buddha o sus asociados.
- (4) Es diligente en el trabajo de deshacerse de lo perjudicial y luchar por lo beneficioso. Es enérgico y firme en su esfuerzo. Posee un celo implacable por realizar acciones de mérito, libre de culpa.
- (5) Posee sabiduría y es alguien con conocimiento penetrante (Sabiduría sobre el sendero del estado del “surgir y desaparecer” de lo condicionado, (*udayabbayañāṇa*), que erradica el sufrimiento del ciclo de renacimientos).

Príncipe..., como ya se ha dicho, una persona que tenga estas cinco cualidades (denominadas *Padhāniyaṅga*: fe, estar libre de enfermedad, honestidad, diligencia y conocimiento del surgir y desaparecer de lo condicionado, denominado *Udayabbaya*) será capaz de consumir el estado de *arahatta-phala* dentro de siete años bajo la guía de un líder (maestro) en la persona del Buddha y vivir felizmente.

Príncipe..., si un período de siete años se considera demasiado largo, una persona que tenga estas cinco cualidades puede consumir el *arahatta-phala* en seis, cinco, cuatro, tres, dos, un año bajo la guía de un líder (maestro) en la persona del Buddha y vivir felizmente.

Príncipe..., si un período de un año se considera demasiado largo, alguien que posea estas cinco cualidades puede consumir la etapa de *arahatta-phala* en siete meses bajo la guía de un líder (maestro) en la persona de Buddha y vivir felizmente.

Príncipe..., si un período de siete meses se considera demasiado largo, una persona dotada de estas cinco cualidades puede consumir *arahatta-phala* en seis, cinco, cuatro, tres, dos, un mes, medio mes (15 días) bajo la guía de un líder (maestro) en la persona del Buddha y vivir felizmente.

Príncipe..., si un período de 15 días se considera demasiado largo, una persona dotada con estas cinco cualidades puede consumir *arahatta-phala* en siete días, seis días, cinco, cuatro, tres, dos, un día bajo la guía de un líder en la persona del Buddha y vivir felizmente.

Príncipe..., si el período de un día se considera demasiado largo, una persona dotada con estas cinco cualidades puede consumir el *arahatta-phala* en medio día, es decir, una persona dotada con estas cinco cualidades e instruida por el Buddha por la noche, podrá consumir *Arahatta-phala* por la mañana, y cuando se le instruya por la mañana, consumará el *Arahatta-phala* por la tarde.

Esta fue la respuesta dada a la pregunta del Príncipe Bodhi.

Aquí hay algunos puntos relacionados con los cinco Factores *Padhāniyaṅga* de un verso escrito por Ledi Sayādaw para aprenderlo de memoria:

Fe, salud, honestidad,
Diligencia, percepción del estado de flujo,
Cualidades por las que luchar,
¡Para el logro del *Arahatta-magga*!

De estos cinco factores mundanos, la confianza o fe (*saddhā*) se puede dividir en cuatro clases: -

- (1) *Agama saddhā*: Fe de los Bodhisattas que ha permanecido inquebrantable desde el momento de tomar la decisión de convertirse en Buddha.
- (2) *Adhigama saddhā*: Fe de los *ariya-puggalas* que permanece inquebrantable desde el momento de la consumación del *magga-ñāṇa*.
- (3) *Okappana saddhā*: Fe en el Buddha como alguien que está perfectamente iluminado por sí mismo; en el Dhamma que ha sido bien enseñado; en el Saṅgha por su rectitud.
- (4) *Pasāda saddhā*: Adoración simple mediante el respeto por las virtudes morales del Buddha, el Dhamma y el Saṅgha.

De estos cuatro modos de *saddhās*, el *Okappana saddhā* debe considerarse como el factor de Fe que forma el componente respectivo del *Padhāniyaṅga*.

Cuando el Príncipe Bodhi escuchó sobre el conocimiento práctico y personal del Dhamma predicado por el Buddha, dijo estas palabras de reverencia y alabanza: “Quien practique como lo enseña el Buddha por la noche, puede alcanzar el Sendero y el Fruto por la mañana; aquel que practique como lo enseña el Buddha por la mañana puede alcanzar el Sendero y el Fruto por

la noche. El Buddha es maravilloso, el Dhamma es maravilloso; la forma de predicar el Dhamma, que es buena al principio, buena en el medio y buena al final, es realmente maravillosa". Así habló el Príncipe alabando la forma en que el Buddha había predicado el Dhamma.

Cuando el joven, Sanjikaputta, escuchó el discurso de apreciación del discurso del Príncipe Bodhi, habló en contra del Príncipe: "Este Príncipe Bodhi ha dicho que el Buddha es maravilloso, el Dhamma es maravilloso por ser bueno al principio, bueno en el medio y bueno al final, y también ha elogiado la forma en que se predica el Dhamma. Con todo eso, el Príncipe no parece haberse refugiado en el Buddha, el Dhamma y el Sangha".

Entonces, el Príncipe le explicó en detalle:

"Mi querido amigo... Sañjikaputta... por favor no diga eso, por favor no lo diga mi querido Sañjikaputta, por favor tome nota de ciertos hechos que estoy a punto de contarle ahora, que he escuchado de mi madre en el pasado:

Cuando el Buddha estaba instalando su residencia en el monasterio de Ghositarama, en el país de Kosambī, mi madre se acercó respetuosamente al Buddha y le hizo una petición solemne: 'Muy Excelso Buddha... por favor sea tan amable de honrar al niño por venir y que estoy gestando ahora, ya sea un hijo o hija, y que se refugiara en el Buddha, el Dhamma y el Saṅgha, aceptándolo como un devoto laico (*upasakā* o *upasikā*, según sea el caso) desde el momento de su nacimiento hasta el momento de la muerte.

Mi querido hombre, Sañjikaputta... cuando el Buddha estaba instalando su residencia en este mismo santuario del bosque de Bhesakala, en la provincia de Bagga, mi institutriz se acercó al Buddha que me llevaba en sus brazos y le hizo una petición: 'Muy Excelso Buddha... este Príncipe Bodhi se refugia en el Buddha, el Dhamma y el Saṅgha, por favor sea tan amable de considerar a este Príncipe como un devoto laico desde hoy hasta que exhale su último suspiro.

Mi querido hombre, Sañjikaputta... además de las dos peticiones hechas por mi madre y mi institutriz, por la presente me refugio por tercera vez en el Buddha, el Dhamma y el Saṅgha. Que el Muy Excelso Buddha, ¡me considere un devoto laico a partir de hoy por el resto de mi vida!

(Puede surgir una pregunta sobre la efectividad o no de las solicitudes hechas por su madre y la tutora en su nombre. Estrictamente hablando, no fueron efectivas debido a la falta de voluntad (*cetanā*) por parte de la persona en cuestión, no existe tal cosa como refugiarse en las tres gemas sin voluntad.

¿Significa que las dos solicitudes anteriores quedaron sin efecto? De hecho, no carecían en absoluto de valor, servían como trampolín hacia la fe devocional y colocaban al Príncipe en una buena posición. Se dio cuenta de los atributos de las tres gemas cuando sus padres le informaron de lo que habían hecho por él antes de su nacimiento. Prácticamente se convirtió en un devoto laico confirmado en el momento en que fue consciente sobre los atributos de la Triple Gema y depositó su confianza en ellos).

(Los hechos relacionados con el Príncipe Bodhi se han extraído del **Majjima-pañāsa** Bodhi Rājakumāra Sutta Pāli, Atthakata y Tika).

El Príncipe Bodhi Alcanza el Estado de Sotāpatti

Después de eso, el Príncipe Bodhi se sentó en un lugar libre de los seis defectos y se dirigió al Buddha: “Muy Excelso Buddha ... Soy uno de sus devotos: mi madre hubo pedido por primera vez el favor de que me aceptara como laico devoto antes de que yo naciera y mi institutriz hubo repetido una petición similar por segunda vez sosteniéndome en sus brazos cuando era un bebé. También renové la solicitud por tercera vez cuando cumplí la mayoría de edad. ¡Con todo lo que se ha negado a pisar la alfombra blanca colocada por un devoto como yo, que me ilumine en cuanto a la causa de todo ello!

Entonces el Buddha le preguntó: “Príncipe... ¿cuál fue su objetivo al colocar esa alfombra blanca?” “Muy Excelso Buddha... Lo había hecho con el pensamiento y deseo que, si accediera a pisarlo, se me concediera un hijo o una hija,” admitió.

El Buddha dijo en respuesta: “Esa fue la razón por la que no lo pisé”. El Príncipe volvió a preguntar: “Glorioso Buddha... ¿Estoy destinado a irme sin descendencia, de hijo o hija?” “Sí... Príncipe”, respondió el Buddha.

El Príncipe preguntó: “¿Cuál es la causa?” El Buddha le dio una pista: “¡Esto se debe a que usted hubo sido olvidadizo e indulgente en los cinco placeres sensuales en asociación con su esposa, como pareja, en una existencia pasada!” El Príncipe pidió al Buddha que le iluminara sobre cuándo y en qué existencia había sido olvidadizo e indulgente en los cinco placeres sensuales.

La siguiente es la respuesta del Buddha a su solicitud:

“Una vez, cientos de personas cruzaron el océano por medio de un gran barco. El barco naufragó en medio del viaje y todos los viajeros perecieron a excepción de una pareja que logró aterrizar en una isla mediante un tablón.

La isla estaba habitada por una gran cantidad de aves, y la pareja, presionada por el hambre, logró satisfacer su hambre horneando los huevos de las aves para sus comidas. Cuando descubrieron que los huevos por sí solos no servían, mataron a las aves jóvenes para alimentarse, durante la primera, segunda y tercera etapa de su vida. No fueron conscientes en lo absoluto de que su complacencia en la búsqueda de una vida lujosa constituía una mala acción”.

Habiendo revelado sus acciones inmorales pasadas, el Buddha procedió a evaluar su culpa diciendo:

“Príncipe... Si usted y su esposa se hubieran dado cuenta de sus malas acciones en una determinada etapa de la vida, podrían haber tenido la posibilidad de tener descendencia en la etapa correspondiente a su existencia actual.

Si alguno de ustedes se hubiera dado cuenta de la acción incorrecta, existiría la posibilidad de que tengan descendencia.

Príncipe... aquel que se estime a sí mismo, virtualmente percibirá las ventajas de las acciones morales en todas las etapas de la vida, de lo contrario, podría protegerse de las malas acciones en una u otra etapa de su vida”.

El Buddha luego pasó a predicar:

*Attānañce piyam jaññā,
rakkheya naṃ surakkitaṃ
tiṇṇaṃ aññataraṃ yāmaṇ
paṭijaggeyya paṇḍito.*

Rajakumar... una persona sabia, que sabe apreciarse a sí mismo, se protege de cualquier defecto, en su propios interés para la existencia presente y futura. Uno debe asegurarse de que se limpie del polvo de las diez malas acciones, en su propio interés en una u otra de las tres etapas de la vida.

(El pasaje: “Una persona sabia que sabe cuidarse, se cuida a sí misma” debe entenderse claramente: En el caso de un devoto laico (una persona común), no debe considerarse bien protegido simplemente encerrándose en la recámara más alta de una mansión con sus puertas y ventanas bien cerradas y los guardias de seguridad bien colocados en el exterior. De manera similar, un *bhikkhu* no debe considerarse seguro en una cueva con sus puertas y ventanas bien cerradas.

De hecho, un devoto laico se protege bien solo dando ofrendas y observando los preceptos en la medida de lo posible. Un *bhikkhu* se protege a sí mismo cumpliendo con sus deberes rutinarios hacia sus asociados y *bhikkhus* ancianos, y esforzándose por aprender la Enseñanza y practicar la meditación en interés de su propio progreso y seguridad.

El pasaje que dice: “Uno debe asegurarse de que se purifique en una u otra de las tres etapas de la vida” significa; Es imperativo que un *bhikkhu* o un laico se esfuerce por ganar méritos mediante la observancia de los preceptos de su propio estándar prescrito en todas las etapas de la vida o en su defecto, en una de las etapas de la vida.

Cuando uno no pueda realizar acciones meritorias a una edad joven y alegre, debe hacerlo en la segunda etapa de la vida. En su defecto, debido a la carga de una vida familiar, debería hacerlo en la última etapa de la vida, sin defecto. Se considera que tal persona ha trabajado para su auto purificación. Aquel que no logre trabajar para su propia purificación, se considera que no se “estima a sí mismo” y que está allanando su propio camino hacia el plano de la desdicha.

En caso de que un *bhikkhu* no observe los preceptos de *bhikkhu* y no practique la meditación en la primera etapa debido a la presión del trabajo y los estudios, debe hacerlo en la segunda etapa. Cuando no pueda encontrar tiempo para observar los preceptos de *bhikkhu* y practicar la meditación debido a la pesada carga de estudios avanzados en la segunda etapa, no debería, en ningún caso, dejar de hacerlo en la tercera y última etapa de la vida. Sólo entonces podrá ser considerado una persona que se ocupa de su propia purificación, alguien que se aprecie a sí mismo y que se libra de los amargos remordimientos. Esta es la interpretación correcta a estas líneas en referencia).

Al concluir el discurso, el Príncipe Bodhi alcanzó la etapa de fruición de *sotāpatti*, y el discurso resultó ser beneficioso para los presentes en esa ocasión.

(Esta es la historia del Príncipe Bodhi)

PARTE 3 - HISTORIA DE MĀRA Y MAHĀ MOGGALLĀNA

Māra Entra en el Vientre del Venerable Moggallāna

Una vez, Mahā Moggallāna se instaló en un monasterio en el santuario del bosque Bhesakala, cerca de la ciudad de Susumaragira en la provincia de Bagga. Mientras caminaba por un espacio abierto, Māra, el Malvado, entró por casualidad en su estómago y se sentó sobre el intestino más grande. Mahā Moggallāna sintió que su vientre pesaba como una masa de piedra. El vientre estaba tenso y pesado como si fuera una bolsa llena de garbanzos cocido o una bolsa llena de garbanzos húmedos e hidratados. Consideró que si la pesadez del estómago se debía a una indigestión, y que entonces no sería adecuado seguir caminando al aire libre. Finalmente se retiró a la recámara y se sentó en un asiento reservado.

El Venerable siguió deliberando sobre la causa del problema de manera normal. Si hubiera hecho algún intento de frotarse el estómago después de contemplar la pureza de su *sīla* y hacer la voluntad de eliminar todo el dolor causado por la indigestión o las alteraciones del sistema interno, el Estúpido Māra se habría desintegrado en partículas. Pero no hizo ningún intento de aliviar su dolor de esa manera, en cambio, simplemente siguió deliberando sobre la causa, de una manera convencional.

Después de escudriñar así la causa de su dolor de estómago, cuando notó que el Malvado Māra estaba sentado sobre su intestino más grande, dijo: “Malvado Māra... salga; Malvado Māra... salga... ¿no? ¿Intenta causarle problemas

al Tathāgatā! No intente traer problemas y después sufrir las consecuencias durante mucho tiempo”. (El Venerable había dicho esto porque, cualquier intento de causar problemas a los niños significa molestar a los padres. De igual manera, molestar a los discípulos equivale a molestar al maestro. Eso fue lo que el Venerable quiso decir cuando dijo “No le dé problemas al Buddha”).

Māra estuvo pensando “este *bhikkhu* ha estado diciendo: ‘Malvado Māra... salga, no le dé problemas al Tathāgatā! No intente causarle problemas al discípulo del Tathāgatā. No trate de traerle problemas y después sufrir las consecuencias durante mucho tiempo ‘sin verme en absoluto’”. También tuvo la impresión de que incluso el Buddha no tendría el poder de verlo, y dejar en paz a su discípulo. Entonces, Mahā Moggallāna le dijo claramente a Māra: “Malvado Māra, lo conozco y sé lo que ha estado pasando en su mente... ¿cree que no tengo el poder para conocer su pensamiento? Eres el Malvado Māra, en todo este momento ha estado pensando que no sé nada sobre su presencia, cuando dije: ‘Fuera Malvado Māra... no intente causarle problemas al Tathāgatā. ¡No intente causarle problemas al discípulo del Tathagata! No intente causarle problemas al discípulo del Tathāgatā. No trate de traerle problemas y después sufrir las consecuencias durante mucho tiempo’. Ha estado pensando que incluso el Tathāgatā no tendría el poder de notarlo, deje en paz a un discípulo como yo. ¿No es eso lo que estaba pasando por su mente?”.

Māra se dio cuenta de que el *Thera* en realidad lo había percibido y conocía su pensamiento, de lo contrario no habría dicho: “Fuera, Malvado Māra... no trate de causarle problemas al Tathāgatā... no lo haga, no trate de molestar a su discípulo... no trate de traerle problemas a sí mismo y después sufrir las consecuencias durante mucho tiempo”, y así salió del estómago del Venerable y se escondió en el exterior de una puerta.

Cuando el Venerable lo vio parado afuera de la puerta, le dijo: “Malvado Māra, veo dónde se encuentra en este momento. ¿No crea que no puedo verle? lo veo parado en el lado exterior de la puerta”.

Entonces se le ocurrió al Venerable:

“El olor emitido por el cuerpo humano puede causar molestias a los seres celestiales a cien *yojanas* de distancia en la región de la atmósfera (aire) (ver Di: 2: 260). Māra pertenece al reino del Paranimmita Vasavatti, que está habitado por poderosos devas que son conocidos por su pureza y delicado cuerpo. Pero, dado que Māra se ha acomodado sobre el intestino sucio, se puede suponer que está dispuesto a hacerse daño y causar mi destrucción. Para un ser con tal estado de ánimo, ¿no debe haber ninguna acción inmoral que deteste hacer!

No parece tener ningún sentido de vergüenza ni temor por las consecuencias de las acciones malvadas. Por lo tanto, sería prudente, dadas las circunstancias, hacerle saber que somos parientes de sangre, domarlo y traerlo a la sobriedad antes de que se le pueda persuadir a que se vaya”.

Con este fin, Mahā Moggallāna le dio a conocer a Māra el hecho de que él era su sobrino al revelar el curso de su propia y perjudicial vida en una existencia anterior.

La Perjudicial Vida del Pasado de Mahā Moggallāna

“Malvado Māra... hubo un evento de interés que ocurrió en la época del Buddha Kakusandha. Yo era un Māra con el nombre de Dusi y mi hermana era Kali y usted era el hijo de mi hermana. Entonces era mi sobrino”.

(A este respecto, Mahā Moggallāna relató una sucesión de parientes paternos y maternos a partir del conocimiento transmitido de generación en generación. En el caso de los seres humanos, un hijo asciende al trono de su padre por herencia, pero este no es el caso de los seres humanos, sino del mundo celestial. Un ser celestial cobra vida para tomar el lugar de otro ser celestial a medida que muere su predecesor, de acuerdo a sus méritos. El actual Vasavatti Māra, era sobrino de Dusi Māra. Después de fallecer de esa existencia como sobrino, realizó buenas acciones y, en consecuencia, se convirtió en Vasavatti Māra, de acuerdo a sus méritos. No es que el sobrino de Dusi Māra todavía existiese en ese reino).

Habiendo conocido a Māra de cómo estaban relacionados consanguíneamente en una existencia anterior, Mahā Moggallāna pasó a revelar el hecho de que él, en calidad de Dusi Māra, había cometido una acción atroz y tuvo que sufrir en el plano de la desdicha durante mucho tiempo (consulte la traducción al birmano del Piṭaka del **Texto Pāli Mūlapaṇṇāsa**).

“Malvado Māra... Yo era Dusi Māra durante la época del Buddha Kakusandha, cuyos Discípulos Principales eran Vidhūra y Sanjīva. El Discípulo Principal, Vidhura, superaba a los demás en asuntos relacionados con la Ley (*Dhamma*); por eso era llamado Vidhūra, que significa un *thera* sabio. Sanjīva Thera permanecía en *nirodha-samāpatti* con facilidad dondequiera que estuviera, ya sea en un bosque, en la base de un árbol o en un lugar apartado. Una vez sucedió que pastores de vacas, granjeros y transeúntes lo confundieron con un *bhikkhu* muerto en una postura sentada, mientras él disfrutaba del *nirodhā-samāpatti*. Todos recogieron leña, pasto seco y estiércol de vaca y los colocaron sobre su cuerpo, lo prendieron como un acto de cremación y se marcharon”.

(Los *anāgāmins* y *arahats* que desean disfrutar del *nirodha-samāpatti* realizan cuatro funciones preliminares de voluntad (1) que las posesiones suyas que no estén en su persona, que no puedan ser destruidas por los cinco enemigos, como el fuego, etc.; (2) que pueda despertarse incluso antes de que llegue el mensajero y estar listo cuando la Orden requiera sus servicios; (3) que pueda despertarse incluso antes de que llegue el mensajero y estar listo cuando el Buddha lo llame o lo convoque; (4) que no fallezca mientras todavía esté absorto en *samāpatti* (esto se logra mediante la determinación preliminar del tiempo de expiración de su continuum de vida) No es necesario desear por la seguridad de lo que lleve puesto, etc., ya que ni un solo hilo de su ropaje se vería afectado por el fuego causado por los pastores y otros.)

“Malvado Māra... a la mañana siguiente, Sanjīva salió del *samāpatti* y salió pisando las cenizas ardientes al rojo vivo del color de la flor de *agati*, sacudiéndose el polvo del ropaje, y entró en la aldea para una ronda de recepción de alimentos. Los vaqueros, granjeros y transeúntes que lo habían incinerado el día anterior, quedaron asombrados cuando notaron que el *mahāthera* estaba recibiendo ofrendas. Se dijeron entre ellos: “Es una especie de milagro que nunca antes había ocurrido; se vio al *bhikkhu* morir sentado el otro día, y milagrosamente ha vuelto a la vida”. Malvado Māra... todas esas personas habían llamado al *mahāthera* por el nombre de Sanjīva para que volviera a la vida: Sanjīva”.

Las Acciones Atroces de Māra Dusi

“Malvado Māra... Dusi Māra ideó un plan para crear una situación que agitaría las mentes de los *bhikkhus* bondadosos por medios crueles. Pensó entonces: “No tengo conocimiento de dónde vienen esos *bhikkhus* virtuosos y justos, ni adónde se dirigen; Incitaré a los jefes de familia brahmanes a condenar a los *bhikkhus* que tengan fama de ser virtuosos y justos, a hablar mal entre ellos de esos *bhikkhus*, utilizando un lenguaje abusivo, despreciando, condenando, censurando y burlándose de los *bhikkhus*. Tal comportamiento por parte de las amas de casa brahmanes los perturbaría y trastornaría, creando así una oportunidad para que yo les cause daño”.

Malvado Māra... ese Dusi Māra se precipitó a incitar a los jefes de familia brahmanes a actuar de acuerdo con sus instrucciones, calumniando y humillando a los *bhikkhus*, con el resultado de que los jefes de familia brahmán empezaran, por malentendidos, a hablar mal de los *bhikkhus*:

“Esos *bhikkhus* con medios de subsistencia repugnantes, esos rasurados de castas sucias y bajas, nacidos de la parte superior arqueada del pie de un Brahmā, sentados perezosamente, fingiendo con tristeza estar disfrutando del *jhāna*, con el cuello doblado y las caras inclinadas hacia abajo.

Pueden compararse con un búho al acecho de ratas en el follaje de un árbol, un zorro que busca astutamente peces a lo largo de la orilla de un río, como un gato al acecho de su presa en la boca de una tubería de drenaje o en un contenedor de basura, como un asno, con un agujero en la espalda, abatido cerca de un basurero en la esquina de una cerca; esos *bhikkhus* rasurados de castas sucias y bajas, nacidos de la parte superior arqueada del pie de un Brahmā, sentados con pereza, fingiendo tristemente estar disfrutando de los *jhāna*, con el cuello doblado y la cara inclinada hacia abajo”.

De esta manera insultaron a los *bhikkhus*, usando palabras abusivas y duras, calumniaron mediante malentendidos a los *bhikkhus* de acuerdo a las instrucciones de Dusi Māra.

La mayoría de esas personas renacieron en los planos de aflicción, como el *niraya* o el infierno, los mundos de los animales, los *petas* y los *asuras*, según la suma de la culpa.

(Debemos considerar los siguientes puntos con referencia al pasaje: “La mayoría de esas personas renacieron en los cuatro planos de desdicha” para llegar a una visión correcta del caso.

Si esas personas estaban poseídas por Dusi Māra y se les obligaba a insultar a los *bhikkhus* como sus “agentes”, no eran culpables de tal delito por falta de intención o voluntad de su parte al hacerlo. ¡Dusi Māra era el único responsable de este acto inmoral y se deduce que esas personas no eran susceptibles de renacer en los planos de la miseria en ese sentido! Lo que realmente sucedió fue esto: Dusi Māra no intentó poseerlos y usarlos como sus agentes, sino que creó una situación que los obligó a volverse contra los *bhikkhus* por medio de malentendidos. Creó escenas que mostraban la presencia de mujeres en las cercanías de los *bhikkhus*, escenas que mostraban la presencia de hombres en las cercanías de las *bhikkhunīs*; *bhikkhus* en el acto de pescar con trampas y redes, de atrapar pájaros con trampas, de cazar con hordas de sabuesos en el bosque, disfrutar de bebidas en compañía de mujeres en las licorerías, bailar y cantar; mujeres que permanecían al anochecer en las cercanías de los *bhikkhus* y hombres jóvenes en las cercanías de la residencia de las *bhikkhunīs* ... (Estas fueron las tácticas adoptadas por Dusi Māra).

La gente notó escenas tan incompatibles y discordantes cada vez que iban a los bosques, a los parques y a los monasterios, tanto que estaban completamente disgustados con los *bhikkhus* y acordaron entre ellos no hacerles más ofrendas diciendo: “Estos *bhikkhus* participan de actos inapropiados para ellos. ¿Cómo podemos ganar mérito haciendo ofrendas a personas tan viles?”

Ellos injuriaron a los *bhikkhus* cada vez que los veían y así renacieron en los planos de la miseria por sus malas acciones hacia los *bhikkhus*.)

“Malvado Māra... cuando el Buddha Kakusandha se enteró de que Sus *bhikkhus* habían sido ultrajados por la gente bajo la influencia indebida de Dusi Māra, instó a Sus discípulos a cultivar los cuatro estados sublimes (*vihāra*): (1) *Mettā*: Amor bondadoso, (2) *Karuṇā*: Compasión, (3) *Muditā*: Alegría altruista, (4) *Upekkhā*: Ecuanimidad. Los *bhikkhus* cultivaron los cuatro Factores de *jhāna*, el *Brahmā Vihāra*, con la debida diligencia, según las instrucciones del Buddha.

Cuando Dusi Māra descubrió que tal táctica no podía influir en las mentes de los *bhikkhus*, cuyas existencias pasadas y destinos futuros estaban más allá de su rango de inteligencia, decidió, una vez más, revertir el modo de sus tácticas influyendo en la gente para que rindiera reverencia y haga ofrendas, con el motivo oculto de perturbar y trastornar a los *bhikkhus*, dándole así la oportunidad de dañarlos. (Su táctica se tratará más adelante).

Malvado Māra.... esos *brahmanes* hicieron lo que se les pidió, rindieron reverencia y ofrecieron ofrendas a los *bhikkhus*.

Malvado Māra... la mayoría de esas personas renacieron en los planos celestiales de la felicidad por tales actos de mérito”.

(Algunos puntos de interés con respecto al logro por parte de la gente de los planos de la felicidad:

Así como Dusi Māra creó escenas desagradables en la ocasión anterior, también creó escenas agradables y de dicha para promover la fe devocional de la gente en los *bhikkhus*:

Creó escenas que representan a los *bhikkhus* en diferentes posturas; algunos volaban en el cielo, algunos de pie o sentados con las piernas cruzadas, algunos cosiendo ropajes, otros predicando o aprendiendo literatura canónica, y extendiendo ropajes sobre sus cuerpos para calentarse en el cielo, así como jóvenes novicios arrancando flores en el cielo. (Ésta fue otra táctica de Dusi Māra).

Cuando la gente notó que los *bhikkhus* participaban en tales actividades dondequiera que iban, en los bosques, en los jardines o en los monasterios, le contaron a la gente de la ciudad su propia experiencia diciendo: “Estos *bhikkhus*, incluso los jóvenes novicios, son de gran gloria y poderes y dignos de ofrecimientos. Es muy beneficioso hacer ofrendas a *bhikkhus* tan gloriosos y dignos”.

La gente hizo ofrendas a los *bhikkhus* en forma de ropajes, comida, monasterios y medicinas y obtuvieron un gran mérito; renacieron en los planos celestiales de la felicidad después de la muerte por tales actos de mérito!

“Malvado Māra... así fue como Dusi Māra usó su influencia indebida sobre la gente para rendir reverencia y hacer ofrendas a los *bhikkhus* una vez más”.

Después de revelarle esta parte de ese fatídico evento a Māra, el Buddha Kakusandha se dirigió hacia los *bhikkhus* y los instó a practicar la meditación: “Vengan *bhikkhus*, manténganse practicando la meditación mediante la contemplación repetida de lo desagradable del cuerpo físico (*asubha*); la repulsión de la comida material (*ahare patikula*); lo desagradable, la falta de luz, la naturaleza insatisfactoria del mundo (*anabhirati*), la insustancialidad y naturaleza impermanente de los fenómenos condicionados (*anicca*)”.

“Malvado Māra... en obediencia a la exhortación del Buddha Kakusandha, todos los *bhikkhus* meditaron en *asubha*, *ahare patikula*, *anabhirati* y *anicca* en los bosques o rincones apartados y en la base de los árboles, con el resultado de que alcanzaron el estado de *arahat* a su debido tiempo.”

(Nota: el Buddha Kakusaṇḍha visitaba todos los lugares residenciales de los *bhikkhus* en el mundo, independientemente del número de *bhikkhus* en un lugar, y los instaba a que comenzaran a meditar. Los *bhikkhus* practicaban estos cuatro tipos de meditación como base de su trabajo espiritual y se ponían a cultivar la meditación introspectiva, obteniendo finalmente el estado de *arahat*).

“Malvado Māra... algún tiempo después, el Buddha Kakusaṇḍha fue a la ronda de ofrendas, asistido por el Discípulo Principal de la Mano Derecha, Mahāthera Vidhūra, cuando Dusi Māra, al no tener la oportunidad de dañar al *bhikkhu* instigando a los dueños de casa a insultarlos o también para honrarlos, hizo su último intento de destruir el Saṅgha por sí mismo. Se apoderó de un joven y arrojó un puñado de piedras al Mahā Thera Vidhūra. Las piedras golpearon la cabeza del Mahāthera cortando la piel y tocando el cráneo, como resultado de su asalto.

Malvado Māra... el Mahāthera Vidhūra siguió al Buddha Kakusandha con corrientes de sangre corriendo por su cabeza, impasible e imperturbable por la incidencia. Entonces, el Buddha Kakusaṇḍha se volvió corporalmente para mirarlo, con la mirada de un elefante y condenó al ofensor: “Este necio Dusi Māra no conoce sus propios límites”, y en ese mismo momento Dusi Māra falleció del mundo de los devas y renació en el plano de la desdicha”.

(Aquí, el pasaje “con la mirada de un elefante” debe entenderse que, cuando un elefante se gira para mirar un objeto, no solo gira la cabeza, sino que en realidad hace todo un giro alrededor.

Los huesos de la gente corriente están unidos y sus bordes se tocan entre sí; en el caso de los Paccekabuddhas, los huesos se unen mediante ganchos al final de cada articulación, en el caso de los Buddhas, los huesos se unen mediante anillos a cada lado de las articulaciones. Es por esta razón que el Buddha Kakusandha tuvo que girar completamente el cuerpo antes de poder mirar un objeto detrás de Su espalda, como una figura dorada que gira por un mecanismo. El Buddha Kakusaṇḍha se dio la vuelta e hizo ese comentario: “Este Dusi Māra no conoce sus propios límites. Ha realizado un acto extremadamente atroz”.

En relación con el pasaje: “En ese momento Dusi Māra falleció del mundo de los devas y renació en los planos de la desdicha”, debe entenderse que los devas de los planos celestiales suelen morir en sus respectivos planos al expirar sus lapsos de vida. Por lo tanto, no debe tomarse que Dusi Māra murió en el mundo de los humanos. Debe entenderse que volvió al plano celestial y de allí falleció para renacer en el plano de la desdicha.

Debe tenerse en cuenta que, aunque Dusi Māra murió en el momento en que el Buddha Kakusaṇḍha se volvió para mirar la escena del crimen, ello no significaba que haya perdido la vida por ese motivo. De hecho, su término de vida fue cortado como por una enorme hacha debido a su atroz ofensa contra un Discípulo Principal de Buddha que poseía grandes virtudes y vastos atributos.)

“Malvado Māra... Dusi Māra tuvo que cumplir su término de castigo en los tres planos de la desdicha: el Chaphassāyatanika, el Saṅkusamāhata y el Paccatavedanīya”.

(Nota: Los habitantes de estos tipos de infierno, tienen sus órganos de los sentidos (ojo, oído, nariz, lengua, cuerpo, pecho (corazón) perforados por barras de hierro afiladas y, como resultado, están constantemente sometidos a dolores excesivos en el sitio de cada órgano de los sentidos denominados 'dolores por contacto'; y ese plano de desdicha se conoce en consecuencia como 'plano de la desdicha Chaphassāyatanika'. El mismo infierno también se conoce como 'plano de la desdicha Saṅkusamāhata' porque tiene abundante suministro de barras de hierro para castigar a los habitantes. Otro nombre para él es el Paccatavedanīya, debido a su naturaleza de auto inflicción, incluso sin que nadie imponga el sufrimiento).

“Malvado Māra... los guardianes de este infierno solían venir a intervalos de tiempo regulares, y me decían que cuando dos lanzas se hayan juntado en mi pecho marcarían la finalización de mil años”.

(Nota: El pasaje: “Cuando las dos jabalinas se hayan juntado” necesita ser explicado. Los habitantes de este tipo de infierno miden tres *gāvutas*. Los verdugos, en dos grupos, comenzaron a castigarlo perforando y lacerando su cuerpo con lanzas (varillas de hierro afiladas) en el pecho, diciendo: “Éste es el lugar donde surgieron tus pensamientos para obrar con el mal”.

Cada lanza tenía el tamaño de una palmera de diámetro y cada grupo de verdugos estaba compuesto por cincuenta. Un grupo pasaba del pecho hacia la cabeza provocando fuertes dolores al lacerar con lanzas todo el recorrido. El otro grupo se dirigía hacia los pies desde el pecho de la misma manera. Cada grupo tardó 500 años en llegar a la cabeza o a los pies, o mil años en hacer un viaje completo de ida y vuelta cuando los dos grupos se unían nuevamente en el pecho).

“Malvado Māra... Tuve que sufrir este tormento en ese Gran Infierno durante cientos de miles de años, y al ser liberado, tuve que pasar por una subsección de ese infierno, llamado Ussāda, donde fui sometido a un castigo más severo que en el Gran Infierno, durante diez mil años antes de la liberación final.

Malvado Māra... Tuve el cuerpo de un ser humano y la cabeza de un pez durante todo el período de tormento en ese Infierno (la cabeza del hombre es redonda y sobre ella las lanzas pueden resbalar mientras que la cabeza de pez es larga y plana y sirve como un buen objetivo”.

Después de relatar los acontecimientos del pasado, el venerable Mahā Moggallāna procedió a predicar a Māra en veintiún estrofas para que se arrepienta de sus propias locuras:

- (a) “El infierno donde Dusi Māra fue castigado por ofender al Arahāt Vidhūra, el discípulo del Buddha, así como al Buddha mismo, tiene la naturaleza de ser atormentado por perforar con lanzas de hierro; estas lanzas darán el castigo automáticamente, incluso sin verdugos.

Malvado Māra... Corres el riesgo de ser atormentado en tal infierno por ofender al discípulo del Buddha, que ha entendido la causa y el efecto de cualquier acto.

- (b) Hay ciertas moradas situadas en medio del océano. Tienen la apariencia agradable de gemas con colores brillantes. En esas moradas se puede ver un gran número de doncellas celestiales cantando y bailando.

Malvado Māra... has ofendido al Discípulo Principal del Buddha, que es plenamente consciente

de estas moradas, los placeres que disfrutaban esas doncellas celestiales y las condiciones causales de esos placeres.

- (c) Ese *bhikkhu* ha causado que el monasterio de Pubbayon, donado por Visākhā, madre del rico Migara, fuera sacudido, incluso mientras estaba siendo observado por la compañía del Saṅgha a instancias del Buddha.

Malvado Māra... tendrás que sufrir las consecuencias de su ofensa contra el *bhikkhu* quien está logrado en *abhiññā* y *paññā*.

- (d) Ese *bhikkhu* ha causado que el palacio Vejayanta de Sakka fuera sacudido con el dedo gordo de su pie, con la ayuda de su poder sobrenatural, asustando así a todos los devas.

Malvado Māra... tendrá que *sufrir* las consecuencias de su ofensa contra el *bhikkhu* quien está logrado en *abhiññā* y *paññā*.

- (e) Ese *Bhikkhu* que ha ido al palacio Vejayanta de Sakka y le hizo esta pregunta: “Sakka... ¿conoce el hecho de la liberación que está desprovista de todas las formas de deseos?” Sakka, al ser preguntado, dio la respuesta correcta.

Estúpido Māra... tendrá que sufrir las consecuencias de su ofensa contra un discípulo del Buddha, quien está consumado en *abhiññā* y *paññā*, lo que le permitió hacer esa pregunta.

- (f) Ese *bhikkhu* le ha hecho una pregunta al Brahmā cerca del Salón Sudhamma Dhamma: “Querido devoto laico... ¿todavía tiene la visión errónea de que no hay un *bhikkhu* poderoso o recluso capaz de venir a los reinos de los Brahmās? ¿Ha visto alguna vez los abrumadores rayos del Buddha que superan a los de las iluminaciones de los Brahmās, al de sus mansiones y de sus trajes?”

El Brahmā respondió: “Ya no sostengo los viejos puntos de vista erróneos. Veo los rayos del Buddha que superan las iluminaciones de los Brahmās, de sus mansiones y de sus trajes. ¿Por qué debería insistir más en que soy permanente o un ser inmortal?”

Malvado Māra... tendrá que sufrir las consecuencias de la ofensa contra el discípulo del Buddha, quien está consumando en *abhiññā* y *paññā*, lo que le permitió hacer tales preguntas.

- (g) Ese *bhikkhu* ha contactado, a través de *abhiññā* basado en *vimokkha-jhāna*, la cumbre del Mahā Meru y los continentes de las cuatro islas, Este, Oeste, Sur y Norte, en el momento de suprimir al Rey Dragón, Nandopananda: (el Venerable Mahā Moggallāna había cubierto Mahā Meru y los continentes de las cuatro islas a través de la agencia de un dragón creado en ese momento).

Malvado Māra... tendrá que sufrir las consecuencias de su ofensa contra el discípulo del Buddha, quien está consumado en *abhiññā* y *paññā*, lo que le permitió hacer tales preguntas”.

(Nota: Al tratar con Māra, el Venerable Mahā Moggallāna se estaba refiriendo a sí mismo como si fuera otro *bhikkhu*, y a ese modo de predicación se le denomina método *Annapadesa*.

El Venerable Mahā Moggallāna logró someter a Māra mediante la exhibición de su poder sobrenatural (*abhiññā*) de siete formas de acuerdo a los ítems que van desde la (a) a (g):

- (a) con referencia al *Māraṭṭajaniya Sutta* del **Texto Pāli Mūlapaṇṇāsa**;
- (b) con referencia a su poder sobrenatural para realizar giras de predicación, como en el **Vimāna Vatthu** y **Peta Vatthu**.
- (c) con referencia a la exposición de Mahā Moggallāna Sutta en el **Texto Pāli Mahā Vagga Saṃyutta**.
- (d) & (e) con referencia al *Culatanhāsaṅkhaya Sutta* del **Texto Pāli Mūlapaṇṇāsa**.
- (f) con referencia al Aññātara Brahma Sutta de **Sagātha Vagga Saṃyutta**.
- (g) con referencia al **Comentario Visuddhi Magga**, Segundo Vol., sobre la supresión del Rey Dragón, Nandopananda.

- (h) El fuego no hace ningún esfuerzo por quemar al necio. Es el necio el que se quema al tocar el fuego. Así como la persona necia se quema a sí misma al tocar el fuego, usted también estará provocando quemarse al ofender al Buddha.
- (i) Māra... ha cometido un acto pecaminoso al ofender al discípulo principal del Buddha. ¿Imagina que su acto pecaminoso no producirá ningún resultado adecuado?
- (j) Malvado Māra... La cantidad de acciones nocivas que se oponen hacia su ser aumenta con el paso del tiempo. Malvado Māra... ¿no se ha cansado de hacerle daño al Buddha? (Debería haber aprendido la lección de los actos malvados de su tío Dusi Māra, que tuvo que sufrir en los reinos de la desdicha. Debería cesar de inmediato sus actos de lastimar a los discípulos del Buddha.

El Venerable Mahā Moggallāna exhortó así a Māra, mientras residía en el santuario del bosque Bhesakala, citando ejemplos, para que se arrepintiera de sus locuras y temiera las consecuencias durante un largo período, dando como resultado de que Māra, con el corazón apesadumbrado, desaparezca del lugar.

Un Relato del Devoto Laico Brahmán Pancagga Dāyakā

Después de observar el octavo *vassa* y emancipar a los seres sintientes, que eran dignos de liberación, mediante la enseñanza del Bodhi Raja Kumar Sutta y otros discursos en el santuario forestal de Bhesakala, cerca de la ciudad de Susumaragira, el Buddha partió hacia Savatthi para establecerse en el Monasterio de Jetavana.

Había un devoto laico brahmán llamado Pancagga Dayaka. Se le llamó así debido a su hábito de ofrecer las primeras cinco tipos de cosas que surgían en el proceso de producción en sus campos: (1) las primeras espigas de granos de sus campos; (2) el primer grano cosechado; (3) el primer grano almacenado en el granero (4) la primera la comida cocida en olla (5) la primera materia colocada en la mesa para el desayuno. (*Pañca* - cinco productos o cosas más antiguas, y *dāyakā* - donante, de ahí *Pañcagga-dāyakā*).

La siguiente es una ilustración:

- i) Solía ofrecer las primeras mazorcas de maíz, cebada o avena de sus campos al Buddha y a Su Saṅgha en forma de papilla preparada con leche, con la creencia de que ofrecer los primeros productos produciría beneficios tempranos. Esta es la ofrenda hecha con la primera cosecha del campo.
- ii) Cuando el grano estaba maduro y a punto, hacía que los granos se amontonaran después de trillar y aventar, los preparó en comidas y se los ofrecía primero al Buddha y a Su Saṅgha. Ésta era la ofrenda hecha con los granos del primer montón de la cosecha.
- iii) Después de almacenar las cosechas en muchos graneros, cuando se abría el primer granero, hacía sacar algunos granos del primer lote y los preparaba como comida para ofrecerla al Buddha y a Su Saṅgha. Ésta era la ofrenda hecha con los primeros granos del granero.
- iv) Los alimentos cocinados recogidos de todas y cada una de las ollas se ofrecían primero a los *bhikkhus*. Hasta que se hiciera tal ofrenda al Saṅgha, a nadie se le permitía consumir los alimentos de las ollas. Ésta era la primera ofrenda hecha de las ollas.
- v) Nunca tomaba su desayuno antes de recolectar cierta cantidad de cosas para ofrecerlas al Buddha y a Su Saṅgha por la mañana, y por la tarde recolectaba cierta cantidad de su mesa del comedor para ofrecerla a los mendigos, en cuya ausencia, se entregaba la comida recolectada a los perros. Ésta era la ofrenda hecha antes de que él tomara sus comidas.

Así llegó a ser conocido como *Pañcagga-dāyakā*, alguien que hacía ofrendas en cinco tipos de primeras ocasiones.

Una mañana temprano, el Buddha miró al mundo por medio de *asāyanusaya-ñāṇa* e *indriya-propriya-ñāṇa* y percibió que las condiciones previas de soporte de *pañcagga-dāyakā* y su esposa estaban listas para el *sotāpatti-magga*, por lo que Él mismo se había ordenado y arreglado, permaneciendo en Su habitación, esa mañana en particular.

(Todos los *bhikkhus* del monasterio solían reunirse en la recámara del Buddha a la hora de ir a pedir ofrendas todas las mañanas. Siempre iban a recibir ofrendas a la ciudad con el Buddha a la cabeza. Pero el Buddha solía permanecer en la recámara con las puertas cerradas cuando quería ir solo. En tales ocasiones, los *bhikkhus* iban por las ofrendas solo después de circunvalar la recámara Perfumada con el entendimiento tácito de que el Buddha no iría con ellos por razones comprendidas por Él mismo).

Ese día el Buddha permaneció en Su recámara, a puerta cerrada, a la hora de ir a recibir la comida. Salió solo cuando llegó el momento de que *pañcagga-dāyakā* comiera.

Entró solo en la ciudad, y los ciudadanos supieron que ese día Él bendeciría a alguien. No salieron como de costumbre para invitarle ofrendas.

El Buddha recorrió la ruta de puerta en puerta y se detuvo en la puerta de *Pañcagga-dāyakā* en el momento en que el brahmán sostenía un plato de comida para comer y su esposa estaba preparada para abanicar a su marido mientras disfrutaba los alimentos. Su esposa fue la primera persona en notar al Buddha parado frente a su casa. Trató de mantener al Buddha fuera de la vista de su esposo manteniendo el abanico entre los rostros de ambos. Sabía que si su esposo veía al Buddha, le ofrecería toda la comida de su cuenco, por lo que le exigiría que preparara alimentos frescos para su esposo. Al mismo tiempo, fue asaltada por la confusión y la irreverencia. El Buddha lo entendió todo y dirigió los rayos de Su cuerpo hacia la pareja. Cuando el marido vio los rayos dorados, le preguntó: “¿Qué es todo esto?” y miró a su alrededor y finalmente vio al Buddha parado en la puerta de la casa. Entonces, la esposa dejó caer el abanico y se apresuró hacia el Buddha, le rindió reverencia y lo adoró, de acuerdo con la forma tradicional honrada por el tiempo. El Buddha pronunció una estrofa en elogio a ella mientras ella estaba en el acto de ponerse de pie, como lo justificaba la circunstancia favorable:

*Sabbaso Nāmarūpasamiṃ
Yassa naṭṭhi mamāyitam
asatā ca na socatī
sa ve bhikkhūti vuccatī.*

Aquel que haya dejado de aferrarse a los elementos mentales y corporales (*nāma-rūpa*), sin tener los puntos de vista incorrectos de “yo” o “lo mío” y “él” o “ella” estará libre de dolor y lamentación.

Debido al cese de *nāma* y *rūpa*, el que haya penetrado en la oscura masa de las impurezas merece ser considerado un *Bhikkhu*, santo y noble.

La esposa del brahmán se estableció en la etapa de fruición de *sotāpanna* al final de este discurso.

El brahmán invitó al Buddha a su casa y le ofreció un asiento. Luego le ofreció la parte de su comida, vertiendo agua como muestra de dedicación de la comida al Bienaventurado, diciendo: “Altísimo Buddha, eres el personaje más digno de reverencia en el mundo de los devas y humanos. Que reciba mi ofrecimiento de alimentos en el cuenco de ofrendas”. El Bienaventurado cumplió con su pedido al recibir la comida ofrecida en Su tazón y comer de ella.

El Bienaventurado luego pronunció la siguiente estrofa después de Su comida, señalando que era el momento apropiado.

*Yadaggato majihatō sesatō vā
piṇḍaṃ labhetha paradathepajīvī
nalāṃ thulāṃ no se nīpaccvādi
taṃ vāpi mira muni vedayantu.*

Un *bhikkhu* vive de la comida ofrecida con entusiasmo por los donantes, ya sea de la primera porción, de la porción media o de la última porción de la olla, como medio normal de sustento.

Un *bhikkhu* acepta con gratitud la comida sin importar de qué parte de la olla provenga cada bocado. No está muy contento de recibir la primera porción de comida ni le molesta que le ofrezcan las sobras. Ha abandonado los gustos y las aversiones. Una persona así, que es considerada sólo por los sabios como alguien que ha erradicado los *āsava*s, es indiferente al mundo y a los incidentes mundanos.

Pañcagga-dāyakā alcanzó la etapa de fruición de *sotāpatti* al final del discurso.

(Estos son extractos del **Comentario Sutta Nipata**, exposición sobre el Muni Sutta, que no está de acuerdo con la exposición del **Comentario Dhammapada**).

PARTE 4 - VISITAS DEL BUDDHA A SIHALA (SRI LANKA) Y NAGADIPA

Primera Visita del Buddha a la Isla de Sihala

(Relato de las tres visitas del Buddha a la isla de Sihala (Sri Lanka), en forma abreviada, como se menciona en el Mahāvamsa, Vol. I.)

El Buddha observó el primer *vassa* después de alcanzar la Budeidad en Isipatana, Migadaya, cerca de Bārāṇasī. De allí, se dirigió al bosque de Uruvelā para liberar al ermitaño Uruvelā mediante la exhibición de milagros. En esa época, los ciudadanos de Anga y Magadha iban a rendir reverencia anual al ermitaño con regalos. El ermitaño no deseaba que el Buddha asistiera al gran festival de las ofrendas. Sus pensamientos eran conocidos por el Bienaventurado. Así que ese mismo día el Buddha fue a la isla de Uttaraguru para recibir la ofrenda de alimentos, y de allí regresó al lago Anotatta para comer, y al caer la noche (en el noveno mes desde la iluminación) viajó a la isla de Sihala.

Su visita coincidió con la conferencia de ogros celebrada en el lugar donde es actualmente la ubicación del jardín de Mahānagavana, que mide tres *yojanas* de largo por un *yojana* de ancho en la parte central de la isla, a lo largo de la orilla de un río. El Buddha fue al lugar donde los ogros estaban celebrando una conferencia y mientras estaba de pie directamente sobre sus cabezas, en el lugar donde se encontraba hoy el Mahīyaṅga Ceti, hizo que cayeran fuertes lluvias y fuertes vientos y que la oscuridad descendiera para atemorizarlos.

Los ogros estaban muy asustados y suplicaron al Buddha que les concediera un lugar para su refugio, libre de peligro. El Buddha los consoló diciéndoles que los aliviaría de sus ansiedades y problemas si se le ofrecía un lugar en la isla para quedarse. A lo que respondieron: “Señor de la paz y la tranquilidad... por la presente le ofrecemos este mismo lugar y le suplicamos que de refugio a toda nuestra raza en esta isla”.

El Buddha restauró la paz y calmó los miedos de los ogros haciendo que la lluvia, la tormenta y el apagón cesaran y descendió a la tierra y se extendió una alfombra de cuero, para sentarse sobre ella. Cuando el Buddha extendió la alfombra de cuero sobre el lugar, los ogros huyeron para escapar del insoportable calor que emanaba de la alfombra en llamas y se refugiaron en las zonas remotas de la isla. El Buddha hizo que la isla de Giridipa se acercara a Sihala para acomodar a los inquietos ogros. Una vez que todos los ogros se asentaron allí, hizo que la isla regresara a su sitio original.

La alfombra de cuero en llamas se quitó tan pronto como la isla de Sihala se deshizo de todos los ogros. Luego, todos los buenos devas se reunieron en la isla y celebraron una conferencia entre ellos. El Bienaventurado les predicó el Dhamma con el resultado de que millones de personas consumaran las Cuatro Nobles Verdades e innumerables devas se refugiaron en las Tres Gemas de una manera intensa y devocional.

El Buddha le da un Puñado de Cabello a Mahā Sumana Deva a Pedido Suyo

Mahā Sumana Deva, un residente de la montaña Sumanakuta, alcanzó el estado *sotāpatti* al escuchar el Dhamma en la conferencia mencionada anteriormente. Pidió al Buddha algún objeto memorable de adoración. El Buddha se frotó la cabeza con los dedos para coger un mechón de cabello y se lo dio a Mahā Sumana Deva. Después de eso, el Buddha regresó al bosque de Uruvelā.

Mahā Sumana Deva trajo el puñado de cabello en un cofre de oro y lo guardó en un lugar que estaba sembrado de una variedad de joyas; era el lugar donde se encuentra hoy el Mahīyaṅgana Ceti. El cofre de oro que contenía el puñado de cabello estuvo guardado en una pequeña stupa construida de amatista.

A su debido tiempo, el discípulo del Venerable Sāriputta, conocido como el Venerable Sarabhu, trajo el hueso del cuello del Buddha de una pila de leña de sándalo con su poder sobrenatural a este lugar. Lo santificó entronizándolo en la stupa original de menor dimensión y elevó su altura a doce codos, asistido por una compañía de *bhikkhus*. El Venerable Sarabhu regresó luego de la reconstrucción de la stupa.

Pasaron los años y el Príncipe Uddha Culabhaya, hermano menor del Rey Devānapiyatissa reconstruyó la antigua stupa hasta una altura de treinta codos, envolviendo a los *ceti* más pequeños. Más tarde, el Rey Duṭṭhagamani volvió a reconstruir esa stupa haciéndola de ochenta codos de altura. Así, Mahīyangana Ceti creció a una mayor altura mediante modificaciones sucesivas a lo largo de los años.

Ésta fue la primera visita del Buddha a la isla Sihala.

Visita de Buddha a la Isla de Nāgadipa

En una oportunidad en que el Buddha residía en el monasterio de Jetavana en Savatthi, durante el período del quinto *vassa*, se libró una batalla en la que participaron enormes ejércitos por la posesión de un trono esmeralda entre el Rey dragón Mahodara y su sobrino, el Príncipe dragón Culodara. Cuando el Buddha percibió este desafortunado estado de cosas, se despertó temprano y, tomando Su ropaje y su cuenco de ofrendas, fue al escenario de guerra, que era la isla de Nāgadipa, para salvar a los *nāgas* de la destrucción.

El Rey dragón Mahodara era un Rey poderoso que reclamaba la soberanía del país *nāga*, con un área de quinientas *yojanas* en esa parte del océano.

El Rey dragón Mahodara regaló a su hermana, Kanha, en matrimonio con otro Rey dragón que gobernaba la región montañosa de Vattamana. A su debido tiempo, produjeron un hijo llamado Culodara.

La abuela materna de Culodara le dio su trono esmeralda a la madre de Culodara antes de su muerte. En consecuencia, estalló una guerra por la posesión del trono entre el Rey Mahodara y su sobrino Culodara. Estos habitantes de la región montañosa también eran gobernantes poderosos en su propia región y su respectivo gran ejército.

Había una dríada, llamada Deidad Samiddhi Sumana, que vivía en un árbol Linlun (*Buchanania lati folia*), cerca de la entrada en arco del monasterio de Jetavana. Acompañó al Bienaventurado durante todo el camino hasta la isla de Nagadipa, llevando el árbol de Linlun como paraguas, para proteger al Bienaventurado del clima, con el permiso del Bienaventurado.

Esto se aclarará aún más: la Deida Samiddhi Sumana era un ser humano que vivía en la isla de Nagadipa en su existencia anterior. Una vez, notó a un Paccekabuddha comiendo en donde Rajayatana Ceti (popularmente conocido como Linlun ceti) se encuentra hoy. Ofreció al Paccekabuddha, por reverencia, un manojo de ramas para lavar y limpiar el cuenco después de Su comida.

Por este acto de mérito, se convirtió en una dríada del árbol Linlun cerca de la entrada del arco del jardín de Jetavana, propiedad del Príncipe Jeta. El árbol de Linlun se encontraba fuera del monasterio desde el momento de su construcción.

El Buddha había traído a la Deidad Sumiddhi Sumana junto con el árbol de Linlun para su propio beneficio y el interés de la isla.

El Buddha, al llegar a la Isla, se sentó en medio del lugar de la guerra, en el cielo, y provocó una completa oscuridad en el área para asustar a los combatientes de la batalla. Luego hizo que el área se volviera brillante y despejada nuevamente para aliviar a los dragones del miedo y la ansiedad. Los dragones, al verlo, se sintieron felices y se unieron a Él y adoraron Sus pies con profundo respeto.

Cuando el Buddha les predicó el Dhamma en aras de la paz y la tranquilidad, los dos Reyes dragones rivales estaban muy encantados e interesados en la predicación, tanto que le ofrecieron el trono esmeralda por mutuo acuerdo.

Entonces el Buddha bajó y se sentó en el trono y participó de la deliciosa comida ofrecida por los *nāgas* y les predicó el Dhamma nuevamente, con el resultado de que ochenta crores de *nāgas*, tanto de la tierra como del agua, se refugiaron con gran fe en las Tres Gemas.

Segunda Visita del Buddha a la Isla de Sihala (Una solicitud del Rey Dragón, Maniakkhika)

Maniakkhika, el Rey dragón de la región de Kalayani, tío materno de Mahodara, también había llegado a la Isla del Rey Nāga Nagadipa para participar en la guerra. Ya se había refugiado en las Tres Gemas en el momento de la primera visita del Buddha a la isla de Sihala. Hizo una petición solemne al Buddha: “Excelso Señor... de hecho, ha hecho un gran acto de bondad con nosotros con sus exhortaciones. Si no hubiera venido a este lugar, ahora estaríamos reducidos a cenizas. Nuestro ardiente deseo es que, por compasión, honre el lugar de mi morada, Kalayani, con su visita cuando venga a la isla de Sihala en la próxima ocasión”.

El Buddha guardó silencio para indicar su aceptación a la invitación.

Luego, el Bienaventurado los instó a construir el Rājayatana Ceti en ese lugar como un monumento a la feliz ocasión. Presentó el árbol de Linlun y devolvió el trono de esmeralda con instrucciones de mantenerlos como objetos sagrados de veneración.

“Señores dragones... estos dos objetos deben ser mantenidos en alta reverencia como reliquias de mis utensilios, (*Paribhoga Ceti*) para su propio interés y para su continua prosperidad”.

El Buddha, después de dejar esas instrucciones, regresó al monasterio de Jetavana de Savatthi. Estos eventos marcaron la segunda visita del Buddha a la isla de Sihala.

Tercera visita de Buddha a la Isla de Sihala

Tres años más tarde, Maniakkhika, el Rey dragón, fue a Savatthi para invitar cordialmente al Buddha a la isla de Sihala, mientras se instalaba en el monasterio de Jetavana.

Fue en un día de luna llena de Kasson (*Vesākha*), durante el octavo año desde que el Buddha alcanzara la Budeidad (y un día después de la llegada de Maniakkhika). El Buddha, al ser informado de la hora de la comida, se vistió y se dirigió a Sihala, junto con quinientos *bhikkhus*.

El Rey Dragón Maniakkhika, acompañado por sus dragones, condujo al Buddha y a Sus *bhikkhus* a un pandal de joyas cerca del sitio donde encuentra ahora el Kalayani Ceti se y les ofreció comida deliciosa del mundo celestial a Él y a Sus *bhikkhus* con profundo respeto.

Después de predicarle a Maniakkhika y a todos los dragones, el Buddha viajó por el cielo hasta la colina de Sumana y dejó una impresión de Su pie, para que las generaciones futuras pudieran tenerlo como un lugar sagrado (*Pāda ceti*). Fue a la base de la colina en compañía de *bhikkhus* para pasar el día y se dirigió a Dighavapi.

Durante Su estancia en Dighavapi, Él y Sus *bhikkhus* disfrutaron de *phala-samāpatti* en el lugar donde se encuentra hoy el Dighavapa Ceti. Éste es uno de los lugares sagrados celebrados con gran reverencia por la gente de los días de antaño. Desde aquí, el Buddha se dirigió al jardín de Mahā Meghavana.

Al llegar al jardín de Meghavana, junto con Sus quinientos *bhikkhus*, el Buddha se sentó y disfrutó del *phala-samāpatti* junto con Sus *bhikkhus*. En el lugar donde se sentó el Buddha, se plantó un retoño del árbol Mahābodhi original.

Desde allí, se dirigieron a la ubicación de Mahāceti y juntos disfrutaron de *phala-samāpatti*. Al levantarse de este *samāpatti*, prosiguieron hasta la ubicación del actual Thupayon Ceti y disfrutaron juntos de *phala-samāpatti* nuevamente.

Levantándose de este *phala-samāpatti*, fueron a Kyauk Ceti (La Stupa de Piedra), que todavía hoy se mantiene en pie, y predicaron el Dhamma a todos los devas que se encontraban allí reunidos en ese momento. Después de lo cual, junto con Sus quinientos *bhikkhus*, el Buddha regresó al monasterio de Jetavana.

Estos eventos marcaron la tercera visita del Buddha a la isla de Sihala. Este es el relato de las tres visitas del Buddha a la isla de Sihala.



CAPÍTULO 27.
UN RELATO SOBRE EL HOMBRE RICO
GHOSAKA DEL PAÍS DE KOSAMBĪ

(Este breve relato del hombre rico del país de Kosambī ha sido compilado a la luz de **Dhammapada Atthakatha**, Vol. I y el **Ankuttara Atthakatha**, Vol. I, donde se dan los relatos completos).

A

ntes de la aparición del Buddha totalmente auto iluminado, estalló una enfermedad infecciosa mortal (*ahivataka*) en el país de Allakappa, y el número de víctimas de esta plaga oscilaba entre diez y veinte en una familia a la vez.

Aquellos que fueron evacuados a otros países escaparon de la muerte. Uno de los ciudadanos dejó Allakappa junto con su esposa y un hijo. Pero sufrieron escasez de alimentos en medio de una travesía por una tierra árida terminando finalmente en un estado de agotamiento. Los padres se turnaron para cargar al bebé durante algún tiempo.

El marido tenía la idea de que cruzar el desierto no sería posible con una carga extra como con el bebé al hombro. Así que se mantuvo un poco detrás de la esposa reduciendo su velocidad como si estuviera presionado por la llamada de la naturaleza. Colocó al niño en el suelo en una postura sentada y reanudó su viaje. Cuando la esposa no vio a su hijo en sus manos, preguntó por el niño: “Mi señor... ¿dónde está mi hijo?” El esposo respondió: “¿Qué bien podría hacer por nosotros en tal condición de estrés y tensión? ¡Podremos tener muchos niños mientras vivamos!” La esposa gritó enojada: “Qué bruto eres... Nunca estaré de acuerdo con una persona tan cruel como tú”. El marido le confesó su desconsiderado acto y se disculpó con ella: “Por favor, perdóname”. Continuaron su viaje nuevamente después de recoger al niño.

La pareja fatigada, con la carga del bebé, logró atravesar la llanura arenosa con gran dificultad. Al atardecer, llegaron a la cabaña de unos pastores que habían cocinado arroz con leche puro para su propia complacencia. Cuando vieron a la pareja y al niño, se dieron cuenta de inmediato que los desconocidos estaban hambrientos y les ofrecieron una olla grande llena de una rica papilla de leche. La esposa comió con moderación, por lo que comió la cantidad justa de comida, mientras que el codicioso esposo comió mucho, más allá de su límite, tanto, que murió de indigestión a la mañana siguiente. Como estaba muy apegado a la gente de la cabaña de los pastores antes de su muerte, tuvo la concepción en el vientre de una perra.

La perra dio a luz a un adorable cachorro a su debido tiempo. El pastor lo cuidaba bien como si fuera su propio hijo. Los dos estaban muy apegados el uno al otro y el cachorro seguía al pastor adonde fuera.

Una mañana, un Paccekabuddha se detuvo en la puerta del pastor para recibir ofrendas de alimentos. El pastor mostró respeto y ofreció comida y le pidió al Paccekabuddha que se quedara y él (el pastor de vacas) le proporcionaría los requisitos. El Paccekabuddha se instaló en un bosque no lejos de su vivienda. El pastor solía llevarse al cachorro consigo cada vez que iba a visitar al Paccekabuddha. Solía golpear las rocas y los tocones secos con un bastón robusto, de camino a la morada del Paccekabuddha, para espantar a las bestias de presa. El cachorro tomaba nota cuidadosamente de las actividades de su amo.

En una ocasión, el pastor le dejó claro al Paccekabuddha que quizás no lo atendiera personalmente todos los días por una razón u otra. Le aseguró al Paccekabuddha que el perrito vendría a Su morada para acompañarlo hacia y desde su cabaña, en su nombre, en caso de que no lo hiciera él personalmente.

Un día, el pastor envió a su perrito a acompañar al Paccekabuddha desde el bosque hasta su cabaña. El perrito fue allí y, al llegar, yació con el vientre estirado a los pies del Paccekabuddha. El Paccekabuddha se dio cuenta de que el perrito había sido enviado para buscarlo. Por lo tanto, tomó Su manto y su cuenco de ofrendas. Deseoso de probar la inteligencia del perro, deliberadamente tomó la dirección equivocada. Entonces, el perrito se puso delante y le cerró el paso. Solo cedió cuando el Paccekabuddha retomó la dirección correcta. Ladró en voz alta en los mismos lugares donde su maestro solía golpear las rocas y los tocones secos con un bastón robusto para ahuyentar a las bestias de presa.

El Paccekabuddha solía darle un gran trozo de comida de Su propio plato todos los días. El perro estaba muy apegado al Paccekabuddha por mostrarle tanta amabilidad.

Al final del *vassa*, el pastor le ofreció un trozo de tela al Paccekabuddha para que se cosiera ropajes y le dijo: “Reverendo señor... el *vassa* ha llegado a su fin, lo dejaré quedarse en el mismo lugar o partir a cualquier lugar que Elija, tal como lo desee”. Como el Paccekabuddha parecía tener el deseo de irse a otro lugar, el pastor lo acompañó a cierta distancia y regresó a su choza. Cuando el perrito descubrió que el Paccekabuddha se había ido para siempre, murió con el corazón roto y renació en el reino deva de Tāvātimsa.

Estaba dotado de una voz que superaba a la de los otros devas del mundo celestial, como recompensa por ladrar en voz alta y asustar a las bestias de presa mientras atravesaba el bosque en compañía del Paccekabuddha en su existencia anterior. Por lo tanto, era conocido como Ghosaka Deva por tener una voz que cubría todo el reino de los devas.

Mientras Ghosaka Deva disfrutaba de la lujosa vida de un deva en el Tāvātimsa, Udena era el Rey del país de Kosambī, en el mundo de los humanos. (La vida de Udena se ha tratado en otra parte de este tratado).

Entonces Ghosaka Deva murió y fue concebido en el vientre de una cortesana de Kosambī, durante el reinado de Udena. Cuando la cortesana se enteró de que había dado a luz a un hijo, hizo que arrojaran al recién nacido al basurero.

Uno supervisor de obreros, empleado del hombre rico de Kosambī, vio, camino a la casa de su amo, al niño en medio de una bandada de cuervos. Quedó impresionado por la apariencia del hermoso bebé y pensó que había un futuro brillante para el niño. Por eso, recogió al bebé y lo envió a su casa, bajo el cuidado de uno de sus obreros mientras continuaba su camino hacia la casa de su amo.

Esa mañana, el hombre rico de Kosambī se encontró con un sabio en su camino hacia el palacio del Rey Udena. El hombre rico preguntó a los sabios: “Maestro... ¿ha estudiado los signos astrológicos de las estrellas y su tendencia?” El astrólogo examinó los movimientos y el comportamiento de los planetas en el lugar y respondió: “Cualquiera que haya nacido hoy estará destinado a convertirse en el hombre rico de Kosambī, ya que nace en conjunción con tales y tales estrellas y planetas”.

Al escuchar las predicciones del astrólogo, el hombre rico de Kosambī se dirigió a sus asistentes y les dio instrucciones: “Mis queridos hombres... las predicciones de este sabio son siempre axiomáticas y determinadas. Mi esposa es una futura madre y es mejor que vayan a mi casa y averigüen si ha dado a luz a un hijo”. Los asistentes corrieron a su casa y se apresuraron a regresar para decirle que su esposa aún no había dado a luz todavía a ningún niño. Envío a sus hombres de nuevo para averiguar si había nacido algún niño ese día en la ciudad.

Los sirvientes recorrieron el pueblo para averiguar si había nacido ese día algún niño. Descubrieron que había un bebé recién nacido en la casa de su propio supervisor laboral. Cuando se le informó de esto, el hombre rico llamó al supervisor y, a su llegada, le hizo algunas preguntas.

Hombre rico: ¿Es cierto que hay un bebé nacido hoy en su casa?

Supervisor: Sí... maestro.

Hombre rico: Deme ese niño.

Supervisor: No puedo dárselo... amo.

Hombre rico: ¡Tome mil monedas a cambio por el bebé!

El supervisor laboral trató de especular mentalmente: “Este bebé puede o no vivir mucho, la cuestión de la vida o la muerte está más allá de mi poder de decisión”. Ante este asunto de incertidumbre, decidió aceptar el dinero a cambio del bebé.

El hombre rico concibió la siguiente idea: “Si mi esposa da a luz a una niña, él será tratado como mi propio hijo; si ella da a luz a un niño el otro niño tendría que ser asesinado”. Después de unos días, la esposa del hombre rico dio a luz a un niño.

ACCIONES BRUTALES DEL HOMBRE RICO DE KOSAMBI

- (1) Pensó en colocar al hijo adoptivo (a Ghosaka, hijo de la cortesana) en el establo para que lo mataran siendo pisoteado por bueyes. En consecuencia, pidió a sus sirvientes que colocaran al niño en la puerta del establo. El niño fue colocado a la salida del establo, según las instrucciones del rico.

Un toro grande, el jefe de la manada fue el primero en salir del recinto y en encontrar al bebé tendido e indefenso en el suelo, lo protegió, colocándose sobre él, con sus cuatro patas colocadas a su alrededor como una cerca protengiéndolo del inminente peligro de ser pisoteado por otros bueyes. Al ver a Ghosaka, los pastores expresaron su opinión entre ellos: "Este niño debe ser el hijo predilecto de la fortuna, hasta los animales parecen conocer sus atributos" y por eso lo llevaron a su casa para que lo cuidaran según un común acuerdo.

- (2) El hombre rico preguntó por la suerte del bebé y le dijeron que estaba a salvo, bajo el cuidado de los pastores. Recuperó la posesión del bebé dándoles a los pastores mil monedas a cambio de él. Luego ordenó a sus hombres que tiraran al bebé en el cementerio.

El bebé fue abandonado en el cementerio en un momento en que un cabrero se encontraba cuidando un rebaño de cabras. Una cabra que estaba ordeñando vio a la cría, dejó el rebaño y se mantuvo en una postura tal que le dio la oportunidad de que la cría succionara su leche. Ella dejó al bebé solo después de alimentarlo de la manera que se acaba de describir. Al salir de pastar por la tarde, volvió a alimentar al bebé, de la misma manera. La atención del rebaño de cabras fue atraída por los extraños movimientos de esa cabra ese día, y se vio por sí mismo que la cabra alimentaba al bebé como si fuera su propio cabrito. El cabrero pensó: "Este bebé debe ser un hijo predilecto de la fortuna, hasta los animales parecen conocer sus atributos", por lo que lo llevo al bebé para que se lo cuidara en su propia casa.

- (3) A la mañana siguiente, el hombre rico envió a sus hombres a averiguar qué le había sucedido al bebé. Cuando le dijeron que el bebé estaba a salvo bajo el cuidado de un cabrero, envió a sus hombres a rescatar al bebé a cambio de mil monedas y les ordenó que lo dejaran en el camino de los carruajes, en la parte concurrida de la ciudad, para que muriera siendo pisoteado por los carruajes de algún comerciante al día siguiente.

Sus sirvientes hicieron lo que se les dijo. Un tren de carruajes llegó al pueblo como se esperaba pero los bueyes que tiraban del primer carruaje vieron al bebé en su camino, por lo que se detuvieron con las piernas fijas como cuatro pilares. El líder de la banda mercante vio el extraño espectáculo y se conmovió mucho, tanto que levantó al bebé para que lo cuidara él mismo, ya que el bebé parecía ser un hijo predilecto de la fortuna con un futuro brillante.

- (4) El hombre rico envió a sus hombres para averiguar si el bebé había sido asesinado, si había sido pisoteado por los carruajes de los comerciantes, y cuando le dijeron que el niño estaba a salvo bajo el cuidado del líder de la banda comercial, volvió a pedirles que redimieran al niño a cambio de mil monedas y que lo arrojaran por un acantilado a cierta distancia del pueblo.

Los sirvientes arrojaron al bebé boca abajo, pero el niño cayó encima de un taller de los que fabricaban esteras de juncos. Las esteras hechas de juncos resultaron ser tan suaves como el algodón que había sido desmotado mil veces debido a sus méritos del pasado. El obrero principal opinó que el bebé era un hijo predilecto de la fortuna con un futuro brillante, por lo que lo llevó a su casa en adopción.

- (5) El hombre rico volvió a enviar a sus hombres a investigar el estado del niño. Cuando supo todo sobre el bebé, pidió a sus sirvientes que lo recuperaran a cambio de mil monedas y lo llevaran a su casa.

A su debido tiempo, el propio hijo del rico y Ghosaka alcanzó la mayoría de edad. El hombre rico nuevamente tramó un complot para matar al muchacho en conspiración con su alfarero de confianza. Por lo tanto, fue con el alfarero y le confió que había un hijo estúpido en su casa al que quería eliminar en secreto por las buenas o por las malas. El alfarero dijo: "Oh, hombre rico... no debiste haber dicho tal discurso, un discurso lleno de pecado".

El hombre rico pensó que el alfarero no haría nada por nada, por lo que le pagó mil monedas para que se rindiera a sus persuasiones. Tuvo éxito porque no hay nadie que no sea corrompido por el soborno. El alfarero aceptó el dinero y le dijo al hombre rico: “Haré los arreglos para que los hornos de ollas se mantengan listos ese día, y usted podrá enviarme al niño en la fecha citada”.

El hombre rico siguió marcando el tiempo y el día de la cita, le preguntó al joven Ghosaka: “Mi querido hijo, necesito muchas vasijas y he acordado con nuestro alfarero que las suministre para cierta fecha, puede ir ahora con el alfarero y pedirle que haga lo que le he pedido, sin demora”. Ghosaka respondió: “Muy bien” y salió de la casa.

LA PROPIA MALDAD TRAE CONSIGO LA PROPIA RUINA

Al ver a Ghosaka en el camino, el propio hijo del hombre rico se le acercó corriendo y le pidió ayuda: “Hermano mayor... He perdido muchas canicas mientras jugaba con mis compañeros de juego. Rezo para que intente recuperar la pérdida que he sufrido”. Entonces, Ghosaka dijo: “No puedo hacerlo ahora, porque nuestro padre me ha enviado a hacer un recado”. El propio hijo del hombre rico hizo otra petición: “Si es así, juega por mí y recupera las bolas perdidas. Yo haré el recado en su nombre”. Entonces, Ghosaka dijo: “En ese caso, puede ir a la casa del alfarero y transmitirle el mensaje de su padre al alfarero con todo lujo de detalles mientras yo juego con los niños para recuperar las canicas que perdió”.

El hijo del hombre rico fue y transmitió el mensaje de su padre al alfarero, en nombre de Ghosaka, según lo acordado. El alfarero dijo que cumpliría las órdenes de su padre. Llevó al niño a su casa y lo cortó en pedazos con un hacha y puso los pedazos del cuerpo del niño muerto en una olla de barro que luego se guardó junto con otras ollas de barro sin cocer en el horno.

El muchacho de Ghosaka había ganado bastantes canicas y esperó durante un tiempo el regreso de su hermano menor. Cuando el niño menor no apareció, fue al vecindario de la casa del alfarero para buscarlo y regresó a casa cuando no se pudo encontrar ningún rastro de su hermano menor.

El hombre rico estaba asombrado al ver el regreso de Ghosaka a la distancia y no sabía qué había sucedido. Se levantó antes de que Ghosaka pudiera sentarse a explicar el asunto. “Querido hijo... ¿no fue a la casa del alfarero?” El joven respondió: “No, padre, no fui”. Le preguntó de nuevo: “¿Por qué no fuiste?” El joven explicó en detalle la razón por la que no fue y por qué el hermano menor fue allí en su nombre.

El hombre rico sintió como si se tambaleara bajo el peso de la gran tierra y lo regañó: “Mi querido hijo... ¿qué quiere decir con eso?” y diciendo esto se apresuró al lugar del alfarero con una mente muy agitada. Cuando llegó a la casa del alfarero, no podía exhalar todos los hechos de la tragedia y por eso simplemente pronunció: “Mire... mi hombre, mire mi hombre”. Pero el alfarero le dio una respuesta rígida: “Hombre rico... ¿qué quiere decir con eso... cuando es demasiado tarde?” El hombre rico tuvo que regresar a casa sin más preámbulos. Fue reducido a un desastre mental a partir de ese momento.

- (6) El hombre rico de Kosambī no comió junto con Ghosaka de ahí en adelante, y deliberó sobre cómo acabar con el rival de su hijo. Escribió una nota y le pidió a Ghosaka que se la entregara a uno de sus supervisores laborales en una aldea determinada y que le dijera verbalmente que el contenido de la nota debía traducirse en acción de inmediato. También le indicó al muchacho que se pusiera en contacto con uno de sus amigos de la infancia, un hombre rico de Gamaka, y que se detuviera en su casa para comer de camino a su destino. El muchacho Ghosaka había alcanzado la mayoría de edad en ese momento.

Ghosaka le rindió reverencia al hombre al rico. Al llegar a la aldea de Gamaka, encontró el camino a la casa del hombre rico y se quedó adorándolo, frente a él. El hombre rico local se afeitaba la barba junto a una ventana. Cuando notó al muchacho, preguntó: “Joven, ¿de dónde viene?” Él respondió con el debido respeto: “Padre... soy el hijo del hombre rico de Kosambī”. El hombre rico de Gamaka estaba encantado de ver al hijo de su amigo de la infancia.

En ese momento, una de las doncellas de la hija del hombre rico se dirigía al mercado a buscar flores para su ama. Fue detenida por el hombre rico que le preguntó: “Sirvienta... quédese un poco, podría lavar y cepillar los pies de este muchacho Ghosaka y hacer los arreglos para que le proporcionen una cama”. La criada hizo lo que se le pidió y luego fue al mercado a buscar algunas flores como de costumbre.

Al ver a la criada con una colección de flores, la hija del rico la regañó: “Hoy ha estado holgazaneando en el camino... ¿Qué diablos le ha hecho tardar tanto al ir en busca de flores?”. Ante lo cual, la sirvienta respondió:

“Ejem, señora, nunca antes había visto a un joven tan hermoso. Se dice que es el hijo del amigo de la infancia de su padre. Está más allá de mi poder expresar su belleza y amabilidad. Su padre me pidió que le lavara los pies y le proporcionara una cama en mi camino hacia el mercado para traerle flores, de ahí el retraso”.

(La hija del hombre rico de Gamaka resultó ser la esposa del muchacho Ghosaka hacía cuatro existencias. Al enterarse del joven, fue asaltada por un afecto incontrolable por él).

La hija del hombre rico Gamaka, acompañada de su doncella, fue al dormitorio y encontró a Ghosaka profundamente dormido. Ella notó una nota atada al borde de su cintura y, por curiosidad, la separó silenciosamente y la leyó. Descubrió que el joven traía una nota que causaría el término de su propia vida. Lo hizo pedazos y escribió otro en sustitución del original, antes de que el muchacho se despertara:

Estimado Supervisor Laboral... Le envío a mi hijo. Mi amigo de la infancia, hombre rico Gamaka, tiene una hija que ha alcanzado la pubertad. Quiero que recoja todos los rendimientos acumulados de nuestras propias propiedades y los reagrupe en lotes de cien de cada tipo para presentarlos en ceremonia matrimonial entre la hija del hombre rico Gamaka y mi propio hijo, y deseo que actúe como mi representante acreditado en esa feliz ocasión.

También deseo que me dé un relato de la ceremonia matrimonial con una declaración de gastos incurridos en relación al matrimonio, a su debido tiempo.

Hombre rico de Kosambī

País de Kosambī

Hizo que la nota nueva estuviera muy bien sellada con un sello debidamente fabricado y lo ató al borde de la cintura del muchacho como si nada malo le hubiera sucedido durante su sueño profundo.

El muchacho Ghosaka pasó un día en esa casa y reanudó su viaje después de despedirse del hombre rico. Al llegar al lugar del supervisor laboral, entregó puntualmente la nota con la información de que el contenido de la nota deba traducirse en acción de inmediato. El supervisor laboral, después de leer la nota, convocó a todos los aldeanos y se dirigió a la reunión: “Mis queridos hombres... aunque no parece que ustedes se preocupen mucho por mí, mi propio maestro, el hombre rico de Kosambī, me ha confiado la responsabilidad de organizar, en su nombre, una ceremonia matrimonial para su hijo, Ghosaka, y la hija del rico Gamaka. Se notifica que todos los productos emitidos desde esta área deban ser recolectados y agrupados en lotes de cien de cada tipo para presentarlos a los novios como sus obsequios.

Cuando todo estuvo listo, hizo arreglos para que la ceremonia matrimonial se realizara de manera tradicional y envió un informe al hombre rico de Kosambī, en el sentido de que la ceremonia matrimonial se había llevado a cabo y que todo se había hecho de acuerdo a sus instrucciones, con un estado de cuentas detallado adjunto.

Al escuchar la noticia, el hombre rico de Kosambī se sintió como si sufriera quemaduras en el cuerpo y dijo: “¡Ay! Me han arruinado más allá de la redención”. Sufría tanto de agonía física como mental que finalmente fue atacado de disentería aguda y, sin embargo, no había abandonado la idea de negarle la propiedad al muchacho Ghosaka por las buenas o por las malas. Por lo tanto, escribió una nota con un motivo oculto y se la envió al muchacho. La nota decía: “¿Por qué se ha quedado allí, hijo mío, mucho tiempo después de su matrimonio? Quiero que vuelva a casa urgentemente”.

Al recibir la carta, el ingenuo Ghosaka hizo los preparativos para el viaje de regreso. La hija del rico Ghamaka percibió que el papanatas Ghosaka nunca sabría que la responsable de su lujosa vida actual era ella. Entonces, trató de detenerlo con sus propias tácticas inteligentes. Ella lo convenció diciéndole: “Mi querido hombre... no se apresure. Uno debe hacer los arreglos necesarios antes de ir al lugar de sus familiares”. Por tanto, retrasó su partida anticipada por buenas razones.

El hombre rico de Kosambī, con una voluntad imperturbable, envió otra nota indicando que su salud se había deteriorado por un ataque agudo de disentería mortal y que se encontraba en un estado de desesperanza y que la situación justificaba su regreso inmediato.

La hija del rico Ghamaka no pudo evitar revelar, en ese momento, los verdaderos aspectos relacionados con su unión y otras cosas en juego.

“Mi querido hombre... el hombre rico de Kosambī no es su propio padre, aunque siempre lo haya considerado como tal. Lo ha enviado a su supervisor laboral con una nota que contenía instrucciones expresas para matarlo de inmediato. Yo personalmente destruí esa fatídica nota y la sustituí por una nueva con mi propia redacción, la cual provocó finalmente nuestra unión. No lo ha llamado por no otro motivo que no sea exponer que no usted es su sucesor. Debería esperar hasta su muerte”.

Poco después, el rumor de que “el hombre rico de Kosambī había muerto” salió a la luz y la pareja hizo los preparativos para regresar con los asistentes. La esposa inteligente advirtió a su esposo que entrara al edificio con mucha precaución y que colocara escoltas alrededor de la casa de antemano. Acompañó a su esposo cuando entró a la casa, levantando las manos y llorando como si se lamentara. Encontró el camino hacia el hombre rico que yacía en un rincón oscuro y le golpeó el pecho con la cabeza, como si sintiera gran dolor enviando al moribundo ya débil por la dolencia a una muerte prematura.

Después de la cremación de las reliquias corporales (*sarīrajāpana*) del hombre rico de Kosambī, Ghosaka indujo, mediante sobornos generosos, a los sirvientes íntimos del difunto a decirle a los forasteros que era el hijo del difunto anciano.

TÍTULO DE HOMBRE RICO DE KOSAMBĪ.

Siete días después de la muerte del hombre rico de Kosambī, el Rey Udena consideró que tenía que encontrar a una persona que lo suceda, una con las calificaciones deseables para ganar el título de “El hombre rico de Kosambī”. Ordenó a sus sirvientes reales que averiguaran si el difunto rico tenía un hijo o no. Todos los sirvientes íntimos del difunto hombre rico informaron unánimemente que tenía un hijo llamado Ghosaka, que era digno de suceder a su padre.

El Rey Udena confirió el título de “El hombre rico de Kosambī” a Ghosaka con la insignia del cargo.

Cuando Ghosaka se convirtió en el hombre rico de Kosambī, su sabia e inteligente esposa dijo: “Mi querido señor... aunque éramos de orígenes humildes, nos hemos vuelto grandes y gloriosos en virtud de nuestras meritorias acciones del pasado, y, por lo tanto, tratemos de seguir así realizando acciones meritorias con celo y entusiasmo redoblados”. Su esposo aceptó de buen grado sus buenas propuestas y la pareja acordó mutuamente gastar mil piezas de dinero todos los días en acciones humanitarias (*nibaddha-dāna*), sin ningún tipo de intermisión o interrupción a lo largo de sus vidas.

EL NOVENO VASSA DEL BUDDHA EN KOSAMBĪ

Parte 1 - Historia de los Tres Hombres Ricos de Kosambī

Había tres hombres ricos distinguidos en el país de Kosambī antes de la época del Buddha completamente auto iluminado. Eran Ghosaka, Kukkuḍha y Pavarika, amigos de la infancia. Consideraron a quinientos ermitaños como sus maestros (en ausencia de un Buddha) y los cuidaron bien. Todos los ermitaños solían establecerse en Kosambī durante la temporada de lluvias, que duraba cuatro meses, y se retiraban a los bosques del Himalaya en las temporadas de verano e invierno, que duraban ocho meses.

Pasaron los años, y un día, los ermitaños se sintieron exhaustos después de cruzar una vasta tierra yerma sin agua en su camino desde el Himalaya hasta Kosambī. Eventualmente se encontraron con un enorme árbol de higuera y, naturalmente, abrigaron la esperanza de que “por el aspecto del árbol de higuera, debería haber una deidad guardiana lo suficientemente poderosa para proporcionarles agua”.

La deidad guardiana del árbol baniano pensó que sería bueno satisfacer la necesidad de los ermitaños, y provocó que un chorro de agua, de unos quince centímetros de volumen, fluyera de la horquilla de su árbol. Cuando los ermitaños vieron el agua plateada, la recibieron con sus copas y saciaron su sed. Después de saciar su sed, comenzaron a pensar que sería bueno que la deidad guardiana también pudiera proporcionarles comida, ya que estaban en medio de un bosque lejos de las aldeas. Entonces, la deidad guardiana les ofreció papilla celestial que era adecuada para los ermitaños.

Los ermitaños pensaron que, dado que la deidad guardiana les había proporcionado comida y agua, ahora tenían el deseo de verla en persona. Los ermitaños le preguntaron: “Oh deva... está disfrutando de tal placer; por lo tanto, nos preguntamos qué clase de actos de mérito ha hecho en su existencia anterior”. La deidad respondió: “He observado los Ocho Preceptos durante medio día en mi existencia anterior”.

Esto se explicará con más detalle: esta deidad guardiana del árbol baniano fue uno de los sirvientes de Anāthapiṇḍika en su vida anterior. Entre los ocupantes de la casa de Anāthapiṇḍika era costumbre que todos observaran los preceptos todos los días sagrados. Una mañana temprano (de un día santo) se requería que un empleado fuera al lugar de trabajo para realizar sus deberes. Cuando Anāthapiṇḍika tomó una lista de los destinatarios de la comida para ese día, descubrió que el empleado era el único que había ido al bosque a trabajar ese día. Así que le permitió al cocinero sacar comida para la noche, lo suficiente para ese empleado. La cocinera sacó la ración asignada y la mantuvo preparada para él. A su regreso, el cocinero le dio la ración de comida que estaba reservada para él.

Cuando el trabajador descubrió que toda la casa estaba inusualmente silenciosa ese día, le preguntó al cocinero sobre el inusual silencio y la sala de juegos vacía. “Todos los ocupantes de la casa están observando los preceptos, siendo un día santo”, fue su respuesta. Le preguntó de nuevo: “¿Es verdad... madre?” Ella asintió con la cabeza y dijo: “Sí, lo es”. “Querida madre... pregúntele al hombre rico si se pueden guardar los preceptos durante el resto del día”.

La cocinera lo complació planteando su pregunta al hombre rico, quien respondió: “Equivale a guardar los preceptos durante medio día pero no durante un día completo”.

Al escuchar las palabras del hombre rico, el empleado se lavó la boca e hizo voto formal de observar los preceptos y fue a su lugar y guardó el precepto hasta que se durmió. Murió de agotamiento a la mañana siguiente y renació como una deidad guardiana de un enorme árbol de higuera en el borde de un bosque.

Al escuchar el relato completo de su existencia anterior, los ermitaños le preguntaron a la deidad: “Ha hablado sobre el Buddha, el Dhamma y el Saṅgha... que nunca antes habíamos escuchado. ¿Es cierto que ha aparecido un Buddha completamente iluminado por sí mismo? Cuando la deidad respondió afirmativamente, los ermitaños preguntaron: “¿Dónde reside ese Buddha en este momento?” La deidad dijo: “El Tathāgatā ha estado residiendo en el monasterio de Jetavana, en el país de Savatthi”.

Los ermitaños se fueron, diciendo: “Querida deidad del árbol baniano... vamos a rendir reverencia al Buddha”, y llegaron a Kosambī de camino a Savatthi. Los tres hombres ricos dieron una cordial bienvenida a los ermitaños y los invitaron a recibir la comida de la mañana siguiente. Ese día hubo un festival de banquetes a gran escala.

Tan pronto como hubieron comido, los ermitaños dijeron como muestra de cortesía: “Nos vamos...”. Sorprendidos por tales palabras, los hombres ricos preguntaron: “Venerables señores... es bastante inusual que pronuncien tales palabras cuando en esta ocasión se han quedado sólo un día, aunque en ocasiones anteriores normalmente se quedasen uno, dos, tres o cuatro

meses; oramos para que nos ilumine la razón por la que se van tan tempranamente este día” A lo que los ermitaños respondieron: “Hombres ricos... ustedes, de hecho, han dicho la verdad: el Buddha completamente auto iluminado ya ha aparecido, y la muerte es una cuestión de certeza, aunque no sepamos cómo ni cuándo. Por lo tanto, estamos muy apresurados en camino hacia el Buddha”. Los ricos pidieron permiso para acompañarlos.

Los ermitaños dijeron algunas palabras de aliento en respuesta a su solicitud: “Pueden quedarse y venir después, ya que todos están cargados de asuntos mundanos que restringen sus movimientos. Nos adelantaremos a ustedes”. Dejaron Kosambī y encontraron el camino a Savatthi sin detenerse demasiado en el recorrido. A su llegada a Savatthi, fueron inmediatamente con el Buddha que los alimentó con el dulce Elixir del Dhamma. Los ermitaños alcanzaron el estado de *arahattas* a través del conocimiento del Sendero adquirido al escuchar la predicación del Buddha.

Tres Hombres Ricos Logran el Estado de Sotāpanna

Los tres hombres ricos salieron de Kosambī, cada uno con quinientos carruajes completamente cargados con regalos de todo tipo para ofrecer, y finalmente llegaron a Savatthi. Se quedaron en un lugar en las cercanías del monasterio de Jetavana y erigieron casetas de caridad temporales antes de ir a rendir reverencia al Buddha. A su llegada a los pies del Buddha, se sentaron en lugares adecuados. Luego, el Buddha predicó discursos en armonía con sus disposiciones, con el resultado de que los tres alcanzaran el estado de *sotāpanna*. Hicieron ofrendas de regalos a gran escala durante quince días seguidos. Pidieron cordialmente al Buddha que les honrara con Su visita a Kosambī. El Buddha dijo en respuesta: “¡Los Buddhas naturalmente prefieren lugares de reclusión!”

Ellos respondieron con entusiasmo: “Esto se entiende... ¡Excelso Señor!” y agregaron: “Por favor hónrenos con Su visita, al recibir nuestra invitación formal a su debido tiempo”, y después de hacer tres rondas por el lado derecho del Buddha, se dirigieron a casa, construyendo centros de descanso a una distancia de cada *yojana* entre Savatthi y Kosambī. Al llegar a Kosambī, dieron a conocer la aparición del Buddha totalmente auto iluminado, en todas partes. Cada hombre rico construyó grandes monasterios en sus propias tierras de jardín a grandes costos, en previsión de la llegada del Buddha.

Tres monasterios recibieron el nombre de sus donantes: uno donado por Ghosaka se llamó “Ghositarāma”, otro por Kukkudha se llamó “Kukkudhārāma”, y el otro por Pavarika, en su jardín de mangos, se le llamó con el nombre de “Pavarikāmbavana”.

Cuando todo estuvo listo, los tres hombres ricos enviaron un cordial discurso de invitación al Buddha, a través de un mensajero especial.

Brahmán Magandhi y su Esposa Logran la Liberación

El Buddha, de camino a Kosambī, en compañía de muchos *bhikkhus*, percibió que el Brahmán Magandhi y su esposa estaban predestinados a alcanzar el estado de *arahat*. Por lo tanto, desvió Su ruta de la carretera principal hacia la ciudad mercante de Kammasadamma en el país de Kuru.

El Brahmán Magandhi regresaba temprano después de pasar casi toda la noche fuera del pueblo ofreciendo luces, según su costumbre. De camino a la aldea para recibir comida por la mañana, el Buddha notó que Magandhi venía desde una dirección opuesta a la distancia. Aprovechó la oportunidad de dar a conocer Su presencia al viejo brahmán. Al verlo, Magandhi pensó: “Todo este tiempo he estado buscando a mi hija un novio adecuado, que sea tan encantador como ella, y que asuma la forma de un recluso.

Este recluso es encantador y guapo, es compatible con mi hija”. Con esta idea, volvió directamente a su casa.

(Había un eslabón en la cadena de los nacimientos de Magandhi, siendo un recluso en una de sus existencias. Por lo tanto, tenía una inclinación natural hacia un recluso).

El viejo Magandhi le dijo a su esposa: “Querida, nunca antes había visto a un recluso así. El que he visto tiene color dorado. Tiene la apariencia del Gran Brahmā. Realmente es compatible con mi hija (Magandhi). Haz que mi hija Magandhi se vista rápidamente”. Mientras estaban ocupados vistiéndola a su hija, el Buddha había dejado un par de huellas (*Pada ceti*) en el lugar donde había visto por primera vez al viejo brahmán, y entró a la ciudad para recibir las ofrendas de alimentos.

(Nota: La impresión de las huellas de los pies del Buddha se producen en el lugar de Su propia elección, pero no en ningún otro lugar. Al mismo tiempo, Sus huellas son visibles solo para las personas privilegiadas y nada podría interponerse en su camino de verlos: ningún elefante toro, ninguna lluvia torrencial, ninguna tormenta destructiva violenta podría destruir estas huellas)

—Comentario Dhammapada—

El anciano brahmán, su esposa y su hija fueron al lugar donde había visto al Buddha, pero no pudieron verlo porque ya había entrado a la aldea para ese momento. El viejo Brahmán se quejó de la forma en que su esposa había tardado tanto en vestir a su hija al punto que el recluso ya se había ido. La esposa le preguntó al brahmán: “Déjalo ir, pero dime ¿en qué dirección se ha ido?” El viejo brahmán replicó: “Ha ido por ese camino”, y finalmente encontraron las huellas del Buddha. El anciano dijo: “Aquí están sus huellas, debe haber ido en esa dirección”.

Al ver las huellas de los pies, la esposa del anciano brahmán pensó: “Este brahmán es realmente ignorante. No es lo suficientemente inteligente como para conocer las complejidades del tratado de los Vedas”, y para ridiculizar a su esposo, hizo este comentario cáustico: “¡Oh, Brahmán, eres tan tonto como para haber dicho que entregarías a nuestra hija por alguien así! persona cuyas huellas son muy diferentes de las de los mundanos que tienen manchas de pasión (*rāga*), malicia (*dosa*) e ilusión (*moha*). Brahmán, mire estas huellas que caracterizan a las de un Buddha totalmente auto iluminado, que ha roto la envolvente cúpula de las impurezas; solo mire esas huellas con cuidado: “

*Rattassa hi ukkuṭikaṃ padam bhava
duṭṭhassa hoti avakaḍḍhitaṃ padam
mūṭassa hoti sahasāmupīṭan
vivaṭaccha dassa imīdisaṃ padan.*

- la huella de alguien con fuerte lujuria no toca el suelo en el medio;
- la huella de alguien con gran cantidad de ira es más marcada en los talones;
- la huella de alguien con gran cantidad de ilusión está marcada por la impresión de los dedos de los pies y los talones

Estamos viendo que la huella del pie está libre de todo esto y, por lo tanto, es evidente que pertenece al Omnisciente que ha eliminado todas las formas de contaminación.

El viejo brahmán se sintió incómodo en su mente por los cáusticos comentarios de su esposa y se quejó: “Oh mujer, eres grosera y agresiva”. Mientras estaban así enfrascados en discusiones, el Buddha había comido en compañía de los *bhikkhus* y apareció en un lugar donde el brahmán podía verlo fácilmente.

Cuando Brahmán Magandhi vio al Buddha venir desde la distancia, regañó a su esposa y dijo: “La persona de la que hablé es Él”, y al decir esto, se acercó al Buddha y le dejó las cosas claras:

“¡Oh recluso! Lo he estado buscando por todos lados desde la primera parte del día. No hay nadie en todo el mundo que sea tan bonita como mi hija, y no hay nadie en el mundo tan hermoso como usted. Deseo darle mi hija para que lo atienda como ama de casa”.

El viejo Brahmán habló directa y simplemente. A lo cual, el Buddha dijo, en respuesta a su oferta:

“Oh, gran Brahmán, no tuve ningún deseo por las tres encantadoras hijas de Māra del plano celestial Vasavatti, que estaban a mi lado y me cortejaban y tentaban con charlas amorosas llenas de dulces encantos y (puede imaginar) ¿cómo podría tener algún deseo por su hija, Magandhi? y recitó el siguiente verso:

*Disvāna Tanhaṃ Aratiṃ Ragañca
nāhosi chando api methuna samīṃ
kimevidam muttakarīsa punnaṃ
pādāpi naṃ sanphusituṃ na icche*

Aunque las tres encantadoras hijas del Rey Māra, conocidas como, Taṇhā, Arati y Raga, se acercaron a Mí bajo el árbol de higuera, *‘ajapala’*, con firme determinación de tentarme a disfrutar del sucio placer sensual mediante la cooperación mutua entre ellas, no tuve el menor deseo de ceder a sus encantos ni hubo la más mínima mancha de pasión sensual en Mí. De la misma manera, no tengo la menor mancha de deseo sensual al ver a esta joven Magandhi cuyo cuerpo físico está lleno de suciedad como excrementos, orina, etc. No tengo el menor deseo de tocarla ni siquiera con Mis pies.

El Buddha pronunció esta estrofa como si no se estuviera comunicando con el brahmán sino con una persona diferente.

La Joven Magandhi Se Resiente

Magandhi, la hija del Brahmán Magandhi, albergó resentimiento hacia el Buddha por insultarla al compararla su cuerpo físico con una colección de inmundicias como la suciedad, la orina y otras cosas. “Debería haberme rechazado de una manera sencilla que no afecte mi dignidad. Prometo vengarme de este insulto, a medida que se presente la oportunidad, de aquí en adelante”. Así, Magandhi hubo sembrado la semilla de la enemistad contra el Buddha.

Parte 2 - Historia de Brahmin Magandhi

Brahmán Magandhi y su Esposa Alcanzan el Estado de Arahat

El Buddha no prestó atención al resentimiento que albergaba la joven dama, Magandhi, y procedió a predicar el Dhamma al anciano brahmán, Magandhi, en armonía con su disposición [para obtener más detalles, consulte el texto **Suttanipatta Pāli** (traducción al birmano), Magandiya Sutta]. Magandhi y su esposa alcanzaron el estado *ariya* de *anāgāmi* al final del discurso. A su debido tiempo, la pareja consideró que no tendría ningún propósito útil continuar viviendo la vida familiar (después de alcanzar el estado excelso de *anāgāmi*) durante un período de tiempo, y confiaron a su pequeña hija, Magandhi, con su tío paterno, Magandhi, antes de recibir la ordenación. Alcanzaron plenamente el estado de *arahat* sin *āsava*s en virtud de la observancia del precepto de los *bhikkhus*.

El Buddha Acepta la Ofrenda de Tres Monasterios

Después de liberar a Magandhi y a su esposa, el Buddha reanudó Su viaje al país de Kosambī y finalmente llegó allí.

Cuando los tres hombres ricos se enteraron de la llegada del Buddha en compañía de los *bhikkhus*, organizaron Su recepción a gran escala y lo llevaron a los monasterios. Al llegar a los monasterios, se sentaron en los lugares apropiados y, después de presentar sus respetos, se dirigieron al Buddha: “Muy Excelso Buddha... los tres monasterios que se han construido están destinados a ser ofrecidos a todos los miembros de la Noble Orden. Pedimos humildemente el favor de Su aceptación de los tres monasterios para que los use Su Saṅgha el cual llegue desde las cuatro direcciones de la brújula”. El Buddha se complació en aceptarlos, tal como lo solicitaron los donantes. Luego, los tres hombres ricos invitaron al Buddha a la realización de ceremonias del banquete del día siguiente y luego partieron.

(Por supuesto, los hechos relacionados con la esclava Khujjuttara, la Reina Sāmāvatī y la Reina Magandhi deben incluirse aquí para completar el cuadro. Pero los hechos relacionados con Khujjattara y Sāmāvatī se darán a conocer cuando lleguemos a la ‘Joya del Saṅgha’, más adelante. El relato completo de Magandhi puede remitirse al **Comentario Dhammapada** (traducción al birmano). Se propone tratar aquí solo ciertos hechos pertinentes que justificaron su inclusión en estos capítulos)

El Buddha se quedó en los monasterios donados por los tres hombres ricos y observó el noveno *vassa* en el país de Kosambī.

Las Acciones Malvadas de Magandhi

En el momento en que el Buddha estaba observando el noveno *vassa* en Kosambī, la joven Magandhi se había convertido en la Reina Principal del Rey Udena. Esto se aclarará: Magandhi fue dejada por sus padres al cuidado de su tío paterno, Cula Magandhi, antes de recibir la ordenación. El Rey Udena la convirtió en su reina después de consultar con su tío Cula Magandhi. El Rey le asignó una recámara separada con quinientas damas de honor. Por tanto, Magandhi se había convertido en Reina del Rey Udena en ese momento. ¡El Buddha mantuvo el noveno *vassa* en Kosambī!

Habiendo llegado a comprender que el Buddha había llegado a Kosambī, hizo que todos los borrachos arruinados, imprudentes y hambrientos fueran convocados, y los sobornó e instigó por un período de siete días para que nada más llamen al Buddha por diferentes apelativos según lo indicó. Cuando el Buddha entró a la ciudad al día siguiente a invitación de los tres hombres ricos a la ceremonia festiva, los hombre ebrios, arruinados e imprudentes insultaron al Buddha llamándolo de diferentes formas tal como se los indico Magadhi.

El Venerable Ānanda imploró al Buddha que abandonara el lugar: “Muy Excelso Buddha... no continuemos nuestra estadía en una ciudad donde hemos sido insultados. ¡Vayámonos a otro pueblo!” A lo que Buddha respondió: “Querido Ānanda... Los Buddhas son totalmente indiferentes a las ocho vicisitudes mundanas y todos esos ruidos bulliciosos y abusivos están destinados a desaparecer en un período de siete días y no más. Los abusadores serán responsables de pagar su propio demérito. ¡No necesita preocuparse y molestarse por estos inconvenientes!”.

(Esta es una forma abreviada de la exposición del **Comentario Aṅguttara. Comentario Dhammapada**, 2:23 Nāga Vagga, el prefacio de *Atta daṇḍa vatthu* ofrece una exposición más detallada).

Extraordinarios Esfuerzos Voluntarios de los Tres Ricos de Kosambī

Los tres hombres ricos invitaron al Buddha a la ciudad e hicieron ofrendas de todo tipo a gran escala. El Buddha tomó residencia en sus monasterios rotativamente y recibió ofrendas de la misma manera. En otras palabras, cuando el Buddha ocupaba el monasterio de Ghositarama en un día determinado, recibía al día siguiente las ofrendas de alimentos en la casa de Ghosita. De la misma manera, el Buddha recibió las ofrendas de alimentos de Kukkuḍha y Pavarika, en orden secuencial.

—Comentario Dhammapada—

Después del lapso de un mes, los tres hombres ricos se dieron cuenta:

“Los Buddhas han aparecido con el propósito de proteger a los seres sintientes y promover su bienestar; debemos velar por que todos los ciudadanos también participen de acciones meritorias”.

En consecuencia, brindaron la oportunidad a todos los ciudadanos de participar de acciones meritorias, con el resultado de que todos los ciudadanos hicieron ofrendas en sus respectivas calles, barrios o mediante la formación de sociedades caritativas a partir de ese momento.

Parte 3 - Erupción de una gran Disputa Dentro del Saṅgha

Cuando el Buddha residía en el monasterio de Ghositarama, surgió una disputa entre un *bhikkhu* que estaba versado en los Códigos de Conducta (*Vinaya*) y otro *bhikkhu* que estaba versado en los Discursos (*Suttas*), ambos vivían en el mismo monasterio. Un día, el que era versado en los *suttas* entró al retrete y salió, dejando cierta cantidad de agua en la taza que normalmente se guardaba en el retrete para uso común. El *bhikkhu* versado en el *Vinaya*, al entrar al retrete después de él, vio la cantidad de agua que quedaba en la taza, salió y le preguntó al versado en los *Suttas*: “Amigo... ¿dejó alguna cantidad de agua restante en esta taza? El versado en los *Suttas* respondió: “Amigo... sí, lo hice”, con toda sinceridad. El versado en el *Vinaya* se quejó: “Bueno, amigo... ¿no sabe que tal acto equivale a cometer una ofensa (*āpatti*)?” El versado en los *Suttas* respondió: “No... no sabía, amigo mío”. Entonces el versado en el *Vinaya* explicó: “Amigo, dejar cualquier cantidad de agua en la taza es una ofensa (*āpatti*)”.

El *bhikkhu* versado en los *Suttas* dijo: “Si soy culpable de una ofensa, estoy preparado para absolver la ofensa confesándolo”. Entonces, el *bhikkhu* versado en el *Vinaya* explicó: “Amigo, si tal acto se cometió por olvido y sin voluntad, no hay culpa”. Al escuchar esto, el *bhikkhu* versado en los *Suttas* se formó la idea de que no había cometido la ofensa de dejar un poco de agua en la taza.

(Al respecto, el *bhikkhu* versado en el *Vinaya* había pensado que “tal ofensa (dejar la cantidad restante de agua en la taza) no equivale a una ofensa (*āpatti*) debido a la ausencia de consciencia, desprovista de voluntad”. De hecho, tal ofensa equivale a una culpa (*Dukkata-āpatti*) sin importar si tal acto fue cometido por olvido o sin voluntad).

El *bhikkhu* versado en el *Vinaya* les dijo a sus discípulos que el *bhikkhu* versado en los *Suttas* no sabía cuándo era culpable de una ofensa, con el objeto de condenar al versado en los *Suttas*. Y cuando los discípulos del *bhikkhu* versado en el *Vinaya* se encontraron con los discípulos del versado en los *Suttas*, el primero le dijo al segundo que su maestro no tenía conocimiento de la culpa que había cometido. Cuando sus discípulos le trajeron esta noticia, el *bhikkhu* versado en los *Suttas* dijo: “Ese mismo *bhikkhu* versado en el *Vinaya* me dijo que yo no era culpable de esa ofensa, y ahora, ha cambiado sus palabras y me acusa de ser culpable de dicha ofensa. Ha dicho una mentira”.

Los discípulos del *bhikkhu* versados en los *Suttas* fueron y les dijeron a los discípulos del *bhikkhu* versado en el *Vinaya*: “Su maestro es un mentiroso”. ¡Y así comenzó el conflicto! El *bhikkhu* versado en el *Vinaya* logró obtener el apoyo de sus propios asociados y acusó al *bhikkhu* versado en los *Suttas* de la ofensa de no ver la ofensa como ofensa (*āpattiyaṃ adassane ukkhepaniyakam*) y lo suspendió en calidad de resolución formal.

El *bhikkhu*, que fue suspendido por lo tanto, al estar bien informado y tener una posición social, se acercó a sus amigos y asociados y dijo: “De hecho, ese ha sido un caso en el que no hubo falta, no un caso en el que sí hubo falta. No he cometido falta, no he cometido falta. No estoy suspendido, no estoy suspendido, (aunque me hayan suspendido) no soy culpable, fui suspendido por un acto formal que carecía de validez legal. Les suplico que estén de mi lado como mis partidarios a causa de la regla, a causa de la disciplina, del Dhamma-Vinaya. Así ganó muchos amigos, seguidores y asociados. También se envió un mensajero a los *bhikkhus* de las aldeas y del campo para explicar la situación. Así, los *bhikkhus* del país que eran sus asociados también se convirtieron en sus partidarios.

Los discípulos de los *bhikkhus* suspendidos versados en los *Suttas* se acercaron a quienes los suspendieron y se quejaron a modo de refutación: “Amigos... ese es un caso de no culpabilidad, no es un caso que implique culpa alguna (*āpatti*). Por lo tanto, el *bhikkhu* versado en los *Suttas* no fue culpable de ninguna ofensa. No está suspendido aunque haya sido suspendido por un acto formal que no fue legalmente válido”.

Los *bhikkhus* involucrados en la suspensión, a su vez, dijeron a los *bhikkhus* suspendidos que, era un caso de culpa (*āpatti*), no era un caso de no *āpatti*, y que el *bhikkhu* versado en los *Suttas* era, por lo tanto, culpable de un delito; no era el caso que no fuera culpable; por lo que merecía ser suspendido por un acto formal de suspensión legalmente válido: “Amigos... no sigan su curso, no lo atiendan más”. Pero sus apelaciones cayeron en los oídos sordos de los *bhikkhus* versados en los *Suttas*; continuaron atendiendo al *bhikkhu* suspendido, siguiéndolo a dondequiera que fuera.

El Buddha Exhorta a los Bhikkhus Partisanos Sobre los Grupos Rivales.

Un *bhikkhu* desconocido se acercó al Buddha y le informó con el debido respeto de todo lo que había sucedido. Después de lo cual, el Buddha pronunció: “La Orden de *Bhikkhus* está dividida, la Orden de *Bhikkhus* está dividida” dos veces seguidas y fue ante los *bhikkhus* que habían suspendido al *bhikkhu* versado en los *Suttas* y se dirigió a ellos desde un asiento reservado:

(Para entonces, los *bhikkhus* no se habían dividido en realidad, pero el Buddha lo había dicho en anticipación del peligro inminente de división a su debido tiempo. Por ejemplo, uno podría haber dicho “los granos de arroz han madurado” cuando uno nota la apertura de lluvias marcando el comienzo de la temporada para la cosecha, ¿de ahí la expresión!)

El Buddha se dirigió a ellos:

“*Bhikkhus*... no deberían, por orgullo y vanidad, pensar en suspender o expulsar a un *bhikkhu* debido a un simple y ordinario asunto, suponiendo que cierto *bhikkhu* podría ser culpable de una ofensa (*āpatti*) aunque, por otro lado, no pensara que fuera una ofensa.

Por otro lado, podría haber *bhikkhus* que lo consideraran una ofensa (*āpatti*). *Bhikkhus*, si esos *bhikkhus* saben acerca de ese *bhikkhu*: “Este Venerable está bien informado y es versado en el *Dhamma-Vinaya* y *Pāṭimokkha*, es inteligente y sabio, experimentado, concienzudo, escrupuloso y deseoso de las tres prácticas de entrenamiento; (1) Si expulsamos a este *bhikkhu* por no ver la ofensa, si no llevamos a cabo la Observancia junto con este *bhikkhu*, o llevamos a cabo la Observancia sin este *bhikkhu*, al hacerlo, habrá disputas, contiendas, riñas, habrá un cisma en la orden, habrá altercado en la orden, disensión en la orden, diferencias en la orden. *Bhikkhus*, sabiendo esto, los *bhikkhus* no deberían suspender o expulsar a tal *bhikkhu* por no ver una ofensa para evitar un cisma y promover la unidad.

Bhikkhus... no deberían, por orgullo y vanidad, pensar en suspender o expulsar a un *bhikkhu* debido a un simple y ordinario asunto. Suponiendo que cierto *bhikkhu* podría ser culpable de una ofensa (*āpatti*) aunque, por otro lado, no pensara que fuera una ofensa. Por otro lado, podría haber *bhikkhus* que lo consideraran una ofensa (*āpatti*). *Bhikkhus*, si esos *bhikkhus* saben acerca de ese *bhikkhu*: “Este Venerable está bien informado y versado en *Dhamma-Vinaya* y *Pāṭimokkha*, es inteligente y sabio, experimentado, concienzudo, escrupuloso y deseoso de las tres prácticas de entrenamiento; (2) si expulsamos a este *bhikkhu* por no ver la ofensa, y no realizamos la ceremonia *Pavāraṇa* (invitándonos unos a otros al perdón) con este *bhikkhu*, o si realizamos *Pavarana* sin este *bhikkhu*; (3) si no realizamos un acto formal de la orden (*Sangha kamma*) con este *bhikkhu*, o si lleváramos a cabo un acto formal de la orden sin este *bhikkhu*; (4) si no nos sentamos en un asiento junto con este *bhikkhu*, o si nos sentamos en un asiento sin este *bhikkhu*; (5) si no nos sentamos a beber gachas junto con este *bhikkhu*, o si nos sentamos a beber gachas sin este *bhikkhu*; (6) si no nos sentamos en un refectorio junto con este *bhikkhu*, o si nos sentamos en un refectorio sin este *bhikkhu*; (7) si no vivimos bajo el mismo techo que este *bhikkhu*, o si vivimos bajo el mismo techo sin él; (8) si no respetamos según la antigüedad, saludamos o adoramos con las palmas unidas, junto con este *bhikkhu*, o si presentamos respeto según la antigüedad, saludamos o adoramos con las palmas unidas sin este *bhikkhu*; al hacerlo, habrá disputas, contiendas, peleas, habrá un cisma en la orden, habrá altercados en la orden, disensión en la orden, diferencias en la orden”. *Bhikkhus*, sabiendo esto, los *bhikkhus* no deben suspender o expulsar a tal *bhikkhu* por no ver una ofensa para evitar un cisma y promover la unidad”.

Después de predicar el discurso anterior sobre la unidad del Saṅgha a los *bhikkhus* que habían suspendido al *bhikkhu*, el Buddha se acercó a los discípulos del *bhikkhu* suspendido (que estaban bien versado en los *Suttas*) y pronunció un discurso:

“*Bhikkhus*... Cuando hayan cometido una ofensa, no deben considerar que no se debe reparar la ofensa, pensando: ‘No hemos cometido una ofensa’.

Bhikkhus...suponiendo que cierto *bhikkhu* pudiera ser culpable de una ofensa (*āpatti*), aunque él no pensara que fuera una ofensa, por un lado; por otro lado, podría haber *bhikkhus* que lo consideraran una ofensa (*āpatti*).

Bhikkhus, si ese *bhikkhu*, que piensa que no ha cometido una ofensa, sabe acerca de esos *bhikkhus*: “Estos Venerables están bien informados y versados en el *Dhamma-Vinaya* y el *Pāṭimokkha*, son inteligentes y sabios, concienzudos, escrupulosos y deseosos en las tres prácticas de entrenamiento. Ya sea por mí o por cualquier otra persona, estos *bhikkhus* no deberían tomar una acción incorrecta por un deseo egoísta, por mala voluntad, ignorancia o miedo. Si estos *bhikkhus* me suspenden por no ver una ofensa y (1) si no llevan a cabo la observancia junto conmigo, o si realizan la observancia sin mí; (2) si estos *bhikkhus* no realizan la ceremonia *Pavarana* conmigo, o si realizan la ceremonia *Pavarana* sin mí; (3) si no llevan a cabo un acto formal de la orden (*Sangha-kamma*) conmigo, o si realizarán un acto formal de la orden sin

mí; (4) si no se sientan en un asiento junto a mí, o si se sientan en un asiento sin mí; (5) si no se sientan a beber gachas conmigo, o si se sientan a beber gachas sin mí; (6) si no se sientan en un refectorio junto a mí, o si se sientan en un refectorio sin mí; (7) si no viven bajo el mismo techo que yo, o si viven bajo el mismo techo sin mí; (8) si no respetan según la antigüedad, saludan o adoran con las palmas juntas, junto conmigo, o si van a rendir respeto según la antigüedad, saludan o adoran con las palmas juntas sin mí; al hacerlo, habrá disputas, contiendas, riñas, habrá un cisma en la orden, habrá altercados en la orden, disensión en la orden, diferencias en la orden. *Bhikkhus*, sabiendo esto, los *bhikkhu*, deben confesar la culpa incluso por fe en el Saṅgha para evitar el cisma y promover la unidad”.

Después de pronunciar este discurso por la unidad del Saṅgha, el Buddha se levantó del asiento y se fue.

(Nota: El *bhikkhu* versado en los *Suttas* había expresado honestamente su deseo de “confesar y pedir perdón” si había cometido una ofensa cuando el *bhikkhu* versado en *Vinaya* presentó la queja al principio. Cuando se le dijo posteriormente que “cualquier ofensa cometida a través de la irreflexión y la falta de voluntad no equivale a una ofensa o un acto pecaminoso”, pensó sinceramente que estaba libre de culpa.

Si el Buddha hubiera decidido culpar a los (versados en el *Vinaya*) para suspender a los *bhikkhus* versados en los *Suttas* por tales motivos, lo habrían acusado de tomar partido por sus oponentes, exponiéndose así al riesgo de cometer una ofensa contra Él, un demérito, que podría dirigirlos a los reinos de la desdicha.

Una vez más, el *bhikkhu* versado en los *Suttas* había dejado a sabiendas cierta cantidad de agua en la taza y, como tal, fue culpable de una infracción leve (*dukkata-āpatti*). Sus discípulos habían expresado su opinión de que tal juicio era legalmente inválido debido al apego a su maestro.

Si el Buddha hubiera decidido aprobar el juicio de los versados en el *Vinaya* sobre tales bases, los discípulos del *bhikkhu*, que estaban versados en los *Suttas*, lo acusarían naturalmente de tomar partido por sus oponentes, exponiéndose así al riesgo de cometer una ofensa contra Él, un demérito que podría llevarlos a los reinos de la desdicha.

(Por lo tanto, debe tenerse en cuenta que el Buddha se había abstenido de culpar a cualquiera de los grupos rivales en aras de la paz y la tranquilidad y, después de pronunciar discursos en pro de la unidad del Saṅgha, partió de ese lugar).

Exposición Sobre Dos Ñāṇa Saṃvāsa y dos Samānā Saṃvāsa

Ahora, en ese momento, los *bhikkhus* que habían sido suspendidos llevaron a cabo la Observancia y realizaron el *Saṅgha-kamma* formal en el *Sima* (dentro de los límites) del mismo monasterio, mientras que aquellos Saṅgha, que habían expulsado al primero, llevaron a cabo la Observancia y realizaron el *Saṅgha-kamma* formal habiendo salido del límite del monasterio.

Uno de los *bhikkhus* del último grupo se acercó al Buddha con profundo respeto y se dirigió a Él:

“Muy Excelso Buddha... aquellos *bhikkhus* que han sido suspendidos llevaron a cabo la Observancia y realizaron el acto formal de *Saṅgha-kamma*, en el *Sima* (dentro de los límites) del mismo monasterio, mientras que los Saṅgha que habían expulsado al primero llevaron a cabo la Observancia y realizaron el *Saṅgha-kamma* formal saliendo de los límites del monasterio”.

A lo cual el Buddha dio la siguiente respuesta a ese *bhikkhu*:

Estimado *bhikkhu*... en caso de que los *bhikkhus* suspendidos llevaran a cabo la Observancia y realizaran otro *Saṅgha-kamma* de acuerdo con el procedimiento para una moción y proclamación (*ñatti kammavācā*), establecido por Mí, en el *Sima* del monasterio, sus actuaciones deben considerarse en perfecto estado, legalmente válido.

Estimado *bhikkhu*... de la misma manera, si ustedes, los *bhikkhus* que han suspendido al primero, llevaron a cabo la Observancia y realizaron otro *Saṅgha-kamma* de acuerdo con el procedimiento para una moción y proclamación (*ñatti kammavācā*), establecido por Mí, en el *Sima* del monasterio, sus actuaciones también deben ser consideradas en regla, legalmente válidas.

Querido *bhikkhu*... ¿Cuál es la razón de esto? Los *bhikkhus* suspendidos pertenecen a una comunión diferente a la suya (no asociada a su persona) y usted pertenece a una comunión diferente a la de ellos (sin asociación con ellos).

Dos tipos de Ñāṇa Saṃvāsa.

Querido *bhikkhu*... Hay dos motivos para pertenecer a una comunión diferente (*Ñāṇa-saṃvāsa*): (1) el propio esfuerzo; uno se hace pertenecer a una comunión diferente, (2) ser suspendido por el Saṅgha por no ver su propia ofensa (*āpatti*), por no hacer las paces, por no abandonar la visión incorrecta. Por tanto, existen estos dos motivos para pertenecer a una comunión diferente.

Dos clases de Samānā Saṃvāsa

Querido *bhikkhu*... hay dos motivos para pertenecer a la misma comunión (*Samānā-saṃvāsa*): (1) el propio esfuerzo, uno se hace pertenecer a la misma comunión, (2) todo el Saṅgha levanta la Suspensión y restaura (*Osaraniva Kamma*) al *bhikkhu* que fue suspendido (*Ukkhepaniya Kamma*).

Por tanto, hay dos motivos para *Ñāṇa-saṃvāsa* y dos motivos para *Samānā-saṃvāsa*, exhortó el Buddha.

(Nota: Hay dos grupos o dos tipos de *bhikkhus*: (1) *bhikkhus* legales (*dhammavādi*) que suspendieron a los *bhikkhus* culpables (2) *bhikkhus* ilegales que son suspendidos por ser culpables de una u otra ofensa (*adhammavādi*). Si un *bhikkhu*, que reside con un grupo u otro, decide, después de examinar las opiniones de ambos grupos de *bhikkhus*, que los *bhikkhus* que están suspendidos son *bhikkhu* ilegales, y los *bhikkhu* que los suspendieron son legítimos, él mismo se ha hecho cargo de una comunión diferente de los *bhikkhus* suspendidos y de la misma comunión con los *bhikkhus* que lo suspendieron).

Conducta de los Bhikkhus en la Disputa

Ahora, en ese momento, los *bhikkhus* entraron en disputa, peleando y causando conflictos en el refectorio de las aldeas. Se comportaron de manera inadecuada el uno con el otro en acción física y verbal. Llegaron a los golpes. La gente los despreciaba, los criticaba. Los *bhikkhus* modestos y bien conducidos informaron de este desdichado estado de cosas al Buddha, quien envió a buscar a los *bhikkhus* en disputa.

Habiendo hecho preguntas y habiéndolos reprendido, el Buddha dio una charla apropiada y se dirigió a ellos:

“*Bhikkhus*, cuando el Saṅgha está dividido, y no se comporta de acuerdo con las reglas, si hay discordia, deben sentarse por separado, pensando: ‘No podemos, al menos, comportarnos de una manera inapropiada entre nosotros en acción física y verbal. No podemos llegar a los golpes.

Bhikkhus, cuando el Saṅgha está dividido, pero se está comportando de acuerdo con las reglas y si hay simpatía, entonces pueden sentarse uno al lado del otro”.

Estas son las pautas dadas a los *bhikkhus* rivales para su observancia, siempre que haya disensión entre el Saṅgha.

Discurso sobre la Historia de Dighavu

Los dos grupos rivales de *bhikkhus* siguieron peleando, creando contiendas que terminaron en disputas, en medio del Saṅgha hiriéndose entre sí con el arma de la lengua. El Saṅgha no pudo sofocar la disputa.

Entonces, cierto *bhikkhu* se acercó al Buddha, después de haberle rendido reverencia, se paró en un lugar adecuado y le informó del asunto y le pidió que se acercara a los *bhikkhus* en disputa.

Entonces, el Buddha fue ante los *bhikkhus* y los exhortó:

“*Bhikkhus*... no es para nada correcto y apropiado que estén peleando, disputando y oponiéndose mutuamente. ¡Es Suficiente! basta de disputas, basta de pugnas, basta de contiendas”.

Entonces, un *bhikkhu* del grupo suspendido, que tenía en mente el bienestar del Buddha, se dirigió al Buddha: “Muy Excelso Buddha... Que aguarde el Señor de la ley, que el Bhagavā permanezca indiferente, decidido a permanecer en paz durante el presente. Seremos responsables de estas disputas, pugnas y luchas”. Éste fue su llamado al Buddha.

El Buddha los exhortó dos veces con el mismo tono, y el *bhikkhu* del grupo suspendido repitió su súplica dos veces seguidas.

(Nota: El *bhikkhu* suspendido era un bienqueriente del Buddha. Se esforzó en pedirle que no se preocupara por el asunto en un momento en que la llama de la ira estaba en su apogeo.

Pero el Buddha percibió que los dos grupos rivales volverían a sus sentidos una vez que la ira fuera eliminada, y por compasión a estos *bhikkhus*, pronunció un discurso sobre la historia de la vida de Dighavu con ese objetivo en vista.

Parte 4 - La Historia de Dighavu

Había una vez, un Rey en Benares llamado el Rey Kasi, tenía una gran cantidad de riquezas, un gran ejército de carruajes de guerra, elefantes, caballos, infantería, una vasta expansión de tierra, un gran tesoro y graneros completamente equipados. El Rey de Kosala, de nombre Dighiti, era pobre y tenía solo una pequeña cantidad de riqueza, un pequeño ejército, un número limitado de carruajes de guerra, elefantes, caballos e infantería, una pequeña tesorería y graneros. *Bhikkhus*... El Rey Brahmadatta alias el Rey Kasi se preparó para la guerra contra el Rey Dighiti y marchó hacia Kosala con un gran ejército compuesto por carruajes de guerra, elefantes, caballos e infantería.

Los Débiles Sucumben a los Fuertes

Al escuchar las alarmantes noticias, el Rey Dighiti de Kosala sopesó mentalmente: “El Rey Brahmadatta de Kasi es rico, posee una enorme cantidad de riquezas, tiene un gran ejército, comprendidos por carruajes de guerra, elefantes, caballos, infantería, un gran tesoro, una vasta expansión de tierras y graneros, mientras que yo soy comparativamente pobre, tengo una pequeña cantidad de riqueza, un pequeño ejército y estoy seguro de ser derrotado por el primer ataque lanzado por ese Rey. Como tal, sería más prudente evacuar que ser derrotado”. Por lo tanto, tomando a su Reina, huyó de su ciudad mucho antes de que el enemigo lo alcanzara.

Bhikkhus... El Rey Brahmadatta tomó posesión de las tropas, carruajes, territorio, tesoros y graneros del Rey Dighiti, y reinó sobre su tierra recién conquistada. Dighiti, el ex Rey y su Reina llegaron a Benares

a su debido tiempo y se refugiaron en la casa de un alfarero, en la periferia de la ciudad, disfrazado de ascetas errantes.

La Reina Concibe a un Niño

Bhikkhus... después de algún tiempo, la Reina del Rey Dighiti quedó embarazada y desarrolló un fuerte deseo por una situación en particular, como ver al amanecer un ejército cuádruple, completamente armado, totalmente equipado de pie en un terreno llano y beber el agua utilizada en el lavado de las espadas.

La Reina le hizo saber a su esposo, al Rey Dighiti de Kosala, que había concebido un hijo y que tenía un fuerte deseo de ver un ejército completamente equipado al amanecer y de beber el agua utilizada para lavar las espadas. Entonces, el Rey de Kosala dijo: “Querida Reina... ¿cómo sería posible para nosotros ver un ejército completamente equipado y usar agua para lavar espadas, cuando estamos en condiciones humildes?” La Reina respondió: “Su Majestad, moriré si no se cumplen mis deseos”.

Un Filósofo y Amigo con Visión de Futuro.

En ese momento, el amigo de la infancia del Rey Dighiti era el sacerdote brahmán de Brahmadatta, Rey de Kasi. *Bhikkhus...* Dighiti, Rey de Kosala fue a ver a su amigo de la infancia, al sacerdote brahmán y le dijo: “Mi querido amigo... su amiga, mi Reina está gestando y tiene un fuerte deseo de ver un ejército totalmente equipado de pie en una vasta y plana llanura, y de beber el agua que se use para lavar las espadas”. A lo cual, el Brahmán dijo: “Su Majestad... en ese caso, me gustaría ver a la Reina”.

Bhikkhus... la Reina fue a ver al sacerdote Brahmán. Cuando el brahmán notó que la Reina venía de lejos, se levantó, se colocó la prenda superior sobre un hombro y, con las manos entrelazadas, anunció alegremente: “De hecho, un Rey de Kosala está en su vientre”, tres veces seguidas. Y le aseguró a la Reina: “Sea feliz, buena Reina, tendrá la oportunidad de ver el amanecer al amanecer y ver al ejército cuádruple completamente equipado dispuesto en un terreno llano y beber los lavados de las espadas”.

Bhikkhus... el sacerdote brahmán fue ante el Rey Brahmadatta de Kasi y le dijo: “Su Majestad... los signos que puedo ver son tales que un ejército completamente equipado deberá aparecer en una vasta llanura al amanecer y las espadas reales deberán lavarse entonces”. El Rey ordenó a sus cortesanos que siguieran las instrucciones dadas por el sacerdote brahmán.

La Reina del Rey Dighiti cumplió sus fuertes deseos (según lo dispuesto por el brahmán); había visto un ejército totalmente equipado de pie en una vasta llanura y bebió el agua utilizada para lavar las espadas.

Bhikkhus, ella dio a luz a un bebé a su debido tiempo y fue llamado Dighavu.

Bhikkhus... cuando el Príncipe Dighavu hubo llegado a la edad de la discreción, se le ocurrió al Rey Dighiti: “El Rey Brahmadatta de Kasi hasta ahora nos ha hecho mucho daño; se ha apoderado de nuestro ejército, carruajes de guerra, elefantes, caballos y territorios, incluidas pequeñas aldeas; nos privó de nuestros tesoros y graneros. Acabaría con los tres de nosotros una vez que averiguara nuestro paradero; sería seguro para nuestro hijo, Dighavu, quedarse fuera de la ciudad. En consecuencia, dispuso que Dighavu se mantuviera alejado de ellos en un lugar fuera de los límites de la ciudad. *Bhikkhus...* El Príncipe Dighavu aprendió varias artes y ciencias de la época durante el período de su vida de autoexiliado.

Un Barbero Desleal en la Corte

Bhikkhus... un barbero del Rey Dighiti de Kosala tenía libre acceso al palacio del Rey de Kasi. *Bhikkhus...* cuando el barbero vio al Rey y la Reina de Kosala refugiándose en una vieja choza del alfarero bajo la apariencia de ascetas en las afueras de la ciudad, fue ante el Rey Brahmadatta de Kasi y le informó: “Su Majestad... El Rey Dighiti y su Reina se han refugiado en la choza de un alfarero disfrazado de ascetas en las afueras de la ciudad”. *Bhikkhus...* el Rey Brahmadatta ordenó a sus sirvientes que le trajeran al Rey y la Reina de Kosala. Los sirvientes hicieron lo que se les pidió.

Bhikkhus... El Rey Brahmadatta de Kasi dio órdenes a sus sirvientes: “Cortesanos... sujeten las manos del Rey Dighiti y su Reina a sus espaldas con fuerza, afeiten sus cabezas con navajas, golpeen un tambor que produzca áspero y roto Sonido, llévenlos de calle en calle, de cruce en cruce, golpeándolos a lo largo del camino, y finalmente sáquenlos de la ciudad por la puerta sur para ser cortados en cuatro pedazos. Sus restos deberán tirarse en las cuatro direcciones. Los verdugos hicieron lo que les ordenó el Rey.

La Doctrina de Paz del Rey de Kosala

En ese momento, el Príncipe Dighavu deseaba ver a sus padres. Pensó entonces: 'Hace bastante tiempo que no veo a mis padres, será mejor que vaya a verlos ahora'. Entonces, entró al pueblo y se encontró cara a cara con sus desventurados padres, con las manos apretadas a la espalda, la cabeza rapada y calva, siendo (golpeados) paseados de calle en calle, de cruce en cruce con el insoportable sonido de un tambor. Estaba muy sorprendido y ahogado por una profunda tristeza, pero logró acercarse a sus padres con emociones tensas.

Bhikkhus... cuando el Rey Dighiti vio a su hijo, Dighavu venir a la distancia, pronunció palabras de consejo destinadas a su hijo:

“Mi querido hijo... Dighavu... no mires lejos y tampoco cerca;
Mi querido hijo... Dighavu... la venganza no promueve la paz;
Mi querido hijo... Dighavu... Sólo el no resentimiento trae la paz”.

Cuando el Rey Dighiti pronunció tales palabras de consejo, los cortesanos lo malinterpretaron y dijeron:

“Este Rey Dighiti de Kosala ha perdido la cabeza; ¿Dónde está su hijo, Dighavu? ¿A quién se está dirigiendo como 'Mi hijo, Dighavu... no mires lejos, ni tampoco de cerca? Mi querido hijo, Dighavu, la venganza no promueve la paz; Mi querido hijo, Dighavu... solo el no resentimiento trae la paz”.

Cuando el Rey Dighiti se enteró de sus comentarios, respondió: “Mis queridos hombres... no me estoy expresando así por una pérdida de la razón, de hecho, los sabios entenderán el significado de lo que quiero decir”. El Rey Dighiti pronunció las mismas palabras de consejo tres veces y los verdugos hicieron los mismos comentarios tres veces. El Rey Dighiti les dio la misma explicación, para demostrar que estaba mentalmente sano y que estaba destinado a los hombres sabios que lo entiendan, es decir, a su hijo.

Bhikkhus... los verdugos continuaron castigando a la pareja real a lo largo de la ruta y finalmente los sacaron de la ciudad por la puerta sur, según las instrucciones de su Rey. El Rey Dighiti y su Reina fueron cortados en cuatro y sus miembros cortados fueron tirados en las cuatro direcciones. Los verdugos regresaron a la ciudad tras apostar guardias en el lugar de ejecución.

El Ingenioso Arreglo del Príncipe Dighavu

Bhikkhus... Dighavu fue a la ciudad y salió con un poco de licor para presentarlo a los guardias, quienes pronto se emborracharon y cayeron en un profundo sueño. Dighavu recogió una pira de leña y colocó los restos de sus padres reales encima de la pira y los incineró de forma tradicional. Levantando las manos entrelazadas de una manera respetuosa, hizo tres rondas con la mano derecha alrededor de la hoguera.

El Rey Brahmadatta Estaba muy Conmocionado

En ese momento, el Rey Brahmadatta estaba en la recámara superior de su palacio. Vio a Dighavu, a través de la ventana, en el acto de circunvalar la pira funeraria tres veces con las palmas juntas y levantadas hacia ella. De inmediato se le ocurrió: “Ese hombre debe ser uno de los parientes o allegados más cercanos de Dighiti, y el que ciertamente haría algo contra uno”. Estaba muy molesto porque nadie fue lo suficientemente atento como para llevarle un caso así a su conocimiento.

**El Príncipe Dighavu se
Desempeña como Cuidador de Elefantes**

Bhikkhus... El Príncipe Dighavu se fue a la jungla y lamentó la pérdida de sus padres reales, lloró hasta el extremo de su corazón por un tiempo y volvió a entrar a la ciudad. Fue al establo de elefantes cerca del palacio y le pidió al maestro real de elefantes que lo contratara como aprendiz. Su solicitud fue concedida fácilmente.

Bhikkhus... El Príncipe Dighavu solía levantarse temprano y cantar dulces canciones y tocar el arpa armoniosamente en el cobertizo de elefantes todas las mañanas. Al escuchar el canto y el toque del arpa, el Rey Brahamadatta preguntó a sus mensajeros quién era el cantante y el que tocaba el pestillo todos los días temprano en la mañana. Los cortesanos dieron al Rey una descripción completa del cantante y del arpa.

Entonces el Rey ordenó a sus hombres que trajeran al muchacho cantante que tocaba tan bien el arpa.

**El Príncipe Dighavu
fue Nombrado Preso del Palacio.**

Cuando los mensajeros llevaron a Dighavu ante el Rey, se le preguntó:

“Joven muchacho... ¿es usted quien canta dulces canciones y toca tan bien el arpa en el establo de elefantes temprano todas las mañanas?” El Príncipe dio su respuesta afirmativa. Entonces el Rey le ordenó que cantara y tocara el arpa ante su presencia.

Bhikkhus... el Prince Dighavu cantó canciones dulcemente en armonía con la afinación del arpa, en cumplimiento a las órdenes reales. El Rey estaba muy encantado con su actuación y le ordenó al joven que lo sirviera como uno de los asistentes. El Príncipe se comprometió a servir como asistente del Rey. A su debido tiempo, fue ascendido a un puesto confidencial de confianza en consideración a las cinco cualidades que poseía (1) levantarse antes que el Rey, (2) irse a la cama después del Rey, (3) estar siempre alerta y dispuesto a servir, (4) hacer todo lo que le agradaría a un Rey, (5) el hábito de hablar bien y con afecto.

**El Príncipe Dighavu
Honra las Palabras de su Padre**

Bhikkhus... un día, el Rey Brahmadata de Kasi ordenó al Príncipe Dighavu que enganchara el carruaje real: 'Querido muchacho... enganche el carruaje, iremos al bosque de los ciervos'. El Príncipe respondió: 'Muy bien... Su Majestad', y cuando todo estuvo preparado, informó del asunto al Rey: 'Su Majestad... el carruaje está listo, y depende de Su Majestad decir cuándo partir.' El Rey partió de caza hacia el bosque seguido por la compañía de un ejército.

El Príncipe Dighavu se llevó el carruaje real a una velocidad tan grande que finalmente se separó de los seguidores reales. Cuando había ido lo suficientemente lejos, el Rey Brahmadata le ordenó al Príncipe Dighavu: “Joven muchacho... nos hemos separado del grupo, estoy cansado y podría desenganchar el carruaje para que pueda descansar un poco”. desabrochó el carruaje real y se sentó con las piernas cruzadas en el suelo. El Rey se acostó para relajarse con la cabeza apoyada en el regazo del joven. Pronto cayó en un sueño de cansancio.

Bhikkhus... cuando el Rey dormía profundamente, la mente del Príncipe Dighavu comenzó a funcionar:

“Este Rey Brahmadata del país de Kasi nos ha hecho mucho daño. Se ha apoderado por la fuerza de nuestro ejército, elefantes, caballos, carruajes, territorios, tesoros y graneros. Fue él quien asesinó a mis padres; la oportunidad de vengarse de él se ha manifestado ahora”.

Sacó su espada, *bhikkhus...* pero las palabras de consejo de su padre cruzaron su mente:

“Mi querido hijo, Dighavu... no mire lejos y tampoco cerca. Mi querido hijo, Dighavu... la venganza no promueve paz. Mi querido hijo, Dighavu... solo el no resentimiento proporciona paz”.

“No estaría bien que yo fuera en contra del consejo de mi padre”, y volvió a poner la espada en su vaina.

Por segunda y tercera vez, el Príncipe Dighavu desenvainó su espada para vengarse de su viejo enemigo y por segunda y tercera vez volvió a colocar su espada en su vaina, recordando el consejo dado por su padre real.

Entonces Brahmadata, el Rey de Kasi, asustado y agitado, alarmado, se levantó de repente, vacilante, de su sueño. Entonces, el Príncipe Dighavu le preguntó: 'Su Majestad... ¿qué le ha hecho asustarse, agitarse y alarmarse?' El Rey respondió: Joven muchacho... Soñé que huía de por vida por el susto del hijo del Rey de Kosala que me perseguía con una espada.

Bhikkhus... entonces el Príncipe Dighavu sostuvo la cabeza del Rey Brahmadata con su mano izquierda y sacó la espada con su mano derecha y dijo: 'Su Majestad... el hijo del difunto Rey de Kosala no es otra persona que yo. Nos ha hecho mucho daño, se ha apoderado por la fuerza de nuestro ejército, elefantes, caballos, carruajes, territorios, tesoros y graneros. Fue usted quien asesinó a mis padres reales. ¡Ahora es mi turno de vengarme de usted!'

Entonces, el Rey Brahmadata tocó los pies del Príncipe Dighavu con la cabeza y le suplicó misericordia para que le conceda la vida: "Querido hijo, Dighavu... por favor, perdóneme la vida". Por lo tanto, suplicó misericordia tres veces seguidas. Entonces el Príncipe respondió: "¿Cómo podría ser posible que yo le perdone la vida a un Rey?" Es el Rey quien debería concederme la vida". "Entonces, querido Dighavu, concédame la vida y yo le concederé la suya".

Bhikkhus... Brahmadata, el Rey de Kasi y el Príncipe Dighavu se dieron la vida el uno al otro, y se tomaron de las manos. Juraron no hacerse daño el uno al otro. Entonces el Rey le preguntó a Dighavu: 'Mi querido hijo... por favor, pon el arnés del carruaje real y regresemos'. El Príncipe dijo: 'Muy bien... Su Majestad'. Cuando todo estuvo listo, informó que todo estaba listo y Su Majestad pudo marcharse como y cuando lo requirió.

El Regreso del Rey

Bhikkhus... una vez que el Rey subió al carruaje, el Príncipe Dighavu condujo el carruaje a una velocidad acelerada y alcanzaron al ejército en poco tiempo. El Rey Brahmadata de Kasi, acompañado por sus tropas, regresó luego a la ciudad. Al llegar al palacio real, el Rey reunió a los consejeros y ministros y se dirigió a ellos: "Buenos señores... ¿qué harían si pudieran encontrar a Dighavu, el hijo del Rey Dighiti?"

Entonces algunos dijeron: "Le cortaríamos las manos". Otros decían: "Le cortaríamos los pies", de nuevo otros decían: "Le cortaríamos las manos y los pies... la orejas... la nariz... las orejas y la nariz; le cortaríamos la cabeza".

El Rey, señalando con el dedo, dijo: "Éste es el Príncipe Dighavu, hijo del difunto Rey Dighiti de Kosala. Ahora no se podrá hacer nada contra él. Así como él me ha perdonado la vida, también yo le he concedido la suya".

Así lo hubo proclamado Rey Brahmadata de Kasi.

La Doctrina de la Paz del Príncipe Dighavu

El Rey Brahmadata de Kasi le preguntó al Príncipe Dighavu:

"Mi querido hijo... se cree que su padre le dejó cuatro sentencias:
Mi querido hijo... ¡No mire lejos y tampoco cerca!
La venganza no promueve la paz;
Sólo el no resentimiento proporciona paz.
Mi querido hijo, Dighavu... ¿qué quiso decir su padre?"

El Príncipe Dighavu dio la siguiente respuesta a la pregunta del Rey:

- (1) Su Majestad... mi padre me ha aconsejado "No mirar muy lejos". Esto debe entenderse en el sentido de "Uno no debe estar en enemistad con otras personas durante mucho tiempo".
- (2) Su Majestad... mi padre me ha aconsejado: "Tampoco mirar cerca". Esto debe entenderse en el sentido de "No reducir los lazos de amistad, sino fortalecer y prolongarlos".
- (3 y 4) Su Majestad... mi padre me ha aconsejado: 'Mi querido hijo... la enemistad no puede ser acabada con ningún acto de venganza'. Solo se puede acabar con la enemistad evitando la venganza.

Su Majestad, en caso de que lo asesinasen por matar a mis padres, sus simpatizantes sin duda intentarían matarme. ¡Eso no pondría fin a la cadena de eventos porque mis simpatizantes se volverían contra los suyos, y la cadena interminable de eventos continuaría por los siglos de los siglos!

Ahora que Su Majestad me ha perdonado la vida y yo he hecho lo mismo, la cuestión de la enemistad o la venganza no volverá a surgir y entonces como mi buen padre solía decir: 'Hijo mío... la venganza no paga: no albergues resentimientos y sé feliz 'con visión en ese fin!

Así, el Príncipe Dighavu interpretó el significado del consejo de su padre sobre el fin de los conflictos. Con este objetivo, los sabios de antaño también han dejado las siguientes líneas para nuestra guía:

- (1) No prolongue la causa de la enemistad.
- (2) No reduzca los lazos de la amistad.
- (3) La amabilidad elimina la enemistad.
- (4) ¡El resentimiento engendra venganza!

El Príncipe Dighavu Recupera el Reino de su Padre

Bhikkhus... cuando el Príncipe Dighavu explicó el significado subyacente del consejo de su padre, el Rey Brahmadatta de Kasi dijo: “Mis queridos hombres... es realmente maravilloso, algo tan maravilloso nunca antes ocurrido. ¡Este Príncipe Dighavu es tan sabio que podría explicarnos en extenso lo que su padre le dijo en forma abreviada!” Así, el Rey de Kasi habló muy bien del Príncipe Dighavu y formalmente devolvió las posesiones de su padre (el difunto Rey Dighiti de Kosala), compuesto de ejército, elefantes, caballos, carruajes, territorios, tesoros y graneros, y sobre todo, entregó a su hija, que había alcanzado la mayoría de edad, al Príncipe Dighavu”.

Exhortación de Buddha

“*Bhikkhus...* se verá que, ¡incluso aquellos Reyes en armas podrían llegar a un acuerdo amistoso a través de la tolerancia y la disposición bondadosa! *Bhikkhus...* cuando alguno de ustedes que se han convertido en miembros de la Orden dentro de los dominios de Mis instrucciones que son buenas al principio, buenas en el medio y buenas al final, no pueden perdonar y actuar de manera amistosa, ¿cómo pueden esperar defender la dignidad y mantener la nobleza y la pureza de Mi Enseñanza!” Entonces el Buddha repitió, por tercera vez, la exhortación que había dado antes: “*Bhikkhus*, no es del todo correcto y apropiado que estén peleando, pugnando y oponiéndose unos a otros. ¡Suficiente! no más disputas, no más pugnas, no más conflictos”. En esta última exhortación también, el *bhikkhu* que pertenecía al grupo suspendido se dirigió al Buddha como antes: “Muy Excelso Buddha... Deje que el Señor de la Ley espere, deje que el Bhagavā permanezca indiferente, decidido a permanecer en paz por el presente. Seremos responsables de estas disputas, pugnas y luchas”. El Buddha entonces consideró: “Estas personas inútiles (sin esperanza de lograr el Sendero y el Fruto) son realmente incorregibles. No es fácil hacerlos entrar en razón”, y partió de ese lugar.

Fin de la historia de Dighavu.

(Esta historia ha sido compilada de **Texto Pāli Vinaya Mahāva. Kosambī Kakkhandhaka**. Para obtener más detalles, consulte el *Pancaka Nipatta, Dighiti Kosala Jātaka* y el *Kosambīha Jātaka*).

Parte 5 - Diez Estrofas de Exhortación

El Buddha entró a Kosambī temprano por la mañana para pedir ofrendas y, después de comer, regresó al monasterio. Luego ordenó que Su alojamiento se mantuviera en orden y, llevando Su ropaje y el cuenco de ofrendas, se paró en medio de los *bhikkhus* y dio las siguientes exhortaciones en diez estrofas:

*Puthusaddo Samajano,
Na bālo koci mañtha.
Sanghasamin bhijja mānasmiṃ,
Nānan bhiyo amannayunṃ.*

Esos *bhikkhus*, de boca sucia y modales groseros, tienen voces bulliciosas y tristes; son del mismo tipo de personas con corazones impuros; no hay nadie entre ellos que conozca su propia locura o necesidad. Sobre todo, ninguno de estos *bhikkhus* se ha dado cuenta de que la disensión entre los miembros de la Orden ha surgido a causa de ellos (de su conducta).

*Parinmuthā paṇḍitabhāsā,
vācāgocara bhāṇino.
Yāvicchanti mukhāyāmaṃ;
yena nītā na taṃ vidā.*

Aquellos *bhikkhus*, de boca sucia y modales groseros, están enormemente enamorados de la ilusión, con la única intención de pelear bajo la apariencia de personas sabias e inteligentes. (no viven en estado de ánimo contemplativo).

Abren la boca y pronuncian un lenguaje insultante sin ningún sentido de vergüenza o temor a la culpa; (ninguno de ellos guarda silencio como gesto de consideración y respeto al Saṅgha). Ignoran el hecho de que tales acciones de disputas y conflictos conducen invariablemente a un estado de vergüenza. No perciben que la mala voluntad (la ira) los lleva a cometer actos tan vergonzosos.

*Akkocchimaṃ avadhi maṃ,
ajinimam ahāsi yo.
Ye ca tam upanayhanti,
veraṃ tesaṃ na sammati.*

Si se albergara resentimiento contra una persona por haberlo insultado, atormentado, dominado, robado o privado de su propiedad; y si no se considerara abstenerse de tal agresor en aras de la paz y la tranquilidad, la llama de la enemistad no se apagará, sino que seguirá ardiendo hasta el momento de la disolución del sistema estelar.

“La Tolerancia Debería ser el Refugio de un Bhikkhu”

*Akkocchimaṃ avadhi maṃ,
ajinimaṃ ahāsi yo.
Ye ca taṃ nupanayhanti,
veraṃ tesūpasammati.*

Si se no albergara ningún resentimiento contra una persona que haya insultado, que haya atormentado, que haya dominado, que haya robado o privado de la propiedad, mediante la tolerancia y la ecuanimidad, la llama de la enemistad está destinada a menguar, hasta un punto de fuga a falta de combustible fresco!

*Na hi verena verāni,
sammantīdha kudācanaṃ.
Averena ca sammati,
esa dhammo sanantano.*

En este mundo, la llama de la animosidad no se puede apagar albergando resentimiento y vengándose unos de los otros. ¡Lavar la basura por medio de la basura no servirá de nada! La basura sólo se puede limpiar con agua pura. De la misma manera, la llama de la animosidad solo

podrá extinguirse y la paz y la tranquilidad restaurar mediante la tolerancia y la bondad amorosa. Este es el sendero impreso que todos los Buddhas y Paccekabuddhas han seguido hasta ahora.

*Pare ca na vijānanti,
mayamettha yamāse.
Ye ca tattha vijānanti,
tatho sammanti medhagā.*

Entre las masas de *bhikkhus*, ¡los *bhikkhus* poco inteligentes y pendencieros ignoran el hecho de que están marchando con el paso del tiempo hacia el Reino de la Muerte! Por el contrario, los *bhikkhus* inteligentes y reflexivos, entre las masas de *bhikkhus*, están plenamente conscientes del hecho de que todas las cosas condicionadas, con el paso del tiempo, están marchando hacia a las Mandíbulas de la Muerte. En consecuencia, se apagan las querellas y los conflictos y prevalecen la paz y la tranquilidad.

*Aṭhicchimā paṇaharā,
gavāssadhanahārino.
Raṭṭhaṇ vilumpamānānaṃ,
tesampi hoti saṅgati,
kasmā tumhā ka no siyā.*

Cuando se pudo fomentar la amistad y establecer la tranquilidad por medios pacíficos con los Reyes que habían roto con malicia y sin piedad los huesos y los miembros de nuestros padres, que los asesinaron, que nos robaron nuestro ganado y las posesiones mundanas de nuestros padres por la fuerza bruta, yo personalmente no sé por qué ustedes, *bhikkhus*, mis propios hijos amados como ustedes, no podrían fomentar un sentimiento fraternal entre ustedes y restablecer un estado de tranquilidad y estabilidad entre ustedes! Es un asunto posible.

*Sace labhetha nipakaṃ sahāyaṃ,
Saddhiṃ caraṃ sādhuvivahāri dhīraṃ.
Abhibuyya sabbāni parissayāni,
CaReyya tenatthamano satimā.*

Cuando una persona consciente obtiene un amigo en el Dhamma, que ha logrado las tres prácticas de entrenamiento (*sikkha*), que es sereno, prudente y sabio, debe deleitarse en asociarse con él y esforzarse por superar los enemigos externos, como elefantes, leopardos y tigres, y extirpar a los enemigos internos, como la codicia, el odio y la ilusión, viviendo una vida ascética en busca de la Verdad.

*No ce labhetha nipakam sahāyam,
saddhiṃ caraṃ sadhuvihāri dhīram.
Rājāva raṭṭham vijitam pahāya
eko care matangaraññeva nago.*

Si una persona consciente no logra obtener un amigo en el Dhamma que haya logrado las tres prácticas de entrenamiento (*sikkha*), que sea auto compuesto, prudente y sabio, debe esforzarse por alcanzar la Verdad Última por sí solo, por medio de la vida ascética, a la manera de aquellos antiguos monarcas que abdicaron a sus tronos, abandonaron sus países y renunciaron al mundo, como Mahā Janaka y Arindama, o como un elefante toro de raza Matanga que deambula solo por el bosque.

*Ekassa caritaṃ seyyo,
nathi bāle sahāyathā.
Eko care na ca pāpāni kayirā,
appossukko mātaṅgaraññeva nāgo.*

Deambular completamente solo, llevar la vida de un asceta y esforzarse por alcanzar la Verdad Última, merece alabanza y admiración. No hay posibilidad alguna para la adquisición de fe y sabiduría o el desarrollo de *sīla*, *samādhi* y *paññā* en asociación con personas humildes e ignorantes. ¡Uno debe esforzarse, independientemente, en virtud del Objetivo Final, como un elefante toro vagando por los bosques sin las preocupaciones del mundo! No se deben realizar acciones malvadas.

El Buddha pronunció este Discurso en diez Estrofas, estando de pie en medio de los miembros de la Orden (del Saṅgha), después de lo cual, prosiguió solo hacia la aldea de Balakalonaka.

FIN
VOL. III.



```
#āūīṭṇṃṇḍl##āūīṭṇṃṇḍl###āūīṇṃṭḍlṇ##āūīṇṃṭḍlṇ##āūīṭṇṃṇḍl##
```



Elaborado en búsqueda de Ediciones
en Español para el website
Dhammaplayer.org

Lima-Perú, 21 de Febrero del 2021.

Solamente para distribución libre y gratuita.